

DEPARTAMENTO DE FILOLOGÍA ESPAÑOLA

EL ESPAÑOL HABLADO DE LA SIERRA DE ALBARRACÍN  
(TERUEL): MÁS ALLÁ DE LA VARIEDAD GEOGRÁFICA

JOSÉ MANUEL VILAR PACHECO

UNIVERSITAT DE VALENCIA  
Servei de Publicacions  
2006

Aquesta Tesi Doctoral va ser presentada a València el dia 4 de Novembre de 2005 davant un tribunal format per:

- D<sup>a</sup>. María Antonia Martín Zorraquino
- D<sup>a</sup>. María Luisa Arnal Purroy
- D. Emili Casanova Herrero
- D<sup>a</sup>. María Pilar Garcés Gómez
- D<sup>a</sup>. Milagros Aleza Izquierdo

Va ser dirigida per:

D. Antonio Briz Gómez

D. José María Enguita Utrilla

©Copyright: Servei de Publicacions  
José Manuel Vilar Pacheco

---

Depòsit legal:

I.S.B.N.:84-370-6473-2

Edita: Universitat de València  
Servei de Publicacions  
C/ Artes Gráficas, 13 bajo  
46010 València  
Spain  
Telèfon: 963864115

UNIVERSITAT DE VALÈNCIA  
Facultat de Filologia  
Departamento de Filología Española

EL ESPAÑOL HABLADO DE LA SIERRA DE ALBARRACÍN (TERUEL)  
**MÁS ALLÁ DE LA VARIEDAD GEOGRÁFICA**

Tesis Doctoral

presentada por

**JOSÉ MANUEL VILAR PACHECO**

Directores:

**Dr. D. ANTONIO BRIZ GÓMEZ y Dr. D. JOSÉ M.º ENGUITA UTRILLA**

Catedrático de Filología Española  
Departamento de Filología  
Española  
(Universitat de València)

Profesor Titular de Universidad del Área  
de Lengua Española  
Departamento de Lingüística General e  
Hispánica  
(Universidad de Zaragoza)

**Valencia, noviembre de 2005**

*A mis padres, que me adentraron en la  
Sierra y en sus voces, una vez más.*

In memoriam.

La Sierra de Albarracín siempre fue un mundo aparte tanto históricamente como geográficamente [...]. Hoy forma parte de la provincia de Teruel, en Aragón, pero es un enclave aparte que no parece aragonés ni castellano.

F. V. GRUNFELD, *España ecológica*.

No es el habla lo que convierte en hombre al hombre, sino el habla de los otros...

J. M. COETZEE, *En medio de ninguna parte*.

# ÍNDICE

PRESENTACIÓN .....	15
<b>I. ESTUDIO INTRODUCTORIO .....</b>	<b>21</b>
CAPÍTULO 1 .....	23
ESTUDIO INTRODUCTORIO .....	23
1. <i>EL TERRITORIO: GEOGRAFÍA E HISTORIA DE LA SIERRA DE ALBARRACÍN</i> .....	23
1.1. Los topónimos más emblemáticos .....	26
2. <i>LA INVESTIGACIÓN. MARCO TEÓRICO Y METODOLÓGICO</i> .....	30
2.1. Delimitación del objeto de estudio .....	30
2.2. La dialectología y sus relaciones con el estudio del español hablado .....	31
2.3. Metodología .....	37
2.3.1. El cuestionario y la obtención del corpus .....	37
2.3.2. Las entrevistas .....	39
2.3.3. Datos sociológicos de la población .....	41
2.3.4. Selección de informantes .....	42
2.3.5. Relación y caracterización de los informantes .....	43
2.3.6. Signos de transcripción empleados y otras claves .....	47
3. <i>DELIMITACIÓN LINGÜÍSTICA DE LA SIERRA DE ALBARRACÍN</i> .....	49
3.1. Carácter fronterizo, diferencial y de transición de la comarca. El contexto lingüístico .....	49
3.2. Creencias y actitudes lingüísticas de los hablantes (el nombre del habla y otras consideraciones) .....	53
3.3. Teruel y la Sierra de Albarracín a través de los estudios lingüísticos. Panorama bibliográfico .....	55
3.3.1. Los estudios lingüísticos sobre la provincia de Teruel .....	55
3.3.2. Estudios lingüísticos relativos a la Sierra de Albarracín .....	60
<b>II. LA ENTREVISTA DIALECTAL: FUENTE Y MÉTODO PARA EL ESTUDIO DEL HABLA DE UNA COMUNIDAD.....</b>	<b>65</b>
CAPÍTULO 2 .....	67
LA ENTREVISTA DIALECTAL Y SU DIVERSIDAD DE MATERIALES .....	67
1. <i>CARACTERÍSTICAS PRAGMALINGÜÍSTICAS DE LA ENTREVISTA DIALECTAL: ALGUNAS CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS</i> .....	67
2. <i>LA ENTREVISTA DIALECTAL: DIVERSIDAD Y VARIEDAD DE MATERIALES Y RASGOS (HACIA UNA PRIMERA CARACTERIZACIÓN LINGÜÍSTICO-CULTURAL DE LA SIERRA DE ALBARRACÍN)</i> .....	75
2.1. Rasgos de la variedad geográfica (dialectales) y de la variedad social (sociolectales) .....	75
2.2. Manifestaciones, índices y otros comentarios metalingüísticos y sociolingüísticos .....	83
2.3. Rasgos orales y coloquiales .....	94
2.3.1. Rasgos generales .....	95
2.3.2. Onomatopeyas y otras voces naturales .....	100
2.3.3. La deixis y su carácter estratégico .....	108
2.3.4. Secuencias de historia (los relatos conversacionales) .....	111
2.3.5. Marcadores, conectores y otros nexos .....	116
2.3.6. Otros aspectos orales y coloquiales .....	128
2.4. Manifestaciones etnolingüísticas (etnotextos) y otras formas locales .....	131
2.5. A modo de conclusión .....	137
<b>III. ESTUDIO LINGÜÍSTICO.....</b>	<b>139</b>
CAPÍTULO 3 .....	141
FONÉTICA Y ELEMENTOS SUPRASEGMENTALES .....	141
1. <i>VOCALISMO</i> .....	141
1.1. Vocales .....	141
1.2. Vocales en contacto: el diptongo y el hiato .....	142
1.2.1. Diptongos .....	142
1.2.2. Hiatos .....	143
1.3. Acentuación .....	145
2. <i>CONSONANTISMO</i> .....	145
2.1. Consonantes iniciales .....	145
2.2. Consonantes internas .....	146
2.3. Grupos cultos .....	149
2.4. El yeísmo .....	150
2.5. Otros fenómenos consonánticos .....	151

3. OTROS FENÓMENOS Y CAMBIOS FONÉTICOS ESPORÁDICOS.....	152
4. FONÉTICA SINTÁCTICA.....	154
5. ENTONACIÓN: la imagen entonativa del español de Aragón y su contraste con la de la Sierra de Albarracín.....	155
5.1. El tonema final en la zona A (Albarracín) y en la zona B (Calamocha).....	157
CAPÍTULO 4.....	161
MORFOSINTAXIS.....	161
I. CATEGORIAS GRAMATICALES.....	161
1.1. El nombre.....	161
1.1.1. El género.....	161
1.1.2. Número.....	164
1.1.3. Otros aspectos.....	164
1.2. El artículo.....	165
1.3. El adjetivo.....	166
1.4. Las formas de tratamiento.....	167
1.5. El pronombre.....	169
1.6. La preposición.....	171
1.6.1. La preposición de.....	171
1.6.2. La preposición en.....	172
1.6.3. La preposición contra.....	172
1.6.4. La combinación a por.....	172
1.6.5. Otros usos preposicionales.....	173
1.7. El verbo.....	174
1.7.1. Formas no personales.....	174
1.7.2. Formas personales.....	174
1.8. El adverbio.....	177
1.8.1. Locuciones adverbiales.....	178
II. FORMACIÓN DE PALABRAS.....	180
2.1. La derivación.....	180
2.1.1. La prefijación.....	180
2.1.2. La sufijación.....	182
2.2. La composición.....	203
III. CONSIDERACIONES Y NOTAS EN TORNO A LA SINTAXIS.....	205
CAPÍTULO 5.....	227
LÉXICO.....	227
1. ESTUDIO SOBRE EL LÉXICO: DE LAS FORMAS COLOQUIALES A LAS DIALECTALES Y TRADICIONALES.....	227
1.1. Consideraciones generales sobre el léxico.....	227
1.2. La fraseología y otras unidades.....	229
1.3. El léxico actual y el léxico dialectal y tradicional.....	231
1.4. Tipología del léxico.....	235
2. LOS LÉXICOS ESPECÍFICOS DEL MONTE.....	237
2.1. Delimitación lingüística de los léxicos específicos.....	237
2.2. Aproximación al estudio particular del léxico forestal: palabras y cosas.....	240
2.2.1. La importancia del monte y el sentido del término.....	241
2.2.2. El medio natural.....	243
2.2.3. La explotación maderera.....	250
2.2.4. La explotación resinera.....	255
3. VOCABULARIO.....	258
CAPÍTULO 6.....	371
OTROS ASPECTOS LINGÜÍSTICOS: MARCAS Y MANIFESTACIONES LINGÜÍSTICAS Y SOCIOCULTURALES.....	371
1. LENGUA Y CULTURA.....	371
1.1. Señas de identidad lingüística.....	371
1.2. Lengua, entorno y tradición popular.....	373
1.3. Entre la tradición y las nuevas voces.....	376
2. ONOMÁSTICA.....	378
2.1. Antroponimia popular.....	378
2.2. La toponimia: fósiles lingüísticos y marcas socioculturales.....	380
2.2.1. El valor de la toponimia.....	380
2.2.2. Topónimos mayores.....	382
2.2.3. Topónimos menores.....	383
2.2.4. Toponimia urbana y otras denominaciones.....	387

3. <i>TEXTOS DE LA CULTURA POPULAR: DE LOS MAYOS A LOS DICTADOS TÓPICOS...</i>	388
3.1. Dictados tópicos y otros textos populares .....	390
<b>IV. CONCLUSIONES.....</b>	<b>395</b>
<b>V. BIBLIOGRAFÍA .....</b>	<b>407</b>



## LISTA DE ABREVIATURAS MÁS USUALES

### a) Localidades de la Sierra de Albarracín

Al. Albarracín  
 Be. Bezas  
 Br. Bronchales  
 Ca. Calomarde  
 Fr. Frías  
 Gr. Griegos  
 Gu. Guadalaviar  
 Ja. Jabaloyas  
 Mo. Monterde  
 Ms. Moscardón  
 No. Noguera  
 Or. Orihuela  
 Po. Pozondón  
 Ro. Ródenas  
 Te. Terriente  
 To. Torres  
 Va. El Vallecillo  
 Vi. Villar del Cobo

### b) Marcas lingüísticas empleadas en el Vocabulario

adj. adjetivo  
 adj. y sust. adjetivo y sustantivo  
 cat. catalán  
 cat.-val. catalán-valenciano  
 der. ders. derivado (s)  
 desus. desusado  
 esp. especialmente  
 f. femenino, sustantivo femenino  
*For.* ámbito forestal  
 fras. fraseología popular vinculada  
*Ganad.* ámbito de la ganadería  
 impers. impersonal  
 m. masculino; sustantivo masculino  
 p. us. poco usado  
 pl. plural  
 pronom. pronominal  
 u. m. usado más (en)  
 v. verbo

var. vars. variante (s)

**c) Obras de referencia**

ALEANR: *Atlas Lingüístico Etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja*

ALPI: *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica*

ANP: *Archivo N. P. Gómez Serrano*

DCECH: *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*

DCT: *Diccionario del Castellano Tradicional*

DCVB: *Diccionari Català-Valencià-Balear*

DEA: *Diccionario del Español Actual*

DECLC: *Diccionari Etmimològic i Complementari de la Llengua Catalana*

DRAE: *Diccionario de la Real Academia Española*

DRC: *Diccionario Rural de la Comarca (Calamocha)*

DUE: *Diccionario de Uso del Español*

DVN: *Diccionario de Voces Naturales*

GEA: *Gran Enciclopedia Aragonesa*

## PRESENTACIÓN

### Tiempo y espacio: repercusiones lingüístico-culturales

Los cambios tecnológicos, sociales y económicos vividos por la sociedad rural con la consiguiente transformación radical, en muchos aspectos, de la vida cotidiana han supuesto la pérdida de una parte importante del vocabulario y se han dejado notar en general en el español hablado de comarcas como la de la Sierra o Comunidad de Albarracín. Estos cambios han sido por regla general más acusados en las comunidades rurales que en otras y en un lapso breve de tiempo, como recuerda el escritor J. Marías (1996):

una persona que hoy cuente ochenta años, en el transcurso de su vida ha asistido a más modificaciones esenciales de las que la humanidad ha experimentado durante centurias. Para un ciudadano del siglo V y otro del XIX el concepto del tiempo y el espacio era casi idéntico: los desplazamientos se hacían en ambas épocas sólo por tierra y por mar, y se tardaba aproximadamente lo mismo. [...] no se podía escuchar la voz en la distancia, menos aún ver imágenes de lo que ocurría en otro lugar a la vez que sucedían [...]. Tiene mérito que todavía guarde algo de memoria, que no haya borrado enteramente un pasado reciente que a efectos psicológicos se le tiene que aparecer tan remoto como el siglo V a un individuo del XIX.

Esta reflexión de J. Marías podría hacerse extensible a la lengua; en ella de alguna manera se dejan sentir estos cambios, especialmente en el léxico. Las voces más patrimoniales tienden irremediablemente al olvido y a su desaparición.

De otro lado, el despoblamiento del medio rural es hoy una realidad conocida, así como sus repercusiones sociales, económicas e, incluso, ecológicas o lingüísticas. Según el Instituto Nacional de Estadística (I.N.E.), no llegan a 800.000 los españoles que viven en la actualidad en el medio rural, en pueblos de menos de 1.000 habitantes (la mitad que en 1991). Como apunta R. Ruiz (2001), «si contamos los empadronados en pueblos de menos de 100 habitantes, la cifra es muy pequeña: solo 55.832 habitantes. Eso significa poco más de un 0'1 del total de los españoles (hace diez años eran 49.000)».

Por lo que respecta a Aragón, ya T. Buesa (1984: 65) hablaba de un vaciamiento humano del campo: «de unos 800 municipios de Aragón, han desaparecido en los últimos lustros unos 100, los menos por la política de repoblación forestal y de obras hidráulicas (pantanos y embalses), los más por el

éxodo de los jóvenes hacia centros industriales, proceso que tanto repercute desfavorablemente en la vida rural. De seguir las cosas así, y según cálculos fiables, debido al agotamiento biológico y, en especial, por la creciente emigración hacia las ciudades fabriles, antes de veinte años se habrán borrado para siempre del mapa aragonés otros 500 municipios». Esa conciencia sobre el despoblamiento rural la constatamos ya en nuestra comarca en la década de los setenta a través del testimonio de un hombre mayor que registraba la serie documental de TVE *Los Ríos* (en el capítulo dedicado al río Guadalaviar; ca. 1970):

ha tenido (Tramacastilla) más de quinientos (habitantes), y agora ha empezado a menos a menos [...]; hasta los jóvenes se van. Aquí se quedan los padres con la tierra, y la mitad perdía; aunque haiga más de cincuenta casas abiertas, habemos aquí ya veintitantas casas de matrimonios viejos.

Se trata de un testimonio que resume una constante demográfica y sociológica, el despoblamiento paulatino que ha sufrido desde los años sesenta no solo la Sierra de Albarracín —que desde 1900 hasta 1979 ha visto descender sus recursos humanos en un 54, 2 %—, sino todo el ámbito rural español, y que ha sido especialmente llamativo en la provincia de Teruel.

Así pues, queda aquí, al igual que en cualquier área de montaña, una importante generación adulta y envejecida. Esta población mayoritaria muestra en su habla rasgos arcaicos y vulgarismos —generales en el dominio hispánico— en su registro casi único, el español coloquial que constituye su habla cotidiana. Aunque también cabe recordar que, como ya señalaron M. Alvar y K. Jaberg, «la unidad lingüística de la aldea es un mito» (*apud* Aguado, 1984: 266). La lengua es variable, y esta diversidad se reconoce y se muestra hasta en la comunidad más diminuta. Frente a la variedad urbana, los núcleos rurales monolingües ofrecen en principio la apariencia de una menor variedad, no por ello exenta de interés para su estudio. Utilizando una imagen de M. Alvar, podremos también considerar la Sierra como un “microcosmos lingüístico” en el que se observan diversas variedades y realizaciones lingüísticas (basta observar los diferentes mapas del ALEANR que muestran divergencias en las formas registradas en las dos localidades de la Sierra). Sabemos que la lengua no es una realidad monolítica e invariable, sino heterogénea y dinámica; el concepto de variación es un universal del funcionamiento de las lenguas que tendremos que considerar en nuestro estudio.

## Propósito

Nuestra intención en esta investigación ha sido la de aproximarnos al español hablado de esta comunidad rural de la Sierra de Albarracín, y no solo dialectalmente, sino desde otras perspectivas. Aunábamos de esta manera dos intereses, el tradicional de las monografías dialectales, abordando el estudio de una comarca aragonesa prácticamente inédita en cuanto a estudios lingüísticos se refiere y a la que nos sentimos estrechamente vinculados, y el más novedoso que representan los estudios sobre el español coloquial, emprendidos desde el grupo Val.Es.Co., entre otros. Es necesario contemplar ambas perspectivas en el estudio del español de esta comarca aragonesa, ya que la modalidad coloquial es la más sensible a la variedad geográfica y constituye la primera y fundamental situación comunicativa en la que se manifiesta el lenguaje humano; de hecho, la conversación es la más primitiva y más genuina manifestación de la oralidad, sobre todo, si nos referimos al medio rural. En este español coloquial es donde se activan todos los rasgos lingüísticos del hablante y de la sociedad o comunidad a la que pertenece: los dialectales o de la variedad geográfica, los sociales y, por supuesto, los de una situación comunicativa, los coloquiales-conversacionales. En ese *continuum* de rasgos entrelazados que constituye para los hablantes su lengua cotidiana, su sistema de expresión verbal, surge lo universal y lo diferencial respecto a un sistema supradialectal: el castellano estándar. No siempre ha sido fácil concertar ambos intereses.

Nuestro objetivo es, pues, estudiar lo común y lo diferencial de esta variedad. Esta perspectiva viene condicionada en parte por la reflexión establecida a partir de las citas con las que abrimos nuestra investigación: una, relativa al carácter fronterizo de la comarca estudiada; y otra, correspondiente a las palabras del premio Nobel de Literatura, el escritor sudafricano J. M. Coetzee (en cuyo paisaje natal, al igual que en la Sierra, se trashuma con el ganado): la necesidad de los otros para el cabal desarrollo de la comunicación lingüística; lo que implica incorporar una perspectiva más amplia en el estudio del español hablado de esta comarca.

## Estructura

En el estudio introductorio, tras delimitar histórica y geográficamente la Sierra de Albarracín, definimos el objeto de estudio y el marco teórico desde el que parte nuestra investigación. Hemos creído necesario trazar una breve panorámica sobre

la dialectología y aquellas disciplinas y tendencias que se han adentrado también en el estudio de las variedades del español hablado y del registro coloquial. Seguidamente, se expone la metodología aplicada, así como una breve delimitación lingüística de la comarca, respecto de Aragón y de Teruel, así como los antecedentes en cuanto a estudios lingüísticos realizados en la provincia y en nuestra comarca. Dado que pretendemos aproximarnos al español hablado de esta comarca (fundamentalmente, al registro coloquial), esbozamos las características de la situación comunicativa de la que hemos obtenido básicamente ese español hablado (la encuesta dialectal) y los tipos de rasgos y elementos que se derivan de dicha situación comunicativa, esto es, la variedad de fenómenos que esos materiales nos permiten estudiar: desde los aspectos más puntuales del léxico y la fonética a los propios de la oralidad y los más coloquiales, sociales y culturales de la comunidad. Ejemplificamos los rasgos de interés mediante fragmentos representativos transcritos de nuestro corpus, según una versión ancha próxima al sistema ortográfico del grupo Val.Es.Co. Pensamos que este apartado constituye una aportación significativa, ya que pretende mostrar la riqueza de elementos que puede darnos la entrevista dialectal, y lo hacemos desde la perspectiva de la situación comunicativa representada por este tipo de interacción comunicativa. En este contexto, las respuestas de los informantes ofrecen no solo rasgos concretos, sino una amplia gama de fenómenos. Algunos de estos son tratados extensamente, debido a su estrecha relación con dicho contexto comunicativo; van más allá de las características propias de la variedad geográfica estudiada en el siguiente apartado. Si bien, este conjunto de rasgos nos ofrece ya una primera caracterización del español hablado de la Sierra.

El cuerpo de nuestra investigación lo constituye el análisis descriptivo del habla de la Sierra por niveles lingüísticos (fónico, gramatical y léxico), como ha sido habitual en las monografías dialectales. Nuestro estudio sigue las pautas marcadas en otros trabajos dialectales, aunque, creemos, enriquece el método y las perspectivas de análisis desde los que se consideran los rasgos de la variedad. Nos detenemos especialmente en el comentario de algunos de los fenómenos más notables que caracterizan el español hablado de la comarca. Para su contraste documental recurrimos a estudios concretos del ámbito aragonés y de las zonas más próximas a este, o bien a los del ámbito hispánico en general. Incluimos también en esta parte de la tesis una breve aproximación a la sintaxis y a sus aspectos más relevantes. El repertorio léxico de la Sierra es precedido por un estudio lingüístico y cultural en torno a este nivel. Dedicamos en este capítulo un

breve apartado a los léxicos específicos, con especial atención al vocabulario forestal, que abordamos desde la perspectiva de *palabras y cosas*. Antes de establecer las conclusiones finales, se estudian en el penúltimo capítulo otras marcas lingüísticas y culturales de la comunidad, como las representadas por los gentilicios y seudogentilicios, la toponimia o los dichos y manifestaciones de la cultura popular. Para terminar, se incluye, ordenada en varios apartados temáticos, la bibliografía empleada y consultada.

Siempre nos quedarán lagunas y apartados incompletos, y cuestiones pendientes que requerirán futuras ampliaciones, nuevas lecturas y revisiones. Nuestro trabajo de investigación no agota, ni puede hacerlo, el estudio del español de la Sierra de Albarracín, aunque sí ha pretendido abarcar sus aspectos más significativos.

## **Agradecimientos**

Por último, y en el capítulo de agradecimientos, destacamos la ayuda inestimable, el aliento dado y los consejos ofrecidos por los doctores don Antonio Briz Gómez (de la Universidad de Valencia) y don José María Enguita Utrilla (de la Universidad de Zaragoza), directores de esta tesis. Agradecemos la colaboración brindada por las gentes de la Sierra de Albarracín, especialmente por nuestros informantes, algunos de los cuales ya no están entre nosotros. Sin ellos difícilmente hubiéramos conocido en profundidad sus palabras y su habla cotidiana, objeto de nuestro estudio.

También queremos desde aquí mostrar nuestro sincero agradecimiento a David Heap, por la información facilitada sobre las encuestas del ALPI en la provincia de Teruel; a Carmen Perona, que sirvió de enlace entre Valencia y la Sierra de Albarracín, por su ayuda y ánimo; a Begoña Lahoz, a Pedro Saz y a Jorge Lozano, por su colaboración; a Javier Martínez, director del Museo de la Trashumancia (Guadalaviar), por facilitarnos la consulta del material grabado y depositado en dicha institución; a Víctor, por la confección del mapa de la Sierra; a Ana C., por facilitarnos su estudio léxico sobre Albarracín; a Germán y a Neli, ingenieros forestales responsables del sector forestal de la Comunidad de Albarracín; y a los doctores don Antonio Hidalgo, don Salvador Pons y doña Julia Sanmartín, por la ayuda y sugerencias que nos ofrecieron en su momento.

*Bronchales, primavera de 2005, con San Ginés de fondo, que recela aún del invierno.*

## I. ESTUDIO INTRODUCTORIO



## Capítulo 1

### ESTUDIO INTRODUCTORIO

#### 1. EL TERRITORIO: GEOGRAFÍA E HISTORIA DE LA SIERRA DE ALBARRACÍN

La Sierra o Comunidad de Albarracín, también conocida como Montes Universales, es una comarca y comunidad histórica de la provincia de Teruel situada en plena rama castellana de la Cordillera Ibérica. Localizada geográficamente en el extremo suroccidental de la provincia, en la parte meridional de la Comunidad de Aragón —entre los 1° 50' y 1° 15' de longitud E y los 40° 10' y los 40° 40' de latitud N—, queda enmarcada al O por la provincia de Guadalajara y, al sur, por la de Cuenca, ocupando una encrucijada fronteriza entre los viejos reinos de Castilla, Valencia y Aragón (véase mapa en p. 31). Su morfología, clima y condiciones biológicas la convierten en un mundo aparte entre el interior mesetario y las llanuras y vertientes orientales; es, como indica J. Vila (1959), una zona de montaña, dando a este término su más amplio y lato sentido. La Sierra de Albarracín abarca un conjunto de relieves montañosos que ofrecen un marcado contraste topográfico respecto de las depresiones terciarias de Teruel y Calamocha, que orlan estas serranías por el norte y el este (Peña, 1983: 213). La Sierra supera en su conjunto los 1.200 metros de altitud, y alcanza su cota máxima en los 1.920 metros del Caimodorro, en el macizo paleozoico del Tremedal<sup>1</sup>, uno de los varios macizos que conforman este espacio (los cretácicos de Javalón y los de Muela de San Juan y de Frías, y los paleozoicos de Carbonera, Collado de la Plata y San Ginés). Constituye uno de los más importantes centros hidrográficos de la Península, ya que en ella nacen los ríos Tajo y Gallo (de la vertiente atlántica) y Guadalaviar, Júcar y Cabriel (de la vertiente mediterránea). Comarca extrema y fronteriza entre Aragón y Castilla<sup>2</sup>, e independiente a lo largo de una parte de su

---

<sup>1</sup> En esta sierra, así como en la cercana de Gúdar y en la de la Alpujarra granadina, se encuentran los pueblos de mayor altitud de la Península: Griegos, Guadalaviar o Bronchales sobrepasan los mil quinientos metros de altitud, lo que revela las condiciones duras de montaña en las que han vivido y viven sus habitantes: una geografía que ha determinado también su desarrollo y economía (forestal y ganadera, principalmente).

<sup>2</sup> De los primitivos habitantes de la Sierra de Albarracín dan fe los abrigos y pinturas rupestres de arte levantino, coincidentes con la época epipaleolítica, localizados en el Rodeno de Albarracín. Históricamente fue una zona de contacto entre la cultura ibérica y la celtibérica, con predominio de esta última. A lo largo de la Sierra se encuentran diversos yacimientos arqueológicos que hacen suponer una zona de contacto. Según O. Collado (1990), de época romana es especialmente importante el yacimiento hispanorromano de cerámica sigillata descubierto en Bronchales o los restos

historia como reducto político, constituye una vieja comunidad histórica formada en el siglo XIII tras el floreciente estado o taifato musulmán de los Beni Razin y el posterior señorío navarro de los Azagra, que se mantuvo independiente hasta 1387 cuando, tras muchos avatares, fue incorporado al Reino de Aragón, aunque manteniendo su propia identidad hasta la actualidad<sup>3</sup>.

La Comunidad es hoy una reliquia institucional e histórica<sup>4</sup> que agrupa a 23 municipios en una extensión de 1.500 kilómetros cuadrados y con una población que no alcanza los 5.000 habitantes (4.587 según la revisión del padrón municipal de 1999), que se dedica mayoritariamente al sector primario (el 40 % de sus habitantes). Forman la Comunidad de Albarracín los municipios de Albarracín (el de mayor población, con aproximadamente 1.061 habitantes), Bezas, Bronchales, Calomarde, Frías de Albarracín, Griegos, Guadalaviar, Jabaloyas, Monterde, Moscardón, Noguera, Orihuela del Tremedal, Pozondón, Ródenas, Royuela, Saldón, Terriente, El Toril y Masegoso, Torres de Albarracín, Tramacastilla, Valdecuencia, El Vallecillo y Villar del Cobo<sup>5</sup>.

La Sierra es en la actualidad una comarca deprimida, económica y demográficamente, con una densidad poblacional de 3 habitantes por kilómetro cuadrado, la cuarta comarca de Aragón con menos población<sup>6</sup>. Cuenta como actividad económica dominante y tradicional la ganadería lanar (trashumante aún

---

del acueducto existente entre Albarracín y Cella. Para la historia de la Sierra, véanse los estudios de M. Almagro (1959 y 1964), J. Bosch (1959) y O. Collado (1990).

<sup>3</sup> Fue el navarro Pedro Ruiz de Azagra el primer señor independiente de Santa María de Albarracín, quien juró vasallaje solamente a Santa María, manteniéndose independiente de Castilla y Aragón.

<sup>4</sup> La Comunidad de Albarracín, junto con las de Calatayud, Daroca y Teruel, tuvo su origen en la Edad Media, y es la única que pervive en la actualidad, aunque transformada y adaptada al devenir histórico. Sobre los ochocientos años de historia de la Comunidad de Albarracín, véanse los estudios reunidos en J. M. Latorre (2003). Mantiene esta un reparto peculiar de las propiedades y ganancias comunales, según el cual la villa de Albarracín se queda con algo más del 50 % de las mismas, distribuyéndose el resto entre las 23 localidades que forman la comunidad (entre estas vuelve a incluirse Albarracín como aldea; de ahí que en total reciba un 52 % del total, y las 22 aldeas el 48 % restante). Se trata de una forma de reparto que ha suscitado ciertas rencillas con la ciudad de Albarracín.

<sup>5</sup> Véase mapa en p. 31. Esta delimitación comarcal es reafirmada por la Ley 8/1996 de las Cortes de Aragón sobre comarcalización de esta Comunidad. A partir de 1916 las localidades de Toril y de Masegoso se constituyeron en un solo municipio bajo el nombre de Toril y Masegoso (*Gaceta de Madrid*, 184, de 2 de julio de 1916, pp. 15-16). Le siguen a Albarracín por número de población, Bronchales y Orihuela (con 447 y 620 habitantes respectivamente), siendo las menos pobladas, Bezas, Toril y Masegoso y Valdecuencia, con 37 habitantes cada una. La media poblacional se sitúa, pues, entre los 100 y 200 habitantes por localidad. Véanse los datos del censo en § 2.3.4 [tomados de <<http://www.aragob.es>>; consulta: 5-2001]. Definen el carácter comarcal de la Sierra la uniformidad natural (geográfica, ecológica y paisajística), la accesibilidad (relación espacial y comunicación) y un peso histórico común (costumbres y tradiciones, y sobre todo, en este caso, su pasado histórico en torno a la Comunidad).

<sup>6</sup> Sin embargo, ningún núcleo municipal ha quedado totalmente despoblado. Solo las aldeas de Casas de Frías (hoy barrio de Frías de Albarracín) y Cañigral, así como algunas masadas, han quedado deshabitadas totalmente.

en algunos pueblos serranos)<sup>7</sup> y el aprovechamiento de los recursos forestales<sup>8</sup>, actividades complementadas con pequeñas industrias y servicios que han empezado a desarrollarse activamente gracias al turismo<sup>9</sup>.

La riqueza histórica de la Sierra ha sido junto a la forestal, la ganadera y lanera<sup>10</sup>. En el siglo XVIII, concretamente en 1788, se llegan a *esquilmar* 24.000 arrobas<sup>11</sup> de lana, según el ilustrado aragonés I. de Asso, quien calcula unas ciento cuarenta y cinco mil cabezas de ganado en la Sierra de Albarracín en aquella época (1798: 108)<sup>12</sup>. Según I. de Asso, «la esterilidad de este Partido ha llegado a punto, que no admite agricultura floreciente. Toda su suerte la hacen los ganados, cuya lana es sin disputa la más fina de Aragón. Los antiguos habitantes del Partido, convencidos de tan notoria verdad, dedicaron toda su atención a la cría de ganados estantes y trashumantes [...] Don Juan Núñez de Lara [...] expresó que sus vasallos no tenían otra riqueza que la lana».

Ya anteriormente el escritor aragonés L. L. Argensola (1610) se refería a esta importancia ganadera de la Sierra de Albarracín al resaltar que «es el ganado de aquellas Sierras abundante, y da lana perfectísima, que es lo que más tratan los mercaderes de Albarracín». De hecho, *pelaires* y la variante *perailles* ('cardadores') es el gentilicio popular o pseudogentilicio de los habitantes de la ciudad de Albarracín<sup>13</sup>. La ganadería ha sido la fuente de ingresos más segura para los serranos que han desarrollado una cultura ganadera similar a la de los altos valles pirenaicos, basada

<sup>7</sup> La trashumancia se ha practicado entre esta sierra y los pastos de los llanos meridionales (castellanos, extremeños y andaluces) o los de tierras de Levante. Actualmente, Jaén y Ciudad Real son los destinos más habituales de la ganadería serrana. Para la trashumancia, véanse Bacaicoa (1993), Kerkhoff (1989) y Castán (1998 y 2002).

<sup>8</sup> Los pinares de la Sierra de Albarracín constituyen una de las mejores masas de pino silvestre (*pinus sylvestris*) de la Península, junto con los de Covaleta y Vinuesa en Soria, los de la Sierra de Cuenca y los de Valsain y Navafría, en Segovia. De la importancia de la actividad ganadera y forestal da fe la abundante documentación escrita que se conserva en el Archivo de la Comunidad de Albarracín ubicado en Tramacastilla (Moles, 1988). A pesar de ser el sector primario uno de los que más ocupa a la población activa, la productividad es baja, pues solo el 27 % de la renta comarcal procede de él. Supone la actividad ganadera el 50 % de esta renta. La actividad agrícola es más bien escasa, dadas las características del terreno. Otro 24 % de la renta agraria procede de la explotación forestal, cuyos beneficios son mayoritariamente para los Ayuntamientos y se invierten en mejoras colectivas (Bosque y Vilá, 1990: 176-178).

<sup>9</sup> Las localidades que tradicionalmente han contado con mayor actividad turística y desarrollo del sector de servicios han sido, además de Albarracín, Bronchales y Orihuela. Otros municipios se van incorporando poco a poco a la oferta turística de la Sierra.

<sup>10</sup> Apuntaba ya hace años F. Galindo (1954: 141) que «el arte pastoril, el carreteo de maderas (ciertamente menos importante hoy que antaño), el miserable cultivo de algunos pegujales de secano, y el amoroso cuidado de los rincones de sus huertas cuajadas de frutales, son las actividades claves del serrano».

<sup>11</sup> La *arroba* ha designado fuera de Aragón el peso equivalente a 11, 502 kgs. (DRAE), mientras que en Teruel, según Andolz, equivalía a 13, 212 kgs.

<sup>12</sup> Recordemos que la Sierra de Albarracín contó con su propio Concejo de Mesta (de la Ciudad y Comunidad de Santa María de Albarracín) para arbitrar en cuestiones de pastos y ganados y organizar la trashumancia. Sobre este aspecto, Martínez Fronce (1989), Fernández Otal (1999) y Martínez, coord. (2001).

<sup>13</sup> Sobre la forma *pelaires*, véase *Vocabulario*.

en la cría extensiva de ganado lanar y dedicada actualmente a la producción de carne. La lana ha perdido hoy el valor que tuvo en épocas pasadas. Pero ha sido la competencia forestal, según se apunta en la GEA, uno de los factores negativos para el mantenimiento y desarrollo de la ganadería serrana<sup>14</sup>. La comarca reúne uno de los mejores pinares de la provincia con una superficie cercana a las 60.000 hectáreas, pertenecientes en su mayoría a la Comunidad de Albarracín y a los ayuntamientos que la componen. De ellos se obtiene el 24 % de la renta agraria<sup>15</sup>. Los usos del bosque serrano, abusivos en ocasiones por talas indiscriminadas<sup>16</sup>, han sido a lo largo del tiempo muy variados: serrerías industriales, carpintería, artesanía popular, leña, resinación, construcción naval o ferroviaria, mantenimiento de herrerías, carboneo, pastos, recolección de plantas y setas<sup>17</sup>, y actualmente, sobre todo, un reclamo turístico.

### 1.1. Los topónimos más emblemáticos

Los geógrafos han bautizado la comarca indistintamente como *Sierra de Albarracín*, *Comunidad de Albarracín* o *Montes Universales*, nombres que también han cambiado a lo largo del tiempo. En época musulmana, el territorio de Albarracín (la *Sahla* o *Ashala* —del ár. *shl*— de los Beni Razin) ocupó una vasta extensión, parte de la actual provincia turolense, dependiente, primero, del califato de Córdoba y, más tarde, en su independencia taifal<sup>18</sup>. El nombre *Montes Universales* con el que se ha conocido también a esta comarca aragonesa es un nombre más confuso en cuanto a su origen y aplicación exacta<sup>19</sup>. Algunos mapas y geógrafos reservan el nombre *Montes Universales* a las muelas y macizos lindantes con la Serranía de Cuenca. Es este un nombre problemático que ha inducido a interpretaciones

<sup>14</sup> Para Ch. Jaime (1996: 50), «el peso de la ganadería en esta zona ha sido el resultado de un triple esfuerzo de la sociedad serrana: selección de variedades bien adaptadas al medio, la defensa del aprovechamiento de los pastos y la creación de una estructura organizativa del pastoreo».

<sup>15</sup> La riqueza maderera originó desde el principio pleitos y litigios como el de la Muela Gayubosa o el del Patio del rey Don Jaime por cuestiones de deslinde, tal como se refleja en los documentos antiguos (Caruana, 1955: 5).

<sup>16</sup> De la degradación del bosque serrano en el siglo XVIII se lamentaba el ilustrado aragonés I. de Asso (1798: 107), que atribuía ésta al excesivo consumo de leña que necesitan las herrerías y a la rotura de campos.

<sup>17</sup> Hoy, parte de aquellos aprovechamientos han desaparecido. Como en otras zonas, tal como apunta el naturalista J. Araújo (1990), aquel usar continuado, bastante armónico y sabio, que practicaban las comunidades rurales de las comarcas boscosas se ha desvanecido irremediabilmente.

<sup>18</sup> Así figura esta denominación en determinados documentos, aunque el significado de esta voz árabe ('superficie uniforme, llanura') no se adapte exactamente al de la actual topografía y extensión de esta comarca, pudiendo quizás referirse con esta a los llanos del río Jiloca; véanse J. Bosch (1959) y A. Cañada (1999).

<sup>19</sup> Bajo las variantes *Universidad de Albarracín*, *Sierras y Montes Universales*, *las Universidades de la ciudad y comunidad de Santa María de Albarracín...*, ha ido apareciendo en la documentación escrita..

confusas y erróneas y que no se sabe exactamente a qué espacio geográfico atribuir; algunos textos lo explican por la divisoria de aguas que representa la Sierra. Para muchos es sinónimo de 'Sierra de Albarracín'<sup>20</sup>, y lo emplean indistintamente para referirse a esta vieja comarca histórica, la 'Comunidad de Albarracín'. El topónimo no debería entenderse, como indican J. Vila y O. Riba (1956: 53-54), en un sentido orográfico sino en un sentido jurídico, y vendría a designar realmente los bosques y pastos comunales (es decir, aquellos que pertenecen a la *universitas* o generalidad, a la Comunidad y no a una villa en concreto); pastos y bosques comunales que son la base primordial sobre la que se asienta esta comunidad histórica de origen medieval que aún mantiene un carácter especial de explotación comunal. Por extensión pasaría a designar a toda esta Comunidad.

De la presencia árabe quedan topónimos emblemáticos como el que da nombre a la Comunidad y Sierra y a su villa más conocida: *Albarracín* (< ár. *Ibn Razin*, nombre de la dinastía beréber que fundó esta localidad aragonesa). Ha sido esta la interpretación habitual del topónimo, como indica M. Asín Palacios (1940: 46)<sup>21</sup>. Aunque, según Á. Galmés de Fuentes (2000: 138-139; 1996: 30), el topónimo podría significar 'el monte de Razin'; el segundo elemento sería efectivamente, como apunta este autor, un nombre propio árabe, pero el primer componente (*alba*) no sería derivado de *ibn*, *aben* 'hijo', sino que estaría en relación con la raíz preindoeuropea ALP, ALB con el significado de 'altura o ladera'. También la presencia árabe queda patente en los topónimos *Algarbe* (< ár. *al-garbiya* 'occidental')<sup>22</sup>, *Jabaloyas*<sup>23</sup> o *Guadalaviar*, nombre de la localidad en la que nace el

<sup>20</sup> El topónimo *sierra* (< lat. SERRA 'sierra de aserrar') ha dejado descendencia toponímica a lo largo de toda la Península con significación orográfica y forma fonética castellana (Frago, 1982: 58); documentada como metáfora oronímica ('línea de montañas' desde *El Cid* y Berceo) por comparación con el aspecto dentado de las cordilleras. De esta forma deriva el gentilicio *serranos* con el que se conoce en ocasiones a los habitantes de la Comunidad de Albarracín.

<sup>21</sup> M. Asín Palacios (1940: 46) atribuye el nombre a los reyezuelos de taifas de la dinastía Ibn Razin (los Aberracines) sobreentendiendo 'la ciudad o capital de...'. J. Caridad (1995: 111) ve en el nombre árabe *Albarracín* reminiscencias míticas de la *Diosa madre* ('la diosa de la fertilidad') en la raíz prerromana *Bre*, *Barra* o *Bar*, que ofrecería entre otras variantes el derivado *Barracín*, posiblemente un nombre norteafricano con igual raíz o simplemente arabizado con el artículo delante. Covarrubias (1611) apuntaba que «el nombre Albarracín es arábigo, significa los apartados del trato y comercio de los demás, como antiguamente estaban los leprosos, y sin duda devían de estar apoderados deste lugar hombres facinorosos y foragidos, y de allí baxarían a robar la tierra», mientras que para L. Argensola (1610-1611) «el nombre de Albarracín es arábigo i que significa lo mismo que campo hermoso». El nombre *Albarracín* acompaña, en forma de sintagma preposicional, al topónimo oficial de algunas localidades de la Sierra (Frias, Monterde y Torres, y fuera de la Comunidad, al de Gea). El nombre se incorpora a estos topónimos mayores a partir de 1916 (según establece el R. D. de 2 de julio, publicado en la *Gaceta de Madrid*). Sobre la toponimia turolense de origen árabe, pueden verse los artículos de Giménez Resano (1986) y de Ventura Conejero (1973).

<sup>22</sup> Paraje de la localidad de Terriente, hoy importante zona de recreo y acampada.

<sup>23</sup> El origen del topónimo mayor *Jabaloyas* no es tan claro; podría tratarse de una forma híbrida o mixta cuyo primer formante sería el árabe YÁBAL ('monte'), que aparece también en el orónimo cercano *Javalón* (Giménez Resano, 1986: 274).

río que toma este nombre y que, a partir de Teruel, cambia por el de *Turia*<sup>24</sup>, así como en los topónimos *La Rábida* o *Rábida* (finca en las proximidades de Albarracín) o *Alcabones*. Reminiscencias mozárabes presenta el nombre *Valdecabriel*, paraje en el que nace el río Cabriel, cerca de la localidad de El Vallecillo<sup>25</sup>. A la reconquista cristiana llevada a cabo por la familia navarra de los Azagra remontan topónimos como el de Monterde, Torres o, quizás, Noguera. La Sierra es tierra de leyendas cidianas, como la asociada al topónimo *Salto de Pero Gil*, en Tramacastilla. Recordemos que algunos topónimos serranos como el del propio *Albarracín* (la Santa María Al-Xarq o Al-Sharqui, la de Oriente o Levante)<sup>26</sup> o el de *Bronchales* aparecen mencionados en el *Poema del Cid*<sup>27</sup>.

<sup>24</sup> Con el nombre *Guadalaviar* se designa tanto a la localidad serrana como al río que nace muy cerca de esta, concretamente en la Muela de San Juan (Fuente del Rentobar, a 1.600 metros de altitud). El río Guadalaviar cambia su nombre en Teruel, en su confluencia con el Alfambra, por el de *Turia*, quizás inadecuadamente. El topónimo ha venido atribuyéndose al étimo ár. *al-wadi-l-abyad* 'río blanco' (Asín Palacios, 1940: 109), aunque su segundo componente podría relacionarse también con el étimo árabe *abiar* 'pozo', según indica el arabista E. Terés (1986: 312-318), para quien los ríos de nombre árabe fueron objeto prioritario de sus investigaciones. Recoge también Galmés de Fuentes la interpretación de Terés sobre el nombre *Guadalaviar* (2000: 138-139; 1996: 30). Muchas páginas se han dedicado a este hidrónimo. El río ha recibido varios nombres a lo largo del tiempo: fue el *flumen Canus* romano; incluso, algunos autores llegaron a relacionar el nombre *Turia* con el vasco *zuria*, *tzuria* 'blanco' (véase Terés, 1986). De hecho fue el *río Blanco* que abunda en los textos antiguos, incluso en los más recientes; con este nombre era conocido en la comarca valenciana de los Serranos en el XIX. La cartografía de principios del siglo XX aún lo nombra como Guadalaviar en su tramo final de la ciudad de Valencia.

<sup>25</sup> La forma del hidrónimo *Cabriel* muestra en la desinencia sufijal *-iel* (< -ĒLLU) la influencia mozárabe, con diptongo y apócope (cf. *Cabrillas*, hidrónimo de la cercana comarca castellana de Molina de Aragón, o el topónimo *Tramacastiel* frente al de *Tramacastilla*; Menéndez Pidal, 1976: 181). Sobre otros topónimos y cuestiones toponímicas, véase capítulo 6 § 3.4.2.2.

<sup>26</sup> Frente a la occidental o del Algarbe, la de Faro (en el sur de Portugal).

<sup>27</sup> Nos referimos a los fragmentos del Cantar: «troçieron a Santa María e vinieron albergar a *Frontaeb*», verso 1475 (léase *Fronchales*, el actual Bronchales); «por Santa María vos vayades pasar, vayades a Molina, que iaze mas adelant», verso 1462; «por Santa María d'Alvarrazin la posada fecha fo», verso 2645. Citamos por la edición de R. Menéndez Pidal en Espasa-Calpe (Madrid, 1993, 12.<sup>a</sup> ed.). Véanse las observaciones toponímicas sobre el nombre *Bronchales* en Menéndez Pidal (1976: 218).



Mapa 1. Sierra y Comunidad de Albarracín (Teruel).

## 2. LA INVESTIGACIÓN. MARCO TEÓRICO Y METODOLÓGICO

### 2.1. Delimitación del objeto de estudio

Nuestro estudio tiene como objeto describir y analizar el español hablado de la Sierra de Albarracín (Teruel), especialmente los rasgos más característicos de esta variedad. Se trata de un estudio fundamentalmente descriptivo y sincrónico, aunque ocasionalmente recurramos a la perspectiva histórica. Consideramos el habla de la comunidad estudiada como una variedad de la lengua en la que se integran los rasgos comunes y los diferenciadores; entendemos por dialectal la variedad geográfica de la lengua, una variedad que relacionaremos y contrastaremos frecuentemente con la sociolectal y con el registro coloquial<sup>28</sup>. El estudio del español hablado en esta zona geográfica supone también reflexionar sobre la entrevista dialectal como método de investigación y observar el tipo de materiales que esta proporciona y su valor para el análisis del habla de una comunidad, así como considerar la conveniencia de incorporar, aunque de forma complementaria y experimental, los estudios más recientes sobre el registro coloquial, en los que se aúnan lo pragmático y lo discursivo.

El primer objetivo que nos planteamos al abordar este estudio fue cubrir el vacío existente en la bibliografía lingüística sobre Teruel y, en especial, sobre esta parte de la provincia, también carente, en general, de atención por parte de los filólogos (véase § 3. 3); y hacerlo a través de un estudio monográfico que contemplara no solo lo particular, sino lo común con otros ámbitos, y planteara como requisito imprescindible la diversidad sociológica de los hablantes, la extensión social de algunos de los rasgos estudiados, aunque fuera cualitativamente, así como la observación de ciertas actitudes y creencias de los hablantes ante dichos rasgos. En definitiva, nuestra investigación pretende ofrecer una aproximación científica al español hablado de esta comunidad, sin renunciar a considerar casos específicos de la vertiente cultural que representa el uso de la lengua en una comunidad —como esta— de carácter rural. Aparte de motivos sentimentales, que con frecuencia se dan al iniciar un proyecto de investigación dialectológica, estos son los ejes que han sustentado nuestra investigación; previamente, fue necesario determinar el marco epistemológico en el que su realización debería situarse. Rastreamos, pues, brevemente la memoria de lo que

---

<sup>28</sup> Para el concepto de dialecto y otras cuestiones conexas, véanse, entre otras, las observaciones de M. Alvar (1996: 5-21, y 1999b), H. Paufler (1997) y J. Montes Giraldo (1987). Así mismo es de interés la aportación de E. Coseriu (1981). No entramos en la ideologización que ha venido sufriendo este concepto desde hace algún tiempo.



ha sido la dialectología hasta hoy, las perspectivas que han inspirado y condicionado estos estudios, las mil y un hablas de la dialectología española, para justificar nuestro trabajo desde esta disciplina.

## 2. 2. La dialectología y sus relaciones con el estudio del español hablado

Nuestra investigación surge en el marco de los trabajos dialectales (estudio monográfico de las hablas locales realizado de modo detallado, extenso y sistemático); de ahí la necesidad de aproximarnos de manera panorámica a este campo de trabajo, aunque sea de forma breve, para luego poder matizar nuestra aportación particular a este método de estudio.

Un estudio pormenorizado y puntual de las hablas locales puede parecer hoy una ocupación menor dentro de la Filología. Son muchos los reproches que se le han venido haciendo a la dialectología, y especialmente, a los trabajos monográficos y sistemáticos sobre el habla de determinadas localidades o comarcas. Aun así, pensamos que el análisis de las variedades diatópicas y la atención a la dialectología sigue teniendo una importancia que se reconoce y ha sido reconocida en ciertos trabajos recientes, siempre y cuando no caiga en los errores en que han venido cayendo muchos de estos estudios. La lengua oral viene siendo desde hace tiempo el objetivo de varias disciplinas que han superado metodológicamente a la dialectología, y con intereses distintos de los que esta ha tenido desde que, hace ya un siglo, viene trabajando con este tipo de materiales lingüísticos<sup>29</sup>. La dialectología fijó su atención en el habla *corriente y moliente* de los hablantes de una zona geográfica, la única disciplina que, como apunta L. Cortés (2002: 45), estuvo directamente en contacto con los hablantes<sup>30</sup>.

---

<sup>29</sup> Alvar (1995); Veny y Pons (1998: 7).

<sup>30</sup> Esta corriente dialectológica tuvo —en buena parte del mundo hispanico— como línea de investigación el mundo rural. Sobre este periodo (1950-1965), véase Cortés (2002: 35-79). En España se centró fundamentalmente en lo fónico y en el léxico (como herencia del auge que la dialectología española tuvo en el lustro anterior a la década de los cincuenta), quedando las observaciones sintácticas relegadas a un segundo plano. De los avatares de la dialectología y sus relaciones con el estudio de la lengua oral, la llamada femiología o femología por algunos autores como G. Salvador (1987), L. Cortés ha trazado varias panorámicas bibliográficas y estados de la cuestión con referencias al tratamiento que dio la dialectología a lo oral, y a su metodología (Cortés, 1997 y 2002); véase también un resumen de la evolución y desarrollo de la dialectología hasta la actualidad, desde el punto de vista teórico y metodológico, en F. Gimeno (1990). Estrechamente ligada a la dialectología, la geografía o cartografía lingüística ha seguido caminos paralelos, desde el *Atlas Lingüístico de Francia (ALF)*, de J. Gilliéron, la primera gran obra de la geografía lingüística (1896-1902), y el *Sprach- und Sachatlas Italiens und der Südschweiz (AIS)* de K. Jaberg y J. Jud (1928-1940), hasta el más reciente y último atlas del español, el *Atlas Lingüístico de Hispanoamérica*, del que la Universidad de Alcalá ha editado últimamente los volúmenes dedicados a Venezuela y Paraguay (en 2001). Anteriormente, había editado los del sur de estados Unidos y República Dominicana.

Si bien se le ha reconocido este mérito, la crítica que se le hace desde la actual metodología de estudio de la lengua oral coloquial es válida, aunque no solo para esta vieja disciplina. Así, y como recuerda J. Bustos Tovar (1996: 37):

el interés por el estudio de la oralidad viene, realmente, desde dos ángulos diferentes. Uno, de larga y gloriosa tradición, el de los dialectólogos, que investigan la lengua hablada como método para descubrir las variantes diatópicas en una lengua común; y otro, que procede del campo de la sociolingüística, y que pretende establecer distinciones diastráticas en virtud de determinadas reglas de co-variación que ponen en relación directa la estructura social con ciertas variaciones lingüísticas. A mi juicio, ambas orientaciones —dialectológica y sociolingüística— han proporcionado importantes observaciones no ya sólo sobre el 'sistema de lengua', sino sobre el funcionamiento de la lengua en su uso por los hablantes. Sin embargo, ni una ni otra han construido una lingüística propia, en el sentido de que no han puesto en discusión el modelo de 'lingüística de la palabra', o todo lo más, 'lingüística de la oración' que le servía de base.

Muchas notas apuntadas en estos trabajos dialectales han venido convirtiéndose en verdaderos *estilemas* de la literatura dialectológica. Vienen a recoger lo que son constantes en el estudio de las hablas populares o rurales, etiquetadas muchas veces bajo el rótulo o epígrafe general de español vulgar o rústico<sup>31</sup>; aún así, y como señalaba F. González Ollé para el castellano de Burgos (1964: 14):

el concepto de castellano vulgar responde a un criterio cultural o social antes que geográfico, por consiguiente [...], aunque pueda incluirse bajo tal denominación, no debe equipararse sin discriminación al castellano vulgar de Galicia o Aragón o Argentina o Méjico.

A pesar de ello, habrá que tener en cuenta la disponibilidad de registros de los hablantes para considerar ciertos vulgarismos e incorrecciones como tales, así como algunos rasgos lingüísticos deberán ser considerados a la luz de la lengua coloquial-conversacional, de sus características comunicativas y situacionales como apunta C. Silva Corvalán (1996: 275-276):

las características y estrategias (del español hablado) [...] contribuyen a hacer la comunicación oral más efectiva en cuanto a que responden a las exigencias de claridad, rapidez, procesabilidad, expresividad y acomodación al entorno. Así pues, rasgos considerados no estándares, redundantes, o aún peor, vulgarismos, tienen motivaciones cognitivas y sociales ampliamente justificadas en la conversación.

---

<sup>31</sup> Términos que, a pesar de todo, aparecerán a lo largo de nuestro estudio, dada la imprecisión que mantienen hoy en día (véase Briz, 1998: 36-37). Apuntaba V. García de Diego que el habla vulgar, con gran difusión y una cierta coincidencia en las diversas regiones, constituye el fondo común de la lengua del pueblo rústico, de la del pueblo ciudadano, descuidada de la gente culta, y en gran parte se acepta en las regiones con dialecto vivo (1959: 369-377).

Ya que, como también indica L. Cortés (1986: 116), muchas irregularidades y alteraciones de la lengua hablada no podemos considerarlas incorrecciones, afectan a un nivel macrosintáctico, es decir, a la estructura misma del enunciado (anacolutos, omisiones, rectificaciones sintácticas, etc.), de ahí también la conveniencia de delimitar el extenso campo que cubre el concepto de vulgarismo (Álvarez Martínez, 2000: 537).

Si bien los trabajos de dialectología fueron los primeros en interesarse por la lengua oral<sup>32</sup>, la atención a los aspectos coloquiales y conversacionales, aunque patentes en algunos trabajos, quedaba relegada a un segundo plano, casi inapreciable (Cortés, 1996: 564, n. 16). Los estudios dedicados a las hablas castellanas «se ocupan más del nivel vulgar que del coloquial» y de los elementos conversacionales (González Ollé, 1982: 11)<sup>33</sup> y referidos más al ámbito rural. Además, sus postulados no permitían descubrir el comportamiento sistemático de la variación (Cortés, 1986: 30) frente al planteamiento o las intenciones de la sociolingüística (aproximaciones fuera del contexto conversacional).

Pero, «la variación idiomática no se halla sólo en dependencia del factor espacial o diatópico, sino que la lengua está dividida según niveles socioculturales de no menor importancia» (Cortés, 2000: 181-182). Como señala F. Gimeno (1990: 18), «la dialectología tradicional se concentró principalmente en el estudio de las hablas populares y rurales, que ofrecerían en general escasas diferencias sociales autóctonas de niveles y estilos (y registros). Estas variedades ocuparían respecto de aquellas un lugar subsidiario y accidental». De ahí que intentemos tratar conjuntamente estos aspectos, porque muchos rasgos considerados a veces como dialectales son realmente sociolectales, y funcionan finalmente como auténticos coloquialismos.

Muchas de las objeciones hechas a la dialectología, y a una de sus partes, la de las monografías dialectales y locales, han venido del campo de la sociolingüística (Cortés, 1997)<sup>34</sup>. Para F. Moreno, es en estos trabajos donde cobra

---

<sup>32</sup> Su método de estudio ha ido variando en las últimas décadas, porque también la variedad estudiada —objeto de su análisis— ha cambiado con el tiempo.

<sup>33</sup> Cuando no se confundían ambos aspectos.

<sup>34</sup> Resulta de interés el comentario de Cano y Cubero (1979: 20) a propósito de los estudios dialectales: «La labor de un dialectólogo no es ir en busca de la 'rara avis', de la palabra o forma absolutamente desconocida salvo en el lugar que él investigue; ni la descripción de un dialecto, cualquiera que éste sea, se agota en la enumeración de los elementos que divergen de la lengua oficial. Un estudio dialectal ha de reflejar, o intentar por lo menos, cómo hablan *realmente* los individuos de un determinado lugar: y en ello no hay que olvidar que junto a los modos dialectales está continuamente presente la presión de la norma oficial a través de la enseñanza, los libros, los medios de comunicación, etc., produciéndose una interferencia que hay que estudiar y no desechar como 'impura'. Sobre objeciones a ciertos estudios dialectales, véase González Ferrero (1986: 15-16).

todo su sentido el método sociolingüístico (1990: 41-42)<sup>35</sup>. En esta posibilidad de tránsito y asimilación es donde muchos investigadores han visto la más fiable garantía de supervivencia de la dialectología al hablar de su decadencia frente a su hermana menor, la sociolingüística, más sólidamente construida<sup>36</sup>. Desde hace décadas, la sociolingüística ha venido enriqueciendo la perspectiva y metodología dialectológica mediante la descripción y cuantificación de las relaciones que se establecen entre los grupos sociales y los fenómenos lingüísticos.

Los estudios dialectales, generalmente encabezados por títulos como “el Habla de...”, han constituido una larga serie de trabajos que investigan con afán globalizador en puntos concretos, y que representan metodológicamente, una tendencia bastante trillada, pero no aún satisfecha (García Mouton, 2000): las llamadas monografías basadas en la realidad del habla viva. El inicio de esta serie de trabajos corresponde a P. Sánchez Sevilla (1928), con su estudio sobre el habla de Cespedosa de Tormes; aunque otros la consideran iniciada por M. Alvar, con su tesis sobre el habla del Campo de Jaca (1948)<sup>37</sup>. Aunque este es el procedimiento más tradicional en investigación dialectológica, ha dado trabajos importantes y fundamentales en la historia de la Lingüística hispánica. Una revisión importante de la dialectología vino de la mano del estructuralismo y del generativismo (disciplinas en las que no interesan tanto los datos como la función que desempeñan en el conjunto del sistema del habla estudiada)<sup>38</sup> y de la incorporación del punto de vista diastrático y sociolingüístico al estudio lingüístico sobre comunidades concretas. Este procedimiento se ha visto más tarde reforzado por aportaciones de la

<sup>35</sup> Señala en este sentido que «la sociolingüística se está apoderando legítimamente de una parte de lo que antes era competencia de la dialectología (el estudio monográfico de hablas locales), pero ha creado un nuevo *status* metodológico, distinto del de la geolingüística, vástagos ambos de la lingüística del habla, como lo son los métodos de la lingüística histórica y de la pragmática, aunque todos ellos estén íntimamente relacionados por ocuparse de dimensiones que concurren en un mismo objeto de estudio» (Moreno, 1990: 208). Así, algunos dialectólogos han intentado incorporar los avances metodológicos de la sociolingüística. En este aspecto fue pionero J. Borrego Nieto con su trabajo de sociolingüística rural sobre Villadepera de Sáyago (1977, 1981 y 1983), seguido por otros trabajos como los de J. C. González Ferrero sobre Flores de Aliste (1986) y sobre Toro (1991) y D. Aguado (1984) sobre Bercianos (León) o, más recientemente, los de F. Paredes sobre la comarca castellana de La Jara (2001).

<sup>36</sup> La dialectología y la sociolingüística se ocupan de la variedad y de la diversidad, aunque sus corpora son abordados con herramientas diferentes.

<sup>37</sup> Esta primera tesis doctoral sobre una modalidad lingüística aragonesa fue leída en 1946. Para una panorámica de los estudios dialectales en España, aunque solo hasta el año 1986, resulta de interés la bibliografía comentada de A. Viudas (1986). Véase también I. Navarro Carrasco (1993). Y de la amplitud de estudios sobre el discurso oral español, del que la dialectología formó parte también, las panorámicas de L. Cortés Rodríguez (1997 y 2002) y las observaciones de H. Paufler sobre la noción de dialecto y las diferentes corrientes dialectológicas en el mundo hispánico (1997).

<sup>38</sup> Véase al respecto Alvar (1973), Salvador (1987), Catalán (1974), Badía (en Rafel, 1981) o Blecua (1999). En cuanto al ámbito aragonés, destaca el estudio monográfico de M. L. Arnal (1998) sobre el habla de la comarca aragonesa de la Baja Ribagorza occidental, abordado desde un planteamiento estructural y funcional.

geolingüística y de la confección de los atlas lingüísticos, el tratamiento por ordenador y otros instrumentos y herramientas.

Es evidente que la dialectología no ha sido una disciplina estática. Ha vivido grandes transformaciones en las últimas décadas, porque también las ha experimentado el objeto de su estudio: las variedades geográficas de la lengua han sufrido cambios importantes. La dialectología ya no rastrea la documentación de 'fósiles' lingüísticos en hablas aisladas, una de las críticas que ha recibido desde hace años, *sino la supervivencia y la adaptación de lo dialectal en un mundo comunicado, y en muchos aspectos, interdependiente* (García Mouton, 2000: 248-249)<sup>39</sup>.

Un nuevo enfoque de la dialectología y de la geografía lingüística lo ha proporcionado la dialectometría. Se trata de un nuevo método de trabajo que intenta profundizar o enriquecer el aprovechamiento del material obtenido de la geografía lingüística, permitiendo el análisis cuantitativo de hechos dialectales<sup>40</sup>. Desde el análisis del discurso o desde la pragmática han sido escasas las aproximaciones a este ámbito de estudio<sup>41</sup>.

Pero si hay un tema pendiente en el estudio de las hablas vivas, aunque no exclusivamente en ellas, este es el de la sintaxis:

Si la dialectología y sociolingüística no han podido proporcionarnos una visión completa y adecuada de las variedades lingüísticas y divergencias que separan a los hablantes de una misma comunidad idiomática por el hecho de pertenecer a zonas distintas o a grupos socioculturales diferentes es porque en ambos casos la atención se ha tenido que centrar hasta hace poco casi exclusivamente en la pronunciación y en léxico y fraseología. La introducción de variables sintácticas, decisivas para saber cómo hablamos, requiere la superación de un saber gramatical que ha sido elaborado casi de espaldas al habla (Narbona, 1995: 32)<sup>42</sup>.

---

<sup>39</sup> La cursiva es nuestra.

<sup>40</sup> F. Moreno (1997: 352). Ya en 1973, J. Seguy acuñaba este término para designar un nuevo método estadístico aplicado a la dialectología, y que H. Goebel (apud Moreno, *ibid.*) define como la estadística de la dialectología que se nutre de los inmensos datos inventariados en los atlas lingüísticos; «una disciplina clasificatoria, de carácter instrumental que se apoya en la geografía lingüística y recurre a procedimientos objetivos —estadísticos y taxométricos— para establecer relaciones de semejanza o diferenciación dialectales, en un intento de sistematizar los contenidos de un atlas lingüístico» (García Mouton, 1999a: 335). Véase igualmente, y ya en el ámbito geográfico aragonés, P. García Mouton (1991) y F. Moreno (1991), que realizan aproximaciones dialectométricas al léxico y morfología en Aragón, respectivamente. J. L. Aliaga realiza lo propio con las hablas de Teruel (2002 y 2003a).

<sup>41</sup> Apuntamos al respecto los trabajos de J. M. Blecua (1985) sobre actos de habla y geografía lingüística en Andalucía, C. Contreras (2000) sobre la cohesión en textos orales de carácter folklórico en Chile, o A. Álvarez (1996) sobre la evaluación en el relato oral de Venezuela.

<sup>42</sup> Sobre el descuido de la sintaxis en los estudios de dialectología, también Cano y Cubero (1979: 42). Lo apuntaba ya G. Salvador (1987: 33): «Las observaciones sobre sintaxis hablada han sido siempre mínimas y accidentales, y, en general, relegados los posibles hechos advertidos al apartado de las incorrecciones, de las transgresiones de la construcción adecuada». Un tímido acercamiento, aunque no desde la dialectología, en Cortés (1986). En el mismo sentido Buesa recomendaba que «en los trabajos monográficos sobre hablas locales o comarcales sería deseable que se apliquen las tendencias de la lingüística moderna, y se preste especialmente más interés a la morfología y a la

De las consideraciones comentadas parte nuestra investigación, que intenta incorporar a una monografía dialectal nuevas perspectivas de estudio y un enfoque más amplio y actual. De entrada, hemos optado por intitular nuestra tesis "El español hablado de una comunidad", ya que se inserta en el marco de las monografías dialectales, es decir, aborda el estudio diferencial de una comunidad. Pero no podemos obviar que en esta variedad de la lengua común se articula lo específico y diferencial con formas, estrategias y rasgos universales del sistema al que pertenece, sobre todo, en una situación o modalidad como la coloquial. La necesidad de incorporar los aspectos orales y coloquiales viene motivada por constituir el registro coloquial el más natural y habitual de gran parte de la comunidad<sup>43</sup>. Es decir, lo que nos hemos propuesto es estudiar conjuntamente la variedad geográfica, social y situacional (registro coloquial) desde el planteamiento de un trabajo dialectal para, de este modo, integrar este en un marco más amplio, con la ayuda de un método de trabajo que permita articular adecuadamente el estudio conjunto, acercar la dialectología a los estudios de español coloquial. Con ello lo que intentamos es realizar una descripción sincrónica del español hablado de esta comarca aragonesa, lo que implica contemplar no solamente rasgos dialectales y sociales, sino también coloquiales. Partimos, pues, de la tradición dialectológica, enriqueciéndola con algunas aportaciones metodológicas de la sociolingüística (selección de informantes, creencias y actitudes ante la variedad hablada, extensión y vitalidad de algunas formas estudiadas...)<sup>44</sup> y del estudio del español coloquial, como ya hemos apuntado.

Para llevar a cabo nuestro trabajo contábamos con escasos precedentes en los que se articularan conjuntamente los aspectos sociolectales, dialectales y

---

sintaxis, muy poco atendidas en la mayoría de las monografías» (Buesa, 1980). Algunos lingüistas, como Martín Zorraquino, han llamado la atención sobre las posibilidades que la dialectología y la sociolingüística ofrecen para estudiar el uso de los marcadores discursivos, ya que estos pueden ser sintomáticos de rasgos diatópicos y diastráticos (en Martín Zorraquino y Montolio, 1998: 14).

<sup>43</sup> Así como por las observaciones llevadas a cabo al analizar las primeras muestras del corpus: las respuestas a nuestras preguntas se convierten en auténticos textos orales plagados de coloquialidad, en los que el hablante ofrece mucho más de lo requerido (sobre este aspecto, véase capítulo 2). Esta conversación espontánea y coloquial es el registro más habitual de los hablantes del medio rural. Una prueba de este escaso margen de registros en las comunidades rurales la podemos observar en algunas cartas escritas en la posguerra que, aunque pertenecientes a una comunidad de Soria, reflejan rasgos propios del español hablado y de los rasgos socioculturales de los autores (García Encabo, 1996: 150-153). En una situación de mayor formalidad, como la que representa la carta escrita, el registro formal se toma muchas veces artificioso y forzado y se ve muchas veces superado por el coloquial. Muchos hablantes del medio rural tienen en la conversación coloquial, en el español hablado, su herramienta más natural y cotidiana. Es decir, la lengua que muestra con cierta claridad sus condiciones dialectales y sociales.

<sup>44</sup> Al menos en el planteamiento general de nuestra investigación. Procuramos contextualizar en fragmentos orales (coloquiales) reales muchas de las formas que en una monografía dialectal surgen simplemente en listados o inventarios. En ocasiones no renunciamos a hacer consideraciones de tipo etnológico, etnolingüístico o cultural sobre la comunidad estudiada, pues consideramos su atención como algo inherente a los estudios dialectológicos (García Mouton, 1987).

coloquiales. Aunque es abundante la variada bibliografía por separado (estudios sociolingüísticos, dialectales y de español coloquial), no son frecuentes los estudios que contemplen estos tres aspectos a la par<sup>45</sup>.

## 2.3. Metodología

### 2.3.1. *El cuestionario y la obtención del corpus*

La obtención del corpus básico para la realización de nuestro estudio se ha llevado a cabo a través de numerosas entrevistas practicadas a los hablantes de la Sierra de Albarracín. El cuestionario que hemos aplicado en las entrevistas, pensado para un estudio monográfico de tipo dialectal, crea una situación comunicativa en la que se pregunta al hablante sobre una serie de campos léxico-semánticos que representan las facetas más cotidianas de su vida (lo íntimo y lo social), pero deja libremente hablar a los informantes, permite que estos comenten y cuenten anécdotas, ya que se pretende recoger no solo los rasgos fónicos, gramaticales y léxicos de la comunidad, sino también los discursivos y coloquiales, así como los más culturales. Dado el método empleado en la obtención de estos rasgos, prestamos una mayor atención a lo coloquial que a la estructura interaccional o conversacional. Se trata, pues, de una entrevista dialectal dirigida, y no propiamente una conversación<sup>46</sup>, lo que no impide que la entrevista derive en más de una ocasión hacia una auténtica conversación. El cuestionario empleado en las encuestas lo elaboramos y confeccionamos adaptando los cuestionarios del ALEANR y del AleCMan<sup>47</sup> a las características de la zona de estudio: la Sierra de Albarracín. Se contemplan en él, además de las preguntas concretas, cuestiones o contenidos que den pie a intervenciones más extensas de los hablantes, aquellas con las que puedan sentirse afectivamente más implicados (la práctica de la trashumancia, las fiestas y canciones tradicionales, las penalidades de la

---

<sup>45</sup> Los antecedentes en cuanto a trabajos similares son escasos, por no decir casi inexistentes. Es decir, estudios que contemplen solidariamente los aspectos coloquiales, dialectales y sociales. Estos suelen ser abordados independientemente desde sus respectivas disciplinas de estudio: monografías dialectales, estudios sociolingüísticos o estudios sobre el español oral, coloquial y conversacional, haciendo hincapié especial en una de las variedades. Como precedentes más recientes contamos con una aproximación dialectal al castellano de Casas-Ibáñez (García Payer, 1998), en el que tímidamente se esbozan algunos rasgos de español coloquial en el habla de esta localidad manchega, y un estudio sobre el valenciano coloquial y dialectal de Canals (Sancho, 1995). Anteriormente, lo coloquial tuvo cabida en algún estudio dialectal de forma marginal (González Ollé, 1964).

<sup>46</sup> Véase más adelante, capítulo 2. En la entrevista siempre hay una toma de turno predeterminada. La estructura de la conversación no ha sido considerada como esencial para nuestro estudio.

<sup>47</sup> Sobre los cuestionarios del ALEANR, véanse Alvar (1963 y 1973) y Llorente, y sobre los del AleCMan, García Mouton y Moreno Fernández (1988a y b).

posguerra, la elaboración de los platos típicos, las diferencias generacionales o la transformación de los oficios y actividades tradicionales, la vida en el pueblo o las nuevas costumbres y diversiones).

Tras la elaboración del correspondiente cuestionario, iniciamos la selección de los puntos de encuesta y de los hablantes-informantes esenciales, bien directamente o bien a través de terceras personas (intermediarios), la mayoría de las veces, y empezamos grabar parte del cuestionario aplicado a través de la entrevista de carácter dialectal<sup>48</sup>. De esta manera hemos obtenido fundamentalmente nuestro corpus de estudio, el cual se completa con las numerosas observaciones obtenidas a través de la convivencia con la gente de la Sierra de Albarracín, la interacción con los hablantes y la conversación *convivencial* con ellos, para aproximarnos también a la perspectiva cultural de la comunidad.

### 2.3.1.1. Complemento y contraste del corpus

El corpus obtenido a través de las grabaciones se completa y complementa con las notas de los cuestionarios de comprobación, los abreviados y los específicos (como los relativos a trabajos forestales o ganadería), que no han sido grabados<sup>49</sup>. Contamos también con las numerosas notas y observaciones tomadas a lo largo de estos años de convivencia en esta comunidad, que han sido así mismo de gran provecho para el estudio del habla y las voces de esta comunidad rural; también hemos querido aproximarnos a la perspectiva cultural de la gente de la Sierra, a la relación que cada palabra tiene con el elemento cultural que designa. De ahí que nuestro trabajo intente calar en aspectos que van más allá de lo específicamente lingüístico, ahondar en una cultura y en unas señas de identidad que se manifiestan fundamentalmente a través de la lengua.

Así mismo aprovechamos como material de estudio, y con las reservas y objetividad necesarias, las grabaciones del archivo de tradición oral del Museo de la Trashumancia de Guadalaviar (AOT)<sup>50</sup>. Empleamos estas grabaciones como material de contraste y complemento de nuestro trabajo de investigación. Consideramos también con las oportunas reservas aquellos textos que I. Ahumada

<sup>48</sup> Véase más adelante el capítulo 2 § 1.

<sup>49</sup> Tenemos en cuenta también algunas notas y observaciones efectuadas en el verano de 1986 en Bronchales y en Torres de Albarracín.

<sup>50</sup> Este archivo está constituido por una serie de grabaciones llevadas a cabo en toda la Comunidad de Albarracín en la misma época en la que realizamos nuestras encuestas. Este museo abrió sus puertas en julio de 2001. Una muestra representativa de este archivo ha sido recientemente editada en el CD *Según tengo oídas* (2003). Sobre el valor lingüístico-etnológico del archivo, Vilar (2004).



(2001) llama *glosarios escondidos*<sup>51</sup>, es decir, aquellos trabajos y repertorios léxicos, menores y dispersos, de difícil conocimiento y acceso, entre los que se encuentran los vocabularios de especialidad, los glosarios de obras literarias y los vocabularios de hablas locales (o comarcales), correspondiéndose estos con las variedades diastráticas, diafásicas y diatópicas de la lengua. Tenemos en cuenta igualmente otras fuentes de diversa naturaleza, entre ellas las de los textos literarios, periodísticos y otros materiales afines y útiles a nuestro objeto de investigación (etnológico-culturales, históricos o pertenecientes a otras disciplinas científicas)<sup>52</sup>.

### 2.3.2. Las entrevistas

Las preguntas se hacen generalmente a un solo informante y se hacen en la medida de lo posible mediante procedimientos indirectos (perífrasis, descripciones, frases inacabadas, ilustraciones)<sup>53</sup> a través de los cuales se dan al informante los datos más relevantes destinados a suscitar en él, apelando a sus recursos comprensivos y memorísticos, la emisión de la palabra correspondiente al concepto investigado (Caravedo, 1999: 103).

En ocasiones han participado dos o tres hablantes. En estos casos las entrevistas son más fluidas, convirtiéndose a veces en conversaciones, aunque los solapamientos impiden el entendimiento correcto de las mismas (contamos con menos material), y en todo caso prestamos más atención a lo monológico que a lo interaccional. Las grabaciones secretas han sido pocas y realizadas en un estado inadecuado para ser transcritas y empleadas en nuestra investigación. De todo el corpus reunido hemos seleccionado diversas muestras para someterlas al análisis de nuestra investigación.

Además de las respuestas concretas a nuestras preguntas (rasgos léxicos o formas que delatan características fónicas o morfosintácticas), hemos obtenido en

---

<sup>51</sup> Palabra acuñada realmente por la *metalexicografía*, y que a su vez procede de la *terminología* (Ahumada, 2001: 166-167). De alguna manera parte de estos repertorios estarían próximos a lo que en términos documentales se conoce como *literatura gris*, es decir, aquella documentación de difícil acceso, a veces por su carácter inédito. En relación con esta última estaría la llamada por X. Laborda (2002) "literatura de papelería". Esta documentación ínfima o *de papelería* (por su carácter efímero) abarca obras tan diversas como el prospecto turístico, la guía de la ciudad o la divulgación de actos festivos (programas de fiestas) o culturales; «en contra de su apariencia menor, residual, aportan pistas e informaciones valiosas sobre su tiempo y la fluencia de valores y estilos» (Laborda, 2002: 17). Estos materiales pueden aportar en ocasiones determinadas marcas lingüísticas y culturales de la comunidad.

<sup>52</sup> Véanse nota anterior y § 1.3.3.2.

<sup>53</sup> Cuando las preguntas indirectas o las ilustraciones no logran la respuesta buscada se sugiere a través de preguntas como «¿no se llama aquí o así a...?».

las contestaciones rasgos coloquiales, sociolectales y discursivos, tanto de carácter fónico como gramatical. Son especialmente de gran rentabilidad las explicaciones o comentarios más libres del hablante, en lo que llamamos periferia o trastienda de la entrevista, es decir, aquellos fragmentos o intervenciones más espontáneas o libres y menos sujetas al control del discurso por parte del informante, y que aparecen menos motivadas o condicionadas por las preguntas del encuestador. En estas zonas de la entrevista se descubren muchas veces los rasgos lingüísticos más naturales y habituales del hablante.

Hicimos una primera encuesta piloto en la localidad de Bronchales en diciembre de 1998. A partir de entonces, hemos realizado encuestas y entrevistas entre los años 1999 y 2004, en diferentes épocas del año (principalmente en el verano y en el otoño), además de otras encuestas esporádicas entre estos periodos. Aplicamos siempre el cuestionario general, completo según el tiempo disponible y los intereses de nuestro trabajo o del tipo de informante, o bien un cuestionario parcial, específico y de comprobación. Generalmente, se hicieron las entrevistas en los lugares de trabajo o en los domicilios de los informantes, o bien sobre el terreno, en el medio natural del que se hablaba o guardaba relación de interés con aspectos implicados en la encuesta (al aire libre, en el monte o en el campo)<sup>54</sup>. En total, hemos registrado más de 60 horas de grabación (67 cintas), más los datos obtenidos en cuestionarios breves de comprobación o específicos que no se grabaron y en las observaciones derivadas de nuestra convivencia continua y cotidiana con los hablantes. La encuesta se efectúa, como ya indicamos, a partir de un cuestionario elaborado a partir de las características de la zona. Para registrar las entrevistas utilizamos una grabadora de bolsillo (Sony TCM-12 con micrófono incorporado) y siempre cintas C-60<sup>55</sup>.

Las encuestas han sido realizadas en las localidades de Albarracín, Bezas, Bronchales, Frías de Albarracín, Griegos, Guadalaviar, Jabaloyas, Monterde de Albarracín, Noguera, Orihuela del Tremedal, Pozondón, Ródenas, Terriente, Torres de Albarracín, Villar del Cobo y El Vallecillo. Estas localidades encuestadas intentan ser representativas desde el punto de vista geográfico, económico y poblacional de la Comunidad de Albarracín.

---

<sup>54</sup> También realizamos encuestas y entrevistas en Calamocha (Teruel), para recabar muestras de la entonación y sobre actitudes lingüísticas, y en el Campo de Calatrava (Ciudad Real) a pastores y ganaderos de la Sierra que se desplazan todos los años hasta aquí con el ganado.

<sup>55</sup> Solo en el último año de encuestas incorporamos una grabadora digital (Olympus DW-90) para realizar algunas comprobaciones, ciertas realizaciones fonéticas y grabaciones secretas. Este material ha sido escasamente relevante para nuestro estudio. Para otros aspectos metodológicos, véase capítulo 2.

### 2.3.3. Datos sociológicos de la población

Para definir social y humanamente nuestra comunidad de estudio tenemos que partir de los rasgos sociológicos de la misma. Trazamos, pues, esquemáticamente el mapa de rasgos y características sociológicas de la comunidad de habla que estudiamos para poder determinar las características de la muestra de representatividad universal de la misma.

Según los datos del padrón de 1996 relativos a la comarca de la Sierra de Albarracín (formada por 23 localidades), la población de derecho de la misma en este año era de 4.641 habitantes (2.400 varones y 2.241 mujeres)<sup>56</sup>, que generacionalmente se reparten de la siguiente manera:

- 1.<sup>a</sup> generación (20-35 años): 15 % de la población;
- 2.<sup>a</sup> generación (36-55 años): 27 %;
- 3.<sup>a</sup> generación (+ 55 años): 45 %.

En cuanto a nivel de formación, el 72 % de la población ofrece un nivel bajo, el 38% de la misma carece de estudios, y un 34,7 % posee estudios primarios. Solo un 28 % de esta población dispone de lo que podríamos considerar un nivel cultural superior (con estudios de bachiller, el 23,2 % y con estudios superiores solo un 3,3 %). Por actividades económicas o profesionales encontramos una población ocupada (activa) de 1.600 habitantes, que se reparte por sectores de la siguiente manera: 40 % en el sector servicios; 37 % en el sector primario; 17 % en la industria, y el 9 % en la construcción. Frente a esta población activa, destaca una población inactiva de 3.059 habitantes, de los cuales un 45 % son jubilados y pensionistas<sup>57</sup>, un 19 %, estudiantes, y un 32 % se dedica, según el padrón, a las labores del hogar.

Según datos del censo de 2001<sup>58</sup>, solo el 17 % de los turolenses tiene menos de 20 años. Por lo que respecta a la Sierra, la localidad de Toril y Masegoso no cuenta con menores de 25-30 años, Bezas y Calomarde no tiene menores de 10, y Saldón,

---

<sup>56</sup> La revisión del padrón municipal es de enero de 2001. Ofrece esta revisión una población de 4.961 habitantes (varones: 2.594, y mujeres: 2.367 (según datos del Gobierno de Aragón, Instituto Aragonés de Estadística, en <[http:// www.aragob.es](http://www.aragob.es)>). En conjunto, la Comunidad de Aragón cuenta con una población de 1. 230.090 habitantes, de los cuales 138.686 corresponden a la provincia de Teruel. De ahí que la población de la Comunidad de Albarracín represente el 3,65 % de la provincia turolense y el 0,42 % de Aragón (revisión del padrón, en B.O.E. de 20-12-2003).

<sup>57</sup> Una parte de esta población se ha dedicado fundamentalmente al trabajo del campo (agricultura, ganadería y diversos oficios esporádicos).

Valdecuencia, Monterde y Pozondón se encuentran sin menores de cinco años<sup>58</sup>. Orihuela, por el contrario, es la localidad con mayor número de niños y jóvenes (30 %). Estos datos dejan patente el envejecimiento de la población y el reducido crecimiento demográfico. Ante esta situación, no es raro que en los medios de comunicación se convierta en noticia la llegada de niños y familias inmigrantes a los pueblos serranos; de hecho, el 14, 20 % de los escolares de la Comunidad de Albarracín son extranjeros.

#### 2.3.4. Selección de informantes

Estos rasgos sociológicos condicionan notablemente el prototipo de hablante universal de esta comunidad. Sobre esta base sociológica empezamos a buscar y a seleccionar a los informantes más idóneos. Entre los requisitos era fundamental su predisposición a ser entrevistados. Se procuró que estuvieran lo más adecuadamente representadas las distintas variables sociológicas de la población (sexo, generación, nivel sociocultural y actividad económica, fundamentalmente). Dada la realidad sociológica que presenta nuestra comunidad y el tipo de encuestas realizadas, solamente consideraremos en este estudio un nivel sociocultural bajo y otro medio (sin estudios y con estudios primarios frente a los que cuentan con estudios medios, y un mayor o menor contacto con la norma por el tipo de actividad profesional o económica, o por intereses o por la personalidad de los hablantes). Los hablantes de mayor nivel sociocultural han sido considerados fundamentalmente como introductores en la comunidad y consultados sobre determinadas formas estudiadas. Sobre esta base hemos seleccionado informantes representativos de las diferentes escalas sociológicas. A los factores de sexo y generación, añadimos las actividades profesionales más singulares y tradicionales de la comarca: ganadería, medio forestal, servicios y agricultura; aunque hay que tener en cuenta que en un medio rural muchas personas se dedican o se han dedicado por igual a varias actividades. Hemos intentado también que estuvieran representados equitativamente los dos sexos y las tres generaciones.

En resumen, hemos procurado obtener una muestra adecuada y representativa de la comunidad teniendo en cuenta las variables de sexo (hombre y mujer), generación (tres niveles generacionales: 20-35 años, 36-55 años y más de 55 años)

---

<sup>58</sup> Ródenas, Monterde y Saldón ofrecen el mayor índice de vejez (con el 76 %, el 65 % y el 61 % respectivamente de población mayor de 65 años). Terriente, con el 40 % de habitantes mayores de 65 años, es el municipio 'terminal' con mayor población (datos de *Diario de Teruel*, 24-10-2004).

<sup>59</sup> Publicados en *Diario de Teruel* (diciembre de 2002).

y de actividad profesional o económica (ganaderos, forestales, sector servicios, amas de casa o estudiantes). Por otra parte, consideramos el nivel cultural, aunque en nuestra comunidad la mayoría apenas supera los estudios primarios. Además de los informantes esenciales, hemos considerado otros informantes (accidentales) para completar el corpus.

### *2.3.5. Relación y caracterización de los informantes<sup>60</sup>*

1. Lorenzo Aspas Fernández (57 años). N. en Pozondón. Obrero (pasa tan solo algunas temporadas en el pueblo). Estudios primarios.
2. Andrés Barrera Jordán (62 años). N. en Frías de Albarracín. Pastor y ganadero. (Ha trabajado algunos años fuera de la Sierra). Sin estudios.
3. María Barrera Lázaro (69 años). Reside en Torres de Albarracín desde los 14 años (n. en Royuela). Ama de casa. Estudios primarios.
4. Eva Bergés Herranz (30 años). N. en Orihuela del Tremedal. Trabaja en el sector servicios. Estudios medios.
5. Evaristo Caballero (49 años). Reside en Albarracín (n. en Saldón). Agente Forestal. Estudios medios.
6. Carmen Casas Miguel (41 años). N. en Orihuela (reside desde hace poco en Teruel). Conserje. Estudios primarios.
7. Paco Domingo González (40 años). N. en Bronchales. Agente Forestal. Estudios medios (†).
8. Esteban Domingo (59 años). N. en El Vallecillo. Ganadero. Sin estudios.
9. Carpo Domingo Marín (75 años). N. en El Vallecillo. Jubilado. Ha sido obrero y operario (trabajó algunos años fuera de España). Sin estudios.
10. Feliciano Domingo (73 años). N. en Terriente. Jubilado. Ha realizado diversos trabajos. Sin estudios.
11. Encarna Eraus González (55 años). N. en Griegos (desde hace años vive en Zaragoza). Ama de casa. Estudios primarios.
12. Vicenta Fortea (35 años). Reside en Frías de Albarracín (n. en Mora de Rubielos). Ama de casa. Estudios primarios.

---

<sup>60</sup> No constan en esta relación aquellos informantes que solo participaron en encuestas breves de comprobación o corroboración y consulta de ciertos datos (informantes accidentales). La descripción de informantes sigue el siguiente orden: nombre y apellidos, edad, lugar de nacimiento y residencia (estancias prolongadas fuera de la comarca), ocupación o actividad, nivel cultural (sin estudios, estudios primarios y estudios medios). Los datos corresponden a la época en la que efectuamos las encuestas (entre 1999 y 2004).

13. Dora Gómez Barrero (35 años). Reside en Frías de Albarracín (n. en El Villarejo, barrio de Terriente). Ama de casa. Estudios primarios.
14. Feliciano González (80 años). N. en Guadalaviar. Jubilado. Ha sido pastor y ganadero trashumante. Sin estudios (†)
15. Felicitas González (83 años). Guadalaviar (n. en Villar del Cobo). Ama de casa; se ha dedicado a la ganadería. Sin estudios.
16. Manuel González ("Foly") (45 años). N. en Guadalaviar. Ganadero trashumante. Estudios primarios.
17. Ana María González (40 años). Reside en Frías de Albarracín (n. en Guadalaviar). Trabaja en el sector servicios. Estudios primarios.
18. Diego González Martínez (25 años). N. en Guadalaviar. Pastor y ganadero trashumante. Graduado escolar.
19. Luis Hernández Alonso (60 años). N. en Bronchales. Constructor. Graduado escolar
20. Jesús Hernández Fernández (49 años). N. en Pozondón. Agricultor y ganadero. Estudios primarios.
21. Encarna Hernández Alonso (63 años). N. en Bronchales (reside desde los 20 años en Albarracín). Ama de casa. Estudios primarios.
22. Jorge Hernández Perona (21 años). N. en Bronchales. Estudiante universitario en Valencia.
23. Lidia Hernández Perona (20 años). N. en Bronchales. Estudiante de Bellas Artes en Valencia.
24. Vicente Herrero Cortés (68 años). N. en Pozondón. Trabaja en el sector servicios. Estudios primarios.
25. Amelia Herrero Sánchez (45 años). N. en Pozondón. Ama de casa. Trabaja en el sector servicios. Estudios primarios.
26. Hermógenes Jarque (60 años). Reside en Jabaloyas (n. en Alobras). Ama de casa. Estudios primarios.
27. Rosa María Jarque Pradas (42 años). Reside en Monterde de Albarracín desde hace 18 años (n. en Jabaloyas). Ama de casa. Se dedica también a la ganadería y agricultura. Estudios primarios.
28. Santiago Jiménez Aroca ("el Mayoral") (78 años). N. en Bronchales. Pastor y ganadero. Sin apenas estudios (hizo el servicio militar en África; y practicó la trashumancia).
29. Pilar Jiménez Lope (47 años). N. en Bronchales. Trabajos de la casa y ganadería. Graduado escolar.

30. Ascensión Jiménez López (68 años). N. en El Vallecillo (desde hace 20 años vive en Zaragoza). Ama de casa (trabajó hasta hace años esporádicamente). Estudios primarios.
31. Benito Lacasa Frías (35 años). N. en Frías de Albarracín. Ganadero. Estudios primarios.
32. Manuel Lahoz González (49 años). Reside desde hace 14 años en Villar del Cobo (n. en Guadalaviar). Agente Forestal. Estudios medios.
33. Beatriz Lahoz Lapuente (20 años). N. en Griegos. Estudiante en Teruel.
34. Eva Lahoz Lapuente (21 años). N. en Griegos. Estudiante en Teruel.
35. Noelia Lahoz Lapuente (22 años). N. en Griegos. Estudiante en Teruel.
36. Gregorio Lahuerta González (76 años). N. en Bronchales. Jubilado. Ha desempeñado varios trabajos. Sin apenas estudios.
37. Cristino Lahuerta ("Tinín") (43 años) (1957). N. en Guadalaviar. Trabaja en el sector servicios. Estudios primarios.
38. Mari Lapuente Lahoz (52 años). N. en Griegos. Ama de casa; se dedica también a la ganadería. Estudios primarios.
39. Eugenio Lapuente Lahoz (62 años). N. en Griegos (reside en Zaragoza). Estudios primarios.
40. Benito Lapuente Soriano (93 años). N. en Griegos. Jubilado. Ha sido ganadero y pastor (trashumante). Sin estudios.
41. Gregorio López Almazán (75 años). N. en El Vallecillo. Jubilado (desde hace 20 años vive en Zaragoza). Estudios primarios.
42. Alicia López Martín (65 años). N. en Pozondón. Ama de casa. Estudios primarios.
43. Lázaro Martínez Cavero (67 años). N. en Villar del Cobo. Jubilado. Ha sido ganadero (trashumante). Sin apenas estudios.
44. Remedios Meda (76 años). N. en Albarracín. Ama de casa. Estudios primarios.
45. Adolfo Miguel Adobes (60 años). N. en Orihuela del Tremedal. Carpintero. Sin estudios.
46. Baltasara Miguel Alba (78 años). N. en Orihuela del Tremedal (ha residido en Barcelona durante parte de su vida). Ama de casa. Estudios primarios (†).
47. Patrocinio Miguel Casas (80 años). N. en Orihuela del Tremedal. Ama de casa. Sin estudios.
48. Juan Muñoz (81 años). N. en Pozondón. Jubilado. Realizó diversos trabajos. Sin estudios.

49. Concha Muñoz Hernández (34 años). N. en Albarracín (donde ha residido hasta hace poco). Guía de turismo. Estudios medios.
50. Pedro Pamplona Sanchís (70 años). N. en Calamocha. Agricultor. Sin apenas estudios<sup>61</sup>.
51. Mariano Pérez (74 años). N. en Terriente. Jubilado. Ha realizado diversos trabajos. Sin estudios.
52. Manuel Pérez Domingo (64 años). N. en Griegos. Pastor y ganadero. Sin estudios.
53. Teodoro Pradas Domingo (60 años). Reside en Jabaloyas (n. en Alobras). Trabaja como personal laboral de la D.G.A. (forestal). Estudios primarios.
54. Adelaida Rueda Sánchez (70 años). N. en Bronchales. Ama de casa. Sin estudios.
55. Balduino Ruiz Barrera (38 años). N. en Torres de Albarracín. Agente Forestal en Terriente. Estudios medios.
56. Faustino Ruíz López (77 años). Reside en Torres de Albarracín desde los 7 años (n. en El Vallecillo). Agricultor. Estudios primarios.
57. Jesús Sáez Caballero (65 años). N. en Albarracín. Varios trabajos (algunos fuera de Aragón). Sin estudios.
58. Alfredo Sánchez (81 años). N. en Ródenas. Jubilado. Trabajó de peón caminero. Sin estudios.
59. Gregorio Sánchez (57 años). N. en Orihuela. Forestal; agente auxiliar. Estudios primarios.
60. Leonardo Sánchez (71 años). N. en Pozondón. Jubilado. Sin estudios.
61. Julián Sánchez Villalba (69 años). N. en Bezas (reside en Zaragoza). Estudios superiores.
62. Cesáreo Soriano (65 años). N. en Griegos. Pastor y ganadero (trashumante hasta hace poco). Sin estudios.
63. José Soriano Adobes (35 años). N. en Orihuela del Tremedal. Ganadero. Graduado Escolar.
64. Segundo Soriano Juan (74 años). N. Bronchales. Jubilado. Ha sido agricultor y ha tenido otros trabajos esporádicos. Sin estudios.
65. Matilde Soriano Lacasa (27 años). N. en Frías de Albarracín. Trabaja en el sector servicios. Estudios medios.

---

<sup>61</sup> Este informante se considera tan solo a efectos del estudio de la entonación.



### 2.3.6. Signos de transcripción empleados y otras claves

Para la transcripción de las grabaciones registradas (y dados los intereses de este estudio) seguimos una versión reducida y adaptada del sistema de transcripción propuesto por Val.Es.Co.<sup>62</sup>, fundamentalmente de tipo ortográfico y banda más ancha<sup>63</sup>. No tenemos en consideración en este trabajo la transcripción fonética, entre otras razones por tratarse de una zona con pocos rasgos fonéticos relevantes. Solo anotamos la reducción o relajación de grupos consonánticos cultos (como en *defetuosos* o *estremar*) y casos de síncopas por fonética sintáctica. No se indican los turnos de palabra, las sucesiones inmediatas ni los mantenimientos de turno o los solapamientos propios de una conversación coloquial<sup>64</sup>, ya que los turnos de habla no son tan libres, sino determinados por un cuestionario y por la estructura de la entrevista en la que muchas veces solo hay dos participantes (encuestador e informante). En los casos en que intervienen más informantes, dado que tal circunstancia no corresponde al objetivo de nuestro estudio, los aspectos conversacionales de interacción no son contemplados.

Destacamos habitualmente en negrita las voces y fenómenos o rasgos dialectales, sociolectales o coloquiales a los que nos referimos en cada caso como ejemplificación del análisis o comentario correspondiente.

Signos y convenciones empleados en las transcripciones:

[ ]:	Encuestador, [ ] intervenciones-preguntas del encuestador.
A:	Intervención del interlocutor identificado como A. Con B, C..., otros participantes-informantes.
/	Pausa corta.
//	Pausa larga <sup>65</sup> .
Villar	Los nombres propios, apodos, siglas y marcas, excepto las convertidas en 'palabras marca' de uso general (como <i>land rover</i> 'todo terreno') aparecen con la letra inicial en mayúscula.
AGUA	Pronunciación marcada o enfática.
Fue go	Pronunciación silabeada.
((estertor))	Transcripción dudosa.
(( ))	Fragmento indescifrable.
((...))	Interrupciones de grabación o transcripción.
(mue) bles	Reconstrucción de una unidad léxica que se ha pronunciado incompleta, cuando pueda perturbar la comprensión.

<sup>62</sup> Véase A. Briz (2002: 29-31).

<sup>63</sup> Sistema más próximo a la escritura convencional que transforma la versión oral en un diálogo escrito.

<sup>64</sup> Tal como hace J. Sanmartín (2000: 173-175).

<sup>65</sup> Solo de manera ocasional se indican los tonemas ascendentes, descendentes o suspendidos, que anotamos de la siguiente manera: ↑ entonación ascendente, → entonación mantenida o suspendida, ↓ entonación descendente. Salvo para la cala descriptiva que mostramos más adelante, no hemos empleado el sonógrafo para el estudio de aspectos relacionados con la entonación.

encamina <sup>do</sup>	Con letra superíndice se marca ocasionalmente la articulación debilitada del fonema.
pa'l :	Fenómenos de fonética sintáctica entre palabras.
(RISAS, GRITOS, TOSES...)	Al margen de los enunciados.
ee	Alargamientos vocálicos.
mm	Alargamientos consonánticos.
¿?	Interrogaciones y apéndices del tipo «¿no?, ¿sabes?, ¿eh?».
¡!	Exclamaciones.
<i>Letra cursiva:</i>	Reproducción e imitación de emisiones (estilo directo en relatos conversacionales). Así mismo, las onomatopeyas.
Notas a pie de página:	Recogen anotaciones pragmáticas que ofrecen información sobre las circunstancias de la enunciación, el contexto, rasgos complementarios del canal verbal. Aclaraciones de tipo léxico y gramatical, y sus referencias bibliográficas, así como otras referencias de interés.

Los antropónimos y topónimos suelen corresponderse con los reales. En alguna ocasión se reduce el antropónimo a su letra inicial (B.). Muchas veces hemos suprimido de la transcripción los asentimientos del entrevistador a las palabras del informante por no ser de interés y poder así agilizar su lectura.

La procedencia de cada fragmento o intervención transcrito se indica entre corchetes siguiendo un código interno: número de cinta, cara de la misma y corte (o subcorte) efectuado. Ocasionalmente, y cuando es de interés, señalamos la procedencia geográfica y los rasgos sociológicos del hablante, o el contexto específico en que se ha desarrollado la grabación. Con letra mayúscula (A, B...+ número) se indican las encuestas no grabadas, y con Eb + número, cuestionario breve de comprobación. Con una [O.] señalamos las notas de observación recogidas a lo largo de los años de investigación. Las intervenciones que no llevan identificación corresponden a observaciones esporádicas o descontextualizadas. Con [AOT] indicamos las notas obtenidas en la consulta del archivo de tradición oral del Museo de la Trashumancia de Guadalaviar. Por último, utilizamos también con las reservas oportunas una larga entrevista al alcalde de una de las localidades de la Sierra en la televisión local de Calamocha (E. tv).

### 3. DELIMITACIÓN LINGÜÍSTICA DE LA SIERRA DE ALBARRACÍN

#### 3.1. Carácter fronterizo, diferencial y de transición de la comarca. El contexto lingüístico

no hablamos un maño, aragonés cerraio, ni castellano como el de Orea (Guadalajara).  
Monte Javalón que vale más que Castilla y Aragón<sup>66</sup>.

Los nombres de Castilla y Aragón siempre han estado presentes entre los hablantes de la Sierra; estamos en una zona fronteriza, de encrucijada y de transición, entre estas dos regiones. Independiente de ellas durante mucho tiempo, ha sido zona de paso y camino medieval entre el norte y el sur de la Península. Sus habitantes la definen en muchas ocasiones con personalidad propia, casi autónoma y ajena a sus vecinos. Histórica y geográficamente ha venido considerándose un mundo intermedio entre Aragón, al que pertenece administrativamente, y Castilla: «Históricamente, un mundo aislado entre Aragón y Castilla, que no es uno ni la otra, pero que participa a la vez de ambos. Su orografía le ha creado una situación de aislamiento que, paralelamente a sus acontecimientos históricos, le han ido configurando una personalidad propia» (Albi, 1977: 5-10)<sup>67</sup>. Apuntan O. Collado y J. L. Peña (2001: 10) que «en Albarracín no encontramos el típico baturro aragonés ni el clásico castellano»<sup>68</sup>.

La situación de aislamiento geográfico ha favorecido también la visualización de la comarca como un ente homogéneo, distinto de las zonas vecinas, como destaca R. Otegui (1989: 143-144) en su estudio antropológico sobre la provincia de Teruel:

en este sentido los habitantes de la sierra, cuando quieren significar su diferenciación con el resto de la provincia, recurren a la utilización de sus rasgos geográficos y económicos distintivos. Así, resaltan su altitud, su extremosidad climática, su poca productividad agrícola, su dedicación a la ganadería, rasgos todos ellos que les sirven para caracterizarse como homogéneos en

<sup>66</sup> Las citas iniciales corresponden al testimonio de uno de los informantes y a un dicho popular recogido en Jabaloyas y en Bezas.

<sup>67</sup> «Un 'país', una entidad política, histórica, social y cultural», consideraba M. Almagro a la Sierra (*apud* Collado y Peña, 2001). Véase la cita de F. Grunfeld con la que abríamos nuestra tesis. El medio físico y los hechos históricos han contribuido a diferenciar esta región no solo en lo geográfico o político, sino también en lo social; como apunta A. Almagro (1993: 67) estos rasgos «han conformado el carácter de sus gentes, sus costumbres y sus medios y forma de vida». Por otro lado, la Sierra de Albarracín conserva leyendas y costumbres que se separan de las del altiplano turolense, un hecho que atribuye R. Beltrán (1979: 106-115) al aislamiento geográfico de esta comunidad y a su carácter de reducto político entre Aragón y Castilla. A lo largo de nuestro estudio veremos la repercusión lingüística de estas circunstancias.

<sup>68</sup> Cf. la copla de Ademuz (zona próxima de la Comunidad Valenciana) en la que se destaca el carácter diferencial del Rincón de Ademuz: «No somos aragoneses / ni tampoco castellanos./ Estamos entre mojonos / pero somos valencianos» (en Sanchis Guarnier, 1983: 46).

contraposición a los tierrabajinos y ribereños [...], factores que acrecientan la conciencia comarcal (la comunidad de pinos, el papel de Albarracín en el aprovechamiento de los recursos y la clara oposición a esta villa, el turismo como fenómeno que favorece el extrañamiento, y la sensación de abandono por parte de la administración).

Nuestra comarca se halla enclavada en la zona oeste de Teruel, en la que según J. M. Enguita (2000: 55; y 2003: 88)<sup>69</sup>, a partir del estudio del material registrado por el ALEANR, se manifiesta más débilmente el carácter aragonés «sin duda por su mayor proximidad geográfica a las dos Castillas, aunque refleja algunos fenómenos dialectales»; se citan entre estos rasgos voces como *ansa*, *peirón*, *pelaire*, registradas con igual extensión en nuestra comarca. Así se refleja en otros estudios que analizan las formas registradas en el ALEANR (zona castellana poco conservadora, con escasos restos dialectales aragoneses; Castañer y Enguita, 1986). Como señala M. Alvar (1998a: 191-199), la unidad administrativa a la que llamamos Aragón no corresponde a ninguna unidad lingüística: «la fonética nos enseña que el dialecto aragonés solo existe en la zona septentrional de la provincia de Huesca. El resto no es otra cosa que castellano regional o, si se prefiere, variedades aragonesas del español»<sup>70</sup>.

Recordemos que tanto el occidente de Teruel como el de Zaragoza experimentaron una reconquista y castellanización temprana<sup>71</sup>. Según refleja el estudio de peajes de 1436 llevado a cabo por M. Alvar (1998a: 40), la castellanización en la Sierra de Albarracín fue intensa («comunicó siempre con la de Cuenca»). Este temprano proceso de castellanización (influencia del castellano sobre el aragonés) se observa con claridad en los documentos turolenses del siglo XIII (Laguna, 1991)<sup>72</sup>.

<sup>69</sup> Pertenece a las áreas marginales, no residuales, es decir, aquellas zonas de Aragón que presentan un mayor número de fenómenos, sobre todo de palabras, no aragoneses; entre ellas, las del sur, suroeste y franja oeste de Teruel, las zonas limítrofes con Cuenca y Guadalajara (Llorente, 1991: 167 y 184).

<sup>70</sup> El propio Alvar ha resaltado la distancia abismal entre las hablas pirenaicas medievales y «ese otro mundo que es el de la provincia de Teruel» (Alvar, 1986: 136).

<sup>71</sup> Por su parte, señala J. A. Frago (2001: 475-476) que «en un lapso demasiado breve de tiempo Aragón pasó de su exigua extensión pirenaica a alcanzar los confines de Teruel, dominio excesivamente amplio como para que pudiera ser repoblado sólo por aragoneses, y al que acudieron en gran número gentes ultrapirenaicas o francos, catalanes, navarros y vascos, y hasta castellanos, estos con especial afluencia a las tierras de Teruel. Y semejante situación demográfica todavía se complicaba más con los mozárabes reminiscentes en el Aragón Medio y con las comunidades judías y moriscas. Ante tal heterogeneidad etnolingüística en todas partes la lengua invariablemente ha respondido con procesos de nivelación causantes de modalidades nuevas».

<sup>72</sup> Este proceso resulta ya claramente identificable en el Fuero de Teruel (ed. de M. Gorosch, Estocolmo, 1950; *apud* Frago, 2001). Respecto a la lengua de Teruel, apunta J. E. Gargallo Gil (1989: 182) que desde el siglo XV nos encontramos ante un «castellano con tintes vulgares y con pervivencias aragonesas, sobre todo en el léxico; el comúnmente denominado 'castellano-aragonés'».

D. Catalán (1989), al estudiar algunos mapas del ALPI, sobre todo, el referido al nombre del *aguijón de la abeja* (mapa 11), observa un área singular de distribución de la respuesta *guizque*<sup>73</sup>, cuyo centro no está en Aragón ni en Castilla, y, sin embargo, atraviesa de norte a sur casi toda la Península hasta el Mediterráneo, formando una amplia banda extremadamente compacta a caballo de la Cordillera Ibérica y de la frontera entre los antiguos reinos de Castilla y Aragón. Constituye un área lingüística, cuya distribución geográfica es paralela a la de las lenguas y dialectos que, desde un núcleo primitivo norteño (La Rioja y la Ribera del Ebro), avanzaron hacia el sur durante los siglos IX al XV, siguiendo el curso de la Reconquista (Catalán, 1989: 300). La reconquista de Teruel fue bastante temprana. Ya en 1171 llegaron los aragoneses a Teruel, aunque el señorío de Albarracín permaneció independiente bajo el linaje navarro de los Azagra. Con alguna inseguridad histórico-social, Catalán (*ibid.*) defiende *una esencial unidad de este olvidado espinazo de la Península*, el de las comarcas ni enteramente castellanas ni enteramente aragonesas, entre ellas las de Teruel y Albarracín, junto a las de Medinaceli, Molina, Calatayud, Huete, Cuenca, Requena, Chinchilla, Segura, Baza, Almería o Motril. Es decir, todo un dominio lingüístico desconocido, entre Castilla y Aragón, que D. Catalán define como de *castellano aragonesizante u oriental*.

No es la única alusión a los caminos o vías medievales y trashumantes que de norte a sur recorren el territorio de la sierra turolense y sus posibles influencias lingüísticas<sup>74</sup>. Por otro lado, la Reconquista y la situación geográfica turolense (y dentro de ésta, nuestra comunidad) pueden haber repercutido en la configuración lingüística de esta. Existen en la documentación medieval de la cercana ciudad y comunidad de Teruel abundantes palabras característicamente aragonesas con pervivencia actual en la provincia (incluida la Sierra de Albarracín)<sup>75</sup>, que contrastan con las respectivas castellanas, como *fiemo*, *albollón*, *algezón*, *cingla* o *royo*. Siguiendo el estudio de J. Terrado (1991: 582), podemos concebir el habla turolense medieval como el resultado de la integración y nivelación de las variedades habladas por los distintos repobladores. «La modalidad así creada debió de presentar gran afinidad con otras variedades occidentales, lo que explica su pronta asimilación al dominio castellano». Recuerda seguidamente la creación por el navarro Ruiz de Azagra del señorío independiente de Albarracín que, con el apoyo navarro y castellano, mantuvo su autonomía hasta el siglo XIII. De ahí que

---

<sup>73</sup> Ampliamente documentada en esta comarca.

<sup>74</sup> Véase Frago (1991).

<sup>75</sup> Será necesario constatar su vitalidad y extensión generacional, y en la medida de lo posible, la actitud de los hablantes ante estos términos.

cobre interés, según J. Terrado, la hipótesis de D. Catalán expuesta más arriba. Supone esta la existencia de una influencia navarro-riojana a lo largo de la ruta de las sierras, en la cual se situarían las zonas de Teruel y Albarracín. «No se puede olvidar tampoco el posible influjo catalán, favorecido por la unión política de Aragón y Cataluña y por las estrechas relaciones de Teruel con Valencia, y también, la población mora y judía, de gran influencia en la vida medieval turolense». Como afirma J. Terrado (1991: 326), «siendo Aragón una zona puente entre el dominio lingüístico castellano y el dominio catalán, no es de extrañar la coincidencia de buena parte del léxico aragonés con el de ámbitos colindantes, [...] sin necesidad de hablarse de préstamo de un dominio al otro (continuidad de área léxica)».

Algunas coincidencias entre Cataluña y Aragón son meras manifestaciones de prolongación de una primitiva comunidad. Este aspecto de vecindad territorial y de interferencias de adstrato entre catalán y aragonés tiene la suficiente entidad como para no ser soslayado. Hay voces genuinamente catalanas que también lo son de la próxima geografía aragonesa, una afinidad léxica que se da desde antiguo (Fort, 1988: 833)<sup>76</sup>. Según R. M. Castañer, a partir del estudio del léxico de la casa en el Atlas de Aragón (1990), nuestra comarca sería en cuanto al léxico una zona de coincidencias con el valenciano, una zona que, a modo de cuña, se extiende por el sur de Teruel. Los casos de paralelismos léxicos catalano-aragoneses son incontables a lo largo de Aragón<sup>77</sup>.

Hasta ahora ningún estudio se ha ocupado del habla de Albarracín y de su comarca<sup>78</sup>, del castellano hablado en esta zona limítrofe que podríamos considerar de encrucijada lingüística, empleando el título de J. E. Gargallo al estudiar el habla del Rincón de Ademuz (1987)<sup>79</sup>, enclave próximo a nuestra zona de estudio. Este carácter de encrucijada histórica y geográfica, su posición fronteriza, ha propiciado en ocasiones un sentimiento de independencia y diferenciación comarcal frente a Aragón y Castilla, reflejado no solo en el devenir histórico de esta comunidad o en la apreciación de D. Catalán (incluso en algún dicho u opinión de los hablantes como los citados en el inicio de este apartado), sino en la propia conciencia lingüística de los hablantes, cuando matizan o explican el castellano hablado en la

<sup>76</sup> Sobre este aspecto, Llorente (1970: 92-93), Gargallo Gil (1986) y Frago (1980c: 419).

<sup>77</sup> Otros estudios realizados a partir de las formas reunidas en el ALEANR, como el de Fort (1991: 197-198), señalan en cuanto a nuestra zona de estudio que la localidad de Masegoso estaría más expuesta a la influencia del catalán (zona 2), frente a Noguera, menos expuesta a este influjo (zona 4). Para una revisión dialectométrica de esta apreciación, Aliaga (2002: 269-270).

<sup>78</sup> Aparte de los materiales registrados en ALEANR y en algunos diccionarios regionales como los de Altaba (1985) y Andolz (1977), solo una tesis de licenciatura ha estudiado el léxico de Albarracín (Buñola, 1992). Sobre estos trabajos, volveremos más adelante (§ 3.3.2).

<sup>79</sup> «Una encrucijada lingüística entre Aragón, Valencia y Castilla: el Rincón de Ademuz».

Sierra (véase § 3.2). El estudio pormenorizado de su habla, de sus rasgos lingüísticos, nos harán ver su correlación con esta conciencia y actitud.

### 3. 2. Creencias y actitudes lingüísticas de los hablantes (el nombre del habla y otras consideraciones)

El nombre que los hablantes dan al habla local, a la variedad lingüística empleada, es y ha sido casi una pregunta obligada en los atlas lingüísticos del dominio hispánico. De lo que el hablante cree que habla (de los rasgos que considera identificadores o diferenciadores) se podrán deducir juicios de valor — comportamientos y conciencia— ante su propia lengua (Alvar, 1976: 87-88). Sobre el nombre dado a la lengua en las encuestas del ALPI, no se recoge respuesta alguna en Bronchales (la única localidad de la Sierra en este Atlas), mientras que en el ALEANR *castellano* (en Noguera) y *castellano y aragonés* (en Masegoso) fueron las respuestas registradas<sup>80</sup>. En nuestras encuestas, *castellano* o *lengua castellana* es la respuesta unánime y mayoritaria para el nombre de la variedad lingüística empleada. Valgan como muestra estas opiniones:

lengua castellana (Ródenas);

castellano normal, no se habla mal (Griegos);

castellano, sin mucho más [...] con alguna cosa propia (Terriente);

el castellano; el aragonés, no (Albarracín).

De hecho, *castellano*, según las respuestas registradas en el ALEANR, es la denominación más extendida en Aragón para el nombre del habla (Buesa, 1980), y más concretamente, en toda la provincia de Teruel (Enguita, 1985); a veces, aunque no es frecuente, este nombre aparece adjetivado o matizado con apreciaciones despectivas como la de *muy malo*. A través de las respuestas recogidas en el mapa número 5 (tomo I) del ALEANR (*nombre del habla local*), los turolenses manifiestan una conciencia lingüística favorable al castellano (solo en un caso, *español*), de acuerdo con la geografía preferentemente rural de las encuestas; las respuestas *aragonés*, *baturro* o *maño* fueron escasas (Enguita, 1985: 185)<sup>81</sup>. Tampoco en la Sierra se recogen estas denominaciones; solamente

<sup>80</sup> Aunque publicado el tomo I del ALPI en 1962, las encuestas fueron realizadas entre 1931 y 1936; las del ALEANR, por su parte, en 1965.

<sup>81</sup> Por lo que respecta a Zaragoza, el término *castellano* o *español* se matiza aquí con adjetivos que apuntan al regionalismo (acento *aragonés*, *maño*, *baturro*). En relación con la norma común, consideran su forma de expresión lingüística escasamente diferenciada de aquella. La elección del

para marcar el español hablado de otras zonas de Teruel y Zaragoza. Se destaca, sobre todo, el *acento* o *dejo maño* como algo diferencial que no constituye un rasgo de su variedad lingüística<sup>82</sup>, según se observa en los siguientes testimonios:

si bajas aquí abajo, por Calatayud, Cella, Santa Eulalia, los Ríos, ahí hablan más maño que nosotros<sup>83</sup>;

no hablamos un aragonés maño, cerrao con dejo<sup>84</sup>;

de Calamocho para abajo ya tienen un acento muy maño;

en Calatayud o en Cella hablan más maño que nosotros.

Suele ser más habitual emplear el término *castellano* en las zonas rurales para designar la lengua hablada en ellas. Apuntaba A. Alonso (1943: 121-122)<sup>85</sup> que en las ciudades españolas es más frecuente llamar a nuestro idioma *español*; a los campos llegan otros intereses, por eso la voz *castellano* —que considera arcaísmo— se ha conservado en ellos sin interrupción, como una segura y tranquila corriente por debajo de las peripecias de pensamiento e historia, según su rastreo en las alternativas de *castellano* y *español*. En nuestra comunidad, al margen de estas consideraciones, se muestra una actitud diferencial —respecto a una parte de Aragón— basada fundamentalmente en la entonación o *deje*<sup>86</sup>.

---

nombre de la variedad lingüística usada en Zaragoza —*castellano* frente a *español*— no depende de variables como el sexo, la edad o el nivel de instrucción de los interesados, sino, más bien, de preferencias de índole política o simplemente afectiva, según el estudio de M. A. Martín Zorraquino (1991: 337). Para Navarra, más heterogénea en las respuestas, y La Rioja, véase C. Saralegui (1984).

<sup>82</sup> Sobre la forma *maño*, como tratamiento, véase capítulo 4 (§ 1.4). Sobre diferencias entonativas, véase capítulo 3 (§ 5). El acento forma parte de la identidad macrolingüística del hablante, pues lo define en términos de lugar de nacimiento, clase, educación y edad. Así, aunque el acento de una persona pueda ser al principio el aspecto más impresionante de su manera de hablar, del que nos damos cuenta de inmediato, es solo una parte de la variación posible (Gregory y Carroll, 1986: 30); véase igualmente capítulo 2 (§ 2.2).

<sup>83</sup> El informante imita el acento aragonés exagerándolo con varios ejemplos. Esta anécdota se repite con nuestro informante de Calamocho, al intentar imitar el 'acento' de la localidad vecina de Navarrete. El *acento* es algo que los hablantes suelen imitar o intentan imitar, aunque en ocasiones reconocen la dificultad que esto entraña, cuando no su imposibilidad. Así mismo, R. López Jiménez (1977: 355) recoge en Hellín esta misma impresión: los hablantes de pueblos cercanos no consiguen reproducir la entonación con exactitud.

<sup>84</sup> Indica M. Muñoz Cortés (1958) que la gente distingue con censura los acentos que son demasiado cerrados. Del *acento cerrado* señala el DRAE que en sentido fig. 'dícese del acento o pronunciación que presentan rasgos nacionales o locales muy marcados, generalmente con dificultad para la comprensión'. Sobre otras actitudes de carácter sociolingüístico y metalingüístico, véase capítulo 2 (§ 2.2.).

<sup>85</sup> *Apud* Saralegui (1984: 541).

<sup>86</sup> Aspecto que abordaremos más adelante en el capítulo 2 (§ 2.2; dedicado a los índices metalingüísticos y sociolingüísticos), y en el capítulo 3 (§ 5, dedicado a la entonación).



### 3.3. Teruel y la Sierra de Albarracín a través de los estudios lingüísticos. Panorama bibliográfico

#### 3.3.1. Los estudios lingüísticos sobre la provincia de Teruel

Frente a la abundante bibliografía sobre las hablas altoaragonesas y sobre el dialecto aragonés<sup>87</sup>, las hablas castellanas de Aragón han recibido por parte de los estudiosos escasa atención, como ocurre con nuestra zona<sup>88</sup>. Hay pocas monografías dedicadas a las áreas *aragonesas escasamente marcadas desde el punto de vista diatópico* (Enguita, 1992: 651)<sup>89</sup>, menos complejas, según R. Lapesa (1991: 391-392), que las zonas de los límites orientales. Estas contribuciones sobre el español de Aragón

se han centrado en los registros populares, y particularmente en los sectores rurales. Las tareas filológicas se han centrado en la búsqueda de lo diferencial frente al español estándar, es decir, en los peculiarismos regionales y realizaciones de tipo popular (separación poco nítida). Así pues no existen estudios descriptivos que den cuenta de todos los rasgos que conforman el español regional (Enguita, 1999: 319-320)<sup>90</sup>.

Entre estas contribuciones hay pocos estudios lingüísticos que se ocupen del ámbito geográfico de Teruel y de su provincia, que ha quedado secularmente olvidada. Aunque estas zonas fuertemente castellanizadas, menos llamativas que la las hablas pirenaicas, pueden ofrecer también aspectos de interés (Castañer, 1990: 331).

Dentro de la escasez de investigaciones filológicas sobre esta área geográfica (de las que se dan referencias puntuales en J. M. Enguita, 1985), en la provincia de Teruel, recibió primeramente una especial atención la zona fronteriza o franja catalano-aragonesa de habla dialectal catalana. Hay que destacar aquí los trabajos

---

<sup>87</sup> Ya M. Alvar (1963: 10) recordaba al respecto que desde 1927, en que A. Alonso hablaba de una conjuración del silencio sobre el aragonés, hasta ese año mucho habían cambiado las cosas para el dialecto aragonés. Para un panorama actual de los estudios lingüísticos sobre Aragón, puede verse Enguita (1999), que incluye diversos estados de la cuestión sobre estudios de Aragón (el de R. M. Castañer y el del propio J. M. Enguita, entre otros). También, en este sentido, son de utilidad las bibliografías de F. Nagore (1988 y 1999).

<sup>88</sup> El léxico ha suscitado generalmente mayor atracción entre los estudiosos, pues que ha sido la parte privilegiada en los estudios dialectales: desde los vocabularios locales de aficionados o eruditos, pasando por las monografías sobre hablas y comarcas concretas, hasta los diccionarios (comarcales o regionales), sin exceptuar los propios atlas lingüísticos.

<sup>89</sup> El primer estudio sobre el español regional de Aragón es el realizado por F. Lázaro Carreter sobre la localidad zaragozana de Magallón (1945); véase en J. M. Enguita (1999: 329-330) la trayectoria de los estudios sobre la variedad del español de Aragón.

<sup>90</sup> R. Lapesa utilizaba el término de *habla baturra* para referirse a la modalidad lingüística de estas zonas aragonesas y limítrofes con ellas por el sur, consideradas como meras variedades del castellano rústico o del idioma común (Lapesa, 1991: 492-493; y Buesa, 1999: 131).

de M. Sanchis Guarner en torno al habla de Aguaviva (1949)<sup>91</sup>, y el de M. Alvar (1950) sobre el habla de Cuevas de Cañart y Aguaviva, así como los de J. Ariño (1980) sobre el léxico agrícola de Aguaviva o J. Rafel (1981) sobre fonología de la lengua catalana fronteriza en el Bajo Aragón meridional<sup>92</sup>. Anteriormente, J. Rafel (1974-1975, 1977 y 1997) había tratado las áreas léxicas de la comarca del Bajo Aragón limítrofe con el catalán; así mismo, contábamos con los estudios de A. Quintana sobre el valle del Mezquín (1976 y 2004) y sobre la zona de La Codoñera (1995: 63-77)<sup>93</sup> y la del Bajo Matarraña (1980, 1987)<sup>94</sup>.

Respecto a las comarcas próximas a la franja, registramos algunos trabajos relacionados con la localidad bajoaragonesa de Mas de las Matas (Serrano, 1981; Daniel, 1993; o Bes, 1999). Un estudio clásico sobre el Bajo Aragón turolense es el de F. Monge (1951) relativo al habla de La Puebla de Híjar, en la parte nororiental de la provincia.

Los escasos materiales publicados en el ALPI permitieron a D. Catalán (1989) trazar algunos mapas de repartición lingüística en los que ciertos puntos de Teruel revelan una continuidad de fenómenos de norte a sur. Como ya hemos comentado, un acercamiento diacrónico al aragonés medieval de Teruel fue el objeto de estudio de un trabajo de J. Terrado (1991), en el que analiza la documentación correspondiente a la ciudad de Teruel<sup>95</sup>; J. Laguna (1991) llevó a cabo el análisis lingüístico de un texto del año 1245, en el que muestra la temprana castellanización en los documentos turolenses, y M. Á. Herrero (1993) hizo lo propio en su tesis doctoral sobre documentos turolenses del siglo XIII.

La realización y publicación del ALEANR (para el que fueron encuestadas 36 localidades de Teruel) ha favorecido y propiciado el acercamiento a las hablas turolenses. El primer trabajo conjunto y general es el de J. M. Enguita (1985), en el que se ofrece una visión panorámica de las hablas turolenses a partir del material registrado en el ALEANR. Por su parte, J. L. Aliaga (2002 y 2003a) realiza una

<sup>91</sup> Sobre este trabajo, E. Casanova (1984).

<sup>92</sup> Aunque su interés se centra en ocho localidades fronterizas, la investigación tiene en cuenta 38 poblaciones de lengua catalana en el Bajo Aragón; se trata de la tesis doctoral realizada en 1973 en la que se aborda la fonología de esta comarca desde la perspectiva del estructuralismo.

<sup>93</sup> Incluye breve caracterización lingüística y sociolingüística y notas sobre literatura.

<sup>94</sup> Contamos además con estudios como los de M. Pallarés (1921) sobre el vocabulario catalán de Peñarroya, D. Lombarte (1987) sobre correspondencias léxicas entre Odón y Peñarroya, y con A. Quintana sobre el léxico de la apicultura y de la cera en Peñarroya (1989), M. Blanc (1980, 1994 y 1999) que estudia el habla de Calaceite y reúne una recopilación de *palabras calaceitanas*, y H. Moret y C. Sancho (1998) sobre el habla de Vall-de-roures. Una aproximación general al estado de la cuestión sobre la franja catalano-aragonesa, en Martín Zorraquino *et al.* (1999). También sobre la frontera catalano-aragonesa, Gargallo Gil (2001) o Fort (1991). La única localidad turolense encuestada para el ALC (*Atlas Lingüístico de Catalunya: 1923-1962*), dirigido por A. Griera, fue la de Calaceite.

<sup>95</sup> Para otros estudios de carácter diacrónico, véase Enguita (1985).

aproximación dialectométrica a estas hablas turolenses<sup>96</sup>. Otros trabajos más específicos en cuanto a extensión territorial o temática: G. Salvador (1983), con un estudio de dialectología contrastiva entre puntos de Teruel y de Andalucía<sup>97</sup>, J. M. Vilar (1986), sobre el léxico botánico; J. Laguna (1990), sobre el Maestrazgo turolense<sup>98</sup>, una comarca, como dice el autor, que aunque limítrofe con el ámbito lingüístico catalán se incluye dentro del territorio turolense castellano-aragonés. Por último, cabe destacar un pequeño diccionario de interés, el de J. Altaba sobre 'palabras locales, comarcales y regionales' de Teruel (1985), «el único inventario que reúne con cierta amplitud el léxico regional turolense» (Aliaga, 2003b: 173)<sup>99</sup>. Como vocabularios locales de cierta extensión, apuntamos el de R. López Navarrete sobre Sarrión (1992) o el de C. Julián sobre el habla de La Iglesuela del Cid (1998)<sup>100</sup>. Entre los últimos estudios lingüísticos dedicados a Teruel y su provincia podemos añadir los de M. J. Orea (2000), sobre la terminología del maíz en Alcañiz y su zona, y J. M. Vilar (2001), sobre la entonación del español en Teruel (Albarracín frente a Calamocha), así como los repertorios léxicos de F. J. Solsona (2003), sobre Valdelinares, Linares y Puertomingalvo (en el Maestrazgo turolense)<sup>101</sup>, el de V. Serrano Mercadal (2004)<sup>102</sup>, sobre Blesa, o el de M. Mercadal (2004), sobre la Sexma de Huesa del Común<sup>103</sup>.

Otros artículos y obras más generales contemplan el espacio turolense en el ámbito general de Aragón o del español peninsular. Así, en el ALE (*Atlas Linguarum Europae*, 1983)<sup>104</sup>, la provincia turolense estuvo representada a través de las

<sup>96</sup> Ratifica este estudio dialectométrico muchos de los aspectos anticipados por los estudios de dialectología tradicional, aunque se apuntan también ciertas discrepancias, que, en parte, como apunta J. L. Aliaga (2002: 275), podrían ser imputables a la selección exclusiva de un corpus de mapas léxicos, y en parte a que estas dos disciplinas operan de manera diferente.

<sup>97</sup> Concretamente, entre las localidades andaluzas de Olivares y Caniles y la de Manzanera en Teruel. Las concomitancias, en rasgos fonéticos o morfológicos, halladas entre Caniles y Manzanera triplican a las apreciadas entre Caniles y Olivares, perteneciendo las variedades lingüísticas de estas dos localidades al dialecto andaluz. Lo que confirma que las relaciones lingüísticas en la Península han sido, históricamente, más bien verticales que horizontales.

<sup>98</sup> Estudia las formas de 150 mapas del ALEANR, correspondientes a las localidades de Fortanete, La Iglesuela y Tronchón.

<sup>99</sup> Registra más de tres mil palabras de Teruel. Subtitulado como *Teruel, peculiaridades de nuestro léxico popular*, consta de 159 páginas y está dividido en cuatro apartados; una división que dificulta su consulta rápida. Véase la reseña de R. M. Castañer (1989). Hay una segunda edición (revisada) del año 2003. Entre sus aciertos, como indica J. L. Aliaga (2003b), está el de discriminar entre voces dialectales y vulgarismos generalizados.

<sup>100</sup> El primero, un vocabulario local prologado por R. Andolz, consta de 97 páginas; el segundo, de 111 páginas, incluye también algunos dichos y refranes.

<sup>101</sup> Registra 1.700 palabras de esta comarca; reseña de G. Colón (2004).

<sup>102</sup> Difundido a través de la página electrónica de esta localidad turolense registra ampliamente y de manera organizada 1.694 entradas (4.ª ed.). De interés, los criterios e introducción al vocabulario.

<sup>103</sup> Registra sin criterios de discriminación cerca de 10.000 voces de esta comarca turolense formada por las localidades de Anadón, Blesa, Cortes, Josa, Maicas, Muniesa, Plou, Salcedillo, Segura y la propia Huesa.

<sup>104</sup> *Apud* R. M.ª Castañer (1991).

localidades de Híjar, Arcos de las Salinas, Montalbán, Alcalá de la Selva y Villar del Salz (la más próxima a la Sierra de Albarracín).

El resto de referencias lo constituyen en general trabajos de tipo léxico, principalmente, sobre el habla de distintos puntos de la geografía turolense. Estas recopilaciones léxicas y notas de carácter lingüístico aparecen bien como simples registros léxicos generales o específicos publicados en algunas revistas<sup>105</sup>, o bien como glosarios en obras generales o de carácter etnológico y antropológico<sup>106</sup>, lo que I. Ahumada considera "glosarios escondidos" (2001). Destacan entre estos últimos los de J. Palomar (1983: 39-56<sup>107</sup>; 1985<sup>108</sup>) y J. Monzón (1984: 107-111)<sup>109</sup> y el de S. Doporto (1900)<sup>110</sup>. Citaremos por último algunos registros y estudios sobre onomástica, tanto antropónimos como toponímicos<sup>111</sup>.

<sup>105</sup> Más bien escasos y de relativo rigor científico en algunas ocasiones. Se reducen muchas veces a breves recopilaciones léxicas aparecidas en revistas diversas o en obras misceláneas y generales. Como recopilación de datos, algunos de ellos pueden resultar provechosos. Algunas objeciones a este tipo de trabajos pueden verse en Narbona, Cano y Morillo (1998: 20), Ahumada (2001) y Sanchis Guarner (1953). Se trata fundamentalmente de artículos publicados en revistas como *Xiloca*, *Ruxiada* (*Rebista d'a colla de fablans d'o sur. Teruel*), *Fuellas* o *Rolde*. Así, entre otros, encontramos sobre la comarca del Jiloca los trabajos de P. Crespo (1990) y P. Miguel (1996 y 1989), F. Lázaro (1988) sobre Caminreal, A. Castro (1988 y 1992) sobre Villar del Salz y J. Jaime y Ch. Jaime (1991) sobre voces, apodos y topónimos, así como el de Ch. Jaime (1993), que recopila nombres de flora y fauna de esta comarca. Muchas veces se trata de pequeños listados o registros de léxico residual aragonés. Entre las recopilaciones léxicas aparecidas en la revista turolense *Ruxiada* (escrita según normas ortográficas del Consello de Fabla Aragonesa) encontramos registros sobre el valle del Alfambra (Cebrián, 1999), Lechago (Martín Soriano, 1991), Ferrerueta (Rubio, 1990), Huesa del Común (Benajes, 1990), Andorra (Gracia, 1994), Planas de Castellote (Carcelero, 1990), Castelserás (Mestre Catalán, 1990), Vinaceite (Mur, 2000) y Rubielos de Mora (Goriz, 2000); así mismo sobre léxico turolense (Torres, 1997 y 2000) y registros específicos sobre el *matapuerco* (Chuililla, 1991; Carcelero, 1992). A estas aportaciones cabe añadir también los siguientes trabajos publicados en otras revistas: sobre Campo y Bello (Callau, 1981), Obón (Berraondo, 1985), Torrijo del Campo (Moreno, 1980), Crivillén (Martín Pardos, 1987), Alloza (Fernández, 1992), Andorra (Cañada, 1970 y ss.) y Cantavieja (Romanos, 1997). Por último, anotamos algunas recopilaciones léxicas difundidas a través de páginas electrónicas correspondientes a las localidades de Ejulve (Mestre, 1990), Escucha y Cirugeda (Salesa, s.a.) y Fuenferrada (Negredo, 2002), así como las de Castellote, Castelserás, Olalla y Villahermosa del Campo (véase Morala, 2000). A estas recopilaciones podemos añadir también la del vocabulario registrado por la escuela de Valdealgorfa (2003) en relación con esta localidad.

<sup>106</sup> Como colofón a ciertas obras específicas o misceláneas referidas a Teruel o a determinadas comarcas turolenses, se recogen vocabularios generales o parciales, así como pequeñas notas léxicas y muestras lingüísticas. Así, desde la etnología y los estudios de historia local, contamos con algunas aportaciones léxicas, generalmente en forma de glosarios, como las de L. Pérez García-Oliver (1983) y M. S. Alconchel (1997: 164-167), que versan sobre el dance de Jorcas y el matapuerco en La Hoz de la Vieja respectivamente, y la de C. Ibor y D. Escolano (2003) sobre el Maestrazgo turolense. Así mismo encontramos notas léxicas sobre las comarcas de Montalbán y Aliaga en P. Martínez Calvo (1985 y 1987), que, además de léxico, registra fraseología, motes y expresiones características de esta zona; sobre el Maestrazgo, en J. Altaba (1987); sobre Samper, en A. Abadía (1996: 226-236); y sobre Josa, en A. Casasús, coord. (2000).

<sup>107</sup> Se incluye un breve estudio lingüístico y léxico, más un glosario en torno a la fabricación de las esquilas (en Burillo y Gonzalvo, 1983).

<sup>108</sup> J. Palomar (1985) ofrece un breve estudio lingüístico y vocabulario sobre las coplas y jotas de la provincia de Teruel reunidas en la antología.

<sup>109</sup> Incluye un «Vocabulario de palabras en desuso, poco frecuentes, modismos y localismos» empleados en su libro referido a la zona de Rubielos de Mora.

<sup>110</sup> S. Doporto (1900: 119-140) incluye en su cancionero popular turolense un vocabulario en el cual, según el autor, ha creído conveniente recoger «las acepciones locales, barbarismos, solecismos... que merecen ser explicados» (aunque muchos de ellos son simplemente variedades sociolectales comunes).

Las comarcas vecinas a la Sierra de Albarracín, como la zona del río Jiloca, cuentan con algunos vocabularios que, a falta de otros estudios, hemos contemplado para contrastar nuestro material de la Sierra: los de Cella (1998) y Calamocha (1990), especialmente<sup>112</sup>. De ahí que en muchas ocasiones nos refiramos a estas obras para contrastar y documentar el material analizado en nuestro estudio<sup>113</sup>.

Del castellano-aragonés extendido en las provincias cercanas de Castellón y Valencia, destacamos los estudios de V. Llatas (1959) sobre Villar del Arzobispo; N. Nebot (1984) sobre el interior de Castellón y Valencia; A. Briz (1984, 1991, 1995) sobre Requena-Utiel; I. Alba (1986) sobre Ludiente; y la tesis doctoral de J. E. Gargallo Gil sobre la comarca del Rincón de Ademuz (1987)<sup>114</sup>, limítrofe con nuestra zona de estudio y con la que guarda estrechas coincidencias lingüísticas. Por último, citaremos para la Serranía de Cuenca, también fronteriza con Albarracín, el estudio de J. L. Calero (1981), y para la también conquense y cercana del Marquesado de Moya, el trabajo de M. Muelas (1985). Para las zonas de Castilla más próximas pueden resultar de interés los mapas del *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Castilla-La Mancha*. Cuando esté publicado, el ALECMAN «unirá los mapas del ALEANR con los del ALEA, permitiendo un estudio coherente desde el Pirineo hasta las costas andaluzas» (García Mouton, 1994: 111). Para nuestro estudio interesa la extensión de ciertas formas en localidades castellanas limítrofes (especialmente, de Cuenca y Guadalajara), como las de Zafrilla (Cu 206) y Checa (Gu 410), además de las que ya incluyó el ALEANR (Valdemeca y Tragacete, en Cuenca, y Orea, en Guadalajara).

<sup>111</sup> A. Ventura (1972) estudia la toponimia de la provincia turolense; G. Giménez (1986), la toponimia mayor hispanoárabe de Teruel; P. Crespo (1992), los nombres de 'fuente' en la toponimia turolense y el caso de la aspiración fonética en los topónimos *Juan*; C. Jordán (1996), el topónimo *Teruel*; F. J. Solsona (2001), la toponimia de Puertomingalvo; A. Pellicer (2003), la de Valdealgorfa; D. Lombarte (1990), la de Peñarroya; J. Jaime y Ch. Jaime (1991), los apodos y topónimos de Calamocha; A. Martín y A. Martín (1993), los apodos y topónimos de Lechago; A. Cañada (1999), el topónimo *Cella*; E. Puch y C. Sancho (2000), la toponimia y antroponimia de Valderrobles; J. M. Pina (2001), los apodos y topónimos de Albalate del Arzobispo; C. Hernández (1997), los apodos de la ciudad de Teruel; y J. L. Camps (2002), los apellidos y motes de Cretas.

<sup>112</sup> De aquí en adelante, LCell. y DRC, respectivamente.

<sup>113</sup> Según el prólogo de Ch. Cebrián al LCell., ofrece este un léxico diferencial que tiene mucho en común con el aragonés (p. ej., *ababol* 'amapola'; *sic*). El de Calamocha incluye 4.000 palabras de la comarca, en uso entre 1930 y 1960. En obras misceláneas siempre hay alguna referencia al léxico y al habla local: materiales lingüísticos de interés hay, por ejemplo, en el estudio antropológico de M. A. Sanz (2000) sobre Ojos Negros. Cf. n. 31.

<sup>114</sup> Una vez concluida nuestra investigación, hemos tenido noticia de la publicación de esta tesis (véase Gargallo Gil, 2004).

### 3.3.2. Estudios lingüísticos relativos a la Sierra de Albarracín

Por lo que respecta a la Sierra de Albarracín, cabe decir que se trata de una comarca bastante descuidada en cuanto a estudios lingüísticos. Son casi inexistentes tanto los estudios sobre el habla viva como los estudios diacrónicos, si exceptuamos el estudio de A. C. Buñola (1992) que analiza el léxico de Albarracín. Este nivel lingüístico es el que ofrece mayor interés y corresponde en general, según la autora, al del castellano rústico. De las 3.200 voces registradas se estudian concretamente 800, de las que solo el 26 % corresponde a una desviación de la norma y ofrecen alguna peculiaridad<sup>115</sup>. Poco más se ha estudiado lingüísticamente sobre esta comarca, salvo las voces registradas en diccionarios generales como el de R. Andolz (voces relativas a Albarracín en su *Diccionario aragonés*, 1977) o las registradas en el ALEANR (1979), que corresponden a dos localidades de la Sierra (véase más abajo).

Por otra parte, en su proyecto del *Atlas Lingüístico de Aragón*, planteaba M. Alvar (1963: 10) la necesidad de aproximarse lingüísticamente a las sierras turolenses por si acaso subsistieran aquí «dialectos que mantienen con apego estructuras mozárabes»<sup>116</sup>. En este proyecto, el partido de Albarracín estaría representado por las localidades de Arroyofrío, Noguera, Santa Eulalia y Villar del Salz, aunque, finalmente, solo las localidades de Noguera y Masegoso serían las representantes de la actual Comunidad de Albarracín. Para el *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja* (ALEANR) se encuestaron en la Sierra de Albarracín las localidades de Noguera (Te 306), en la parte centro-occidental, y en la de Masegoso (Te 500), en el sector meridional. Las encuestas corresponden al año 1965: A. Llorente hizo las de la localidad de Noguera (Te 306) y M. Alvar, las de Masegoso (Te 500). Los diversos tomos se publicaron a partir del año 1979. Anteriormente, la localidad de Bronchales fue encuestada en 1935 para el ALPI (*Atlas Lingüístico de la Península Ibérica*), donde aparece con el núm. 635; es la única localidad de la Sierra de Albarracín encuestada, y allí recogieron los materiales M. Sanchis Guarner y L. Rodríguez Castellano<sup>117</sup>.

<sup>115</sup> En cuanto al léxico ganadero y pastoril registrado en la localidad de Albarracín, el 55 % corresponde, según la autora, a términos similares a los registrados en el diccionario general de la lengua (DRAE), ofreciendo el 45 % restante alguna peculiaridad o diferenciación respecto a la lengua común.

<sup>116</sup> Sobre un posible sustrato mozárabe, véase A. Llorente (1985: 374-375).

<sup>117</sup> Otras localidades de Teruel encuestadas para este Atlas fueron las de Blancas, Segura de los Baños, Alloza, Valljunquera, Aguaviva, Alfambra, Villaluengo, La Puebla de Valverde y Mosqueruela. M. Sanchis Guarner recorrió con L. Rodríguez Castellano, de abril a julio, pueblos de Cuenca, Navarra, Huesca, Teruel y Zaragoza, entre ellos Bronchales, Mosqueruela o Villaluengo (Cortés, 2002: 93). Aunque se cita como encuestador en Bronchales a L. Rodríguez Castellano, en el

Más recientemente, M. González Alamán ("Foly") ha recogido algunos términos pastoriles (1993)<sup>118</sup> y una recopilación de poemas en que aparecen algunas voces dialectales y locales de interés (1996). Cabe añadir a este exiguo panorama los registros léxicos de A. Fornes y J. L. Aspas (2002) sobre Villar del Cobo<sup>119</sup>, el trabajo colectivo sobre Jabaloyas (2000), el de S. García (2002) sobre Frías de Albarracín, quien en su página electrónica recoge un listado de *palabras, expresiones y frases hechas con las que se habla en Frías de Albarracín (sic)*, o el relativo a Bronchales (2003)<sup>120</sup>, trabajos que completan el panorama escaso de contribuciones dialectales sobre la comarca<sup>121</sup>. Respecto a la toponimia, además de las referencias a los trabajos ya mencionados sobre la provincia<sup>122</sup>, figura el registro de T. Lafuente (1973) sobre topónimos de la Comunidad de Albarracín.

Además de estas recopilaciones, destacamos algunas anotaciones y comentarios ocasionales en la obra costumbrista del escritor M. Polo y Peirolón (1846-1918), más interesante por su valor etnológico que por el literario<sup>123</sup>. M. Polo llegó a incluir en uno de sus libros de cuentos, concretamente en *Realidad poética de mis montañas. Cuadro de costumbres de la Sierra de Albarracín* (1873), un breve vocabulario («Vocabulario para la inteligencia de los provincialismos, palabras anticuadas, familiares ó poco conocidas y frases oscuras contenidas en estos Cuadros»). Se trata, en realidad, de un glosario o listado de formas, algunas locales y otras dialectales y rústicas, comunes a otras zonas (entre ellas *almenara, esmotar, gemiquear, llosa* o *maña*), aunque en ocasiones la precisión de sentido resulta de interés. Utilizó M. Polo y Peirolón en sus relatos costumbristas algunas

---

cuademillo primero de encuestas, el único al que hemos podido acceder gracias a la copia que nos remitió D. Heap, solo consta M. Sanchis Guarnier como autor del mismo. Esta primera encuesta se llevó a cabo el 16 de abril de 1935. Sobre los avatares y el periplo tortuoso del ALPI y sus materiales, puede verse D. Heap (2002); sobre las encuestas de Sanchis Guarnier para el ALPI y, en concreto, las realizadas en la zona turolense, S. Cortes (2002). Cf. además la reseña de M. Alvar al ALPI (1963-1964). Este Atlas, como apunta T. Navarro Tomás (1967: 14), es como un acta documental del carácter y fisonomía del habla popular de la Península en los años inmediatamente anteriores a la guerra civil.

<sup>118</sup> Presentado antes en dos artículos de igual título en la revista *Mayumea* (1986: 25; 1987: 18), ponen especial interés en el léxico pastoril. En otros textos de este mismo autor se registran también algunos términos locales. Parte de este vocabulario se reproduce como propio de Valdecuencia en la obra miscelánea de T. García Soler (2000) sobre esta localidad serrana.

<sup>119</sup> El léxico está dividido en varias áreas temáticas, como las de la casa, el cuerpo, la matanza o los animales. Registra el vocabulario tradicional de la localidad sin discernir en muchas ocasiones entre el localismo, el dialectalismo y las variedades diastráticas de la lengua.

<sup>120</sup> Se recogen en esta página electrónica los «términos aragoneses más curiosos empleados en Bronchales» (hasta ahora han aparecido las voces de la A a la E). Reúne indiscriminadamente formas como *afaitar, ajuntar* o *defunto*, junto a voces más dialectales como *caler, argellau* o *esturniar*.

<sup>121</sup> Sobre este tipo de estudios, véase n. 52 y § 1.2.3.1.1.

<sup>122</sup> Los de A. Ventura (1972), G. Giménez (1986) y P. Crespo (1992).

<sup>123</sup> Polo fue un narrador de tono menor, aunque, como apunta E. Fernández Clemente (1981: 304), seguramente ha sido el novelista que mejor ha descrito la Sierra de Albarracín. Nacido en Cañete (Cuenca), está vinculado familiarmente a la Sierra de Albarracín. «Notable hablante nacido en Albarracín» (*sic*), según F. de Latassa (1884-1886).

formas propias de esta comarca, así como notas y comentarios diversos relativos al vocabulario, los modos de hablar o la toponimia<sup>124</sup>. J. A. Sánchez Pérez (1953: 22-25) apuntaba sobre este autor, quizás con cierta desmesura, «que sin ser aragonés ha aportado tan valioso caudal al léxico baturreo»<sup>125</sup>. Cabe también mencionar la novela corta *Escrito con luna blanca*, de J. C. Soriano (2000), en la que se utilizan ciertas formas propias del habla de la Sierra y del español de Aragón<sup>126</sup>. No podemos olvidar en esta relación la auténtica poesía popular que representa la tradición oral de los *mayos*, que cantados o recitados se conservan aún en localidades como Guadalaviar y Albarracín y en la memoria de la generación más adulta. Esta muestra de poesía popular cuenta con algún repertorio y estudio como el de M. C. Romeo (1981)<sup>127</sup>.

Dada la carencia de estudios sobre la Sierra, no hemos descartado, aunque valoradas con objetividad, otras fuentes orales, etnolingüísticas y dialectales (como la del archivo de tradición oral del Museo de la Trashumancia de Guadalaviar)<sup>128</sup> y materiales escritos (prensa, estudios científicos, notas de viajeros, poemas populares, toponimia, apodos, leyendas), por dar testimonio actual y de otras épocas sobre la Sierra, pues en dichos materiales se descuelgan ciertas referencias de carácter lingüístico: así, de interés etnolingüístico son los trabajos de J. Vila Valentí (1952 y 1956) y O. Riba (1959), que, aunque aborden aspectos geográficos y geológicos de la Sierra, anotan también datos de interés lingüístico y

<sup>124</sup> La inserción del habla coloquial (y de la variedad geográfica) responde al deseo de ambientar las escenas con referencias al modo de hablar propio de una zona; estas formas o dialectalismos empleados conscientemente por el autor suelen aparecer glosados (con alguna observación localista) o destacados en cursiva. Entre estos textos destacamos la novela *Los Mayos* (1878), *Sacramento y concubinato* (1884), *Costumbres populares de la Sierra de Albarracín* (1873) o *Borriones Ejemplares* (1883). Algunas de estas novelas pretendieron convertirse, como afirma J. L. Calvo Carilla (2001: 136), en «antídotos contra las modernas plagas del naturalismo, el liberalismo, el divorcio o el darwinismo»; añade este autor que fue «prolífico novelista que se hizo acreedor de varios prólogos de M. Menéndez Pelayo en los que se bendecía su reaccionarismo y su ubicación militante a espaldas del progreso científico, social y político». Sobre M. Polo y Peirolón pueden verse los trabajos de M. Burriel (1949: 163), P. Serrano (1953), V. Pérez Rivera (1957), S. Sebastián (1959), J. Domínguez (1991: 21-22) y R. Lorenzo (1985).

<sup>125</sup> En esta línea, y a propósito de *Los Mayos*, afirma J. Domínguez (1981: 22) que la importancia de esta obra estriba en «la utilización de los elementos folklóricos y dialectales de la sierra turolense». F. Lázaro (2003: 136), por su parte, relaciona temerariamente (como apunta A. Losantos en su reseña de *Diario de Teruel*, 16-12-2003) el arcádico Vallehermoso de Polo y Peirolón, en el que ambienta parte de su obra serrana, con otros territorios narrativos como los de Faulkner o García Márquez.

<sup>126</sup> Empleadas como recurso estilístico menor aparecen voces como *arguellada*, *algezón*, *escarranchar*, *rocha*, *cambrá*, *escavillo*, *mardano* o *bajar al Reino*, así como la sufijación en *-ico* o el tratamiento *mosén* dado al párroco. La novela se ambienta en La Hoyalda (trasunto literario de la localidad de Royuela). El nombre de *La Hoyalda* corresponde a un topónimo real que designa una masada y ermita abandonada, entre Royuela y Torres.

<sup>127</sup> Sobre los *mayos*, véase capítulo 6.

<sup>128</sup> En torno a este archivo, véase § 2.3.1.1.



etnológico<sup>129</sup>. Así mismo, en este sentido, son de cierto interés las fichas y notas inéditas de N. P. Gómez Serrano sobre Bronchales y Orihuela, tomadas entre los años 1920 y 1940<sup>130</sup>.

---

<sup>129</sup> Sobre estos materiales, véase § 2.3.1.1. Otras disciplinas y materias cuentan por el contrario con una interesante bibliografía. En 1986 se iniciaba un trabajo sobre el léxico pastoril de la Sierra, un trabajo hasta ahora inédito y del que desconocemos su verdadera y definitiva trayectoria.

<sup>130</sup> Este material, que forma parte del archivo de Gómez Serrano, fue donado a la Biblioteca Pública de Valencia (Sala "Nicolau Primitiu") y se encuentra actualmente en la Biblioteca Valenciana, en San Miguel de los Reyes. En la consulta efectuada a este archivo también pudimos acceder a una parte del material diverso recopilado por descendientes de N. P. Gómez Serrano, como el perteneciente a L. Zalbidea Gómez referido a los años sesenta y setenta (figuran en este algunas notas de carácter etnolingüístico).

## **II. LA ENTREVISTA DIALECTAL: FUENTE Y MÉTODO PARA EL ESTUDIO DEL HABLA DE UNA COMUNIDAD**

**(Hacia una primera caracterización lingüístico-cultural del  
español de la Sierra de Albarracín)**

## Capítulo 2

### LA ENTREVISTA DIALECTAL Y SU DIVERSIDAD DE MATERIALES

#### 1. CARACTERÍSTICAS PRAGMALINGÜÍSTICAS DE LA ENTREVISTA DIALECTAL: ALGUNAS CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS

El español hablado de la Sierra de Albarracín que aquí se estudia ha sido obtenido fundamentalmente, como ya indicamos más arriba, a partir de una larga serie de entrevistas de carácter dialectal practicadas a una muestra representativa de la población de esta comarca aragonesa<sup>131</sup>. De ahí que el corpus obtenido esté condicionado de alguna manera por esta situación comunicativa y por el método representados por la entrevista. A pesar de ello, se crea un entorno que favorece las intervenciones más libres del hablante y la aparición de rasgos de interés propios del español hablado de esta comunidad; de ahí su rentabilidad para el estudio de los distintos aspectos de su habla<sup>132</sup>. Se pierden, por el contrario, matices de ese español coloquial conversacional, sobre todo los de carácter interaccional. Por esta razón tendremos que definir antes que nada la modalidad de español oral y la situación comunicativa de la que deriva una parte importante del corpus obtenido en nuestras entrevistas.

Como modalidad del discurso oral, la entrevista dialectal forma parte del género discursivo de la entrevista. De carácter semiformal<sup>133</sup> y asimétrico y con finalidad e

---

<sup>131</sup> Entrevista que emana de la aplicación de un cuestionario de tipo dialectal. A su vez, la muestra transcrita del corpus seleccionado para este trabajo intenta representar sociológicamente la comunidad de habla (las distintas variables sociológicas) y los rasgos y características extendidos y generalizados entre la población de la Sierra de Albarracín, así como el vocabulario correspondiente a las actividades más cotidianas y relevantes de este espacio geográfico.

<sup>132</sup> De la situación comunicativa creada mediante la entrevista obtenemos un español oral caracterizado por una serie de rasgos coloquiales, dialectales, sociolectales y culturales de la comunidad estudiada.

<sup>133</sup> Véase A. M. Bañón (1997). La entrevista dialectal guarda ciertas coincidencias discursivas con las entrevistas de carácter semiolingüístico, pero también se aleja de ellas en otros aspectos. Téngase en cuenta así mismo lo apuntado por M. Albelda (2004). La entrevista dialectal responde como otros tipos de entrevistas a una modalidad de la lengua oral en la que se pueden distinguir diferentes géneros discursivos (desde la narración y descripción a la alternancia rápida de intervenciones relativamente cortas, en el caso de preguntas y respuestas, por ejemplo), así como distintos niveles de formalidad. L. Cortes y A. M. Bañón (1997a y b) y B. Gallardo (1994 y 1998) han considerado la encuesta y la entrevista (periodística, sobre todo) como un género discursivo que representa una situación comunicativa con rasgos propios, que no concuerda exactamente con la practicada por nosotros a través de la aplicación del cuestionario dialectal. Este cuestionario se convierte muchas veces en un mero pretexto o guión para plantear al informante cuestiones o temas para hablar y dirigir una verdadera conversación. Hay cierto grado de formalización y una distribución asimétrica de los roles de los participantes: diferencial de poder entre entrevistador-entrevistado, que en nuestro caso intentamos mitigar en la medida de lo posible. La entrevista dialectal, a pesar de algunas coincidencias, no responde plenamente a esta perspectiva comunicativa.

intencionalidad científica (semiolingüística en nuestro caso), la entrevista dialectal muestra una mayor formalidad que la conversación libre y coloquial, aunque presenta, a pesar de todo, una situación comunicativa de proximidad física, en presencia, que favorece una producción espontánea no planificada de los informantes, similar a la conversación coloquial más cotidiana, aunque se vea condicionada por factores que la diferencian de una conversación prototípica. Cabe decir que esta entrevista (conversación dirigida, interesada para el entrevistador y condicionada para el informante) puede derivar, inducida por el entrevistador y dependiendo de la disposición del hablante, hacia una auténtica conversación<sup>134</sup>.

Se trata de una interacción inducida y controlada por el investigador de acuerdo con el protocolo del cuestionario, aunque se procura crear el clima o relación necesaria para que, como dice C. Silva Corvalán (1988), haya la mínima cantidad de autoobservación y autocorrección<sup>135</sup> por parte del hablante y no se preste tanta atención al discurso, para obtener de esta manera un acopio de corpus de habla, es decir, un conjunto de manifestaciones espontáneas de la competencia lingüística de los hablantes. Algunos dialectólogos han alertado sobre la influencia que puede llegar a tener la lengua del entrevistador sobre el entrevistado, la posibilidad de que el hablante controle inconscientemente su lenguaje dándole una mayor formalidad, o de que el encuestador modifique involuntariamente el comportamiento lingüístico del informante<sup>136</sup>.

Como indica J. Borrego Nieto (1981: 321), la encuesta dialectal, como instrumento de recolección de materiales es, de hecho, una situación metalingüística que permite obtener significantes (preguntas onomasiológicas) o significados (preguntas semasiológicas), una idea que ya adelantaba G. Salvador (1987: 22) al señalar que «la conversación entre informante y dialectólogo no se realiza en términos de lengua, sino de metalengua». Este uso del metalenguaje también es frecuente en el diálogo, dado que en él es fácil rectificar, aclarar o matizar sobre la marcha al hablar en directo y revisar lo necesario cuando el otro no

<sup>134</sup> A pesar de la presencia, *constreñidora* a veces, del entrevistador (Fuentes, 1996: 297). No hay que confundir, como recuerdan algunos autores (Bañón, 1997, entre otros), la conversación semidirigida con la entrevista (en la que la toma de turno está predeterminada).

<sup>135</sup> Propias, como indica C. Silva, de un estilo formal.

<sup>136</sup> F. Moreno (1990: 69) indica que la recolección de materiales de este tipo, con presencia de un magnetófono y una relación entre hablante e interlocutor de menor solidaridad, se enfrenta al obstáculo de la llamada 'paradoja del observador'; es decir, si se quiere descubrir cómo habla la gente sin ser observada sistemáticamente, ¿cómo se puede obtener información sobre el habla espontánea de los encuestados en situaciones informales? Sobre esta paradoja referida a la dialectología, véanse las aportaciones de J. Borrego Nieto (1983) y M. L. Arnal (1998: 16-18). Véanse igualmente Alvar (1973 y 1995b: 241) y Salvador (1986: 31-37), entre otros.

entiende o necesita más información (Bobes, 1992: 124-125)<sup>137</sup>, como ocurre muchas veces en las entrevistas dialectales practicadas.

La aplicación de un cuestionario a través de la entrevista dialectal genera una situación comunicativa de la que obtendremos un español coloquial *periférico*, admitiendo los diversos grados de coloquialidad, que distinguen una situación prototípica de otra periférica (Briz, 1998: 42-43) y que suponen una gradación según los factores o elementos de coloquialidad. Sin embargo, algunos rasgos coloquializadores pueden nivelar o neutralizar la ausencia de otros. Aceptando estos diversos grados de coloquialidad en el español coloquial —a partir de los rasgos situacionales y primarios de este registro<sup>138</sup>—, podremos afirmar que estamos ante un español periférico que puede mermar cierta informalidad característica de lo coloquial-conversacional por parte de los hablantes, pero no pervertir en demasía la validez de este material para caracterizar su habla cotidiana y la de la comunidad de la que forman parte.

La entrevista emanada a partir de un cuestionario dialectal responde, como ya apuntamos, a una estructura asimétrica en la que un estímulo (las preguntas efectuadas casi siempre por parte del encuestador) motiva diferentes tipos de intervención de los hablantes (según sean más colaboradores o se sientan implicados en los temas o realidades sobre los que se les pregunta). Es decir, una estructura conformada por pares de adyacencia desequilibrados intencionadamente. El encuestador solo hace aportaciones breves, asiente simplemente (*ajá, mmm, sí*)<sup>139</sup> con el fin de que el discurso del informante fluya con la mayor libertad posible sin interrupciones; una fluidez imprescindible en nuestro caso al tratarse de una interacción interesada. Por cortesía e interés el entrevistador favorece las intervenciones, procurando respetar turnos y no interrumpir el discurso del informante. La intención principal es obtener información puntual de carácter lingüístico —por ejemplo, de tipo léxico—, pero también, en el fluir de sus intervenciones y respuestas, rasgos fónicos y morfosintácticos de su

<sup>137</sup> Sobre la presencia de la función metalingüística o glosadora del lenguaje en la comunicación cotidiana, véanse las observaciones de A. M. Vigara (1992a); véase § 2.2.

<sup>138</sup> Los rasgos primarios (situacionales) del coloquio quedan definidos por la proximidad vivencial de los participantes, un marco de interacción familiar, igualdad social y funcional de los interlocutores, y una temática no especializada. Mientras que los rasgos discursivos de la conversación suponen una finalidad interpersonal, tono informal, ausencia de planificación, toma de turno no predeterminada y tensión dialógica. Frente a esta, la entrevista semiformal ofrece una menor proximidad, un marco +/- familiar, una relación de +/- igualdad, toma de turno predeterminada, tono semiformal, una finalidad transaccional y menor tensión dialógica (Briz, 1998: 42-43, 2002: 27-35; y Albelda 2004: 112-114). En función de los informantes y el desarrollo de las entrevistas dialectales algunos de estos rasgos varían y se aproximan a los de la conversación coloquial.

<sup>139</sup> Aquello que en la conversación coloquial más espontánea se considera expresiones verificativas o constativas para mantener la fluidez del canal (Vigara, 1992b: 243-244).

variedad de habla, y de la manera más cómoda y espontánea posible, procurando que el informante no preste atención a su propio discurso; es decir, obtener no tanto simples respuestas, sino enunciados y textos menos sujetos al protocolo de la entrevista.

A partir de este contexto surgen enunciados basados en el esquema pregunta-respuesta, en el que frecuentemente las preguntas adoptan una estructura declarativa. Tras ellos surge la reacción en forma de respuesta (intervención). Se va formando así una serie de pares de adyacencia que se repiten a lo largo de las entrevistas. Este esquema no implica siempre una rigidez absoluta, ya que se producen en ocasiones auténticas conversaciones en las que los turnos se rompen y dan lugar a un verdadero intercambio no sujeto al esquema de la entrevista. Sin embargo, nos interesa más la vertiente monológica que la interaccional, aunque esta intervención monológica puede sentirse influida por el tipo de estructura dialógica sobre la que se asientan las intervenciones de los hablantes: una estructura de pregunta-respuesta en el contexto situacional de la entrevista. Estas intervenciones de los informantes son motivadas por un interlocutor extraño o poco habitual en su interrelación cotidiana<sup>140</sup>, que pregunta con constancia por palabras y cosas, términos y significados o conceptos familiares a ellos (temas o asuntos por los que se siente motivado o identificado), que se interesa por sus actividades laborales y tradicionales (muchas de ellas desaparecidas o mecanizadas y modernizadas), así como por la vida cotidiana en el pueblo, y graba todas esas entrevistas mediante un aparato discreto ante el cual el hablante se siente relativamente familiarizado<sup>141</sup>, aunque provoque más de una anécdota y comentarios como los que reflejan los siguientes ejemplos:

(1)

A: ya verás/ porque estos días vino esta de/ bueno/ si me graban todo eso que estoy hablando yo/ pues vaya conversación que estoy sacando yo tan mala ¿eh?/

[usted no se preocupe]

[47 B 2]

(2)

A: si eso pare un poco y le cuento lo que me pasó a mí en el arbolón/

[cuéntelo]

(RISAS)/ si luego lo quiere borrar/

<sup>140</sup> Muchas veces fue introducido por una persona conocida o próxima a ellos.

<sup>141</sup> Hace tiempo G. Salvador comentaba que nadie se espanta ya ante un magnetofón (1987: 33). Sin embargo, la presencia de este y la relación entre informante y encuestador pueden condicionar en cierta manera el habla del individuo. Sobre la paradoja del observador, véase n. 136.

[lo dejamos]  
[15 A 1]

Aunque bien es cierto que muchas veces la entrevista no se ajusta a un esquema rígido y sistemático como el del cuestionario. Este muchas veces ha servido simplemente como guión de referencia, se toma generalmente como pretexto para conversar sobre una serie de temas y subtemas con el informante, en función de los aspectos de interés del informante y para conseguir de esta manera que aflore libremente su habla más espontánea. De ahí que partamos en esta situación de un esquema basado en la alternancia pregunta-respuesta, aunque se procure siempre conseguir un discurso adicional al del protocolo que supone el cuestionario, un discurso más espontáneo de tipo conversacional<sup>142</sup>. Como reconocen algunos autores, en la conversación más libre aparecen con mayor espontaneidad las muestras fónicas, sintácticas o léxicas tanto coloquiales como socio-dialectales. Y muchas veces, con una espontaneidad excepcional para nuestros propósitos. Valga, en este sentido, la apreciación de M. Alvar (en Alvar y García Mouton, 1995: 22), precisando el matiz de espontaneidad en las encuestas dialectales y en la relación entre informante y encuestador:

explorador e informante no son dos autómatas que preguntan y responden como si fueran máquinas desprovistas de sentimientos, antes al contrario, sobre las exigencias de la pregunta-respuesta se van elaborando mil motivos de conversación sobre los temas suscitados o sobre otros que poco tienen que ver con ellos, pero que hacen del trabajo una comunicación cargada de humanidad y vida [...]. Puedo aducir mil testimonios de *correspondencia cordial* para demostrar cómo el sujeto no es un tímido examinando, ni el explorador un dómine deshumanizado<sup>143</sup>.

La espontaneidad, como recordaba M. Alvar, acaba dominando la entrevista, y favorece la naturalidad en las respuestas. Muchas veces el informante da más de lo que se le pide, y ofrece en sus respuestas e intervenciones formas más succulentas que las esperadas o buscadas en un principio. Véase en (3) la espontaneidad y rentabilidad que puede ofrecer la entrevista dialectal.

(3)

[¿y al sabuco se le llama así?]

<sup>142</sup> Sobre la metodología de la entrevista lingüística, véase Silva Corvalán (1989: 24-35). Distingue esta autora tres tipos de conversación: dirigida, semidirigida y libre, según sea la naturaleza del control y participación del entrevistador. También sobre la entrevista y su metodología, Moreno (1990: 94 y ss.) y Cortés (1986: 20-22). Sobre la metodología de la entrevista dialectal y los cuestionarios, véanse López Morales (1994: 75-93 y 105-135) y Veny (1986: 72-103).

<sup>143</sup> La cursiva es nuestra. Véase también, en relación con esta correspondencia y riqueza en el mencionado tipo de encuestas, J. Veny y L. Pons (1998).

A: sabuco/ aquí se cría mucho de eso/ y cogen las mujeres p'agua se ve que/ pa cuando está resfria/ no se pa qué/ yo es que no h'estado muchas veces malo/ pero/ y mayormente mi MADRE cogía sabuco el día de San Juan antes de que saliera el sol/ pero bueno eso son falorias<sup>144</sup>/ pa mí/ vamos/ pero que tenía esa costumbre/ p'hacer bálsamo/ bálsamo era/ con otra clase de flores/ ((...)) y el sabuco lo empleaba pa bálsamo pa curar heridas/ hacía/ pero no explicarle el mejunje/ pero el sabuco/ aquí se le llama sabuco//  
[15 B 3]

La entrevista dialectal nos permite no solo recolectar datos léxicos, fónicos y morfosintácticos (estos últimos de más difícil consecución)<sup>145</sup> tanto dialectales como sociolectales y etnolingüísticos de la comunidad, sino también una serie de rasgos discursivos y coloquiales. En las respuestas e intervenciones de los informantes, a lo largo de las entrevistas practicadas, podemos distinguir dos zonas: a) una zona primaria o focal: la correspondiente a la respuesta directa del hablante en la que puede controlar más su discurso (se limita a responder), y que, si bien en ocasiones es breve y concisa, puede resultar ya de por sí interesante; y b) una zona periférica, marginal o paralela a la respuesta concreta<sup>146</sup>, es decir, aquella en la que el hablante cree que conversa y no contesta y en la que se manifiestan comentarios, anécdotas, explicaciones más o menos extensas, cambios de tema o campo discursivo, incisos en que se implica más afectivamente o intervenciones paralelas a la principal. Esta zona periférica ha quedado muchas veces en sombra en las observaciones de los estudios dialectales. Surge aquí una muestra interesante del discurso o habla más cotidiana del hablante (todas aquellas estrategias de la coloquialidad, es decir, aquellas que permiten construir un discurso en situación, improvisadamente, además de elementos dialectales y sociolectales que pueden resultar de enorme interés para el estudio lingüístico). Obsérvese en la siguiente secuencia (4) esta riqueza en las respuestas de los hablantes y su grado de cooperación e implicación a partir de las preguntas del entrevistador:

<sup>144</sup> Voz común al aragonés y al catalán ('cuento, leyenda'); véase *Vocabulario*.

<sup>145</sup> Los aspectos morfosintácticos son los más difíciles de captar, pues suponen un conocimiento metalingüístico muy desarrollado, en la medida en que no se trata de entidades definibles o independizables a la manera del léxico (casos en los que es posible valerse de la ostensión o de la paráfrasis.) sino de conceptos más abstractos, a los que se hace muy difícil llegar a través de la pregunta directa (Caravedo, 1999: 103-104). Dificultad a la que cabe añadir la escasa atención prestada a este nivel en los estudios dialectales, como ya anotamos anteriormente.

<sup>146</sup> Esta entrevista (conversación interesada y dirigida en parte por el entrevistador), resultante de la aplicación de un cuestionario que sirve de guía, no suele seguir un orden rígido y sistemático, se toma muchas veces como pretexto para desarrollar una serie de temas sobre los que conversar con el informante, y conseguir así que aflore libremente su habla más espontánea. Como reconocen algunos autores, en la conversación más libre aparecen con mayor espontaneidad tanto las muestras fónicas, sintácticas o léxicas como las coloquiales y socio-dialectales. Y muchas veces, con una espontaneidad excepcional para nuestros propósitos. Véase también Alvar (1995b).



(4)

[¿y la porquería que se amontona en las parideras y se echa al campo?]

A: el ciemo

B: el estiércol/ estiércol

A: estiércol o ciemo

B: estiércol/ estiércol/estiércol y ciemo/ pero más/ lo más antiguo es el estiércol/

A: pero bueno/ también hay otro que es el sirle

B: ¡ah lo de las ovejas!

A: propio solo de las ovejas

B: eso/ dicen silre//

[¿y eso es bueno?]

B: ¡uy!

A: ¡buenísimo!

B: lo mejor/ mucho mejor que el abono ni nada/ ya se nota bien en donde se echa ese ciemo/ nosotros

A: es el mejor que hay

B: tenemos unas patatas/ y el que tiene los piazos/ tiene muchísimo ganao/ que es ahí abajo en El Perduto/ y nos trae/ y este dice *me hace duelo porque!* ¡ay! *nos trae ese ciemo tan bueno!* NEGRO/ *tan precioso ná más de oveja!* que no tiene ni paja ni nada/ ya se nota ya donde echas eso/ se crían las plantas doble buenas/

A: es que los piazos si no se les echa/ no crían→

B: y claro/ el abono pues también

A: simplemente por labrar y labrar/ si no se les echa unto<sup>147</sup>/ y cuanto mejor mejor

B: y si puede ser el estiércol o el ciemo/ el silre/ mucho mejor que el abono//

[65 A 0.2]

Los informantes tienden a ser explícitos y claros en sus intervenciones y respuestas, precisan y aclaran sus aportaciones, cooperan, en definitiva, en la interacción comunicativa mantenida con el investigador<sup>148</sup>. Pero no solo se trata de cordialidad. Los informantes en su uso del lenguaje como hablantes no hacen sino aproximarse en mayor o menor medida a las conocidas máximas conversacionales de P. Grice: la claridad y la cualidad. O cuando menos, la de ser corteses y relevantes o pertinentes en su comunicación<sup>149</sup>. Cabe precisar a este respecto que

<sup>147</sup> Cf. *unto* 'materia pingüe a propósito para untar' (DRAE); también en sentido fig. como el que se muestra aquí.

<sup>148</sup> Así, la presencia en nuestro corpus de marcadores como *o sea* o *es que* revelan la necesidad del informante / hablante de justificarse y explicarse, es decir, facilitan al hablante en esta situación la cooperación, la claridad y pertinencia.

<sup>149</sup> Es decir, que sea todo lo informativo y claro que requiera el propósito de su intervención. D. Sperber y D. Wilson (1994) proponen una teoría que subsume las diferentes máximas conversacionales de Grice en una, la de *pertinencia*, que explicaría los mecanismos cognitivos que funcionan en la producción, procesamiento y en la interpretación de los enunciados. Los hablantes apelan a un contexto cognitivo compartido, o que al menos se acepta tácitamente compartir, buscando el menor coste en el procesamiento de la información, porque esa es, según la *teoría de la relevancia*, la función principal de una lengua, más que la comunicación. De ahí la necesidad mutua de concertar ese entorno cognitivo. Como explica J. Portolés (1998: 19), «el Principio de la Pertinencia de Sperber

la entrevista es un género que tiende a la cortesía, no ya por su situación de formalidad, sino porque, como apunta M. Albelda (2004: 132), estas modalidades discursivas no tienden a crear conflictos. Los participantes tienden a concertar cortésmente sus entornos cognitivos: el informante presupone que el entrevistador desconoce el medio en el que vive y desarrolla su actividad y el investigador, por su parte, procura favorecer la interacción y el discurso del informante. De ahí que intenten ambos solidarizar sus entornos cognitivos.

Hay que señalar también que la encuesta o entrevista dialectal necesita de la conversación que muchas veces se desarrolla con el entrevistado o informante para llegar a otros aspectos que reflejen el discurso habitual y su perspectiva cultural, así como de la convivencia conversacional con las gentes de la comunidad y de las observaciones participantes y pasivas.

La situación comunicativa derivada de la entrevista dialectal se muestra, pues, pragmalingüísticamente, tal como hemos intentado explicar en este apartado, como una fuente de información adecuada para estudiar el habla de una comunidad, aunque no solo la variedad geográfica de la misma, sino que nos ofrece una información muy útil para el estudio de aspectos coloquiales y discursivos, además de otros rasgos socioculturales. Entendida la entrevista dialectal como algo más que la aplicación de un cuestionario, y convertida a veces en una auténtica conversación o en largas intervenciones monológicas (en ambos casos espontáneas), permite que los hablantes manifiesten a través de ella su habla real y más cotidiana. Completada con la observación participante y convivencial en la comunidad estudiada, tenemos en la entrevista dialectal una herramienta útil para el estudio de su habla.

---

y Wilson es un principio natural. Se trata de un principio cognitivo que guía el comportamiento comunicativo humano y para el que no existe excepción ('todo enunciado comunica a su destinatario la presunción de su pertinencia óptima'). Las personas buscamos en la relación entre lo dicho y el contexto la pertinencia mayor; es decir, el efecto cognitivo mayor —la mayor información— en relación con el esfuerzo de tratamiento más pequeño».

## 2. LA ENTREVISTA DIALECTAL: DIVERSIDAD Y VARIEDAD DE MATERIALES Y RASGOS (HACIA UNA PRIMERA CARACTERIZACIÓN LINGÜÍSTICO-CULTURAL DE LA SIERRA DE ALBARRACÍN)

Las entrevistas dialectales practicadas para la obtención del corpus oral de la comunidad estudiada favorecen la aparición de múltiples y heterogéneos rasgos que van de lo sociolectal y dialectal a lo discursivo, coloquial y pragmático a través de los planos fónico, morfosintáctico y léxico-semántico de la lengua. Así mismo permiten obtener otra serie de elementos o rasgos, como veremos seguidamente.

### 2.1. Rasgos de la variedad geográfica (dialectales) y de la variedad social (sociolectales)

En primer lugar, observamos en las entrevistas practicadas la aparición de un léxico marcado dialectalmente (o incluso jergal, dentro del campo específico de la actividad forestal), así como determinadas formas de sufijación, construcciones gramaticales o fenómenos fónicos pertenecientes a la variedad geográfica y social de la lengua<sup>150</sup>. Estas formas van surgiendo a lo largo de las entrevistas: unas más sujetas al autocontrol del individuo (situación metalingüística a través de preguntas directas) o más condicionadas por la pregunta; otras afloran, sin embargo, menos sujetas al control del informante (introducidas sin prestar tanta atención a lo que dice; por ejemplo, en los relatos conversacionales, en la periferia de las entrevistas o en comentarios que introduce libremente, y por tanto, con menos autocontrol sobre el propio discurso).

Así, en (5) y (6), observamos términos del vocabulario específico forestal (*maderista*, *rollicero*, *remasar*, *barrasco*) condicionados también por la variedad geográfica:

(5)

[los pinos que marcan ahora, luego salen a subasta]

A: en el caso de las fincas particulares no suelen sacarlos a subasta/ los venden directamente// tratan con con algún *maderista*<sup>151</sup> y tal y cual/ ellos pues se orientan/ por gente que sepa/ por nosotros/ o por por amigos que tienen que se dedican a la madera/ oye/ ¿cuánto puede valer esta madera?/ pues o pues no sé/ pues yo qué sé/ a cinco a seis a ocho/ y entonces tratan/ directamente/ no es como los ayuntamientos y eso/

<sup>150</sup> Al estudio de estos rasgos dedicamos el apartado III de nuestra tesis.

<sup>151</sup> Como 'maderero' (véase *Vocabulario*).

aunque tengan montes también particulares/ que normalmente los ayuntamientos casi siempre lo venden a subasta/ pero los particulares suelen tratar más con con con el comprador/ con el **maderista**/ o **rollicero**<sup>152</sup> o /vamos/ con el comprador//  
[25 B 5]

(6)

[trabajos de los resineros]

A: ((...)) y de de después viene/ cuando ya/ los **remasadores** estos me parece que remasan tres veces/ tres o cuatro veces/ ya no estoy seguro/ son aparte del resinero ¿eh?/ por ejemplo ahora tú eres el resinero y yo vengo a remasar después/ tú sigues tu marcha como siempre/ porque es que si no no podrías hacer / y la última vez que remasan/ esa sí la hace el resinero/ porque ya no tiene faena/ entonces la empresa le da esos ocho o diez días/ si le cuesta recorrerse un monte/para recoger la resina/ y entonces le pasa él a toda la la aquí sí que está mal<sup>153</sup> ¿ves?/ esto/ esto es la resina que se le ha quedao ahí/ entonces eso se le llama el **barrasco**//  
[22 B 5]

En (7) y (8) surgen términos de la variedad geográfica. Tanto en uno como en otro ejemplo las formas dialectales *matacerdo* y *fritos*, y *escañetos* ('banco')<sup>154</sup> se deslizan espontáneamente en la contestación a otras cuestiones planteadas:

(7)

[la matanza era un día especial]

A: sí sí el día es especial/ y antes antes era familiar/ en mi casa pues nos juntaríamos el **matacerdo** o el **matapuerco** pues treinta igual/ nos juntábamos treinta / porque era toda la familia / los hermanos los padres los sobrinos / y los **fritos** igual los fritos igual //  
[21 A 2]

(8)

[mesa en la que se mata el cerdo]

A: pues antes los matabas en una **gamella** boca abajo/ y ahora han hecho ya unos **escañetos** con patas / como una mesa / bajica/ y los vuelcan allí/ y allí los ((...))  
[9 A 0.1]

Lo mismo ocurre en la intervención que sigue (9) con el término *ciemo*:

(9)

[beneficio de la lana esquilada]

A: no/ nada no da nada/ solo que hay que quitársela/ la lana// es como el **ciemo**/ antes también valía mucho dinero/ y ahora pues tenemos que sacarlo porque nos hace/ por beneficio de ellas ((...))  
[67 B 1]

<sup>152</sup> La voz *rollicero* pertenece a la jerga o argot maderero ('maderista intermediario').

<sup>153</sup> El informante se desplaza hasta el árbol para señalar la resina.

<sup>154</sup> Véase *Vocabulario*.

En la intervención de carácter descriptivo de (10), encontramos términos topográficos propios de la variedad geográfica, introducidos libremente por el hablante:

(10)

[¿cómo llaman a este sitio?]

A: (a) esto le llamamos varias cosas/ por parajes/ a todo ese **vago** le decimos El Can(a)lón/ ahí ande está Cesáreo que se ha quedao/ y todo todo este hueco El Chaparral/ y todo ese hueco de abajo le decimos el Canalón //a esto le decimos el Rincón /a todo esto/ a este le decimos el Goteal porque esta es la fuente que decimos siempre la fuente del Goteal/ que hay un **goteal** grande y ahí nace una fuente/ le decimos el Goteal/ y por parajes/ eso de ahí abajo donde están los chopos le decimos la Colmena/ todo ese llano le decimos el llano la Cruz / y así por parajes eso le llamamos el Canalón y a to eso del alto le decimos siempre el Puntal del Canalón ((...)) el verdadero nombre es el Cuarto / todo/ porque esto era finca particular/ entonces lo dio un señor lo dio al pueblo y / y el pueblo lo repartió a los vecinos/ por eso todos los vecinos aquí el que más y el que menos tiene ((...))

[19 B 1]

En (10), junto a la deixis mostrativa propia de una conversación en presencia y sobre el terreno, en el mismo espacio al que se refieren los hablantes, el español coloquial del informante, con sus rasgos más propios y generales, se va tiñendo de rasgos sociolectales (*ande, to, llano la Cruz*). El tema propuesto, es decir, la pregunta por la denominación toponímica del lugar en que se hallan informante y encuestador, favorece la aparición de términos topográficos, y esos términos, menos sujetos a la pregunta directa del encuestador, reflejan los rasgos léxicos más dialectales, de carácter topográfico en este caso, *goteal* y *vago*.

A veces, entre la generación más joven, surge el término de la variedad geográfica directa e inmediatamente tras la pregunta formulada en que se requiere por un término, lo que muestra su vitalidad en la comunidad; así ocurre con la voz *ansa* en (11):

(11)

[¿de dónde coges una jarra o un puchero?]

A: de las **ansas**

[57 A 2]

Cf. al respecto el comentario de un informante mayor en (12):

(12)

su nombre es **asa** pero aquí le decimos l'**ansa**

[41 1 A]

En la trastienda de la entrevista, la zona más periférica y, en teoría, menos sujeta al autocontrol por el hablante, surgen, a veces, formas más dialectales, como en (13), cuando el hablante cree que conversa y no que responde (conservamos todo el fragmento para observar cómo en la interacción paralela a la entrevista entre informante y encuestado, al margen de la estructura más habitual pregunta-respuesta, aflora la forma dialectal *no cal* (de *caler* 'ser necesario'):

- (13)
- [...]
- A: bueno pues ahora no tengo mucho calor ¿sabes?/  
[¿eh?]
- A: que ahora no tengo mucho calor/  
[pues voy a ver si es que se ha]
- A: parece/ será que no lo tienes bien preparao<sup>155</sup>/  
[¿eh?]
- A: ¿que no lo tienes bien preparao?/  
[sí, lo que pasa es que cuando llega a una temperatura se baja]
- A: ¡ah! ¡ah! / ¿y le has dao ahora?/  
[sí]
- A: pues será eso/  
[se queda helado uno]
- A: sí/ se queda fresco sí/  
[a ver, te voy a enseñar unas fotografías]
- A: es que no es igual estar trabajando que estar así  
[claro]
- A: si estás trabajando no te enteras  
[te quedas helado] [¿Éstas se usan aquí?]<sup>156</sup>
- A: ¿esas hachas?  
[sí]
- A: sí/ así más o menos/ **no no cal que echas la luz no/** esas hachas sí/ yo tengo hachas de estas<sup>157</sup>/  
[¿cada parte tiene algún nombre o no?]
- A: ¿qué?  
[¿tienen nombre las distintas partes?]
- A: una segur una segur le llaman/ una **segur/** que es a lo mejor un hacha d'esas que son muy largas/ yo tengo una que/ tengo una dos tres ((...))  
[1 B 5]

En la zona periférica de la entrevista aparece la forma dialectal *cal que*, normalmente con sentido negativo (*no cal que*). Es en esta zona marginal y en los incisos donde surgen muchas veces y espontáneamente estas formas más

<sup>155</sup> La entrevista transcurre en casa del encuestador. Es la única ocasión en la que hemos efectuado una encuesta de esta manera; en este caso, por amistad y familiaridad con el informante. Se habla al principio de la calefacción que apenas da calor, ya que el termostato de la misma está muy bajo.

<sup>156</sup> La pregunta se le hace mostrándole una lámina con dibujos de diferentes tipos de hacha, concretamente una lámina del ALEANR (III, 486 a y b), lo que permite al hablante la referencia deíctica: señalar el objeto y sus partes (*aquí, esto...*).

<sup>157</sup> Dado que hay poca luz en la habitación, el encuestador se levanta hacia el interruptor para encender la lámpara.

dialectales o cotidianas del hablante que no hubiéramos pensado encontrar con tanta vitalidad. En esa zona más oculta y periférica de las respuestas, advertimos la aparición de más términos dialectales y específicos, como en (14) y (15):

(14)

[aquí ¿qué clases de pinos hay?]

A: pues tenemos aquí pino hay/ por lo menos hay cuatro clases// lo que más predomina es el silvestre/ que **el silvestre aquí decimos albar/** y el pino **laricio que aquí decimos negral//** y luego hay alguno de rodeno que suben que los traen los **turcazos** a lo mejor/ y van haciendo por ahí/ y hay otros pocos también de pino carrasco/ (pero) por la parte que lindamos hacia abajo//

[6 B 3]

(15)

[sobre el barrasco]

el **barrasco/** y con un hacha/ pero **esportillada/** o sea esportillada que no CORTA/ entonces ras/ y lo echa al la resina al **cacharro/** y después él la remasa/ la recoge y / se la pagan a tanto el quilo//

[25 B 11]

A veces, la forma requerida se hace esperar, pero acaba por surgir espontánea y plenamente contextualizada junto con otras formas propias de la variedad geográfica. Obsérvense en (16) las voces *guizque* y *royo*, y la sufijación en *-ico*; y en (17), *guizque* y la alternancia *abadejo* ~ *bacalao*:

(16)

[¿con qué pica la abeja?]

A: ¿las abejas con qué pican?! ¡ah!! porque ahora te voy a explicar también otra cosa/ una vez había un un abejorro/ ¿sabes cuáles son los abejorros que son así como **royos/** más gordos/ parecidos a las ((zarajas?))/?/ pero más gordos/ y tienen/ y son **royicos**<sup>158</sup> y negros// y / había un abejorro en una flor / que eso buscan las flores / y lo caché<sup>159</sup> así/ pero ee e el bicho se volvió así y con el culo/ y y con el culo me picó// pero y ¿qué tiene ahí en el culo para picar?/ y yo qué sé yo que si algún **guizque/** ¡qué sé yo!/ yo ya ni ni ganas porque ya no/ desde aquella vez/ pero yo sí que vi la con el pico/ por/ con la cabeza no podía picar/ porque se la tenía yo así/ pero él hizo así *fsss*<sup>160</sup>//

[1 B 10]

(17)

[¿con qué pica?]

<sup>158</sup> La forma dialectal *royicos* (de *royo* 'rojo') muestra la sufijación diminutiva en *-ico* característica de la Sierra, con valor más afectivo que nocional y aplicada a objetos o animales diminutos.

<sup>159</sup> La voz *cachar* la registra el DRAE como vulgar en zonas de América (Argentina, Uruguay, Nicaragua) con el significado de 'agarrar, asir, coger'.

<sup>160</sup> Se aprecia en esta secuencia la acumulación del nexos copulativo y como enlace narrativo en el relato sobre la anécdota del abejorro. Esta acumulación del nexos es de carácter situacional, aunque quizá también sociolectal.

A: y le dice /o se le dice **guizque/** pero no es ese el guizque/ eso es la lengua/ con lo que muerde es/ unos dientes que lleva/ como unas raspicas de **abadejo**<sup>161</sup>/ **de bacalao/ finicas finicas finicas/** dos arriba/ que hacen así<sup>162</sup>//  
[28 A 2]

Destaca en esta última intervención (17) la alternancia de las formas *abadejo* (más marcada dialectalmente) y *bacalao* (más estándar), esta última como aposición explicativa de aquella, quizá, considerada más propia y local.

En (18), se puede comprobar la alternancia de las voces *humedal* (estándar) y *goteal* (dialectal):

(18)  
[tremedal: lugar con hierba encharcado de agua]  
A: sí sí ya/ no/ un humedal un **goteal/ un goteal//**  
[28 A 3]

En otros casos, los informantes precisan diferencias entre términos de sentido próximo, como las que muestran las siguientes intervenciones:

(19)  
**arnachal** se refiere al agua encharcada y mala/ **goteal** el lugar donde brolla<sup>163</sup> o sale el agua  
[65 B 0. 2]

(20)  
[ y ¿torrejones?]  
A: sí sí/ eso es el nublao/ cuando está el cielo raso/ salen unas nubes gordas/ y **son así** unos monigotes/ **mira qué torrejon sale ahí más malo/** salen unos torrejones blancos/ por ejemplo aquí en esta parte de atrás/ que tenemos/ ahí/ cuando está así raso raso (raso)/ que no salen no hay nubes/ sale una nube/ que le llamamos *la bartola*/ y es una nube así bastante rara/ pero luego salen los torrejones esos/ **pero eso es blanco como este papel/ pero blanco del todo/** agora parece que no arrecia<sup>164</sup> mucho/ pero antes *cuando salía la bartola/ a los tres días agua//*  
[38 B 6]<sup>165</sup>

<sup>161</sup> El ALEANR (IV, 483) muestra la extensión de esta forma en Teruel, donde alterna con *bacalao* en algunas localidades. En este mismo mapa, el ALEANR muestra la preferencia por *raspa* frente a *espina* en la Sierra de Albarracín y puntos próximos de Cuenca y Valencia.

<sup>162</sup> El informante señala su boca y gesticula; mediante el adverbio *así* acompaña diversos movimientos gestuales, algo constante en muchas de las entrevistas. Además de la alternancia de las formas *bacalao* y *abadejo* (en otros ejemplos los hablantes apostillan el comentario 'el abadejo que llamábamos'), destaca la forma *guizque* (véase *Vocabulario*). Por último, destaca la sufijación (marcada dialectalmente) en *-ico* (*raspica, finico*; en este último caso se aprecia el valor ponderativo del diminutivo, que se refuerza con la repetición intensificadora de la forma diminutiva).

<sup>163</sup> El DRAE registra sin ninguna marca la voz *brollar* como 'borbotar'.

<sup>164</sup> Cf. *arreciar* 'dar fuerza y vigor' (DRAE).

<sup>165</sup> Se observa en este fragmento uno de los recursos del habla coloquial, el de las comparaciones populares (como medio de expresión de afectividad y precisión) del tipo *blanco como un papel* (Beinhauer, 1991: 299 y ss.). Para precisar su discurso, el hablante recurre coloquialmente a este tipo



(21)

[¿y rojío?]

A: es agua/ mucho rojío y /vas te mojas los pies de agua/ aguadera/ rojío es así/ le decimos aguadera /rojío no llega a ser/ e e ee rosada ¿eh?/ porque está el rojío/ que es como el aguadera/ ¡uy! esta mañana hay una aguadera que pa qué! digo sí si había un un rojazo que pa qué! eee no llega a ser/ rosada/ la rosada ya cae un poquico más en hielo/ y la escarcha más/ blanquea más que la rosada//

[¿y un algarazo?]

A: **algarazo** / es como/ antes cuando me has preguntao/ *espurnear*/¿eh?/ entonces/ en vez de de/ **espurnear** es unas bolizas de nieve/ que ni una cosa ni otra/¿eh?/ entonces/ el algarazo es mucho más fuerte ya/

[ajá]

con con nieve/ pero además con viento como el que había esta mañana/ entonces ((yiiiis)) es un algarazo/ aquí le llaman mucho también/ un torcido// algarazo un torcido/ un algarau...

[38 B 10-11]

Destaca en el fragmento anterior la rica terminología relacionada con los fenómenos meteorológicos. Se matiza una esfera semántica como esta al inquirir el encuestador por matices particulares, lo que motiva la aparición de términos de este campo dentro del contexto creado por la situación comunicativa (aparición espontánea de términos más dialectales como *rojío*, *aguadera*, *rosada*, *algarazo*, *espurnear*, *bolizas*)<sup>166</sup>.

Otros rasgos de la variedad geográfica son de carácter morfosintáctico, como la presencia de la combinación anómala de pronombres (seudoleísmo)<sup>167</sup> que se observa en (22):

(22)

[y el cerdo ya os lo traéis sacrificado]

A: sí /por comodidad/ porque al haber poco personal<sup>168</sup> por ejemplo en este pueblo/ que en otros pueblos aún lo siguen matando/ pero aquí al haber muy poco personal pues es más práctico/ subimos a Bronchales y en el matadero/ matan/ hay unos señores que matan los cerdos y ya **se les compramos** y bajamos las piezas/ pero hace poco hasta hace poco y en mi pueblo los matarán ellos / y se junta pues toda la familia/ y comen y cenan juntos/ y hacen pues como una fiesta/ y luego entre todas las mujeres pues ayudan hacer el mondongo//

[67 A 3]

de comparaciones. También como recurso coloquial destaca la repetición de *blanco*, como medio de intensificación, habitual en esta variedad coloquial-conversacional. Cf. además las comparaciones populares del tipo *blanco como la nieve nevada* (Martín Alonso, 1974).

<sup>166</sup> Sobre estas formas, véase *Vocabulario*.

<sup>167</sup> Sobre este rasgo morfosintáctico, véase capítulo 4 § 1.5.

<sup>168</sup> Forma coloquial por 'gente' (DEA). Solo en la última ed. del DRAE se registra con esta acepción.

En (23) y (24) surge la alternancia de rasgos fónicos (en las formas *resina* ~ *rasina*), que muestra la inestabilidad o vacilación vocálica de la *a* y *e* átonas casi simultáneamente<sup>169</sup>:

(23)

son aparte del **resinero** ¿eh?/ por ejemplo agora tú eres el **rasinero** y yo vengo a remasar después/ tú sigues tu marcha como siempre/  
[22 B 5]

(24)

[¿pero realmente nota usted la madera cortada en enero?]  
A: sí sí que se nota sí/ las maderas de las que se tiran ahora en otoño/ **rasinan** menos/ están echando **rasina** mucho más tiempo durante todo el año las sobras/ las maderas tiradas de otoño/ están echando **rasina** siempre mucho / y sin embargo las de primavera no/  
[21 B 1]

En (25), observamos la alternancia de formas con mantenimiento de la *-d-* intervocálica y con pérdida (*verea* ~ *vereda*):

(25)

pero se comunican todas las hectáreas/ que son / nosotros llamamos pues como **vereads**/ pero que no es **vereda**/ es vereda para el pueblo  
[13 A 7]

En otros ejemplos se advierte la alternancia de diversos y variados rasgos tanto dialectales como sociolectales:

(26)

[¿cómo tiraban el pino?]

A: con un sierro así/ uno en cada **la(d)o**/ tirando así/ con un **sierro**/ un sierro así/ más largo que este garrote/ luego aquí un / llevaba así un **pugón p'agarralo**/ así un **palico** así/ ((...)) un palo así/ ahí **metío** en el sierro/ y cogía uno de aquí con la mano/ *pim pam pim pam*/ ahí **arrodillaos**/ tirando/ y se le hacía al pino/ se le hacía la **cáida**/ ¿sabe usted?/ la **cáida** es según está el pino/ a ver a qué **lao pa** tirarlo/ que caiga/ se le hacía aquí una/ así se le hacía con las hachas aquí así/ ahí un corte así/ se le hacía así un corte/ **pa volcalos** a este lao/ si quería volcar al otro lao igual/ corte con el hacha y luego con el sierro *rim ram*/ por ahí // se serraba y caía el pino/al lao que quería/ vamos/ algunos iban al lao que/ eso son peligrosos/ cuando se van de otro lado/ se le **rempujaba**<sup>170</sup> así al pino/ un poco /pa que fuera **pa'llá**//  
[63 A 4]

(27)

[¿cómo se preparan las migas?]

<sup>169</sup> Propia del sociolecto bajo, constituye un rasgo general de las hablas vulgares, como señala R. Lapesa (1991: 466). Cf. *rasina* 'resina' en *Vocabulario*. El contacto con *r-* tal vez haya favorecido la abertura (García de Diego, 1978: 255).

<sup>170</sup> Como forma popular o familiar, 'empujar' (DEA y DRAE).

A: pues hacen un plato de sopas/ **finicas**/ luego les echan/ **una poca agua** para que se entemezca la sopa<sup>171</sup>/ y le echan **una poca sal** las tapan con un paño y / eso si lo hacen por la noche/ y **a la mañana**/ pues **a tostalas** en una sartén ((...)) / se echa **un poco aceite** o cebolla o /lo que quieran/

B: y un poco pimiento/

A: y **freidas**<sup>172</sup>/ freír ese pan/ se pica bien **picadico**/ y eso son las migas/

B: eso son las migas de antes/ mi madre las cortaba muy **menudicas**/

pero **agora**/ eso era cuando se les llevabas a los **piones**/ pero ahora no se hacen así/ ahora se ve que las hacen/ que si con pollo que si con conejo/ todo eso así/

[y uva?]

B: sí sí/ una vez que están **cuasi** tostadas/ tienes preparadas las uvas desgranadas del ramo y lavadas/ y las echas/ sí/ también están muy buenas así//

[26 B 6]

## 2.2. Manifestaciones, índices y otros comentarios metalingüísticos y sociolingüísticos

La aparición de índices o manifestaciones de este tipo no se produce siempre de la misma manera: algunos índices lo hacen motivados por preguntas directas de tipo sociolingüístico, esto es, preguntas sobre creencias y actitudes de los hablantes, habituales en los cuestionarios de los atlas lingüísticos (así, el nombre dado al habla local, diferencias intergeneracionales o con zonas próximas...), pero otros surgen más libremente, por propia iniciativa del hablante, aunque en cierto modo motivados por lo apuntado más arriba. Tienen que ver con el método empleado o situación comunicativa creada (el hablante sabe que preguntamos por palabras, significantes, conceptos...), aspecto este que condiciona algún tipo de comentario por parte del hablante. Otras manifestaciones han surgido de forma más espontánea en los cuestionarios de comprobación y en las propias entrevistas<sup>173</sup>.

A lo largo de las entrevistas es habitual que los hablantes juzguen su propia lengua o modo de hablar y opinen sobre las variedades geográficas, sociales e incluso estilísticas de la lengua. Como indica J. Borrego Nieto (1981: 321), la encuesta dialectal, como instrumento de recolección de materiales, es, de hecho,

<sup>171</sup> Cf. *entemezcar* 'ablandar una cosa' (DRAE). Es el sentido original de esta forma verbal.

<sup>172</sup> El participio *freído* es más raro que *frito*, según Seco (1986). L. Gómez Torrego (1993, II: 241) apunta que «el participio es *frito*. También *freído* es correcto, aunque ya empieza a sentirse como un arcaísmo, dígase, pues, mejor, *he frito un huevo*».

<sup>173</sup> Apunta M. Alvar (1976-1977: 87) que el hablante tácita o expresamente toma posiciones para encararse con su lengua: unas veces, las más, no las manifiesta; pero otras —acuciado por excitantes externos— responde a una pregunta que se formula o que le formulan.

una situación metalingüística que permite obtener significantes o significados, pero los informadores con frecuencia nos ofrecen una serie de apreciaciones de tipo metalingüístico que no son ni significantes ni significados y que tienen, según J. Borrego Nieto, un notable interés sociolingüístico. De hecho, las operaciones metalingüísticas resultan ser una *parte integral de nuestras actividades verbales*, como apunta A. M. Vigara (1992b). La función metalingüística o glosadora, es decir, la facultad de hablar sobre la misma lengua, juega un papel importante en el lenguaje cotidiano. Siguiendo la clasificación de J. Borrego Nieto, podemos distinguir en estas manifestaciones entre :

- marcas o índices distanciadores (formas consideradas desprestigiadas);
- otras apreciaciones metalingüísticas referidas a:
  - localización geográfica;
  - usuarios del léxico dentro de la comunidad;
  - frecuencia del léxico;
  - modalidad estilística (uso afectivo, más 'finas', 'bonitas'...).

Son frecuentes en nuestras entrevistas manifestaciones de este tipo, no siempre motivadas directamente por la pregunta. Son valoraciones y opiniones subjetivas que los hablantes tienen sobre sus usos lingüísticos y sobre la comunidad de habla en la que están inmersos, ya que cualquier hablante posee la experiencia de que su propia lengua no se realiza de manera uniforme, incluso dentro de la misma comunidad de habla a la que pertenece. De ahí que sea frecuente escuchar en la vida cotidiana expresiones relacionadas con acentos o dejes de otras personas o asignar a las palabras determinadas procedencias sociales o geográficas. Obsérvense los testimonios siguientes:

(28)

aquí, cada barrio habla distinto;

*tiná* se me ha apegao de Andalucía;

en Guadalaviar hablan muchísimo mal;

en Guadalaviar hablan más extraño;

*mizclos* se dice aquí, en Aragón;

con los hongos que se llaman *rebollones*, pero nosotros le decimos hongos *mizclos*;

*cagurria*, que el verdadero nombre es *la colmenilla*;

decimos *cambra*, será *cámara*, pero aquí, *cambra*;

*de marcha*, se dice ahora;

aquí se conoce más *paniquesa* que *huina*;  
 ahora los llamamos más *silos*, no *atrojes*;  
 el *almuérdago*, que le decimos nosotros;  
 la *pedorra*, aquí siempre le hemos dicho así;  
*guizque* sí que se oye, aunque yo no lo empleo;  
*gayubazo* se llama también a los cucos del enebro;  
*polen* se le llama más modernamente;  
 ahora somos más finos; decimos *asa* (por *ansa*);  
*acícula* le dicen los técnicos;  
 en El Villarejo hablan más abreviado, dicen la *cerrá*;  
 en Cella arrastran más la palabra;  
 en Cella ya no es el mismo; es peor;  
 hablan peor los jóvenes que los mayores;  
 las mujeres de El Vallecillo juran mucho; allí las mujeres juraban como  
 carreteros<sup>174</sup>;  
 los de Guadalaviar hablan peor, palabras distintas, antiguas;  
*arbolón*; el hijo no lo conocía, dice *gatera*;  
 yo digo *autobús*, la gente mayor dice *el coche de línea* o *el correo*<sup>175</sup>.

Sobre la preferencia léxica y uso de *coche de línea*, obsérvese la siguiente intervención (29) perteneciente a un informante mayor:

<sup>174</sup> Cf. *jurar* (intr.) 'proferir blasfemias o maldiciones' (DEA). Sobre *carretero* ('persona que conduce carros') apunta el DEA que frecuentemente se menciona como persona proverbialmente mal hablada.

<sup>175</sup> Este último ejemplo corresponde a una mujer joven. Un ejemplo que explica las diferencias y preferencias generacionales de tipo léxico lo podemos observar en la alternancia en nuestra comunidad de las voces *autobús* ~ *coche de línea*. Mientras que la generación más joven adopta exclusivamente la forma *autobús* (incluso, la abreviación morfológica *bus*, quizá por influjo del inglés), los mayores aún conservan la tradicional de *correo* o *coche de línea* (reducida a *coche*, en ocasiones). La generación intermedia utiliza las dos, aunque tiende cada vez más a la de la primera generación. Son diferencias en el léxico generacional, formas que aún conviven en la misma comunidad. Es casi un ejemplo clásico en la literatura de creación aludir a este cambio designativo: «fuimos un sábado por la mañana en el *autobús* o *coche de línea*, como se decía antes, de las ocho, y volvimos por la tarde cargados de regalos y de paquetes para mi madre» (Llamazares, 1994: 185). A. Llorente, en sus diarios de dialectólogo, comenta en alguna ocasión: «he venido en *la línea*, y quiere que vaya mañana a Pereña. Saldremos mañana en el *coche de línea*, a las seis de la mañana» (1989: 201). Al margen de las denominaciones oficiales (horarios, billetes...), la forma coloquial y habitual entre la generación adulta ha sido la de *correo* o *coche de línea*. Así se recoge también en una novela reciente que plasma la vida en un pueblo de la Sierra durante el franquismo (Soriano, 2000: 129): «La última travesura que se recuerda de ella ocurrió, precisamente, la víspera de que la tía Remedios se ahorcara en el *coche de línea*» (sic). A este respecto, resulta bastante curioso el siguiente anuncio, aparecido en el programa de fiestas de Bronchales de 1965: «*Autobús* directo a las estaciones de Santa Eulalia y Teruel. Servicio diario»; tal vez irrumpía ya esta forma más moderna, síntoma de la sociedad más industrializada y avanzada. Otros anuncios en la misma publicación confirman este cambio: en ellos se ofrece «agua corriente y cuartos de baño» en los alojamientos hosteleros. *Autobús* procede de la abreviación de *automóvil omnibus*, a través del francés (DCECH). Cf. *coche de línea* 'autocar que hace el servicio regular de transporte de viajeros entre dos o más poblaciones' (DEA, s. v. *coche*). La cursiva en las citas es nuestra.

(29)

[sobre volver a tener otra entrevista con el informante]

A: y a lo mejor el lunes cojo en **el coche de línea**/ me voy /por la mañana/  
y a las siete o a las cinco de la tarde sale de allí/ otro para Monreal ((...))

[31 B 8]

Los hablantes juzgan y valoran, entre otras cosas, el *acento* (es decir, la entonación) de los pueblos y comarcas vecinas<sup>176</sup> y el del resto de la comunidad a la que pertenecen (en este caso, Aragón):

(30)

aunque sea la lengua castellana, tienen otra manera de hablar por Zaragoza;

aquí, castellano; limita con Castilla, es más limpio; aquí no hay deje, en Cella ya no es el mismo, es peor ya (en Monterde);

aquí no hay deje; en el Jiloca, sí;

se habla diferente, se le nota en el hablar al novio de mi hija que es de Alba; de ahí abajo, los del Río (en Torres);

te bajas a Gea y tienen otro tono;

en el Bajo Aragón (el deje) es más fuerte, es mañico;

no hablamos un aragonés maño, cerrao con deje;

los del Río hablan más el maño.

Algunos comentarios de carácter metalingüístico son introducidos libremente por los hablantes. En el primero de los siguientes ejemplos (31), extraordinariamente acertado:

(31)

[sobre el nombre dado al agujero de la puerta para entrada del gato]

<sup>176</sup> Ya T. Navarro Tomás había señalado este hecho: «Entre los lugares de una misma comarca una de las primeras noticias que el forastero suele recoger en cada pueblo es precisamente la que se refiere, en forma casi siempre irónica, al tonillo o acento especial con que hablan los de tal o cual pueblo vecino» (1974a: 210). Así ocurre en nuestras zonas de estudio. Sobre este aspecto de la entonación, véase capítulo 3 (§ 5). Estas opiniones de los hablantes (representantes de las distintas variables sociales: generacionales, culturales, de sexo y actividad profesional) resumen una opinión constante y bastante generalizada entre los hablantes de la Sierra. Como señala S. Romaine (1996: 34-35), la gente manifiesta opiniones rotundas sobre los *acentos*, incluida la idea de que son siempre los otros los que tienen 'acento' y nunca uno mismo (sin embargo, es imposible hablar una variedad totalmente desprovista de acento). En el mundo hispánico, el término *acento* pertenece más al uso común que al científico. El diccionario de J. Altaba recoge los términos *deje* y *dejo* como 'tonillo al hablar, propio de un pueblo o comarca'.

A: ((...)) total/ que lo clavé con una tabla y ya no se pudo escapar más/ así que mía si me acuerdo bien del **arbollón/ que en otros sitios le dicen (el) agujero/ nosotros arbollón**<sup>177</sup>//  
[15 A 10]

(32)  
/ y se corta a rodajicas y está muy rico/ **que en otros sitios le llaman otra cosa/** es parecido a la butifarra catalana/ pero es mejor/ aquella le ponen más cosas más//  
[11 B 0]

(33)  
[sobre el macho que monta a la oveja]  
**pues borrego mardano igüedo y morrueco / cuatro nombres tiene**  
[67 A 0]

Incluso en la propia comunidad, los hablantes reconocen la variedad léxica<sup>178</sup>, como se observa en (34):

(34)  
[semental de los corderos]  
A: aquí mismo en el pueblo hay quien le dice *borregos mardanos eee/ sementales/* aquí aquí mismo hay distintos nombres/ por eso yo he (o)ído por ahí otros nombres// y lo que lo voy a decir pues/ sí/ yo le digo los nombres que sé de aquí/ pero hay muchos nombres que se le dan de otra manera que/ otro pastor que a lo mejor hablara aquí con él/ le da otro nombre a lo mejor//  
[sí]  
A: o sea que quiere decir que/ aquí en el mismo pueblo si si hiciera tres o cuatro entrevistas ↑ lo mismo sacaba tres o cuatro nombres pa la cosa//  
[13 B 1]

El hablante es aquí consciente de la diversidad que existe dentro de la propia comunidad<sup>179</sup>. Estas opiniones y manifestaciones son frecuentes entre los hablantes entrevistados.

En (35), un informante mayor, al exponer su opinión sobre el habla de la comarca, introduce una forma que otras generaciones marcan como extraña:

<sup>177</sup> Véase *Vocabulario*. Si observamos el mapa 766 (t. VI) del ALEANR, dedicado a los nombres de la 'gatera', comprobamos que la voz predominante en Aragón es la castellana *agujero* (y variantes vulgares *ajero*, *abujero*), excepto en nuestra área de estudio, en la que aparecen las variantes *arbolón* y *arbolón*, coincidiendo con la impresión que tiene nuestro informante.

<sup>178</sup> El propio ALEANR muestra en muchas láminas diferencias entre las dos localidades encuestadas en la Sierra.

<sup>179</sup> Obsérvese en este fragmento el uso de la deixis espacial: la oposición *aquí / ahí* que delimita dos zonas, próxima o lejana, para referirse al ámbito de uso de una forma léxica; y en el *aquí*, la diferencia que establece la deixis personal, el *yo*, sobre el que gira el discurso, y enfatiza el empleo de unas palabras frente a otros que emplean palabras distintas. Nótese también el uso coloquial de *cosa* (*verba omnibus*) con la que cierra el hablante su intervención.

(35)

[sobre diferencias en el habla de la comarca]  
el barrio Villarejo ya **cambea** de habla y está a un paso// es más  
abreviada/ en vez de *la cerrada* dicen *la cerrá* // <sup>180</sup>  
[32 B 3]

El propio comentario de los hablantes, en este caso mujeres jóvenes, explica la posible vitalidad de esta forma (*cambea*) que, a pesar de todo, queda como estigmatizada y en regresión, pero que contagia a las otras generaciones.

(36)

[y *cambea* ¿se emplea?]  
A:/ ¡uy!// aún lo dicen/ bueno/ si lo están diciendo constantemente/ en vez  
de cambiar dicen **cambea**/ y nosotras/ sin darnos cuenta// <sup>181</sup>  
[54 B 1.1]

Ciertos arcaísmos son considerados por los hablantes como rasgos diferenciadores (generacionales y / o geográficos) de su habla, ante los que se produce cierto extrañamiento y estigmatización: así, en la localidad de Noguera comentan de la gente mayor de Frías que:

(37)

allí dicen **truje** y **vide**  
[E.B. 1]

o en otra localidad apuntan que «*lo trujo* lo dicen los mayores» [24 A]. Tal vez sean estos los arcaísmos más evidentes o marcados, aunque corresponden a un sociolecto muy específico y, en general, a todo el ámbito hispánico. En (38), se muestra la conciencia de los hablantes sobre la variedad y diversidad de la lengua: la aparición del término más dialectal *esporga* atribuido a la localidad vecina de Orihuela <sup>182</sup>:

(38)

[trabajar en el monte]  
A: aquí **ir al monte**/ en Orihuela **a la esporga** <sup>183</sup>//  
[E. A. 1]

<sup>180</sup> El Villarejo es un barrio o aldea de Terriente (en esta última efectuamos la entrevista). Se observa en este fragmento un posible valor concesivo en la coordinación establecida (*y está a un paso*).

<sup>181</sup> Cf. *cambea* en el Pirineo aragonés (González Guzmán, 1953: 65; Alvar, 1948); en La Puebla de Híjar (Monge, 1951) y en Teruel (Altaba). También registrada por Zamora Vicente (1974: 258), que la explica por asimilación de los verbos en *-iar* a los en *-ear*, con cambio acentual. Véase capítulo 3 (§ 1.2.2).

<sup>182</sup> 'Desbrozar'. Cf. DRAE, s. v. *expurgar*, 'limpiar o purificar alguna cosa'. El término dialectal no es desconocido en la provincia de Teruel (véase *Vocabulario*).

<sup>183</sup> Observamos en esta secuencia uno de los universales de la lengua en situación coloquial, la deixis espacial; una señal (el adverbio *aquí*) que enmarca el lugar al que va referido el acto comunicativo desde la posición del sujeto enunciador, y en relación con el destinatario.



Otras manifestaciones de los hablantes sobre usos lingüísticos propios las observamos en (39) y (40):

(39)  
[¿tú empleas esta palabra?]  
A: yo le digo *bicicleta* cuando estoy cabreada<sup>184</sup>/  
[44 B 2]

(40)  
[¿qué se habla en Terriente?]  
A: yo yo creo que es un castellano/ como con con algún alguna cosa propia y tal/ pero yo creo que un castellano sin sin mucho más/ **pienso** yo<sup>185</sup>//  
[28 A 4]

Obsérvese en (41) la discusión de dos jóvenes sobre el empleo de *mocete* y *mocico*, derivados diminutivos de *mozo*<sup>186</sup>, a través de *-ico*, *-ete* (que son los más usuales o extendidos en Aragón):

(41)  
[¿y si lo dices con cariño?] (referido a un mozo)  
A: **mocico**/  
B: **mocico** no dices tú en la vida/ ¿cuándo has dicho mocico?/ **mocete**/  
**mocete**/ yo antes de decir **mocico**/**mocete**// ¡mira qué mocete más majol!  
A: pero no dices eso no ((...)) / ¿cuántas veces has dicho tú **mocete**?  
[12 B 2]

Se ve en este fragmento la ejemplificación en estilo directo de las voces o cuestiones por las que se les pregunta, y que condiciona la situación metalingüística de la entrevista dialectal: «yo antes de decir *mocico* / *mocete*/ mira qué mocete más majol»<sup>187</sup> (véase este recurso en § 2.3.1).

Otros ejemplos sobre creencias e ideas lingüísticas, sobre la corrección de un término (*ritón* en este caso, el nombre dado a la cría de la oveja), la experiencia y conocimiento que tienen los hablantes sobre el mismo y sobre la variedad que consideran más culta o normativa, se observan en (42 a 44):

<sup>184</sup> Sobre esta tendencia a la masculinización de ciertos términos con sentido jocoso o despectivo, véase capítulo 4 (§ 1.1). Se trata de un rasgo extendido en el medio rural, además de ser un recurso de especialización semántica, para indicar tamaño menor, tradicionalmente empleado en castellano. Cf. en nuestra zona, *sierra*, *ventano*, *patato*.

<sup>185</sup> Destacamos en este fragmento la modalidad valorativa que cierra la enunciación de nuestro informante, con la forma más sencilla de expresión de la opinión (la forma verbal *pienso*), mostrando que lo afirmado anteriormente pertenece a su perspectiva o subjetividad (véase Fuentes y Alcaide, 1996: 134). Se trata de un atenuante que evita responsabilidad sobre lo dicho.

<sup>186</sup> La forma *mocete* (diminutivo de *mozo*; cf. ALEANR, XI, 1576) es general en Aragón, y muy común en Teruel (Enguita, 1985: 196).

<sup>187</sup> Véase este recurso en § 2.3.

(42)

[y a ese se le llama *ritón*]

A: nosotros siempre decíamos *ritón*/ pero/ claro/ es *mamantón*/ se cría amamantao/ o sea que *mamantón parece que es una palabra/ yo no entiendo de palabras en el diccionario ni nada/ pero mamantón yo creo que lo veo más/ normal/ porque es mamantón/ que se cría amamantao/ pero nosotros le llamábamos *ritón*/ no sé yo si la palabra de *ritón* si tendrá (...)*

[61 A 1]

(43)

A: yo me reconozco que no hablamos bien el castellano/ vamos/ no es que no sepamos/ es que no nos han enseñao/¿cómo vamos a saber?//

[13 A 1.2]

(44)

[¿cómo creen que hablan aquí?]

A: es que/ no sé si te lo dije el otro día/ que estuvo aquí unos primos míos de la parte de Soria/ y ellos/ renie (gan) y él/ el hijo del primo/ ya no sé por donde/ tú te acuerdas?/ y claro/ el chiquillo/ pues/ había algunas cosas que hablamos/ y nos las rechazaba/ y digo *no hemos tenido estudios ((...))*/ y *hemos ido al colegio y no nos han corregido esto/ no se dice así*

B: que lo hablamos/ a nuestra manera/ que faltas de ortografía como se dice/ oo hablar como el diccionario/ eso ni cero/

A: entonces entonces su madre le dice/ *pero ¿tú entiendes lo que quiere decir?/ dice perfectamente/ dice pues es que/ aquí hablan de una manera/ y tú ande te has críao hablan de otra manera/ le dijo al chiquillo ((...))*

[25 A 3]<sup>188</sup>

Bastante jocosa resulta la explicación dada por un joven informante ante la pregunta por el nombre dado al *estiércol* (en 45); y, sin embargo, responde a la forma más genuina de la variedad dialectal: la respuesta del informante muestra la alternancia y variedad de formas, y la vitalidad que aún conserva la forma dialectal:

(45)

[los excrementos de los animales...]

A: *ciemo*/

[¿lo llamas tú así?]

A: sí/ *estiércol es más complicado*//

[57 A 3]

Manifiestan también los hablantes su actitud y conciencia lingüística ante los términos más marcados, como el valor de la afijación en *-ote*:

(46)

[cuando nieva mucho]

<sup>188</sup> Obsérvese la actualización del discurso citado en estilo directo, introducido por el verbo *decir*, en presente (*dice*). Curiosamente aparece aquí el doblote *dice* (presente que abre la cita) y *dijo* (pasado en el cierre). Por otra parte, surgen aquí rasgos propios del sociolecto bajo, como era de esperar en los hablantes de este grupo generacional.

A: un nevazo grande/ una borrasca grande/ pues/ cuando es poquico/  
 pues/ a a a/ un **nevote** (RISAS)//<sup>189</sup>  
 [28 B 11]

Es frecuente la aparición y alternancia de pares sinonímicos en las respuestas e intervenciones de los informantes. A veces es la propia situación la que propicia estas aclaraciones o alternancias explicativas de determinadas formas. Algunos de estos pares sinonímicos pueden comportar ciertas actitudes lingüísticas<sup>190</sup>:

a) Indicación de absoluta igualdad de los términos enfrentados o aposicionados (sinonimia indistinta):

(47)  
**ligaterna** y **lagartija** son la misma cosa;  
**ciemo** y **estiércol** son lo mismo;  
**muladares** y **estercoleros** son lo mismo;  
 pino **albar**, también se le llama **silvestre**;  
**aljez** es lo mismo que **yeso**.

b) Glosa del término con la conjunción o (con función de equivalencia o la de disyunción o exclusión; no siempre queda claro si se dan como sinónimos o no):

(48)  
**ciemo** o **estiércol** se le dice  
 [O.]

y si puede ser el **estiércol** o el **ciemo**/ el **silre**/ mucho mejor que el **abono**//  
 [65 A 0.2]

[la matanza era un día especial]

A: sí sí el día es especial / y antes antes era familiar / en mi casa pues nos  
 juntaríamos el **matacerdo** o el **matapuerco** pues treinta igual  
 [21 A 2]

**mardano** o **murueco**  
 [O.]

el **choto** o **cabritico**  
 [O.]

<sup>189</sup> Cf. *nevazo*, en Andolz con este mismo sentido; véase *nevazo* en *Vocabulario*.

<sup>190</sup> Sobre estas alternancias en textos escritos, véase González Ollé (1991: 130-133). Véase también más adelante el empleo de marcadores como *o sea* en nuestro corpus.

c) En otros casos nos encontramos con una sinonimia restringida (con valoración o precisión semántica de los términos) y con sinonimia diferencial (en función de grupos de hablantes):

(49)

**arnachal** se refiere al agua encharcada y mala; **goteal**, el lugar donde brolla o sale el agua;

**gorriner** o **corte**, esta —refiriéndose a *corte*— era demasiado delicada;

**laminero** y **goloso**, sí, las dos (**laminero** es más típico);

**montones**, **cambras** que decíamos;

yo digo **autobús**, la gente mayor dice el **coche de línea** o el **correo**.

d) Por último, encontramos la sinonimia diatópica manifestada por indicaciones locativas que muestran la variedad y riqueza léxica de la lengua, reconocida por el hablante en sus apreciaciones:

(50)

el **cordoncillo**, parecido al tomillo; en otros sitios (en Cuenca) le dicen **tamarillo**;

**amapola** o **ababol**, aquí decimos **ababoles**;

aquí, el **granero**; en Bronchales, la **cambr**.

En otras ocasiones, se podría hablar de una aparente o relativa sinonimia, como la que se muestra en el siguiente ejemplo:

(51)

[¿con qué pica?]

A: y le dice /o se le dice guizque/ pero no es ése el guizque/ eso es la lengua/ con lo que muerde es / unos dientes que lleva/ como unas raspicas de **abadejo/ de bacalao**<sup>191</sup>/ finicas finicas finicas/ dos arriba/ que hacen así/

[28 A 2]

La situación metalingüística que representa la entrevista dialectal favorece así mismo el continuo empleo de la definición, es decir, la declaración precisa del significado de un término. Los hablantes recurren a los diversos tipos de

<sup>191</sup> Alternan en esta misma intervención, como aposición explicativa la segunda, las formas *bacalao* (más estándar) y *abadejo* (más marcada dialectalmente), tal vez considerando la primera propia o local (de ahí el inciso aclaratorio con el sinónimo más estándar. El DRAE admite ambas formas sin distinción. Véase *Vocabulario*.

formulación de la definición para aclarar los conceptos y las realidades de las que se habla<sup>192</sup>. Muestran así también la cooperación a la que tiende muchas veces el entrevistado (su afán por concertar entornos cognitivos diferentes)<sup>193</sup>.

Encontramos en primer lugar la definición hiperonímica<sup>194</sup>, en la que además es frecuente recurrir a la comparación con objetos o elementos análogos o próximos. Es junto a la analógica, como es habitual en otros ámbitos y usos de la lengua, la definición más frecuente observada en nuestro corpus.

(52)

un **cascabelico es un cencerrico** pequeño [O.]

el **cerzano es la cara** norte del pino [32 A 2]

ésta es una **segur/ que es un hacha** larga y delgada / que es así como esa delgada por ejemplo/ delgada/ [1 B 5]

luego hay **acebuche/ que es otra mata** /mu maja/ también [63 A 7]

Entre ambos tipos de definición aparecen casos como el que muestra el siguiente ejemplo (53), en el cual se define una clase de planta:

(53)

((...)) **coger flor de espino/ es una florecica blanca** pequeña/ es unas matas **como los majuelos/** pero tiene una florecica/ y es una flor blanca y dice que era **buenísima//**  
[65 A 0. 4]

En ocasiones se recurre también a la definición sinonímica:

(54)

se ponía un perol/ **un perol era un puchero** grande de barro [36 A 3]

Así como, sobre todo, a la explicación analógica para definir un término:

(55)

[el lugar donde están los conejos]

A: pues se le llama la cubeta la sangüi/ que hay una cubeta/ luego hay una **sangüichera/ que es una rejilla de plástico/** y luego ya el nidal//  
[36 B 2]

le decimos **rebollo/ es parecido al roble/** son más bordes [14 B 2]

<sup>192</sup> Sobre las estructuras de la definición, véase Bosque (1984).

<sup>193</sup> Sobre la cooperación y cortesía en la interacción, véase § 1.

<sup>194</sup> Es esta la más canónica de las definiciones. Se integra el término en una clase superior, semánticamente más amplia (hiperónimo).

los **abejorros** son así como royos/ más gordos/ **parecidos** a las ((zarajas))  
(?) [1 A]

ahora han hecho unos **escañetos con patas/ como una mesa/ bajica**  
[9 A 0.1]

una vez al año (vacunamos) de la basquilla/ la **basquilla es como una subida de sangre/** [67 A 10]

**el escavillo es como un legoncico pequeñico** [O.]

**los ojos son como goteales** en que se atasca hasta una caballería [O.]

(el arlo) **es como un tomate pequeñito el fruto, parecido al grano del arroz, como las endrinas** [O.]

la **lucana es un aujero pa subir al tejao** (si hay una gotera) [26 A 2.1]

En la siguiente secuencia (56), el hablante, que se muestra cooperativo en su intervención, explica con detalle todo lo relacionado con la pregunta planteada a través de una serie de incisos explicativos (formuladores), un hecho motivado por la situación comunicativa de carácter metalingüístico creada en la entrevista. El hablante manifiesta además su posición en el sistema lingüístico. En este caso busca el distanciamiento colectivo mediante la primera persona del plural (*nosotros lo llamamos así*), al referirse al nombre dado a la señal del ganado; y busca, en la explicación del proceso de la *empega*, un distanciamiento más universal mediante el deíctico de segunda persona.

(56)

[marcas de hierro para el ganado]

A: como el de las vacas/ pero en vez de quemao/de bol/bol de bol de marca de ingüento /un ingüento que venden/ mojas allí el hierro ese en la empega/ bueno/ nosotros le llamamos empega/ que son las iniciales tuyas o el hierro que tú haigas hecho a tu ganao/ lo mojas allí/ lo plantas/ cuando las esquilas las ovejas ya lo tienen pa todo el año hasta que las esquilas otra vez/ es un ingüento especial que marca bien//

[13 B 3]

### 2.3. Rasgos orales y coloquiales

Derivan estos rasgos de una situación comunicativa llena de espontaneidad por la falta de planificación, de un discurso que se construye improvisadamente y favorece las continuas reelaboraciones, titubeos o apoyaturas al margen de rasgos sociales de los hablantes; en definitiva, el hablante despliega todos los recursos de

un sistema que se adapta al momento y que se crea a partir de esa situación (el español coloquial cara a cara).

### 2.3.1. Rasgos generales

Abordamos aquí algunos rasgos coloquiales y de la oralidad que se observan frecuentemente a lo largo de nuestro corpus. Más adelante volveremos a considerar (en el capítulo 4) algunos de estos rasgos. Lo haremos desde una perspectiva pragmalingüística y discursiva, en tanto que derivados o favorecidos por la situación comunicativa que representa el método de obtención de datos para nuestra investigación.

Esta improvisación que representa el discurso creado en situación revela el uso de la variedad coloquial con sus estrategias y constantes a lo largo del corpus reunido. El hablante recurre a toda una serie de apoyaturas, repeticiones, referencias anafóricas y deícticas, marcadores, *verba omnibus* o formas de intensificación para poder trazar su discurso improvisadamente, el cual se construye en ese momento sin planificación alguna y en el que surgen también las formas más dialectales y sociolectales (*cluje*, *chavalico*, *motosierro*, *entrao*) como se puede observar en los siguientes ejemplos:

(57)

[¿con qué se cortan los pinos?]

A: ahora con las motosierras/ pero antes **puues** con **ee** el tron tronizador  
¿**no?**/el serrucho **este de ee**/ y hacha// se les hacía la **fuente** con el  
hacha/ y luego con el tronizador/ y derramarlo **puues** con hacha/ y ahora  
**motosierro**//

[27 B 3]

(58)

la de la de hacer la fuente no muy grande/ pero fuerte/ y y y y/ y robusta  
¿**no?**/

[O.]

(59)

A: ahí entrando había un colmenar /**por cierto**<sup>195</sup> que le picaron a un chico  
ya hace muchos años/ ya ha muerto / y no quedó muy bien/ no quedó muy  
bien/ le picaron pero **bastante bastante bastante**/ tuvo peligro el mozo  
aquel / y ya **no quedó/ desde que le picaron las abejas/ y no no quedó  
muy bien**//

[21 A 1]

<sup>195</sup> Cambio temático o corte insertado a través de *por cierto*. Como apunta el DUE, se introduce para decir algo que ha sido sugerido o recordado por lo que se acaba de decir.

(60)

[hay manzanos y peras aquí]

A: aquí hace frío/ sin embargo en Albarracín/ **mira** si está cerca de aquí a Albarracín/ y en Albarracín cogen pera **d'esa** ((roma))//B: yo me acuerdo de **siendo chavalico**/ ahí hacíamos unos **rimeros** de peras **que pa qué**/ pero ahora le ha **entrao** una enfermedad/ se ponen amarillas/ que dicen que procede de la sabina/ y se secan //

[65 A 0.3]

(61)

[y eso por alguna razón]

A: sí/ **hombre**/ la razón/ sobre todo/ problemas de **plagaas**/ y **cosas** de ese estilo/ **y y y a** la hora **de de** cortar/ los **daños** y todo eso/ es ee/ el monte sufre más en esa época/ **eee** la madera está más tierna/ se rompe/ un un pino en el invierno/ cae y se da media vuelta y no pasa nada/ en la primavera/ cae uno encima de otro y lo **cluje**/ **y y vamos que que e e** es más propio eso //

[28 B 11]

Como estrategia discursiva, aparecen en ocasiones (62 a 65) ejemplificaciones de uso de los términos por los que los informantes son preguntados, reproduciendo en estilo directo dicho uso con cambios en la línea entonativa (*ha parido de segundas, decían también*). El recurso a dramatizar la situación comunicativa a través de actos ejemplificativo-assertivos, con los que el hablante introduce en su discurso otro discurso (el de otro, como hablante universal, en estilo directo; cf. Zamora Pérez, 1988: 225), es un rasgo recurrente en las entrevistas efectuadas en la Sierra, motivado en parte por la situación comunicativa de la entrevista. Como es frecuente en nuestras encuestas, el hablante ejemplifica voluntariamente el uso de las formas en estilo directo, poniéndolas en situación o contextualizando su empleo; construye enunciados a modo de ejemplo, como se observa en las siguientes intervenciones:

(62)

[¿y cucazos?]

A: cuando cae la piedra **dices qué cucazos han caído...**

[¿y chaparrada?]

A: sí/ **dice ná ha caído una chaparrada**

[38 B14]

(63)

B: *mocico* no dices tú en la vida/ ¿cuándo has dicho *mocico*?/ *mocete*/ *mocete*/ **yo antes de decir mocico/ mocete// mira qué mocete más majo**/A: pero no dices eso no ((...)) / ¿cuántas veces has dicho tú *mocete*?

[12 B 2]



(64)

que lo ves así **y dices mira ya estel ya ha puesto la fulana o la mengana** la gallina que/ la pollica<sup>196</sup>/  
[9 A 2]

(65)

pero a lo mejor **había alguna que paría/ y miá esta ha venido de recrío** ((eso)) no como ahora/ que o o o **parido de segundas decían también/** la norma general es que sólo parieran una vez//  
[40 A 4]

Observamos en (66), junto a la aparición de formas dialectales (la sufijación más dialectal en *poquico* o *rojazo*) y sociolectales (*pa qué*, *preguntao*), una serie de rasgos coloquiales en varios niveles de la lengua: vacilaciones e interrupciones propias del discurso espontáneo, la deixis impersonalizadora (*te mojas*) frente a la personal, *decimos* o *digo* (otras representaciones del hablante), diversas apelaciones al interlocutor (*¿eh?*), intensificadores (*rojazo*, *que pa qué*, *¡uy!*, dentro del propio discurso citado), la explicación de conceptos en una situación metalingüística como la creada por la entrevista; en definitiva, un rico muestrario de rasgos propios del habla cotidiana de la comunidad, el español coloquial:

(66)

[¿y rojío?]

A: es agua/ mucho rojío **y/ vas te mojas los pies de agua/** aguadera/ rojío es así/ le decimos aguadera /rojío no llega a ser/ e e ee rosada *¿eh?*/ porque está el rojío/ que es como el aguadera/ **¡uy! esta mañana hay una aguadera que pa qué! digo sí sí había un un rojazo que pa qué!** eee no llega a ser/ rosada/ la rosada ya cae un poquico más en hielo/ y la escarcha más/ blanquea más que la rosada//

[¿y un algarazo?]

A: **algarazo**<sup>197</sup>/ es como/ antes cuando me has preguntao/ **espurnea** /¿eh?/ entonces/ en vez de del **espurnear** es unas **bolizas** de nieve/ que ni una cosa ni otra/¿eh?/ entonces/ el **algarazo** es mucho más fuerte ya/  
[38 B 10 y 11]

A lo largo de las entrevistas surgen algunas interrupciones momentáneas y, generalmente, breves. No nos referimos a las que podemos considerar intrínsecas al registro coloquial espontáneo, las internas, por reelaboración del discurso, suspensión de enunciados o anacolutos, sino a las externas (y que formarían parte también de lo que venimos llamando periferia de la entrevista). Estas interrupciones se deben a factores externos, como irrupción de otros hablantes, interrupciones por

<sup>196</sup> Diminutivo de *polla* 'gallina nueva, medianamente crecida que no pone huevos o que hace poco tiempo que ha empezado a ponerlos' (DRAE).

llamadas telefónicas, y otros elementos que cortan el discurso y suponen pequeños incisos o intervenciones paralelas en las que pueden hacer aparición formas más espontáneas y coloquiales (ya vimos más arriba, en 13, el caso de *no cal que*). Así ocurre en (67) y (68).

(67)  
[y ¿la madera?]  
A: es más dura  
[más dura]  
B: ¡zape!<sup>198</sup>  
A: el cerzano es más dura que el solano /  
[32 A 1]

(68)<sup>199</sup>  
A: fíjate/ se van a cortar las ovejas esas en el/ vallejo ese<sup>200</sup>/  
B: unas tirarán **pa'llá**  
A: no/ pues que tienen que tirar **pa'cá** o **pa'llí**/ ya verás como luego se  
((...)) algunas/  
B: esas tirarán **pa'llí**/  
[19 B 3]

El fragmento permite observar no sólo una activa deixis mostrativa (*ad oculos*), en presencia, sino también algunos rasgos sociolectales (cuando llevan a cabo intervenciones al margen de la entrevista o cuando conversan entre ellos los informantes), como el empleo de determinadas interjecciones (*zape*) o los relativos a ciertos usos de fonética sintáctica extrema muy vivos en el español coloquial de la Sierra y en el ámbito hispánico (*pa'cá, pa'llí, pa'llá*).

Las entrevistas *in situ*, en presencia e inmediatas —en los lugares a los que se refieren o ante los objetos de los que se habla— favorecen una serie de apoyaturas o señales del hablante (gestos deíctico-kinésicos, acompañados de elementos verbales como deícticos o pro-formas como *así, éste, eso...*)<sup>201</sup> con las que explica el movimiento o acción expresada, o señala lugares y objetos que están presentes en el momento de la conversación, lo que facilita eficazmente la comunicación. De esta manera, suplen lo que constituiría un sobreesfuerzo verbal o alteraría la explicación o comprensión de lo expuesto. Véanse también los siguientes ejemplos:

<sup>197</sup> Sobre estas formas, véase *Vocabulario*.

<sup>198</sup> Un gato se acerca al lugar en el que realizamos la entrevista y es espantado por uno de los informantes mediante el empleo de esta interjección. Cf. *zape* (del árabe), voz fam. que se emplea para ahuyentar a los gatos (DRAE). V. García de Diego (1962 y DVN) y J. Alcina y J. M. Blecua (1991: 820 y ss.), como interjección imperativa. Cf. también *chape* 'voz para despedir al gato', en La Bureba (González Ollé, 1964: 106).

<sup>199</sup> El informante interrumpe su interacción con el entrevistador y se dirige a otro pastor.

<sup>200</sup> El DRAE la recoge como diminutivo de *valle*. Frecuente en la Sierra como apelativo y como topónimo.

<sup>201</sup> Véanse Poyatos (1994) y Briz (1998: 101-104).

(69)

[¿con qué hacían la marca?]

A: con un hacha/ eso se lo hacen con un hacha/ con un hacha/ un hacha de resinero que hace **esta forma**/

[23 A 15]

(70)

[los pinos rodenos]

A: esos están cerraos/ esos están sin resinar/ y de **ahí de aquí par'allá**/ todo esto ya/ como no se arregla/ no se saca la resina/ pues se han cortao/ ya sólo han dejao los cerraos/ la gente joven/ y la **parte de debajo** de la carretera/ también/

[36 B 11]

(71)

[sobre el paraje en que se encuentran]

A: **esto** le llamamos varias cosas/por parajes a todo **ese** vago le decimos El Can((a))lón/ **ahí** ande está Cesáreo que se ha quedao/ y todo todo **este** hueco El Chaparral/ y todo **ese** hueco de **abajo** le decimos el Canalón//

[19 B 1]

(72)

[en el campo]

A: áhi hay otro pozo también/

[no sale agua]

A: no no sale/ está descompuesta/ ¡mire como se suben las cabras!! ya vendrán/ ese pino ese pino estaba así/ con muchísimas ramas abajo/ y un día con el **hachuelete** lo arreglamos/ y ¡fijese si ha tirao!! estaba **arruinao**/ y quitamos todas las ramas de abajo bajeras/ un día que subían con un **hachuelo**<sup>202</sup> **p'hacer** garrotas<sup>203</sup>/ y lo arreglamos el **pinocho**/ ¡y (mire) qué majos se han puesto los pinochos esos!!

[63 A 2]

La convivencia con la gente en sus actividades y oficios cotidianos, los largos y pausados paseos con pastores, permiten no solo comprobar sobre el terreno determinadas designaciones del entorno y sus referencias deícticas, sino secuencias llenas de espontaneidad en las que los elementos fáticos (*mire, fijese*) y las apelaciones al consenso del interlocutor se muestran en total libertad, como propias de una auténtica conversación con apelaciones de comprobación y conformidad con el interlocutor. La solidaridad entre lo coloquial, dialectal y sociolectal se manifiesta también en secuencias como la que sigue:

(73)

A: porque les dije *no cal que los veáis* [O.]

<sup>202</sup> El DRAE registra *hachuela* como diminutivo de 'hacha'.

<sup>203</sup> En el DRAE, como 'garrote, cayado'.

En esta secuencia la variedad geográfica y sociolectal (*no cal que*) se manifiesta en la reproducción en estilo directo de un relato conversacional. Esta alianza de variedades se observa igualmente en la siguiente secuencia (74):

(74)

[sobre la pérdida de costumbres como la de 'los mayos']

A: antes había **yo que sé/ coño/** un año me acuerdo que/ cincuenta y tantos porque faltaban mozas/ y pusieron de mozas **la Sabina** del tío Pendero **pa** cubrir/ que hubiera el mismo cupo de mozas que de mozos/

B: había más mozos que mozas/

A: pero ahora/ **pues total** hay tres o cuatro/ **o sea que no/** se va perdiendo/ toda la gente joven se va/ cuanto eso se va/ **pues nada//**

[65 B 1]

No importa la edad de los informantes para observar el devenir del discurso del español oral coloquial en los hablantes de la Sierra, la adaptación a una situación de improvisación:

(75)

[¿dónde está el instituto?]

A: ¡otra vez!/ **pues** donde está la fuente esa/ entras en el pueblo y está la fuente/ a este **lao** me parece que está/ **bueno/** al lao que esté// **pues** antes de llegar a la fuente/ si ahí está la fuente aquí entra una calle y está la fuente/ **pues** te metes por la calle que hay ahí todo recto y tuerces así/ **par' allá/** y ahí está //

[44 B 1]

En definitiva, revelan estos fragmentos las estrategias y constantes propias y generales del español coloquial. Veamos más pormenorizadamente algunos rasgos propios de la lengua oral y coloquial observados en el corpus reunido.

### 2.3.2. *Onomatopeyas y otras voces naturales*

Entre los rasgos propios de la oralidad y coloquialidad se observa en nuestro corpus la frecuente aparición de onomatopeyas. Aparecen estas en la explicación de actividades económicas de la práctica cotidiana, en el relato de anécdotas relacionadas con el entorno en que se han realizado, o bien en el trato con los animales. En (76) se observa el intento de reproducir el sonido de la motosierra al cortar la madera:

(76)

[sobre herramientas de cortar]

A: ((...)) llegas a una era y basculas/ y te quedan todos/ apilaos// entonces

coges el motosierra/ y la vas cortando a medida de lo que tienes la/ y le metes el sierra *ta ta ta ta ta ta ta*<sup>204</sup> hasta que baja//  
[29 B 1]

Según J. Alcina y J. M. Blecua (1991: 823), las onomatopeyas «constituyen un intento de reproducir *sumariamente* por sus sonidos aquello que se trata de representar»<sup>205</sup>; en estas «lo referido y el referente se abrazan en una realidad de semejanza», son signos que siempre denotan, constituyen el *denotatum* (Cueto y López, 2003: 20). Aunque por mucha que sea su perfección imitativa —como apunta E. Alarcos (1994: 241), que habla de interjecciones onomatopéyicas (al igual que L. Cortés, 1986: 43-46)—, no escapan de las reglas de combinación de la lengua<sup>206</sup>.

La aparición de estas formas, cuyo inventario es abierto, contribuye a la expresividad de los hablantes. Dan mayor plasticidad a sus intervenciones. Así, estos explican y explicitan mejor en su intervención la actividad por la que se les ha requerido<sup>207</sup>. En ocasiones la aparición de estas formas viene condicionada por la

<sup>204</sup> Cf. *ta ta ta*, onomatopeya del ruido de algunos motores (Riera y Sanjaume, 2002).

<sup>205</sup> La cursiva es nuestra. Remitimos también a la definición de E. Alcaraz y M. A. Martínez (1997): «Unidades léxicas cuyo significado está relacionado con las propiedades acústicas del significante. El caso más claro es el de las palabras que imitan con su significante los ruidos o sonidos de la naturaleza». Se distinguen en este artículo tres escalas en el fenómeno imitativo: la imitación simple del sonido, la onomatopeya cinética y la fonostilística. Otro aspecto será el de su correspondencia sociolingüística.

<sup>206</sup> El territorio de la onomatopeya es bastante impreciso: los campos de la interjección y de la onomatopeya, como indica M. Alvar (1999a: 29), no son fácilmente discernibles, ni sencillo su deslinde; además de ser un aspecto escasamente considerado (Alvar, 1998). C. Fuentes y E. Alcaide (1996: 314) apuntan que, aunque entonativamente puede tener idénticos rasgos, en cuanto a su significado son diametralmente distintas; en el caso de la onomatopeya, el hablante «sólo quiere reflejar el sonido producido por la realidad externa». Así ocurre en nuestros ejemplos, en los que la onomatopeya, frente a la interjección, carece de valor modal (no expresa la actitud del hablante y se refiere a una realidad externa) y trasmite un contenido más o menos designativo (ruido del pájaro carpintero, movimiento del hacha y de otros instrumentos empleados en los trabajos forestales, voces a los animales, etc.). M. A. Torres (2000: 111) y M. A. Torres y J. L. Berbeira (2003: 363), desde una concepción pragmática (la de la teoría de la relevancia), destacan el carácter diferente de la onomatopeya frente a la interjección. Al contrario que esta, la onomatopeya constituye un uso interpretativo del lenguaje, y comunica información de carácter conceptual, aportando una mayor grado de expresividad. Añaden, sin embargo, que no toda imitación de sonidos supone la creación de una onomatopeya. Podríamos considerarlas como apoyaturas que ilustran fónicamente ruidos o actividades de movimiento del mundo que les rodea o expresan, dando más plasticidad a sus intervenciones. Á. Alonso-Cortés (1999: 124) insiste en la misma idea que C. Fuentes y E. Alcaide, distinguiendo a las onomatopeyas por carecer del propósito locutivo de las interjecciones. Por su parte, R. Almela (1985: 126-127) incluye las voces naturales u onomatopeyas entre la interjección, y las encuadra en varios subgrupos: imitación de ruidos, trato con animales y voces de ambiente infantil. Y añade que el uso de la interjección no es uniforme en las variedades del español: se dan más en los estilos familiar o publicitario y, debido a que muchas imitan sonidos o ritmos de trabajo, serán frecuentes en los textos dialectales (Alvar, 2000: 482). Para el uso literario de la onomatopeya en un autor como C. J. Cela, véase S. Suárez (1969: 291-298). *Pinturas fonéticas* llama J. Amades (1931) a las interjecciones de imitación onomatopéyica del mundo animal. Sobre las onomatopeyas y las voces naturales, el diccionario de V. García de Diego (DVN) es un buen referente. Sobre este diccionario, puede verse el comentario de M. Alvar Ezquerria (1983: 229-238).

<sup>207</sup> Al hacerse eco fónicamente de la realidad a la que se refieren y actualizarla. En esta actualización, la onomatopeya viene acompañada de un determinado tono de voz, de una cierta

pregunta, como en (94-95), pero, en general, surgen espontáneamente en los hablantes al preguntarles por las actividades económicas y trabajos más cotidianos, así como en las conversaciones espontáneas. Constituye un recurso no solo intensificador, como se anota en los estudios de español coloquial<sup>208</sup>, sino ilustrador, a modo de marca icónica, un apoyo coloquial que contribuye a que su intervención sea más expresiva y explícita mediante la mimesis de ruidos y sonidos, acompañada de gestos relacionados con lo expresado o subrayándolo<sup>209</sup>. Estas onomatopeyas suelen ir acompañadas de gestos, a veces ostensivos, que trazan el movimiento relacionado con dicho sonido, es decir, de elementos no verbales o ilustradores que muestran el movimiento u origen del ruido imitado<sup>210</sup>. Como señalaba S. Fernández Ramírez (1962: 185), son a veces —como los diminutivos— *islas en el discurso*<sup>211</sup>, signos expresivos, por lo que se refiere a la ocasionalidad en el uso. Las onomatopeyas actualizan el discurso al igual que lo hace el estilo directo en las secuencias narrativas. Requieren habitualmente de la proximidad de un verbo de acción, movimiento (*hacer, coger, pegar, meter o cortar*) o de percepción (*se oía, berreaba, sonar*), generalmente previo a su inserción, aunque también se registran estos verbos tras la onomatopeya; así mismo es frecuente su acompañamiento por formas adverbiales como *así* o *entonces*.

Las onomatopeyas se refieren a diversos tipos de actividades.

a) Referidas al trabajo forestal y al uso de objetos y herramientas para cortar, recogemos, entre otras, las onomatopeyas que se refieren al ruido, al corte o golpe efectuado con instrumentos cortantes. Obsérvense en (77 a 79) las onomatopeyas que intentan ilustrar sonoramente el ruido de los cortes en los pinos llevados a cabo con el *barrasco* para abrir la resinación, así como las relativas al filo y golpe de las hachas:

(77)

[ sobre la resinación del pino rodeno]

A: ((...)) los resineros que venían de otras zonas / y a la primavera/ pues hala / cogían y les y y los sangraban los pinos/ ¿sabes lo que es sangralos?

---

intensidad, de unos gestos determinados, derivando todo ello en una mayor expresividad por parte del hablante (Torres y Berbeira, 2003: 362).

<sup>208</sup> No incluimos en esta aproximación las onomatopeyas o ruidos convencionales que enfatizan los enunciados, y actúan como intensificadores en el español coloquial (véase Briz, 1998: 102).

<sup>209</sup> Ligadas también a las secuencias narrativas o relatos conversacionales, como medios de la oralidad, son empleadas para expresar la iteración o recreación discursiva de las acciones (Adam y Lorda, 1999: 123).

<sup>210</sup> Como indica M. Alvar (2000: 486), al referirse a la interjección, no solo se caracterizan por la entonación, sino también por la mímica que las acompaña. Sobre las categorías ecoico-vocales y los gestos que las acompañan, véase el estudio de F. Poyatos (1994, 1: 200).

<sup>211</sup> Ilustraciones fónicas enquistadas entre los enunciados, según J. Martínez Álvarez (1990: 6-7).

[ sí, sí]

A: ¿eh?

[sí, sí]

A: y les hacían como una grapa con unas herramientas que llevaban que que hacía así/ por ejemplo/ y cogía así **RAS**/ y hacía así a lo de de distancia que querían/ que tampoco podían toda la que quisieran/ tenían un límite/ cada año de tirar/ por ejemplo a dos metros/ y a todo alrededor le ponían le ponían un cazuelico así de y así una cosa para que se cayera luego la resina que bajaba por allí se metiera a eso/ y cuando se llenaba pues ya iban los resineros con sus vasijas y lo llenaban/ allí en en Albarracín no sé si existe aún la resinera esa/ allí hay una fábrica de resinera/ lo que no sé es si estará en funcionamiento o no//

[1 B 2]

(78)

[¿con qué lo hacían?]

A: con un hacha/ eso se lo hacen con un hacha/ con un hacha/ un hacha de resinero que hace esta forma/

[sí]

A: y cuando hacen/ hacen así **yiii**<sup>212</sup>/ y pero aquí la la el hacha esta tiene que/ el resinero/ para que esta vaya bien/ cuando la afila/ los pelos del brazo o de las piernas se los tiene que afeitar/ sin MOJARLOS ¿eh?/ tiene que pasar **yiiiis**/ y se tienen que quedar como cuando se afeita/ si no no corta/entonces tiene que ir/ y cuando saca la astilla/ que se le llama la viruta/tiene que ir toda de un tirón/ cogen y hacen así **yiiii**/ fina ¿eh?/ contra más fina/ na más es que quitarle la clara/ la clara de la madera/ porque ya al darle el sol el aire y todo eso/ ya no sale resina/ hace ya clara/ ¿como diría yo?/ como si cortáramos el jamón o alguna cosa así

[sí, sí]

A: no tiene la misma vista recién cortao que a los cuatro días/ pues aquí lo mismo/ a los cada cinco o seis días hay que quitaes una clarica fina/ pa que vuelva a salir ((...)) / y claro/ y el resinero todo eso va en la ganancia/ en arreglar la herramienta y en hacerlo bien ¿eh?/porque hay algunos que no llevan la herramienta arreglada/ y ahí están **raum raum bram**/ después no sale resinar lo mismo que si lo hacen de un tirón/ con un corte fino//

[39 A 5]

(79)

el barrasco/ y con un hacha/ pero esportillada/ o sea esportillada que no corta/ entonces **ras**/ y lo echa al la resina al cacharro/ y después él la remasa/ la recoge y / se la pagan a tanto el quilo ((...))//<sup>213</sup>

[25 B 11]

En las siguientes intervenciones, además de la acción del corte, las onomatopeyas transmiten el sentido de una acción decidida y rápida:

<sup>212</sup> La transcripción de estos sonidos, imitativos o no, o su representación gráfica, resultan a veces muy complejas. En el caso del cómic, ha señalado esta dificultad J. M. Fernández Cuesta (1990), entre otros.

<sup>213</sup> Cf. en García de Diego (DVN) la forma *ras*, 'onomatopeya de ruidos orales y de cosas, como del rasgarse, romperse o derrumbarse'.

(80)

y con la motosierra **pim pum pim pum**

[32 B 5]

(81)

con un sierro / cogía uno **pim pam pim pam** / <sup>214</sup>

[63 A 1]

(82)

y cogía uno de aquí con la mano/ **pim pam pim pam**/ ahí arrodillaos/  
tirando/ y se le hacía al pino/se le hacía la caída/ ¿sabe usted?/ la caída es  
según está el pino/ a ver a qué lao pa tirarlo/ que caiga/ se le hacía aquí  
una/ así se le hacía con las hachas aquí así/ ahí un corte así/ se le hacía  
así un corte/ pa volcalos a este lao/ si quería volcar al otro lao igual/corte  
con el hacha y luego con el sierro **rim ram**/ por ahí // se serraba y caía el  
pino //

[63 A 4]

(83)

[señales en los pinos]

A: aquí siempre se le ha hecho el chaspe/ ((...)) hubo un ingeniero que dijo  
que eso no/ no / y se llevaban unas tiras/ ya numerados/ y entonces **pam**<sup>215</sup>/  
se se pegaba ahí en la resina/ y ahí/ y ya no se iba no/ la resina/ y estos  
son los quinquenios/ esto tiene cinco años/ esto lo han hecho en cinco  
años/ ¿ves?/ uno dos tres cuatro/ y el primero de aquí bajo/ cinco//

[38 A 3]

Predominan en este tipo de onomatopeyas los sonidos vibrantes y oclusivos. Fuera de la actividad forestal o del corte de madera encontramos la onomatopeya *ras* en (84), en el que puede verse enfatizado por la entonación el intento de producir la acción de cortar o rasgar:

(84)

A: y y ya ellos como tenían siempre/ aunque esté mal decirlo algunos del pueblo de aquí/ tenían más mala leche/ bueno/ además la cosa lo demuestra/ afilaban las cruces de las banderas/ y luego como iban/ y se hacían una ceremonia allí ellos/ y cuando llegaban los pueblos se hacía una ceremonia/ y luego hacían **RAASSS**<sup>216</sup>/ y trataban de hacer así y cogían las banderas y las rajaron//

[1 A 1]

<sup>214</sup> Cf. *pim pam* como onomatopeya del ruido producido por una serie de golpes secos (Riera y Sanjaume, 2002) y en sentido fig. como acción rápida y decidida; así mismo, B. Vidal de Battini (1949: 204), que señala el carácter de regularidad de los golpes imitados por esta onomatopeya. Por otra parte, *rim ram* es la onomatopeya del ruido áspero y repetido de cosa que va y viene (p. ej., de serrar; Riera y Sanjaume, 2002).

<sup>215</sup> Imitación del golpe seco dado al pino para pegar las señales numeradas. El DEA la registra como interjección que imita un golpe, disparo o explosión. Cf. *pam* en Riera y Sanjaume (2002) como onomatopeya de diversos ruidos. Este tipo de onomatopeya es frecuente en otros textos que, aunque escritos, intentan recrear la oralidad. Cf. su empleo en J. Sánchez (1992) para relatar la actividad resinera en Albarracín: «...de un pequeño golpe la media luna, y después *pam, pam* [...] un par de fuertes y limpios mazazos servían...».

<sup>216</sup> Cf. *ras*, onomatopeya del ruido que se hace al rasgar algunas superficies duras, o *rac* 'ruido de algo que se desgarrá' (Riera y Sanjaume, 2002).



b) Referidas a la ganadería, al mundo animal y al entorno natural.

La onomatopeya, como apoyo expresivo de los hablantes, surge en los siguientes ejemplos, pertenecientes a ganaderos y pastores; se trata de formas que ilustran fónicamente el contenido exacto de su enunciado o intervención. El contacto directo con el medio natural quizás haya propiciado la presencia de un número mayor de voces imitativas entre pastores y ganaderos (ruidos de la naturaleza, como los referidos a animales típicos del medio en el que se han movido y se mueven: el aullido del lobo, el canto del búho o el de determinadas aves, entre otros)<sup>217</sup>.

En el siguiente ejemplo se imita el sonido de dos esquilas o cencerros, el sonido seco del *truco* frente al sonido claro de las *arrieras*:

(85)

[¿y el truco?]

A: el truco es un truco que es ancho de arriba/ y boquiestrecho de abajo/ y suena seco/ ((...)) **tun-tun tun-tun tun/** y las arrieras/ son/ casi igual de arriba que de abajo/ o sea MÁS más claras//<sup>218</sup>

[47 B 4]

También sobre el son de los cencerros y su cadencia, y otros elementos similares, los ejemplos (86) y (87):

(86)

pero el cencerro/ amigo/ hay que darle así con el dedo este/ y sacales **clinnn**<sup>219</sup>/ pero como haga *clin* y se para /¡tate!//<sup>220</sup>

[AOT. 2]

(87)

y iba el bicho **pitipín pitipín pitipín** se oía/ pues es el gorrino de San Antón<sup>221</sup>//

[AOT.1]

<sup>217</sup> Destaca B. Vidal de Battini (1949: 205) esta asombrosa capacidad de imitación de los campesinos.

<sup>218</sup> La forma *truco* (de la onomatopeya *truc*), como 'cencerro grande', es voz general, según el DRAE (véase *Vocabulario*). Sobre la acústica de las esquilas, puede verse Begue (en Burillo, 1983: 35-38). Dice Iribarren respecto al *truco* que «en el esquilero o conjunto de esquilas de un rebaño sonando a la vez el *truco* y el *cañón* suenan a dúo: el *truco* hace el bajo, y el *cañón*, el agudo».

<sup>219</sup> En el DVN, V. García de Diego registra la onomatopeya *KLINK* como propia del tintineo del metal y del vidrio. Cf. *clin* en Fernández (1966) como 'golpe dado sobre metal o cristal', quien añade que su intensidad se puede representar repitiendo letras (aumento o disminución, *clinnn*). La forma, no registrada en el DRAE, aparece en el DEA como 'interjección que imita el sonido de una campanilla o algo pequeño y frecuentemente metálico'.

<sup>220</sup> La voz *tate* es de creación expresiva y equivalente a '¡cuidado!' (DRAE); actúa como interjección coloquial, según apunta el DEA.

<sup>221</sup> Cf. *pit*, onomatopeya de pequeños golpes con instrumento agudo; o *pimp*, la correspondiente al ruido agudo de un golpe (DVN).

Referidas al sonido emitido por los animales, encontramos las siguientes onomatopeyas:

(88)

[sobre la caza]

A: ((...)) y pa la perdiz llevan una jaula/ y dentro llevan la perdiz/ y también hacen/ ponen un mojón de piedras/ ((...)) más bajo que esto pero no mucho más bajo/ // y encima tiene la jaula// empieza el perdigacho o perdiz/ según el tiempo que es de perdiz o perdigacho/ y claro/ si entran los perdigachos **rriii reee** y dan vueltas dan vueltas// pero que no pongan encima de la jaula/ si se ponen encima de la jaula ya no canta más/ y luego allí les tiran//

[29 B 2]

(89)

[sobre el nombre del burlapastores]

A: parece que se burlaban / iban **iuu iuuu** ((...))

[61 A 1]

Y junto a estas onomatopeyas, otras voces imitan el picoteo de ciertas aves sobre los pinos (oyes **ta ta ta, ta-ta-ta**)<sup>222</sup>, el bramido del ciervo (y **berreaba brraaa braaa**), el aullido de los lobos o el silbido del búho (**uuuhh**).

Por último, registramos voces relacionadas con las actividades practicadas en torno a los animales:

(90)

y se lo tronchas/ **chis chas chis chas** (se refiere al corte de rabo de los corderos)<sup>223</sup>// [O.]

(91)

coges la navaja y **chas**<sup>224</sup> [O.]

c) Referidas a otros trabajos y actividades<sup>225</sup>.

En menor medida registramos otras formas onomatopéyicas referidas, por ejemplo, a las labores del hogar y a otros actos de la vida cotidiana:

(92)

A: había unas balsas ¿eh? que le decíamos los charcos/ y allí cogíamos una cesta una cesta de estas de mimbres/ y echabas la lana/ y empezabas así a lavala **sshi sshi sshi** / y luego la ponías en en el suelo/ y entonces sí/ cuando estaba seca/ le dabas palos/ y hala/ y luego ya pues los cojchones//

[45 B 1]

<sup>222</sup> Se refiere al picoteo del pájaro carpintero.

<sup>223</sup> Cf. *tronchar* 'partir, cortar' (DRAE).

<sup>224</sup> Cf. *chis chas* como onomatopeya de ruido (DUE).

<sup>225</sup> Esta presencia constante de la onomatopeya en el registro coloquial se observa igualmente en otros textos orales; p. ej., en el corpus reunido por Sanz (2000).

(93)  
y eso coges **tras tras tras** y lo cortas [O.].

### 2.3.2.1. Otras voces similares

Relacionadas con estas formas, aunque constituyan capítulo aparte, aparecen las voces naturales y las dadas a los animales<sup>226</sup> que, junto con otros elementos paralingüísticos y kinésicos, forman parte del lenguaje empleado por el hombre para comunicarse con los animales<sup>227</sup>. Motivada por la pregunta realizada, la contestación revela inmediatamente el sonido o fonema expresivo por el que se ha interesado el encuestador:

(94)  
[forma de llamar a las ovejas]  
A: pues hombre/ claro/ se empieza a llamar eee pues/ sí/ les hablan de muchas maneras ((...)) cuando les hacen que huyan/ empiezan **ruuu**/se les vayan por ahí **ruuuu**/ las ovejas los pastores//  
[47 A 1]

Obsérvese este mismo hecho en (95):

(95)  
[sí, ¿pero de alguna manera?]  
A: le chiflas **fi fi fi fiii** y comienzan a balar/ y y y agora les echamos pienso/ y ná mas que oyen el ruido del coche/ ya están encima del coche//  
[47 B 4]

Estos fonemas expresivos dirigidos a los animales tienen, según M. P. Garcés (1985: 82), un carácter de comunicación intencional, frente a las interjecciones humanas en que predomina lo espontáneo y subconsciente, de carácter subjetivo. Aparecen generalmente motivadas por preguntas directas sobre estas voces, un tipo de preguntas que incluyen habitualmente los cuestionarios de los atlas lingüísticos. Otras veces basta echarse al monte y prestar atención, conversar con pastores y ganaderos y escucharlos en su trato con el ganado, escuchar estas

<sup>226</sup> También conocidas como palabras 'memológicas' o 'fonemas expresivos'. Para las voces y modos de llamar a los animales y al ganado y a otras cuestiones específicas sobre estos aspectos, véase Vilar (2002: 54-62), así como, más adelante, capítulo 6 § 1.

<sup>227</sup> Este lenguaje mínimo que supone la comunicación con los animales se compone generalmente de nombres propios, nombres de los animales, verbos imperativos (*ven, toma, anda*), fonemas expresivos o adverbios. Como apuntaba V. García de Diego (1968: 61), es un lenguaje «esencialmente afectivo, de imperio, de atracción o de repulsión». No hay una sola forma de llamar al ganado, son varios los modos y recursos que se utilizan para darle órdenes o guiarlo. Hay voces y silbidos de distinto tono. Estas voces requieren de una entonación particular, como apunta B. Vidal de Battini, en San Luis (Argentina) (1949: 209); son importantes las líneas melódicas o entonativas, los tonos y expresiones cariñosos (Castañón, 1983). En definitiva, requieren una matización de tonos y

voces, este ancestral lenguaje. La salida al campo, al medio cotidiano en el que se desenvuelven, por ejemplo, los pastores y ganaderos, nos permite obtener en vivo y sin forzar la espontaneidad formas como las reflejadas en el siguiente fragmento (96), mezcladas espontáneamente en la interacción mantenida con el entrevistador:

(96)  
A: ((...)) luego hay acebuche/ que es otra mata/ mu maja/ también/  
**ucha**<sup>228</sup>/ ¡a ver si se suben pa'llí por la cuesta!/ ¡dale dale! ¡**ucha!** ¡**jucho!**!  
¡corre **ucha!**! ¡VALE **ucho!**! bueno/ ¡vale! ¿ve? esto son también  
bimbreras//  
[63 A 7]

### 2.3.3. La deixis y su carácter estratégico

Dada la situación comunicativa que representa la entrevista dialectal es frecuente la aparición de la deixis personal y sus diferentes funciones; es decir, los papeles o roles que el hablante despliega en la construcción de su discurso, desde el protagonismo individual o sociativo al distanciamiento más universal o impersonal.

Obsérvese en (97) la alternancia del yo ~ nosotros que marca el paso de la esfera de la individualidad, de la opinión personal, a la social, al uso de la voz en y por la comunidad:

(97)  
[y a ese se le llama *ritón*]  
A: nosotros siempre decíamos *ritón*/ pero/ claro/ es mamantón/ se cría  
amamantao/ o sea que *mamantón* parece que es una palabra/ yo no  
entiendo de palabras en el diccionario ni nada/ pero mamantón yo creo que  
lo veo más / normal/ porque es mamantón/ que se cría amamantao/ pero  
nosotros le llamábamos *ritón*/ no sé yo si la palabra de *ritón* si tendrá  
((...))<sup>229</sup>  
[61 A 1]

La deixis constituye el componente básico e inicial para la construcción del discurso en tanto que señala el marco en que se configura el acto comunicativo<sup>230</sup>. Se comprueba en muchos de nuestros fragmentos este empleo de elementos

---

energías «desde el mandato airado o violento a la más mimosa llamada, lo que explica que algunas formas tengan significaciones muy dispares» (García de Diego, 1962: 290).

<sup>228</sup> El DRAE consigna *ucho* como voz onomatopéyica (*uch* 'voz del cetrero para llamar al pájaro') y la derivada *uchear* 'gritar, llamar a gritos' y 'lanzar los perros en la cacería, dando voces'. García de Diego (DVN) registra las formas (gritos) *us*, *uch* para azuzar al perro. En Aragón, Pardo registra la forma *uchar* 'azuzar a los perros', de origen onomatopéyico.

<sup>229</sup> Sobre *ritón*, véase *Vocabulario*.

deícticos, tanto personales y sociales como espaciales y temporales, que permiten referirse a los parámetros contextuales e ir construyendo cooperativamente el marco en el que se desarrolla la comunicación, en este caso nuestra entrevista dialectal. En la deixis personal se van desvelando los distintos papeles del hablante, sus estrategias comunicativas y puntos de referencia. Obsérvese en (98) la alternancia entre el protagonismo (formas personales en primera persona) y el distanciamiento (el *tú* impersonal, coral o generalizador), el paso de la primera persona a la segunda más distanciadora y más universal. En los siguientes fragmentos observamos el empleo del *tú* con indeterminación de sujeto (valor generalizador que comparte con el indefinido *uno*); un ejemplo de cómo en la generación más joven aparece este rasgo universal de la variedad coloquial, muy presente en nuestra zona.

(98)

[sobre la celebración de los *mayos* hoy]

A: sí sí/ bueno/ ahora no **se considera**/ **yo** no la considero fiesta vamos/pero sí que **se hacen**/ o sea/ los chicos se juntan todos/ y pues eligen a un una (a) suerte/ primero / exacto\*/ ponen los nombres de las mozas/ bueno/ mozas/ que/ entran todo/ pues como no hay gente/ y pues las **eliges**/ o sea **eliges**/ y luego/ si **quieres** cambiar/ lo que **tienes** que hacer es pagar por ella/ **tú**/ pagas lo que quieras/ lo que estás dispuesto a pagar/ y luego la / se sale y se canta a la virgen/ o sea ((...)) / y luego/ si les dan/ cantan por las calles/ pero que no es decir que **vas** a una casa y cantas a la maya que te ha tocado/ luego también/ la gente mayor sí que lo hace/ la gente mayor por ejemplo/ en fiestas baila/ baila con la maya que te ha tocado/ **te** invita/ pero normalmente la gente joven no lo hace/ se ha perdido mucho mucho mucho//

[12 B 3]

Obsérvese este empleo en otros ejemplos:

(99)

y no iba ni/ y para que fuera más suave le **echabas** un poco de gasoil con un/ ¡uf!/ que aquello ni cortaba ni ((...))

[24 B 1.1]

y ahora no te **puedes** comer un jamón decente /no //

[47 B 2]

(100)

pues antes los **matabas** en una gamella boca abajo//

[9 A 0. 1]

(101)

a los **gaspachos** le pinta tó lo que le echas/ con liebre salen mu buenos/ la liebre **la esgüesas** bien ((...))

<sup>230</sup> Sobre la deixis en el español coloquial, véase R. Martínez Ruiz (2000).

[14 B 1]

(102)

madera de dos o tres años que la **tienes** serrada / luego la **pones** ((...)) / la de primavera no /

[21 B 1]

(103)

y cuando **hacías** la instrucción los cantos **te** pegaban/ así si hacía un levante feo **te** pegaban en la cara/ ¡uy pa qué! /

[63 A 3]

(104)

yo aprendí las cuatro reglas y a defendeme muy bien/ bien bien/ que m'he defendió toda mi vida bien/ porque se diga lo que se quiera hasta pa pastor **tienes** que saber / porque si no vamos a ver como **te defiendes**//

[61 B 1]

(105)

lo **mojas** allí/ lo **plantas**/ cuando las **esquilas** las ovejas ya lo tienen pa todo el año hasta que las **esquilas** otra vez/

[13 B 3]

Como se ha observado en todos estos ejemplos, en las experiencias personales que generaliza el hablante mediante el uso del *tú*, es frecuente que el verbo aparezca en presente con aspecto imperfectivo, y sin la presencia del pronombre aludido (*tú*)<sup>231</sup>.

La deixis espacial, mostrativa y en presencia de las referencias señaladas<sup>232</sup>, aparece, especialmente, cuando se realiza la entrevista con láminas y fotografías o sobre el terreno, en el lugar concreto sobre el que se habla, como ocurre en (106):

(106)

[y ¿cómo llaman a este sitio?]

A: (a) esto le llamamos varias cosas/ por parajes/ a todo **ese vago** le decimos El Can((a))lón/ **ahí ande está** Cesáreo que se ha quedao/ y todo todo **este** hueco El Chaparral/ y todo **ese** hueco de abajo le decimos el Canalón// a **esto** le decimos el Rincón/ a todo **esto**/ a este le decimos el Goteal porque esta es la fuente que decimos siempre la fuente del Goteal ((...))

[19 B 1]

<sup>231</sup> Sobre el uso del *tú* impersonal, véase Hidalgo (1996); y en el habla culta, Domello (2000). Véase capítulo 4 (III).

<sup>232</sup> Los deícticos son palabras vacías. Señalan relación y afectan conjuntamente al locutor y al alocutor en la situación interlocutiva, en referencia a las relaciones entre ellos y de ellos con el entorno (Bobes, 1992: 124-125).

### 2.3.4. Secuencias de historia (los relatos conversacionales)

La coloquialidad mantenida en las entrevistas dialectales facilita también la aparición de relatos conversacionales (o secuencias de historia), una constante del español coloquial<sup>233</sup>. Son relatos espontáneos que surgen al hilo de las respuestas dadas, y explican con más profundidad algún aspecto relacionado con el tema propuesto, ejemplifican, argumentan o informan y, en cualquier caso, animan y vivifican el discurso del hablante, que nutre las intervenciones de anécdotas de su memoria y que activa muchas veces el motivo o tema por el que se le pregunta o da pie a la conversación mantenida con el encuestador<sup>234</sup>.

Muchas palabras se han convertido en emblemáticas de la comunidad (las relacionadas con la ganadería, el monte o la guerra), sobre todo, entre las personas de las generaciones adultas. Son voces que están cargadas de connotaciones, recuerdos e historias. De ahí que su aparición en la entrevista y conversación arrastre con ellas y en torno a ellas relatos y secuencias de historia. En (107) ha surgido al hilo de la conversación mantenida con el informante mientras lo acompaña con el ganado, y sobre esta aparece el relato, al referirse en ese momento a la trashumancia. El relato sirve entre otras cosas para argumentar las dificultades y penalidades que suponía la práctica de esta actividad.

(107)

A: venía con nosotros mi primo Jesús y el Pedro este de/ el sobrino del tío Vidal de Guadalaviar/

B: ¡ah!/ sí

A: yo y mi hermano/ y puede que viniera José María también ((...))// un sargento que como venía /vería la cosa/ que que había un guardia conmigo y con otro primo hermano mío/ y le dijo el guardia *oye vente pa' cá vente pa' cá/ mira* digo porque yo le dije *mira nosotros vamos con la ley en la mano y tú no vas/ así que por lo tanto aquí va pasar lo que Dios quiera/* y el tío oyó las palabras y dijo *psé<sup>235</sup>/ ven pa' cá vente pa' cá/ pero* digo *pero ¡qué hostias nos vas a denunciar/ muchacho!/ digo cuando tiene la vereda noventa varas<sup>236</sup> y se las han comido que no han dejado más que un carril del carro nada más/ pues nada/ pues luego no costó nada/ y querían sacarnos veinte mil pesetas en aquellos tiempos ¿eh?/ que esto hace bueno hace hace pues cuarenta años o treinta y tantos años/ pues tendría yo/ pues eso/ pues a lo mejor/ mía tú/ venía Pascual con nosotros/*

<sup>233</sup> El recurso a la narración es tan intrínsecamente humano como la conversación espontánea.

<sup>234</sup> Sobre las narraciones orales y la situación comunicativa que conllevan, Alvar (1995: 241). Manifiestan, según Alvar, la vitalidad de muchos rasgos de la variedad lingüística hablada por el relator.

<sup>235</sup> Cf. *psé* interj. 'sonido que se hace para llamar la atención sin nombrar a la persona, y como precedente de alguna objeción' (Riera y Sanjaume, 2002).

<sup>236</sup> Según el DRAE, *vereda* es 'la vía pastoril para ganados trashumantes que, según la legislación de la Mesta, es, como mínimo de 25 varas' (medida de longitud equivalente a 835 milímetros y 9 décimas).

Manuel<sup>237</sup>/ pues tendría yo pues una treintena de años o por ahí tendría yo/ sí sí/ no no/ dice que dos mil pesetas/ que mía tú que dos mil pesetas eran más que cincuenta mil pesetas hoy/ ¡uy! bueno/ pues muchas más/ muchas mas sí/ y no se las dimos no/ no no/ y le dijimos ¿qué queréis?/ ¿llevaros las perras pa tomar café hoy en el pueblo con el dinero nuestro?/ no hombre no/ ni hablar/ no y no se las dimos// pero que han labrao y todo/ han labrao y bueno y casas han hecho y de todo/ de todo/ ¡sí hombre!!!  
[19 B 3]

Es en estos relatos de la memoria, y en el estilo directo que acompaña a los mismos, donde aparecen las formas más expresivas y naturales del hablante: léxico y construcciones coloquiales (*tío*<sup>238</sup>, *perras*<sup>239</sup>, *aquí va a pasar lo que Dios quiera*<sup>240</sup>, *ir con la ley en la mano...*), exclamaciones e intensificadores como *¡uy!*, *¡qué hostias!*, *no hombre no!*, *sí hombre, ni hablar*<sup>241</sup>, repeticiones enfáticas (*de todo, de todo; no, no*), conectores que regulan la interacción (*¿eh?*, *mía tú, mira...*) junto a vocativos, interrogaciones retóricas o enfáticas... La subjetividad del hablante va surgiendo a lo largo del relato; un relato que el hablante dramatiza y trae al presente compartido con los interlocutores (el encuestador y otro pastor) por medio del estilo directo que introduce con el presente del verbo *decir* y con el pasado (menos usual en nuestro corpus; véase su alternancia con *dije* en el apartado de sintaxis, capítulo 4, III). El relato viene a la mente del sujeto a propósito de la trashumancia, que es el tema sobre el que habla en ese momento, una actividad llena de memoria y anécdotas como esta. El hablante comenta el suceso relatado y se lamenta del mal estado en el que han ido quedando estas veredas o cañadas por las que se hacía la trashumancia. La expresividad y mayor emotividad que se refleja en el estilo directo de los relatos, así como la coloquialidad imperante, se observa igualmente en el siguiente ejemplo:

<sup>237</sup> Hay presentes dos informantes; el que interviene en algunos momentos se dirige al otro, como en esta ocasión, a través del vocativo *Manuel*. Poco antes ha surgido otro vocativo (*muchacho*) en el discurso relatado en estilo directo. El vocativo, según apuntan Alcina y Blecua (1991: 929), se distingue por la presencia de un suprasegmento tonal característico que lo separa, juntamente con pausas marcadas, del resto de la comunicación. Sintácticamente se asocia a las interjecciones y, semánticamente, nombra a una segunda persona, que puede coincidir con el sujeto de la oración o no.

<sup>238</sup> Forma coloquial por 'hombre', a veces, como aquí, con valor despectivo (DEA). Obsérvese en esta secuencia el doble valor de este sustantivo (*tío*): como coloquial, y más arriba (*el tío Vidal*) como tratamiento habitual dado a personas mayores en el medio rural (DEA).

<sup>239</sup> En general, forma coloquial por 'dinero'. El DEA registra como coloquial *perra gorda* 'moneda de diez céntimos'.

<sup>240</sup> Las construcciones coloquiales en torno al término *Dios* son numerosas en castellano; cf. *liar la de Dios* 'bronca o alboroto muy grande' (DEA).

<sup>241</sup> La locución *ni hablar* es fórmula coloquial con que se rechaza decididamente lo que se acaba de oír o decir (DEA).



(108)

A: subimos un día a merendar a Frías/ *mecagüen la mar*<sup>242</sup>/ *ahora nos hemos olvidao las piñas ((...))/ sí / pues ahora papel/ ¡ uy papel!/ pues cogí un puñao de estos así/ y encendí/ y dice *mecagüen la mar/ eres un hombre de campo ¿eh?/ y digo pues sí//**

[22 B 2]

Los recuerdos más vivos que han quedado en la memoria surgen al hilo de la conversación; véanse en (109) la subjetividad del hablante, los marcadores discursivos, el estilo directo, el léxico coloquial y marcado sociolectalmente, o la fraseología coloquial:

(109)

A: yo fui a escuela tres años con un cura/ **que yo pa mi los curas ni buenos ni malos/ pero conmigo/ a mi no me enseñó más que la doctrina/ no sabía ni hacer la o con un canuto**<sup>243</sup>/ más que de memoria la **doctrina/** y hoy la doctrina/ **claro/ no no/ lo que se aprende de chico no se olvida/ yo la doctrina / vamos que a cualquiera me lio a decile la doctrina y dice *pero hostia ¿has estudiao pa cura?/ yo pa cura/ yo pa cura/ que me jodió el cura toda la juventud/*** y ese señor que le digo donde que estuvo en la zona roja<sup>244</sup>/ pues era un maestro bueno/ porque yo estuve allí cuatro años/ yo **aprendí las cuatro reglas**<sup>245</sup> y a **defendeme muy bien/ bien bien/ que m'he defendió toda mi vida bien/ porque se diga lo que se quiera hasta pa pastor tienes que saber/** porque si no vamos a ver como te defiendes//

[61 B 1]

El discurso reproducido es una característica inherente a la reconstrucción de una narración, especialmente en el relato dramatizado (Baixauli, 2000). Como apuntaba ya F. González Ollé (1953: 21)<sup>246</sup> en su estudio dialectal de un pueblo de Burgos, *dice* se convierte en un auténtico morfema de estilo directo que se emplea para cualquier persona, número o tiempo, incluso tras la forma de *decir* exigida por la concordancia<sup>247</sup>. El verbo *decir* es el dominante para introducir el discurso referido, frecuentemente en presente, pero también en pasado (*dice, dije*). Otros

<sup>242</sup> Como recoge el DEA (s. v. *cagar*), se construyen con este verbo en español coloquial diversas fórmulas exclamativas que expresan irritación o enfado. Sobre este tipo de fórmulas, Beinhauer (1991: 103-105). Aunque aparecen insertos en el estilo directo del relato, muestran la reafirmación y realce de la actitud del hablante en el coloquio (Vigara, 1992: 135; Briz, 1998: 123).

<sup>243</sup> Cf. *no saber ni hacer la o con un canuto* como frase fig. y fam. 'ser muy ignorante' (DRAE).

<sup>244</sup> Zona republicana durante la guerra civil española.

<sup>245</sup> Se refiere a las cuatro operaciones aritméticas fundamentales: suma, resta, multiplicación y división (cf. DRAE, como loc., s. v. *regla*).

<sup>246</sup> También González Ollé (1964: 38-39). Con bastante anterioridad ya lo había señalado G. García Lomas (1922: 21) en Santander y Castilla, quien aporta una cita de Unamuno al respecto: «lo usan para pasar del pretérito al presente histórico para evitar el *que* y tras él el estilo indirecto...». También lo apunta P. Montero (1997: 168) en su estudio dialectal sobre La Madroñera.

<sup>247</sup> El uso del relato dramatizado ha sido vinculado a veces al estrato sociocultural bajo o a falta de destreza lingüística (Briz, 1998), sobre todo cuando se hace de un modo abusivo. Por otra parte, el

verbos relacionados con decir serían en nuestro corpus verbos como *sonsacar* y *empezaron*. Las formas lingüísticas utilizadas en el estilo directo parecen ser las propias del hablante, ya que están asimiladas a su propio discurso, y las reconoce como tales. El relato o secuencia de historia vivifica y actualiza una historia pasada; se trata de un «rasgo en estrecha relación con el carácter inmediato y actual de la comunicación coloquial» (Briz, 1998: 82).

Los relatos conversacionales, a veces simples anécdotas del pasado, introducidos libremente por los hablantes al hilo de preguntas que se les han formulado, permiten observar determinados y variados rasgos lingüísticos<sup>248</sup>. En (110), además del estilo directo (*y le dije, digo*), encontramos rasgos de carácter sociolectal (*ná, defetuosos, hablamos tres concejales*), junto a formas de la variedad geográfica (*royos*), y una serie de elementos característicos del español coloquial (como determinados marcadores: *mira, total, entonces*; reelaboraciones propias de un discurso improvisado: *porque, y ¡ah!, y desde allí...*; o reiteraciones, *que no, que no*):

(110)

A: ((...)) pero su ayudante/ que era un andaluz/ que vino que estuvo aquí dos años/ y me dijo **que no que no**/ que había que cortar/ por ordenación/ y digo *pues entonces no/ no cortaremos/ y/ era un día como hoy/ así lloviendo/ y ná más salir del pueblo/ esos primeros pinos que se ven antes de las pinturas<sup>249</sup>/ en las tierras **royas**/ dice *aquí aquí cortaremos dos mil pinos/ porque tal y porque/ y saca los papeles/ y le dije digo mira aquí no vas a cortar ninguno/ más que los estén secos los **defetuosos** y los que estén ya muertos/ digo pero nada más/ **porque/ y ¡ah!** y desde allí nos vinimos aquí/ a la casa forestal de Dornaque/ y **entonces**/ discutiendo que si sí que si no que/ **total** que me salta/dice **bueno**/ como nosotros llevamos la ordenación<sup>250</sup>/ y somos los ingenieros/ nosotros cortaremos donde nos **salga de los güevos/ o de los cojones**<sup>251</sup>/ no sé así o una cosa así/ una cosa una palabra de las dos/ entonces yo/ me quedé así/ le dije al alcalde/ digo oye/ **dale la vuelta al lanrover**<sup>252</sup>/ al chófer/ **dale la vuelta al lanrover que nosotros aquí sobramos ya todos/ sobra el alcalde**/ porque yo entonces estaba encargado de este monte/ **habíamos** tres concejales de montes/ y yo estaba en todo el rodano este/ y parte de allá/ y los otros**

---

verbo *decir* como introductor del estilo directo es empleado en algunas obras literarias para caracterizar el habla rústica y vulgar; así en C. J. Cela (Suárez, 1967: 52).

<sup>248</sup> Véase más adelante capítulo 3 (III).

<sup>249</sup> Se refiere a la zona de pinturas rupestres próxima a la ciudad de Albarracín. El contexto compartido entre informante y encuestador y la proximidad física a este lugar permiten sobreentender el lugar del que se habla, de ahí que no necesite ningún inciso o pausa aclaratoria. Sin embargo, más adelante, el informante inquiere al encuestador si conoce otro paraje llamado *La Manga*, para lo cual hace un inciso comprobando si el destinatario sigue la explicación.

<sup>250</sup> Se refiere a la ordenación de montes, procedimiento legal para el aprovechamiento y explotación de los pinares.

<sup>251</sup> El DEA apunta como vulgar la forma *huevo* 'testículo'; frecuentemente como sinónimo de 'cojón' aparece en diversas locuciones y construcciones similares a las de nuestro ejemplo.

<sup>252</sup> Cf. *land rover* 'vehículo todo terreno' (DEA), que procede del nombre comercial de este vehículo.

estaban en el puerto de Bronchales/ todo eso de Bronchales/ la Manga/ no sé si habrás oído allí la Manga

[lo de la Manga no lo he oído]

A: sí si pues en Bronchales/ sí/ pregunta por la Manga ((...)) y verás// y en la Vega del Tajo/ y todo así ((...))<sup>253</sup>

[23 B 2]

Se observa, pues, en estos relatos conversacionales una mayor libertad expresiva, lo que trae consigo o puede suponer una menor atención al propio discurso, mostrarse el hablante más natural o espontáneo en su habla. De hecho este discurso aparece salpicado de notas emotivas y evaluativas. Los informantes más colaboradores, como los protagonistas de estos relatos, suelen salpicar libre y continuamente sus intervenciones con relatos y anécdotas, sobre todo, al tratar aspectos del cuestionario en que se involucran más afectivamente por remitir a actividades en que ellos han tenido un protagonismo especial o se relacionan con ellas intensamente. Como todo relato conversacional, muestra mayor afectividad (implicación afectiva en la historia narrada) y motiva un uso más libre de la lengua: entonación expresiva y dramatización (aceleración y pausas) e, incluso, una entonación más dialectal y social. Además, en este último ejemplo, el informante parece llevar más la iniciativa que el propio encuestador, domina la situación y es él el que acaba preguntando al entrevistador. Sintácticamente, se observan en (110) continuos cortes y pausas, incisos aclaratorios que van reformulando el discurso — en aras de ser cuanto más explícito en la explicación y comunicación—, llamadas al interlocutor, que constituyen continuos afluentes por los que se va desbordando el relato que cuenta la anécdota del incidente con los ingenieros forestales. La primera impresión, pues, al escuchar este discurso en torno a la tala de árboles y al observar su trayectoria sintáctica, como la mayoría de los que aquí registramos (y como así se constata en muchos estudios), es la de un discurso algo caótico y anárquico, pero que cobra sentido desde otra perspectiva, la de un discurso improvisado y construido al hilo de las circunstancias. Aunque se inicia el relato con el discurso referido en estilo indirecto, pronto pasa a lo que es más común en estos relatos, el estilo directo. Es este el estilo que predomina frente al indirecto, que solo

<sup>253</sup> Fonéticamente, destacamos la forma *defetuosos* ('defectuosos'), por simplificación o reducción de los grupos consonántico de carácter culto. Se trata de una voz extendida en el ámbito forestal para referirse a los árboles dañados o que presentan algún problema, lo que representa una merma para la explotación forestal más idónea. En *tierras royas* aparece la forma dialectal *roya* por *roja* (así en el DRAE); se refiere a las de piedra rodada o arenisca, característica de la zona a la que alude, la de monte rodado. DRAE la recoge como adjetivo, 'que tira a rojo; dicese de tierras, rocas...'

aparece esporádicamente al inicio del fragmento introducido por *decir*, generalmente a través de la forma del presente *digo (yo)*<sup>254</sup>.

A veces los relatos se encadenan sucesivamente a modo de cajas de muñecas rusas: un relato dentro de otro relato. Véase en la siguiente secuencia (111) esta concatenación narrativa impregnada de expresividad y énfasis con una modulación de la entonación que va ofreciendo diversos matices, sobre todo, en el estilo directo:

(111)

A: ((...)) sí sí/ y venga echame fotografías/ digo ¡*mecagüen diez ya!*<sup>255</sup>/ ¡*no me tires más!* / y en cuanto se ponía levanta a enfocame ¡*EH!* ¡((...)) (risas) / les hizo a las ovejas por lo menos ↑/ ¡yo qué sé cuántas! / pero voy a otra cosa./ llegamos al puente de Cañá Honda de ahí de Tragacete en Cuenca/ y bajaba un río tan alto como esta mesa↓/ de AGUA↓/ y había que tirarse al agua/ dice ¿y p'ande pasan ustedes?/ mira por aquí tenemos que pasar/ y ¿las ovejas?/ digo también/ pues verá usted / cuando vuelva usted otro año en la primavera ↑/ como habrá aquí un puente/ y yo dije entre mí ¡*uy un PUENTE!* / pues cuando volví había un puente/ de obra/ lo hizo Castilla la Mancha/ por él/ (...) dio cuenta allá a la Diputación/ la diputación de aquí de Teruel mandó a la diputación de Cuenca Castilla la Mancha/ y había un puente olé puente<sup>256</sup>//  
[47 B 0]

### 2.3.5. Marcadores, conectores y otros nexos

A través del corpus obtenido apreciamos también el empleo de diversos tipos de conectores propios, en general, de la variedad coloquial, marcadores y nexos que articulan y cohesionan el discurso no planificado o espontáneo<sup>257</sup>. El hablante establece de esta manera diferentes relaciones entre los enunciados que improvisa en su discurso, y manifiesta diversas actitudes ante ellos. Veremos seguidamente el empleo y los valores de algunos de ellos en nuestro corpus. La aparición de los mismos viene determinada en ocasiones por el carácter de la entrevista, otros muestran simplemente el uso habitual que tienen en el discurso del hablante. Véase

<sup>254</sup> Nótese también el distinto significado que adquiere el deíctico espacial *aquí*, según aparezca dentro del discurso citado o no, en la actualización de la anécdota relatada o en el comentario y relato de la misma.

<sup>255</sup> Fórmula exclamativa que expresa enfado. Según el DEA, *diez* es forma eufemística por Dios; véase también Beinhauer (1991: 172-173).

<sup>256</sup> La forma *olé* actúa como recurso evaluativo e intensificador. Cf. DEA, que la registra como forma popular, interjección o loc. adj. con el sentido de 'extraordinario'. A la extraordinaria riqueza que ofrecen los relatos conversacionales para el estudio del habla de una comunidad, volveremos en el capítulo 4 (III).

<sup>257</sup> Sobre el concepto de marcador del discurso (su delimitación, variedad y funcionalidad en el español coloquial) pueden verse, entre otros, C. Fuentes (1996), A. Briz (1998), J. Portolés (1998), M. A. Martín Zorraquino y J. Portolés (1999: 4.055-4.080) y S. Pons (2000).

en (112) a modo de ejemplo el uso de *pero* (con valor de contraste u oposición al enunciado anterior) y *vamos* (como marca de subjetividad, de apoyo a la opinión manifestada)<sup>258</sup>:

(112)

[se arrastra con máquina hoy en día]

A: con máquina/ en los sitios malos con mulos/ **pero/ vamos/** casi todo con máquina ya/

[24 B 2]

La entrevista propicia la aparición de otros marcadores, como veremos seguidamente, a través de los cuales el hablante concreta su discurso (*por ejemplo*), subraya el carácter de aproximación o falta de rigor (*digamos*), reformula o explica (*o sea*), marca la evidencia (*claro*) o anuncia la continuidad para establecer el cierre y conclusión de su intervención (*total*).

#### a) *por ejemplo*

Los informantes para precisar y concretar su respuesta recurren en ocasiones al marcador de concreción y aclaración *por ejemplo*, que es el procedimiento de ejemplificación más empleado en castellano, como apunta C. Fuentes (1987: 191)<sup>259</sup>. Obsérvese su empleo en las siguientes intervenciones:

(113)

[y el cerdo ya os lo traéis sacrificado]

a: sí/ por comodidad/ porque al haber poco personal<sup>260</sup> **por ejemplo** en este pueblo/ que en otros pueblos aún lo siguen matando/ pero aquí al haber muy poco personal pues es más práctico ((...))

[67 A 3]

(114)

cuando está el cielo raso/ salen unas nubes gordas/ y son así unos monigotes *mira qué torrejon sale ahí más malo/* salen unos torrejones blancos/ **por ejemplo** aquí en esta parte de atrás/ que tenemos/ ahí/ cuando está así raso raso/ que no salen no hay nubes/ sale una nube/ que le llamamos *la bartola/*

[38 B 6]

(115)

((...)) son aparte del **resinero** ¿eh?/ **por ejemplo** ahora tú eres el **rasinero** y yo vengo a remasar después/ tú sigues tu marcha como siempre/

[22 B 5]

<sup>258</sup> Sobre *vamos* y *pero vamos*, cf. Fuentes (1996: 150-163).

<sup>259</sup> Operador de concreción, entre los marcadores discursivos-argumentativos; cf. Martín Zorraquino y Portolés (1999: 4.142).

<sup>260</sup> Uso coloquial como 'gente' que el DRAE no registra, aunque sí el DEA.

(116)  
((...)) los pintamos de blanco/ donde se juntaban dos parcelas **por ejemplo/** a un lao le ponías una numeración y al otro, el otro/ pa ver lo que iba derecha por ejemplo la parcela tal... la izquierda... la otra//  
[7 A 1]

(117)  
la gente mayor sí que lo hace/ la gente mayor **por ejemplo/** en fiestas baila/ baila con la maya que te ha tocado/  
[12 B 3]

(118)  
((...)) que tampoco podían toda la que quisieran/ tenían un límite / cada año de tirar/ **por ejemplo** a dos metros/ y a todo alrededor le ponían...le ponían un cazuelico ((...))  
[1 B 2]

(119)  
((...)) se ponía un perol/ un perol era un puchero grande de barro/ se escribían en cada papeleta un nombre/ y **por ejemplo** a mí me había tocado una / que (( )) ((indiferente))/ si me decían *¿me la cambias?/* y yo iba/ y y a lo mejor le pedía dos duros/ un duro/ para el ai cambio o<sup>b</sup>tener un beneficio/  
[36 A 3]

(120)  
[y si es más grande o más pequeña]  
A: hachote/ pero eso no vale pa tirar pinos/ eso/ un hachote es pa podar **por ejemplo** ((...))  
[15 B 3]

(121)  
y con esa hacha SE PELA de maravilla/ como es larga y así ancha/ tiene mucha boca como **por ejemplo** ésta manifiesta/ y delgada por los laos llega a todos los laos//  
[1 B 5]

### **b) digamos**

Otro tipo de marcador que ayuda al hablante a cohesionar su discurso y establecer relaciones con sus enunciados es el marcador *digamos* que se muestra en las siguientes intervenciones:

(122)  
[para que un pino caiga a un sitio u otro]  
A: se le hace un poquico de hueco/ **digamos/** y entonces lo llama/ que se lo haces un poco que lo dejas atao mismo allí/ pues te lo llama pa'llá//  
[24 B 1]

(123)

A: y pero ves por áhi a partir de/ por aquí bajo por el río aún no/ pero por áhi por la ribera Burbáguena y por todo eso/ Calamocha para bajo/ ya tienen un acento también muy muy maño **digamos** / y aragonés //

[1 A 3]

(124)

A: ((...)) no/ no/ le dicen celadas/ pero al hoyo que tiene vegetación/ **digamos**//

[55 B 0.1]

En estos fragmentos adquiere la forma *digamos* el valor más usual de marca de provisionalidad de lo expuesto por el hablante, minimizador por tanto de la fuerza ilocutiva (estos valores aparecen en fragmentos posteriores). Establece una precisión aproximativa más que de forma tajante (Fuentes, 1990: 106). *Digamos* es forma coloquial que expresa el carácter provisional (aproximativo, de hipótesis o de ejemplo) del término o idea que se expone. Normalmente intercalada en la frase y entre pausas (DEA, s. v. *decir*). Cf. *eso se le hace al pino, digamos, no sé, sale como resina...* (34 A). Ya M. Moliner (DUE) había señalado el carácter coloquial de esta forma para indicar aproximación o la falta de rigor. En (112) parece estar más próximo al valor explicativo (*o sea*) que ya señalaba W. Beinhauer (1991:71-72):

(125)

[el monte está dividido ¿no?]

A: en tramos parcelas y rodales<sup>261</sup>

[y eso está marcado con alguna señal]

A: sí/ cuando se hizo el deslinde aquí/ que **digamos** se ordenó// pues se eee/ les hicieron eee con/ de tanto en tanto unos chaspes/ los pintamos de blanco/ donde se juntaban dos parcelas por ejemplo/ a un lao le ponías una numeración y al otro el otro/ pa ver lo que iba derecha por ejemplo la parcela tal la izquierda la otra//

[7 A 1]

Se emplea igualmente como simple expletivo o apoyo conversacional, dado el carácter de improvisación del coloquio, que requiere de numerosas apoyaturas o comodines<sup>262</sup>.

<sup>261</sup> En este fragmento el tema introducido por la entrevista favorece la aparición de términos como *deslinde*, *ordenar*, *parcela*, *rodal*, *tramo*, o *chaspe*, que son términos más específicos del vocabulario forestal (algunos aparecen en la propia Ley de Montes).

<sup>262</sup> W. Beinhauer (1991: 416) considera estas formas como meros comodines retardatorios.

**c) o sea, o sea que**

El afán expresivo del hablante por explicar o aclarar diversos enunciados en su discurso favorece el empleo de reformuladores como *o sea* (como corrección del enunciado). El empleo de este reformulador está en relación con una constante (máxime en la entrevista dialectal), la continua explicación, el rodeo explicativo para hacerse entender, y la correcta interpretación por parte del oyente (precisar, modificar, explicarse mejor o enmendar, dar más información; conmutable a veces por 'es decir'; Briz, 2001: 297-298)<sup>263</sup>. Esta estrategia discursiva o pragmalingüística se observa en fragmentos como el siguiente:

(126)

A: pero ahora/ pues total hay tres o cuatro/ **o sea que no/ se va perdiendo/**  
[65 B 1]

Establece incisos aclaratorios como síntesis o conclusión de ideas ('quiero decir') con los que aclara y explica mejor el contenido de su discurso:

(127)

[sobre el barrasco]

A: el barrasco/ y con un hacha/ pero *esportillada/ o sea esportillada*<sup>264</sup>/ que no CORTA/ entonces *ras/* y lo echa al la resina al cacharro/ y después él la remasa/ la recoge y/ se la pagan a tanto el quilo//  
[25 B 11]

La aparición de este marcador está en relación en ocasiones con la situación comunicativa: cuando piensa el informante que el entrevistador no conoce la zona o la actividad referida y no puede comprender el término empleado. Este marcador le permite, en la secuencia anterior (127), continuar su explicación con la seguridad de haberse explicado adecuadamente, y por tanto entender la actividad forestal que va a concluir más adelante. Lo mismo sucede en (128-130).

(128)

[¿y el truco?]

A: el truco es un truco que es ancho de arriba/ y boquiestrecho de abajo/ y suena seco/ ((...)) *tun tun tun tun tun/* y las arrieras/ son/ casi igual de arriba que de abajo/ **o sea MÁS más claras//**  
[47 B 4]

(129)

[cómo se llama el animalito de la fotografía]<sup>265</sup>

<sup>263</sup> Sobre este marcador reformulativo y explicativo, véanse Cortés (1991) y Martín Zorraquino y Portolés (1999).

<sup>264</sup> Cf. *desportillar* 'deteriorar una cosa, quitándole parte del canto o boca y haciendo portillo o abertura' (DRAE).

<sup>265</sup> Se trata de la *mariquita*, la "coccinella septempunctata".



A: sanantonica les decimos aquí// mariposas pero sanantona/ el nombre que se les da aquí/ una sanantona/ los chiquillos mismo/ mis nietas cuando ven una↑ les da gusto que les corra así por la mano// sanantonas/ porque hasta le cantan *sanantona tona/ vete al campo tráeme un manto/ ¿de qué color?/ de la casullica de nuestro señor/ o sea* que ésta la conozco bien//  
 [14 A 2]

(130)

[si no fuera por las subvenciones, no valdría la pena tener ovejas]

A: no/ no no tendría nadie/ seguro/ no tendría nadie porque están/ ee/ los precios de los corderos están intervenidos/ o sea no hay un libre mercao/ sino que está intervenido y entonces te lo pueden tener regulao y una vez te puede valer seis mil pelás/ este año MISMO/ ha subido de seis mil pelás un cordero a doce mil/ o sea es el doble// o sea que te puede subir y bajar/ unas oscilaciones que no está no no no tiene// lo que pasa es que la prima que recibimos también está en relación/ un tramo/ con los precios de los corderos/ o sea que un tramo de la prima que recibimos/ si el cordero está muy alto recibimos menos prima/ si el cordero baja/ recibimos un poquito más de prima/ pero si no fuera por la prima/ no tendríamos ((...))//  
 [40 A 1]

El hablante intenta ser lo más explícito y claro en su intervención, intenta cooperar con el entrevistador. Mediante reformuladores como *o sea* (característico del español coloquial), puede parafrasear lo dicho anteriormente con el fin de que se entienda mejor su respuesta.

(131)

A: yo le digo los nombres que sé de aquí/ pero hay muchos nombres que se le dan de otra manera que/ otro pastor que a lo mejor hablara aquí con él/ le da otro nombre a lo mejor//

[sí]

A: o sea que quiere decir que/ aquí en el mismo pueblo si si hiciera tres o cuatro entrevistas↑ lo mismo sacaba tres o cuatro nombres pa la cosa//  
 [13 B 1]

(132)

[sobre el aprovechamiento de los machos de las ovejas]

A: ((...)) todos los machos que tienes te cubren/ una tanda una tanda de ovejas/ trescientas o cuatrocientas/ y los mismos machos luego vuelven a cubrir/ pero en otra época distinta/ otras otra tanda de ovejas/ o sea que no es/ que todos los machos cubren a la vez a todas las ovejas/ que los machos luego el resto del año están todos cerraos estabulaos comiendo como señorones/ se dedican sólo a follar y a comer/ y a no pasar calamidades/ ni frío ni calor/ na más que en el verano a la sombrica/ allí rumiando//  
 [40 A 3]

(133)

[¿con qué se corta el pino?]

A: con hachás/ luego con sierras de mano/ y ahora con motosierra// **o sea** el hacha es la eee herramienta antigua/ hacha/ no sé por ahí como le dirán/ aquí hacha//  
[15 B 3]

En (133), en la organización discursiva de su primera intervención, el hablante, motivado por la situación comunicativa (de carácter metalingüístico), hace una reformulación encabezada por el marcador *o sea* y un comentario evaluativo sobre el nombre dado en la zona a esta herramienta. Este valor aclaratorio se observa también en (134):

(134)  
[y era peligroso]  
A: hombre/ no era muy bueno no// y luego ya con ganchos también/ lo subíamos mucho con ganchos/ ganchos que había con un rabo muy largo/ **o sea** llevaba un gancho y un pincho pa pincharlos y tirar/  
[42 A 1]

En otros casos —especialmente entre la generación más joven— este marcador adquiere otros valores como el de apoyo o muletilla, como se observa en (135) sobre la celebración de los *mayos*:

(135)  
A: sí sí/ bueno/ ahora no se considera/ yo no la considero fiesta vamos/pero sí que se hacen/ **o sea**/ los chicos se juntan todos/ y pues eligen a un una (a) suerte/ primero/ exacto/ ponen los nombres de las mozas/ bueno mozas/ que/ entran todo/ pues como no hay gente/ y pues las eliges/ **o sea** eliges/ y luego/ si quieres cambiar/ lo que tienes que hacer es pagar por ella/ tú/ pagas lo que quieras/ lo que estás dispuesto a pagar/ y luego la/ se sale y se canta a la virgen/ **o sea**/ y luego/ si les dan ((...))  
[12 B 3]

#### **d) total**

En (136) y (137), el marcador *total* —con función textual de resumen, conclusión y cierre— retoma el hilo de lo expuesto para finalizar lo que se venía relatando tras un inciso aclaratorio. Se trata de una estrategia comunicativa que retoma el discurso interrumpido: «lo que prima es el deseo de finalizar con el asunto del que se venía hablando y de presentar el resultado al que el hablante quiere llegar [...]. Puede introducir una recapitulación o funcionar como estrategia comunicativa para retomar el discurso» (Vázquez, 1994-1995: 387)<sup>266</sup>. En estos

<sup>266</sup> Como conector conclusivo, C. Fuentes (1990: 149).

casos el marcador retoma lo expuesto para poder finalizar la exposición y el relato desarrollado por los hablantes:

(136)

A: ((...)) y entonces/ discutiendo que si que si no que/ **total** que me salta/ dice *bueno/ como nosotros llevamos la ordenación/ y somos los ingenieros/ nosotros cortaremos donde nos salga de los güevos/ o de los cojones ((...))*  
[23 B 2]

(137)

A: ((...)) y en cualquier cuadro de abajo/ **total**/ que lo clavé con una tabla y ya no se pudo escapar más/ así que mía si me acuerdo bien del arbolón/ que en otros sitios le dicen (el) agujero / nosotros arbolón //  
[15 A 10]

Por otra parte, la locución *así que* (a modo de conector consecutivo) se emplea como forma conclusiva, para dar paso a la conclusión del relato, la justificación de la seguridad en su respuesta anterior y la inclusión del propio relato.

#### e) *claro*

Este marcador permite evaluar el discurso mostrando la evidencia ante lo enunciado. Es el marcador de evidencia más habitual en la conversación cotidiana, mediante el cual se refuerza la aserción del hablante y el acuerdo con el interlocutor (Martín Zorraquino y Portolés, 1999: 4.155-4.157). En el uso monológico sirve de elemento reafirmativo, apoya la afirmación del hablante como lógica y evidente desde su perspectiva y para el oyente (Fuentes y Alcaide, 1996: 181)<sup>267</sup>. El marcador *claro*, conector extraoracional de continuación, actúa de enlace narrativo y asegura la comunicación sin apenas añadir contenido, como ocurre también en ocasiones con entonces o pues (Cortés, 1991: 66-67). Ambos valores se observan en algunas de las siguientes intervenciones (124 y siguientes), es decir, como apoyos conversacionales que reafirman y refuerzan la evidencia de la aserción del propio hablante para que también llegue al interlocutor:

(138)

A: es que/ no sé si te lo dije el otro día/ que estuvo aquí unos primos míos de la parte de Soria/ y ellos/ renie ((gan)) y él/ el hijo del primo/ ya no sé por donde/ tú te acuerdas?/ ((yo no))/ y **claro**/ el chiquillo/ pues/ había algunas cosas que hablamos/ y nos las rechazaba/ y digo *no hemos tenido estudios ((...))/ y hemos ido al colegio y no nos han corregido esto/ no se dice así ((...))*

<sup>267</sup> Según S. Pons (2000: 207-208), este marcador ayuda al hablante en la formulación o producción de su discurso.

[25 A 3]

(139)

A: no tiene la misma vista recién cortao que a los cuatro días/ pues aquí lo mismo/ a los cada cinco o seis días hay que quitaes una clarica fina/ pa que vuelva a salir ((...)) / y **claro**/ y el resinero todo eso va en la ganancia/ en arreglar la herramienta y en hacerlo bien ¿eh?/ porque hay algunos que no llevan la herramienta arreglada/ y ahí estan *raum raum bram*/ después no sale resinar lo mismo que si lo hacen de un tirón/ con un corte fino//<sup>268</sup>

[39 A 5]

(140)

[sobre si se llama al ganado de alguna manera]

A: pues hombre **claro**/ se empieza a llamar e ee pues/ sí/ les hablan de muchas maneras ((...)) cuando les hacen que huyan/ empiezan *ruuu* /se les vayan por ahí *ruuuu*/ las ovejas los pastores//

[47 A 1]

(141)

y **claro** al arrancarlo pues el rabo estaba muy bueno

[67 A 7. 1]

(142)

venían ya a la casa forestal/ teníamos agua/ pero **claro**/ como venía TANTA gente de al verano/ pues nos quedábamos sin agua en Bronchales/

[Etv. A.1]

(143)

A: hay una especie de de no sé/ como si le dicen el pisones<sup>269</sup>/ no sé que/ una plaga de esas/ le corta la savia al pino/ alrededor/ y/**claro**/ lo destroza// eso/ ahora parece que no/ pero hubo años enteros que llevaba pimpolladas enteras de pino joven/ pues le hacían el anillo/ y **claro**/ pues lo desarmaba/ pero no me acuerdo como le dicen/ eso son plagas//<sup>270</sup>

[32 A 6]

(144)

[¿y una planta que crece en lo alto del pino?]

A: ¡ah! /el almuérdago/ que le decimos nosotros

B: ¡zape!<sup>271</sup>

A: **claro**/ el almuérdago/ que echa así unas bolicas blancas/ sí/ eso se le hace al pino// no sé/ sale como resina/ y y y cría pues unos tallos y unas hojas/ y luego unas bolillas/ **claro**//

[32 A 4]

<sup>268</sup> Propio del sociolecto bajo, observamos el uso anómalo de la preposición *contra* con el valor de *cuanto* (Briz, 1991:77).

<sup>269</sup> Se refiere al *Pissodes notatus*, un insecto que perfora los troncos (véase capítulo 5 § 2.2).

<sup>270</sup> El marcador *claro* (Martín Zorraquino y Portolés, 1999), que apoya la evidencia del hablante ante lo dicho o lo que expone seguidamente, sirve también como apoyatura conversacional al informante.

<sup>271</sup> El informante B espanta a un gato que merodea por el lugar donde se realiza la entrevista. Sobre esta interjección, véase más arriba.

**f) bueno**

El marcador *bueno*, forma polifuncional muy usada en la conversación, muestra alguno de sus valores en nuestro corpus. Así, como reformulador que explica, matiza o corrige lo anteriormente expuesto, se muestra en los siguientes ejemplos (el valor más usual en nuestras encuestas):

(145)  
no hablamos ni el **maño** ni el castellano/ **bueno** el castellano sí/ [18 B 1.1]

(146)  
A: pero/ **bueno**/ esa palabrica como no hay árboles aquí/ [14 B 0.1]

(147)  
y esas son engarrunás/ **bueno**/ esas engarrunás son/ pero/ claro/ eso es que lo has hecho tú/ pero otras ellas de por sí se engarrunan/  
[61 A 2]

(148)  
[lugares por los que se saca la madera del monte]  
A: por arrastraderos/ **bueno**/ se arrastraba por dentro del monte hasta el arrastradero para llevarla porque/ entre/ entonces cuando arrastraba así pues había pinos que los arrastrábamos medio quilómetro y algunos más y otros menos/ o sea que/ porque no había pistas en los como ahora hay/ como ahora hay en todos los sitios y en todos los terrenos y en todos los sitios/ pero entonces no//  
[21 B 3]

(149)  
[sobre nombres del estiércol]  
B: estiércol/ estiércol/ estiércol y ciemo/ pero más/ lo más antiguo es el estiércol/  
A: pero **bueno** también hay otro que es el silre ((...))  
[65 A. 0. 2.1]

Así mismo *bueno* se muestra en ocasiones como un marcador metadiscursivo con el que el hablante detiene su intervención para rehacerla, es decir, un reformulador que marca un cambio temático o continuidad temática, recuperando la secuencia anterior (Briz, 1998: 214)<sup>272</sup>. En los siguientes ejemplos (150-151), sirve para retomar el hilo del relato conversacional tras un inciso o evaluación de lo relatado:

(150)  
[relato sobre la matanza del cerdo]  
A: ((...)) salió allí a un cubierto que tenían/ que tenía el trator/ y ya el la cerda con el tronco de la oreja/ en las ruedas grandes/ y corrió el trator/ ¡uy

<sup>272</sup> Cf. Martín Zorraquino y Portolés (1999: 4.196-4.197).

madre! **bueno**/ y le dije digo/ ¡venga/ tío Miguel!! que se llamaba el  
compañero/  
[30 A 0]

(151)

[relato de anécdota familiar]

A: ((...)) nos dio una alegría cuando empezaron ¡sinvergüeeenza/ yo me  
dio una alegría de que me dijeran sinvergüenza porque yo dije ahí está  
metío/ **bueno**/ voy al arbolón// que ¿por dónde te has salío?! dice por el  
arbolón/ por el arbolón IMPOSIBLE/ pero claro se ha tenío que salir/ y al  
otro día yo al chiquillo/ ¡uy mi suegro si le regañamos al chiquillo! /mi  
suegro dice ¡como le regañís al chiquillo!! ¡uy!/ y era verdad/ la culpa  
¡OJO!/ pero claro aquí en estos pueblos como no había maldad de ninguna  
clase/ nosotros jóvenes/ **bueno**/ que al otro día yo sonsacando al chiquillo/  
digo **bueno** vamos a ver ¿y cómo te salistes anoche?  
[15 A 10]

En esta última secuencia se observa además el valor de bueno como forma de inicio (regulador de inicio) en el relato que el informante refiere en estilo directo poco después (*bueno, digo, vamos a ver*).

### g) *hombre*

El sustantivo *hombre* puede funcionar como una interjección al comunicar la actitud expresiva del hablante ante lo comentado por su interlocutor (Fuentes y Alcaide, 1996: 295)<sup>273</sup>; en la primera secuencia (152), la pregunta o comentario hecho por el encuestador sobre la validez e importancia de la entrevista que está realizando para un trabajo de investigación. De ahí también su valor modalizador:

(152)

[sí que me sirve]

A: ¡hombre!/ ya sé que sirve porquee B./ ¿cuándo fue?! el año pasao no/  
hace dos años/ fue porque/ bueno y de hecho tiene el libro editao/ de lo de  
la transhumancia/ fue a Guadalaviar a Frías a por ahí/ a esos pueblos de  
por ahí/  
[4 B 2]

(153)

[y eso por alguna razón]

A: sí/ **hombre**/ la razón/ sobre todo/ problemas de plagas/ y cosas de ese  
estilo/  
[28 B 11]

<sup>273</sup> La partícula presenta la versatilidad distribucional propia de las interjecciones. Su función pragmática fundamental es reforzar la imagen positiva del hablante y atenuante en las intervenciones iniciativas y reactivas (Martín Zorraquino y Portolés, 1999: 4.173; y Martín Zorraquino, 1991: 270-272). Para el empleo de *hombre* como vocativo coloquial, véase Beinhauer (1991: 38-40).

(154)

A: pues **hombre** claro/ se empieza a llamar eee pues/ sí/ les hablan de muchas maneras//

[47 A 1]

En la siguiente secuencia (155), se advierte su uso tanto en el estilo directo del relato como en el comentario final en el que el hablante manifiesta su malestar ante el deteriorado estado de los caminos de trashumancia:

(155)

[relato de trashumancia]

A: ((...)) pues tendría yo pues una treintena de años o por ahí tendría yo/ sí sí/ no no/ dice que dos mil pesetas/ que mía tú que dos mil pesetas eran más que cincuenta mil pesetas hoy/ ¡uy! bueno /pues muchas más/ muchas mas sí/ y no se las dimos no/ no no/ y le dijimos *¿qué queréis?/ ¿llevaros las perras pa tomar café hoy en el pueblo con el dinero nuestro? / no hombre no ni hablar no* y no se las dimos// pero que han labrao y todo/ han labrao y bueno y casas han hecho y de todo/ de todo/¡sí hombre!!!

[19 B 3]

### h) otros marcadores

A pesar de la situación comunicativa propia de una entrevista, los informantes también recurren al empleo de marcadores interactivos o de control de contacto (apelan al oyente-entrevistador). Obsérvese en (156) el cambio de acto de habla (o intencionalidad manifestada) que supone el inciso en la intervención del hablante (*mira, mira*). Previamente, el hablante había hecho otro inciso apelativo al oyente, pero con valor distinto al de este; cf. *fijate (mira)* —apelativo intratextual— frente a *mira, mira* (apelativo extratextual)<sup>274</sup>. El primero (*fijate*) actúa como elemento enfático para resaltar lo comunicado por el hablante, mientras que el segundo sirve como inciso para señalar algo que queda fuera del discurso, que se reanuda casi al instante:

(156)

A: ((...)) venir de allí con un saco de ropa en las costillas/ con el agua helada en las costillas/ con que **fijate** que bien que estaría/ si podía ser// **mira mira** ya como cae/ sí/ entre aguanieve y<sup>275</sup>// si podía ser la cosa ((...))

[2 B 3]

Otro tipo de actitud de los informantes se observa a través de la forma *vamos a ver* (157), que introduce una llamada de atención previa a una reflexión y aclaración<sup>276</sup>, como se observa en el siguiente ejemplo:

<sup>274</sup> Sobre esta alternancia de valores en formas como *mira*, véase S. Pons (1998).

<sup>275</sup> El informante advierte al entrevistador sobre el aguanieve que está cayendo en ese momento, tras lo cual retoma el hilo de su relato.

(157)

A: *gaspachos/ pero es que/ vamos a ver/ hay muchas clases de gaspachos/ aquí gaspachos le llamamos a lo de las sollapas/ a eso que estamos hablando/ y gaspachos también le llaman en Andalucía/ a agua con vinagre y/*

[sí, sí]

*pero los gaspachos de aquí son de torta finica/ mu finicas/ y eso se llama sollapa//*

[14 B 1]

Otros marcadores permiten al hablante mostrar su seguridad en las respuestas, pautar y disponer su discurso<sup>277</sup>. Véase en (158) el empleo conjunto de *pues*, *hombre* y *claro*:

(158)

[forma de llamar a las ovejas]

A: **pues hombre claro/** se empieza a llamar e ee pues /sí/ les hablan de muchas maneras ((...))

[47 A 1]

### 2.3.6. Otros aspectos orales y coloquiales

El campo discursivo, esto es, el carácter más técnico o específico de algunas partes de nuestras entrevistas, frente a otros contenidos más cotidianos y habituales, condiciona y favorece la presencia de un léxico más específico (agrícola, ganadero, forestal), que puede quedar condicionado también por la variedad geográfica. Esto sucede cuando se hacen preguntas sobre un léxico más concreto, aunque habitual para ellos, como muestran los fragmentos que siguen:

(159)

[el monte está dividido ¿no?]

A: en tramos **parcelas** y **rodales**

[y eso está marcado con alguna señal]

A: sí cuando se hizo el **deslinde** aquí/ que digamos se ordenó// pues se eee/les hicieron eee con/ de tanto en tanto unos **chaspes**/ los pintamos de blanco/ donde se juntaban dos parcelas por ejemplo/ a un lao le ponías una numeración y al otro el otro/ pa ver lo que iba derecha por ejemplo la parcela tal la izquierda la otra//

[7 A 1]

En este fragmento anterior, el tema introducido en la entrevista favorece la aparición de términos como *deslinde*, *ordenar*, *parcela*, *rodal*, *tramo* o *chaspe*,

<sup>276</sup> El DUE (s. v. *ver*) apunta este empleo para llamar la atención de alguien antes de decirle u ordenarle alguna cosa. El DEA, por su parte, lo recoge como fórmula coloquial previa a una reflexión.

<sup>277</sup> Sobre estos y otros marcadores, volveremos en el capítulo 4 (III).



específicos del vocabulario forestal<sup>278</sup>. Este vocabulario más específico, condicionado por el tema discursivo, se observa igualmente en (160) y en (161):

(160)

[se le hace una señal, ¿no?]

A: aquí siempre se le ha hecho el **chaspe**/ ((...)) hubo un ingeniero que dijo que eso no/ no.../ y se llevaban unas tiras/ ya numeraos/ y entonces *pam*/ se se pegaba áhi en la resina/ y ahí/ y ya no se iba no/ la resina/ y estos son los **quinquenios**/ esto tiene cinco años/ esto lo han hecho en cinco años/ ¿ves?// uno dos tres cuatro/ y el primero de aquí bajo/ cinco//  
[38 A 3]

(161)

[marca o señal en la oreja]<sup>279</sup>

A: eso cada ganadero tié su señal// un **pizco al ancho pa'trás/ cercillo**// una **raja** pa'delante pa'trás también/ **horquilla** en la punta la oreja// una horquilla ¿sí sabe lo que es? ¿no?/ pues bueno/ en la punta la oreja/ una horquilla/ según eso/ según el ganadero/ pues echaba su señal/ y si otro ganadero concede tu señal/ tú tratas de o él cambiala/ pa que no sean las señales iguales// porque así se conoce la señal aunque no ((...)) la oveja/ la señal se debe de conocer//<sup>280</sup>  
[13 B 2]

El campo de conversación motiva en esta última secuencia la aparición inmediata de un léxico ganadero específico; concretamente el referido a los nombres que reciben las marcas hechas al ganado en las orejas (*cercillo*, *horquilla*, *pizco* o *señal*). Esta acumulación de términos surge de la pregunta del entrevistador; en el habla más informal no hubieran surgido, posiblemente, con tal profusión.

En la siguiente secuencia (162), el hablante describe con detalle los usos del hacha, para lo que recurre a las diversas estrategias del español coloquial, asegurando así la explicación del tema tratado:

(162)

[¿éstas se usan aquí?]

A: ¿esas hachas?

[sí]

<sup>278</sup> Algunos de estos términos aparecen en la propia 'Ley de Montes'.

<sup>279</sup> Según el ALEANR (V, 605 'señal en la oreja'), se prefiere en la zona próxima a la Sierra la forma *señal a marca*.

<sup>280</sup> La intervención se ve salpicada por los rasgos sociolectales propios de este hablante (vulgarismos extendidos en el español como *tié*, *pa*, caída preposicional y otros que pasan más desapercibidos como la confusión de la perífrasis *deber + de + infinitivo* por *deber + infinitivo*). La interacción se manifiesta en el inciso apelativo dirigido al encuestador para cerciorarse de que entiende su explicación (marca fáctica), y el uso del *tú* generalizador, como apoyos conversacionales del hablante.

A: sí/ así más o menos/ no no cal que echas la luz no/ esas hachas sí/ yo tengo hachas de estas/

[¿cada parte tiene algún nombre o no?]

A: ¿qué?

[¿Tienen nombre las distintas partes?]

A: una segur una segur le llaman/ una segur/ que es a lo mejor un hacha d'esas que son muy largas/ yo tengo una que/ tengo una dos tres cuatro y algún ((...)) pequeño/ ésta es una segur/ que es un hacha larga y delgada que es así como esa delgada por ejemplo/ delgada/ y otra tengo más corta que es así como esta y está delgada/ y se la compré yo por supuesto al yerno/ y con esa hacha SE PELA de maravilla/ como es larga y así ancha/ tiene mucha boca como por ejemplo ésta manifiesta/ y delgada por los laos llega a todos los laos/ las carrilladas son delgadas/ se mete fácilmente y no escupe/ y sin embargo tengo otra que es así mas o menos d'este tipo/ como esta/ que esa/ para abrir troncos/ los troncos que que ahora llevamos/ los troncos los traemos a casa y allí los abrimos/ para eso esta es mejor que aquella/ porque como es gorda y es más corta y además luego engorda así más/ hasta llegar aquí al mango/ esa es más larga y llega delgada hasta aquí/ y aquí tiene el mango pero que todo esto es muy delgao/ y esa pa pelar pinos pues estupenda/ pero para abrir NO/ porque te se clava y luego no puedes desclavar/ y ésta como abre PAM/ y como enreca enseguida así hace así gordo y luego toda/ hasta arriba hacia el ojo/ y al ser más ancha de arriba/ más gorda /y pues hace así abrir a los TARUGOS más<sup>281</sup>/ y aunque se clave alguna vez pero no tanto como aquella//

[1 B 5]

La intensificación al hablar de las ventajas de un tipo de hacha para pelar se manifiesta en la secuencia anterior no solo en la entonación enfática *SE PELA*, sino que también aparece reforzada con la locución adverbial *de maravilla* (que el DRAE recoge con el sentido figurado de *muy bien*). Seguidamente, el informante argumenta esas ventajas que hacen del hacha en cuestión la idónea para la actividad referida. En otros momentos el informante también enfatiza determinados términos, subrayando entonativamente formas como la onomatopeya *pam*, al describir el golpe dado con el hacha, y al referirse a los *tarugos* de leña<sup>282</sup>. Encontramos, así mismo, aquí alusiones implícitas a una situación y un contexto que permiten la aparición del adverbio *así*, señalador de acciones y movimientos gestuales, que ejecuta el hablante mientras explica actividades de su esfera cotidiana. Estas formas suplen el recurso a un vocabulario más concreto para dar cuenta de esos movimientos. La cohesión léxica del discurso se manifiesta a través de los términos relacionados con la actividad forestal (campo discursivo más específico motivado por la pregunta o propuesta inicial ofrecida al informante).

<sup>281</sup> La voz *tarugo*, según el DRAE, designa el 'trozo de madera o pan, generalmente grueso y corto'. En la Serranía de Cuenca, *tarugo* aparece como un término más especializado: 'trozo de madera sacado de los restos del árbol cuya única utilidad es como leña para quemar' (Calero, 1981).

Por último, y en cuanto al léxico general y de carácter coloquial, encontramos con frecuencia en las encuestas los rasgos coloquiales más universales de tipo léxico (*verba omnibus*, comodines, pro-formas, etc.), numerosas formas facilitadas por la comunicación inmediata, en presencia e *in situ* (en los mismos lugares sobre los que se habla o ante los objetos mencionados); de ahí la aparición de numerosas formas planas que adquieren sentido completo al contextualizarse en situaciones determinadas (*eso, esto, así, ahí, aquí*)<sup>283</sup>. Observamos idénticos usos de las llamadas *verba omnibus* en el español de esta comarca, junto a otras más peculiares y propias del mundo rural y de determinados sociolectos.

Obsérvese en los siguientes ejemplos el frecuente empleo de comodines (por comodidad o economía, dado que evitan buscar la palabra precisa), como el del sustantivo *cosa*:

(163)

ligaterna y lagartija son la misma **cosa** [O.]

había algunas **cosas** que hablamos/ y nos las rechazaba/ [25 A 3]

sobre todo/ problemas de plagas/ y **cosas** de ese estilo/ [28 B 11]

le ponían un cazuelico así de y así una **cosa** para que se cayera luego la resina que bajaba por allí se metiera a eso/ [1 B 2]

porque ahora te voy a explicar también otra **cosa** [1 B 10]

hay una **cosa** curiosa también/ que eso se podría poner también/ los mayos [36 A 3]

no sé así o una **cosa** así/ una cosa una palabra de las dos [23 B 2]

o sea que quiere decir que/ aquí en el mismo pueblo si si hiciera tres o cuatro entrevistas ↑ lo mismo sacaba tres o cuatro nombres pa la **cosa**// [13 B 1]

no había tanta **cosa** como con los de Origüela [1 A 1.1]

#### **2. 4. Manifestaciones etnolingüísticas (etnotextos) y otras formas locales**

Destacamos también en nuestras entrevistas dialectales la aparición de *etnotextos*, es decir, material de la cultura popular, de la enciclopedia cultural de los

---

<sup>283</sup> Véase n. 232.

hablantes, sobre todo, entre los de la generación mayor<sup>284</sup>. Este material aparece en forma de proverbios, refranes, fraseología, canciones, leyendas, relatos o comentarios relacionados con los gentilicios populares, tradiciones, dichos, notas sobre botánica popular, etc. Motivados en este caso por preguntas más o menos directas, relacionadas con esta cultura popular tan importante y arraigada en la generación más adulta, se advierten textos como los que siguen:

(164)

A: Amelia me ha dicho que por qué nos decían aquí los *injundieros*<sup>285</sup>  
[sí, sí]

A: ahí en el aljibe había una balsa

B: y reflejaba la luna/ o algo de eso/

A: y querían coger la luna con una cesta/ y (RISAS)/ y por eso dijeron los injundieros/ porque como había TANTO BARRO/ que aquí/ a la mañana había mil cabras/ las ovejas que salían por aquí/ pues había MUCHO BARRO/ y decían *jundial* y por eso (( )) a los de aquí los *injundieros*/ por querer coger la la luna/ con una cesta en la balsa (RISAS)

B: no son cuentos/no/ yo también lo había oído

A: que se le he preguntao a Celedonio/ digo Celedonio (( ))/ y me lo ha dicho/ y dice *pero ¿no te acuerdas?/ agora que me lo nombras ya sé/ ya me acuerdol pero no me acordaba*<sup>286</sup>

[36 A 2]

(165)

[sobre el nombre dado a los de Royuela]

A: a los de Royuela les dicen *cucharetos*/ porque (RISAS) el (( )) Royuela/ no sé si lo has visto/ todos los praos esos/ que que cuando llueve y eso/pues se encharcan/ y es una charca aquello /y les llaman *cucharetos* (RISAS)//

[28 A 4]

(166)

[¿y alguna leyenda?]

A: no/ hay una cosa curiosa también/ que eso se podría poner también/ los mayos// los mayos antes aquí/ se se ponían todos las mozas desde niñas hasta una que tuviera ochenta años y estaba soltera se incluía (RISAS) / se ponía un perol/ un perol era un puchero grande de barro/ se escribían en cada papeleta un nombre/ y por ejemplo a mí me había tocao una / que (( )) ((indiferente))/ si me decían *¿me la cambias?*/ y yo iba/ y y a lo mejor le pedía dos duros/ un duro/ para el al cambio o<sup>b</sup>tener un beneficio/ y así iban haciéndose tratos/ hasta conseguir cada uno/ la maya que quería/ la

<sup>284</sup> Sobre el valor y explotación de este tipo de materiales, véanse las observaciones de J. Veny y L. Pons (1998: 7-22).

<sup>285</sup> Gentilicio popular o seudónimo dado a los habitantes de Pozondón. Frente al gentilicio oficial, las denominaciones de carácter festivo responden a un interés popular que busca ante un nombre oficial más neutro, otros que sean más significativos (Garcés: 1988: 1694). Sobre gentilicios populares, véase capítulo 6 y *Vocabulario*.

<sup>286</sup> Destacamos la pronunciación enfática que resalta la palabra *barro*, origen, según el hablante, del gentilicio popular *injundieros* (tema sobre el que versa esta secuencia).

que tenía un interés/ y tal/ y allí esa maya se comprometía a bailar todo el mes de mayo/ con el mayo que tenía/ el que le había correspondido/ y luego iban a cantarle/ les ponían enramadas ((...)) y al finalizar el mes de mayo/ el mayo/ le daba un quilo de caramelos a la maya/ y la maya hacía un bizcocho/para el mayo/ un intercambio ¿eh?/ y algunos se lo comían en cuadrilla/ otros se los comían ellos solos/ en fin según el interés que tenían/ y de ahí salieron algunos noviazgos que llegaron al matrimonio//  
[36 A 3]

Contrástese este relato sobre los *mayos*, recogido en la localidad de Pozondón, con el que hacen tres jóvenes de otra localidad:

(167)

[los mayos]

A: sí sí/ bueno/ ahora no se considera/ yo no la considero fiesta vamos/ pero sí que se hacen/ o sea los chicos se juntan todos/ y pues eligen a un una (a) suerte/ primero/ exacto/ ponen los nombres de las mozas/ bueno/ mozas/ que entran todo/ pues como no hay gente/ y pues las eliges/ o sea eliges/ y luego si quieres cambiar/ lo que tienes que hacer es pagar por ella/ tú/ pagas lo que quieras/ lo que estás dispuesto a pagar/ y luego la / se sale y se canta a la virgen/ o sea ((...)) y/ y luego/ si les dan/ cantan por las calles/ pero que no es decir que vas a una casa y cantas a la maya que te ha tocado/ luego también/ la gente mayor sí que lo hace/ la gente mayor por ejemplo/ en fiestas baila/ baila con la maya que te ha tocado/ te invita/ pero normalmente la gente joven no lo hace/ se ha perdido mucho mucho mucho//  
[12 B 3]

La espontaneidad en algunas entrevistas la evidencian intervenciones como la que siguen. En la primera (168), a partir de una pregunta característica en las encuestas dialectales, se manifiesta claramente un texto característico de la cultura popular:

(168)

[¿qué fiesta es el dos de febrero?]

A: (( )) el tercero es

B: San Blas

A: es que aquí decimos *el primero hace día/ el segundo Santa María*<sup>287</sup>/ y *el tercero San Blas/ el cuarto nada y el quinto santa Águeda/ REFRANES*//  
[26 A 5]

Obsérvese la pronunciación enfatizada del final que destaca la forma *refranes* como argumento que justifica el uso de estas fórmulas: lo dicho por esta informante son refranes, dichos de la cultura popular, un tesoro popular que le permite recordar, en este caso concreto, festividades religiosas tradicionales. Entre mujeres informantes de la segunda generación (en otra localidad), surge con igual espontaneidad y con más claridad el nombre de la festividad:

(169)

[¿a primeros de febrero se celebra alguna fiesta?]

A: aquí/ ¿no es Santa Águeda?/ o San

B: no San/ el segundo Santa  
María

A: ¡ay!/ ¡la candelá!

B: la candelaria<sup>288</sup>A: la candelá / yo digo *coño/ me suena de algo/ claro/la candelá la candelá*  
la candelaria

[55 A 1.1]

La pregunta directa que requiere por dichos relacionados con el trueno o sobre rivalidades vecinales o similares motiva la obtención de etnotextos y dichos como se observa en (170-171):

(170)

[¿se dice algo cuando truena?]

A: yo digo *Santa Bárbara* no lo sé pero/ ((...)) o digo *Santa Bárbara bendita/ en el cielo estás escrita/ con papel y agua bendita/*<sup>289</sup>B: eso es que arriba están cambeando los ((mue))bles/ se cambean<sup>290</sup> de  
piso//

[26 A 6]

(171)

[y algún dicho sobre nacer en Griegos o en Bronchales<sup>291</sup>]A: sí// *en Bronchales nació el hambre/ por Origüela pasó/ en Orea hizo noche/ y en Checa se avecindó /* (RISAS)

B: y eso ¿cuándo lo has oído?

A: hace ya muchísimo<sup>292</sup>

[26 A 5.1]

El dicho popular lo entona de forma recitada y de carrerilla. Se trata de un dicho o dictado tópico extendido por la geografía española, en el que la toponimia se va ajustando a cada comarca o zona<sup>293</sup>. En definitiva, la aparición de los etnotextos en nuestras entrevistas caracteriza sociolectalmente a los hablantes, pues estos

<sup>287</sup> El ALEANR (VIII, 1148, 'fiesta del dos de febrero') registra en la Sierra las formas *candelaria* y *las candelas*. Sin embargo, *Santa María* es la respuesta dada en muchos puntos de Teruel.

<sup>288</sup> La festividad de Santa Águeda se celebra el cinco de febrero. La informante utiliza un sistema similar al del ejemplo anterior para recordar esta festividad. Véase la nota anterior.

<sup>289</sup> Se trata de una composición de octosílabos con rima consonante. Es una canción extendida en el dominio hispánico que recoge fórmulas de conjuro ante las tormentas; conocida, sobre todo, por la generación más adulta. Sobre estas fórmulas, véase Lis (1952).

<sup>290</sup> Cf. en Doporto (1900) *cambean*, forma popular empleada en coplas de Teruel; lo que muestra el estado arraigado de la voz.

<sup>291</sup> Nos referíamos a otro dicho o refrán, y que en ese momento no recordaba del todo el informante: «El peor de los males, nacer en Griegos, y vivir en Bronchales».

<sup>292</sup> Nótese aquí la forma del superlativo (*muchísimo*) que suele alternar generalmente con la forma reducida y más extendida entre la generación adulta (*muchismo*).

<sup>293</sup> Cf. el recogido en la comarca próxima del Alto Tajo (Guadalajara): «De Peñalén salió el hambre / y por Poveda pasó;/ en Taravilla hizo noche/ y en Baños se avecindó» (Sanz, 1991: 26), o el

dichos o dictados tópicos quedan hoy relegados fundamentalmente a la generación más adulta.

(172)

[y al sabuco ¿se le llama así?]

A: sabuco/ aquí se cría mucho de eso/ y cogen las mujeres pa'agua se ve que/ pa cuando está resfria/ no sé pa qué/ yo es que no h'estado muchas veces malo/ pero/ y mayormente mi MADRE cogía sabuco el día de San Juan antes de que saliera el sol/ pero bueno eso son falorias/ pa mí/ vamos/ pero que tenía esa costumbre/ p'hacer bálsamo/ bálsamo era/ con otra clase de flores/ ((...)) y el sabuco lo empleaba pa bálsamo pa curar heridas/ hacía/ pero no (sé) esplicarle el mejunje/ pero el sabuco/ aquí se le llama sabuco//

[15 B 3]

Además del nombre dialectal *sabuco* y los motivos etnológicos del árbol, surgidos espontáneamente<sup>294</sup>, nos interesa aquí especialmente, en la parte periférica a la confirmación de la voz *sabuco*, la inclusión de la forma dialectal aragonesa *faloria*<sup>295</sup>.

Sobre determinados nombres de animales, también registramos algunos etnotextos como los que se muestran en (173) y (174):

(173)

[¿cómo se llama el insecto o bichito de la fotografía?]<sup>296</sup>

A: sanantonica les decimos aquí// mariposas pero sanantona/ el nombre que se les da aquí/ una sanantona/ los chiquillos mismo/ mis nietas cuando ven una ↑les da gusto que les corra así por la mano// sanantonas/ porque hasta le cantan *sanantona tona/ vete al campo tráeme un manto/ ¿de qué color?/ de la casullica de nuestro señor/* o sea que ésta la conozco bien<sup>297</sup>//

[14 A 2]

---

registrado por M. Sanchis Guamer (1983: 47) en la vecina comarca de Ademuz: «En Vallanca nació el hambre / por Casas Bajas pasó / en Ademuz hizo noche / y en Castiel se avecindó».

<sup>294</sup> Creencia recogida en otras localidades de la Sierra. La flor del saúco se recoge el día de San Pedro o en la madrugada del día de San Juan, y, una vez dejada secar, se emplea como bálsamo y en vahos medicinales. El DRAE registra el término *sabuco* sin nota dialectal. Véase sobre los nombres y supersticiones del saúco en Galicia y Asturias, D. Alonso (1972) y sobre toponimia y nombres de este árbol en el dominio hispano, M. Alvar (1957). También en el ALEANR se recogen comentarios sobre las propiedades curativas de la flor del saúco.

<sup>295</sup> En la parte menos controlada por el hablante surge espontáneamente la voz dialectal y generacional *faloria*. Este término se nos pasó por alto en las entrevistas y sin buscarlo ha surgido espontáneamente en esta intervención. También G. Rohlf's (1985) la recoge en el Pirineo aragonés. La voz *falordias* dio nombre a una colección de relatos editada por el Rolde de Estudios Aragoneses (véase *Vocabulario*).

<sup>296</sup> Se trata de la COCCINELLA SEPTEMPUNCTATA o *mariquita*.

<sup>297</sup> Como apuntaba A. Riera (1950) en su estudio sobre los nombres populares de este animal, «a este simpático animalito no hay región ni pueblo que no lo conozca, ni chiquillo que no haya jugado alguna vez con él». Cf. las canciones, de las que hay muchas variantes, del estilo «mariquita de Dios, cuéntame con los dedos y vete con Dios». A. Riera registra *santantona* en la localidad zaragozana de Alhama de Aragón (1950: 636). También sobre cancioncillas y lenguaje infantil en torno a la *mariquita*, Nebot (1994: 161). Sobre el nombre de este animal en la Rumania y sus relaciones con el mundo infantil, Rohlf's (1979: 113-117).

En otra entrevista vuelven a surgir espontáneamente la cultura y canciones relacionadas con este insecto<sup>298</sup>:

(174)

[¿y mariquitas dicen aquí a estos animalitos?]

A: sí sí

[rojas y negras]

A: mariquitas mariquitas/ sí/ ¡ay que las mariposicas esas! que decíamos *mariposica vete al campo/ tráeme un manto/ ¿de qué color?/ dell no sèl del manto de nuestro señor/ me parece que era/ una cosa así/ de críos me acuerdo yo que lo decíamos eso de las mariposicas veste al campo /*

[65 A 0.5]

Por último, señalamos la aparición más esporádica, aunque en otro tipo de materiales<sup>299</sup>, de lo que podríamos considerar *palabras locales* (o localismos), *anecdóticas o pintorescas* en la parte periférica de las respuestas<sup>300</sup>. Se trata de voces que se han convertido en palabras casi emblemáticas de toda una época y aún vivas en la memoria de muchos hablantes. Así, en (175) observamos la creatividad colectiva, manifiesta mediante el sufijo *-itis*, en la voz *bronchialitis* (entre lo jocoso y el sentido real originario de la sufijación de este tipo):

(175)

[P: ¿cómo con tanta agua, el agua del grifo es tan mala?]<sup>301</sup>

R: no/ no teníamos nada/ cuando entré yo que estaba de guarda forestal y me daba/ venían ya a la casa forestal/ teníamos agua/ pero claro/ como venía TANTA gente de al verano/ pues nos quedábamos sin agua en Bronchales/ yo tengo una piscina/ en la casa forestal tenía y después de bañarse allí los del campamento de Montes Universales/ que había a trescientos metros de allí/ pues venían/ la diputación les tenía un tanque en Bronchales/ y iba con el tanque a por agua a donde le daban / y entonces había diarreras que le decían la **bronchialitis**/ y ¿sabe POR QUÉ era esa **bronchialitis**?/ porque traían agua de Cella/ traían agua de Origüela,/ traían agua de la piscina de la casa forestal después de haber estado bañando/ y entonces era la **bronchialitis**/

[ETv. A .1]

La voz neológica *bronchialitis* es una forma coloquial derivada del topónimo *Bronchales* a través del sufijo culto *-itis*. Este sufijo ha tenido y tiene una gran rentabilidad coloquial en formas de tipo lúdico, jocoso e irónico por comparación

<sup>298</sup> Los nombres y la rica cultura popular en torno a este insecto en el ámbito rural han motivado algunos trabajos de carácter etnológico y lingüístico (véase García Mouton, 1987: 195-196). El ALEANR (IV, 423) recoge en la Sierra, en Masegoso, el nombre *mariposa* y la canción: «mariposa vete al campo y tráeme un manto de color de cal y canto». Cf. la canción que aporta nuestro informante con la recogida en Lanzarote (ALEICan, *apud* Simoni, 1981: 147). Véase *Vocabulario*.

<sup>299</sup> En este caso obtenemos la forma a través de una entrevista en la televisión local *Canal 31* de Calamocha (7-2000).

<sup>300</sup> Son formas, por tanto, más espontáneas y menos sujetas al control del hablante sobre su propio discurso.



metafórica de la actitud con algo patológico. Este trasvase se produce a partir del sentido original —de carácter culto— que manifiesta en la denominación de enfermedades o alteraciones médicas<sup>302</sup>. En nuestro caso, la forma en *-itis* se sitúa entre el sentido patológico, dado que ocasionaba ciertas molestias, y el jocoso<sup>303</sup>.

## 2. 5. A modo de conclusión

Como hemos visto hasta aquí, la entrevista dialectal puede tener una gran rentabilidad para obtener muestras del español hablado en una comarca rural como la Sierra de Albarracín. Como situación comunicativa representa algo más que una simple entrevista, favorece intervenciones espontáneas de los hablantes en las que se pueden estudiar características discursivas del habla coloquial de los informantes. El cuestionario aplicado nos da información puntual de formas léxicas y rasgos fónicos y morfosintácticos, pero en las intervenciones más extensas, que siempre hemos favorecido y motivado, surgen otros rasgos gramaticales de interés, comentarios evaluativos de tipo cultural, metalingüístico o sociolingüístico, elementos dialectales menos latentes, formas coloquiales o formas marcadas sociolectalmente. En las intervenciones de los hablantes, cuando permitimos que estas sean largas y espontáneas, siempre hay una parte periférica o marginal que habitualmente ha quedado en la sombra de los trabajos dialectales, y que es tan rica para el dialectólogo como la respuesta esperada o buscada a través de la pregunta efectuada al informante. Hemos querido prestar atención a esa parte de las entrevistas, al material allí acumulado, y ensayar un marco de integración en el que puedan estudiarse conjuntamente esos rasgos que afloran en las respuestas

<sup>301</sup> Un espectador llama al programa para hacerle esta pregunta o reproche al alcalde sobre la calidad de las aguas potables del pueblo.

<sup>302</sup> Cf. Beinhauer (1991: 255), que recoge ejemplos de pseudocultismos formados jocosamente con este sufijo *-itis*, como *mieditis*. R. Seco (1970: 94) señala también esta sufijación humorística en el habla madrileña de Arniches. También E. Nájuez (1973b: 49-50) recoge este sufijo en textos escritos de los años setenta, época en la que surge la forma que ahora comentamos. C. Cabrera (2000: 204-205) apunta la extensión metafórica y burlesca de este sufijo a términos que no hacen referencia a enfermedades sino a actitudes o comportamientos negativos de carácter habitual (*cuentitis*, *gandulitis*). El sufijo sigue vigente en el habla coloquial actual o en textos escritos con sabor coloquial con un sentido entre jocoso e irónico. Cf. otros ejemplos extendidos en el español coloquial como *mieditis*, *barriguitis*, *concurstitis*, *medallitis*, *kilometritis*, *funcionaritis*, *españilitis*, *granhermanitis*, *recorditis* (referido este último al conocido libro *Guinness* de los récords). Algunos de estos ejemplos son frecuentes en textos del ámbito periodístico más reciente. Todos ellos son denunciadores de enfermedad física o tendencia moral poco recomendable. Para D. Pharies (2002), no es de sorprender que un sufijo como este se emplee irónica y lúdicamente.

<sup>303</sup> Esta formación la volvemos a encontrar en la página electrónica de la empresa embotelladora 'Agua de Bronchales' («afortunadamente la 'bronchialitis' ya no se da con misma frecuencia que antaño»; en <<http://www.aguadebronchales.com>>; consulta en: 12-2004). Similar a esta encontramos la forma *alboranitis* (sobre el topónimo *Alborán*, mar e isla española del Mediterráneo cercana al Estrecho de Gibraltar), nombre dado al peculiar síndrome que padecen los militares aquí destacados provocado por la obligación de vivir en un diminuto islote azotado por violentos temporales (*Biológica*, 29 febrero de 1999, p. 41).

de los hablantes, al margen de la voz o peculiaridad que buscábamos. Obtenemos de esta manera una primera caracterización lingüística y cultural de nuestra zona de estudio que nos permite adelantar ya la solidaridad con la que las diversas variedades se manifiestan. Y estas lo hacen necesariamente a través de la estructura de la variedad coloquial-conversacional, sus rasgos constantes y universales, sus estrategias esenciales. Son los rasgos sociales y geográficos los que dan a este entramado discursivo un cariz especial y diferente al de otras zonas hispánicas con las que comparte, sin embargo, otros elementos y características.

### III. ESTUDIO LINGÜÍSTICO

## Capítulo 3

### FONÉTICA Y ELEMENTOS SUPRASEGMENTALES

La mayoría de los rasgos fonéticos, tanto vocálicos como consonánticos, que vamos a analizar son producto del uso oral-coloquial (rapidez, improvisación, relajación articulatoria...), del registro de muchos hablantes y de sus cualidades sociolectales. Están ampliamente extendidos en el dominio hispánico y son considerados vulgarismos, es decir, anomalías respecto al español más común y estándar<sup>304</sup>. De ahí que no caractericen un territorio geográfico en particular, sino una situación lingüística (la del español coloquial) y una competencia sociocultural, perspectivas que a veces resulta difícil deslindar con precisión<sup>305</sup>. Entre estos fenómenos destacan la inestabilidad del vocalismo átono, determinadas contracciones o la reducción de grupos cultos. Por lo demás, tanto el sistema vocálico como el consonántico se ajustan, en general, al español estándar.

#### 1. VOCALISMO

##### 1.1. Vocales

Encontramos, entre otros rasgos, la inestabilidad del vocalismo átono. Así se observa en formas como *rasina* 'resina', *sarrín* 'serrín'<sup>306</sup> o *estillas* 'astillas'<sup>307</sup>. La fluctuación de la vocal átona se advierte a veces en la misma intervención del hablante, alterriando indistintamente las dos vocales (*a-e*); cf. la alternancia *resina* ~ *rasina*. Esta falta de personalidad de las vocales inacentuadas, como apunta T. Buesa (1999: 120)<sup>308</sup>, y la influencia de sonidos vecinos originan numerosos cambios de timbre. Detectamos esta inestabilidad en casos como *cupripán* por *cuprepán*, *billota* 'bellota', *tañir* 'tañer' (*tañir las campanas*). Algunos cierres vocálicos (*e > i*) se producen como resultado de tendencias deshiatizadoras (*piales*, *antiayer*, *arrancaira*, *cojiar*, *vociar*, *torniar*, *botial*, *gotial*). La vacilación vocálica entre

---

<sup>304</sup> La mayoría de estos rasgos no son específicos de Aragón, puesto que los comparten también las hablas vulgares y rústicas de otras regiones de España, de Guinea Ecuatorial, y de países iberoamericanos, sin olvidar las hablas de los sefardíes. Como recuerda T. Buesa (1999: 129-132), «Claro es que todos los rasgos no se presentan conjuntamente a la vez, en un bloque unitario, en ningún lugar del mundo hispánico, ni por consiguiente en Aragón». La consideración podría hacerse extensible a otros rasgos vistos en el siguiente capítulo.

<sup>305</sup> Cf. Hernández (1996: 201).

<sup>306</sup> Tal vez, como apunta V. García de Diego (1978: 255), el contacto con *r* favorece la apertura.

<sup>307</sup> Ampliamente documentada en Aragón (ALEANR, III, 409) y en el ámbito hispánico (Montero, 1995). Quizá se deba a influjo del prefijo *es-*, como señalan F. Monge (1951) y R. M. Castañer (1990: 193).

<sup>308</sup> Igualmente, Lapesa (1988: 466).

a y e la registramos en formas como *lantejas* 'lentejas', *lantisco* 'lentisco', y entre o y a en casos como el del topónimo *Fambuena* 'Fombuena'.

Respecto a la o- átona inicial, registramos formas como *a oscuras* 'a oscuras', por asimilación a los prefijos *es-*, *ex-*, consideradas vulgares y comunes a todas las áreas dialectales<sup>309</sup>, así como vacilaciones de o-u en *joventú* 'juventud', *sepultura* 'sepultura', *coclillas* 'cucillias', *murueco* 'morueco', *rubín* 'robín', *munillos* 'morillos'; también el trueque en el pronombre personal *sus* 'os'.

La pérdida de la vocal a- átona inicial (por fonética sintáctica) se da en *bujero* 'agujero', *cequia* 'acequia' o *tomillar* 'atornillar'.

La i- átona inicial muestra la misma vacilación que otras vocales ya vistas anteriormente: encontramos la abertura de un grado ( $e > i$ ) en voces como *enviten* 'inviten', *tenajas* 'tinajas' o *metá* 'mitad' (*la metá los ganaos*; *en metá una era*; *a metá tarde*); rasgo atestiguado también en diversas áreas del dominio hispánico<sup>310</sup>.

## 1.2. Vocales en contacto: el diptongo y el hiato

### 1.2.1. Diptongos

Encontramos algunas anomalías, entre ellas la disimilación de los elementos vocálicos con cierre de uno de ellos. Se observa el cambio *ai > ei*: *reigal* 'raigal'; aunque también se produce el efecto contrario, la abertura de *ei > ai* en *afaitar* 'afeitar'. Se trata de un rasgo común en el castellano vulgar<sup>311</sup>.

Más esporádicamente registramos la reducción de diptongos en *manantal* 'manantial'<sup>312</sup> y en *apreta* 'aprieta'; así como la habitual supresión popular de las secuencias *au*, *eu* (*ucalito* 'eucalipto'). En algunas palabras derivadas se mantiene el diptongo por analogía con la voz primitiva que lo lleva: *dientista* 'dentista'. La alternancia de las desinencias *-encia* / *-iencia* provoca vacilaciones analógicas como en *diferencia*<sup>313</sup>. Así mismo el mantenimiento del vocalismo arcaico aparece en *cuasi* 'casi'.

Por último, observamos la reducción del diptongo en partículas de uso frecuente: conjunciones como *unque* 'aunque' y *pos* 'pues' y los adverbios *mu* 'muy'

<sup>309</sup> Cf. Montero (1987: 38)

<sup>310</sup> La registra Andolz en Aragón; así como el DCT y el DEA como voz regional. En las coplas aragonesas, Enguita (1986: 1.246). Por su parte, M. Seco (1970: 42-43) considera estas formas como arcaísmos conservados en las hablas regionales; así mismo, Montero (1997: 37). La forma actual *tenaja*, tal vez por influjo de *tener* (Briz, 1991: 26).

<sup>311</sup> Véanse Alcina y Blecua (1975: 416) y Muñoz Cortés (1958: 47). Véase en A. Briz (1991: 27) la explicación dada a este rasgo común en el ámbito hispánico. En Guadalajara, Cuenca y Albacete, Moreno (1997: 215).

<sup>312</sup> Cf. *maniantal*, frecuente en el castellano rural (DCT).

o *contino*, de *contino* 'continuo, continuamente', habituales entre el sociolecto bajo y generales en las hablas rurales, así como atestiguados históricamente.

### 1.2.2. *Hiatos*

Se muestra la tendencia general del español a deshacer los hiatos. Se trata de un rasgo general extendido en el español de Aragón. La ruptura del hiato se produce mediante diferentes procedimientos, que van desde el desplazamiento acentual hasta el desarrollo de una consonante epentética<sup>314</sup>.

a) Dislocación acentual. Se traslada el acento a la vocal más abierta: *ái* 'ahí'<sup>315</sup>, *cáida* 'caída', *ráiz* 'raíz', *máestra* 'maestra', *peor* 'peor', *impermeable* 'impermeable', *mamia* 'mamia, res inútil de una teta'. De esta manera, las vocales en hiato tienden hacia la formación de diptongos.

b) Ruptura del hiato mediante la formación de diptongos con cierre de una de las vocales hasta convertirla en semivocal o semiconsonante, y trastocación, previa, del acento para situarlo en la vocal más abierta.

De esta manera encontramos la supresión del hiato por cierre vocálico (y consiguiente formación de diptongo) en *piones* 'peones', *rial* 'real', *rialda* 'rehalda', *pior* 'peor', *impermiable* 'impermeable', *cairás* 'caerás' o *riirás* 'reirás'<sup>316</sup>. Lo mismo ocurre si se pierde la consonante interior: *ciazo* 'cedazo', *piazo* 'pedazo'<sup>317</sup>, *empliao* ('empleado', *no la h'empliao nunca*) o *paice* ('parece').

Los verbos terminados en *-ear*<sup>318</sup> tienden a mudarse en *-iar*, presentando un cierre vocálico ocasionado por esta tendencia antihiática del español popular<sup>319</sup>; cf.

<sup>313</sup> Cf. García de Diego (1978: 377), como confusión de la lengua vulgar de España y de América de la terminación culta *-iencia*. Véase Montero (1997: 31).

<sup>314</sup> Sobre esta tendencia en el español de Aragón, Buesa (1999: 121). Así mismo, Zamora Vicente (1960: 160) y Llorente (1991: 158). Se trata de una tendencia general del habla vulgar, vigente en toda el área oriental del dominio lingüístico español, aunque, como anota Llorente (1965: 291), en ninguna parte se da con tanta intensidad como en La Rioja, Navarra y Aragón, por lo menos cuando se trata de vocales pertenecientes a palabras distintas (*estjiaño* 'este año'). En Castilla-La Mancha, Moreno (1996: 215). El avance del diccionario panhispánico de dudas [en <www.rae.es>; consulta: 13-11-04] subraya esta tendencia antihiática como muy marcada en el habla de las personas de bajo nivel sociocultural tanto en el español de España como en el de América. Sobre esta fuerte tendencia del español, Alcina y Blecua (1991: 416-418). Según A. Quilis (1999: 190), esta tendencia del español radica, entre otras razones, en un principio de economía: la pronunciación de una secuencia con hiato requiere un mayor gasto de aire que la pronunciación con diptongo.

<sup>315</sup> Frecuente en el español hablado, el adverbio *ahí* (palabra aguda) se realiza como diptongo, haciéndose tónica la *a* (Gómez Torrego, 1993, I: 211). Según se apunta aquí, no se considera error grave si aparece delante de palabra a la que complementa (*ái está*).

<sup>316</sup> R. Lapesa (1988: 467) considera que este rasgo se ha generalizado en el habla popular. En las coplas aragonesas, Enguita (1986: 1.246).

<sup>317</sup> Ha quedado lexicalizada para designar los campos de labor (véase *Vocabulario*).

<sup>318</sup> La tendencia de los verbos en *-ar* al sufijo popular *-ear* es prolífica en el habla popular, como señala R. Lapesa (1988: 60 y 598; especialmente en la variedad del español de América). Véase capítulo 4 § 2.1.2.3.

(a) *camiar* 'acarrear', *vociar* 'vocear', *tomiar* 'tornear', *romanciar* 'romancear', *hociquiar* 'hociquear', *esturniar* 'esturrear', *titiritiar* 'tiritear, tiritar'<sup>320</sup>. Este cambio se muestra extendido en el español de Aragón (Buesa, 1999: 121).

El efecto contrario (la abertura de la vocal débil) lo encontramos en *cambea*<sup>321</sup>. La reacción a este trueque se debe a hipercorrección, como señala T. Buesa (1999: 121), aunque el acento pasa entonces a la vocal e. Esta forma verbal se observa, sobre todo, en la generación mayor; véase en (176) y en (177):

(176)  
el barrio Villarejo ya **cambea** de habla y está a un paso// es más abreviada  
((...))  
[32 B 3]

(177)  
están **cambeando** los ((mue))bles/ se **cambean** de piso//  
[26 A 6]

c) La reducción vocálica, aun siendo distintas ambas vocales, se advierte igualmente —como solución antihiática— en *zanoria* y *azanoria*, en las que se contraen dos sílabas<sup>322</sup>. En los casos de pérdida consonántica, si son iguales las dos vocales en contacto, se produce también la reducción vocálica: *pa* 'para', *quie* 'quiere' (véase también § 2.2).

d) En otros casos, la solución consiste en la inserción de una consonante antihiática. Esta epéntesis consonántica la encontramos en *puga* y *pugón* 'púa' (con desarrollo de una -g- antihiática) y en cierta medida en la pronunciación del topónimo mayor *Origüela* 'Orihuela'<sup>323</sup>. Otros casos de consonante epentética (con reducción del hiato) se observan en *diarrera* (extendida en español popular) o *chimenera*<sup>324</sup>; esta adición consonántica en interior de palabra es propia del sociolecto bajo y general del español<sup>325</sup>.

<sup>319</sup> Lapesa (1988: 600). En el ámbito dialectal, García Payer (1998: 131-132), Montero (1997: 168) o Calero (1995). Se muestra -ear como un sufijo fecundo que tiende a mudarse en -iar por rechazo del hiato.

<sup>320</sup> En Calamocha (DRC).

<sup>321</sup> Cf. Doporto (1900), como forma popular en las coplas y canciones de Teruel; lo que muestra el estado de arraigo de la voz. Cf. *cambea* en el Pirineo aragonés (González Guzmán, 1953: 65; Alvar, 1948); Monge (1951), en La Puebla de Híjar; o Altaba, en Teruel. También Zamora Vicente (1974: 258).

<sup>322</sup> Véase Buesa (1989: 107-108).

<sup>323</sup> *Origüela* es la pronunciación más corriente del nombre de esta localidad, una pronunciación que se refleja en varios dichos y textos escritos (Jaime, 1995; Doporto, 1900: 48). El desarrollo de un elemento velar, producto del carácter labiovelar de la semiconsonante w (*we*), es un fenómeno general en el habla del ámbito hispánico, incluso, en judeoespañol (Alcina y Bleca, 1991: 289).

<sup>324</sup> En el caso de *chimenera* podría deberse también, como apunta Nebot (1984: 416), a la influencia del sufijo -ero, -era.

<sup>325</sup> Véanse Enguita, en las coplas aragonesas (1986: 1251), y Moreno, en Castilla-La Mancha (1996: 215-216).

### 1.3 Acentuación

La conocida aversión del aragonés por la acentuación esdrújula<sup>326</sup> (que convierte en llana) no ha sido registrada prácticamente en las encuestas, ni en las observaciones realizadas. Solo en las anotaciones efectuadas en 1986 —y muy esporádicamente en las actuales— hemos detectado algunos casos de rechazo a la acentuación esdrújula entre la generación adulta (*fosíles, prostáta, análisis* o *trebédes*)<sup>327</sup>. El ALPI registraba la acentuación común del castellano en *cántaro* para la localidad serrana de Bronchales (en 1935), frente a otros puntos de Teruel que ofrecían el desplazamiento del acento esdrújulo (*cantáro*), común en el español de Aragón. Apenas se registra actualmente esta tendencia en el habla de la Sierra, tal como señalan igualmente los mapas del ALEANR frente a otras localidades turolenses<sup>328</sup>.

## 2. CONSONANTISMO

### 2.1. Consonantes iniciales

Apenas constatamos rasgos de especial relevancia en el comportamiento de las consonantes en posición inicial. Muchos de ellos son comunes a otras hablas, como la pérdida inicial de *d-* por causas fonosintácticas (véase más adelante). Entre la generación más adulta aún se escucha la forma *ñudo*, ejemplo aislado de una antigua palatalización y forma documentada copiosamente como arcaísmo en las

---

<sup>326</sup> Véanse Alvar (1953: 145) y Zamora Vicente (1979: 221). Esta traslación acentual está ampliamente documentada en los trabajos dialectológicos aragoneses; y también en parte de Navarra y La Rioja. No se registra, sin embargo, en la franja extrema occidental de Teruel y en el suroeste de Zaragoza, según los datos del ALEANR (Llorente, 1991: 158). Así mismo, se constata en otras zonas castellanas; en Requena-Utiel (Briz, 1991: 33) se detectan algunos casos por influencia aragonesa; en Cuenca (Calero, 1981: 37); en Castilla-La Mancha (Moreno, 1996: 222); o en el interior de Castellón (Alba, 1986: 29; Nebot, 1984: 421).

<sup>327</sup> El escritor costumbrista M. Polo y Peirolón recoge en uno de sus textos sobre costumbres serranas, concretamente en la novela *Pacorro* (1905), y en boca de uno de sus personajes, un comentario sobre esta acentuación. Al escuchar la copia:

Ayer tarde en las *visperas*  
te vide desde el *pulpito*  
que estabas en el *organo*  
hablando con un *musico* (*sic*),

murmura el maestro: «¡Anda, morena!- [...] notando que su antiguo discípulo decía *vide*, y convertía en graves todas las palabras esdrújulas. Es inútil, completamente inútil. Para España no hay progreso posible». A pesar de los comentarios del personaje de Polo, como ya hemos indicado, apenas registramos este cambio acentual en nuestra comarca.

<sup>328</sup> A través de ALEANR se detecta en la provincia de Teruel (Enguita, 1985: 188) y, en general, en Aragón (1991: 110), con algunas excepciones; entre ellas, precisamente, las localidades de la Sierra de Albarracín (Noguera y Masegoso; así como en las cercanas de la Serranía conquense). Cf., entre otros, los mapas del t. XI: 1405 ('águila'), 1406 ('hígado'), 1408 ('cántaro') o 1409 ('pájaro'), que ofrecen la acentuación esdrújula en estas localidades frente a la generalizada traslación acentual de otras localidades turolenses y aragonesas.



hablas populares de la Península y del español de América (Lapesa, 1988: 600; Montero, 1997: 72)<sup>329</sup>.

La conservación de *f*- inicial, característica del aragonés, apenas se muestra en algunas voces marcadas dialectalmente como propias de Aragón: *forcate* o *fuina*, así como en algunas formaciones toponímicas<sup>330</sup>.

La alternancia de los fonemas /b/ y /g/ en posición inicial (por neutralización de ambos fonemas oclusivos) se detecta en *bobanilla* ~ *gobanilla* 'muñeca de la mano', *gomitar* 'vomitar'<sup>331</sup>, *agortín* 'abortín'. La equivalencia acústica entre estas consonantes se produce tanto en la dirección /b/ > /g/ como al contrario: *billomos* 'guillomos', *bujero* 'agujero'; un trueque extendido ampliamente en el español peninsular y americano<sup>332</sup>. El caso de *bimbire* 'mimbre' se muestra más acorde con su origen etimológico.

Respecto al grupo inicial CL-, se observa la reducción a /l- en *lavija* 'clavija' (véase *Vocabulario*).

## 2.2. Consonantes internas

### La consonante -d-

Se observa la pérdida de la -d- intervocálica, fundamentalmente en las terminaciones en -ada, y la consiguiente reducción (> á). A este resultado se llega por la relajación de la fricativa intervocálica -d- y la atracción y fusión de vocales idénticas a-a > á (síntesis que estigmatiza en ocasiones el resto de la comunidad): *cañá* 'cañada', *cebá* 'cebada', *camerá* 'camerada', *airá* 'airada', *changá* 'changada'<sup>333</sup>, *pinochá* 'pinochada', *perrá* 'perrada', *pintá* 'pintada', *rociás* 'rociadas' (*¡qué rociás nos trae junio!*).

Esta pérdida afecta igualmente a las terminaciones de los adjetivos deverbales y participios terminados en -ado (con solución -ao, -au: *cruzao*, *ganao*) y en -ido, -ida (con solución -ío, -ía, como en *veníó*, *cogía*, *salío*, *han discutío*), resultados que no implican la reducción vocálica. También se trata de un rasgo casi consumado en el español estándar<sup>334</sup> y en el medio rural<sup>335</sup>, aunque poco estigmatizado en nuestra

<sup>329</sup> F. Moreno (1996: 221) registra esta forma arcaica en lugares apartados de Castilla-La Mancha y hablantes incultos de mucha edad.

<sup>330</sup> Sobre estas formas, véase capítulo 6; también aquí restos de aspiración como en *juente* 'fuente'.

<sup>331</sup> Variante de *vomitar* extendida en Aragón (ALEANR, VIII, 1033).

<sup>332</sup> Fundamentalmente, en el habla rural y descuidada (Alcina y Blecua, 1991: 304-307).

<sup>333</sup> Tanto *airada* como *changada* se refieren a determinadas enfermedades de las ovejas. Cf. *changar* 'descoyuntar' (DCT), 'descomponer' (DRAE).

<sup>334</sup> Esta pérdida o relajación de algunas consonantes intervocálicas: especialmente la -d-, sobre todo en los participios de la primera conjugación, es general en todo el dominio hispánico (Alcina y Blecua,

comunidad de habla. Esta pérdida afecta igualmente a otras formas: *arrancaera* 'arrancadera, cencerro', *piazo* y *peazo*.

En (178) observamos la alternancia de una misma forma: *vereda* ~ *verea*; primero con pérdida de la *-d-* intervocálica, y, más adelante, con mantenimiento de esta consonante:

(178)  
pero se comunican todas las hectáreas/ que son/ nosotros llamamos pues  
como **verea**s/ pero que no es **vereda**/ es vereda para el pueblo /  
[13 A 7]

El ejemplo (179), perteneciente a un informante joven, muestra la distinta suerte de la consonante. Mientras que la *-d-* del participio en *-ado* está muy debilitada o relajada, sin llegar a desaparecer del todo, la del participio del verbo de la tercera conjugación (*confundido*) se mantiene más arraigada, aunque también contamos con numerosos ejemplos de pérdida: *metía* 'metida' o *cocío* 'cocido'.

(179)  
[¿cómo llamas al marco de la puerta?]  
A: sí pero es que ee/ estoy **confundido** con la herramienta/ con el cincel/  
[no]  
por eso/ que ya te digo que yo voy mal **encamina**<sup>d</sup>o//  
[57 A 1]

La pérdida es el rasgo más extendido en el español hablado peninsular, al igual que ocurre en el de la Sierra<sup>336</sup>; cf. en nuestra zona: *cena*o, *separa*o, *divorciao*, *nubla*o, *jubilao*, *subastao*, *sembrao*, *ara*o, *esquilao*, *emborregao*. Tras la pérdida de la consonante, en el caso de *-ada-*, el consiguiente contacto entre vocales iguales

---

1991: 328-329) y la fusión de vocales contiguas tras esta pérdida (*colorá*), rasgo extendido en el habla popular (Lapesa, 1988: 467). Sobre esta pérdida, apostillaba con cierta ironía F. Lázaro Carreter que «en el Parlamento ya no se oye un solo participio en *-ado*» (en *El País*, 13-10-2000). Así lo señalaba poco después M. Alvar: «En el español de la Península hay una tendencia progresiva a que los rasgos meridionales vayan ganando terreno hacia el norte. Sobre todo pienso en una cierta tendencia al menor esfuerzo articulatorio, como en la pérdida de la *-s* final, o en la caída de la *-d-* intervocálica (*cansao*). También se va perdiendo el fonema /l/ [...]. Ha venido aumentando la presión de las clases cultas sobre el habla popular, y ahí sí que han influido los medios de comunicación. Pero en muchos casos mantienen sus peculiaridades de pronunciación, de léxico, y las van a seguir manteniendo» (entrevista en el diario *El País*, 3-2-2001). Esta pérdida en la terminación en *-ado*, atestiguada en época temprana, se hace más frecuente a partir del siglo XVIII (Alcina y Blecua, 1991: 329).

<sup>335</sup> En el medio rural se viene constatando la pérdida generalizada de la *-d-*, sobre todo en las terminaciones en *-ado*, desde los años treinta, según reflejan los estudios de geografía lingüística, aunque viene sufriendo una relajación articulatoria desde hace siglos en el español peninsular (Molina, 2001).

<sup>336</sup> El ALEANR presenta la terminación *-ao* bastante extendida en Aragón y en áreas próximas (cf. los mapas 1642 y 1688 del t. XII, sobre 'andado' y 'cansado'). Igual ocurre en Castilla-La Mancha (Moreno, 1996: 216).

trae consigo la reducción *-ada > -aa > -á*, lo que implica en nuestra zona algunas consideraciones sociolingüísticas y metalingüísticas por parte de los hablantes<sup>337</sup>.

Una opinión generalizada entre los hablantes de toda la Sierra consiste en señalar a Guadalaviar y a Villar del Cobo como localidades en donde se habla algo diferente y peor. Al margen de los tópicos que se repiten en todo el ámbito hispánico de considerar que algún pueblo comarcal habla peor, en nuestro caso se justifica por ciertas relajaciones articulatorias y algunos rasgos más llamativos. Los hablantes suelen matizar este juicio y usar como argumento la realización en *-á* de las palabras terminadas en *-ada*, con pérdida de la *-d-* intervocálica y reducción silábica a una *á*, con ejemplos concretos de esa diferenciación<sup>338</sup>:

(180)

en Guadalaviar hablan más basto, más de pueblo;  
aquí en Griegos, más fino (*arao / arado*), también en Villar hablan distinto;  
aquí, más parecido a Albarracín o a Torres.

Ya el escritor M. Polo y Peirolón señalaba en una de sus novelas costumbristas observaciones similares a las hoy extendidas entre los hablantes<sup>339</sup>, y censuraba así, entre otros usos, el de esta pérdida:

de sus vecinos los castellanos de los lugares limítrofes [...] han aprendido únicamente ciertas delicadezas de lenguaje, desconocidas en el resto de Aragón, y la supresión o alteración de algunas terminaciones. Así es que en los pueblos altos de la sierra, no en Peñascales<sup>340</sup>, se suele decir *verdá, colorá, Madrit, vaquiyas* [...] (1884: 7).

La misma impresión del escritor M. Polo y Peirolón se repite hoy, aunque parcialmente, en la opinión de muchos hablantes de la Sierra. Las opiniones de los

<sup>337</sup> Véase Seco (1970: 52-53). En general, los hablantes, como dice A. Narbona (1998), nos consideramos legitimados para emitir juicios de valor sobre el empleo que de la lengua hacemos, y, por comparación, de cómo la utilizan otros, a veces categóricamente.

<sup>338</sup> F. González Ollé (1964: 24) ya anotaba en la comarca burgalesa de La Bureba que «es fama que Poza de la Sal habla muy mal [...], opinión que responde a una realidad evidente (la relajación articulatoria es más destacada que en cualquier otra parte)». Pensamos que lo mismo ocurre, en parte, en las localidades de Guadalaviar y Villar, pueblos tradicionalmente trashumantes, próximos a la Serranía de Cuenca. Otros ejemplos recogidos directamente en Guadalaviar y Villar: *la tarde cargá* ('nublada'), *aguará* ('aguarrada, lluvia'), *rociá* ('rociada'), *abandonás*, *pinochá*, *liá*, *cruzás*, *azá*. Cf. *cebá* o *cerrá* en la Serranía de Cuenca, comarca castellana limítrofe con estas localidades (Calero, 1981: 128-129).

<sup>339</sup> M. Polo y Peirolón ensayó en algunos de sus relatos la nota dialectal, también edificante en su línea de costumbrismo tradicional, y el comentario sobre determinados usos lingüísticos de los pueblos de la Sierra.

<sup>340</sup> Seudónimo creado en sus novelas costumbristas para ocultar el nombre en que ambientaba sus relatos serranos; probablemente se trata de Calomarde. Cf. la opinión de hablantes de Frías de Albarracín: *en Calomarde y Torres se habla más cantarín, más fino*, al hablar sobre diferencias entre los pueblos más altos (Guadalaviar y Villar) y los mencionados.

hablantes suelen ser rotundas y coincidentes en toda la Sierra. Véanse las siguientes opiniones de hablantes de distintas localidades y perfiles sociológicos:

(181)

en Guadalaviar hablan peor, dicen la **cebá** (Bronchales);

en Guadalaviar y Villar tiran más para Castilla, dicen la **cebá**, las **cabezás**, una **entrá** (Albarracín);

en Guadalaviar se habla diferente, los de Villar son más bastos, otro estilo, se comen algunas palabras: *cañadito*, nosotros; **cañaizo**, **cañá**, en Villar (Frias).

La caída de la *-d-* intervocálica en las terminaciones de participios en *-ada* se siente, pues, mucho más marcada sociolectal y dialectalmente que en otras terminaciones similares como *ganao*, *tejao*, *criao*, *apartao*, *arao*, *sembrao*, *podío*, *reñío*, *querío*, *aterecio*, *parecio*, *quemaico*, que están extendidas y son comunes en toda la Sierra. Esta terminación es la rechazada mayoritariamente por los hablantes del resto de la Sierra; sin embargo, en las de *-ado* no hay apenas valoración (no es una forma tan estigmatizada); la reducción y contracción en la terminación en *-ada* supone un acortamiento más ostensible de la palabra, de ahí que destaque y choque más esta pérdida en los casos de *cerrada*, *cebada* o *cargada*.

Se advierte igualmente la pérdida de la *-d-* intervocálica en los cuantitativos *tó* 'todo' y *ná* 'nada', con fusión de vocales contiguas.

Frente al español normativo, se registra la pérdida de este fonema también en posición inicial (*ice* 'dice') y en posición final (*usté* 'usted'), ejemplos, por otra parte, extendidos en todo el ámbito hispánico.

En definitiva, la caída de la *-d-* intervocálica forma parte de determinadas tendencias homogeneizadoras del español actual, a las que no son ajenas comunidades rurales como la nuestra. De ahí que por encima de lo dialectal y sociolectal, esta pérdida consonántica constituya, al menos para las formas en *-ado*, un rasgo del español coloquial. Ya C. Díaz (1975) anotaba como un hecho consumado esta pérdida consonántica en el español hablado, dado el cambio social en la consideración de este fenómeno.

### 2.3. Grupos cultos

En cuanto a los grupos consonánticos de carácter culto anotamos la frecuente tendencia a su reducción o relajación con pérdida de la consonante implosiva

(como en *defetuosos* o *estremar*)<sup>341</sup>. Encontramos la simplificación de grupos cultos como el de -KS- (resultado de la pronunciación de la grafía *x* entre vocales) que se reduce a -s-: *esalación* 'exalación', *galasia* 'galaxia', *afisiado* 'asfijado', *inosidable* 'inoxidable', *esámenes* 'exámenes', *seso* 'sexo', *esageración* 'exageración', *esigís* 'exigís', (el) *tasis* '(el) taxi', *Masimiano* 'Maximiano'.

Otros casos de reducción de grupos cultos: la de -BV- > -v- (*suvección* 'subvección'); -BS- > -s-: *oservar* 'observar', *osequio* 'obsequio'; -CC- > -c-: *dirección* 'dirección', *calefacción* 'calefacción'; la de -KT- > -t- (*elétrica* 'eléctrica', *defetuoso* 'defectuoso', *defeto* 'defecto', *hetárea* 'hectárea', *otubre* 'octubre', *trator* 'tractor', *retos* 'rectos', *ténicos* 'técnicos', *autótonos* 'autóctonos', *dotrina* 'doctrina'); -GN- > -n-: *presinarse* 'persignarse'; -MN- > -n-: *ginasia* 'gimnasia'; -PT- > -t- (*setiembre* 'septiembre', *ucalito* 'eucalipto').

## 2.4. El yeísmo

Entre los más jóvenes empieza a detectarse ya la neutralización de los fonemas palatales *ll* / *y* a favor del central *lyl* (fenómeno conocido como yeísmo)<sup>342</sup>, frente a la generación más adulta que, con diversas realizaciones de la *lyl*, aún mantiene las oposiciones y diferencias entre estos fonemas<sup>343</sup>. Se trata de una alternancia que apenas tiene valor funcional y acaba neutralizándose en la central de *y*<sup>344</sup>.

Sobre el yeísmo, la bibliografía consultada establece la conservación o distinción en nuestra zona, así como en las más próximas<sup>345</sup>, aunque J. A. Frago

<sup>341</sup> Esta reducción es considerada como vulgarismo y frecuente entre el sociolecto bajo, del habla vulgar y rústica (Lapesa, 1988: 467).

<sup>342</sup> Es decir, la identificación del fonema lateral palatal con el fricativo palatal sonoro (con pérdida del rasgo lateral). Ambos fonemas se encuentran articulatoria y acústicamente muy cerca. Se diferencian acústicamente por el rasgo vocálico presente solo en la consonante lateral, y articulatoriamente por el cierre central del conducto vocal, también en la lateral (Quilis, 1999: 314-315). La palatal y como aproximante no posee formantes propiamente dichos, sino una disminución o apagamiento de los formantes vocálicos vecinos.

<sup>343</sup> Estas observaciones no se corresponderían con algunas formas registradas por el ALEANR en la localidad serrana de Masegoso; p. ej., *yegar* 'llegar' (ALEANR, XI, 1500) o *tobiyo* 'tobillo' (ALEANR, XII, 1432). Tampoco, con la apreciación de M. Polo y Peirólón al comentar que se suele decir en los pueblos altos de la sierra, aunque no en los del centro y menos altos, *Madrit* o *vaquiyas* por influjo de los pueblos castellanos (1884: 7).

<sup>344</sup> El contexto permite en estos casos no confundir el sentido (Alarcos, 1994: 35).

<sup>345</sup> La bibliografía no señala la extensión del yeísmo en esta zona geográfica, ni en las vecinas comarcas de Cuenca y Guadalajara. M. Sanchis Guarner en su cuestionario para el ALPI registra la distinción en Bronchales (1935). A partir de la información del ALEANR se observa la presencia de la palatal lateral en todo Aragón, Navarra y La Rioja (Quilis, 1999: 323); igualmente F. Moreno (1996: 219-220), a partir del AleCMan, señala el mantenimiento de la oposición en las provincias lindantes de Guadalajara y Cuenca. J. L. Calero (1981) constataba la vigencia de la distinción en la Serranía conquense; así como J. E. Gargallo Gil (1987: 316) en la comarca de Ademuz. Igualmente para esta zona geográfica, Alcina y Bleuca (1991: 374 y ss.) y Zamora Vicente (1974: 75). Por su parte, A. Briz (1991: 54-55) señala la neutralización entre la gente joven de Requena-Utiel, situándose la barrera de la confusión en la segunda generación. Distinción regular se da también en la comarca albaceteña de

(1978: 7-19) destacaba ya —hace veinticinco años— en Zaragoza, y entre jóvenes universitarios, la igualdad o equivalencia de estos dos fonemas<sup>346</sup>.

La exigua capacidad de distinguir palabras por la sola diferencia entre los dos fonemas (*pollo / poyo*), como apuntan A. Narbona, R. Cano y R. Morillo para el español en Andalucía (1998: 150), nos explicaremos que la distinción haya terminado por borrarse: «parece preferible arriesgarse a unas pocas hipotéticas ambigüedades, antes que mantener una unidad fónica de tan bajo rendimiento». Añadamos a este hecho, consumado ya en el español hablado, la escasa presión normativa sobre dicha equivalencia fónica, que acepta como habitual la neutralización de estos fonemas<sup>347</sup>.

## 2.5. Otros fenómenos consonánticos

El grupo consonántico *-ns-* (sin asimilar) está presente en las voces *ansa* y *pansa*<sup>348</sup>.

Constatamos la pérdida u omisión de *-g-* característica del habla vulgar (*aujero* 'agujero')<sup>349</sup>. Por su parte, la caída de la *-r-* intervocálica, generalmente en palabras de 'fácil desgaste', supone un contacto vocálico que la lengua popular resuelve de diversas maneras: *miá, mía, páice, pa*<sup>350</sup>.

Encontramos algunas anomalías en el tratamiento de la *-z* implosiva convertida en *-s* en formas como *llovisnear*, variante extendida en el español rural, sin explicación aparente, como apunta J. L. Calero (1995)<sup>351</sup>, o *gaspacho*<sup>352</sup>. Más ocasionalmente registramos el debilitamiento y pérdida del fonema */y/* en los gerundios del verbo *ir* y del verbo *caer*: *endo* 'yendo' (*están endo al médico*)<sup>353</sup>, *caendo* 'cayendo' (tal vez, por analogía).

---

Casas-Ibáñez (García Payer, 1998: 78), en la comarca cacereña de La Madroñera (Montero, 1997: 60) o en castellana de La Jara, en la que hay distinción en la parte occidental, frente a la oriental que iguala; sobre todo por la presión de la generación más joven (Paredes, 2001: 95). T. Navarro Tomás (1974: 135) señalaba ya hace tiempo que la distinción entre ambos fonemas es un hecho regular y corriente, tanto entre hablantes cultos como en el habla popular de Castilla, León o Aragón.

<sup>346</sup> M. A. Martín Zorraquino apunta la tendencia a la desaparición del fonema lateral en el habla de la ciudad de Zaragoza (1991: 195); un aspecto que debería, según la autora, ser estudiado.

<sup>347</sup> L. Gómez Torrego (1993: 233-234) indica que, debido a su extensión entre variedades diastráticas (no está condicionado desde el punto de vista social), no hay razones para considerarlo como vulgarismo en el español hablado.

<sup>348</sup> Considerado fenómeno fonético característico de las hablas aragonesas, traspasa en estas formas los límites de Aragón (Llorente, 1991: 159-160). Quizás fuera más apropiado, como señala J. M. Enguita (1985: 193), hablar en estos casos de una epéntesis de *-n-*.

<sup>349</sup> Lapesa (1988: 468).

<sup>350</sup> Rasgo general de las hablas populares y del medio rural, como señala R. Lapesa (1988: 468). Véase § 1.2.2.

<sup>351</sup> Véase *Vocabulario*.

<sup>352</sup> Sobre esta forma, volveremos más adelante.

<sup>353</sup> Cf. Buesa (1999: 123).

Es frecuente la pérdida general de la *-r* desinencial del infinitivo en posición implosiva ante el pronombre personal enclítico (*decilo* por 'decirlo'): *arrastralo*, *pagalo* (*hay que pagalo*), *tragáselo*, *atendelos*, *llevalos* (*venía con una muchacha a llevalos*), *metela*, *lavala*, *entendela* (*la muela esta hay que entendela*), *abatanalas*, *protegenos*, *pinchanos*, *pintame*, *explicame*, *gastate*, *atracate* (*atracate de comer por 'atracarte de comer'*)<sup>354</sup>.

Respecto a la neutralización de los fonemas *ll* y *lr*, con trueque de ambos, constatamos la de *lr* implosiva interior por *ll* en *almario* 'armario', o en las formas más dialectales *cluje* 'cruje', *clujido*, *clujir* 'crujir' (*esta sarga cluje*) y *clin* 'crin'<sup>355</sup>. El trueque contrario se observa en *arbañil* 'albañil'<sup>356</sup>. Otros casos de equivalencia acústica entre los fonemas *lr* y *ll* se encuentran en el topónimo *Endrinal*, *Endrinar* y en la forma más común *andrinal* y *andrinar*. Así mismo, ofrecen este trueque *r - l* o *l - r* voces como *blanquizar* 'gredal'<sup>357</sup> o *cablestante* 'cabrestante'; este último quizá por cruce o influjo de *cable*.

### 3. OTROS FENÓMENOS Y CAMBIOS FONÉTICOS ESPORÁDICOS

Otros cambios esporádicos e irregulares afectan tanto al sistema vocálico como al consonántico, y originan diversos fenómenos: desde la influencia de una palabra sobre otra, los casos de inducción vocálica, a la epéntesis, la etimología popular o la síncopa, comunes en el sociolecto bajo del español hablado y catalogados en las gramáticas normativas como vulgarismos<sup>358</sup>.

a) Aféresis: pérdida de algún elemento al principio de palabra se advierte en: royo 'arroyo', chicoria 'achicoria', jedrea 'ajedrea', o en el topónimo Royofrío 'Arroyofrío'.

<sup>354</sup> Rasgo extendido en el ámbito dialectal hispánico y en las hablas vulgares, como anotan A. Zamora Vicente (1974: 261), F. Monge (1951: 207), Alvar (1948: 98, y 1953: 222-223), T. Buesa (1999: 122), J. L. Calero (1981: 43) y P. Montero (1997: 158); en las coplas turolenses, J. Palomar (1985:34) y en textos escritos aragoneses, como reflejo del habla viva, lo apuntan M. A. Maestro (1980: 29) y M. Porroche (2004: 261). En el ALEANR se observa este rasgo en formas como *santiguase* 'santiguarse' (XI, 1462). En la ciudad de Zaragoza la pérdida de la *-r* está extendida entre las generaciones más adultas y en el nivel medio bajo (Martín Zorraquino, 1991: 196). También es frecuente en Castilla-La Mancha entre hablantes poco cultos (Moreno, 1996: 221-222).

<sup>355</sup> La proximidad en la articulación de ambos fonemas produce esta confusión entre *l* y *r* en zonas rurales, muy extendida en el caso de *clin* 'crin'; cf. Montero (1997: 74) y Paredes (2001: 80-81).

<sup>356</sup> Esta neutralización se da en Castilla-La Mancha entre hablantes de nivel sociocultural bajo (Moreno, 1996: 221).

<sup>357</sup> El DUE admite ambas formas (*blanquizar* y *blanquiza*) como 'gredal, terreno gredoso'.

<sup>358</sup> Cf. Gómez Torrego (1993, I: 216-231).

b) Prótesis: adición de sonidos al principio de palabra en *arradio* 'radio', *amoto* 'moto'<sup>359</sup>, *(te) aconsuelas* 'te consuelas', *arrecoger* 'recoger', *arremojar* 'remojar', *arrascaban* 'rascaban', *apegar* 'pegar', *ajuntar* 'juntar'<sup>360</sup>, *atroje* 'troje' (influida, quizá, por el artículo femenino).

c) Metátesis: el cambio de lugar de los sonidos, generalmente las consonantes nasales o líquidas, dentro de la palabra aparece en formas como *Grabiel* 'Gabriel', *presinarse* ('persignarse', forma reflexiva de *santiguar*, como señala el DUE)<sup>361</sup>, *estentino* 'intestino', *plumón* 'pulmón', *aguilando* (forma arcaica de la actual *aguinaldo*), *alro* 'arlo', *silre* 'sirle' o *carrancla* 'carlanca'<sup>362</sup>.

Entre los fenómenos de refuerzo articulatorio encontramos la epéntesis (adición de sonido en interior de palabra) y la paragoge (al final). La epéntesis, generalmente de carácter vocálico, aparece en *desatapar* 'destapar', *calcerío* 'calceros', *guazapo* 'gazapo', *cabriada* 'cabrada', *cambrión* 'cambrón', mientras que la consonántica aparece en menor medida en formas como *chincharras* 'chicharras'. Por su parte, la paragoge o adición de sonidos al final de palabra se advierte en *refugiarsen* 'refugiarse', *pesamen* ('pésame', con cambio acentual, tal vez influido por *pesar*), *(el) tasis* 'el taxi', así como la final característica del habla popular en *jaballn* 'jabalí'<sup>363</sup>. Más lexicalizada se muestra la forma *rede* 'red'.

También por inducción vocálica se dan casos de asimilación y disimilación. Por asimilación, *pidí* 'pedí', *pidiré* 'pediré', *culibrinas* 'culebrinas', *medecina* 'medecina', *penecilina* 'penicilina', *riñidores* (*perros riñidores* 'reñidores'), *michinal* 'mechinal', *talaraña* 'telaraña', *tarraplén* 'terraplén', *vicversa* 'viceversa', *pimiso* 'permiso', *heñir*<sup>364</sup>, *pidigüeño* 'pedigüeño'. Mientras que por disimilación, se producen los cambios de *prencipalmente* 'principalmente', *simentales* 'sementales', *ingendro*, *ingendrar* 'engendro', 'engendrar', *dispensa* 'despensa', *tinería* 'tenería', 'curtiduría', *indiciones* 'inyecciones', *estentino* 'intestino'.

<sup>359</sup> Tanto *arradio* como *amoto* son consideradas como formas muy vulgares (Gómez Torrego, 1993: 220).

<sup>360</sup> El DUE la registra como forma popular de *juntar*.

<sup>361</sup> Tal vez motivada por confusión de los prefijos *per-* y *pre-*. Apunta V. García de Diego (1978: 376) que, por tendencia a la metátesis anticipativa de *r*, la lengua vulgar prefiere *pre* a *per*. En el ALEANR (XI, 1462 'santiguarse') solo aparece registrada en algún punto de Navarra, frente a la forma *santiguase*, la más extendida.

<sup>362</sup> Sobre la diversidad de factores que ocasionan este fenómeno, véase P. Montero (1997: 86). Como fenómeno propio del español vulgar, Muñoz Cortés (1953: 70-71).

<sup>363</sup> El DUE registra esta var. como arcaísmo en el español general. En Aragón, Andolz; en Andalucía, Alcalá Venceslada, y en Cuenca, Calero (1981).

<sup>364</sup> Según Vergara (1925), 'refinar la masa del pan'. Registra esta variante en La Alcarria, aunque añade que la Academia la considera anticuada, y de uso en Salamanca.



Por ultracorrección, se producen determinados casos de etimología popular<sup>365</sup> que registramos en *abriojos* 'abrojos' o *escalambrujo* 'escaramujo', o bien alteraciones del tipo *esparatrapo* 'esparadrapo' y el trueque de a- por o- átona inicial de *anzuelo* 'orzuelo'.

Por influjo de otras voces, se dan casos como los de *diabetis* 'diabetes' y *tenaja* 'tinaja'.

#### 4. FONÉTICA SINTÁCTICA

Por causas fonosintácticas encontramos amalgamas como *l'ansa*, *l'alacrán*, *to'l*, *po'l* o *pa'llá*. Característica del habla popular es la constante elisión de vocales entre palabras y el desarrollo de las consiguientes aglutinaciones y amalgamas entre estas, favorecidas no solo por el nivel cultural de los hablantes<sup>366</sup>, sino por la relajación inherente al discurso espontáneo y la rapidez con la que se articula la lengua oral. Estas aglutinaciones se observan, por ejemplo, entre preposición y adverbio (*pa'llá*, *pa'cá*, *pa'trás*) o infinitivo (*d'hacer*), entre preposición y artículo (*pa'l Cesareo*, *l'ansa*), o entre el pronombre átono y la forma verbal (con apócope del primero): *l'he visto*, *m'he puesto*, *l'ha parío*, *s'ha socarrao*, *s'han dao*<sup>367</sup>.

También, por falsa separación del artículo, en casos como *amoto* ('moto') y tal vez, en *salegas* (*las alegas* 'alegas').

<sup>365</sup> En estos casos, como apunta L. Gómez Torrego (1993, I: 226-227), se produce el contagio de una palabra por otra de gran parecido fonético, entre las que el hablante cree ver una conexión semántica que no es tal realmente.

<sup>366</sup> Como característica del habla vulgar, Lapesa (1988: 469-470).

<sup>367</sup> Sobre la pérdida de la preposición *de* entre sustantivos, véase más adelante (capítulo 4 § 1.6).

## 5. ENTONACIÓN: la imagen entonativa del español de Aragón y su contraste con la de la Sierra de Albarracín<sup>368</sup>

Aunque de modo parcial y aproximativo, abordamos en este apartado un aspecto de especial importancia aunque escasamente considerado en los estudios dialectales: la entonación dialectal<sup>369</sup>. En los trabajos y monografías dialectales del ámbito hispánico en general<sup>370</sup> y, en concreto, en los aragoneses, apenas se le ha prestado atención a esta función de la entonación, también conocida como función *geográfica, sociolingüística o idiomática*.

Siendo nuestra zona de estudio una comarca aragonesa, no se percibe en ella la imagen entonativa característica del español de Aragón. Ni la impresión auditiva ni la conciencia sociolingüística de los hablantes reconocen esa entonación dialectal típica de Aragón, lo que los hablantes llaman *acento, deje o dejo*.

Los rasgos de esta entonación aragonesa y de su variedad apenas han sido definidos adecuadamente, esto es, de forma empírica-experimental; poco sabemos,

---

<sup>368</sup> Este apartado sobre la entonación constituye un resumen de nuestro trabajo de investigación de tercer ciclo en el que comprobamos ciertas diferencias entre la entonación de la Sierra de Albarracín y la de la vecina comarca de Calamocha, de marcada entonación dialectal (Vilar, 2001c). Añadimos a esta síntesis algunas referencias bibliográficas no contempladas entonces.

<sup>369</sup> A. Quilis (1997: 77) define la entonación como «la función lingüísticamente significativa, socialmente representativa e individualmente expresiva de la frecuencia del fundamental (*F<sub>0</sub>*) en el nivel de la oración», es decir, el movimiento de la curva de entonación o relieve que cubre cada enunciado. La entonación, además de jugar un papel importante en la lengua coloquial, tanto en sus funciones lingüísticas como pragmáticas, es un rasgo caracterizador social y geográfico de los hablantes; un rasgo que en el contexto de nuestra investigación cobra cierta importancia. Tanto la función distintiva como la expresiva (funciones modales primaria y secundaria) en el eje paradigmático de las relaciones lingüísticas, y la función integradora, demarcativa y fático-textual en el eje sintagmático, en el ámbito de la intervención monológica, cumplen papeles relevantes en el español coloquial que han sido retomados en el estudio del español coloquial conversacional, abriendo desde hace unos años una línea importante de investigación (Hidalgo, 2000).

<sup>370</sup> Han sido escasos, casi inexistentes, los estudios sobre la entonación dialectal del castellano en España: el de M. J. Canellada (1941) sobre la entonación del castellano en Extremadura, y el de R. López Jiménez (1977) sobre Hellín (Albacete); A. Quilis, más recientemente, estudia la de Gran Canaria e incluye diversas referencias en obras generales sobre la entonación de algunas ciudades españolas. Véanse en A. Quilis (1985) o en R. García Riverón (1996) diversos estados sobre la cuestión; V. Revert (2001), por su parte, ha fijado el panorama sobre la entonación y variación geográfica en el español de América. Esta escasa presencia de lo entonativo, por no decir ignorancia, en los atlas y estudios dialectales ya fue subrayada por M. Sanchis Guamer (1953: 56), pese a la importancia que tiene como elemento caracterizador y estructural de la lengua y de los dialectos. Algo mejor parado ha salido el estudio dialectal de aspectos segmentales o fónicos con ayuda instrumental. Valga, como ejemplo, el de A. Zamora Vicente en su estudio del habla de Mérida (1943), quien con una tecnología rudimentaria como la del quimógrafo estudia la aspiración y otros elementos fónicos en esta localidad extremeña. También J. Fernández en su estudio sobre la localidad leonesa de Siterna (1960: 24) incluye palatogramas y curvas de entonación. Más recientemente, A. Gómez Serrano (1994: 267-273) analiza en el habla de Linares (Jaén) algunos aspectos de la entonación, como las pausas y tonemas y su variabilidad sociolingüística. Con ayuda de un instrumental informático más moderno y fiable contamos con el reciente estudio de M. J. García Payer (1997: 57-72) sobre el habla de Casas-Ibáñez (Albacete), quien realiza estudios espectrográficos de algunos fonemas consonánticos. Un estudio más intenso de fonética acústica es el realizado por F. Paredes (2001) sobre el habla de La Jara. Las nuevas tecnologías, aplicadas a lo fónico y entonativo en los estudios dialectales, también empiezan a ser contempladas en este tipo de estudios, mejorándolos sustancialmente. Como apunta P. Navarro (1998: 78-79), «alló que la simple oída no más permet de

incluso, de su extensión geográfica precisa<sup>371</sup>. Sobre Aragón contamos con más observaciones impresionistas que con un estudio sistemático. Fue T. Navarro Tomás quien intentó definir en términos musicales esta combinación de rasgos suprasegmentales que caracteriza el habla de Aragón, sobre todo, en los enunciados declarativos o aseverativos:

el rasgo más característico de este acento (aragonés) consiste en el tono relativamente alto con que de ordinario terminan las frases, aunque no sean interrogativas. En circunstancias análogas la inflexión final de una aseveración corriente termina en aragonés en una nota 6 u 8 semitonos más alta que en castellano. Fuera de Aragón esta forma de entonación se encuentra también en Vasconia y Navarra [...] (1935: 44)<sup>372</sup>.

Recientemente, M. A. Martín Zorraquino y J. M. Enguita (2000: 48-50) han señalado que esta sintomática entonación o acento del español hablado en Aragón «consiste en alargar la cantidad silábica de la vocal final de frase con una ligera elevación del tono (*cómes múchóo*)»<sup>373</sup>. Poco más sabemos realmente de esta entonación peculiar aragonesa.

Por lo que respecta a la Sierra de Albarracín, ni nuestra impresión auditiva ni la de los hablantes de la Sierra reconocen, como ya hemos indicado más arriba, esta entonación aragonesa en nuestra comarca. Sirvan a modo de ejemplo los siguientes testimonios<sup>374</sup>:

---

fer-ne una descripció aproximada, l'enregistrament digital en possibilita la comprovació empírica a través del sonògraf».

<sup>371</sup> M. A. Martín Zorraquino (1991: 192, n. 28) indica que el deje se extendería a lo largo del valle del Ebro, en la provincia de Zaragoza, la Ribera navarra y las zonas limítrofes de La Rioja, y entraría en la provincia de Teruel, sin poder determinar el límite exacto de su extensión. Esta autora realiza una aproximación sociolingüística desde el habla urbana de Zaragoza.

<sup>372</sup> En su discurso de recepción académica leído el 19 mayo de 1935. La anotación musical la intenta P. Barnils (1916) con algún enunciado registrado en la localidad oscense de Fonz, en la franja catalano-aragonesa.

<sup>373</sup> M. Contini, C. Franchon y A. Rhardisse (1995) realizan un análisis comparativo entre la entonación del castellano y la del aragonés de la localidad pirenaica de Bielsa. F. Lázaro Carreter (1954) apuntó brevemente este fenómeno suprasegmental en Magallón; también A. Llorente (1970: 93) se refiere a este fenómeno característicamente aragonés basado en la pronunciación tónica y larga de toda sílaba final de frase. En diversos trabajos de T. Buesa y J. M. Enguita se reclama un estudio empírico de dicha entonación. Véase también M. Porroche (2004: 214-215). En zonas próximas a la Sierra, en Ademuz, J. E. Gargallo Gil (1987: 318) localiza la «tendencia a pronunciar con cierta intensidad toda sílaba final de frase, fenómeno típicamente aragonés», quien remite al artículo de Llorente citado más arriba. También M. Muelas (1985: 71) incluye breves comentarios sobre la entonación y el deje en Santa Cruz de Moya. En el habla de la localidad valenciana de Jalance, J. Poveda y S. Piera (1997: 285-286) indican que la frase finaliza en un tono más alto que en la norma castellana más generalizada. M. Rabanal (1967: 20-21) aludía igualmente a la entonación típicamente ascendente del habla de Aragón.

<sup>374</sup> De hecho, como indica J. Borrego Nieto (1992: 130), la fonética es un componente esencial, la sensibilidad hacia ella es alta y sobre todo hacia la entonación; el deje es lo primero y, muchas veces, lo único que citan los hablantes cuando se les piden rasgos diferenciadores de un habla distinta a la suya.

(182)

el deje aragonés no lo tenemos. A partir del río (ribera del Jiloca: Cella, Calamocho)<sup>375</sup> ya se nota, cambia mucho (Guadalaviar);

si bajas aquí abajo, por Calatayud, Cella, Santa Eulalia (los Ríos), ahí hablan más maño que nosotros, arrastran la palabra más y en Zaragoza también (Albarracín);

no hablamos un aragonés maño, cerrao con deje (Bronchales);

no tenemos el deje de la parte del Río (Griegos);

los del Río sí que tienen deje (Frías).

### 5.1. El tonema final en la zona A (Albarracín) y en la zona B (Calamocho)

A través del sonógrafo intentamos comparar empíricamente la entonación de enunciados declarativos de la vecina comarca de Calamocho, de marcada entonación aragonesa, con la de la Sierra de Albarracín, en la que apenas se percibe esta, con objeto de obtener unos resultados más contrastados sobre este rasgo suprasegmental<sup>376</sup>.

Según A. Quilis (1999: 428), el enunciado declarativo o aseverativo se caracteriza en español por el siguiente patrón en términos tonales: /1 2 1 1 ↓/; es decir, con una juntura terminal descendente o cadencia pronunciada, precedida de dos niveles tonales bajos. El patrón entonativo del español estándar correspondería en los enunciados declarativos a una curva melódica como la siguiente:

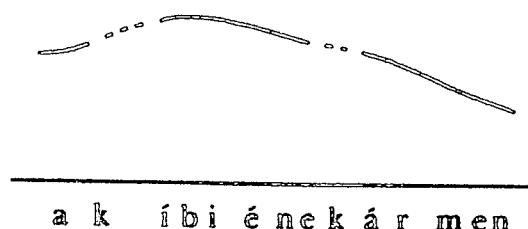


Figura 1: *aquí viene Carmen* (A. Quilis, 1999: 428).

<sup>375</sup> Para la gente de la Comunidad de Albarracín, la parte del llano o del Río, la ribera del río Jiloca desde Cella a Calamocho y Daroca, es, como recordaba M. Almagro (1978: 5), algo distinto a la Sierra, y es punto de referencia entre los hablantes para señalar el límite de rasgos diferenciadores de su habla.

<sup>376</sup> Utilizamos el sonógrafo CSL 4300 B (*Computerized Speech Lab.* de Kay Elemetrics Corp.) del Departamento de Filología Española de la Universidad de Valencia. Agradecemos al doctor A. Hidalgo su enseñanza en el manejo de dicho aparato, así como su orientación para el análisis que sigue.

En los enunciados declarativos registrados en nuestro corpus, y respecto al tonema final de estos, se observa que los de la Sierra de Albarracín (zona A, no marcada) se ajustan al patrón entonativo del español estándar en cuanto a la inflexión final. Este descenso (más o menos acusado), que se sitúa en nuestra zona a una altura en torno a los 100 hercios (Hz.), es bastante más perceptible y nítido que el observado en la zona de contraste (Calamocha), en la que la inflexión final apenas es perceptible. El trazado de la curva entonativa se mantiene bastante uniforme desde el inicio, alcanzando una altura en hercios algo superior a la de Albarracín (125-150 Hz.), medida ( $F_0$ ) también llamativa frente a la del castellano estándar.

Compárense en los siguientes ejemplos las curvas de los enunciados de la zona A (A1 y A2, correspondientes a la zona de Albarracín) con las de la zona B (B1, B2, pertenecientes a Calamocha), que ofrecen una figura casi plana y un descenso poco nítido o menos acusado que en A y más próximo a la de un enunciado suspendido; y estos a su vez con las del patrón del castellano estándar que expusimos más arriba<sup>377</sup>.

#### a) Curva de enunciados de la zona A: Sierra de Albarracín

A1

(183)

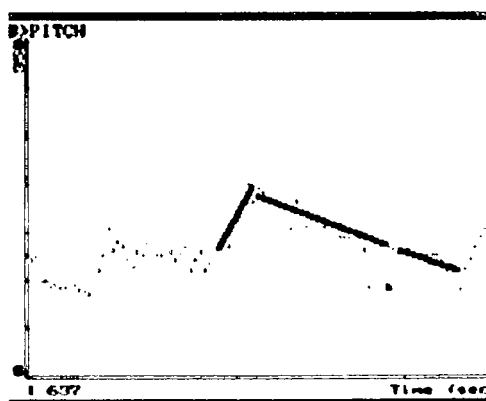


Figura 2. <sup>109 Hz</sup> yo no tengo deje de andaluz <sup>89 Hz</sup>  
[15 A. 0. 5] (Villar del Cobo)

<sup>377</sup> Para la zona A, empleamos enunciados de informantes de la tercera generación, varones, sin apenas estudios, y dedicados a la agricultura y ganadería. En esta muestra, los enunciados corresponden a un informante de Villar del Cobo y a uno de Terriente. Para la zona B, utilizamos a un varón de la tercera generación, agricultor y natural de la localidad de Calamocha.

A2  
(184)

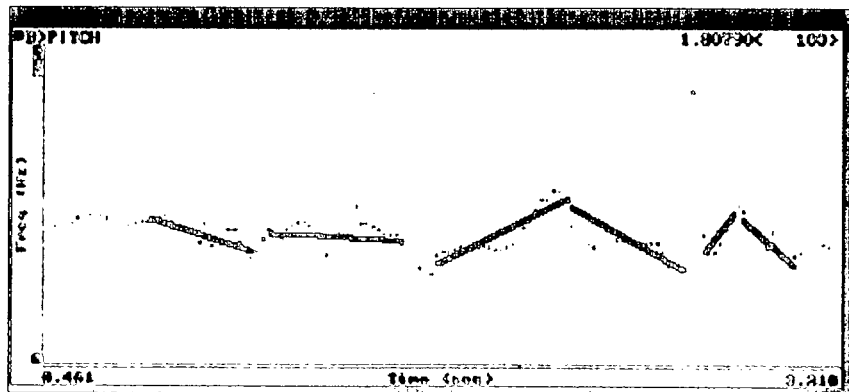


Figura 3. *tiene creo unos crecimientos mayores que que el otro*↓  
[32 A 2.1] (Terriente)

b) Curva de enunciados de la zona B: Calamocha  
B1

(185)

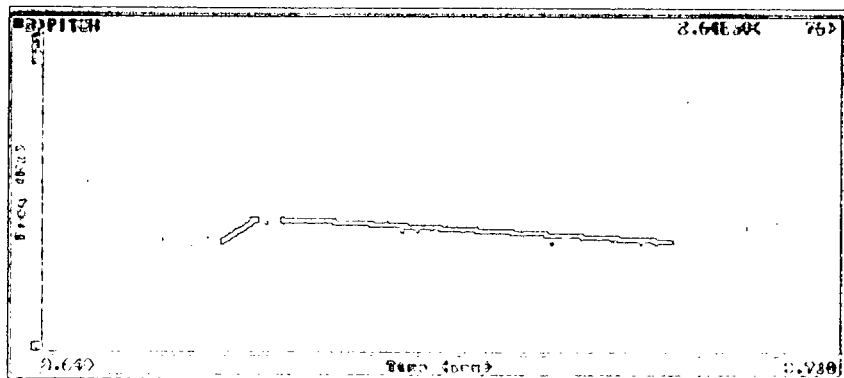


Figura 4. <sup>(136) Hz</sup> *yo tenía una yubada*↓<sup>378</sup>  
[68 A 2] (Calamocha)

B2  
(186)

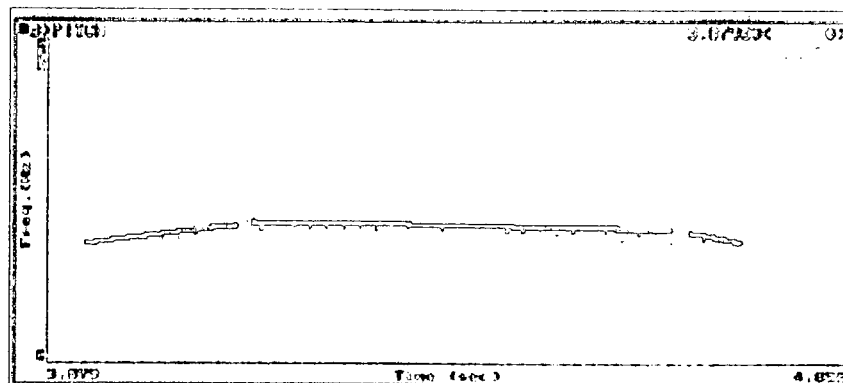


Figura 5. <sup>(149)</sup> *yo nací en el año veintinueve*↓  
[68 B 2] (Calamocha)

<sup>378</sup> Andolz registra la voz *yubada* 'yugada' como ant. Según el DRAE, *yugada* es el 'espacio de tierra de labor que puede arar una yunta en un día'. Cf. cat. *jovada* id. (DCVB).

Tal vez sea este rasgo el que más diferencia la entonación de ambas zonas y, además, marca la entonación de Calamocha como dialectalmente aragonesa. Nuestros resultados parecen apuntar hacia esta conclusión. A través de esta pequeña cala podemos concluir, aunque de forma provisional y aproximada, que las actitudes de los hablantes (su conciencia lingüística frente a la entonación, para ellos el acento o deje con que se habla) y la impresión subjetiva (análisis auditivo) sobre la entonación del castellano hablado en la comarca turolense de la Sierra de Albarracín coinciden con los resultados empíricos obtenidos instrumentalmente: nos encontramos en una zona que, aunque geográficamente aragonesa, apenas queda marcada entonativamente como la propia del español de esta región, frente a otras comarcas vecinas (las de entonación peculiar aragonesa)<sup>379</sup>. Puede que esta constatación se corresponda con las observaciones de T. Navarro Tomás sobre la entonación de Aragón al apuntar que «su característica es añadir un refuerzo del tono en la parte final de la curva», con la terminación casi plana que ofrece la curva de entonación en los enunciados de la zona marcada dialectalmente. Es pronto todavía para afirmarlo, dado lo provisional de estos resultados. Podría ser esta una de las líneas de investigación hacia el estudio de la peculiar entonación aragonesa. Son observaciones todavía poco concluyentes, apenas una cala en este paisaje tan desconocido como el de la entonación dialectal y, en concreto, la del español de Aragón. Por otro lado, habrá que considerar la entonación y su análisis experimental como un capítulo más de los estudios dialectales, algo hasta ahora prácticamente ignorado.

---

<sup>379</sup> Por otra parte, se observan terminaciones circunflejas con ascensos y descensos en ambas zonas; y, por lo que respecta al cuerpo entonativo, la Sierra de Albarracín ofrece ascensos y descensos más notorios que los de B, coincidiendo tales variaciones con las sílabas tónicas.

## Capítulo 4

### MORFOSINTAXIS

#### I. CATEGORIAS GRAMATICALES<sup>380</sup>

##### 1.1. El nombre

###### 1.1.1. El género

La conservación del género etimológico (de carácter arcaizante), en formas como *la val* 'valle', solo se registra ocasionalmente en algunos topónimos (*Vallampila*). En documentos antiguos también se registra en la denominación *la val de Royuela*. Por otro lado, la adecuación del artículo a la terminación del sustantivo aparece en formas como *la fantasma* o *pantasma*, entre la generación más adulta; es forma extendida en Teruel, según muestra el ALEANR (XI, 1567)<sup>381</sup>.

A) Cambios de género. La masculinización de nombres femeninos suele denotar un valor despectivo o irónico: *chaqueto* 'chaqueta', *bicicleta* (*¡qué bicicleta!*), *bombillo* (*poner los bombillos*), *mariposo* 'mariposa' (*total, cuatro mariposas que tenía allí*), *los pelotos* (referido a los testículos de los animales)<sup>382</sup>, *campano* 'campana'<sup>383</sup>, *paletos* 'paleta, diente incisivo', *pezuños* o *cuchareto* 'cuchareta' (como gentilicio popular). Estas formaciones anómalas, extendidas también entre los más jóvenes, incluso en los niños, están generalizadas en el medio rural y suelen ir acompañadas de una entonación expresiva<sup>384</sup>. Obsérvese en (187) el empleo de una de estas formas masculinizadas:

(187)

B: es un/ antes ahí/ porque al lado de donde están las fuentes Mentirosas/  
hay un/ ahora son todo parideras

A:

¡hay un paidero allí tirado!

<sup>380</sup> Anotaremos los rasgos generales que se distancian de la lengua común, muchos de ellos comunes y generalizados en otras zonas hispanas y pertenecientes al sociolecto bajo.

<sup>381</sup> Enguita (1991: 117, y 1985: 194). Del lat. PHANTASMA, la var. vulgar *pantasma* está en uso desde el siglo XVI, generalmente en femenino (DCECH). La registran en Aragón, entre otros, Andolz, Pardo y Altaba; fuera de Aragón, Calero (1995) y Alcalá Venceslada. En Colombia, Flórez (1975).

<sup>382</sup> Cf. *pelota* vulg. 'testículo' (DEA).

<sup>383</sup> En el DRAE figura con sentido diferente.

<sup>384</sup> Esta tendencia a la masculinización de ciertos términos con sentido jocoso o despectivo es un rasgo extendido en el medio rural. Así, en Albarracín, Buñola (1992: 3); en Ademuz, Gargallo Gil (1987: 323); y en Cuenca, Calero (1981: 49-50) y Muelas (1985). Así mismo, Briz (1991: 60), en Requena-Utiel, Borrego Nieto (1983: 63-64), en Zamora; Palacios (1987), en la Sierra del Segura; Chacón (1981: 44), en La Mancha; o García Lomas (1922: 23), en Cantabria.



B: entonces era un castillo/ y el rey tenía la hija encerrada/ pero ((...))  
[55 A 1.2]

Con marcada entonación suelen hablar los pastores de los ovejoes para referirse despectivamente al ganado o rebaño (al conjunto): *¡serán bordes los ovejoes estos!*; *¡los cabrones de ovejoes!*<sup>385</sup>. Sirva el siguiente ejemplo, referido a la feria de ganado que se celebraba en Orihuela, como muestra de esta tendencia morfológica: *antes se liaban allí montones de ovejoes, de corderos, de vacos, de mulos, de tó; eso era la feria* (Gu.; AOT)<sup>386</sup>. La alternancia de género en castellano puede obedecer, como se apunta en J. Alcina y J. M. Blecua (1988: 522), a determinados hábitos dialectales y familiares.

Esta variación o cambio de género puede encerrar otros valores semánticos además del despectivo. La diferenciación morfológica constituye además un recurso de especialización semántica para establecer diferencias de tamaño o clase, un recurso tradicionalmente empleado en castellano<sup>387</sup>. En estas oposiciones el masculino suele designar una realidad menor que la expresada por el femenino: como, por ejemplo, *patato*, *ventano*<sup>388</sup> o *barrastro*. Sin embargo, en otros casos el masculino designa el objeto de mayor tamaño: *sierra* ('tronzador, sierra grande'), *rastrillo* (la *rastrilla* es más pequeña). Aplicado a los nombres de árbol, como diferenciador de este frente al fruto o variedad, registramos *reineto* (variedad de manzano que da la manzana reineta). Otras diferencias de tamaño y forma las encontramos en los dobles *picote*, *picota*; *boñiga*, *boñigo*; *rocha*, *rocho*; o *cencerra*, *cencerro*. En otros dobles no queda clara la distinción de tamaño o forma (*escañeto*, *escañeta*). Estas oposiciones y variaciones no informan, pues, del género gramatical. Establecen diferencias de carácter léxico más que morfológico.

B) Creación popular de género femenino por analogía: el morfema, aplicado a formas masculinas designadoras de profesión, ha servido y sirve hoy en menor

<sup>385</sup> Sobre *ovejoe*, los propios informantes comentan que lo dicen por costumbre, como despectivo o por enfado, y aplicado, en ocasiones, a una oveja flaca. Cf. *ovejoes* 'ganado ovino en general', en La Mancha (Calero, 1995) o Yunta (1978: 101), quien apunta, entre otras razones para el uso de esta masculinización, el desprecio por fealdad o molestia. Las formas *cabro* y *ovejoe* se emplean despectivamente en La Mancha (Chacón, 1981: 193). También en Jaén, en la Sierra del Segura, se registra la alteración de género para denominar animales (Navarro, 1969: 46), donde así mismo en sentido figurado 'persona poco sociable'; en Casas-Ibáñez, García Payer (1998: 90) y en Jalance, Poveda y Píera (1997).

<sup>386</sup> En Colombia, sin embargo, *ovejoe* designa al 'carnero o macho de la oveja', sin matiz despectivo; cf. Haensch y Werner (1993), quienes señalan que es poco usual con este sentido en el español peninsular; solamente en Andalucía se registra este uso; así, Alvar Ezquerro (2000), que registra *ovejoe* como adj. 'cordero recental; carnero, oveja'.

<sup>387</sup> Este contraste de género como diferenciador de tamaño está presente en las hablas peninsulares y en otras lenguas románicas (Montero, 1997: 99-101)

medida para referirse a la esposa o hijas del que la ejerce: *la forestala, la herrera, la médica, la tractorista, las mayoralas* o *las jefas* han nombrado, respectivamente, a las esposas e hijas del forestal, del médico, del herrero, del tractorista —por ser el marido el que condujo el primer tractor—, del mayoral o del jefe de estación<sup>388</sup>. El femenino ha servido para designar tradicionalmente a la mujer del médico, del juez o del forestal (como ocurre o ha ocurrido en la Sierra), convirtiéndose en una forma popular de creación de apodos o seudónimos en el ámbito rural, tal como refleja algún texto literario como este de E. Gavilanes:

nadie la volvió a llamar Gregoria. A partir de aquel momento, por casarse con Domingo el Molinero, *para todos y para siempre* fue la Molinera, aunque nunca había pisado un molino<sup>390</sup>.

La formación femenina *forestala*, hoy extendida en nuestra comunidad para designar la profesión, ha seguido las mismas vicisitudes que otros nombres de oficio y profesión (como los correspondientes a médico, juez o ingeniero)<sup>391</sup>. En este sentido también registramos *la practicante, la médica*<sup>392</sup>, *la ingeniera* o *el técnico* (esta última para referirse igualmente a la ingeniero forestal del COMENA que coordina hoy la ordenación, conservación y explotación de montes de una parte de la Sierra). Para la designación de la profesión médica se ha empleado así mismo el término *doctora*, menos connotado.

Por último, se registra la formación de femeninos analógicos poco usuales y de carácter coloquial (*veraneanta*)<sup>393</sup>. Otro aspecto es el valor despectivo o irónico adquirido por el femenino en casos como *jefa* o *parienta*<sup>394</sup>, habituales en la lengua general. Aparece así mismo la forma analógica *cuala* —característica del habla

---

<sup>388</sup> La voz *ventano* 'ventana pequeña' es corriente en Aragón; aunque general en castellano, según el DRAE (véase *Vocabulario*).

<sup>389</sup> La formación coloquial de femeninos sobre el nombre de la profesión del marido ha sido habitual en el medio rural; así, por ejemplo, M. Torreblanca (1976: 178) registra en Villena *sacristana* y *civila*, como nombres dados a la mujer del sacristán y del guardia civil, respectivamente. También en Navarra, Reta (1976: 359) señala esta formación de femeninos a partir de masculinos. Así mismo, sobre estas creaciones analógicas a partir de nombres de oficios y apodos, Montero (1997: 101-102). Sobre conflictos lingüísticos de género, véase el estudio de P. García Mouton (1999b: 25-31).

<sup>390</sup> Gavilanes (2000: 89). La cursiva es nuestra.

<sup>391</sup> Es decir, el femenino aplicado a la profesión ejercida por la mujer. Cf., al respecto, el titular de *Heraldo de Aragón*: «Olga, la forestala de Aragón» (*apud Comunidad Escolar*, 15-2-1989), en una época en la que causaba aún cierta extrañeza que la mujer ocupara trabajos tradicionalmente desempeñados por hombres, sobre todo en el medio rural.

<sup>392</sup> Para la variación sociogramatical sobre la alternancia *la médica ~ la médico* en una comunidad rural, véase F. Paredes (1995). La *médica*, en la zona estudiada por este autor, está más extendida entre hombres y aumenta según lo hace la edad de los hablantes.

<sup>393</sup> Como señala el DEA, el adj. *veraneante* aparece frecuentemente como nombre, formando en este caso el femenino en -a, que tilda de coloquial.

<sup>394</sup> Sobre esta formación, Gómez Torrego (1993, II: 10 y 21).

popular—, aunque solo como interrogativo que presenta la diferenciación o marca de género (*cual, cuala, cualos*)<sup>395</sup>.

### 1.1.2. Número

Se detectan algunas anomalías morfológicas en la formación del plural. Así, por ejemplo, el plural analógico (siguiendo la norma general de adición de -s) que ofrece la forma *jabalís*; también se advierte con más frecuencia la forma *jabalines* para el plural, posibilidad más acorde con la otra variante del singular *jabalín* (se trata, en todo caso, de formaciones frecuentes en el habla rural)<sup>396</sup>. Así mismo, registramos cierta tendencia a la formación de plurales poco habituales en la lengua común: *los butanos*; *los hielos*; *los trigos*; *los inviernos* (*coger naranjas a los inviernos*; *el Manzano, de Alustante, que lo llevaba los inviernos a Benidorm*); *las sierras* (*las sierras están abandonadas*)<sup>397</sup>; *las Andalucías* (*se van mucho a extremo, a las Andalucías*); *los calores* (*los calores de estos días*); *los correos* (*tomamos un vino en los correos*)<sup>398</sup>; *las orillas* (*por las orillas tendrán buenas siembras*); *los gobiernos* (*no me explico lo que pasa con los gobiernos*); *los iconas* (*¡los iconas estos!* 'los guardas del ICONA')<sup>399</sup>; *escarchas o hielos* (*caen dos escarchas y dos hielos y desaparecen las endrinas*); *los abonos* (*tirar los abonos*). Igualmente, se observa en *las Américas*; *las Manchas*; *siembras*; *nieves*; *las cebadas*<sup>400</sup>.

### 1.1.3. Otros aspectos

A) Es frecuente, por otra parte, la recategorización de adjetivo > sustantivo. Muchos términos empleados como nombres, sobre todo, los referidos a características físicas, propiedades o estado de los animales, corresponden morfológicamente a formas adjetivas (complementan a nombres como *animal, res, oveja, cabra*), pero actúan y se emplean también frecuentemente como

<sup>395</sup> Como variante vulgar o vulgarismo, entre otros, Monge (1951); Ena (1976: 108); Nebot (1984: 502); y Buesa (1999: 127).

<sup>396</sup> Montero (1997: 104).

<sup>397</sup> Se refiere a la Sierra de Albarracín y a los pueblos que viven en las mismas condiciones.

<sup>398</sup> Se refiere a un bar llamado así por regentarlo la familia del cartero. Cf. *correu* 'cartero', en Bielsa (Badía, 1950). El DEA señala este uso como propio del medio rural (s. v. *correo*).

<sup>399</sup> La guardería del monte fue desempeñada durante años por el ICONA (Instituto de Conservación de la Naturaleza).

<sup>400</sup> Cf. el uso enfático del plural en castellano (*muchedumbres*), que apuntan Alcina y Blecua (1991: 532). El empleo del plural caracteriza por otra parte determinadas voces aragonesas, como en el caso de *dineros*, frente al singular con valor colectivo (Maestro, 1980: 25).

sustantivos<sup>401</sup>. Esta recategorización y alternancia entre el empleo como sustantivo y adjetivo la observamos con cierta asiduidad en formas como *andosca*, *ubriciega*, *ojirroya*, *zaguera*, *merino*, *raso*, *entrefina*, *segureña*, *mamantón*, *atona*, *cruzada*, *amormao*, *arguellao*, *tocada*, *changada*, *golosa*, *machuna*, *garabito*, *verdina*, *pintá* o *rebuscao*.

B) Destaca también morfológicamente la aparición de nombres colectivos y genéricos para señalar el conjunto de animales: *ganado*, *rebaño*, *piara*, *punta*, *hatajo*. Particularmente interesa referirse a los formados en *-ada*, para especificar el tipo de animales que forman el conjunto (*camerada*, *chicadilla*, *cabrada*, *vacada*). Este morfema, con idéntico valor, también se aplica a nombres pertenecientes a otras áreas léxicas: *pimpollada*, *pinochada*, *pinada*. Por último, en el léxico ganadero también se observan algunos nombres de conjunto, como *alambre*, *hierro*, *cencerro* o *señal*.

## 1.2. El artículo

Es frecuente la anteposición de este a los nombres propios, sobre todo en los femeninos. Muestra este empleo una gran extensión y vitalidad en toda comunidad estudiada. Su empleo se extiende a los apodos, hipocorísticos, incluidos los usados con el tratamiento de *tío* (véase más abajo) y también a los nombres de animales: *la Pilar*, *el Eloy*, *el tío Colasejo*, *la Vero*, *la Linda*. Sin embargo, este empleo no comporta un matiz despectivo o peyorativo. Obsérvese su presencia en los siguientes ejemplos:

(188)  
((...)) pues/ decía/ fue a casa de **la Mari**/ porque trae siempre/ como  
ahora ya no hay cerdos aquí/ que antes teníamos las matanzas/ hacíamos  
nuestras matanzas ((...))  
[47 B 2]

(189)  
[la vía láctea]  
A: ¡ah es verdad!/ eso ¿quién me lo dijo?/ **la Vero**<sup>402</sup> me lo dijo eso/ que se

<sup>401</sup> Esta dualidad morfosintáctica queda reflejada muchas veces en las entradas del diccionario. La sustantivación en el castellano de nombres adjetivos (o recategorización) se realiza preferentemente con adjetivos que designan una propiedad (lo suficientemente relevante; la edad, defectos físicos, rasgos de carácter, procedencia geográfica, el color...), pasando estas formas a aludir a una clase de individuos (Bosque, 1999: 62-65).

<sup>402</sup> Obsérvese el acortamiento del nombre (Vero, por Verónica), con reducción bisílaba y acento llano, acortamiento familiar y habitual en las formaciones hipocorísticas.

veía así/ un día que subimos a ver lo de las estrellas//  
[44 A 1]

(190)  
((...)) mi primo Jesús y el Pedro este de/ el sobrino del tío Vidal de  
Guadalaviar ((...))  
[19 B 3]

(191)  
¡que dice la Rosa que compres zanorias! [O.]

(192)  
ya se barruntaba la Orenca lo del teléfono [O.]

Considerado como rasgo típico del habla rústica y como vulgar<sup>403</sup>, está ampliamente documentado en el ámbito hispánico. Se trata de un rasgo reconocido como propio de estas hablas y de los hablantes de la Sierra, que se contagia y mimetiza inconscientemente en los pueblos y queda a veces estigmatizado por parte de los más jóvenes<sup>404</sup>.

### 1.3. El adjetivo

Además de la frecuente recategorización de adjetivos en determinadas esferas léxicas (véase más arriba), destacan en el español de la Sierra de Albarracín las diversas formaciones del superlativo:

(193)  
[sobre el muérdago]  
B: eso es **buenismo**  
A: eso es bueno sí/ antes  
B: lo mismo se lo come la cabra la vaca/ todo ((...))  
[32 A 4]

(194)  
((...)) ¡con las aguas tan buenas que hay aquí en esta sierra!/ y allí un  
agua **muchismo** mala/ muchísima calor/ muchísimo aire/ y cuando hacías  
la instrucción los cantos te pegaban/ así si hacía un levante feo te pegaban

<sup>403</sup> Según B. Laca (1999: 924-25), «este uso tiene fuertes connotaciones populares y familiares, y pertenece casi exclusivamente a la lengua hablada de nivel sociocultural no alto (excepto en las normas regionales influidas, por ejemplo, por el catalán [...], en las que el fenómeno parece más general [...]. En los hipocorísticos parece existir mayor tolerancia [...] y está enteramente generalizado con apodos y sobrenombres». También como vulgar, en Gómez Torrego (1989, II: 45), con más frecuencia en antropónimos de mujeres. Para el ámbito aragonés, Lázaro Carreter, en Magallón (1945), Monge (1951), en La Puebla de Híjar, o González Ollé (1964: 35), en Burgos. Considerado como rasgo coloquial o familiar, según Alcina y Bleca (1991: 593).

<sup>404</sup> Sobre estas consideraciones de los hablantes, cf. Paredes (2001: 40) para la comarca de La Jara.

en la cara /  
[63 A 3]

Como se ve en las secuencias anteriores, la formación sintética del superlativo en *-ísimo*, que generalmente aparece sincopada en *-ismo* (cf. *buenismo*, con pérdida de la vocal postónica), es un rasgo frecuente en el habla coloquial de la Sierra. Cf. *guapisma*, *feísmo*, *viejisma*, *cuantismos años*, *tantismo*, *buenisma*. En ocasiones niños y jóvenes emplean este tipo de formación de manera intencionada. Se trata de un fenómeno general del ámbito hispánico, sobre todo extendido en el área oriental del dominio español (Llorente, 1991: 161)<sup>405</sup>, en el que Aragón no es una excepción (Buesa, 1999: 130)<sup>406</sup>.

Junto a esta formación, son frecuentes entre los hablantes de sociolecto bajo tanto las formaciones sincopadas con el adverbio *muy* (*una perra mu buena; se está mu mal; mu mala la carretera; la gente vive mu bien; mu poco agua; se puso mu mala*) como la preferencia de la forma plena del adverbio *mucho* y *muchísimo* (a veces apocopada, *muchismo*) ante adjetivo en lugar del adverbio *muy* para expresar la intensificación superlativa: *hablan muchísimo mal; es muchísimo malo; es muchísimo feo; está muchísimo bueno; estos bichos son mucho listos; está mucho sosa; está muchismo mal cogido el hongo; salía el trigo muchísimo bueno; yo soy mucho friolero en las manos; tiene una chopera mucho preciosa; se han puesto muchísimo caras las fincas; ha hecho unos días de junio mucho malos; es mucho grande el hotel*. Se trata de un rasgo extendido en Aragón, especialmente en algunas localidades de Teruel y Zaragoza<sup>407</sup>.

#### 1.4. Las formas de tratamiento

Se halla extendida la forma *tío* (precedida de artículo), acompañando al nombre de persona y a determinados apodos o seudónimos (*el tío Gerardo, el tío Ricardo, la tía Dominga, la tía Balbina*). Constituye una forma de tratamiento familiar

<sup>405</sup> Atribuye A. Llorente esta pérdida vocálica al rechazo de la acentuación proparoxitona del área del Ebro y de comarcas vecinas, evitando así tal acentuación. En Burgos, González Ollé (1964: 34).

<sup>406</sup> Cf. ALEANR XII (mapa 1749), que registra *guapisma* como forma general del superlativo en Aragón, Navarra, La Rioja, Cuenca y Guadalajara. La reducción en la Sierra es registrada por Gómez Serrano (ANP, 1940) y por Sanchis Guamer (1935), que anota para el ALPI formas como *guapisma*, *grandisma*, *una paniza grandisma*. A modo de ejemplo, registramos esta formación del superlativo en zonas castellano-manchegas, como las de Requena-Utiel (Briz, 1991: 62), La Roda (Chacón, 1981: 248), Casas-Ibáñez (García Payer, 1998: 94), y en Cuenca, Calero (1981) y López Barrera (1909).

<sup>407</sup> Cf. Maestro (1980: 26), Buesa (1999: 130), Martín Zorraquino y Enguita (2000), Lázaro Carreter (1945: 10) y Monge (1951). En la Ribagorza oscense, por ejemplo, la aparición de estos superlativos viene condicionada por el factor de edad y de grado de instrucción de los hablantes (Amal, 1998: 257). En Guadalajara, el uso de *mucho* por *muy* (*mucho bueno*) lo registra Moreno (1996: 225).

usual en la lengua hablada del dominio hispánico<sup>408</sup>. Este rasgo se ve reflejado con frecuencia en la toponimia menor: *Fuente del Tío Pelús, Fuente el tío Huevero, El Corral del tío Martín, La Cruz del tío José María, las peñas del tío Felipe, la Fuente de la tía o de la Señora Paturra, Paridera del tío Pelo Estopa*. Como indica A. Beltrán, no tiene en Aragón carácter despectivo el llamar *tío* o *tía* a las personas de edad o las nueras a su suegra (1979: 224).

Es frecuente así mismo el uso de *muchacho* como forma de tratamiento dada a personas jóvenes y a niños (*¡muchacha, ponme un café!*) y su empleo como apelativo común al referirse a los niños, en lugar de *chico* o *pequeño* (*de muchachos íbamos a comemos un cornusco de pan*).

En gran medida se han perdido determinadas formas de tratamiento anteriores. Estos cambios en las formas de tratamiento se ven reflejados, sobre todo, en el trato con la Iglesia. La forma característica de tratamiento eclesiástico *mosén* — dada al párroco— ha sido sustituida por una forma más solidaria y de igualdad, por el nombre propio, como comentan muchos informantes (*ahora no quiere que se lo digan, ni cura, sino por el nombre*). Este tratamiento verbal se acompañaba de cierta actitud o gesto, como apunta algún informante (*antes había que besarle la mano*). Igual ocurre en el ámbito más íntimo y familiar, entre padres e hijos, o entre abuelos y nietos, relajándose las formas de tratamiento (*hoy papá y mamá, antes, padre y madre*»; *ahora de tú, antes de usted*).

Por otra parte, la forma de tratamiento *maño* apenas se escucha en el español hablado de la Sierra. Escasamente empleada (*aquí la palabra no existe*, como comenta un informante), es considerada como rasgo diferenciador respecto al castellano de Aragón. Los hablantes la identifican con el aragonés, como propia del resto de Aragón, incluso, de las comarcas próximas como la de Cella y la de Teruel, al igual que el *dejo* o la entonación específica de Aragón. Se llega a distinguir, por otra parte, entre los valores de *maño* como forma de tratamiento y como gentilicio<sup>409</sup>. Esta forma no es sentida como propia, tanto entre la generación más joven como entre la más adulta; así lo reflejan los siguientes testimonios: «*maño* no lo emplean, si bajas a Cella, sí» (Terriente); «*maño, mañico, no se emplea*»

<sup>408</sup> Como rasgo coloquial, W. Beinhauer lo atribuye al medio rural (1991: 32-33). Se halla extendido el uso de *tío* en el ámbito rural hispánico, normalmente con artículo, como forma de tratamiento a personas mayores (así lo registra el DEA). El sentido de *tía* en Aragón es amplísimo y no requiere ningún parentesco; se aplica a vecinas, amigas...; lo mismo que *tío* (Andolz, s. v. *tía*). En Aragón, entre otros, Lázaro Carreter (1945), en Magallón; Quintana (1976: 64), en Mezquín; Maestro (1980: 25), en la literatura costumbrista; Badía (1950: 115), en Bielsa; y en zonas fronterizas, Nebot (1985: 500) y Alba (1986: 54). Sobre el valor y uso, a veces peyorativo, en el dominio hispánico, véase Montero (1997: 169-170).

<sup>409</sup> Sobre esta forma de tratamiento aragonesa, véase Ynduráin. (1952) y Martín Zorraquino (2002). Véase también el DCECH (s. v. *maño*).

(Ródenas); «*maño* se emplea muy poco, apenas» (Griegos); «*maño*, no, en Cella como 'hermano'» (Orihuela)<sup>410</sup>. Sin embargo, no aparece valorada negativamente.

## 1.5. El pronombre

### Pronombres personales

A) Un rasgo sociolectal evidente y extendido entre la generación mayor es la anteposición del pronombre átono de primera y segunda persona al de tercera persona: *no me se olvida* 'no se me olvida'; *me se echaron a perder*; *te se quemarían*; *te se va toda*; *te se van de la perola*; *me se quedó crónico*; *me se cayó*. Obsérvese en el ALEANR (XII, 1728, referido a 'se me cayó') la frecuente anteposición del pronombre de primera y segunda persona<sup>411</sup>.

B) Ajenas a la norma del castellano se registran combinaciones anómalas de pronombres personales de tercera persona, cuando estos se anteponen al verbo como sustitutos catafóricos de los objetos directo e indirecto<sup>412</sup>, como se advierte en los siguientes ejemplos pertenecientes a hablantes de la segunda y de la tercera generación, incluso, entre los que disponen de mayor contacto con la norma:

(195)

B: eso son las migas de antes/ mi madre las cortaba muy menudicas/ pero ahora/ eso era cuando **se les llevabas** a los piones/ pero ahora no se hacen así/ ahora se ve que las hacen/ que si con pollo que si con conejo/ todo eso así/

[26 B 6]

(196)

((...)) / subimos a Bronchales y en el matadero /matan / hay unos señores que matan los cerdos y ya **se les compramos** y bajamos las piezas ((...))

[67 A 3]

(197)

((...)) el que me mataba los gorrinos en mi casa **a los muchachos se les tiraba** en un descuido (referido a la vejija del cerdo)

[55 B 0]

<sup>410</sup> Cf. *maño* en Cella (LCell.) como 'tratamiento cariñoso y de confianza', y como 'hermano, hermana'. Nuevamente la cercana localidad de Cella aparece citada como referencia de cambios diferenciales desde el punto de vista lingüístico.

<sup>411</sup> Es un fenómeno registrado en muchas monografías dialectales y estudios generales al referirse a modalidades rústicas y de sociolecto bajo (Lapesa, 1988: 472); entre otros, Montero (1997: 126), Nebot (1984: 499) o Flórez (1975) para Colombia.

<sup>412</sup> Como señala J. Palomar (1985: 33) el *se* pierde en estos casos su carácter sustitutivo del objeto indirecto. El pronombre *le*, al coincidir con el objeto directo, sustituye a este.



(198)<sup>413</sup>y dice **te le he mandado** ya (el dinero);yo **no le he llevao**;como no **se les pique** un poco;yo nunca **se les he puesto**;**se les cortamos** (el rabo a los corderos);**se les vendieron** (referido al armamento vendido a la iraquíes);**se les dije**; **se les he dicho**;ahora **se les digo** (la cuenta);a tu abuela **se les contaba**;en vez de **echáseles** en el suelo (la sal a las cabras).

Aunque Aragón, Andalucía e Hispanoamérica han conservado tradicionalmente la distinción etimológica entre el dativo (*le*) y el acusativo (*lo*, *la*), como señala R. Lapesa (1988: 471), encontramos en el español de la Sierra —como hemos señalado arriba— algunos ejemplos de casos anómalos cercanos al leísmo ('seudoleísmo' lo consideran T. Buesa y A. Llorente)<sup>414</sup>, ajenos a la norma del español estándar, que alternan con las formas más normativas. M. A. Martín Zorraquino y J. M. Enguita (2000: 51) constatan en el español de Aragón estos casos anómalos de combinación de pronombres átonos *se le*, *se les*. El ALEANR (XII, mapa 1709, 'a los niños los socorrieron') muestra la alternancia de las formas pronominales *les* ~ *los*<sup>415</sup>.

Esta combinación anómala se da con menos frecuencia con pronombres de segunda persona (*te le*). Véase en (199):

(199)

A: ((...)) y muchas personas esclavas/ en la sierra en la sierra/ porque no tenemos facilidades para nada/ para NADA// ahora mismo tienes aquí/ estos pueblos que tienen aquí una médica/ y un practicante que viene y/ te pegas una cortá/ con una navaja aquí en el pueblo/ y te tienen que echar

<sup>413</sup> Los ejemplos agrupados en (198) corresponden a observaciones.

<sup>414</sup> Cf. Llorente (1995: 91) y Buesa (1999: 127). Palomar (1985: 33) registra esta particularidad del pronombre personal en su estudio sobre jotas turolenses.

<sup>415</sup> Esta anomalía penetra en tierras valencianas. Cf. *se le sacaron ellos* o *díseles*, como atestiguan Alba (1986: 53) y Ríos (1989: 57) en el interior de Castellón.

dos puntos/ y ya no te les dan/ ya no te los dan/ te mandan a Teruel  
porque/ ná/ así que estamos/ los pueblos de la sierra estamos  
abandonaos//  
[19 A 5]

Esta alternancia de *les* ~ *los* que muestra la secuencia anterior es la tendencia habitual en el español de la Sierra de Albarracín.

C) Cruces y confusiones pronominales (formas átonas): la forma pronominal átona *os* en posición proclítica presenta en ocasiones la alteración *sus* (*sus venís o qué; ¿cuando sus váis?*), atestiguada por F. Monge (1951), en La Puebla de Híjar, y por R. Lapesa (1988: 471), entre otros, como variante vulgar<sup>416</sup> (por analogía con el pronombre *se*). También entre la gente mayor se advierte el uso de *con mi* 'conmigo' y *con ti* 'contigo'.

## 1.6. La preposición

### 1.6.1. La preposición de

Se observa la supresión de la preposición *de* por relajación en la pronunciación<sup>417</sup>: *en metá una era; la metá los ganaos; sembraban un poco trigo; en casa mi padre; la casa el cura; cubo la basura*. La pérdida deja elíptica la relación entre los dos términos unidos por la preposición *de*, sobre todo al indicar posesión, materia o pertenencia; entre partitivo y determinado<sup>418</sup>: *un poco aceite*.

Cuando se trata de partitivos, la pérdida provoca concordancia de los elementos relacionados o categorías gramaticales<sup>419</sup>: *una poca masa* 'un poco de masa', *una poca agua* (*luego les echan una poca agua*, por 'un poco de agua'), *una poca sal* 'un poco de sal', *una poca piña* 'un poco de piña' (*cogemos una poca piña*). Así mismo, cuando la preposición se emplea para expresión de cualquier tipo de relación entre un sustantivo y otro elemento: *un cacho goma, cacho tiaco, un*

<sup>416</sup> Vulgarismo muy difundido en las hablas peninsulares y documentado en los estudios dialectales; así, por ejemplo, Calero (1981), en Cuenca (1981), Briz (1991: 64), en Requena-Utiel, Llatas (1959: 54), en el interior de Valencia, Alba (1986: 52), en Ludiente, Montero (1997: 125), en Cáceres, González Ollé (1964: 34), en Burgos, o Paredes (2001: 61), en la comarca toledana de La Jara.

<sup>417</sup> Desgaste fonético propio del habla popular. Es fenómeno general en el ámbito hispánico: Lapesa (1988: 469), Nebot (1984: 528), González Ollé (1964: 40), Montero (1997: 83 y 114-115) o Monge (1951). Esta elipsis se observa igualmente en los textos medievales de Teruel (Terrado, 1991: 218).

<sup>418</sup> Esta supresión de la preposición es considerada rasgo coloquial, según A. M. Vígara (1992: 206-211), por irreflexión y comodidad del lenguaje conversacional.

<sup>419</sup> Igualmente extendido en el ámbito dialectal (Chacón, 1981: 272; A. Quilis, 1960: 415). El determinante *poco* concuerda con el sustantivo, aunque la locución determinativa *un poco de* es invariable, de ahí que en estos casos no deba existir normativamente la concordancia (Gómez Torrejo, 1993, II: 61).

*cacho culebra*. En este último caso, la construcción sintagmática sirve como medio de intensificación.

Esta pérdida de la preposición *de* se halla muy presente también en las formas toponímicas registradas; entre dos sustantivos (uno común seguido de nombre propio; en nombres de calles, parajes o lugares): *el Hoyo Valero, la fuente la Perra, fuente la Carrasca, el cerro el Pú, la cequia el Moro, el ojo la Garganta, la ombría los Toriles, el Campo Aviación, Peña la Cingle, peña la Cruz, en la plaza los Porches*<sup>420</sup>. En las designaciones toponímicas es normal, incluso, la elisión del apelativo genérico (*subieron por el Pilar* 'por la fuente del Pilar')<sup>421</sup>.

### 1.6.2. La preposición en

La preposición *en*, al preceder al gerundio, indica anterioridad inmediata (*en comiendo, nos vamos*)<sup>422</sup>.

### 1.6.3. La preposición contra

Propio del sociolecto bajo observamos el uso anómalo de la preposición *contra* por *cuanto*<sup>423</sup>: *y cuando saca la astilla, que se le llama la viruta, tiene que ir toda de un tirón y contra más fina mejor* ('cuanto más fina').

### 1.6.4. La combinación a por

La preposición *a* aparece unida a *por* en casos como *a por pinocha vamos*. Esta acumulación de preposiciones es característica del español popular, aunque ya se considera normal incluso entre personas cultas<sup>424</sup>. Según muestra el ALEANR (XII, 1758), esta combinación está generalizada en Aragón<sup>425</sup>.

<sup>420</sup> Al igual que ocurre en otras zonas, esta pérdida de la preposición *de*, general en el habla viva, está muy presente también en la toponimia (Briz, 1991: 76).

<sup>421</sup> W. Beinhauer atribuye este tipo de elipsis, propia del español coloquial, a la economía y comodidad (1991: 387).

<sup>422</sup> Como indica P. Montero (1997: 116), se trata de un uso arcaico de gran extensión.

<sup>423</sup> Estas expresiones suelen transmitir la intensidad en la realización de un hecho concreto. Cf. Montero (1997: 114) y Briz (1991: 77). Como vulgarismo, Gómez Torrego (1993, II: 315).

<sup>424</sup> Este conglomerado preposicional, aunque rechazado por la Academia, está extendido y generalizado en español, incluso, entre personas cultas (Gómez Torrego, 1993: II, 305; Alcina y Bleuca, 1988: 838). S. Gili Gaya (1973: 246) apuntaba que es explicable que la preposición *a*, característica de los verbos de movimiento a los que acompaña con frecuencia, se haya interpuesto en las expresiones *ir por, venir por*, a causa de un cruce con frases del tipo *voy a casa, vengo a buscarte*.

<sup>425</sup> Sanchis Guarner la registraba para el ALPI en Bronchales (1935).

### 1.6.5. Otros usos preposicionales

Destacamos el uso de la preposición *a* en la locución *a la mañana*, habitual en nuestra comarca, en la que añade el valor temporal característico de *por* (especialmente cuando se refiere a hora o parte del día): *lo hacen por la noche y a la mañana pues a tostalas en una sartén; ya hablamos recibido al Príncipe a la mañana; a la primavera cogían y sangraban los pinos; íbamos de extremo al invierno; echamos al verano gasoil; al verano da gozo verlo; a la tarde; a navidades; en invierno, antes de salir a las mañanas, se les ayuda con paja y pienso a los animales; a la mañana estaba todo el pueblo rodeado; a la mañana, cuando se iba hacer; y a la mañana, gazpachos; la noche, de juerga, y al día a trabajar; cogíamos a la mañana, pronto; a las tardes, por toda la calle; al invierno se hacía enseguida de noche*. Todos los ejemplos pertenecen a la generación adulta y media. Esta locución adverbial, en la que la preposición *a* adquiere el valor temporal (en vez de *por* o *en*, según los ejemplos), es registrada así mismo en otras comarcas de Valencia y Castellón<sup>426</sup>; este valor se da igualmente en la lengua común, como señalan S. Gili Gaya (1974: 250) y el DEA.

Extendida se muestra la construcción *a* + infinitivo (*se mojaba la pez y a empegar a las ovejas*). Más que una exhortación, parece indicar el comienzo inmediato de la acción o el estar preparado para el inicio de la misma (valor incoativo). Esta construcción aparece precedida en ocasiones por la interjección *hala*<sup>427</sup>, o el adverbio temporal *luego*. Se da predominantemente con formas imperfectivas, como se puede observar en los siguientes ejemplos:

(200)  
y cuando se ponían gordas, **a matalas**;  
y a la mañana, **a tostalas** en una sartén;  
se socarraba y luego **a rascarlo**;  
si tenía mucha resina, se le tiraba gasoil, y **hala, a dale**;  
se tira y **a sacarlo** al sitio;  
y luego **a pelar** con el hacha;  
se echaban brasas y **a planchar**;  
me echaba la manta y **a dormir**;

<sup>426</sup> Así, en Ademuz, Gargallo Gil (1987: 374-375) y en el interior de Valencia y Castellón, Nebot (1984: 528), que destaca que el artículo suele además anteponerse cuando se alude a las estaciones (*a la primavera* por *en primavera*). En otras áreas, Montero (1997: 113).

<sup>427</sup> Como interjección de ánimo al movimiento o para meter prisa, Beinhauer (1991: 79).

(201)

y ¡hala! a dale/ y entonces sí/ cuando estaba seca/ le dabas palos/ y hala/  
y luego ya pues los colchones

[¿y esmotarla?]

A: ¡ah no! y también había que esmotala/ después ya de lavalala/ a  
**esmotala/**

[45 B 1]

(202)

y se le echan las especias/ y luego después/ se hace bien preto/ y luego a  
**cocer** otra vez como las morcillas

[11 B 0].

## 1.7. El verbo

El sistema verbal presenta, en general, anomalías y discordancias ajenas a la lengua estándar y motivadas muchas veces por acción de la analogía.

### 1.7.1. Formas no personales.

Con frecuencia, los infinitivos en *-ar* adoptan la terminación en *-ear* (*granicear* 'granizar') y confluyen con los terminados en *-iar*, adoptando muchas veces esta última terminación<sup>428</sup>: *llovisniar* 'lloviznar', *nevusquiar* 'neviscar'. No obstante, por ultracorrección, algunos verbos en *-iar* pasan a *-ear* (*cambear* 'cambiar').

El gerundio se forma, al igual que en aragonés y castellano popular, sobre el tema del pretérito perfecto simple y no sobre el presente (Alvar, 1953: 123; Nebot, 1984: 504). De ahí que en la generación mayor encontremos las formas *entretuviendo*, *hiciéndolo*, *hubiendo*, *pusiendo* (*ahora ya se va pusiendo manzana verde doncella también*), *supiéndolo*, *tuyendo* (*tuyendo buen diente*, *aguanta la oveja*).

Se detecta en algunos casos el giro arcaico de gerundio encabezado por la preposición *en* con valor temporal de anterioridad y, en parte, condicional (*en supiéndolo ya me quedo en casa*). Aparece este uso en las hablas rústicas, aunque tuvo su vitalidad y vigencia en autores clásicos (Lapesa, 1988: 473).

### 1.7.2. Formas personales

Encontramos algunas desinencias anómalas, como la producida por la reducción de *-éis* > *-ís* (2.<sup>a</sup> persona de plural de los verbos en *-ar* y en *-er*). En los

<sup>428</sup> En el español de Aragón, Buesa (1999: 121); véase más arriba § 1.2.2.

verbos en *-ar* registramos formas como *aprecís* 'apreciéis', *cortís* 'cortéis', *empentís* 'empentéis', *empujís* 'empujéis', *cavís* 'caváis' (*lo cavís un poco*), *regañís* 'regañéis'. En los verbos en *-er*, *tenís* 'tenéis' (*no la tenís puesta*), *rompís* 'rompéis', *sabís* 'sabéis', *comís* 'coméis', *podís* 'podéis', *hacís* 'hacéis', *querís* 'queréis' (*ahora no querís salir*), *metís* 'metéis', *atendís* 'atendéis' (*si le atendís*), *cocís* 'cocéis'. Generalmente, aparecen en el presente de indicativo de los verbos en *-er* y en el de subjuntivo de los en *-ar*<sup>429</sup>.

Se observa la aparición de una *-s* desinencial en la segunda persona del singular del pretérito indefinido: *te vestistes* ('vestiste'). Esta adición puede explicarse por dos razones: analogía con la *-s* de otras formas de segunda persona (como *vistas*) o por influjo de la *s* interior que corresponde a esta persona y este paradigma<sup>430</sup>.

La primera persona de *haber* (*he*), como forma auxiliar en la conjugación del pretérito, cierra muchas veces la vocal *e* en *i* (*he > hi*), sobre todo, cuando el participio que sigue empieza por vocal: *yo hi estado* 'yo he estado', *ya hi estado* 'ya he estado', *no hi entrao* 'no he entrado', *hi echado* 'he echado'. Es también rasgo extendido en el español de Aragón y propio del ámbito rural<sup>431</sup>.

Además de los fenómenos morfológicos reseñados, se anotan otras desviaciones extendidas en el ámbito castellano y en niveles socioculturales bajos. Entre estas anomalías, anotamos las formas *cuezca* 'cuezca' o *veste* 'vete', que añaden una *c* o una *s* por analogía con otros tiempos verbales, incluso, en el último caso, cuando va acompañada de pronombre enclítico (*veste a comer ya*); el vulgarismo *haiga* por *haya* (*mientras haiga pinos; parece que no haiga cogío nunca una herramienta*)<sup>432</sup> o la pervivencia y uso de los arcaísmos *truje*, *trujo* 'trajo' (de *traer*) y *vide* 'vio' entre la generación más adulta, sentidos estos como estigma del habla de los mayores<sup>433</sup>.

<sup>429</sup> A. Llorente (1991: 160) recoge estas variantes en zonas limítrofes aragonesas. A. Zamora Vicente (1943b), en el habla albaceteña, al igual que M. J. García Payer (1998: 108). Cf. como rasgo vulgar, García de Diego (1978: 375).

<sup>430</sup> El fenómeno es general en otras zonas, como lo señalan García Soriano, Zamora Vicente (1943b: 240), Montero (1997: 165), Briz (1991: 71), Alba (1986: 55) y Llatas (1959). Como vulgarismo lo apunta M. Muñoz Cortés (1958: 84). En las hablas populares y en el español de América, Lapesa (1988: 470 y 581). Esta *-s* se atestigua en la terminación de segunda persona del singular desde época antigua, según M. Alvar y B. Pottier (1983: 205). Como vulgar en español actual, en Gómez Torrego (1993, I: 224).

<sup>431</sup> Así, Enguita (1985: 197 y 1991: 213), como rasgo extendido en el español de Aragón y el ALEANR (XII, 1651). En el habla de la ciudad de Zaragoza se produce esta alteración de timbre entre hablantes de nivel cultural bajo y de sexo femenino (Martín Zorraquino, 1991: 197). En La Rioja, Llorente (1965: 300). Como propio del español vulgar, Zamora Vicente (1970: 264).

<sup>432</sup> La adición de una *-g-* epentética se produce tal vez por analogía con otros presentes como *traiga* (Lapesa, 1988: 470; Montero, 1997: 34 y 176).

<sup>433</sup> Se trata de voces muy vitales en la literatura clásica española (Alvar y Pottier, 1983: 263). Están extendidas aún hoy en el habla rural hispana, como señalan, por ejemplo, R. Lapesa (1988: 470), P.

En cuanto a las formas perifrásticas, destacamos las perífrasis de obligación construidas con *hay que* (o *había que*) más infinitivo y *tener que* más infinitivo. La aparición de este tipo mayoritario de construcciones perifrásticas se halla condicionada, quizás, por factores sociolectales y de registro coloquial.

(203)

((...)) si ves que entran mucho/ pues ya sabes que allí hay plaga/ entonces **hay que andar** con cuidao  
[24 B 0.1]

(204)

((...)) pues si falta **hay que marcarle**/ si sobra tiene que pagar los **escesos**//  
[24 B 0]

(205)

((...)) antes de empezar a arrastrar/ si no lo solicita el maderista/ **hay que hacerlo** en el mismo tocón  
[24 A 1]

(206)

((...)) porque **no hay que dejarla** que cuezca mucho/ si no cuando comienza a romper es cuando más fuerza tiene/  
[30 A 0]

(207)

((...)) y **había que tirarse** al agua/ dice *¿y p'ande pasan ustedes?*/ *mira por aquí **tenemos que pasar***  
[47 B 0]

(208)

[beneficio de la lana esquilada]

A: no/ nada no da nada/ solo que **hay que quitársela**/ la lana// es como el ciemo/ antes también valía mucho dinero/ y ahora pues **tenemos que sacarlo** porque nos hace/ por beneficio de ellas/ pero tampoco lo tenemos casi regalar/ porque tampoco tiene tirada//  
[67 B 1]

(209)

((...)) y se tienen que quedar como cuando se afeita/ si no no corta/ entonces **tiene que ir**/ y cuando saca la astilla/ que se le llama la viruta/ tiene que ir toda de un tirón  
[39 A 5]

(210)

((...)) porque se diga lo que se quiera hasta pa pastor **tienes que saber**/ porque si no vamos a ver como te defiendes//  
[61 B 1]

(211)  
((...)) ¡uy/ pues yo me **tengo que leer** primero el libro!  
[55 A 1.2]

(212)  
((...)) porque eso viene cada pieza te lo dice / ande **tiene que echase**  
[30 A 0]

(213)  
((...)) ¡ah no! y también **había que esmotala/** después ya de lavalala/ a  
esmotala/  
[45 B 1]

(214)  
((...)) hasta que me hacía con el becerro/ y algunos **había que soltarlos/**  
porque me se comía la vaca //  
[55 B 5]

(215)  
((...)) y bajaba un río tan alto como esta mesa/ de AGUA/ y **había que**  
**tirarse** al agua ((...))  
[30 A 0.1]

Destacamos por último el uso del verbo *caler* ('ser menester o necesario'), generalmente con sentido negativo y en tercera persona (*no cal, no cal que*); cf. *no cale romperlo; no cal que la enciendas; no cal sembrar*. Funciona con valor impersonal y como modalizador de necesidad (véase *Vocabulario*). Se trata de una forma verbal común al dominio aragonés y catalán<sup>434</sup>.

No se registran, por otra parte, construcciones impersonales con *haber* y *hacer* del tipo *hubieron fiestas*, mostrándose nuestra comarca acorde con el uso normativo del castellano (con verbo en singular, al tratarse de construcciones impersonales). Este uso normativo es considerado por T. Buesa (1999: 130) como rasgo destacable en el español de Aragón.

## 1.8. El adverbio

En cuanto al sistema adverbial, se observan anomalías o alteraciones presentes también en el sociolecto bajo de la lengua común o español vulgar (*alante, enantes, continamente*).

<sup>434</sup> Su arraigo en el castellano de Castellón se justifica, según J. L. Blas Arroyo (1992: 74), por dos vías, la del valenciano y la del aragonés.



El empleo de la locución adverbial *a orilla* ('junto a, cerca de'), a veces reducida a *orilla*, es hoy considerado popular o rústico tanto en estudios generales del español como en trabajos dialectales<sup>435</sup>. Este uso lo hemos constatado en secuencias pertenecientes a hablantes mayores y de la segunda generación: *mi suegro y mi suegra que vivía allí a orilla; orilla de los trigos, de los sembrados; orilla de Espeñaperros; orilla de Ceuta; orilla de las casas; pasaban orilla del pueblo; allí, orilla de Hipermueble; orilla la casa de abajo; ahí, orilla de la carretera; ha estao orilla de Pontones*.

Los adverbios *cuasi* (con mantenimiento del vocalismo arcaico) y *ahora* son considerados como marcas de los hablantes de la tercera generación<sup>436</sup>: *cuasi la metá; las fiestas del Pilar eran cuasi tan buenas como las de Santiago; antes eran cuasi de una familia, ahora es de cuasi todos*. Se registran igualmente las formas *largo* ('lejos')<sup>437</sup> —incluso concordado con el sustantivo; cf. *no estarán muy largas las cabras*— y *continamente* 'de continuo, continuamente'.

### 1.8.1. Locuciones adverbiales

Entre las locuciones adverbiales más usuales destacamos: *enantes* 'antes'<sup>438</sup>, *de seguida* 'en seguida' (*se pone de seguida otra vez*), *(a) escape* 'enseguida' o 'deprisa', 'rápidamente'<sup>439</sup>, *de contino* 'de continuo, continuamente' (*iban de contino a la dula; la llevaba de contina*)<sup>440</sup>, *en tiempos* 'antiguamente'. Se trata de locuciones vinculadas a la generación más adulta<sup>441</sup>.

Otras locuciones adverbiales registradas en el corpus apuntan al castellano más común y coloquial: *de extranjis* 'ocultamente', *de maravilla* 'muy bien' (*la lluvia les habrá ido de maravilla; ¡uy, me va de maravilla!*); *a manta* 'en abundancia, abundantemente' (*antes había pájaros a manta*)<sup>442</sup>.

<sup>435</sup> Cf. Gómez Torrego (1993, II: 352). En el ámbito dialectal, Briz (1991: 78) en Requena-Utiel.

<sup>436</sup> El DCECH constata el empleo de *cuasi* en el lenguaje vulgar de España y América. Así mismo, Flórez, en Colombia (1975: 98-100), que registra también *ahora*. Cf. Zamora Vicente (1974: 212). El adverbio *ahora* es habitual en textos antiguos (así en los medievales de Teruel, Terrado, 1991: 107).

<sup>437</sup> Como forma anticuada y vulgar lo registra el DRAE. En Aragón, Andolz. El ALEANR (XI,1558) registra en puntos de Cuenca y en la Sierra (Masegoso) la alternancia de *lejos* y *largo*. Está extendida dialectalmente, así como en la literatura antigua.

<sup>438</sup> El DRAE la da como forma anticuada y vulgar. En Aragón, Andolz. Extendida dialectalmente.

<sup>439</sup> La Academia recoge esta forma sin ninguna marca. En Aragón, la registran Andolz y Pardo, y en áreas próximas, Nebot (1984: 518).

<sup>440</sup> El DRAE la da como general ('continuo').

<sup>441</sup> Se trata de formas y empleos arcaicos, según R. Lapesa (1988: 472).

<sup>442</sup> Recogidas en el DRAE y en el DEA como locuciones adv. de tipo familiar y generales.

La locución conjuntiva *a la que* se emplea con cierta frecuencia como subordinante de tiempo, equivalente a *cuando* (*a la que termina la Cañada, sale un camino*)<sup>443</sup>.

---

<sup>443</sup> F. Moreno (1996: 225) la registra entre hablantes de nivel cultural bajo en Castilla-La Mancha. W. Beinhauer (1991: 386) destaca su carácter coloquial. L. Gómez Torrego (1993, II: 390), por su parte, censura este uso popular de la construcción *a la que por cuando*. Sobre el uso de ciertas conjunciones y el comportamiento de algunas categorías gramaticales, véase apartado III de este capítulo.

## II. FORMACIÓN DE PALABRAS

### 2.1. La derivación

#### 2.1.1. La prefijación

La prefijación, como es habitual, se muestra menos relevante que la sufijación. Constatamos el empleo de los prefijos *a-*, *en-*, *re-* y la confusión o atracción entre *es-* y *des-*.

*a-*

Entre los prefijos empleados generalmente en la derivación verbal, destacamos la aparición del prefijo *a-* con valor protético, sobre todo, en formas con *r-* inicial: *arrecomer*, *arrecomía*, *arrempujar*, *amurgañar* (aplicado al animal afectado, mordido por el murgaño)<sup>444</sup>. Con menor frecuencia se muestra en la formación nominal: *amamantón*.

*en-*

El prefijo *en-* (< lat. IN) aparece en formas con doble afijación, la prefijal (*en-*) y la sufijal (*-ar*), en la formación de verbos denominales, algunos de ellos relacionados con la actividad pastoril: *embadajar*, *encambrar* 'formar cambras de pinos', *enriscar* 'quedar atrapado en un ceñajo', *empellejar*, *enrabotar*, *enceñajar*, *encollar*, *enresinar* 'resinar', *emperrunar*, *encapachar* ('poner el capacho o mandil a los machos'), *enjorguinar* 'manchar de hollín'. Suele tener valor protético y enfático, ya que no cambia el sentido, dando realce a la voz primitiva<sup>445</sup>.

Los prefijos *es-* y *des-*

Destacamos igualmente la frecuente confusión de los prefijos *es-* / *des-* (o la neutralización de ambos en la forma *es-*). Se trata de un rasgo característico del español de Aragón, aunque no exclusivo de su territorio<sup>446</sup>. Esta confusión se

<sup>444</sup> Moreno (1996: 223), en Castilla-La Mancha (especialmente en Guadalajara) y entre hablantes de bajo nivel cultural.

<sup>445</sup> Sobre esta tendencia en la formación de palabras, García Payer (1998: 134) en un área dialectal de La Mancha.

<sup>446</sup> Sobre este aspecto, Neira (1969) y Buesa (1999: 122). Esta confusión de los prefijos *es-* / *des-*, considerada como vulgarismo (Briz, 1991: 81-82), está extendida en el ámbito geográfico aragonés (Neira, 1969; Zamora Vicente, 1974: 278; o Alvar, 1953: 253) y en otras áreas del español; p. ej., Gargallo Gil (1987), en Ademuz, Alba (1986) y Nebot (1984), en el interior de Castellón, y Moreno

produce generalmente en formas verbales y derivadas de estas: *esviejar* 'desviejar, separar del rebaño las ovejas viejas', *esmamar* 'desmamar, destetar', *esnucado*<sup>447</sup>, *esbarrar* 'dispersar', *escoyuntar* 'descoyuntar', *esmayar* 'desmayar', *esmotar* 'demotar', *escolgandera* (relacionada con *descolgar*), *esollar* y *esollá* 'desollar', 'desollada', *escalzo* 'descalzo' (*tó el día escalzo*), *esbarar* (*esbarar las albarcas*)<sup>448</sup>, *espiazada* (de *espiazar* 'despedazar'), *escuidar* 'descuidar', *escamaíca* 'descarnada', *escuartizao* 'descuartizado', *espeñadero* 'despeñadero', *espojos* 'despojos', *esmorona* y *esmorrona* 'desmorona', *esgajao* 'desgajado', *esgalgar* 'desgalgar', *esperezar* 'desperezar', *espellejao* 'despellejado', *espizcar* 'despizcar', *esvencijado* 'desvencijado'.

*re-*

El prefijo *re-*, con función iterativa, se muestra en *recomer* (de *comer*) o *rebalar* (de *balar*, aplicados al ganado). Carácter vulgar —de difícil explicación— muestra en *rehalda* 'halda' o *retizar* 'atizar'<sup>449</sup>, mientras que el valor intensificador, habitual en las hablas populares y en la lengua coloquial, aparece en adjetivos como *reviejido* o *rebordecido* (dicho de un 'niño borde, con mala intención o bruto')<sup>450</sup>, o en la interjección *rediez*.

Se observa alternancia entre *escapolar* 'capolar, picar la carne' y *capolar* (í.d.). Por último, anotamos la confusión de prefijos en *engarrotar* 'agarrotar' y en *tránshumancia* 'trashumancia' (entre los prefijos *tras-* y *trans-*).

---

(1996: 223), en Castilla-La Mancha. El ALPI registraba en la localidad serrana de Bronchales las formas *esbocau* ('desbocado', mapa 65) y *esnudo* ('desnudo', mapa 66). En nuestra área de estudio dicha confusión o alternancia corresponde fundamentalmente al sociolecto bajo, aunque acaba lexicalizando determinadas voces de uso extendido y general. Destaca esta presencia abundante de *es-* en lugares como La Puebla de Híjar (Monge, 1951). El ALEANR, por su parte, registra de forma generalizada en Aragón la forma *es-* por *des-* (p. ej., *esgarrar*, *esgajar* 'desgajar', III, 336).

<sup>447</sup> Cf. *esnucase* 'romperse la nuca', generalizado en Aragón, Navarra y La Rioja (ALEANR, VII, 942).

<sup>448</sup> La forma *esbarar* la registran el DCT y el DRAE como 'resbalar'.

<sup>449</sup> El ALEANR (IX, 264) registra *retizador* como 'atizador' en la localidad serrana de Masegoso y en otros puntos del sur de Teruel. La forma *retizar* también aparece en el castellano de Valencia y Castellón (Nebot, 1984: 513).

<sup>450</sup> Cf. Lang (1992: 236). En su uso hiperbólico refuerza el sentido del primitivo al que se antepone.

## 2.1.2. La sufijación

### 2.1.2.1. La sufijación cuantitativa y cualitativa

#### 2.1.2.1.1. Consideraciones generales

La sufijación juega, en general, un papel importante en la lengua cotidiana de la comunidad estudiada (particularmente, el sufijo *-ico*). Su recursividad expresiva aporta diversos matices en la conversación coloquial. De hecho en los estudios sobre español coloquial y conversacional se ha venido señalando el valor altamente productivo del diminutivo como medio de expresión de la tensión afectiva y sus valores emotivos (Sanmartín, 1999). Algo similar se viene repitiendo en los estudios dialectales (Montero, 1997: 139). Junto a los matices de cuantificación, adquieren especial importancia los expresivos y afectivos, muchas veces manifestados solidariamente.

Así, por ejemplo, en una de las observaciones conversacionales escuchamos a uno de los participantes emplear alternativa y casi simultáneamente diversas formas sufijales aplicadas a la voz *acera* al hablar de los trabajos de pavimentación llevados a cabo en las calles del pueblo. En apenas un momento, el hablante (en este caso perteneciente a la segunda generación) se refiere a una misma realidad desde tres perspectivas apreciativas, empleando las formas sufijadas *acerote*, *acerucha* y *acerica* (tres sufijaciones: *-ote*, *-ico* y *-ucho*)<sup>451</sup>, mediante las que modula la perspectiva y actitud afectiva ante la realidad mencionada. Imprime, remarca o subraya afectivamente matices de la realidad nombrada. Y poco después, al referirse a otra área próxima a la de las vías públicas (la del tráfico), surge la forma *traficazo*. De ahí que estos sufijos adquieran el valor de realce lingüístico en el español coloquial y aparezcan como ponderativos y enfáticos de la realidad nombrada, un recurso con un alto rendimiento y frecuencia en el español coloquial (Vigara, 1992a: 170)<sup>452</sup>.

«Los diminutivos y aumentativos —como apunta A. M. Vigara (1980: 26)— saltan con frecuencia los límites de la mera descripción cuantitativa para entrar de lleno en la expresividad —hasta el desgaste, en algunos casos—». Se ha señalado en todos los estudios su función como medio de expresión de la afectividad en el español coloquial (W. Beinhauer o A. M. Vigara, entre otros). Más recientemente, se

<sup>451</sup> Se trata de un testimonio que apenas pudimos anotar o contextualizar adecuadamente.

<sup>452</sup> Sirva como mero ejemplo, sobre la aparición histórica de los diminutivos en el español rural y coloquial, el estudio de F. Torres Montes (1990) sobre una zona de Málaga; y sobre sobre la vitalidad de *-ico* como afectivo en Granada, véase el estudio sociolingüístico de P. Barros (1989).

ha considerado desde la pragmática su función pragmático-discursiva en el español conversacional (Briz, 1998 y 2000; Gómez Capuz, 2000: 143-145; Sanmartín, 1999). Nos interesa especialmente la sufijación afectiva o apreciativa expresada mediante morfemas diminutivos. Desde A. Alonso (1974) y F. Monge (1965) se viene revisando el concepto nocional de los diminutivos, ya que sobre el valor de cuantificación predominan los matices afectivos-emotivos, expresivos o intensivos<sup>453</sup>.

Entre los medios institucionalizados y socializados que la lengua ofrece para connotar la afectividad, además de la entonación, interjección o exclamación, están los medios morfológicos a través de los morfemas apreciativos que expresan la emoción, el afecto o estima hacia lo nombrado (Lázaro Mora, 1999: 4.647)<sup>454</sup>. A pesar de la solidaridad de sus valores en muchos de los casos, parece mayoritario su carácter de *signo emocional* de matices variados<sup>455</sup>.

Algunos lexemas esenciales de la terminología pastoril y ganadera muestran una prolífica variedad de sufijaciones que van desde la expresión de la ternura hasta la del desprecio; cf. *picotillos, picotillas, picoteja, picotones, tafilicos, tafilillos, cascabelico, cascabeletes, cascabelillos, cencerricos, cencerrones, pianica, piareja, truco, truquete*; cabe destacar especialmente las referidas a los corderos y borregos: *corderico, corderete, corderucho, corderillo, borreguica, borreguete, borregote*. Forman estos sufijos parte importante de la derivación afectiva; en ocasiones son reforzados mediante lexemas que expresan la pequeñez:

---

<sup>453</sup> Lo que no impide que el valor nocional se siga manteniendo. En sus conclusiones sobre el diminutivo, E. Nández (1973a: 376) destaca la participación en el diminutivo de ambos valores: el de disminución y el valorativo.

<sup>454</sup> Como ya hemos indicado más arriba, sigue considerándose esencial el artículo de A. Alonso (1935), en el que se resalta el carácter predominantemente afectivo del diminutivo, que «destaca su objeto en el plano primero de la conciencia». Como recuerda F. A. Lázaro Mora (1999: 4.650), la idea de que en el plano de la lengua y no solo en el discurso, el diminutivo cuenta con valores apreciativos, es la que más valedores tiene. «En *-ito* e *-ico* hay amor, afecto: si sólo fueran vehículo de un contenido nocional, aminorador, es de suponer que habrían producido idénticos procesos de especialización semántica que *-illo*». La capacidad de expresar la actitud subjetiva, como dice F. Monge (1965: 45; *apud* Monge, 1988: 138), es tan inherente a los diminutivos como la de significar el objeto de aminoración. Aminoración y aprecio son valores solidarios en el diminutivo, aunque Alonso se inclinaba por el carácter predominantemente afectivo (sobre todo en la lengua coloquial). Como indica F. A. Lázaro Mora (1999: 4.651), «se podría completar la idea de Alonso, añadiendo que tales sufijos, sin alterar el significado de las bases, aminoran el tamaño del objeto significado, pero con una simultánea capacidad para la expresión afectiva, apreciativa, que puede ser exclusiva cuando el objeto no puede sufrir variación de tamaño (*semanita*)».

<sup>455</sup> Volvamos a una cita literaria de E. Gavilanes (referida al mundo rural del norte peninsular) para subrayar esta recursividad y valores del diminutivo: «se oye decir *dame un panico* y vemos que lo que se sirve es una hogaza de la que come toda una familia durante una semana. Es difícil que el que está de paso sea capaz de advertir que unos *bracines* son unos brazos temporalmente delgados y que unos *bracicos* son unos brazos de los que se sabe, con pena, que siempre serán unos *bracicos*. Es muy difícil que si oye hablar a una mujer de *marranicos*, de *rapacicos*, o de *arbolicos*, advierta toda la ternura que hay en esa forma de expresarse» (Gavilanes, 2000: 233).

*cencemicos pequeñicos, cascabelicos pequeñicos*. Así, encontramos en (216) el término no marcado *piara* 'rebaño', que recibe indistintamente los sufijos *-ico* y *-eja*.

(216)

[y al pastor se le llama de alguna manera]

A: es que yo como ya soy mayor/ pues yo sé muchos nombres de antes/ ahora se le llama ganadero/ pero ganadero pero a pastor porque mayormente los pastores son aquí ya casi todos propietarios de su **piareja**/  
[mm]

ahora ya no hay pastores como antes/ antes estaba el mayoral/ el zagal/ el rapaz/ el sobrao/ había un montón de de nombres pa cada rebaño/ pero ahora son **piaricas** que cada uno lleva las suyas/ y se llaman ganaeros/ es que son ganaderos y pastores/ que pastorean su ganao/ y y son ganaderos de su **piara**/ son particulares//

[13 A 2]

En (217) observamos el empleo de *-ete* e *-ico*, que muestran los valores de intensificación y afectividad:

(217)

((...)) teníamos veintinueve años/ y al año tuvimos al primer chiquillo/ que tenemos dos/ el primero/ ya tenía pues dos o tres **añicos**/ y se criaba/ lo mismo que luego ya se ha hecho ya bastante crecido/ se criaba muy **finico** muy fuerte y mu sano pero mu **finico**/ y pa las fiestas de aquí del pueblo/ pues nos dijo/ el caso que nos dijo mi suegra y mi suegro/ *si os queréis ir al baile traer aquí al chiquillo/ a ver si os vais a ir y y//* lo que pasa a la gente joven/ y nosotros nos fuimos al baile y lo dejamos en la cama/ al chiquillo **DORMIDETE** ((...))

[15 A 10]

Entre los rasgos más extendidos y constantes de la variedad geográfica y no estigmatizados por la comunidad, constatamos la prolífica sufijación a través de los diminutivos en *-ico* (al que dedicaremos especial atención) y *-ete* (en mucha menor proporción), y la de los aumentativos-despectivos en *-ote*<sup>456</sup>.

#### 2.1.2.1.2. Los diminutivos

##### a) *-ete*, *-eta* (< -ITTU, -ITTA)

El sufijo *-ete*, *-a* es por excelencia el sufijo empleado como diminutivo en buena parte del ámbito aragonés (Alvar, 1953: 167). Se muestra aquí, sin embargo, con mucha menor intensidad que *-ico*. Aplicado a sustantivos: *borreguete*, *primaleta*, *perrete*, *risquete*, *cerrete* ('cerro'), *borleta*, *truquete* ('truco, cencerro'), *manieta* ('manía'), *sombrerete*, *piloncete* ('pilón'), *laguneta* ('laguna'), *cincheta* ('cincha'), *corderete*, *pocete* ('pozo'), *hachuelete* (de *hachuelo*, a su vez derivado diminutivo

<sup>456</sup> De la intensidad de sufijos *-ico* y *-ote* en Bronchales dejan constancia las encuestas realizadas para el ALPI por M. Sanchis Guamer (1935).

de *hacha*), *caracolete*, *morretes*, *mocete*, *quilete* ('quilo'), *poceta* ('poza'), *tedetas* ('teda'), *lometa* ('loma'), o en la lexicalización de las formas *escañeta*, *escañeto* (de *escaño*), asimilada este última a la terminación en -o (acaso para establecer con más nitidez la diferenciación morfológica de tamaño a través del género). El valor de aminoración se da en muchos casos alineado al matiz afectivo. Aplicado a adjetivos se registra en: *dormidete* (y lo dejamos en la cama al *chiquillo* *dormidete*), *gordete*, *fresquete* (*hace fresquete el aire*).

b) **-ico, -a** (< ICCU, -ICCA)<sup>457</sup>

Si hay un rasgo morfosintáctico que llame la atención del español de la Sierra de Albarracín, este es el de la sufijación apreciativa a través del diminutivo *-ico*, seguido en menor proporción por otros sufijos como *-ete*, *-eta*. Sirvan los ejemplos siguientes (218 y 219) como preámbulo al empleo del diminutivo en nuestra comarca. El sufijo no solo se muestra como marcador de la variedad geográfica, sino como parte inherente de su sistema de expresividad coloquial.

(218)

A: pero/bueno/ esa **palabrica** (*injertar*) como no hay árboles aquí  
[14 B 0.1]

(219)

aún recuerdo a mi abuela/ que/ cuando nevaba/ porque iban en camino/ ya sabían en qué sitio/ *mira pues en tal sitio habrán llegao hoy / allí no hay albergues/ allí no se habrán* ((...)) *pillao mojadicos/* ((...)) iban de vereda/ nada/ con con el burro que lo llevaban a siempre el burro/ y con yeguas que llevaban los hatos ((...))  
[47 A 2]

El español hablado de la Sierra de Albarracín, como era de esperar, no escapa a esta tendencia recursiva del español coloquial (la sufijación apreciativa mediante el aumentativo y el diminutivo) y utiliza para ello fundamentalmente el diminutivo *-ico* con diversos y variados valores; en menor medida empleará *-ete*. Así, y casi alternativamente, encontramos *sombrerete* y *sombrerico*, aunque este último (*-ico*) es el más arraigado y empleado<sup>458</sup>. El sufijo *-ico* se considera característico del aragonés para el diminutivo, sobre todo, del habla de Teruel, y de la ciudad de

<sup>457</sup> De origen poco claro; tal vez del Ibérico o del germánico -IK (Alvar, 1953: 270). Sobre las diversas hipótesis, véase el estudio de F. González Ollé (1962: 319). Pharies (2002) señala igualmente su origen prerromano.

<sup>458</sup> Como anota J. M. Enguita (1985: 195-196), a partir de su estudio sobre formas registradas en el ALEANR, en el ámbito turoloense gozan de notable difusión, como en el resto de Aragón, las formas



Zaragoza, así como de otras partes de Aragón y de sus zonas limítrofes<sup>459</sup>. Sin embargo, no es exclusivo de este ámbito, ya que está difundido en otras zonas hispánicas (Alvar, 1953: 270)<sup>460</sup>.

Se trata, pues, de un rasgo identificador, socialmente extendido en el habla viva, y tremendamente vital en la Sierra. Marcado como dialectal, relaciona a la Sierra con una parte importante de Aragón. Actúa así mismo como un rasgo marcador del coloquio (aunque su abuso puede relacionarse con determinados sociolectos, que geográficamente vendrán expresados por distintas formas dialectales)<sup>461</sup> y admitido y considerado como rasgo identificador de su habla, incluso de su *deje* aragonés. Como se ha destacado ya en los estudios dialectales, en estos diminutivos preomina el valor emocional sobre el nocional, con el que convive muchas veces solidariamente<sup>462</sup>.

(220)

como unas **raspicas** de abadejo/ de bacalao/ **finicas finicas/ finicas/ dos arriba/ que hacen así//**

---

lexicalizadas como *mocete*, aunque lo general es *-ico*, sufijo del que hay representantes prácticamente en todos los puntos encuestados, si exceptuamos la franja oriental.

<sup>459</sup> Véase nota anterior. Sobre la preferencia en parte de Aragón por *-ico*, especialmente en toda la zona interior, Enguita (1991: 120) y Martín Zorraquino y Enguita (2000: 51). Es característico para formar el diminutivo, aunque no exclusivo, en el habla espontánea de la ciudad de Zaragoza (Martín Zorraquino, 1991: 198). Es el más extendido en Moyuela (Ena, 1976: 120); dominante en Magallón (Lázaro Carreter, 1945) y en La Puebla de Híjar (Monge, 1951); así como en la zona navarra de Eslava (Reta, 1976). Otra área, como la altoaragonesa, suele inclinarse por *-ete*, quedando *-ico* con una escasa o nula funcionalidad. Así, en el Campo de Jaca (Alvar, 1948: 90), donde su empleo es menor que *-ete*; es escasa su presencia en Gistain (Mott, 1989: 62); en Bielsa, frente a *-ete*, el de mayor vitalidad (Badía, 1950: 103); en la Ribagorza, donde tiene escaso rendimiento y valor funcional (Amal, 1986: 73-74), al igual que ocurre en las hablas del Alto Aragón; y en el valle del Mezquín turolense (Quintana, 1976: 66), en el que se registra predominantemente el sufijo *-é, -eta*.

<sup>460</sup> R. Lapesa (1988: 494) habla de su arraigo en Aragón y Navarra, desde donde extiende su dominio hasta La Mancha oriental, Murcia y Oriente de Andalucía, encontrándose también en América central y en el Caribe. Fuera de Aragón, lo encontramos documentado en zonas próximas y limítrofes: en la serranía conquense, Calero (1981: 49), que lo atribuye a influencia aragonesa; en el castellano del interior de Valencia, Gargallo (1987: 406), en Ademuz; Torres Fomes (1903: 208-213), en Segorbe; es frecuente también en Sot (Ríos, 1989: 50). En Albacete *-ico* es casi exclusivo como sufijo diminutivo (Zamora Vicente, 1943b). También, según García Soriano (1932: 65), es el más frecuente y típico en Murcia, donde no denota generalmente la idea de pequeñez, sino la de cariño; García Payer (1988: 121-22) lo registra en Casas-Ibáñez; Ortuño (1987), en Yecla (Murcia). Sobre su presencia en la zona sur de la Comunidad Valenciana y en murciano, Montoya (1989: 119). Generalizado en Jaén (Becerra y Vargas, 1986: 62) —casi exclusivo en localidades jiennenses como Villanueva de la Reina (Andújar, 1999: 417)—; en la ciudad de Granada (Barros, 1989); o en el español de Orán, Marruecos (Moreno, 1992: 19), con ejemplos como *barquico, tranquilico, hermanico*. Así mismo, muestra su vitalidad y vigencia en el norte de Zamora y en zonas de León, tanto en textos literarios como en el habla viva actual (Morala, 1986: 75).

<sup>461</sup> Como apunta A. Alonso (1974: 178), «es el diminutivo, sobre todo, un rasgo de habla rural. Ahora bien, en el llamado abuso del diminutivo, los valores más frecuentes son los activos de afecto y cortesía (y el efusivo). La profusión de estas formas pues, denuncia un especial carácter cultural, una forma socialmente plasmada de comportamiento en las relaciones coloquiales, que consiste en la reiterada manifestación del tono amistoso en el hablante y su petición de reciprocidad». Señala M. F. Lang (1992: 147) que «de los morfemas diminutivos es el que posee un carácter dialectal más marcado, adscribiéndose a Aragón, Andalucía Oriental y América Central y el Caribe. No obstante su vitalidad se refleja por su frecuente utilización por parte de escritores, fuera de toda motivación dialectal».

<sup>462</sup> E. Nández (1973a: 376) destaca la participación en el diminutivo de ambos valores: el de disminución o conceptual y el valorativo-afectivo.

[28 A 2]

En el fragmento anterior (220) la intensificación y el valor nocional (aminoración de la cualidad) expresado por el adjetivo (*fino*) se consiguen a través de la reiteración intensificadora del diminutivo. También podemos considerar en el diminutivo, aunque más ocasionalmente, un valor intensificador<sup>463</sup>, como se observa en *carne tiernecica; cerquica; purico* ('muy puro') o *sequicas*.

Esta solidaridad de valores expresados por *-ico* hace difícil discernir en ocasiones el auténtico valor o intencionalidad del sufijo. Los valores pragmático-discursivos (la atenuación y, menos frecuentemente, la intensificación) pueden observarse junto a la expresión afectiva en los siguientes ejemplos:

(221)

¡qué **inutilicos** que son! (referido a dos hermanos, de los que se habla con cierta ironía o jocosidad) [O.]

íbamos allí y **calladicos** [1 A]

prefiero que vengan cuatro **personicas** [O.]

le daré una **fregadica**, le pasaré un **agüica** [O.]

caer un **agüica** [O.]

a cada **estrellica** le pone el pastor un nombre [O.]

está ahora **malico** (referido a un hombre mayor) [O.]

de **muchachico** venía aquí con mi padre [O.]

Aplicado a cualquier tipo de sustantivo, adjetivo e incluso adverbios (*lejicos, justicamente*)<sup>464</sup>, constituye un rentable procedimiento de formación de palabras, añadiendo a su base léxica una cierta valoración y una serie de «sutiles matices conceptuales que al instante se integran en la mecánica de la conversación como valores ilocutivos y pragmáticos» (Gómez Capuz, 2000: 143-145). Debido al marco comunicativo en que se obtiene parte de nuestro corpus, algunos de estos matices se pierden, es decir, no emergen totalmente, pero la sufijación con matices apreciativos surge por doquier, siendo este uno de los rasgos llamativos en el habla general de la Sierra. Al igual que las onomatopeyas, son *islas en el discurso*, signos expresivos, por lo que se refiere a la ocasionalidad en el uso (Fernández Ramírez, 1962: 185). De ahí su rendimiento y productividad en la lengua coloquial.

<sup>463</sup> Cf. N. Nebot (1984: 475), que apunta el matiz superlativo que puede adquirir *-ico* en el castellano-aragonés del interior de Valencia y Castellón.

<sup>464</sup> El adverbio *justicamente* lo encontramos generalizado en otras hablas peninsulares: en Castellón y Valencia (Nebot, 1984: 519); en Albacete (García Payer, 1998); o en Murcia (García Soriano).

En muchos casos el valor nocional (aminoración del objeto o de la cualidad) está presente también. Sirva la siguiente colección de ejemplos (222) para comprobar la extraordinaria extensión y presencia del sufijo aplicado a todo tipo de esferas de la realidad (humana, animal, vegetal y natural; a los instrumentos y a las materias más diversos):

(222)

*abuelico, ampollicas, añicos (dos, ocho añicos), bocadico, bufandica, cenica, cervecica, chavalico, chatico (de vino), comidica, diicas, duricos, miguica, paguica, partidica, pesetica, tapica, tortillica; bajadica, bovedica, bolicas, capillica, carretillico, cajoncico, corchico, correica, comientica de aire, cortecica, fajicos, fregadica, libreticas, manivelica, paiderica paletica, platico, pasillico, pilicas, tablica (una tablica con cuatro paticas), puntica, rodalico, ronchica ('roncha'), sombrerico, sombrica (en el verano a la sombrica, allí rumiando), vasico, ventanica, ventanico, viviendica; faneguica, instantico (sólo un instantico y me voy), momentico, pizquico ('pizco'), trocico; casullica ('casulla'), tedicas ('teda, tea'), aujerico, tajadica, palico, papelico, grifico, cosica, cajica, pijorico, martillico, mollica, cacharrico, hierrico, cascarica, tacica, cuadrico, quebracica; animalico (va mal el animalico), borreguica, burrico, cabrica, cabritico, cachorrica, cascabelico, cencerricas, cencerrico, gorrinico, vacadica, pajaricos, mariposica, palomica, perrica, primalica, sanantonica; agallicas, hojica, ramico, carica (del pino), cuquico, rosica de azafrán, uvicas, vainicas, ciruelicas, brocica, manzanicas; colochica, laderica, lomica, pocica ('poza'), veguica.*

Aplicado a adjetivos:

(223)

*adobadicos, amarillico, anchica, asustaíca, bajica, calentico, cerradica, chiquiticos, coloradico, cortico, curiosico (el butano es más curiosico para las mujeres), delgadica, deshidrataíco, eshuesaíco, llenica, planico, malica, quietico, oscurica, pequeñico, poquico, poquica (una poquica nieve), redondico, redondica, royico, roñosica, solica.*

En ocasiones el sufijo *-ico* aparece incrementado o reforzado por el infijo (o interfijo) *-ci*<sup>465</sup>: *botecico* 'bote', *estanquecico* 'estanque', *floreccica* 'flor', *hierrecico* 'hierro', *huequecico* 'hueco', *huevecicos* 'huevos', *jovencicos* 'jóvenes', *legoncica* 'legona', *legoncico* 'legón', *malecico* 'malo', *muesquecica* 'muesca', *puertecica* 'puerta', *tiernecico* 'tierno', *vallecico* 'valle', *verdecicos* 'verde', *viejecica* 'vieja', *virgencica* 'virgen'.

<sup>465</sup> Este refuerzo es característico del aragonés medio y meridional (Alvar, 1953: 270).

Podríamos seguir acumulando ejemplos, porque *-ico* es una potente herramienta comunitativa y expresiva en la lengua coloquial-conversacional de la comunidad. Basten los ejemplos anteriores y otros dispersos a lo largo de nuestro estudio. Cuando el sentido central es de disminución, se suele insistir en la idea de pequeñez con otros recursos, por ejemplo, acompañando los términos en *-ico* con lexemas que connotan pequeñez: *cajica pequeña*; *granicos pequeños*; *arbolico pequeño*; *nosotros a los cencericos pequeñicos, así de unos diez centímetros, les decimos cascabeles*; *piaricas pequeñas*; *hatajicos pequeños*; *paidericas pequeñas*.

Por encima de lo dialectal y sociolectal, en nuestra zona de estudio *-ico* es forma patrimonial del coloquio, muy productiva y extendida. Pero el diminutivo en *-ico* actúa también como una marca de identidad geográfica (e incluso cultural), identificadora de la comunidad y no estigmatizada. Como claro ejemplo de este carácter identificador y reivindicativo de las señas de identidad lingüísticas, encontramos en Internet, en una página electrónica de la Sierra de Albarracín, los siguientes títulos o leyendas de apartados de la misma: *foticos de las fiestas*, *leyendicas*, *las fiestecicas*, *mis afoticos*, *otras paginicas o trabajicos en cuero*<sup>466</sup>. Así mismo, en los foros y conversaciones de la Red (los conocidos *chats* frecuentados por la generación más joven), podemos encontrar la señal o marca afectiva de la sufijación: *besikos muak*, por ejemplo<sup>467</sup>.

En la onomástica personal el sufijo *-ico* pierde vitalidad; hemos recogido varios ejemplos en la antroponimia afectiva (hipocorísticos) y en los seudonombres de la generación más adulta de algunas localidades: *tía Hojicas*, *Marianica*, *Matiicas*, *la Jacobica*, *tío Marcelinico*, *los Moricos*, *los Juaricos*, *Lorencica*, *los Cabrenicos*, *la Cachornica* o *Isidro*, *el Cabecica*<sup>468</sup>. Alternan los sufijos *-ico* y *-eta* en el nombre de una de las fiestas tradicionales de la localidad de Bronchales, *la Sopeta* o *Sopica*<sup>469</sup>.

<sup>466</sup> En <<http://www.iespana.es/frias/>> (9-5-2001) [consulta: 1-2005].

<sup>467</sup> En <Foro.Ciudad.Com> [consulta: 6-10-04]. El sufijo *-ico* rubrica con diversos matices muchos enunciados en el habla coloquial turolense y se manifiesta en el lenguaje comercial (en nombres, carteles o rótulos comerciales) y hasta en titulares periodísticos, a modo de marca identificadora de la variedad geográfica del uso de la lengua; cf. los siguientes ecónimos (nombres comerciales) de la ciudad de Teruel y titulares o secciones de la prensa local: *Cosicas*, *Moto Club Motorico* (registrados en el 2000), *El Huertecico de San Julián* (nombre dado a una frutería), *Casa La Ruralica* (en Mora de Rubielos), *Caldico calentico*, *La Placica*, *El viajero*, *La fiestecica*, *la Paradica*, *Ese cuerpecico*, etc. Se fuerza su uso, quizás abusivamente, en ciertas ocasiones.

<sup>468</sup> En la ciudad de Teruel encontramos bastante extendido el sufijo *-ico* en la formación de apodos o sobrenombres; así, por ejemplo, *Alguacilico*, junto con *Alguacillete*, *Amadico*, *Diablica*, *Maestríco*, *Mencianica*, *Papelicos*, *Pataticas*, *Ramblico* o *Toricos* (Hernández, 1997). Algunos de los apodos o seudonombres de Bronchales, citados como ejemplos en el apartado de sufijación, los hemos tomado del poema inédito de M. León titulado «Estos versos van dedicados como un recuerdo inolvidable mío a todos aquellos hijos de Bronchales que yo he conocido y que tenían sobre nombre (*sic*) o apodo, que hoy han muerto o han marchado del pueblo». Este tipo de poemas con enumeración profusa de topónimos y sobrenombres constituye todo un tópico en la literatura más popular.

<sup>469</sup> Se conoce indistintamente esta festividad con los nombres de *Sopeta* y *Sopica*, aunque está más asentado el primer nombre. Consiste en una merienda típica y tradicional en la se que moja torta en

Frente a los abundantes apelativos topográficos en *-ico* (*fuentecica, lomica, puntalico, vallecico, caminico*) y su empleo constante en el habla viva, contrasta su escasa presencia en la toponimia, resultando ser un sufijo poco productivo en esta. Solo encontramos los topónimos *Fuente de la Hontanica* o *Fuente Antanica* (Vi.), *cerrico los Romeros* (Vi.), *los Colladicos* (Fr.), *Colladico* (*apud* Lafuente, 1973), *charca del Morico* (Po.) y barrio *El Corralico* (No.)<sup>470</sup>. Esta rareza del sufijo en las designaciones toponímicas, frente a la vitalidad en el habla viva, se observa también en otras zonas aragonesas, como en el Campo de Borja, donde escasea frente a la vitalidad de *-ete* (Frago, 1980a: 208-209), o de influencia aragonesa, como en la comarca de Requena-Utiel (Briz, 1995: 831-832). J. A. Frago explica este hecho en el Campo de Borja debido a que *-ico* es un sufijo más innovador, frente al arcaico *-ete*, de ahí su arraigo en la toponimia y la escasez de *-ico*<sup>471</sup>.

Encontramos formas en *-ico*, como apelativos o nombres comunes, en algunos documentos antiguos de Guadalaviar que datan de 1694: *colladico del Navazo, el cerrico del Ojuelo* (perteneciente a Griegos), *cerricos del Ojuelo, cerrico Bermejo, cerrico del castillejo* (*desde San Roque al cerrico del castillejo*). Otras formas similares, como *puntalico* (junto a *puntalillo*), *vallegico, llanico, altico* o *cerrico*, empleadas como apelativos topográficos, las encontramos en las actas de mojonaciones efectuadas entre los siglos XVI y XVIII (1536-1767), tal como reflejan algunos documentos del archivo de la Comunidad de Albarracín<sup>472</sup>: *vallegico* (*y de allí se subió a un vallegico*), *altico* (*y de allí al alto adelante a un altico*). Cf. en (224) la convivencia de las formas *puntalillo ~ puntalico* en los documentos escritos:

(224)

[...] y de el se subió arriba a un puntalillo o alto donde ay un vestigio de caserío [...];

[...] por los pinos al cerro arriba por los puntalicos [...].

---

vino azucarado durante las fiestas de agosto. Cf. *sopeta* 'comida energética a base de pan, vino y azúcar', en Calamocha y Cella (DRC y LCell).

<sup>470</sup> A través de un estudio sobre el nombre de las dehesas de Calamocha en 1560 (Majarena, 1990), se observa igualmente la escasa presencia del sufijo *-ico* en la toponimia de la vecina comarca del Jiloca.

<sup>471</sup> Recoge J. A. Frago (1980a) la apreciación de F. González Ollé, según la cual hasta finales del siglo XV fue *-ete* el diminutivo de mayor uso en Aragón, y es en la mitad de ese siglo cuando empieza a predominar *-ico*, ya atestiguado en el XIV. Las áreas centrales y baja del dominio aragonés, según J. A. Frago (1980a: 209), aunque conservan numerosas formaciones lexicales con diminutivo *-ete*, se han decantado a favor de *-ico*, mientras que las hablas más arcaizantes del Pirineo se encuentran más apegadas a *-ete*. Según F. González Ollé (1962: 145), no aparece hasta el siglo XV, pero a partir de entonces surge cargado de un fuerte componente afectivo.

<sup>472</sup> Estos ejemplos pertenecen a diversos documentos del «Registro de privilegios, concordancias, mojonaciones y otras actas del Concejo de la Comunidad y Ciudad de Albarracín (1536-1767)», pertenecientes al archivo de la Casa de la Comunidad, en Tramacastilla (sec. I, caja 1, 6).

En la documentación medieval de Teruel aparece *-ico* tanto con un valor no minorativo, en hipocorísticos y acompañando a adjetivos que designan tamaño (*Martinico, cestica chica*), como minorativo, en casos como *potrica* (Terrado, 1991: 90).

Sin embargo, en otros textos orales (de carácter tradicional) y escritos no es frecuente encontrar el sufijo *-ico*. En los *mayos* recogidos en la Sierra es casi inexistente esta sufijación (Romeo, 1981). En las coplas populares (jotas) y letras de algunas canciones aparece tímidamente: «gallo, gallico/ con esta espada/ este infatico/ la cabeza te tala» (*apud* Collado y Peña, 2001: 174); lo mismo ocurre en las composiciones escritas por algún poeta de la Sierra que remeda la lengua oral: «sale el pastor tempranico a las mañanas», «todas las mañanicas» (González, 1996). En otros textos menores, y en los relatos de M. Polo y Peirólón, es así mismo escasa su presencia<sup>473</sup>.

Los siguientes ejemplos (dos pertenecientes al mismo hablante) muestran algunos de los aspectos abordados en este apartado: la noción de tamaño reforzada por otro lexema que implica pequeñez (*pequeñicas*, que repite a su vez la terminación en *-ico*) y el valor afectivo y atenuante que queda evidenciado en *palabrica*.

(225)  
te pones a la **sombrica** y de maravilla [O.]

(226)  
((...)) pero/ bueno/ esa **palabrica** como no hay árboles aquí [14 B 0.1]

(227)  
[¿conoces *lavija*?]  
A: espera/ no/ lo de eee/ ¿qué has dicho?/  
[*lavija*]  
A: eso es lo de las piedras que lleva el arado ¿no?/ ¿las **pedrecicas** esas **pequeñas** puede ser?//  
[57 A 2]

(228)  
echan agallicas **pequeñicas**/ y agallones gordos [14 B. 0. 3]

<sup>473</sup> Muestra de las rivalidades locales es la copla: «Judíos los de Noguera, / *Moricos* los del Villar, / tiraron a Jesucristo / al pozo del Rebollar, / *Cristianicos* los de Griegos, / que lo fueron a sacar», donde asoma el diminutivo *-ico*; sin embargo, algunos informantes alternan la forma *cristianicos* con *cristianillos*. *Judíos* sigue siendo hoy el gentilicio popular de los habitantes de Noguera (véase más adelante). El sufijo *-ico* es el más empleado para caracterizar el habla de Aragón en determinados textos de tipo costumbrista, tanto fuera como dentro de Aragón, por ejemplo, en el escritor costumbrista G. García Arista (Maestro 1980: 37) o en el teatro de los hermanos Álvarez Quintero (Alvar Ezquerro, 1973).

c) **-illo, -illa** (< -ELLU, -ELLA)

Menos usual que otros sufijos, se muestra *-illo, -illa* en la formación del diminutivo con connotaciones afectivas. Aplicado a bases sustantivas, se observa en *corderillo, ovejilla, chicadilla* 'chicada'<sup>474</sup>, *temasquillo, cuquillo* 'cuco'<sup>475</sup>, *frutillo, topillo* 'topo', así como en las más comunes del castellano *ratillo* o *poquillo*<sup>476</sup>. Más ocasionalmente, como nocional y diferenciador de tamaño, aparece en *picotilla* ('cencerro de menor tamaño' que el designado por la voz primitiva *picota*) o *chocillo* ('chozo de menor tamaño').

Aparece igualmente en la onomástica personal (*el tío Ricardillo*) o en las designaciones toponímicas. Al igual que ocurre en otras zonas, frente a la escasez toponímica de *-ico*, destaca en la Sierra la presencia del diminutivo *-illo* en la toponimia<sup>477</sup> (y en menor medida *-uelo*). Así, como topónimos, registramos *Fuentecillas* (Br., Ro.), *La Vasequilla, Moratilla* (Gu.), *Fuente de la Colmenilla* (Fr.), *Casillas de Frías* (aldea de Frías), *La Calzadilla, La Cañadilla* (Tr.), *La Serretilla* (término de la Comunidad de Albarracín), *La Saladilla* (To.), *Loma de Cemillo, La Pinilla* o *el Campillo*.

d) **-ín (-ino, -a)** (< -INU)

Se muestra poco productivo en el habla de la Sierra de Albarracín. Con valor y matiz intensivo y expresivo<sup>478</sup>, formando sustantivos denominales, lo encontramos en *soñarina* 'sueño' (*pues te va a dar una soñarina*)<sup>479</sup> y *charrín* 'hablador' (*yo soy muy charrín*)<sup>480</sup>.

Marginalmente, aparece en algunos gentilicios populares: *bronchalino, torresino*<sup>481</sup>.

<sup>474</sup> Se da este nombre al hatajo que forman las ovejas recién paridas.

<sup>475</sup> Sin embargo, para designar el fruto silvestre de diversas especies es más frecuente la forma *cuquillo*.

<sup>476</sup> Muy frecuente en castellano, muestra una tendencia a la lexicalización y al sentido peyorativo (Lang, 1992: 142).

<sup>477</sup> En el Campo de Nijar (en Almería) también parece predominar el sufijo *-illo* sobre *-ico* en las designaciones toponímicas (Torres, 1988: 279)..

<sup>478</sup> Sobre este matiz intensivo, cf. Buesa (1958: 131).

<sup>479</sup> Cf. *sofoquina* (Amal, 1986).

<sup>480</sup> Cf. *charrín* 'fanfarrón, hablador, jactancioso' (Pardo); en Tarazona y en Zaragoza (Gargallo, 1985 y 2000); en el Jiloca (DRC); en Benasque (Ballarín, 1971) y en Navarra (Iribarren). Cf. *charrín* y *charrador* 'charlatán' en Teruel (ALEANR, VIII, 1118). Cf. igualmente *charrar* 'charlar, hablar' (DRAE y Borao) y cat. *xerrar, xarrar* id. (DCVB).

e) **-ito** (-ITTU)

Con muy poca frecuencia y con valor fundamentalmente afectivo, aparece aplicado a sustantivos (*obsequito* 'obsequio') y a adjetivos (*jovencita* o *pequeñito*)<sup>482</sup>.

f) **-uelo** (< lat. tardío -ŎLU)

Entre el resto de sufijos diminutivos que muestran cierta vitalidad, destaca el sufijo *-uelo*, habitual como diminutivo en el habla popular. Aparece principalmente en designaciones toponímicas<sup>483</sup>: *El Cañuelo* (Br.), *Los Ojuelos* (Va.), *Fuente el Ojuelo* (Br.), *Barranco el Ojuelo* (Or.), *Fuente del Ojuelo* (Fr.), *El Portichuelo* (Al., Br.), *fuentes del Vallejuelo* (Br.), *Las Pontezuelas, loma del Pozuelo* (Gu.), *Fuentezuelas* (Br., Gu.), *Los Pozuelos* (Mos.), *El Navazuelo, La Cabezuela* (Br.), *Cabezuelo, Barranco Regajuelo* (No.), *Alto las Hoyuelas* (To.), *Hoyuela, Peñuela, Toyuela* (*apud* Lafuente, 1973). A veces, los informantes identifican el valor diminutivo de este sufijo: así, sobre *El Pozuelo* de la localidad Guadalaviar, señalan que la terminación indica o añade la idea de tamaño (*es 'un pozo pequeño'*). También el sufijo *-uelo, -uela* aparece en los topónimos mayores de algunas localidades serranas (*Orihuela* o *Royuela*). Con menor frecuencia aparece en nombres comunes; cf. *cerezuela* 'planta silvestre', probablemente gramaticalizado.

2.1.2.1.3. Los aumentativos

a) **-aco** (< ACCU)<sup>484</sup>

Añadido a bases nominales y con valor aumentativo, lo encontramos en numerosas formas relativas al mundo animal y vegetal: *bicharraco* 'bicho', *cameraco* 'carnero', *ciervaco* 'ciervo', *cuemaco, jabalinaco* 'jabalí', *lobaco* 'lobo', *mastinaco* ('mastín'), *perraco, chaparraco, chopaco* ('chopo'), *hongaco*; en otras

<sup>481</sup> Como formador de gentilicios en castellano, cf. Rainer (1999: 4.624).

<sup>482</sup> Las formas en *-ito* mantienen en castellano su filiación semántica y su orientación positiva del afecto (Lázaro Mora, 1999: 4.676). Este sufijo tiene hoy en las hablas populares un carácter minoritario (Alvar y Pottier, 1983: 372-373; Montero, 1997: 143). Véanse también González Ollé (1962: 291-302) y Fernández Ramírez (1986: 56).

<sup>483</sup> Sobre esta presencia en la toponimia, cf. Fernández Ramírez (1986: 36), quien señala a su vez el empleo con sustantivos concretos y valor diminutivo, así como su productividad con valor afectivo. Cf. M. Lang (1992: 145-146), para quien encierra un matiz despectivo entre los diminutivos, que, aunque moderado en ocasiones, puede resultar jocosos y afectivos; no es sensible a asociaciones dialectales. Destaca F. González Ollé (1962: 284) lo insólito de este sufijo, dado su carácter restringido en el castellano medieval.

<sup>484</sup> Sobre las hipótesis de su verdadero origen, Pharies (2002).



esferas léxicas se detecta en *bochornaco* 'bochorno', *tiaco* 'tío', *negociaco* 'negocio', *barreñaco* 'barreño'. Aplicado a adjetivos, se observa en *gordaco* o *chulaco*. Muchas de estas formas son así mismo despectivas, un efecto semántico fácilmente ligado a este sufijo.

#### b) **-azo** (< ACEU)<sup>485</sup>

Su función primordial es la expresión aumentativo-peyorativa. Como aumentativo, sin perder el matiz despectivo, se muestra en *esquilazo* ('esquilo'), *cucazo*, *gayubazo* ('gayuba'), *sapazo* (de *sapo*), *buchazo* (de *buche*), *peñonazo* (de *peñón*), *tiazo* ('tío, hombre corpulento'). Es frecuente su empleo en términos referentes a la naturaleza (lugares y fenómenos atmosféricos) con valor intensificador: *ombriazo* ('ombría, umbría'), *nevazo* ('nevada'), *nieblazo* ('niebla'), *rojazo* ('rocío'), *airazo*<sup>486</sup>, *chaparrazo* (de *chaparrón*). Este valor despectivo e intensificativo (solidario con el valor aumentativo) se observa igualmente en *añazos* 'años' (*tres añazos me tiré en la mili*) o en *humazo* 'humo'<sup>487</sup>.

Así mismo aparece en los topónimos *El Airazo*, *Camino del Molinazo* (Lafuente, 1973), *El Costanazo*, y entre los apodos y seudonombres, *Paco el Toribiazó*, *Santiagazo*, *tío Ramonazo*, *tío Sidorazo*.

Además de con este valor, encontramos el sufijo *-azo* en voces como *hachazo* o *navajazo*, donde *-azo* aporta el valor de acción (expresa el golpe o efecto dado con el objeto designado por la base nominal)<sup>488</sup>.

#### c) **-ón**, **-ona** (< lat. ŌNE)

Bastante extendido en el habla de la comunidad, adquiere este sufijo en general —como en castellano— un valor aumentativo<sup>489</sup>: *lumbrón* 'lumbre', *tormentón* 'tormenta', *comodón* 'cómodo', *hoyón* 'hoyo', *cebadón*, *cosechón*, *andavalón* (de *andaval* 'lluvia o nevada repentina'), *borregona*, *abarcones* (de *abarca*), *trampón* 'trampa', *hocicón* (*le pego un hocicón al lobo*), *ramalón* 'rama', *pinochón*, *escorchón* 'escorcha, corteza', *hachón* (designa, sin embargo, un 'hacha

<sup>485</sup> Sobre el origen de este sufijo, M. Alvar y B. Pottier (1983: 377-378) señalan que el origen de *-azo* como aumentativo estaría en el lat. *-ACEU*, mientras que con el valor de acción momentánea remitiría a *-ATIO*.

<sup>486</sup> Extendida esta forma en Aragón como 'ventarrón' (ALEANR, IX, 1299).

<sup>487</sup> Cf. Lázaro Mora (1999: 4.673).

<sup>488</sup> Con este valor es muy frecuente en las hablas rurales. Frecuente en aragonés y en murciano (Alvar, 1953: 255-256; y García Soriano).

<sup>489</sup> Cf. Alvar y Pottier (1983: 374-376). A partir de este valor, es fácil su empleo en muchos casos como despectivo (Lázaro Mora, 1999: 4.673).

pequeña'), *cencerrón*, *sartenón* 'sartén', *cestón* 'cesta', *tijerón*, *macutón* 'macuto', *falaguerón* (de *falaguera* 'hoguera'), *golosón* 'goloso', *tajadón* 'tajada', *cortezón* ('corteza de pan'), *jaquetona* (de *jaca*, más el infijo -et-)<sup>490</sup>, (*aire*) *blandón*, *gutialón* 'gotial, boteal', *merinona* 'oveja merina'. Expresa, pues, una intensificación sentida por el hablante, que dispone libremente de este sufijo para destacar la intensidad de lo nombrado o reforzar la cualidad y su forma física. Así mismo lo encontramos en voces más lexicalizadas como *señorón* o *señorona*<sup>491</sup>. Entre los topónimos, se registra en *El Hoyón* (Ro.), y en la formación de sobrenombres, en *tío Pascualón*, *Clementón* o *tía Pascualona*.

d) **-ote, -a** (< OTTU)<sup>492</sup>

El sufijo *-ote*, a pesar de su valor aumentativo, se muestra más rico en los ejemplos con significación peyorativa o jocosa<sup>493</sup>. Junto a estos valores, y en relación con lo considerado de poco valor o despreciable, muestra también el valor diminutivo o de empequeñecimiento<sup>494</sup>.

El sufijo *-ote* (*-ota*) se aplica fundamentalmente a sustantivos y, en menor grado, a adjetivos. Aplicado a la esfera humana, lo encontramos con intención expresiva y despectiva (entre la afectividad y el desprecio según el contexto) en *muchachote*, *muchachota* (de *muchachote iba a cogela*), *chavalota*, *chavalote*<sup>495</sup>. Aplicado a objetos: *acerote* 'acera', *corralote* 'corral', *paiderota* 'paidera, paridera', *picote* 'pico de una cuenta', *botellote* 'botella', *ventanote* 'ventana, ventano', *escobote* 'escoba', *sayote* o *guisote*<sup>496</sup>, y con adición de interfijo, las formas *espolonzote* 'espolón', 'raíz que aflora en la superficie', *cochezote* 'coche'. Destaca su presencia en las designaciones del mundo ganadero y animal (*borregote*, *perrote*, *perrota*, *gorninotes*, *hormigota*, *pajarote*, *torote*) y del entorno natural

<sup>490</sup> Registramos esta voz con el sentido que adopta en español coloquial la voz *jaca* ('mujer llamativa y de buen tipo', DEA).

<sup>491</sup> En español coloquial, con valor humorístico o despectivo: 'persona importante o que aparenta serlo' (DEA).

<sup>492</sup> Apunta D. Pharies (2002) que se remonta a *-ot*, *-ota*, sufijo catalán procedente a su vez de *-OTTUS*.

<sup>493</sup> Como señalan J. A. Miranda (1994: 116-117) y F. Rainer (1992: 155) en castellano, o T. Buesa (1963: 132) en Aragón.

<sup>494</sup> Con este sentido, las formas *conejote*, *bodegota*. Sobre este sufijo, Gargallo Gil (1987), en Ademuz, y Briz (1984: 56), en Requena-Utiel, con un sentido entre el empequeñecimiento y lo afectivo.

<sup>495</sup> Destaca S. Fernández Ramírez (1986: 55) el uso en castellano del sufijo aumentativo con sustantivos como *niño* o *chiquillo* sin producir contradicción significativa.

<sup>496</sup> Cf. *guisote* en el DRAE como 'guiso ordinario'.

(*riscote*, *nevote*, *borrascote*, *borrascota*, *sendote*, *caminode*<sup>497</sup>, *sabinote*, *ramote* o *ramota* o *rosalote*).

Aplicado también a formas adjetivas se observa en *feote*, *frescote*<sup>498</sup>, *fastidiadote* 'fastidiado', *grandote*, *grandota* o *pequeñote*; incluso, se añade a determinados adverbios como *abajo* y *arriba*: *abajote* 'abajo' o *arribote* 'arriba'<sup>499</sup>.

Valor más nítidamente diminutivo adquiere en *pinote* (pino pequeño, que no crece), *hachote* 'hacha pequeña', *cambrate* 'cambra', *bodegote* 'bodega'<sup>500</sup> o *nevote* 'nevada pequeña'. Con menor intensidad y en formas ya lexicalizadas, aparece en *picote*, *picota* (nombres de 'cencerro').

El valor de aminoración del sufijo *-ote* sirve para distinguir el tamaño de utensilios y herramientas similares. Obsérvese este valor en la siguiente intervención (229), al explicar el informante las diferencias entre dos tipos de hacha:

(229)

[y si es más grande o más pequeña]

A: **hachote**/ pero eso no vale pa tirar pinos/ eso/ un **hachote** es pa podar por ejemplo/ **hacha** y **hachote**/ si es pequeña/ **hachote**/ si no hacha//

[15 B 3]

#### e) **-uzo, a** (< -UCEUS)

Con valor aumentativo-despectivo se muestra poco productivo: *pastuzo* 'pasto' o *pajuzo* 'paja', prácticamente lexicalizado<sup>501</sup>.

#### 2.1.2.1.4. Otros sufijos cualitativo-cuantitativos

##### a) **-acho**<sup>502</sup>

Apenas muestra productividad en nuestra zona de estudio. Con valor despectivo (expresión de rechazo hacia las cosas de menor tamaño) aparece en *cuevacho*. Cf. la forma lexicalizada *covacha* 'cueva pequeña'. Lexicalizado se muestra igualmente en *perdigacho* o *hardacho*.

<sup>497</sup> En Ayerbe, Buesa (1963: 132), como 'camino malo'.

<sup>498</sup> Cf. *frescote* en cast. (Fernández Ramírez, 1986: 55).

<sup>499</sup> Cf. *arribotas* 'en lo más alto' en La Rioja (Goicoechea) o *abajote*, *arribotas* en Murcia (García Soriano).

<sup>500</sup> Cf. *cambrate* 'ámbito superior de la paridera donde se almacena paja y forraje para los animales' (Vila, 1952) y 'cambra pequeña en lo más alto de la casa' en El Cuervo (Altaba).

<sup>501</sup> Sufijo despreciativo en castellano y otras lenguas románicas; raro en castellano (Pharies, 2002).

<sup>502</sup> De origen poco claro. Alvar y Pottier (1983: 378) indican que remite a una pluralidad de orígenes (entre ellos mozárabe, dialectal o italiano). Véase Arnal (1986).

b) **-ajo**<sup>503</sup>

Se muestra poco productivo en nuestro corpus: *pequeñaja* o *serrajo* y *sierrajo* (de *sierra* 'accidente montañoso'). Su valor tiende al matiz despectivo y aminorativo. En formas lexicalizadas lo encontramos en *cegajo*, *tomajo* o *regajo*.

c) **-arro** (< \*-ARRU, origen prerromano)<sup>504</sup>

Aparece en formas como *simarro* ('sima pequeña', que se opone a *sima* 'depresión más profunda')<sup>505</sup>, *pinarro* ('pino') y en la más lexicalizada *tiarrón* (-arro + -ón).

d) **-ejo, -a** (< lat. -ĬCULU)

El sufijo *-ejo, -a* aporta muchas veces un valor despectivo junto al de disminución o aminoramiento<sup>506</sup>: *primaleja* 'primala', *chiquiteja* 'chica, pequeña', *manteja* 'manta', *piareja* 'piara'. El valor totalmente despectivo se muestra en formas como *durejos* 'duros' (*vale dos durejos*)<sup>507</sup> o *litrejo* 'litro'.

Más ocasionalmente se emplea en la derivación de algunos gentilicios populares o pseudogentilicios a partir del topónimo o nombre de la localidad: *terrentejo* (de Terriente), *torilejo* (de Toril)<sup>508</sup>.

Su empleo en la toponimia se refleja en *El Castillejo* (Bronchales), *Monte Carrascalejo*, *Escurialejo*, *Palomarejo* (Pozondón), *Fuente Vallejuelo* (con doble sufijación, *-ejo + -uelo*), *Solana de la Canaleja* (Toril), *Paridera los Puntalejos* (Calomarde), *Pinarejo* (Noguera y Villar), *Dornaquejos*, *Pajarejo* y en el topónimo mayor *El Villarejo* (barrio, aldea de Terriente).

e) **-orro, -a** (< -ORRU)

Escasamente productiva, la forma *-orro, -a* aparece como peyorativa en *machorra* y *pichorro*. Cf., como apodo, *el tío Cabezorra*.

<sup>503</sup> Según D. Pharies (2002), convergen en este sufijo los latinos -ACULUM y -ALIA.

<sup>504</sup> Según J. Alemany, 'sufijo despectivo de origen ibérico' (*apud* Montero, 1997: 149); así, con este valor, en Cuenca (Calero, 1981) y en Aragón (Buesa, 1963: 127).

<sup>505</sup> Recogemos esta forma en la localidad de Frías.

<sup>506</sup> J. L. Calero (1981: 49) lo anota en Cuenca; como variante familiar del diminutivo, indica más afecto que pequeñez. Actualmente añade a menudo un valor despectivo, como apunta P. Montero (1997: 144) en La Madroñera; con este valor, en castellano, Pharies (2002).

<sup>507</sup> Se refiere a la moneda de cinco pesetas.

<sup>508</sup> Empleado marginalmente en castellano con este valor; cf. *linarejo* (Rainer, 1999: 4.624).

f) **-uco, -a** (< UCCUS)<sup>509</sup>

Igualmente se muestra poco productivo. Con valor diminutivo aparece en *terruco* y *tomuco*; a este valor se añade un matiz peyorativo en *ventanuco*. Se trata de formas, prácticamente, lexicalizadas.

g) **-ucho, -a** (< UCULUM)<sup>510</sup>

Con valor despectivo aparece en *acerucha* 'acera', *alcaciuchas* 'acacias', *corderucha* 'cordera', *maquinucha* 'máquina', *ramucha* 'rama', sufijo que en este último ejemplo encierra también un valor diminutivo (cf. Buesa, 1963: 139)<sup>511</sup>.

## 2.1.2.2. Otros sufijos. Sufijos de acción

Además de los sufijos con matiz apreciativo y cuantitativo, destacamos en el ámbito de nuestra comunidad el empleo de los siguientes sufijos:

a) **-ado, -a; -ido, -a** (< ATUS, ATA)

Adquiere en ocasiones en nuestras encuestas la forma -á; de ahí que, como sugiere A. Briz (1991: 87), podamos hablar de un sufijo -á (generalizado y de gran vitalidad en las hablas hispanas, sobre todo, en el sociolecto bajo). Este sufijo aporta diversos valores semánticos.

Designa fenómenos atmosféricos y el carácter intensivo de los mismos: *sanmiguelada*, *rociada*, *chaparrada*, *pedruscada* (de *pedrusco* 'pedrisco')<sup>512</sup>.

Con valor aumentativo y con idea o matiz de colectividad forma determinados sustantivos denominales<sup>513</sup>: *remolcada* (capacidad de un remolque), *familiada* (familia numerosa), *tractorada* (equivalente a la carga de un remolque de tractor)<sup>514</sup>. Añade un cierto valor intensificativo (indicando colectividad, aglomeración) en *vacada*, *pimpollada*.

Actúa con cierta frecuencia en la formación de adjetivos deverbales o participios sustantivados con idea de acción: *cruzada*, *pintada*, *señalada*, *amormá*,

<sup>509</sup> De origen incierto, tiene en castellano un valor diminutivo-peyorativo (Pharies, 2002).

<sup>510</sup> Para T. Buesa (1963: 120), posible forma apofónica del sufijo *-acho* (mozár. -ACEU). Según Pharies (2002), sufijo hispanorromance derivado de una terminación latina -USCULUS, donde -CULUS es var. del sufijo átono diminutivo -ULUS.

<sup>511</sup> En castellano es moderadamente productivo añadido a bases nominales (Rainer, 1992: 162).

<sup>512</sup> Cf. *pedrusco* 'granizo grueso' (DCT), aunque no así en el DRAE, ni el DUE.

<sup>513</sup> Véase Amal (1986).

*encañamonada, entecá, estepada, acarrá, camerá, acamerá, mellá, changá, empegá, arguellao, abarrancado, emborregado* ('cielo emborregado'), *movida, salida*.

b) **-al** (< -ALIS, -ALE) y **-ar** (< -ARE)

Tanto el sufijo **-al** como **-ar** poseen valor locativo-abundancial. Aparecen frecuentemente en la designación de formaciones botánicas (*aliagar* 'aulagar', *andrinar* o *andrial* 'endrinar', *biercolar* 'biércol', *carrascal, sabinar*), así como en designaciones del terreno (*riscal* 'lugar de riscas', *berrocal, pedregal*). También se observan en topónimos como *El Endrial* (que alterna con *El Endrinar*) y *El Bricial* (de *bricio* 'planta').

c) **-dero, -a** (< TORIU)

Por interferencia con el sufijo **-ARIU**, ofrece la forma **-dero, -a**. Se aplica a raíces verbales para la designación de objetos (indicando la función para la que se emplea dicho objeto): *bailadera, bebedero, capoladera* ('máquina para triturar la carne', de *capolar*), *cernadero, comedero, devanadera, esmoñigadera, hiladera* (tal vez de *aguja de hilar*, 'aguja empleada para pinchar a las ovejas cuando les pica algún animal'), *peladera* ('instrumento para pelar la sarga').

d) **-dor, -a** (< TOR)

Este sufijo, añadido a lexemas verbales, manifiesta un sentido agente en la formación de sustantivos que designan oficio o profesión: *remasador* 'recogedor de resina', *tirador* 'persona dedicada a tirar o apea los pinos'; o bien un carácter instrumental en la designación de diversos utensilios<sup>515</sup>: *matador, pelador, capoladora, engavilladora* 'máquina de engavillar', *leñador* 'leñera', *barredor* 'utensilio para limpieza del horno', *comedora* 'comedero para animales', *atadora* 'máquina de atar'. Con sentido agente se muestra en formas coloquiales como *almorzadores* (de *almorzar*).

<sup>514</sup> Cf. *carretada* 'carga de un carro' (DUE). O 'lo que transportaba el carro en un viaje', en Calamocha (DRC).

<sup>515</sup> Al igual que en castellano común, se muestra productivo como deverbal de carácter instrumental (aludiendo a nombres de utensilios) y agentivo (Lang, 1992: 189).

e) **-ero, -era** (< lat. -ARIUS, -A)

El sufijo **-ero, -era** se muestra como un sufijo muy productivo en la derivación nominal, al igual que en Aragón y en otros ámbitos dialectales<sup>516</sup>. Aporta diversos y variados valores semánticos entre los que destacan, como en castellano<sup>517</sup>, el de agente (oficio), finalidad, localización y recipiente, algunos de ellos fácilmente combinables entre sí.

Forma derivados de carácter animado para referirse a:

a) nombres de oficio o profesión, tanto los referidos a dedicaciones tradicionales (*trillero* 'aladrero', *carrero* 'constructor de carros'<sup>518</sup>, *comprero* 'comprador'<sup>519</sup>, *pelejero*, *hatero*) como los dados a los oficios o profesiones más recientes (*lucero* 'electricista' y *petardero* 'encargado de los petardos, pirotécnico'). La creación coloquial de este sufijo es constante y, a veces, circunstancial; así, *bimbero* 'repartidor del pan de molde'<sup>520</sup>, *rebolonero* 'comprador de rebollones o setas' u *honguero* (nombre aplicado tanto al comprador al por mayor de hongos como al buscador de setas)<sup>521</sup>. En el ámbito de la ganadería ha denotado la dedicación u ocupación especializada y temporal del pastoreo a partir del nombre del animal custodiado o de la edad y de las características de los animales (*chotero*, *rezaguero*, *cabrero*, *vaquero*, *dulero*). Unido a este valor, denota también el de 'inclinación o afición a...': *mariposero* (como apodo dado en Bronchales al coleccionista de mariposas) y *guisandero* 'cocinero' (*yo de guisandero, poco*)<sup>522</sup>.

b) formación de gentilicios populares ('natural de...') a partir del topónimo (*bronchalero* 'de Bronchales', *masegosero* 'de Masegoso', *saldonero* 'de

<sup>516</sup> Entre otras referencias, Alba (1986: 63-64), Briz (1995: 839), García Payer (1998:130) y Montero (1997: 150-151).

<sup>517</sup> Sobre la presencia y productividad en el castellano, véanse Pharies (2002); Fernández Ramírez (1986: 44-47); y Lang (1992: 177-178).

<sup>518</sup> Palabra admitida por el DRAE con esta acepción; el ALEANR (IX, 248, 'carretero') la registra ampliamente en Teruel, sur de Zaragoza y puntos limítrofes.

<sup>519</sup> El DRAE recoge esta voz como aragonesa ('comprador'). Altaba la registra en Teruel y Huesca.

<sup>520</sup> Del nombre comercial de una conocida empresa.

<sup>521</sup> Cf. *niscalero* (forma coloquial) 'recolector de hongos' (*El País*, 3-11-2002); *setero* 'lugar en que abundan las setas' (como topónimo en Palencia), y en textos periodísticos, *setero* 'aficionado o colector de setas' (2001). G. Vergara (1925) registra *setero* como 'persona que coge setas y el que las vende'. Cf. también el cat. *boleter*, *boletaire* 'buscador de setas' (DCVB). Como indica A. M. Vigara (1992: 172), este sufijo es hoy, en general, muy fértil en la lengua coloquial con diversos valores (entre ellos la renovada designación de oficios, o para calificar la afición a algo).

<sup>522</sup> El DRAE registra esta forma como 'persona que guisa la comida'. En la zona turolense de Rubielos se registra la forma *guisandera* 'cocinera' (Monzón, 1984).

Saldón')<sup>523</sup> y de la dedicación destacable o del rasgo peculiar atribuido a la población (*cocieros*, de *cocio*, o *injundieros*).

c) otros derivados animados de carácter coloquial: *cumpleañero* (el que cumple y celebra el aniversario).

Igualmente se emplea en derivados no animados del siguiente tipo:

a) nombres de carácter vegetal (designaciones de árboles, arbustos y plantas): *gayubero* 'gayuba', *sabuquero*, *sabuquera*, *noguera* 'nogal', *tilero*, *artera* (y en el topónimo *Las Alreras*), *escalambrujera* 'escaramujo', *zafrana*, *macuquera*, *andrinero* 'endrino', *morriónera*, *cardera* 'seta de cardo', *guindero* 'guindo'<sup>524</sup>.

b) nombres de habitáculos de los animales o madrigueras: *picarrera* ('nido del picarro o pájaro carpintero') y las más comunes y generales *perrera*, *gominera*, *marranera* y *gallinero*.

c) como locativo: *paidera*, *delanteras*.

d) nombres de enfermedades o defectos físicos (de los animales): *boquera*, *pañera*, *modorrera*, *ubrera*, *cojera*; también puede expresar el carácter o rasgos de los animales, su condición o inclinación: *melguicera*, *partera*, *zaguera*; aunque este sufijo suele designar preferentemente el carácter de las personas;

e) designación de instrumentos, utensilios y objetos: *camera* 'caja donde se guarda la carne', *pedrera* 'pedrera', *cantarera*, *serrinero* ('estufa de serrín')<sup>525</sup>.

Se muestra también como aumentativo-abundancial y enfático (indicador de gran cantidad, intensidad o fuerza) en *bochomera* ('bochorno')<sup>526</sup>, *chufarrera*

<sup>523</sup> Se trata de un sufijo usual en la formación de gentilicios; cf. Lázaro Carreter (1945). Extendido en el ámbito peninsular, especialmente en el centro y sur, y en el español de Cuba (Rainer, 1999: 4.624). Véase sobre estas formaciones el capítulo 6. § 2.1.

<sup>524</sup> Sobre la productividad de este sufijo en la formación de nombres de árboles, cf. Lang (1992: 178) y especialmente, en el ámbito dialectal, cf. Vilar (1982).

<sup>525</sup> Localizamos también esta forma en Calamocha como 'estufa ancha cuyo combustible era el serrín apisonado' (DRC).

<sup>526</sup> M. L. Arnal (1986: 80), en la Ribagorza, señala que se añade a nombres de referente disperso, como los que designan materia o fenómenos atmosféricos (*ventolera*, *bochomera*). Cf. *bochomera* en el interior de Castellón y de Valencia (Nebot, 1984: 480).



('humareda')<sup>527</sup>, *trabajadera* ('esfuerzo grande'), *herbacera* ('hierba grande y abundante');

f) **-oso, -a** (< lat. -OSU)

El sufijo **-oso** aparece esporádicamente —con el valor de cualidad y cualidad abundante— en *pitorroso* ('pitorro')<sup>528</sup>. Con mayor frecuencia se manifiesta en la toponimia aplicado a nombres de vegetación y con sentido abundancial: *Muela Gayubosa*, *La Pinosa*, *Espligoso*, *Aliagosa*, *La Toconosa*, *La Sarriosa*, *Caseta de Valdenebroso*, *la solana Carrascosa*<sup>529</sup>.

g) **-udo, -a** (< lat. -ŪTUS)

Forma derivados adjetivales. Muestra un valor intensivo —expresión de abundancia o tamaño— a partir de nombres que designan las partes del cuerpo<sup>530</sup>, por ejemplo, en el léxico ganadero para referirse a rasgos de los animales: *lanuda*, *melenchudo*, *melenchudas*, *vellijudo*, *gestudo* o *pitorrudo*, casi todos términos de claro sabor dialectal. Referidos al entorno natural: *ramudo* (de los pinos), *chaparrudo* ('pino chaparro'), *corchudo* ('con mucha corcha o corteza'), *raigudo* ('árbol con mucha raíz'), *porrudo* ('hongo porro') o *pinchudo* ('con pinchas')<sup>531</sup>.

Otros sufijos.

Menor vitalidad y productividad ofrecen otros sufijos. El sufijo **-ano** (< -ANUM) aparece esporádicamente en la formación de gentilicios: *cellano* ('de Cella')<sup>532</sup>. El mismo valor y frecuencia se observa en **-enco**<sup>533</sup>, que aparece en la formación de seudogentilicios a partir del topónimo (*villarenco*, de Villar del Cobo)<sup>534</sup>. El sufijo **-ista**

<sup>527</sup> Cf. *tufarrera* 'humareda' en Villar del Arzobispo (Llatas, 1959) y *fumarrera* en Requena-Utiel (Briz, 1995: 839).

<sup>528</sup> Se llama *pitorro* a los cuernos de algunos animales. Cf. *pitorro* 'dícese del camero con cuernos fuertes y largos' (DRAE).

<sup>529</sup> Aporta sentido abundancial, al igual que **-ero**, como en la toponimia de otras zonas; p. ej., en Requena-Utiel (Briz, 1995).

<sup>530</sup> Cf. Rainer (1999: 4.630).

<sup>531</sup> Indica en castellano la cantidad o dimensión grande o excesiva que caracteriza a determinados componentes de personas o cosas; algunos adjetivos equivalen a 'tiene la forma de...'; otros tienen carácter ponderativo o hipérbolico (Fernández Ramírez, 1986: 31).

<sup>532</sup> Frecuente en castellano en la formación de gentilicios (Rainer, 1999: 46-23).

<sup>533</sup> Atribuido generalmente al franco **-ING**, según Pharies (2002), podría proceder tanto del francés, como del cat. o del occitano.

<sup>534</sup> Aparece ocasionalmente en castellano en la formación de gentilicios a partir de nombres propios, sobre todo, en Cataluña y su ámbito lingüístico (*ibicenno*), aunque no solo allí; cf. *sanjuanenco*, gentilicio de Chile (Rainer, 1999: 4.624). Tanto el DRAE como el DUE registran también su valor como despectivo, valor que también se observa, por ejemplo, en el habla de Ayerbe (Buesa, 1963: 130). Ambos valores parecen coincidir en nuestro caso.

(< lat. ISTAM, a su vez del gr.)<sup>535</sup> con valor de agente es usual para designar a personas que ejercen un oficio o profesión, especialista en una disciplina o deporte<sup>536</sup>, aparece en formas como *morrista* ('jugador de morra'), *motobombista*, *motosemista* ('operarios que manejan la *motobomba* y *motosierra* en los trabajos forestales'). El sufijo *-ivo* (< -IVUM) forma el adjetivo *secativo* ('terreno seco')<sup>537</sup>.

Así mismo encontramos ciertos sufijos en la formación de derivados deonomásticos (de lugar) y gentilicios para la denominación de los vientos (*molinilla*, *tortosino*, *valenciano*) y de las razas y variedades de ganado (*rasa aragonesa*, *pontonera*, *segureña*) y, ocasionalmente, para la designación de los cencerros (*almanseña*)<sup>538</sup>.

### 2.1.2.3. Sufijos verbales y deverbales

Con frecuencia y, sobre todo, en los verbos de fenómenos atmosféricos, se tiende a sustituir el sufijo *-ar* por el propio de los frecuentativos en *-ear* (*granicear*, *llovisnear*, *nevusquear*), sin añadir siempre este sufijo un matiz nuevo al simple en *-ar*: *hociquear* 'hocicar', *harteear* 'hartar' (se *harteaba* la tierra), *revoliquear*, *verdisquear*<sup>539</sup>; frecuentemente, estos presentan cierre vocálico en *-iar* (para evitar el hiato). En cuanto al sufijo *-ar*, empleado en la formación de verbos (denominales como *rabotar*, *pastorar*, *esteparse*), suele aparecer combinado con otros afijos como *en-*: *embadajar* 'poner el badajo'.

Entre los deverbales, destaca el empleo del sufijo *-o*, que forma —unido a verbos de la primera y tercera conjugación— sustantivos masculinos, indicando la acción, el resultado de esta o el objeto resultante: *bandeo* (de *bandear*), *cubierto* (de *cubrir*), *enteco* (de *entecar*), *esquilo* (de *esquilar*), *frito* (de *freír*), *reniego* (de *renegar*), *rilado* (de *rilar*), *unto* (de *untar*)<sup>540</sup>.

## 2.2. La composición

En cuanto a la composición, es especialmente fructífera la de carácter adjetival, formada por sustantivo + adjetivo (*ojinegra*), indicando la posesión, por un

<sup>535</sup> Sobre el carácter de sufijo culto en castellano, véase Pharies (2002).

<sup>536</sup> Cf. Rainer (1992: 180).

<sup>537</sup> El sufijo *-ivo* se muestra muy fecundo en castellano, sobre todo, en la formación de adjetivos (Fernández Ramírez, 1986: 58-60).

<sup>538</sup> Sobre algunas de estas denominaciones, véanse capítulos 5 y 6.

<sup>539</sup> Cf. Alvar y Pottier (1983: 399), Briz (1991: 68) o Viudas, Ariza y Salvador (1987: 42).

<sup>540</sup> Estas vocales actúan como un auténtico morfema (*-eo* y *-o*). Forman sustantivos deverbales que indican acción.

sustantivo, de la cualidad o propiedad atribuida. Este tipo de composición es especialmente relevante en las designaciones del ganado referidas a su aspecto físico y a la descripción de las partes del cuerpo, tal vez por la necesidad de distinguir específicamente las cualidades de los animales de la forma más precisa, aprovechando al máximo los recursos y procedimientos del sistema. En estos casos, el sustantivo indica la parte del animal (*ojo, cara, teta, cuerno...*), mientras que el adjetivo (en segundo término) se refiere a la propiedad física (color, forma, rasgo)<sup>541</sup>. Es frecuente en estas composiciones que el primer elemento adquiera la forma final en *i-* (*cari-, ubri-, oji-*): *ojinegra, ojirroya, carilavada, caricabra, carinegra, cariblanca, carirroya, comiabierta, ojinevao, morronevao, ubriciega, cernegra*. Este procedimiento, aplicado a objetos, aparece esporádicamente en la designación de los cencerros, indicando la forma de la boca (*boquiancho, boquiestrecho*) o en formaciones como *ojiabierta* ('puerta entreabierta') y, en relación con las personas, en *patihueco* ('con las piernas hacia fuera').

Composiciones más esporádicas son las formadas por verbo + sustantivo, empleadas, sobre todo, en designaciones populares de la fauna, la botánica o la meteorología. Se originan así determinadas formaciones muy expresivas: *matacabras, ablentapastores, espantaturistas, burlapastores, matacerdo, matagorino* o *matapuerco*<sup>542</sup>. Menos usuales son las creaciones populares como *hartatunos, chupamieles* o *escarbamoñigos* (véase *Vocabulario*) igual que las composiciones sintagmáticas del tipo *manzanica de pastor*<sup>543</sup>.

<sup>541</sup> Sobre estas composiciones en castellano, véase J. F. Val Álvaro (1999).

<sup>542</sup> En cuanto al compuesto *quitanieves* que el DRAE y el DEA registran como masc. 'máquina con que se limpia la nieve de las carreteras', y generalmente con elipsis de la palabra *máquina*, cabe decir que se ha empleado en la Sierra como femenino (*las quitanieves*, con referencia a las valas que durante algún tiempo se levantaban al lado de la carretera para prevenir las avalanchas y ventiscas en invierno).

<sup>543</sup> Sobre las formaciones gentilicias de este tipo, véase capítulo 6 § 2.1.

### III. CONSIDERACIONES Y NOTAS EN TORNO A LA SINTAXIS

3.1. Retomamos aquí elementos esbozados en el capítulo 2 y apuntados aisladamente a lo largo del estudio, para intentar profundizar en algunos de ellos y abordar globalmente algunos aspectos de la sintaxis que articula la variedad de español estudiada en nuestra tesis. Constituye la sintaxis un capítulo pendiente de la dialectología. Como señalan R. Cano y M. Cubero (1979: 42)<sup>544</sup>:

una investigación del habla diaria tendría que atender fundamentalmente a la sintaxis, capítulo éste el más descuidado al analizar el habla andaluza, claro que suele ser también el más descuidado en todos, o la mayoría, por lo menos, de los estudios dialectológicos.

No podía ni pudo ser de otra manera a falta de un marco metodológico o una pauta de referencia que no fuera el de las descripciones y prescripciones del español estándar, basadas muchas veces en la lengua escrita y en materiales idealizados y pautados que no respondían a la realidad del habla viva. Como subraya A. Narbona (1995: 32), «la introducción de variables sintácticas, decisivas para saber cómo hablamos, requiere la superación de un saber gramatical que ha sido elaborado casi de espaldas al habla».

No se puede llevar a cabo una sintaxis del español de una comunidad rural como la de la Sierra de Albarracín sin partir del marco de la sintaxis del español coloquial, aspecto este que, pese a las intensas incursiones que se vienen realizando desde hace años, no cuenta aún con un adecuado compendio general y sistemático<sup>545</sup>. El español hablado de la Sierra de Albarracín es una variedad geográfica de la lengua común asentada y realizada sobre la también variada estructura del español coloquial y una de sus realizaciones más universales y extendidas, la coloquial-conversacional. Estamos, pues, ante una sintaxis coloquial que podemos definir y matizar utilizando lo subrayado para el español de Andalucía: es poco probable que sus esquemas constructivos sean exclusivos o específicos de dicha variedad (Narbona, Cano y Morillo, 1998: 197)<sup>546</sup>. Será preciso, por tanto, remitir continuamente a una sintaxis suprarregional sin menoscabo de reconocer alguna que otra particularidad de la variedad geográfica

---

<sup>544</sup> Sobre el descuido de la sintaxis en los estudios dialectales hemos hablado ya en el capítulo 1 (§ 2.2).

<sup>545</sup> Son de destacar en este sentido los estudios que desde hace algunos años viene realizando el Grupo Val.Es.Co. sobre el español coloquial; véanse algunas aportaciones en A. Briz (2000).

<sup>546</sup> Como señalaba M. Criado de Val (1973: 229), refiriéndose a la sintaxis, es previsible que bajo la aparente multiplicidad de variantes geográficas haya una sencilla estructura básica interregional.

local. Por otra parte, será necesario (o al menos enriquecedor) abordar la sintaxis desde perspectivas discursivas y pragmáticas más acordes con el uso real de la lengua.

Dado que no contemplamos un análisis exhaustivo del amplio campo de la sintaxis, no sistematizaremos tan extensamente los aspectos coloquiales y dialectales de este nivel de la variedad de español de la Sierra de Albarracín. Solo ofreceremos una muestra aproximativa de sus rasgos más sobresalientes a través de algunas muestras del corpus reunido<sup>547</sup>. Se trata de un apartado complejo, que requerirá estudios posteriores que puedan ir desbrozando poco a poco la maquinaria sintáctica del español coloquial de una comunidad geográfica concreta dentro del marco general del español coloquial, en el que siempre habrá que dar cabida y cobijo a las variedades de la lengua (geográficas y sociales, fundamentalmente).

3.2. Como ya hemos venido señalando en reiteradas ocasiones, el informante colaborador se explaya en precisiones y observaciones en torno al concepto o término requerido en la entrevista: no se limita tan solo a una contestación específica o puntual. Se observa en estos casos (véase el ejemplo 230) toda la intencionalidad de la sintaxis coloquial y discursiva, el uso real de la lengua oral y coloquial: la representación del hablante (desde la deixis personalizada a la más indefinida e impersonal), las reiteraciones, el empleo de diversos marcadores, o la necesidad de argumentar, justificar, aclarar su perspectiva de la realidad ante el *otro* (en este caso, el entrevistador). Como hemos notado, en estos recursos propios del español coloquial surgen solidariamente los rasgos sociolectales, los rasgos de la variedad geográfica, e incluso los más idiolectales y culturales del individuo, es decir, la parcela más individual del uso de la lengua, tal como se puede apreciar en las intervenciones de A en (230):

(230)

[cuando una oveja se encariña de otra cría y la quiere más...]

A: **engarruná/** que se ha engarrunao/

[se ha engarrunao]

A: pero algunas se engarrunan de otra cría y la suya la abandonan/ o sea eso es al parir/ al parir y **si es menester**<sup>548</sup>/ yo muchas veces una oveja que l'ha parío muerto y en aquel momento hay otra de parto/ y pare dos/

<sup>547</sup> Mención necesaria, sobre todo, si consideramos los aspectos abordados antes en el apartado metodológico sobre la entrevista dialectal y la diversidad de materiales aportados por esta.

<sup>548</sup> Como apuntan el DUE y el DEA, se emplea hoy solo en la construcción terciopersonal *ser menester* ('ser necesario').

yo estoy por allí viéndola/ y coger la pellica<sup>549</sup> de ese muerto/ algunas solo restregándoles/ como está reciente/ restregándole los limazos que decimos<sup>550</sup>/ restregándole los limazos/ se encariña de él y como si lo hubiera parío ella vivo/ el suyo vivo/ y esas son **engarrunás**/ bueno/ esas engarrunás son/ pero/ claro/ eso es que lo has hecho tú/ pero otras ellas de por sí se engarrunan/ unas se quieren al suyo y al otro/ pero se quieren más al engarrunao/ no sé porqué será/ y algunas hasta el suyo lo abandonan/ pero otras no/ otras siguen con el suyo y el que se ha engarrunao/ eso me ha ocurrido a mí/ no es que me lo han contao ni nada/ **que yo con el ganao me ha ocurrido eso//**  
[61 A 2]

He aquí, en el fragmento siguiente (231), un ejemplo de las estructuras y constantes habituales de formación y construcción sintáctica que el hablante y muchos hablantes de una comunidad como la de la Sierra de Albarracín emplean en su comunicación más cotidiana. En el siguiente ejemplo, las anécdotas de la memoria en torno al servicio militar en África —durante la posguerra— hilvanan un relato ponderado de la experiencia vivida. El hablante relata y evalúa (modaliza) desde la gramática del español coloquial, sin menoscabar la aparición de una variedad geográfica y social que se muestra en este caso solidaria en formas como *muchismo mala*.

(231)<sup>551</sup>  
y estuve bien allí ¿**sabe?**/ mientras jurábamos bandera en un sitio que le llamaban R.<sup>552</sup>/ si sigo allí me muerdo/ porque **resulta que/ dicen el que se quiera apuntar para ir a la Guinea**<sup>553</sup>/ **mire** si estaría yo mal que me apunté para irme a la Guinea/ **fijese**/ allí me muerdo yo/¡uy! / es que llegué de aquí/ ¡con las aguas tan buenas que hay aquí en esta sierra! / y allí un agua **muchismo mala**/ muchísima calor/ muchísimo aire/ y cuando hacías la instrucción los cantos **te pegaban**/ así si hacía un levante feo<sup>554</sup> te

<sup>549</sup> La voz *pellica* designa la 'piel del cordero' (de *piel*). La Academia registra esta forma como 'piel pequeña'. Cf. *empellejar* 'poner la pellica del cordero muerto al cordero que va a adoptar la madrastra' en León (Gutiérrez, 1995). El proceso puede ser al contrario, *empellejar* a una oveja con la pellica de la madre, para que la cría acuda a mamar de la nueva.

<sup>550</sup> El DRAE consigna *limazo* como 'viscosidad o babaza'. Calero (1981) precisa en la Serranía de Cuenca que es 'la viscosidad que arrojan las ovejas cuando paren'.

<sup>551</sup> El hablante en su conversación distendida con el entrevistador recurre espontáneamente a los recuerdos de su memoria, es decir, aquellas experiencias o vivencias que la han llenado con preferencia.

<sup>552</sup> Lugar del norte de África, cerca de Ceuta.

<sup>553</sup> Guinea Ecuatorial fue colonia española en África y desde 1959, provincia española hasta su independencia en 1968. J. M. Alcina y J. Bleuca (1991: 563) utilizan este topónimo (*la Guinea*) como ejemplo de nombres de países y continentes que aceptan el empleo de artículo. Sobre nombres de países con artículo, también Alonso (1974: 276).

<sup>554</sup> El *viento de levante* es el 'viento que sopla del Este'. La forma *feo* adquiere el sentido de 'cosa amenazante o con malas perspectivas' (DEA).

pegaban en la cara/ ¡uy pa qué!/ aquello era mu malo/ ahora<sup>555</sup>/ luego ya  
coser y cantar ya<sup>556</sup>///  
[63 A 3]

Encontramos en este fragmento la deixis personal (oscilante entre el *yo* y el *nosotros*) junto a la universalización e impersonalización del sujeto (distintas representaciones del mismo: *si estaría yo mal que me apunté; jurábamos; cuando hacías la instrucción te pegaban*), y una deixis espacial con que se conmutan los contextos referidos (el aquí / el allí). Pero también las interpelaciones al interlocutor (al otro) están presentes en la su intervención (*mire, fijese, ¿sabe?*). Se trata de apelaciones de comprobación y conformidad con el interlocutor mediante la interrogación (*¿sabe?*), o con las formas imperativas *mire* o *fijese*, que añaden además un valor enfático e intensificador, un comentario de lo que va a comunicar (Fuentes, 1990: 171)<sup>557</sup>. El hablante deja continuamente marcas de su protagonismo mediante la intensificación: exclamaciones, repeticiones (mediante la estructura paralelística que enfatiza las penalidades pasadas en una zona del norte de África tan distinta de su tierra) o el empleo del superlativo (*muchísima, muchísimo, muchismo*). Este paralelismo de carácter enfático establece la antítesis y justifica el contraste entre su entorno habitual, el de la Sierra (*aquí / bueno*) y el más remoto de África (*allí / malo*) en que hizo el servicio militar. Y unida a esta evaluación de la realidad, la necesidad de la argumentación, de justificar y justificarse mediante enunciados pautados por nexos como *porque* o la locución *es que*, o como lo hace la unidad fraseológica con la que cierra su relato (*luego ya coser y cantar*). Encontramos igualmente una ordenación subjetiva y emocional (o expresiva) de los elementos oracionales (*si estaría yo...; allí me muero yo*). De ahí que podamos afirmar que la sintaxis del español hablado de la Sierra de Albarracín es antes que nada y necesariamente la del español coloquial, que se manifiesta habitualmente en su variedad conversacional; y sobre el engranaje de esta estructuración sintáctica aparecen los rasgos de la variedad individual, social y dialectal.

Junto a la alternancia de la deixis personal, es frecuente en el corpus de habla registrado y analizado el empleo de un *tú* impersonal y generalizador, una

<sup>555</sup> Esta forma (*ahora*) denota que una vez admitido lo anterior hay que considerar la puntualización que sigue (DEA), de ahí que pueda representar un valor adversativo.

<sup>556</sup> La forma *coser y cantar* constituye una frase coloquial que se dice de aquello que no 'ofrece ninguna dificultad en su ejecución' (DEA).

<sup>557</sup> El verbo *fijar* en imperativo actúa como forma coloquial enfática para reclamar la atención del oyente y ponderar lo dicho (cf. DEA). Funciona como marcador conversacional, como regulador de la comunicación con el oyente. Sobre *mirar* (y *mire*) y su valor de atraer la atención del oyente a la esfera

estrategia y constante del español coloquial a la que los hablantes recurren según necesidades expresivas y comunicativas<sup>558</sup>. Esta estrategia de ocultamiento del yo contribuye pragmáticamente a proteger la imagen propia del hablante (Briz, 1998: 154-155; Hidalgo, 1996).

El empleo de la segunda persona con valor impersonal o generalizador ha sido señalado en algún estudio como un hecho dialectal al abordar las características de la variedad diatópica analizada; así J. G. Cummins (1974: 107) en el habla de Coria, o F. González Ollé (1964: 38) en La Bureba, en los brevísimos capítulos dedicados a la sintaxis en este tipo de obras. Este empleo de la segunda persona actúa como medio de expresión de impersonalidad, aunque más exactamente sería de generalización, ya que, según F. González Ollé (*ibíd.*), «encierra una expresividad más viva que la construcción impersonal con *se* y tercera persona». Dicha construcción no implica que el interlocutor resulte incluido en la generalización, pues designa a un conjunto de individuos no determinado<sup>559</sup>. Es, pues, una forma generalizadora, universal, como veremos más adelante en los ejemplos (231-233). Este uso de la segunda persona como impersonal o generalizador se muestra con profusión a lo largo de las intervenciones de los hablantes.

En (232) se observa claramente este uso generalizador de la segunda persona:

(232)

A: ((...)) y muchas personas esclavas/ en la sierra en la sierra/ porque no **tenemos** facilidades **para nada/ para NADA//** ahora mismo **tienes** aquí/ estos pueblos que tienen aquí *una médica/* y un practicante que viene y/ **te pegas** una *cortá/* con una navaja aquí en el pueblo/ y te tienen que echar dos puntos/ y ya no te *les dan/* ya no te *los dan/* te mandan a Teruel porque/ *ná* así que **estamos/** los pueblos de la sierra estamos *abandonaos//*

[19 A 5]

---

del hablante, aproximarlos hacia sí, véanse los trabajos de S. Pons (1998) y M. A. Martín Zorraquino y J. Portolés (1999: 4.181-4.182).

<sup>558</sup> Este uso de la segunda persona es un rasgo universal del habla coloquial conversacional, una estrategia del español hablado actual que responde a diversas finalidades (como la atenuación pragmática del yo, por parte del hablante). Se trata de un rasgo que apenas ha sido abordado o contemplado en las gramáticas españolas (Hidalgo, 1996; Domello, 2000). Otros ejemplos pertenecientes a nuestras encuestas: *llegas en cualquier sitio que haya agua; tienes p' almorzar un mes; le mides de la cepa p'abajo cuatro dedos; y si se mojaba la manta, estabas listo; te ponías una manteja; estás criando carne, comida pa todo el mundo; coges un frío y te vas al otro barrio* (véase también capítulo 2 § 2.3.3).

<sup>559</sup> Como señala A. M. Vigara (1980: 28): «mediante la *indefinición del sujeto* el hablante pretende dar un cierto valor de carácter más general a lo que dice. Esta especie de 'impersonalismo' es sentido como un medio corriente en el lenguaje coloquial, que lo emplea con pocos reparos en las más diversas circunstancias» (las más de las veces procura encubrir el yo bajo las formas del *tú*, del indefinido *uno* o, menos frecuentemente, de la primera persona del plural, *nosotros*).



El hablante termina reduciendo la impersonalidad e implicándose en una esfera más próxima mediante la primera persona del plural. Alterna aquí la deixis personal, el protagonismo inclusivo con la forma pronominal en primera de plural (*nosotros*) con sujeto implícito en el primer momento y explícito seguidamente (concordancia de *nosotros* con *los pueblos*), y la forma generalizadora bajo la que se impersonaliza el informante (*tú*), que corresponde al momento en que ejemplifica un caso concreto representativo del abandono en que viven los pueblos (con lo que justifica su enfado o reproche)<sup>560</sup>.

Junto a esta forma de generalización, se observa un uso menor del indefinido *uno* (*no ha hecho uno mucho caso a las plantas*). Por otro lado, cabe destacar el uso extendido de *hay* en el habla registrada como forma impersonal- existencial<sup>561</sup>: *aquí hay un terreno, es de una clase y en Andalucía pues hay más, hay otra clase de monte* [63 A 7]. Forma parte de numerosas perífrasis modales (de obligación o necesidad), encubridoras de actor (paciente o agente): *habla que ir a Cardoso; hay que ser muy esclavo; hay que esmotarla; hay que enseñales*<sup>562</sup>. Este tipo de construcción impersonal, de distanciamiento o encubridora, junto con el uso del *tú* impersonal, aparece condicionado por el carácter coloquial de la comunicación y por los rasgos sociolectales de los hablantes. Otras construcciones de generalización son las formadas con el pronombre *se*: *aquí siempre se le ha hecho el chaspe y con un rotulador se le ha hecho el número; se le hace una fuente; se tira y a sacarlo al sitio*.

3.3. El carácter parcelado atribuido a la sintaxis coloquial está marcado por pausas o inflexiones melódicas mas o menos acusadas, un rasgo que más que falta de trabazón constituye una estrategia que potencia la integración unitaria de los enunciados (Narbona, 1996: 166). La importancia extraordinaria de las unidades entonativas (prosódicas y paraverbales) ha venido considerándose de forma

<sup>560</sup> La reiteración intensificativa (*para nada, para nada, o mucho, mucho*) enfatizada entonativamente en el segundo fragmento, con que expresa o remarca las escasas atenciones o servicios prestados en el pueblo. Junto a estos rasgos coloquiales aparecen las formas propias del sociolecto al que pertenece el informante y que se manifiestan en la preferencia por el morfema *-a* para formación del femenino en determinados nombres de profesión (*la médica*). Un estudio de sociolingüística en la elección de género en la comarca toledana de La Jara, en F. Paredes (1995). La alternancia de *le* y *los*, que muestra una leve tendencia al leísmo, recogido en otros hablantes de mediana edad, incluso, los que muestran mayor contacto con la norma (véase capítulo 4 § 1.5). Elementos sociolectales encontramos también en rasgos fónicos como *ná*, *cortá* o *abandonaos*, rasgos generalizados en el sociolecto bajo y generación más adulta, o bien extendidos ya en el español hablado más general.

<sup>561</sup> Significante particular que adquiere el verbo *haber*, como impersonal-existencial, en el presente de indicativo (Alarcos, 1994: 275).

<sup>562</sup> Sobre las formas perifrásticas, véase capítulo 4 § 7.

destacada en diversos autores<sup>563</sup>. Este hecho se comprueba en muchas de las intervenciones aquí transcritas; la menor maniobrabilidad o adaptación a los medios disponibles permite seguir asegurando la eficacia comunicativa de los hablantes. Se dispone de menos unidades, pero se obtiene una mayor rentabilidad de las mismas, permitiendo inferir el sentido y agrupamiento de los enunciados. Este hecho no hace más que manifestar también el principio de relevancia y pertinencia: el hablante recurre y apela a la pertinencia con los medios disponibles para ello en situaciones de improvisación.

En la larga intervención de A en (234), se observan ejemplos claros de esta integración y estructuración del español hablado en nuestra comunidad, donde la agrupación en unidades entonativas se muestra como una herramienta fundamental. En esta secuencia (sobre la matanza del cerdo), al hilo de diversas preguntas sobre el cerdo y el *matacerdo*, el hablante activa en su memoria recuerdos en torno a esta costumbre, y amplía sus respuestas espontáneamente con relatos tan generosos y succulentos como este (y no solo por el tema o contenido del mismo)<sup>564</sup>. La solidaridad de rasgos coloquiales, sociales y dialectales se manifiesta claramente aquí. Trenza a través de una sintaxis propia de la oralidad un discurso creado en situación que revela sobre la base de un español coloquial los elementos dialectales y sociolectales del hablante, su herramienta comunicativa más natural.

(234)

[sobre la matanza del cerdo]

A: en Villastar<sup>565</sup> maté una cerda de trescientos kilos↓/ y/ estaba en Teruel y vino un compañero y dice/ ¡uy! he compraó una cerda y pa mi solo y tal/ dice pero el tío no quiere vendemela /porque yo quiero /cincuenta céntimos en quilo/ dice si quieres↑/vamos/ digo pues sí sí venga medio pa cada uno/ y llegamos /un sábado por la tarde/ y vamos a la casa/ y un cerdo/ sería tan largo como esta mesa/ salió allí a un cubierto que tenían / que tenía el trator/ y ya el la cerda / con el tronco de la oreja/ en las ruedas grandes/ y corrió el trator/ ¡uy madre!/ bueno/ y le dije digo/ ¡venga/ tío Miguel! /que se llamaba el compañero/ y yo venga/ ¿qué quiere usted de la cerda?/ bueno/ ya se lo habrá dicho el compañero/ digo/ pues sí/ venga/lo que usted dice/ por hecho/ porque a los dos pues van a ser a lo mejor→/ quinientas pesetas no↓/ a lo mejor doscientas pesetas para cada uno/ o tal/ digo venga/ ¡que NO! / el compañero/ digo venga/ ya está hecho /lo digo yo y ya vale/ y sí que le dije al señor digo mire por favor le pido↑/ digo/ nosotros

<sup>563</sup> Entre otros, E. Montolío (1996: 331), A. Briz (1998: 90-94), A. Hidalgo (2000) o A. Narbona (2000: 471).

<sup>564</sup> Sobre la aparición de relatos conversacionales en la entrevista dialectal y su riqueza como fuente de rasgos lingüísticos y discursivos, véase 2.2.3.3.

<sup>565</sup> Villastar es una localidad turolense próxima a la capital.

*mañana / queremos venir a matarla y llevánosla/ ya espiazada<sup>566</sup>/ y digo pero si tuviera usted por áhi un bidón para calentamos el agua / que entonces se escaldaba aún ↓/ y sí sí sí/ tenía panochas del panizo<sup>567</sup>/ y digo pues mire a tal hora estaremos aquí sí sí ahora cogemos/ tenía el hombre todo preparaol ((...)) quería romper/ porque no hay que dejarla que cuezca<sup>568</sup> mucho/ si no cuando comienza a romper es cuando más fuerza tiene/ y la cerda como era tan grande/ digo pero ahora va ser lo gordo/ para tenela/ dice/ y estaban en una casa lindante a la de/ estaban de matapuerco/ y se fue/ y llamó/ y vinieron allí/ y yo ya/ pues ya tendría/ llevo dieciséis años jubilao/ pues tendría pues cincuenta y tantos años/ que me jubilé a los sesenta y cinco/ y entran allí/ se les dije/ y la cerda esa iba/ donde iba el hombre iba ella/ ya preparamos el banco/ y digo ¿tiene por áhi dos ramicos?/ dice sí pues sáquemelos/ y hice la prueba esta que l' he dicho/ de la mano/ ahora digo / yo soy contrario a los demás (( ))<sup>569</sup>/ la cerda entrará por allí y yo cuando esté ya en posición/ me meteré y ustedes con estos ramicos/ cuando yo diga le diga que tiren ↑ / ¡uy!/ de seguida cayó la cerda↓/ al tirarle al fallarle la la pata de contra el banco y la otra la mano también↑/ cayó↓/ y se riían los hombres/ y dice este hombre aquí hace la risa↓/ pero no no↓/ y ya tenían/ la abuela y la mujer del otro/ digo echar dos baldes grandes↓ / que los llenará de sangre↓/ los dos barreños↓<sup>570</sup>/ conque sí sí/ y ya/ preparaos /digo/ venga preparar el otro/ que lo llenal y / los hombres se reían/ y ya/ y cuando ya les dije digo se preparen que ahora ya va a dar el último ((estertor))↓/ y ya le metí y rra↓/ y cayó↓/ ya SECA↓/ y llenó cuasi los dos baldes↓/ y una vez que ya digo ¡hala! ya la podéis soltar<sup>571</sup>/ se dice uno al otro joder/ este hombre /dice/ hemos sido la risa/ nos hemos reído de él/ y yo/ estaba oyendo todo lo que dician/ yo m'he puesto a matar este cerdo/ porque sé de lo que vale he matao muchos muchos muchos/ si no yo no me pongo porque/ usted/ es que tuvieron que cogeme/ el gancho que yo llevaba en esta pierna↑/pues el que estaba detrás me sujetaba/ porque me se apoderaba/ ¿usted sabe el peso de UNA CABEZA DE TRESCIENTOS QUILOS?/ conque sí sí/ dice mire/ nos paicía que no iba a matar usted/ digo porque he matao muchos/ y la matamos y la pesamos↓/ trescientos quilos/ pesó en bruto/ y luego la partimos por medio/ y le dije al compañero/ venga/ ponme una cesta áhi y otra allí/ y una vez que/ yo cortaba/ porque eso viene cada pieza te lo dice/ ande tiene que echase/ ái una /allí otra/ y otra y otra/ y le digo ltío Miguell digo venga/ elija/ la mía o la suya/ que no se lleva ni tres quilos de diferencia<sup>572</sup>/ lo que pese una más de la otra↓/ usted elija la que quiera↓/ la*

<sup>566</sup> Cf. *espiazar* 'despedazar' (Andolz); *espedazar* consta en el DRAE como voz ant. y hoy vulg.

<sup>567</sup> La forma *panizo* es la voz más generalizada no solo en Aragón, sino en el Oriente peninsular para denominar al 'maíz' (García Mouton, 1986b: 127). En Aragón la constatan los diccionarios aragoneses (Borao, Pardo y Andolz, entre otros). El ALEANR (I, 105) la registra como la forma más extendida. También el DRAE, aunque como general. Cf. igualmente Orea (2000). En la localidad serrana de Masegoso, el ALEANR consigna el arabismo *adaza* 'maíz', al igual que en otros puntos del sur de Teruel y sudeste de Cuenca.

<sup>568</sup> Forma errónea del verbo *cocer* (por *cueza*).

<sup>569</sup> Se refiere al hecho de ser zurdo.

<sup>570</sup> Tanto *balde* como *barreño* son, según el DRAE, voces generales, referidas a recipientes. El *balde* tiene la forma y tamaño como el cubo; *barreño* es la 'vasija de bastante capacidad y generalmente más ancha por la boca que por el asiento'.

<sup>571</sup> Cf. *hala*, como interjección de ánimo al movimiento o para meter prisa (Beinhauer, 1991: 79), entre las que apelan al interlocutor o de carácter apelativo (Alarcos, 1994: 242). Esta forma actúa también como marcador de finalización y conclusión (Calsamiglia y Tusón, 1999: 249).

<sup>572</sup> Por *diferencia*. Esta alternancia de la terminación *-encia*, *-iencia* (extendida en el dominio hispánico) constituye más una vacilación de carácter morfológico que fónico (Zamora Vicente, 1974: 385; Lapesa, 1988).

*que no quiera usted pa mí y ya no pesamos la carne ya no la pesamos↓/  
pero ¡vaya un animal precioso!//  
[30 A 0]*

El fragmento anterior muestra un discurso recorrido por el léxico coloquial (*el tío; ser lo gordo; joder...*) y por la entonación más expresiva y enfática (*SECA; vaya un animal precioso*). Las distintas funciones lingüísticas de la entonación se manifiestan sobradamente en esta secuencia (desde la distintiva y expresiva a la integradora y demarcativa): *en Villastar maté una cerda de trescientos quilos; ¿tiene por ahí dos ramicos?; SECA*<sup>573</sup>. Incluso hay momentos en que la imagen entonativa del español de Aragón parece dibujarse en alguna inflexión (el fragmento pertenece a un hablante de Ródenas, localidad próxima a la ribera del Jiloca donde se puede apreciar ya esta entonación característica)<sup>574</sup>. La explotación del contorno melódico y de las pausas (junto con los gestos que acompañan el relato de la historia, que constituyen el sentido de lo dicho o lo modifican), ayudan a crear el sentido completo y su cabal interpretación, traban melódicamente los enunciados y su relación entre ellos.

Se muestran aquí —entrelazados solidariamente— los rasgos sociolectales de estrato bajo (*de seguida, pa mí, matao, paicía, rílan, dicían, por ahí, me se apoderaba, echáseme, llevánosla, vendémela, cuezca, cuasi o ande*) y los propios de la variedad geográfica o dialectales en menor medida (*espiazada, ramicos, matapuerco o se les dije*); algunos de los cuales se pueden considerar tan dialectales como sociales. Pero es el carácter de coloquialidad y sus recursos los que adquieren una mayor importancia en la construcción del discurso cotidiano y familiar del hablante: no hay variedad geográfica ni sociolectal sin ese andamiaje sobre el que ha de apoyarse y sostenerse, es decir, el entramado de una sintaxis coloquial sobre la que se verán reflejados los aspectos sociales y geográficos de los hablantes.

En este entramado coloquial resaltan la profusión de partículas como *y* (en treinta y siete ocasiones solo en la parte externa del relato, sin contar las pertenecientes al estilo directo), la reiteración de marcas temporales como *entonces* o *ya* (en veinte ocasiones; siete en el estilo directo), el empleo de diversos nexos y marcadores, la presencia de la locución *es que* como elemento ilativo enfático, el uso de la onomatopeya *ra* como apoyo expresivo e ilustración de la acción narrada,

<sup>573</sup> Solo transcribimos algunas inflexiones. Una aproximación a estas funciones, en A. Hidalgo (2000).

<sup>574</sup> Sobre la imagen entonativa, véase capítulo 3 § 5.

la profusión del verbo *decir*, que marca el estilo directo de las secuencias narrativas (*digo, dice...*)<sup>575</sup> o el empleo de apoyos y comodines coloquiales como *y tal*.

La progresión de la historia se produce a través de una serie de marcadores temporales como *ya, cuando, de seguida o una vez que*. Junto a los tiempos del pasado, el hablante actualiza y vivifica la anécdota relatada como si sucediera en ese momento, a través del presente del estilo directo, recreando una parte importante de la historia relatada. Se articula coherentemente una polifonía que contribuye a dar vivacidad y proximidad al relato que se refiere y en el que la entonación cumple un papel primordial como organizador y estructurador del discurso.

Se recurre al entorno físico compartido (la deixis espacial y temporal) para establecer comparaciones aproximadas (*tan largo como esta mesa*). Se trata de una intervención ponderada reiteradas veces por la afectividad y el énfasis: exclamaciones e interjecciones (*¡uy, madre!*) o el uso de *vaya* en la exclamación final que cierra el relato. Este uso interjetivo de *vaya* refuerza la intervención del hablante y el cierre del relato; es equivalente —como indica Alarcos (1994: 250)— a la unidad exclamativa *qué* y funciona como adyacente del sustantivo al que precede.

Muestra el relato el uso generalizado y universal de *que* como pronombre relativo en detrimento de las formas *cual o quien*, como ya señalaba y confirmaba L. Cortés (1986: 194) en el español coloquial<sup>576</sup>. Se manifiesta también aquí la presencia extendida de las perífrasis de obligación y necesidad mediante *tener que* (*tuvieron que cogeme, ande tiene que echase...*) y *hay que* (*no hay que dejarla*). Se observan igualmente en el relato las formas gramaticales de cohesión discursiva usuales en el habla de la comunidad estudiada. Así, por ejemplo, el elemento de enlace *pues* refleja relaciones entre el emisor y el enunciado, su voluntad de proseguir o marcar su propia intervención en el discurso (*porque a los dos pues van a ser a lo mejor→/ quinientas pesetas; tuvieron que cogeme/ el gancho que yo llevaba en esta pierna↑ /pues el que estaba detrás me sujetaba*). Esta voluntad de proseguir, de marcar su presencia discursiva, también se muestra en el empleo de *pues* como muletilla o apoyo elocutivo cuando el hablante duda o vacila (*yo ya/ pues ya tendría/ llevo dieciséis años jubilao/ pues tendría pues cincuenta...*). En el estilo directo encontramos también este marcador como inicio de respuesta o intervención reactiva ante otro enunciado (*dice sí/ pues sáquemelos; y digo pues*

<sup>575</sup> Sobre este rasgo propio de la lengua coloquial-conversacional, véase capítulo 2 § 2.3.3.

*mire a tal hora estaremos aquí; digo pues sí sí venga medio pa cada uno; digo/ pues sí/ venga /lo que usted dice/ por hecho).* El nexos *porque* se vincula inevitablemente a la necesidad de indicar la causa, la razón, la justificación de lo dicho previamente por el hablante: *me sujetaba, porque me se apoderaba...*; *digo porque he matao muchos; porque eso viene cada pieza te lo dice; ...porque yo quiero cincuenta céntimos en quilo; porque no hay que dejarla que cuezca mucho.* El empleo de la conjunción *conque* sirve para imprimir continuidad al relato coloquial<sup>577</sup>. En menor medida, observamos el empleo de *pero* con valor adversativo (*y se ríían los hombres/ y dice este hombre aquí hace la risa↓/ pero no no*) y, al final de su relato, el *pero* que marca la oposición que sirve para concluir y cerrar la intervención del hablante:

ya no pesamos la carne ya no la pesamos↓/ pero ¡vaya un animal precioso!//

La necesidad de justificarse y explicarse (por parte del hablante) se muestra igualmente a través de la locución *es que* (*es que tuvieron que cogeme*), con la cual destaca el peso y la fuerza que tenía la cerda a la que intentaba sacrificar. Este marcador aparece con cierta frecuencia en nuestro corpus, como se verá en ejemplos posteriores y se ha visto en otros anteriores (*es que no nos han enseñao; pero es que antes eran los propios socios; es que les ponen jaulas para ver si entran; ha llovido pero no mucho, es que había mucha sequía; esas engarrunás son, pero, claro, eso es que lo has hecho tú; allí me muero yo, ¡juy!, es que llegué de aquí, ¡con las aguas tan buenas que hay aquí en esta sierra!; y se llaman ganaeros, es que son ganaderos y pastores, que pastorean su ganao*). La secuencia *es que*, perdidas sus propiedades flexivas, se ha fosilizado como un marcador discursivo que indica que el enunciado siguiente debe interpretarse como una explicación o justificación que cree necesaria el hablante<sup>578</sup>, con lo que de alguna manera sirve también como elemento enfático de su discurso.

En definitiva, estamos ante un discurso que se improvisa y se realimenta continuamente, se adapta a los medios expresivos del individuo, que por encima de patrones normativos o socioculturales, resulta eficaz comunicativamente, y en el cual asoma también el rasgo de discurso compartido, la apelación al oyente-

<sup>576</sup> Este uso generalizado del relativo *que* ha sido igualmente apuntado en el habla rural (Nebot, 1984: 502) y, en general, en el español coloquial (Beinhauer, 1991: 421).

<sup>577</sup> Con este valor coloquial es registrado por el DEA.

<sup>578</sup> Véase M. Porroche (1998: 239). Apunta el DEA que se trata de una fórmula coloquial muy fecunda en el español para presentar una explicación u objeción.

entrevistador en algunos incisos aclaratorios, lo que lo sitúa en el rango de la cotidianidad, más natural —salvo ciertas ‘formas guardadas’— del habla del individuo<sup>579</sup>. Como señala A. Narbona (2000: 478), el aparente descontrol sintáctico debe ser considerado muchas veces como un reflejo de la voluntad de ser eficaz en la comunicación antes que impericia del hablante.

En la siguiente secuencia (235), un nuevo relato surge en la conversación mantenida con los informantes, aunque en esta ocasión solicitado por el entrevistador.

(235)

[¿hay aquí una fuente que se le llama la Mentirosa?]

A: síii/ las Mentirosas / las las /las Mentirosas

[¿y hay alguna leyenda sobre ella?]

B: sí/ te dejo el libro y te la lees/<sup>580</sup>

[¡ah, no! quiero que me la cuentes tú]

A: ¡uy!/ pues yo me tengo que leer primero el libro/

B: no/ yo sí que más o menos me lo sé

A: sí

B: es un/ antes ahí/ porque al lado de donde están las fuentes Mentirosas/ hay un/ ahora son todo parideras

A:

¡hay un paidero allí tirado!

B: **entonces** era un castillo/ y el rey tenía la hija encerrada/ pero **resulta** que logró irse/ buscó una hechicera/ y echó le echó el mal de ojo/ mientras no apareciera/ y cuando fuera a beber agua/ que las fuentes donde tocara se secan/ **entonces** la fuente Mentirosa viene a eso/ porque ella estaba escondida entre esos montes y acudía a beber agua allí/ cuando ella iba a beber agua la fuente desaparecía/ y cuando se quitaba volvía a salir/**entonces** ella veía el agua pero nunca podía

A:

no podía beber

B: lo he contado muy resumido pero es eso//

[55 A 1. 2]

El relato de carácter legendario ha surgido en la oralidad, y luego ha sido registrado por escrito. Desde lo escrito, y leído por algunos, vuelve este relato nuevamente a la oralidad; y para ello precisa nuevamente de una estructuración oral, de una sintaxis coloquial, de unas constantes y estrategias propias del discurso que se crea en situación; quizás haya quedado condicionado por la sintaxis de lo escrito y de los rasgos socioculturales y dialectales del que lo ha leído

<sup>579</sup> Es previsible que el hablante puede intentar ser más cuidadoso en su habla en determinados momentos.

<sup>580</sup> Se refiere al libro de I. López Lacasa (1999: 183-185) que recoge esta leyenda. Son varios los autores que han registrado este relato legendario. La fuente se halla en el paraje de Villar de Muelas, en la localidad de Frías.

(en este caso una mujer joven con estudios medios que, debido a su dedicación laboral, ha tenido un mayor contacto con la norma)<sup>581</sup>.

Obsérvese en la secuencia el valor polivalente de la partícula *entonces*, como adyacente temporal (*entonces era un castillo*) y con valor de conclusión (*entonces viene a eso*)<sup>582</sup>, y el empleo del apoyo expletivo *resulta que* característico de las secuencias de historia, un apoyo que se repite en la siguiente intervención (236) de un informante de la tercera generación (el mismo que el del ejemplo 231).

El recuerdo de la trashumancia, cuyas penalidades conserva y atesora la memoria, permite al hablante explayarse en secuencias narrativas que confirman y apoyan el valor que ha tenido para él y los suyos la práctica de esta ancestral dedicación. Esta mayor libertad en el uso de la lengua repercute en el empleo de apoyos y marcas de la coloquialidad, de su discurso más habitual, en el que locuciones o formas como *resulta que* sirven de engarces e hilos conductores del fluir narrativo<sup>583</sup>.

(236)

A: una vez me quitó el becerro así/ lo llevaba así en los brazos y y con los cuernos me lo quitó y se los echó ((...))/ y a mí no me enganchó por una casualidad/ porque había muchos lobos allí/ y quería yo cogelos pa que no los mataran/ los ataba con una con un cacho de sogá / los ataba allí en un en donde teníamos pa que durmieran las vacas/ porque si no allí lo mataban los lobos/ porque mataron a un becerro/ recién nacido/ muchísimo majo/ y y yo decía *este lo voy a enseñar para pa manso*/ porque era de una vaca mansa/ pero las otras eran bravas / y ese digo *este pa manso* / porque salió con una pinta mu maja/ royo y blanco/ muchísimo majo/ y aquella noche lo mataron los lobos/ en en esto en/¿cómo le diré yo?/ en Espeñaperros<sup>584</sup>// allí en Espeñaperros orilla de Espeñaperros/ y **resulta que** allí nos mataron un eral también<sup>585</sup>/ ((...)) /ya los becerros todos los que nacían se les tenía que dar con una vara así larga/ con una porreta<sup>586</sup> así en la punta/ dándoles a las vacas en el morro hasta que me hacía con el becerro/ y algunos había que soltarlos/ porque me se comía la vaca/ y otras no hacían nada/ te llevabas el becerro y no te hacían ná/ y **resulta que** estando atados pues los lobos no se acercaban/ se acercaban pero no los tocaban / con viendo la sogá ya no se acercaban/ eso me pasó un año ((...))

[58 B 5]

<sup>581</sup> Sobre los rasgos de la lengua usual en los relatos, Alvar (1995: 241).

<sup>582</sup> Cf. Martín Zorraquino (1991: 282-284).

<sup>583</sup> Sobre esta muletilla de vacío semántico, característica de las secuencias narrativas, cf. Beinhauer (1991: 417-418). Cf. en el DEA *resultar (que)* 'suceder, ocurrir (algo)'.  
<sup>584</sup> Se refiere al paso de Despeñaperros, situado entre Ciudad Real y Jaén, topónimo muy vinculado a la práctica de la trashumancia.

<sup>585</sup> El *eral* es la 'res vacuna de más de un año y que no pasa de dos' (DRAE).

<sup>586</sup> Como apunta el propio hablante, la *porra* o *porreta* es una vara larga empleada por los pastores para mover y guiar a las vacas.



Es decir, a estos hablantes, a pesar de las diferencias generacionales y culturales, les une el empleo de la maquinaria sintáctica de la lengua coloquial y del discurso espontáneo, creado en situación, una variedad situacional que se verá orlada por los rasgos geográficos y sociolectales.

3.4. En la construcción y articulación de este discurso espontáneo y coloquial cobra especial importancia, además de la entonación, el empleo de diversos marcadores o conectores que cohesionan el discurso del hablante. No solo enlazan enunciados, sino que también sirven para expresar otros valores como el acuerdo o el desacuerdo: se trata de engarzadores o 'andadores'<sup>587</sup> del discurso más espontáneo<sup>588</sup>. A través de las siguientes secuencias podemos observar el empleo de diversos marcadores propios de la coloquialidad: desde los reformuladores o aclaradores (incisos en los que se justifica y explica el hablante) a los estructuradores de la información o comentadores.

(237)

[¿cómo cargaban a mano los pinos?]

A: **pues** a mano poníamos dos palos al camión / y luego con/ mientras aguantábamos con la mano los primeros / luego con unas sogas / atábamos unos sogas/ y del alto del camión tirábamos y lo íbamos subiendo

[¿y era peligroso?]

a: **hombre** /no era muy bueno no // y luego ya con ganchos también / lo subíamos mucho con ganchos / ganchos que había con un rabo muy largo / **o sea** llevaba un gancho y un pincho pa pincharlos y tirar//

[42 A 1]

(238)

[¿dónde se crían los conejos?]

A: sí/ **pues** yo en las jaulas cuando quieren/ **bueno** en el monte también hay pero los míos en las jaulas

[el lugar donde están]

A: **pues** se le llama la cubeta la sangüi/ que hay una cubeta/ luego hay una sangüichera<sup>589</sup> / que es una rejilla de plástico/ y luego ya el nidal//

[36 B 2]

(239)

[el propio maderista lleva el grupo de trabajadores]

A: sí/ que incluso pueden ser más de ahí/ **o vamos que hay/** pueden ser del propio pueblo **o eso/** pero es que antes/ eran los propios socios/ porque son socios/ son de la sociedad/ los que iban/ pero todos/ TODOS/

<sup>587</sup> 'Andadores' llamaba S. Gili Gaya (1973: 7) al repertorio limitado de fórmulas estructurales o patrones ideales que facilitan la expresión verbal de los hablantes.

<sup>588</sup> En 2. 2. 3. 5 apuntamos el empleo general y el valor de algunos marcadores y conectores.

<sup>589</sup> Utensilio empleado en cunicultura (o cría de conejos). Se le llama así por analogía con el aparato empleado para hacer *sandwiches* o 'emparedados' (< inglés *sandwich*), según el DRAE. En el DEA se registra la forma *sandwichera* (y su pronunciación más corriente, *sanwichera*).

**vamos/ cuentan de que** eee como tiraban/ **pues** cuando empezaron las motosierras a funcionar y **tal/** o antes cuando con el tronizador y **eso/** y que iba tanta gente a pelar/ más gente a pelar y **eso/** y pelaban pinos derechos/ empezaban a pelarlos derechos/ el reigal entraban a pelarlo derecho/ porque iba más gente de la que/ de la que podía/ tenía pinos preparaos para pelar// **eso** ya me parece que está olvidao//  
[27 B 2. 0.]

Se observa en estas secuencias y en otras posteriores la aparición de algunos marcadores y conectores, como el omnipresente *pues* (marcador discursivo estructurador de la información), frecuente en el inicio de intervenciones reactivas a preguntas (237 y 238) y como comentador o introductor de un comentario nuevo (239, 240, 242, 244, 246)<sup>590</sup>, así como conector consecutivo (245); así mismo apuntamos el valor atenuante de *hombre* (237), el sentido conclusivo y consecutivo de *entonces* (240 y 245), el de explicación y el de matización mediante *bueno* (238) o el de refuerzo de la evidencia de *claro* en (241).

Coloquialmente, destacamos en (239) el empleo de *y eso / y tal*, formas de gran extensión significativa que constituyen un rasgo coloquial universal y sirven como apoyaturas de transición en el avance discursivo del hablante. La forma *vamos*, como marcador conversacional (Martín Zorraquino y Portolés, 1999: 4.178-4.180), introduce un enunciado explicativo o bien reformula lo enunciado por el hablante, como se observa en (243). Se detecta también en esta misma intervención el uso dequeísta (*cuentan de que*)<sup>591</sup> entre los hablantes de la segunda generación (a uno de ellos pertenece este ejemplo). Las siguientes secuencias permiten observar el funcionamiento de otros conectores y marcadores, así como otros aspectos de la sintaxis.

(240)

[¿y este pino?]

A: este está numerao **pero porque** tendría alguna jaula de pino de plagas/ para coger plagas/ está numerao ¿ves?/ el uno/ sí/ este tendría alguna jaula/ **es que** se les ponen jaulas para ver si entran o/ con unas ceremonas<sup>592</sup> dentro/ que llaman mucho a las hembras/ y si ves que entran mucho/ **pues** ya sabes que allí hay plaga /**entonces** hay que andar con cuidao/ **pero** en el monte siempre se tienen jaulas //  
[24 B 0.1]

(241)

((...)) **claro/** un pino siempre te llama/ donde tiene más /**digamos** más humedad/ y **entonces** salen más ramas/ que es el norte /y te salen más

<sup>590</sup> Martín Zorraquino y Portolés (1999: 4.083-4.084). En cualquier caso, manifiesta la intención del hablante de mantener la línea discursiva iniciada, su continuidad discursiva y su presencia en la intervención (Martín Zorraquino, 1991: 272-278), valores que muestran cierta solidaridad.

<sup>591</sup> Sobre este uso indebido de la preposición *de* ante *que*, cf. Gómez Torrego (1993, II: 315-318).

<sup>592</sup> Se refiere a las *feromonas*. Sobre esta sustancia, véase capítulo 5 § 2.2.2.

ramas/ **entonces** el noventa por cien o un ochenta por cien tú si tiras un lote de madera/ la mayoría la mayoría tienen la caída a un sitio/ siempre/ lo puedes desviar /**pero** casi siempre tienen / pegando pa'llá/ al norte/ sí//  
[24 A 9]

Se observa en (242) esa sintaxis o articulación de enunciados pautada por la entonación y la necesidad de la argumentación, así como los rasgos propios de la sintaxis coloquial (interrupciones, rodeos explicativos, insistencias y reiteraciones, o la estrategia de la deixis, el paso del yo a *nosotros*), es decir, las herramientas para hacerse entender y explicarse, justificar la perspectiva del hablante ante la realidad inmediata.

(242)

[también sabe usted de otras cosas]

A: yo desde que tuve uso de razón estuve trillando/ paja a las caballerías las ovejas vacas/ hemos tenido de todo/ hemos tenido que vivir de todo// yo lo que muchas veces ahora digo **bueno** ¿cómo es posible que *estuviéramos viviendo en una casa?*/ la casa es grande/ pero teníamos tres caballerías/ cuatro cerdos/ veinte o treinta gallinas/ nueve o diez vacas/ en la misma casa en el invierno **no nos olía /no olía nada//** y ahora hay cualquier cosa y *¡oh no se puede respirar!* ¡oh// mira los piensos sí que eran naturales/ no oían tanto como estos compuestos/ pero que que vivíamos ((...))// en la feria en casa/ la feria d' estas de ganao que había una feria aquí mu buena de ganao/ **pues** en casa venían los tratantes y entre las caballerías **que nosotros teníamos/ que teníamos nuestro corral** y las sacábamos también/ y las que ellos traían/ **pues igual** se juntaban veinte o treinta caballerías/ y ellos dormían en las pajeras<sup>593</sup>/ los tratantes dormían en las pajeras y en las entradas/ y no molestaban nada/ **pero claro yo muchas veces ((...)) no sé// cabras/** las cabras también las teníamos dentro de casa/ no nos molestaba nada/ había toda clase de animales/ patos/ y **no nos molestaba nada//**

[21 B 5]

El hablante —de entre las herramientas gramaticales disponibles— usa aquellas que necesita en cada momento: la reformulación mediante el marcador conversacional *vamos*, la explicación (*o sea, bueno*), la justificación y la necesidad de explicarse (indica la razón o motivo) a través de *es que*, o la interrogación retórica argumentadora de lo expuesto anteriormente (como se observa en 243):

(243)

A: yo me reconozco que no hablamos bien el castellano/ **vamos/** no es que no sepamos/ **es que** no nos han enseñao/¿cómo vamos a saber?//

[13 A 1.2]

(244)

[y los pinos se arrastraban por...]

<sup>593</sup> La *pajera* (de *paja*) es, según Andolz, el 'camastro de paja en cuadradas o pajares'. El DRAE recoge esta voz como 'pajar pequeño que suele haber en las caballerías para servirse prontamente de la paja'.

A: por arrastraderos/ **bueno**/ se arrastraba por dentro del monte hasta el arrastradero para llevarla porque/ entre/ entonces cuando arrastraba así **pues** había pinos que los arrastrábamos medio quilómetro y algunos más y otros menos/ **o sea que**/ porque no había pistas en los como ahora hay/ como ahora hay en todos los sitios y en todos los terrenos y en todos los sitios/ pero entonces no//  
[21 B 3]

En (245) se observa el valor de marcadores como *entonces* o *pues*, que ayudan a la explicación del hablante y al establecimiento de relaciones entre los enunciados, reforzando y realzando en este caso el carácter consecutivo. Obsérvese también el uso coloquial con valor causal de *como*<sup>594</sup> y el valor temporal de la preposición *a* (*al otoño, a la primavera*):

(245)  
[además se vacuna a las ovejas]  
A: una vez al año de la basquilla<sup>595</sup>/ la basquilla es como una subida de sangre/ **entonces como** las cuidamos mucho/ **pues** a la primavera las vacunamos y **al otoño** también/ así les prevenimos de que no les dé el ataque//  
[67 B 3]

En (246) y (247) se advierten otras formas y usos característicos de la lengua coloquial, como los de *casi que* (*casi que regalar*)<sup>596</sup>, *solo que* (locución conjuntiva con valor adversativo)<sup>597</sup> e *igual* (en vez de 'a lo mejor', 'posiblemente', un uso frecuente en las hablas rústicas y vulgares)<sup>598</sup>:

(246)  
[beneficio de la lana esquilada]  
A: no/ nada no da nada/ **solo que** hay que quitársela/ la lana// es como el ciemo/ antes también valía mucho dinero/ y ahora pues tenemos que sacarlo porque nos hace/ por beneficio de ellas/ pero tampoco/ lo tenemos **casi que regalar**/ porque tampoco tiene tirada //  
[67 B 1]

(247)  
[la matanza era un día especial]

<sup>594</sup> Las oraciones encabezadas por la partícula *como* con sentido causal aparecen siempre en posición inicial, antes de la principal. Este valor lo anotaba González Ollé (1964) en su estudio sobre el castellano de La Bureba. El uso de *como* con valor causal (sin antecedente ni alusión modal) es frecuente en nuestras encuestas (*como hay hierba luego, ya comen; como tengo a mi hermana en el V. aún; como no hay árboles aquí...*). Se trata de un rasgo extendido y propio de la lengua coloquial; lo apuntan en el español común Alcina y Blecua (1991: 1.078), entre otros.

<sup>595</sup> Una de las enfermedades más conocidas de las ovejas es la *basquilla* (der. de *basca*) 'enfermedad que padece el ganado lanar por abundancia de sangre' (DRAE).

<sup>596</sup> El uso del adverbio *casi* más *que* precediendo al verbo lo registra el DEA como coloquial y popular.

<sup>597</sup> El DUE la tilda de familiar, aunque el DEA la registra sin nota alguna.

<sup>598</sup> Cf. Lapesa (1988: 473). El DEA consigna este empleo como coloquial.

A: sí sí el día es especial/ y antes antes era familiar/ en mi casa pues nos juntaríamos el matacerdo o el matapuerco pues treinta **igual**/ nos juntábamos treinta/ porque era toda la familia/ los hermanos los padres los sobrinos/ y los fritos igual/ los fritos igual //

[21 A 2]

En (248), como, en general, ocurre en las otras secuencias, las variedades diafásica y diastrática se muestran más activas que la geográfica. Observamos aquí la explotación del contorno melódico de la entonación y la ponderación, la plasticidad y el énfasis con el que el hablante dota su intervención a través de la onomatopeya (*bruum*) y la afectividad, así como los marcadores que estructuran y cohesionan el discurso. Vista así la lengua de la comunidad, sus engarces y construcciones sintácticas, comprobamos que estamos ante un español coloquial: las estrategias y constantes de esta variedad. El hablante usará y elegirá —según rasgos sociales y variedad geográfica— las herramientas más adecuadas para la articulación de su discurso.

(248)

[ ¿aún se juega a la morra?]

A: aún juegan/ aún juegan/ el otro día jugó mi nieto a la morra<sup>599</sup>/ suele jugar/ cuando se ponen allí a jugar/¡ojo!/ allí no hay quien aguante/ **bruum**<sup>600</sup>// jugando a la morra una vez/ ese Ramiro/ ganó// por el hecho de que/ yo no sé/ yo no entiendo el juego/ pero/ eso dicen SEIS/ DIEZ/ o / y si hay diez ya no hay más/¿verdad?/ pero ese/ en vez de/ o todas/ o en vez de diez/ que ya se creían que era lo último/ ese dice ONCE/ y ganó/ ¿sabes por qué?/ porque en una mano tiene seis/ tiene seis uñas/ digo/ cuatro cinco seis uñas/ la del dedo gordo la tiene la tiene así como/ que el otro día mi nieto/ **se conoce** que lo vio y creyó que es que se lo había rajao y y /por eso se le había separao / digo *no no eso es de nacimiento* ((...)) *que tiene así/ o sea* que jugó a la morra y ganó por ese motivo que tenía/ si son todas creyendo que eran diez/ o dijeron diez y él sacó once/ como creían que no podía existir/ **pues** ganó/ con todas así sacó once//

[2 A 0]

Encontramos aquí modalizadores de carácter coloquial, atenuativos de su opinión (*no sé*)<sup>601</sup> y reformuladores rectificativos (la forma verbal *digo* actúa como un inciso y se aproxima a estos marcadores, rectifica el miembro discursivo anterior; cf. Martín Zorraquino y Portolés, 1999: 4.128)<sup>602</sup>. Este valor coloquial del inciso (equivalente a *mejor dicho*) permite, en este caso, introducir una posible

<sup>599</sup> 'Juego semejante al de los chinos, consistente en acertar el número total de dedos levantados que presentan los jugadores' (DEA). Véase en el DRAE una definición más extensa.

<sup>600</sup> Cf. *bum* como interjección que imita el sonido de explosión o golpe (DEA); onomatopeya de ruido (Riera y Sanjaume, 2002). Esta imagen acústica suple plástica y expresivamente todo comentario sobre el ruido o molestias que ocasiona el juego.

<sup>601</sup> Aparece como elemento de suspensión de la aserción, indicando duda (sentido próximo a su valor léxico) y atenuación sobre lo dicho (Fuentes, 1996: 99-101). Sobre esta atenuación pragmática, que minora la actitud del yo, véase A. Briz (1998: 144-152).

<sup>602</sup> Cf. en el DEA (s. v. *decir*) con esta apreciación.

modificación ante la duda sobre lo afirmado, que posteriormente no se hace. La locución *se conoce que* muestra el distanciamiento de la aserción (desde la apariencia), similar a *por lo visto* (cf. Fuentes, 1996: 112)<sup>603</sup>. Se advierte igualmente el valor causal de carácter coloquial de *como* ('porque'). El hablante enfatiza y comenta a través de la llamada nominal exclamativa *¡ojo!*<sup>604</sup>, o estructura su intervención a través de marcadores como *o sea*, que le permite retomar el hilo de su exposición, o el *pues* conclusivo con el que cierra su intervención.

La coloquialidad no solo significa compartir —en una situación de proximidad— un espacio comunicativo, sino también la presencia del 'otro' en el propio discurso del hablante, la inserción y representación lingüística del interlocutor. De ahí que aparezcan, como ya se ha visto en otras intervenciones (231 y 234; así como en otros capítulos de nuestra investigación), formas dirigidas hacia el receptor, salpicando a modo de incisos el fluir sintáctico del discurso del hablante (del yo). Se observan en el fragmento que refiere el juego de la morra algunas apelaciones al interlocutor (*ojo*, que no solo sirve de enfatizador) y algunos reguladores de la interacción y el contacto (elementos fáticos comprobativos como *¿sabes por qué?* o *¿verdad?*)<sup>605</sup>.

Obsérvese en el siguiente fragmento la acumulación del nexos copulativo y como enlace narrativo en el relato sobre la anécdota del abejorro; esta acumulación es característica del lenguaje infantil, pero también, como indica S. Gili Gaya (1973: 276), del habla de personas adultas; o del habla rústica, según E. Alarcos, 1994: 319). Por su parte, M. Muñoz (1958) censuraba el uso abusivo del nexos y como síntoma de pobreza extrema. Se justifica aquí su uso por constituir un discurso construido en situación, marcado por la improvisación.

(249)

[¿con qué pica la abeja?]

A: ¿las abejas con qué pican?! ¡ah! porque ahora te voy a explicar también otra cosa/ una vez había un un abejorro/ ¿sabes cuáles son los abejorros que son así como royos/ más gordos/ parecidos a las ((...))/ pero más gordos/ y tienen/ y son royicos y negros?! y/ había un abejorro en una flor/ que eso buscan las flores/ y lo caché así/ pero ee e el bicho se volvió así y con el culo/ y y con el culo me picó// pero y ¿qué tiene ahí en el culo para picar?! y yo qué sé yo qué si algún guizque/ ¡qué sé yo!/ yo ya ni ni ganas porque ya no/ desde aquella vez/ pero yo sí que vi la con el

<sup>603</sup> La recoge el DRAE como loc. conj. fam. 'al parecer'.

<sup>604</sup> Según el DEA, como llamada de atención, constituye oración independiente en forma exclamativa.

<sup>605</sup> Beinhauer (1991: 169). En el caso de la segunda forma serviría así mismo como modo de reafirmación de lo dicho por el hablante.

pico/ por/ con la cabeza no podía picar/ porque se la tenía yo así pero él hizo así fsss ((...))  
[1 B 10]

Además de *y*, la partícula *pero* se muestra como una de las conjunciones adversativas más usuales en nuestra entrevistas<sup>606</sup>, generalmente con valor de restricción a lo mencionado anteriormente. En la secuencia anterior se puede comprobar la polivalencia y omnipresencia de estas formas, así como el valor causal de *que* (*que eso buscan las flores*). Junto a *pero*, también *porque* aparece profusamente como nexos: marcan la tensión en el avance de la intervención del hablante y justifican las acciones.

Estos rasgos se observan igualmente en los siguientes ejemplos (250 y 251): el uso del nexo *y*, la extraordinaria funcionalidad de *que* o *pero*, y el empleo del marcador *es que*:

(250)

A: sí **pero** dicen **que** por ahí arriba no ha llovido mucho/ **que** ha llovido **pero** mucho mucho no// **es que** había mucha muchísima sequía/ y la tierra está muy seca y se ha chupao el agua en cuatro días//  
[65 A 2]

(251)

[sobre las setas]

A: ¡uy!! este **que** ha estado usted con él/ con usted ahí abajo/ ayer no/ antesdeayer/ **que** iban a ir a buscar/ digo *pero* ¿**qué** váis a ir buscar? ¡jhalá!! **que** no vayáis/ y si fueron/ vinieron mojaos/ nada/ dice<sup>607</sup> **que** cogieron un porro y dos o tres rebollones//  
[65 A 10]

3.5. Aludiremos, por último, aunque con brevedad, a la relativa libertad de la colocación de los elementos oracionales, que se observa, sobre todo, en la variedad oral-coloquial, y decimos relativa libertad, porque muchas veces la alteración del orden básico (Sujeto-Verbo-Objeto) se debe a razones pragmáticas de realce comunicativo, que topicaliza determinados elementos en busca de una comunicación más fluida<sup>608</sup>. Son numerosos los ejemplos recogidos en nuestro corpus; cf. *pero palabras tengo muchas que no existen aquí en el pueblo*, donde se tematiza la forma palabras (CD) que es el elemento que aporta información de interés o relevancia frente a lo dicho anteriormente y contrapone con el conector

<sup>606</sup> Como apunta L. Cortés (1986: 187), tanto *y* como *pero* son las únicas conjunciones aprovechadas en el español coloquial por los hablantes de menor nivel cultural.

<sup>607</sup> La repetición del verbo *decir* pauta y alterna el empleo de los estilos directo e indirecto.

<sup>608</sup> Aun cuando el orden de los elementos oracionales es en castellano menos rígido que el de otras lenguas, se tiende a una ordenación de carácter sintáctico (fijada históricamente) basada en el esquema SVO. Pero el orden pragmático organiza los elementos en función de la intención comunicativa, de factores prosódicos e informativos (Padilla, 2000).

adversativo *pero*. Obsérvense en (252) las diversas alteraciones que realzan pragmáticamente determinados elementos (*a los gaspachos le pinta tó lo que le echas; con liebre salen mu buenos...*):

(252)

[aquí hacen gaspachos]

A: gaspachos<sup>609</sup>/ pero es que/ vamos a ver<sup>610</sup>/ hay muchas clases de gaspachos/ aquí gaspachos le llamamos a lo de las sollapas/ a eso que estamos hablando/ y gaspachos también le llaman en Andalucía/ a agua con vinagre y/ [sí, sí]/ pero los gaspachos de aquí son de torta finica/ mu finicas/ y eso se llama sollapa<sup>611</sup>//

[¿y luego le echan algo más?]

A: **a los gaspachos** le pinta tó lo que le echas/ **con liebre** salen mu buenos/ **la liebre** la esgüesas bien/ después de cocía la liebre/ con el caldo de la liebre y la carne/ pero sólo la carne/ ya bien esgüesaíca/ es/ bueno/ pa mi gusto/ los gaspachos se pintan tó// con hongos/ hongos aceiteros/ también están mu buenos/ mejor que con los los/ los que hablamos el otro día/ con los hongos/ que se llaman rebollones/ pero nosotros le decimos hongos mizclos/ pero hay otro hongo que se llama aceitero que con eso están **los gaspachos** divinos//

[14 B 1]

Otras veces, el sujeto aparece al final precisando mejor o recordando el tema abordado en su intervención: *están echando rasina mucho más tiempo durante todo el año las sobras* (en este caso, *las sobras de la madera*), dado que el término más general ya es conocido (*la madera*); la aparición del sujeto al final del enunciado ayuda a precisar y recordar el término al que se refiere, una vez retomado el hilo discursivo. Otros ejemplos de alteración expresiva que comporta el orden se muestran en (253):

(253)

con una piedra de arena se les restregaba en el morro;

la melera a la fábrica no la echan;

a las fiestas de Griegos ibas al toro;

tileros aquí también hay;

a animales y plantas les cambian el nombre;

<sup>609</sup> La forma *gaspacho* es var. fónica de 'gazpacho'. La neutralización de los fonemas s y z a favor de s (seseo) es frecuente, sobre todo, en Andalucía, Canarias e Hispanoamérica (Gómez Torrego, 1993, I: 234-235). También se registran algunos casos en Guadalajara, Cuenca y Ciudad Real (Moreno, 1996: 219), ámbito en que se recoge esta var. *gaspacho*, que penetra en algunas localidades serranas por vecindad o influencia motivada por la trashumancia, tratándose además de la denominación de una comida característica de esta zona. La neutralización de ambos fonemas es explicable por la proximidad articuladora de los mismos. Véase también *Vocabulario*.

<sup>610</sup> *Vamos a ver* constituye una fórmula coloquial con que se anticipa una reflexión (DEA), en nuestro caso una aclaración antes de proseguir con la contestación. Esa necesidad de justificación ya es anticipada de alguna manera por la locución *es que*.

<sup>611</sup> Ya lo señalaba Azorín (1905): «hay gazpacho, plato andaluz, y hay gaspachos, plato manchego. El gazpacho andaluz es frío, nutritivo; los gaspachos manchegos son calientes, sustanciosos».



coge mucho la Emerenciana;  
una vez tuve yo uno;  
y nosotros nos fuimos al baile y lo dejamos en la cama, al chiquillo  
DORMIDETE<sup>612</sup>.

En definitiva, se utilizan aquellos recursos propios del español coloquial que cualquier hablante posee, permitiéndole adaptarse a la situación comunicativa del coloquio. Estas estrategias obedecen a razones de construcción improvisada de los enunciados y a intereses comunicativos (pragmáticos) del hablante. La multiplicidad y heterogeneidad de rasgos obtenidos (fónicos, gramaticales y léxicos, tanto de carácter dialectal, como sociolectal, discursivo o pragmático) se articulan estructuralmente en unidades propias de la lengua oral y aparecen pautadas por líneas melódicas. El hablante recurre a las distintas funciones e inflexiones entonativas para demarcar, homogeneizar el discurso y señalar actitudes y estados ante lo comunicado. Esta variedad de rasgos se muestra solidariamente y se engarza espontáneamente en secuencias coloquiales y en estructuras organizadas, marcadas y pautadas por las inflexiones entonativas y elementos contextuales, es decir, una articulación sintáctica que se improvisa en un contexto compartido, permitiendo la elisión de elementos sobreentendidos.

---

<sup>612</sup> Todos los ejemplos pertenecen a observaciones practicadas.

## Capítulo 5 LÉXICO

### 1. ESTUDIO SOBRE EL LÉXICO: DE LAS FORMAS COLOQUIALES A LAS DIALECTALES Y TRADICIONALES

#### 1.1. Consideraciones generales sobre el léxico

Es en el léxico donde más resonancias culturales se esconden, de ahí que pueda ofrecer este nivel mayores distanciamientos generacionales que otros. Como señala A. Briz (1998: 95), «en uso, una unidad léxica no es sólo un significado, hay varias voces tras ella, unos usuarios, unos estilos (situación), un mundo individual y social, una historia, y casi siempre un propósito»<sup>613</sup>; así como una serie de valores emotivos y afectivos y un sinfín de sugerencias<sup>614</sup>. El léxico coloquial es el léxico común reducido, la base léxica sobre la que se asienta el habla individual. El léxico registrado en nuestras entrevistas refleja una situación comunicativa (coloquial), un marco generacional y social y una variedad geográfica. Las características situacionales, socioculturales, geográficas e históricas condicionarán, por tanto, el paisaje peculiar del vocabulario. Es en este nivel donde mejor y con mayor claridad se manifiesta y marca la variedad geográfica de la comunidad, aunque sea por otra parte el nivel más inestable.

El primer rasgo que observamos entre los materiales léxicos es la base común y más general del español<sup>615</sup>. Encontramos con frecuencia los rasgos coloquiales más universales de tipo léxico, como el empleo de *verba omnibus* o proformas, junto a otras más peculiares y propias del mundo rural o de determinados sociolectos. Se observa así el empleo de comodines propios de la lengua más cotidiana de los hablantes, como el del sustantivo *cosa* en (254) y (255):

(254)  
[¿qué se habla en Terriente?]

---

<sup>613</sup> Así como un recurso para organizar la información. Frente a las proformas, los términos evaluativos son palabras llenas que remiten a la competencia cultural, ideológica y lingüística de los interlocutores (Bobes, 1992: 124-125).

<sup>614</sup> Connotaciones poéticas que la literatura se ha encargado de explotar de diversas formas, especialmente aquellas que han caracterizado y reflejado el mundo rural. Sin ir más lejos tenemos las novelas de Miguel Delibes. Las palabras, como recuerdan H. Calsamiglia y A. Tusón (1999: 60-61), «sirven para nombrar aquello que se considera parte del conjunto de valores, creencias, objetos, actividades y personas que configuran una cultura; de ahí que puedan ser indicadoras de características socioculturales de los participantes...». Muchas veces, este léxico tradicional o local ha sido utilizado como elemento pintoresco para teñir de localismo cierta literatura (M. Polo y Peirólón y "Foly", en nuestro caso) o como recurso para ambientar una obra narrativa (p. ej., la novela de J. C. Soriano, 2000).

<sup>615</sup> Véase capítulo 2 § 2.3.

A: yo yo creo que es un castellano/ como con con algún alguna cosa propia y tal/ pero yo creo que un castellano sin sin mucho más/ pienso yo// [28 A 4]

(255)  
(a) esto le llamamos varias cosas/ por parajes/ a todo ese vago le decimos El Can((a))lón/ ahí ande está Cesáreo que se ha quedao/ [19 B1]

En ocasiones se utiliza con el mismo fin un término similar de amplia cobertura semántica como *cacharra* o *trasto*:

(256)  
¿qué tal va la *cacharra* esa? [O.] (referido a una tienda de artesanía).

Además de formas de gran extensión significativa (habituales del coloquio) como *tener* o *hacer*, encontramos otras voces que ofrecen una amplia aplicación semántica, como ocurre con el verbo *criar* (*estás criando carne, comida pa todo el mundo; al primer chiquillo, que tenemos dos, el primero ya tenía pues dos o tres añicos y se criaba mu finico; lo bien que se crían ahora los hijos; hardacho también se cría por aquí; se cría un poleo de monte, se cría el té; se crían muchos hongos; se cría algún pino negral; el tilero se cría silvestre*), y referido no solo a la esfera humana y vegetal, ya que *las caracolas* (o fósiles) *se crían en las lomas; aquí no se crían esas piedras*; quizás por esa dependencia y contacto con la tierra que tiene y ha tenido la gente del campo. Lo mismo ocurre con el verbo *barruntar* (*esto barrunta tormenta; el bicho barrunta la gente o el agua; el cielo barrunta tormenta; la Orenca barruntaba lo del teléfono*)<sup>616</sup>.

Otras formas verbales muy vitales en las encuestas han sido las de los verbos *subir*, *bajar* o *perder*<sup>617</sup>, con más repercusión o connotación antropológica que lingüística<sup>618</sup> (*el autobús sube de Teruel a Guadalaviar; te subes al Villar; subir de Valencia o de Zaragoza; subimos un día a merendar a Frías*).

<sup>616</sup> Cf. *barruntar* 'prever, conjeturar o presentir por alguna señal o indicio' (DRAE).

<sup>617</sup> El uso del verbo *perder* está ligado generalmente al pasado (desde el presente y por comparación con el ayer): objetos, actividades, oficios, formas de vida, tradiciones (o hasta los sabores y aromas como el del jamón o el de la carne) se conjugan y asocian con este verbo.

<sup>618</sup> Es cuestión de perspectivas sobre la realidad; véase Otegui (1990: 153).

## 1.2. La fraseología y otras unidades

En el español hablado en la Sierra de Albarracín aparecen, como era de esperar, unidades fraseológicas y formas afines (dichos, comparaciones populares) que cumplen su función pragmática relevante en el discurso de los hablantes (realce de la argumentación, intensificación, atenuación...) <sup>619</sup>. Pueden constituir marca grupal de la comunidad y de la variedad geográfica y, sobre todo, un recurso léxico que se convierte en instrumento discursivo tremendamente valioso.

(257)

¡uy, lobos muchos!; ¡más lobos que estrellas!<sup>620</sup>;

¡qué gilda!<sup>621</sup>;

para mí era jauja<sup>622</sup>;

te vas al otro barrio o al otro mundo;

cada maestrillo tiene su librillo<sup>623</sup>;

ponerse de morretes;

dejarse de músicas;

de golpe y porrazo;

pa parar un tren (*ha salido teda para parar un tren*)<sup>624</sup>;

muriendo y aprendiendo<sup>625</sup>;

vas que te matas<sup>626</sup>;

¡uñas por ahí!, ¡uñas de aquí!<sup>627</sup>;

subir como las ardillas (*y subía como las ardillas*);

blanco como el papel;

tenerlo en el pico o en la punta de la lengua<sup>628</sup>;

---

<sup>619</sup> Pragmáticamente, las unidades fraseológicas resumen una idea, introducen opinión, refuerzan, intensifican o mitigan los argumentos en las secuencias argumentativas (Ruiz Gurillo, 1998). Sobre estas unidades y estructuras comparativas, véase también capítulo 6 § 1.

<sup>620</sup> Cf. la expresión *más bombillas que habitantes*, registrada también en la Sierra, y en otras zonas próximas, con idéntico valor intensificativo.

<sup>621</sup> Expresión referida a una mujer guapa.

<sup>622</sup> De *Jauja*, lugar imaginario donde todo es fácil y agradable. Suele formar construcciones ponderativas con el verbo *ser* (DEA).

<sup>623</sup> Paremia referida a que cada individuo tiene su modo peculiar de dar a entender y resolver las cosas (Corpas, 1997: 158).

<sup>624</sup> Se trata de una fórmula intensificadora. Como apunta el DEA, con intención ponderativa, 'en gran abundancia'.

<sup>625</sup> Se refiere a que nunca se termina de aprender o conocer todo.

<sup>626</sup> Dícese hacia alguien que, entendemos, ya ha obtenido suficiente o bastante provecho o cantidad de algo. El verbo *matar*, acompañado de otro de movimiento (como *ir*) forma diversas expresiones coloquiales.

<sup>627</sup> Para expresar la necesidad de marcharse enseguida ('hay que marcharse', por alguna amenaza o situación de peligro). Valor similar al registrado por N. Nebot (1984: 534). Cf. *pajahumo* (en Or.) '¡vete de aquí!'.

subir un pavo<sup>629</sup>;

me lo hizo mixtos<sup>630</sup>;

esto es mucho bueno, como aceite en un candil, tomas una tacica y aquello es el ángel en el cuerpo<sup>631</sup>;

saberse todo al dedillo (*de aquí a Andalucía pues sabía yo todo al dedillo*)<sup>632</sup>.

La fraseología surge muchas veces de los objetos y lugares más cercanos y cotidianos; es reflejo del entorno o paisaje habitual (rural y natural). Así, aparecen en esta términos como *albarcas*, *mulo* o los nombres de parajes próximos:

(258)

eres más frío que el barranco del tío Peluco<sup>633</sup>;

escarcha peluda, al tercer día muda;

vete a hacer cocios a Gea (localidad próxima a la Sierra)<sup>634</sup>;

cualquier día se me tuerce el aparejo ('enfermar, imposibilitar')<sup>635</sup>.

Del entorno cotidiano y habitual surgen, pues, muchas de las comparaciones. Véase en la siguiente intervención (259) la comparación establecida para explicar el corte practicado en el pino resinero:

(259)

na más es que quitarle la clara/ la clara de la madera/ porque ya al darle el sol el aire y todo eso/ ya no sale resina/ hace ya clara/ ¿como diría yo?/ como si cortáramos el jamón o alguna cosa así ((...))

[39 A 5]

Las comparaciones de superioridad (fossilizadas o no) constituyen un procedimiento de realce expresivo<sup>636</sup>, como se observa en los siguientes ejemplos:

(260)

pasar más hambre que las zorras;

<sup>628</sup> Cf. *tener una cosa en la punta de la lengua* 'estar a punto de decirla o de acordarse de ella' (DUE y DEA).

<sup>629</sup> Como 'ruborizarse'.

<sup>630</sup> Como 'destrozar'. Cf. la locución *hacer mixtos* (a alguien o algo) 'destrozar', coloquial y rara, según el DEA.

<sup>631</sup> Ambas comparaciones (*aceite en el candil* y *ángel en el cuerpo*) sirven para calificar lo que se considera muy bueno.

<sup>632</sup> Cf. DUE, 'con todo detalle y sin dudar'.

<sup>633</sup> Se refiere a un barranco muy frío en el que apenas da el sol, según el informante.

<sup>634</sup> Véase *Vocabulario*.

<sup>635</sup> Véanse las acepciones de *aparejo* en el DRAE.

<sup>636</sup> Refuerzan o enfatizan la intervención del hablante (Vigara, 1992: 181).

estar el cielo más raso que el culo de un choto;  
picar más que demonios.

Se trata, en general, de una fraseología común, similar o idéntica a la del español coloquial, una fraseología que varía, sobre todo, en función de la edad. De otro modo, pertenece más al ámbito idiolectal y sociolectal que al geográfico. Algunas frases idiomáticas, sin embargo, además de actuar como marcas socioculturales de los hablantes (más puntuales y locales), están más sujetas a lo geográfico.

Añadamos a estas formas los disfemismos (expresiones malsonantes, despectivas o peyorativas), algunas de las cuales se corresponden también con estructuras fraseológicas:

(261)  
(estar) más harto que la puñeta;  
¡hostias, estoy yo más alto que el avión!;  
¡no me jodas, coño!;  
¡mecagüen la osma!<sup>637</sup>;  
¡ostras, pero venir desde Valencia!<sup>638</sup>;  
no sé qué demonios es;  
¡ay, qué leches!<sup>639</sup>;  
que pase la luna de setiembre ¡rediez!<sup>640</sup>;  
la cosa va jodía.

En general, encontramos el predominio de formulas expresivas y exclamativas habituales del español coloquial (*hostia, qué hostias, mecagüen, el copón, liar la de Dios*).

### 1. 3. El léxico actual y el léxico dialectal y tradicional

Sobre este léxico general de carácter coloquial surge el más dialectal y sociolectal. Conviven ambos con cierta armonía en la comunidad, aunque no

<sup>637</sup> En Teruel, J. Altaba registra ¡osma! como interjección de admiración; en nuestro caso con un valor similar a la interjección de protesta o asombro *hostia*, o la locución adj. *de la hostia* de carácter intensificador (*un frío de la osma*); tal vez, eufemística.

<sup>638</sup> La forma exclamativa ¡ostras! es registrada como interjección eufemística y regional para expresar sorpresa o enojo (DEA).

<sup>639</sup> La forma *leche*, a veces en pl., vacía de significado, se usa en castellano vulgar siguiendo a un término exclamativo para reforzar o marcar la intención despectiva de la frase (DEA).

siempre han sido interpretados y valorados de igual forma. No es fácil deslindar en ocasiones los rasgos sociolectales de los dialectales (el caso de los arcaísmos, vulgarismos y rusticismos) y, más aún, los coloquiales. Se encuentran imbricados de tal manera que es difícil, en muchas ocasiones, deslindar estos tres aspectos. Hay formas dialectales, arraigadas en la generación adulta, que quedan marcadas sociolingüísticamente, y éstas funcionan habitualmente en la interacción coloquial. Más que de vulgarismos habría que hablar a veces de rusticismos, como apunta M. Á. Álvarez (2000: 537): «muchas formas consideradas así en el Diccionario son más propiamente rusticismos, esto es, vocablos característicos o propios de comunidades rurales opuestos a los de las ciudades. Pero dentro de éstos [...] hay palabras que no han sido consideradas vulgarismos, como son los arcaísmos [...] el fenómeno de los vulgarismos no sólo se relaciona con la oposición entre campo y ciudad, o culto e inculto, arcaico o moderno, sino que también está vinculado a la oposición estándar / dialecto, ya que algunos hablantes califican determinados dialectos o modalidades lingüísticas geográficas o sociales como más prestigiosos o cultos; de ahí que muchos dialectalismos de algunas zonas sean considerados por hablantes de otras modalidades como vulgarismos aunque no lo sean».

Podemos, pues, hablar de variedad diatópica, pero también de variedad sociolectal. La generación más adulta enlaza el léxico tradicional, con sus arcaísmos y vulgarismos, con el léxico más renovado y más neológico. «Esa inmensa masa de usos retenidos del pasado tiene unos bordes sumamente vulnerables en que muchas células mueren constantemente para ser sustituidas por otras nuevas»; para D. Alonso «la lengua es como una cinta que se fuera destrabando por uno de sus extremos y urdiéndose por el otro, cuando innova, y se innova por necesidades de comunicación, subordinada a la evolución de la estructura social» (Seco, 1977: 183-185). De esta manera, nos encontramos con viejos fotogramas que aún penden de una película a punto de desgarrarse definitivamente, muestras vivas de un estado lingüístico anterior.

Junto a estos restos viven las nuevas formas, los neologismos, la tecnojerga de las nuevas tecnologías o el lenguaje de los SMS (mensajes de telefonía móvil), que conviven con las formas más arraigadas, los arcaísmos, los testimonios casi etnológicos, palabras y cosas en trance de desaparición (o ya irremediamente desaparecidas). De las *arobas* o *robas* de lana<sup>641</sup> —con las que se pesaba el

<sup>640</sup> Sobre esta interjección, que recoge Beinbauer (1991: 172) como eufemística del nombre de Dios, véase *Léxico*.

<sup>641</sup> Según Andolz, la *aroba* equivalía en Teruel a 13, 212 kgs., mientras que fuera de Aragón ha designado el peso a equivalente a 11,502 kgs. (DRAE). La voz *aroba* procede de *róba*<sup>c</sup>, pron. vulg.

vellón— a las *arrobas* virtuales del correo electrónico, que ya muchos jóvenes de la Sierra y de la generación media empiezan a utilizar como un lenguaje propio y natural, hay un trecho importante, una muestra evidente de la globalización que el mundo rural también irremediablemente ha sufrido. No hay ayuntamiento de la Sierra que no disponga ya de al menos una página *web* o electrónica en la maraña de Internet<sup>642</sup>.

Estos contrastes (la convivencia de arcaísmos y neologismos) se hacen más patentes en las comunidades rurales, como manifiestan y reconocen algunos hablantes: *entre jóvenes y mayores, muchas diferencias (aunque a veces existen palabras que desconocemos y luego sí que existen)*<sup>643</sup>. Se trata de voces y formas que la generación más joven considera propias de la generación mayor; formas como *paice, vide, trujo, hogafío, cuasi, muchichos o muchisma*, junto a palabras del campo y del monte, de las actividades tradicionales y de los usos y costumbres de antes, del ayer, de sus predecesores. Se trata de los extremos de una misma cuerda, tensada por el uso y las formas de dos generaciones. Así, por ejemplo, a un hablante como Santiago es frecuente oírle decir en su trato con el ganado expresiones como *¡mecaguen la osma, los ovejos estos!* Mientras que en el otro lado de la cuerda se escucha a algunas chicas de las oficinas de turismo repetir a los turistas, como una letanía de libro de estilo, que tal paraje es *chulo, chulísimo o una pasada*. Se trata de usos diferentes, registros y sociolectos que muestran el envés de la hoja, los dos extremos de la cuerda del español coloquial de la Sierra de Albarracín, de lo más local y arraigado a lo más universal y general, una variedad por tanto en ebullición en la que contrasta lo tradicional con lo más neológico. Surgen, pues, nuevas formas léxicas y se pierde un vocabulario más

---

del árabe RUB<sup>6</sup> 'cuarta parte' (a su vez de árba<sup>6</sup> 'cuatro'; DCECH) y ha designado tradicionalmente una medida de peso, como ya hemos visto al hablar de la lana *esquilmada* en la Sierra en el siglo XVII, antes de pasar a formar parte de la *tecnogerga* de los internautas en las direcciones del correo electrónico y convertirse su abreviatura @ en emblema del mundo digital. Existente ya desde los manuscritos de época medieval como abreviación de *ad 'a'*, a través del mundo anglosajón, ha vuelto su empleo a nuestra época.

<sup>642</sup> Era irremediable aludir a este fenómeno tecnológico, social y comunicativo, que ha llegado hasta los lugares más apartados y ha calado sobre todo entre la gente más joven, aunque las generaciones intermedias también hayan visto en él interesantes posibilidades informativas, económicas o de promoción de sus lugares y productos. La *ré* o *red* de los pastores, usada para guardar el rebaño, es hoy la Red, un océano virtual en el que el mundo se reduce a unos *bits* y un lenguaje estandarizado en todo el planeta: de ahí la uniformidad en el habla, la estandarización, a pesar de la cual aún se conserva afortunadamente una rica variedad lingüística que corre el peligro de quedar relegada, en cierta parte del sistema lingüístico, a las generaciones más adultas. Sin embargo, en algunas localidades hemos observado el hecho de que el bar aún sirva de locutorio público y alguien solicite que se le «ponga el teléfono» (*¿me pones el teléfono?*), es decir, conectar el teléfono para hacer una llamada telefónica y poder pagar los pasos correspondientes.

<sup>643</sup> Algunos informantes jóvenes nos han contado anécdotas sobre palabras que han oído a los padres y luego las han encontrado, con cierta sorpresa, en el diccionario o en algunas novelas de M. Delibes.



tradicional, justamente donde los cambios tecnológicos, sociales y económicos y la consiguiente transformación radical en la distribución de la población han provocado un claro retroceso por desuso de muchos de los términos, circunscribiendo diferencias internas a un sector cada vez menor de hablantes (Narbona, 1998: 20). En este sentido, y como apunta Á. Grijelmo (1998: 24):

perdemos vocablos y conceptos como perdemos capacidad de observación e ideación. Ya nadie distingue los pájaros, nadie diferencia el gorjeo de un gorrión del silbido de un mirlo, ni un hayedo de un robledal, ni un endrino de una encina; el gran vínculo de las masas no son ya las novelas donde brillan las palabras, sino el cine y la televisión, donde se deforman<sup>644</sup>.

Aunque, como señala R. Lapesa (1992: 277), no solo se pierde un patrimonio «rico en términos referentes a flora, fauna, suelo, ganadería, labranza, tracción e industrias tradicionales, sino en palabras de noble solera correspondientes a otros aspectos de la vida».

Son las comunidades rurales las más propensas o sensibles a estos contrastes entre lo nuevo y lo viejo, que se hacen patentes en el plano léxico, sobre todo<sup>645</sup>. No obstante, algunas de las voces tradicionales se reciclan y revitalizan como reclamo turístico, nombre comercial o insignia diferencial<sup>646</sup>.

Quedan muchas palabras en desuso, como viejos amuletos, en la memoria de la generación mayor, y ello es debido a los cambios y transformación de las actividades tradicionales, de las formas de vida y las costumbres, y a la globalización lingüística, o lo que podríamos llamar 'dictadura dialectal', que imponen los medios de comunicación. Son palabras referidas a la casa, el hogar y la arquitectura tradicional (las *rehaldas* y *extrafuegos*, *arbollos*, *escañetos*, *cambras* y *atrojes*, *ventanos* y *pajeras*), a las faenas agrícolas y sus herramientas (*forcate*, *aladros* y *yubos*, *barrastros* y *pedreras*, *tirar un remo*), a la ganadería (*cegajo*, *ciclán*, *rezago*, *rezaguero*), a los animales domésticos y al ritual del matacerdo (*matachín*, *matador*, *pelador*). Estas voces marcan los límites generacionales de la comunidad. Ha decaído su empleo y han desaparecido sus referentes. Quedan estas voces relegadas a la memoria de la generación mayor y

<sup>644</sup> Apuntaba A. Hernández (1990: 75) que «en el habla de las gentes del campo —por encima de deficiencias de construcción o dicción— se halla una de las alfaguaras más puras para darle al lenguaje la frescura, la riqueza y el vigor que le ha robado el estereotipo prentelevisivo, tecnicidivulgante o politiadministrativo». Como dice el escritor A. Muñoz Molina (1996), al referirse al modo en que saben nombrar las plantas y los matices del reino mineral M. Delibes o A. Machado, «no hay más poesía que la de la exactitud».

<sup>645</sup> Sin embargo, estos cambios no deben significar degradación, ni avance hacia la perfección, porque, como asegura R. Morant (1997: 137), al hablar de la localidad oscense de Benasque, «los hablantes, al abandonar su *modus vivendi* ancestral, han perdido la riqueza lingüística que les era añeja (acepciones y rasgos de un mundo condenado ya a la etnografía). Se ha perdido en este sentido, pero se ha ganado en otro».

parte de la intermedia, y las cosas quedan como meros objetos ornamentales. La dedicación laboral de los hablantes y las actividades específicas como la ganadera y forestal marcan otro tipo de límites, aunque algunas de sus voces son también marcadoras de generación.

#### 1. 4. Tipología del léxico

Diversos estudios sobre el léxico registrado por el ALEANR sitúan a la Sierra de Albarracín entre las comarcas y zonas más castellanizadas y menos conservadoras de rasgos aragoneses. Se trata de zonas que mantienen algunas voces dialectales y que muestran ciertas coincidencias con el catalán-valenciano<sup>647</sup>.

Aún así, el fondo léxico más importante de la Sierra de Albarracín corresponde al aragonés. Encontramos numerosas formas y variantes patrimoniales del español de Aragón (las más típicamente aragonesas y consideradas como aragonesismos) que rebasan muchas veces los límites de su territorio: *abortín, aladro, aliaga, aliara, ansa, arguellido, ascla, bandear, bisalto, bochomera, braguero, carrasca, cegajo, charrar, cisclón o ciclón, cucar, currín o curro, dalla, empentar, ensobinar, furo, guija, hardacho, machohembrao, mardano, melguizo, mosen o mosén, paidera, peirón y pairón, panizo, pelaire, pemil, pulsos, pito, puncha, rosada, royo, sanmiguelada o turcazo*.

Otras voces propias del español de la Sierra de Albarracín corresponden a lo que podríamos considerar un fondo común al dominio lingüístico aragonés y catalán. Las afinidades o coincidencias léxicas entre el catalán y el español de Aragón, como destaca R. M. Castañer (1990: 325), «escapan a un exclusivismo lingüístico circunscrito a estrictos límites territoriales, administrativos o políticos» y tienen su justificación en el marco aragonés. En muchas ocasiones las coincidencias y afinidades son meras manifestaciones de prolongación de una primitiva comunidad y contigüidad lingüística catalano-aragonesa<sup>648</sup>. Así, a este fondo común corresponderían voces como *cado, caler, cambra, capolar, laminero, llanda, melsa* u *oraje*. Por otra parte, formas como *corbella, clocha, enclotar, guardiola* o *driola* están en clara dependencia y relación con el dominio lingüístico del catalán-valenciano.

---

<sup>646</sup> Véase capítulo 6 § 1.

<sup>647</sup> Entre otros, Llorente (1991: 167).

<sup>648</sup> Cf. Fort (1988: 833), Gargallo Gil (1986: 651) y Colón (1993: 77-79).

Comunes al fondo del castellano tradicional, se registran numerosas voces patrimoniales del mundo rural, también extendidas en el castellano de Aragón: *ablentar, aguilando, aladro, burraca, cantos, chariz, chilanco, delanteras, picota, picote, carea, embadajar, gañivete, guirra, jalma, manflorito, pastura, ritón, rubisca, zagón o zorrata*. Son voces consideradas —al menos, parte de ellas— como arcaísmos, raras o en desuso, que, aunque pertenecen al ámbito general, especializan en ocasiones su significado (sobre todo, las de un ámbito como el ganadero y pastoril).

Algunas formas propias del castellano-manchego y del español de Andalucía, como *chambao, ritón* o la forma de llamar al plato tradicional de pastores, los *gaspachos*, se deben a la influencia de la trashumancia<sup>649</sup>.

Encontramos igualmente afinidades con las comarcas vecinas y limítrofes de la serranía conquense, Molina de Aragón (Guadalajara) y el Rincón de Ademuz. Algunas coincidencias se van marcando a lo largo de la espina fluvial del río Guadalaviar o Turia (Teruel, Rincón de Ademuz, los Serranos). De norte a sur de la Península, la Reconquista ha trazado una serie de afinidades y coincidencias que se extienden desde La Rioja hasta Andalucía (p. ej., el caso del término *guizque*).

De interés resultan las voces *maita* y *rehalda*, localizadas en áreas muy restringidas de Aragón o bien de fuera de esta comunidad. Entre los particularismos o voces exclusivas de nuestra comarca destacan *alegas, comitos, esquilo, tafil, enrabotar, emperunar, carilavada, ojirroya, garlito* (referidas a la ganadería), *pelador, matador* (relativas al matacerdo) o *peladera* (a otras actividades agrícolas). Por su parte, *almenara, arbolón, celada* o *corvo* presentan en nuestra zona significados más precisos que en otras áreas<sup>650</sup>. No falta en este nivel la creación popular y coloquial patente en las formas más locales *hartatunos, escarbamoñigos, jerigota* o *bronchaltitis*.

<sup>649</sup> Sobre la influencia cultural de la trashumancia en determinadas costumbres y la presencia de voces castellano-manchegas en localidades como Guadalaviar, véase R. Kerkhoff (1989: 385). Dice M. Polo y Peirólón (1884: 17) de uno de sus personajes que «trabajó algunos inviernos en los molinos de aceite de Andalucía y de aquí tomó pie el presumido mozo para cambiar el rudo acento serrano por la meliflua y recortada pronunciación andaluza». Apunta también S. Pallaruelo (2003: 472) ese deje andaluz en algunos pueblos serranos, que atribuye a la trashumancia. Se trata de un aspecto que habrá que considerar en futuras investigaciones.

<sup>650</sup> Véanse las voces aquí expuestas en *Vocabulario*.

## 2. LOS LÉXICOS ESPECÍFICOS DEL MONTE

### 2.1. Delimitación lingüística de los léxicos específicos

Los léxicos específicos del monte, es decir, los correspondientes a la actividad forestal y ganadera<sup>651</sup> y a su entorno natural, el monte, constituyen en nuestra comunidad una marca de pertenencia lingüística, ya que sus voces representan las actividades tradicionales y el medio natural propios de la comunidad. Estos léxicos caracterizan lingüística y culturalmente a grupos o segmentos de la población cada vez más reducidos, casi marginales, debido al descenso demográfico y a la especialización de estas actividades económicas tradicionales. Se sitúan lingüísticamente en el ámbito de las lenguas especiales y las jergas; aunque tradicional e históricamente han formado parte del léxico patrimonial y dialectal extendido en la comunidad, sobre todo, el relativo a la actividad ganadera. Podemos distinguir, de un lado, el léxico ganadero y, de otro, el relativo a la actividad forestal. Queda un léxico común, el del entorno natural, compartido por estas actividades: el correspondiente a la flora y fauna, a los accidentes geográficos y a los fenómenos atmosféricos. Entre los rasgos que caracterizan estos léxicos específicos, podemos destacar los siguientes:

- Dependencia de la variedad geográfica y situacional. Se hallan recorridos y condicionados por la variedad geográfica del español de la comunidad; y es en la oralidad y en el registro coloquial donde se desarrollan y emplean de forma más natural.
- Carácter tradicional: conservadores de un legado lingüístico-cultural, sobre todo, el pastoril, heredero no solo de un vocabulario tradicional<sup>652</sup>, sino de una cultura popular ancestral.
- Variabilidad e innovación. A pesar del carácter tradicional, son vulnerables al cambio; se adaptan a las transformaciones y necesidades experimentadas en la explotación silvo-pastoril. Están, pues, sometidos a la variabilidad y a la innovación. Es frecuente la variedad y la alternancia sinonímica (*machohembrao* y *manflorita*), así como la confusión y cruce con otras formas. Se muestran receptores de ciertos tecnicismos y actúan como estadio intermedio entre el léxico técnico y el popular,

---

<sup>651</sup> Al léxico ganadero dedicamos el segundo trabajo de investigación (Vilar, 2002). De ahí que nos centremos ahora en el de la actividad forestal.

<sup>652</sup> El léxico pastoril refleja una actividad ancestral y una particular cosmovisión.

aceptando la entrada de tecnicismos propios de la veterinaria y de la silvicultura (*pedero, glosopeda, lengua azul, feromona, forcípula*)<sup>653</sup>, del control administrativo (*crotal*)<sup>654</sup>, y de extranjerismos y de términos procedentes de marcas comerciales (*skider, zotal, wool*)<sup>655</sup>. Son igualmente proclives al trasvase de términos y a la creación metafórica popular (*fuelle, mamar, llamar al árbol, ladrón, nervio, ríos de leche*).

- Carácter jergal. La escasa dedicación actual a la ganadería y a la actividad forestal (descenso demográfico, mecanización y especialización de la actividad ganadera y maderera, pérdida de los usos tradicionales del monte) ha supuesto que parte de sus términos hayan quedado relegados a un grupo reducido de hablantes y a un registro específico y especializado (profesional): de ahí su proximidad a las lenguas especiales de grupo (sociolectos) y de temática específica (jergas)<sup>656</sup>, con las que comparte algunos de sus rasgos más relevantes, sobre todo con las consideradas como jergas 'castizas', las de oficios o profesiones artesanales (más estables, reducidas y castizas)<sup>657</sup>.

- Carácter especializado y funcional en determinadas áreas de la realidad consignada por estos; aunque no están exentos de imprecisiones, confusiones, variedad sinonímica. Se trata de una terminología minuciosa en determinadas parcelas, lo que la aproxima a los lenguajes técnicos y sectoriales. Tienden a estructurar la realidad designada, detallando minuciosamente la realidad concreta

<sup>653</sup> Tanto *pedero* como *glosopeda* los marca el DEA como términos veterinarios. La *lengua azul* es el nombre con el que se conoce a una reciente enfermedad del ganado, que aunque no ha perjudicado directamente a la cabaña serrana, sí ha dificultado su traslado a extremo (se trata de un virus de la familia Reoviridae que afecta al ganado ovino, bovino y caprino, según <www.agroterra.com> consulta: 1-2005). Respecto al término *forcípula*, registramos la var. *forcicula*. Se trata de un 'instrumento utilizado para medir el diámetro del tronco de los árboles. Consta de una regla, graduada en centímetros, con dos brazos perpendiculares a ella, uno fijo y otro móvil' (DRAE); del lat. FORCEPS 'tenaza' (DCECH). Véase una definición más extensa en J. M. Soroa (1968).

<sup>654</sup> Marca auricular que identifica individualmente a cada animal (se recoge en textos oficiales del Ministerio de Agricultura o en revistas de organizaciones agropecuarias).

<sup>655</sup> Cf. *zotal* 'producto usado esp. para la desinfección de lugares muy frecuentados por personas o por ganado' (tanto en el DRAE como en el DEA). Al igual que *wool*, procede de nombres comerciales registrados, como *aspirina* o *danone*. Se trata de usos metonímicos de nombres propios (el ecónimo o nombre comercial por el nombre del producto).

<sup>656</sup> Distingue B. Rodríguez Díez (1996: 230-231) tres tipos de lenguas especiales: los argots, los lenguajes sectoriales (jergas) y las lenguas técnico-científicas (tecnolectos). Por su parte, J. Sanmartín, al delimitar el argot entre las lenguas especiales, distingue en los lenguajes sectoriales (1998: 43-47) los tecnolectos de las jergas, y en estas las de las profesiones artesanales y las de determinadas actividades, alejadas de la 'casticidad'.

<sup>657</sup> Así se comporta, sobre todo, el léxico ganadero, como una jerga castiza, con la que comparte determinados rasgos: vocabulario especializado, ligado a la oralidad y al tono informal, sin la univocidad de los tecnolectos y sin intención o finalidad críptica (intencional); solo entre tratantes de ganado (*merchantes* o *chalanés*) o en el trato con ellos en las ferias de ganado pudo haber marginalmente una cierta intención críptica (sobre todo, en el pasado).

(la variedad y riqueza del mundo representado) con términos específicos, mediante la especialización semántica de términos de significado amplio en la lengua común (*enteco, reviejido*) y la creación de formas compuestas (*ojinegra, carirroya, canilavada, morniveao, corniabierta*)<sup>658</sup>. Y es que a un mayor conocimiento de una realidad específica (la ganadera o forestal en nuestro caso) y dedicación interesada a ella, existe una mayor precisión, necesaria por otra parte, en las denominaciones de esa realidad determinada. Se traduce esto en una mayor variedad terminológica, reflejada en las distinciones detalladas que hacen, por ejemplo, pastores y ganaderos de las edades del animal (*andosco, primal, trasandosco, cerrada*), de sus rasgos anatómicos y fisiológicos (*cariblanca, verdina, paloma, mocha, garabita, cisción*), de los nombres de los cencerros (*truco, arriera, picota, cencerra*) o de los caminos tradicionales por los que transitan animales y pastores en sus desplazamientos trashumantes (*cañada, vereda, cordel o camino de carne*).

Recordemos aquí la concepción cognitiva de la categorización, según la cual el mundo que conocemos existe solo a través de nuestra experiencia; es decir, según los conocimientos o profesión del hablante que categoriza (Cuenca y Hilferty, 1999: 31-46). Según el contacto o relación con la realidad, se establecen más o menos niveles de clasificación de la misma.

Así, por ejemplo, según M. J. Cuenca y J. Hilferty (1999: 49), la pérdida progresiva del conocimiento de la flora por parte de las personas (urbanas, pero no solo ellas) hace que las especies de los árboles dejen de constituir el nivel básico, que pasa a estar ocupado por el término del nivel superordinado *árbol*.

Ya V. García de Diego apuntaba que por falta de interés tendemos a emplear nombres genéricos como *hierba, pájaro* o *bicho* para referirnos a diferentes especies de aves y plantas o animales y otros elementos de la naturaleza; pero «en los animales de especial interés práctico las lenguas no escatiman la nomenclatura, hasta para los estados: *el choto, el temero, el novillo...*». Como señala Á. Grijelmo (2000: 258):

las palabras que retratan el campo adquieren un valor simbólico y emocional [...] y sobre todo, desprenden la precisión de lo que sólo de aquella

<sup>658</sup> Este léxico específico (funcional) distingue, por ejemplo, en los animales entre *cordero, primal, andosco* y *trasdeandosco, cerrada* y *vieja* (a las ovejas), en función de su edad o de la etapa de su ciclo vital; o bien distingue, según el tamaño y forma de los cencerros, entre *arrancadera, cañón, truco, picote, picota, picotilla, tafil* y *campanilla*; distingue entre ganado *raso, entrefino, merino, churro* o *pontonero*; y también lo hace entre *burraca, ojinegra, ojirroya, zaino, machuna, acamerá, garabita* o *muesa*, precisando rasgos físicos y anatómicos de las reses; diferencia entre *mamantón* y *ladrón* o *lechal*, y entre *cercillo, espunte, cubripan* o *sacabocao* para referirse a las señales de oreja. Recurre así mismo a traslaciones semánticas para aludir a los rasgos y carácter del ganado (*señorón, golosa, airada, zaguera, perra, zorruna...*). Podríamos añadir, como dicen los pastores, que esta funcionalidad afecta hasta la propia distinción de los sonos, sonidos de esquilas y cencerros de su alambre, o hasta el balido o vocerío del ganado.

forma puede ser nombrado, porque el lechal no es lo mismo que el recental, ni el recentín lo mismo que el cancin, ni la cancina lo mismo que el macaco, aún pudiendo ser todos ellos crías de la misma oveja.

Consideremos, para terminar, un ejemplo concreto del léxico ganadero. El *ciclón*, entre pastores y ganaderos, designa al macho que nace con un solo testículo o con los dos escondidos; el ganadero necesita delimitar en su realidad ganadera cotidiana este tipo de animales, reconocerlo como tal y decidir, según su rendimiento, su función en el grupo, en el ganado, dependiendo de su productividad: así, puede dejarlo para vida como *manso*, venderlo como carne, o bien buscarle otra utilidad. La voz *ciclón* es, en principio, un término cultural y tradicional heredado de la práctica de esta actividad y característico de una comunidad rural; sin embargo, al que come su carne no le importará si el animal tuvo o no el testículo escondido, como tampoco si fue *ojirroyo*, *mamantón*, *ladrón* o *zaguero*<sup>659</sup>. Se trata, pues, como muchas voces ganaderas, de un término técnico y específico (se requiere pertenecer a una comunidad ganadera, en la que además sea decisivo este rasgo fisiológico, para entenderla cabalmente); pero, además, se trata de una variante dialectal aragonesa del término común *ciclán*, que cuenta con diversas variantes como *cisclón* o *ciclón* y con la forma sinonímica *garlito*. Lo que en principio fue un término extendido en la comunidad, dada la regresión de la actividad ganadera y la mayor especialización actual en esta como en otras actividades tradicionales del medio rural, queda hoy recluida en una capa marginal de la población (sociolecto) y en un registro de temática más específica. De ahí que esta voz haya pasado a formar parte de lo que podemos considerar como una auténtica jerga, en el sentido que le otorga a esta variedad J. Sanmartín (1998).

## 2. 2. Aproximación al estudio particular del léxico forestal: palabras y cosas

Frente al léxico ganadero, el forestal se muestra en nuestra comarca menos arraigado y extendido y con una terminología menos rica. Lo mismo parece ocurrir en otras áreas peninsulares, tal como reflejan los escasos estudios sobre este

<sup>659</sup> Nada conocemos de las razas, colores, rasgos físicos o del carácter de la ganadería menor, ni de la variedad de las coníferas, de su anatomía o de la explotación forestal de las mismas, como tampoco sabemos de la infinidad de términos marinos cuando navegamos en un barco o de las diferentes partes del mismo (*cuademas*, *torrotito*, *amura*, *abor*, *estribor*, *bauprés*); como mucho llegamos a comprender el principio de flotación y la dirección caprichosa del viento y de sus consecuencias para la navegación, pero poco más.

léxico específico<sup>660</sup>. A pesar de ello, consideramos necesario y de interés el registro del mismo en nuestro estudio.

### *2.2.1. La importancia del monte y el sentido del término*

El monte ha propiciado una de las actividades económicas tradicionales más importantes de la Sierra<sup>661</sup>. Es, además, uno de los elementos del paisaje que mejor definen a la Sierra de Albarracín. Buena parte del territorio serrano se encuentra cubierto por un manto vegetal de variadas especies arbóreas que hacen del bosque el protagonista de su paisaje. Los pinares son los que alcanzan mayor extensión. De su explotación turística y maderera, sobre todo, se obtienen las mayores rentas comarcales (Jiménez, 1991), sin olvidar el uso ganadero que han tenido los pastos

---

<sup>660</sup> Como repertorio general es de interés el vocabulario de J. Jordana (1900). Son escasos los estudios sobre el vocabulario forestal en el contexto de las monografías dialectales. M. Velasco (1981) y L. Gordaliza (1986: 89-92) han dedicado cierta atención al léxico específico de los pinares en la provincia de Segovia. Por su parte, C. Moreno Solana (1955) y R. Seco (1959) han estudiado puntualmente los nombres de la hoja y de la hojarasca en el ámbito peninsular. Referencias al vocabulario forestal se encuentran en los estudios de V. García de Diego (1951) sobre Soria; F. González Ollé (1964) sobre Burgos; I. Alba (1986: 91-2) sobre Ludiente; B. Mott (1989: 167-169) sobre Gistaín (Huesca); J. L. Calero (1981: 62-63) sobre la Serranía conquense; o N. Nebot (1990: 151-160) y J. Gargallo (1984: 609-614) sobre zonas del interior de la Comunidad Valenciana. Sobre la práctica del carboneo y el aprovechamiento del corcho, contamos con algunas observaciones de A. Zamora Vicente (1943a) referidas a Mérida, y de J. Cummins (1974: 134 y 151-152) sobre Coria. No hay que olvidar las formas relacionadas con el bosque registradas en los mapas del ALEANR (III), y las referencias al transporte fluvial de troncos por el Ebro y ríos del Pirineo (Alvar, 1956: 52-53). Sobre la resinación en Molina de Aragón, contamos con el estudio de E. Castellote (1983), que dedica además un estudio a la práctica del carboneo en Guadalajara (1979-1980). Cabe añadir el estudio de J. Monzón (1984) sobre trabajos del monte en la zona de Rubielos. En el ámbito catalán se observa una escasa presencia de la actividad forestal en trabajos etnológicos y toponímicos (Gregori, 1985; Casanova, 1998). Olvidada de los estudios onomásticos, la toponimia forestal o de sierra es más transparente que la de otros ámbitos, aunque la parte de montaña registra pocos topónimos en los mapas. Lo mismo podría decirse del ámbito hispánico, y en concreto, de nuestra zona de estudio, en la que, siendo muchas veces mayor la extensión forestal, apenas aparecen topónimos relacionados con estos lugares.

<sup>661</sup> Recordemos que la Sierra acoge una importante masa forestal de 50.000 hectáreas de monte; el 54 % de la superficie comarcal. Representa el 27% de la extensión forestal de la provincia (Peña, 1983; Terán, 1998). De la importancia histórica y económica del monte y del pinar en las comunidades turolenses da perfecta cuenta A. Gargallo Moya (1996: 457-458), quien refiriéndose a la Edad Media señala que estamos en una época que ha sido definida como el mundo de la madera, ya que «el monte era la fuente de aprovisionamiento natural de una materia prima de utilización universal, que lo mismo servía para la construcción de edificios, azudes, cercas o corrales para encerrar los rebaños que para la fabricación de aperos de labranza, muebles y enseres domésticos o incluso exportable en bruto hacia otros mercados más o menos lejanos. De él se extraía también la leña y el carbón vegetal, combustibles precisos tanto en el hogar y en aquellas instalaciones que, como los hornos, baños y herrerías, necesitaban de la energía calorífica para su funcionamiento. Así mismo suministraban resinas y *tedas* para la iluminación nocturna y mediante complicado proceso de elaboración, se obtenía la pez usada para marcar el ganado lanar y para empear los pellejos u otro tipo de recipientes empleados para los líquidos. Incluso de los frutos de algunos arbustos, destilados, se extraían sustancias terapéuticas- aceite de enebro- de empleo muy difundido para curar piel y heridas del ganado». De su importancia en nuestra época señala E. Bauer (1991: 13) que «los montes constituyen una parte indispensable del paisaje, de la cultura y de la economía, pues a los aprovechamientos clásicos, tales como madera, leña, carbón vegetal, montanera, pastos, resina, corcho, aceites esenciales, caza y pesca, producción y conservación de suministros de aguas, para mencionar los más importantes, hay que añadir los que cubren las exigencias de la época atómica: [...] recreo físico y espiritual».



que ofrece el entorno. La importancia del pinar estriba no solo en el *vuelo*, sino también en el *suelo* (Vila, 1959), es decir, el soporte edáfico y el estrato vegetal (Querol, 1995: 28). Si el primero es para el forestal, el suelo lo es para el ganadero y sus animales, aunque las relaciones entre ganaderos y forestales no siempre han sido cordiales y se ha llegado en ocasiones al enfrentamiento y a la discordia.

Desde el punto de vista legal y científico, *monte* y *bosque* son términos confusos y poco definidos. Como indica I. Pérez-Soba (1999: 9-10), el término 'monte', en el sentido que tiene en el ámbito de la gestión y legislación forestal, refleja algo tan propio de España que hay autores que lo consideran intraducible: ni el inglés *woodland*, ni el francés *bois*, o el alemán *wald* son sinónimos exactos<sup>662</sup>. Pero tampoco lingüísticamente quedan suficientemente determinados<sup>663</sup>.

*Sierra, monte, bosque o pinar* son términos tan sugerentes como imprecisos e indeterminados semánticamente. Así, la palabra *monte* ha estado cargada tradicionalmente de connotaciones en el mundo rural<sup>664</sup>, mientras que *bosque*<sup>665</sup> ha sido casi desconocida y poco usual, un término más propio de otros ámbitos<sup>666</sup>. Igualmente ocurre en la Sierra, en la que, como ya señalaba O. Riba (1959: 38-39), «la palabra *bosque* no es empleada por los naturales del país, que recurren siempre a la de *monte*», tal como reconocemos hoy entre nuestros informantes: *ir al monte; tirar en el monte; trabajar en el monte; ir hacer leña al monte; pasar el día en el monte; comer en el monte; pasear por el monte; coger setas en el monte; salir al monte o perderse en el monte*. El monte ha definido el espacio vital de la Sierra y

<sup>662</sup> Ya J. Jordana (1900) destaca la vaguedad con que en todos los tiempos se ha definido y empleado el término *bosque*. En cuanto a la voz *monte*, según I. Pérez-Soba (1999: 9-10), se usa para hacer referencia a los terrenos que no son agrícolas ni urbanos. De ahí que Pérez Soba concluya que «un monte no es necesariamente una montaña; puede haber y de hecho hay muchos montes completamente llanos o a nivel de mar. Tampoco es cualquier terreno con árboles [...] ni necesariamente un bosque: hay muchos montes no arbolados en los que solo crecen matorrales o herbáceas. En esta distinción entre bosque y monte radica precisamente la originalidad de este último término. En España, por diferentes motivos hay mucha superficie que no se halla cubierta de árboles pero que integra un patrimonio natural susceptible de ser protegido. La legislación y administración españolas han entendido desde hace siglos su importancia apoyando un uso diversificado del monte. A diferencia de otros países España nunca ha querido definir legalmente qué es un bosque: los bosques constituyen un caso particular de los montes». La Academia de la Historia (1796) definía por su parte el término *monte* como 'parte del terreno inculto, que no ha sido labrado, y se halla poblado de árboles, de arbustos y matas. También se denominan así los puertos, sierras y cordilleras cubiertas a trechos de peñascos, de árboles y de pastos'. De interés también la definición enciclopédica que da Jordana (1900) de esta voz.

<sup>663</sup> Del latín MONS, MONTIS 'monte, montaña' (DCECH). Cf. en Colombia como 'maleza, bosque' (Flórez, 1975: 105). En muchos lugares de la provincia de Zaragoza se llama 'monte' a los cultivos agrícolas de secano: así aparece ya en los *Estudios y observaciones de los montes de la ciudad de Zaragoza* (1593); en la toponimia de la ribera navarro-aragonesa del Ebro, algunas formas no obedecen al sentido etimológico sino al secundario de 'terreno de secano', es decir, como antónimo de regadío (Frago, 1982: 47).

<sup>664</sup> Véase al respecto, por ejemplo, el artículo de J. A. López (2000).

<sup>665</sup> Si contrastamos los derivados de la raíz BOSQ- en el DRAE y en el DCVB, se observa que el catalán ofrece un mayor número de formas.

<sup>666</sup> El término *monte* remite a un concepto más amplio que el de *bosque* (Querol, 1995: 27).

ha sido fuente de su economía, de ahí que constituya un emblema de la comunidad<sup>667</sup>.

Si *bosque* no es palabra usada en el léxico popular, tampoco lo es la palabra *forestal*<sup>668</sup>, salvo en su forma analítica y sustantivada *el forestal* (< *guarda forestal*)<sup>669</sup>, con que se conoce a los cuidadores del monte: *el forestal* o *forestales*, y también hoy el femenino *forestala*<sup>670</sup>. Menos usual es (*el*) *guarda*, aunque referido a los *guardas de montes* de la propia Comunidad de Albarracín, no a los agentes forestales dependientes del Gobierno de Aragón (antes del Ministerio de Agricultura o del ICONA).

### 2.2.2. El medio natural

El léxico relativo al monte es generoso en denominaciones botánicas, muchas veces confundiendo especies y variedades próximas y otorgando variedad sinonímica e inventiva popular a los nombres de plantas y arbustos, sobre todo, entre pastores y ganaderos<sup>671</sup>.

<sup>667</sup> Cf. la forma *amuntañar*, *amontañar* 'guardar el rebaño en la montaña, durante el verano' en el Pirineo francés (Schmitt, 1934: 30); *montuno* 'olor despedido por el macho cabrío cuando está encelado' en La Alcarria (Castellote y Ortiz, 1981); o *casa de monte* 'redil en el monte donde se guardan los rebaños' en Villacidayo (Millán Urdiales, 1966). En torno a este espacio ha girado una parte importante de la vida y de la economía serrana: la ganadera y la forestal. Precisamente, los dos centros culturales inaugurados recientemente en la Sierra (*Centro de Interpretación del Paisaje del Rodeno*, en Albarracín, y el *Museo de la Trashumancia*, en Guadalaviar) giran en torno a estas dos actividades económicas y tradicionales de la Sierra (sobre estos aspectos de la historia de la Comunidad, véanse los textos reunidos en J. Martínez, coord. (2001). La palabra *monte* se convierte así en una voz emblemática de nuestra comunidad: *trabajar (en) el monte*; *dar monte al ganado*; *llevar a comer monte al ganado*; *hacer de monte los chozos*; *en Andalucía hay otra clase de monte*; *en el monte cada sitio tiene su nombre*; *pastos y aprovechamiento del monte-pinar*. Son expresiones habituales entre pastores y forestales, y entre las gentes del campo.

<sup>668</sup> Aparece tardíamente en castellano (la Academia la recoge desde 1884). Tomada del bajo lat. FORESTALIS y del fr. ant. *forest* (hoy *forêt*) 'selva', de origen incierto, de la que deriva el castellano *foresta* (DCECH, s. v. *foresta*).

<sup>669</sup> Se trata de una composición sintagmática en la que *forestal* cumple su función adjetiva original. Con idéntica reducción, cf. *el caminero* (*peón caminero*) 'obrero encargado del cuidado de un camino o carretera' (DEA, s. v. *peón*). Frente a otras formas compuestas como *guardabosque* o *guardamonte*, *guarda forestal* no figura en el DRAE, aunque sí es mencionada como ejemplo de *guarda* en otro tipo de diccionarios (como el *Diccionario SM Didáctico del Español*, 1991). Cf. otros nombres formados con *guarda* que indican profesión, dedicación u objeto: *guardaaguas*, *guardabarreras*, *guardaespaldas* o *guardapesca* (DRAE y DEA). Solo en el DRC (de Calamocha y su comarca) encontramos (sustantivado en su uso) el término *forestal* como 'guarda de montes y pinares'.

<sup>670</sup> En la localidad de Jabaloyas empezó a desempeñar el trabajo de agente forestal una mujer joven, con los consiguientes problemas designativos, es decir, la forma del femenino en la designación de profesiones u ocupaciones ejercidas por la mujer, dado que el femenino se ha venido utilizando tradicionalmente para designar a *la mujer de...*, según el oficio del marido. Nos explica un informante que *la forestala se llama al guarda, que es mujer*, mientras que otro nos comentaba que *forestala se decía antes a la mujer del forestal*. Coinciden de este modo en *forestala* el nombre de la profesión y el nombre dado tradicionalmente a la mujer del guarda forestal. Véase capítulo 4 § 1.1.1.

<sup>671</sup> Apuntamos, entre otros, el *té de monte* o de *risca* y el de *prao*, el *tomillo*, el *tilero*, el *sabuco* y la *sabuquera* (aprovechados para infusiones y como remedios medicinales), los frutos del enebro (los *cucos* o *gayubazos*) y del *endrino*, el espino albar o el *majuelo*, y sus frutos *las majuelas*, la *lechiterna* o *lechitierna* ('lechetrezna'), el *buje* o *boj*, la *aliaga* o *aleaga* ('aulaga'), la *bimbrera*, la *sarga*, la *noguera* ('nogal'), la *carrasca*, el *rebollo*, el *cajigo* o *quejigo* y la *coscoja*, los cardos *pinchudos*, *burreros* y

Una planta forestal de importancia (por su valor ecológico y medicinal) es la *gayuba* (el *gayubero* o *gayubazo*)<sup>672</sup>, cuyos frutos, los *cucos coloraos* o *bolicas*, son conocidos también como *manzanas de pastor*<sup>673</sup>. En la Sierra suele alternar con otras formas, ya que es frecuente la confusión o denominación indiscriminada de varias especies con nombres de las más próximas; también se llama así a los *cucos* o frutos del enebro<sup>674</sup>. La planta sirve también de alimento para el ganado.

Los bosques húmedos son los lugares idóneos para la recolección de las setas, la especie vegetal más importante del medio forestal, sobre todo, los *rebollones* o *mizclos* (*hongos mizclos*). Estas setas son, junto a los *porros* o *boletos*, las que tienen auténtica importancia económica, ya que permiten hoy obtener un importante beneficio. Sin embargo, tradicionalmente se ha ignorado este tipo de aprovechamiento forestal. De ahí que, como indican algunos autores<sup>675</sup>, difícilmente puedan encontrarse especies con nombre vulgar o autóctono, y cuando son llamadas de forma popular, se observa fácilmente la procedencia de dichos nombres (casi siempre catalanes)<sup>676</sup>. Otras especies, aunque son recolectadas y apreciadas por la gente de la Sierra, no reportan tantos beneficios económicos.

---

*borriqueros*, los *seteros*, *sanjuaneros* y los *negrales* y los *cardillos*, el *bayo*, el *biércol* ('brezo'), la *estepa* o *jara*, la *ajedrea* o *jadrea*, la *cañiguerra*, *espiguilla*, *ginestra* o *repóntigo*, el *gamón*, los *cantuesos* o *cantihuesos*, *cambrones*, y los nombres de otras plantas menores, como el *cojón de gato*, *cola de caballo*, *cordoncillo*, *comicabras*, *uvica de pastor*, o la *maita* o fresa silvestre, la *macoca* o *macuca* y las *uñasgatas*. También forman parte del paisaje forestal el escaramujo o rosál silvestre conocido como *escalambrujo* y *escalambrujera* o *zarza escalambrujera* (*con una aguja coglan los cucos esos y los pasaban de lado a lado y se hacían y ponían collares las muchachas; si los comías picaban muchísimo el culo*), y las *arteras* o *alreras* y sus frutos, los *arfos* y *alros*, con los que *las muchachas se pintaban las uñas (de pequeños le llamábamos vino; se trata de una planta con muchas espinas, con fruto como un tomate pequeñito, parecido a un grano de arroz*.

<sup>672</sup> Es una planta de gran amplitud ecológica, que tapiza laderas tanto en rodenos como en calizas, bajo pinares, quejigares o sabinares (Barrera, 1980: 10). Véase *Vocabulario*.

<sup>673</sup> Cf. *manzanica de pastor* 'fruto de la gayuba' (en Navarra, Reta Janáriz, 1974) o *manzaneta* en Tarazona (Gargallo, 1985) y *manzanilla de pastor* *id.*, en Titaguas (Colmeiro, 1887). Sobre estas denominaciones, véase Vilar (1982).

<sup>674</sup> A través del ALEANR se observa la confusión en cuanto al nombre de varios frutos silvestres; así, *gayuba* 'fruto del enebro', en varias localidades turolenses (Vilar, 1982: 139)

<sup>675</sup> Por ejemplo, E. Suárez y P. García (1995: 11-12), quienes explican la influencia etimológica del catalán y su proximidad a las tierras turolenses en las pocas voces no científicas asignadas a los hongos en la provincia (*rebellón*, por ejemplo). Señalan estos autores que «en la Sierra de Albarracín siempre fueron llamados *mizclos*, sin duda alguna derivado de *mízcalo* (actualmente *níscalo*), nombre castellano que no es más que una transformación de *almizque* o *almizcle* proveniente del árabe *al-misk*. En verdad, resulta grato comprobar que habiéndonos legado los pueblos árabes un patrimonio cultural tan importante, el más famoso de nuestros hongos fuera denominado con un vocablo de raíz árabe, que además, como tantas palabras de origen arábigo, posee una fonética maravillosa. Hoy día, algunos habitantes y oriundos de la sierra confiesan, en privado, no usarla por pudor, temiendo ser llamados ignorantes y pueblerinos, puesto que en el resto de la provincia son denominados *rebollones* (del catalán *rovelló*)». La etimología a la que aluden estos autores no concuerda con la del DCECH (s. v. *mízcalo*, *níscalo*). De origen incierto, las diversas hipótesis apuntan al gall.-port. *míscaro* (de \*MIZCLO, y éste de MIZCLADO). Sobre la escasez de designaciones micológicas en castellano, frente a la riqueza que ofrecen lenguas como el catalán, véase J. Veny (2001: 19).

<sup>676</sup> Tradicionalmente, catalanes y vascos son los que mayor interés han mostrado por la recolección de setas.

Entre estas, *las sanjuaneras, carderas, de colmenilla, cagarrias o cagurrias, las de carrera o carrerilla* (por formar carreras o rodales amplios) o *las setas de vaca*.

Si hay un pájaro representativo del bosque, es este el *pájaro carpintero*. Bajo este nombre se agrupan diversas especies de aves *picapinos*, que suelen ser confundidas con facilidad, aunque también hay quienes distinguen, al menos, dos especies (*los hay de dos clases, el colorao y el verde*); de ahí la diversidad de nombres, además de la forma sintagmática *pájaro carpintero*. Encontramos en la Sierra las voces *picarro, picamilla, picapinos, burraco*<sup>677</sup> y *picarrera* (esta última para designar el nido). Así mismo, las formas *picorrelincho* (Fr., Be., Al.) y variantes como *picarrolincho* (Po.). Más ocasionalmente se registra *pájaro piñonero* (por alimentarse de este fruto).

Otros animales representativos del monte y del medio forestal son el *ciervo* y el *jabalín* (*las jabalinas recogen monte para guardar a las crías*)<sup>678</sup>. Según los pastores, los ciervos pueden dañar a los pinos jóvenes (*les quitan savia a los pinochos y los secan*), con lo que disculpan los males que pueda ocasionar el ganado en su incursión en el pinar.

El aprovechamiento mayor del monte radica en la masa forestal de coníferas, fundamentalmente la del pino *albar*<sup>679</sup> o *silvestre* (PINUS SYLVESTRIS), como se conoce indistintamente en la Sierra (y el DRAE recoge igualmente). Además del pino silvestre, crece en la Sierra el *resinero* o *rodeno* (PINUS PINASTER): *el que más predomina es el silvestre, que el silvestre aquí decimos albar; y el pino laricio que aquí decimos negral*<sup>680</sup>, y luego hay alguno de rodeno que suben, que los traen los turcazos, a lo mejor, y van haciendo por ahí; y hay otros pocos también de pino carrasco, pero por la parte que lindamos hacia abajo.

La forma genérica *pino* da lugar a una serie de topónimos: *Fuente del Pino, Cinco Pinos, La Pinosa* o *partida Pino Negral*. Por su parte, el colectivo *pinar* (*El Pinar*) da nombre a diversos montes del CUP (Catálogo de Montes de Utilidad Pública).

El pino joven es el *pimpollo* o *pinucho* y el conjunto de estos forma la *pimpollada* o *pinochada*<sup>681</sup>.

<sup>677</sup> Estamos ante una variedad de nombres que oscilan en función de la ocupación y edad de los hablantes. Sobre este pájaro y sus diversos nombres en Aragón y en la geografía española son interesantes los trabajos de C. Pedrocchi (1978) y de F. Bernis (1995).

<sup>678</sup> La voz *jabalí* remite, según el DCECH, al árabe YĀBALĪ 'montés', abreviación de HINZĪR ('cerdo') YĀBALĪ ('montés'); la segunda forma, a su vez, de YĀBAL 'monte'.

<sup>679</sup> De ALBO 'blanco' (lat. ALBUS, DCECH).

<sup>680</sup> En Segovia, por ejemplo, se registra la distinción entre *albar* ('silvestre') y *negral* ('resinero'); cf. Gordaliza (1986). El *pinus nigra* se conoce en castellano como *laricio* o *salgareño*.

<sup>681</sup> El pino ha formado parte también de la cultura y de las fiestas populares. En Guadalaviar, por ejemplo, aún se celebra la subasta del 'pimpollo'. El pino cortado en el término municipal se pela y

El ganado se interna en el monte, en el pinar, y en ocasiones daña los pinos: lo peor es que se coman las *guías* (la *picota* o *campocho*), el *tierno* del pino (*cuando está moviendo en primavera; hacen mucho mal al pino*), sobre todo, si se trata de pinos *jóvenes* (*es lo más tierno pa coméselo*). Estas *guías* señalan cada año los *crecimientos* o *creces* del pino.

Otros nombres dados a los pinos, para diferenciarlos, según sus características o estado, son los de *lata*, *latizo*, *latizar*, *caña* o *cañote*, cuando no han madurado del todo para ser cortados, aproximadamente de cuarenta años. Con *defetuoso*, *chaparrudo*, *rastrero* ('torcido') se designa a los que presentan alguna anomalía en su crecimiento. Se llama *pinote* al que se queda sin crecer y *pino varizo* al 'pino grande y delgado' (Gu.) y *reviejido* al pino maduro que no ha crecido (en Ja.)<sup>682</sup>. Los pinos huecos o enfermos son los *cañizos* o *viudos* ('podridos').

La *toza* es la corteza del árbol o 'pedazo de corteza', como precisan algunos informantes.

Por otra parte, *josma* designa en la Sierra la maleza y hojarasca caída del pino, los *espojos* o *despojos*. También se le llama *cándalo*<sup>683</sup>. Las ramas del pino, la *pinocha*, que antes se recogía para almacenar y *luego tirar al ganado, y también para lumbre*<sup>684</sup>, se amontonaba en *barderas* o *bardales* (Br. y Ro.). Menos frecuente es la voz *pinaza* (*se la come la cabra, sobre todo en los goteales*). A la hoja *pinchosa* también se le conoce con este nombre.

De *cándalo* deriva *escandalar* 'quitar las ramas secas del pino o las ramas después de talado'<sup>685</sup>.

El fruto del pino es la *piña*<sup>686</sup>, que sirve para diferenciar las distintas especies de pinos y ha sido tradicionalmente recogida, entre otras cosas, para encender el

levanta en la noche de San Juan y preside la plaza de la localidad durante las fiestas. Un mes antes de la subasta, el mozo al que le corresponde debe elevar el pimpollo y nivelarlo; después, debe subir y colocar una bandera. Antiguamente, se subastaba y el dinero obtenido se empleaba en pagar al gaitero de las fiestas. Hoy, la subasta tiene un valor simbólico. La voz *pimpollada* deriva de *pimpollo* ('pino joven', como indican los informantes, y consigna el DRAE). Cf. *pimpollada*, en Segovia, de *pimpollo* ('pino no maduro o sin olivar'; Velasco, 1981: 118); *pinocho* y *pinar* derivan de *pino* (lat. PINUS, DCECH).

<sup>682</sup> El DRAE registra *reviejo* como 'rama seca e inútil de un árbol'. Por su parte, el DCT la recoge como 'corteza que envuelve la cepa y conviene eliminar para que no cobije insectos'. Cf. *reviejido* 'árbol desmedrado', en el interior de Valencia y Castellón (Nebot, 1990), y cat. *revellit* 'avejentado' (DCVB).

<sup>683</sup> Voz común entre forestales y que el DRAE registra con ese significado como general. Cf. Calero (1981) en la Serranía de Cuenca, y Nebot (1990: 158) en el interior de Castellón, con significados próximos a este. Forma emparentada con el latín CANDERE 'arder' (probablemente palabra céltica de origen indoeuropeo como la latina, según el DCECH, que registra la extensión del término con significados próximos).

<sup>684</sup> Estos usos tradicionales los señala igualmente J. Jordana (1900).

<sup>685</sup> El DRAE la recoge como propia de Cuenca ('quitar las ramas a los pinos después de apeados'). Así Calero (1981), en la Serranía de Cuenca, y Nebot (1990: 156), en el interior de Valencia.

<sup>686</sup> Del lat. PINEA íd. (DCECH).

fuego. De ella se obtienen las semillas que se emplearán más tarde en las repoblaciones. Las piñas se dejan secar en los *sequeros* para que se abran y obtener así las semillas o piñones para la repoblación. Estos secaderos pueden ser naturales, mediante insolación (como el que existe en la casa forestal de Dornaque) o artificiales (como el de Tramacastilla), en el que se calientan las piñas entre 35 y 40 grados para su secado<sup>687</sup>. Conforme nos adentramos en algunos procesos de la actividad forestal, la terminología se muestra más específica (solo conocida entre forestales).

El *reigal* o *raigal* es, como apunta el DRAE y Jordana (1900), el 'extremo del madero que corresponde a la raíz del árbol' (entre madereros). Voz extendida en la Sierra entre forestales y gente del monte. Para cubicar la madera del árbol, se mide desde esta parte, que es la más cercana a la raíz, la primera *troza* y de mejor calidad. Los pinos que salen de una misma raíz se llaman *melguizos* o *trillizos* (según el número). La parte que queda en tierra y a ras de esta al ser cortado es el *tocón* o *tocona*<sup>688</sup>. Se empleaba antes para la *teda* (*tea*), con la que se encendían las estufas de leña. Como explica uno de los informantes, *con la tea, metes la leña y la encandila*<sup>689</sup>. La *teda* se obtiene del *salao* o *salado*, según algunos informantes, mientras que *teoso* es el árbol con mucha *tea*<sup>690</sup>. En Guadalaviar registramos también *ceporra* (y *ceporro*) como 'parte de la raíz de la que se extrae la *teda*'<sup>691</sup>. La parte superior del pino es la *copa* o la *cocota*.

La peladura gorda es el *escarchón* o *corcha*. Sobre esta corteza crecen los *mogos*<sup>692</sup>. La importancia que tiene en las zonas de montaña la orientación de las laderas queda reflejada en la distinción que hacen habitualmente entre la *umbría* u *ombría* y la *solana*<sup>693</sup>, que en ocasiones se extiende a las partes del propio árbol.

<sup>687</sup> Cf. *sequero* (de *seco*) 'paraje destinado a secar una cosa' (DRAE). En la terminología forestal adquiere un sentido más específico, como el que precisa el diccionario de J. M. Soroa (1968).

<sup>688</sup> Según el DRAE, *tocón* es la parte inferior y raíces del árbol que quedan en tierra al ser cortado. Sobre la var. f. *tocona*, precisa el diccionario de Jordana (1900) que se llama así cuando el *tocón* tiene mucho diámetro.

<sup>689</sup> Entre las acepciones de *encandilar*, el DRAE consigna (como voz familiar) la de 'avivar la lumbre'.

<sup>690</sup> Cf. DRAE como poco us. 'dícese de la madera que por ser abundante en resina, sirve para *tea* y se rompe limpiamente y sin astillas'. Der. de *tea* (lat. TEDA, DCECH)

<sup>691</sup> Cf. *ceporro* (DRAE) 'cepa vieja que se arranca para la lumbre'. Así mismo, el DCT. El ALEANR recoge de forma aislada en Teruel y Zaragoza la forma *ceporra* 'tocón' (III, 343), frente a las formas más extendidas *tocona* y *tocón*.

<sup>692</sup> El *mogo* (o *mogos*) es el líquen o musgo blanquecino que crece en la superficie del tronco. La posición de los *mogos* facilita la orientación en el monte (*hay gente que se orienta por los mogos; hay más mogos en el norte, sobre todo, en las ombrías*). Es creencia entre carpinteros y maderistas mayores que la mejor madera es la cortada en la luna de enero a febrero debido a que cura mejor y se trabaja con más facilidad; son creencias que aún mantienen, entre otros, algunos carpinteros de la comarca y personas de la generación adulta, mientras que para los ingenieros forestales estas apreciaciones no sean más que creencias legendarias.

<sup>693</sup> Así, en Ademuz (Gargallo Gil, 1987) se distingue entre *leña de ombría* y *leña solanera*, según la ladera en que se recoja.

Esta distinción tan minuciosa entre lo que da a la *umbría* y a la *solana* (cara del norte o del sur) tiene sus consecuencias en la corta de los árboles. Al ser *abatidos* o *tirados*, los pinos suelen caer al lado del Norte, ya que las ramas crecen más hacia la parte húmeda, la *umbría*. La madera de esta cara es más dura y de peor calidad. En estas laderas que dan al norte, los pinos caen hacia abajo (*llaman hacia el norte*), mientras que en la *solana* son más complicadas las cortas, ya que los árboles pueden caer hacia un lado u otro. También *los mogos*, como también son conocidos los líquenes blanquecinos o musgos, crecen más en la cara norte del pino, en el *cerzano* (de *cierzo*, viento del norte)<sup>694</sup>, ya que suele tener menos *corcha* o corteza, y es, según los carpinteros de la zona, la más costosa de trabajar. La posición del *mogo* facilita la orientación en el monte, debido a que su crecimiento se da preferentemente en la cara norte del pino, actuando así a modo de brújula.

La flor de las coníferas apenas se aprecia, solo cuando *mueven* en primavera y sueltan el *polen* (*manchan el pinar de amarillo, una polvarea amarillenta o verde*, según la variedad de pino).

Relacionado con las coníferas, aparece también una planta parásita como el *almuérdago* o *muérdago* (VISCUM ALBUM)<sup>695</sup>, que algunos informantes conocen también como *resinera*<sup>696</sup>. Esta planta ha sido tradicionalmente aprovechada por la gente del campo, como se observa en el siguiente testimonio (262):

(262)

[y una planta que crece en lo alto del pino]

A: claro/ el almuérdago / que echa así unas bolicas blancas/ sí/eso se le hace al pino/ / no sé/ sale como resina/ y y y cría pues unos tallos y unas hojas/ y luego unas bolillas/ claro//

[¿eso se lo come el ganado?]

A: ¡uy!

B: eso es buenismo

A: eso es bueno sí/ antes

B: lo mismo se lo come la cabra la vaca/todo

A: si antes había

<sup>694</sup> Es la cara del pino expuesta al viento del norte o *cierzo*, en la *umbría*. Cf. la denominación *caracierzo* 'umbría' en La Rioja y Navarra, y en algún punto del norte de Zaragoza (ALEANR, X, mapas 1356-1357) frente a *carasol* ('solana'); cf. igualmente *caracierzo* 'paraje asentado hacia el *cierzo*', en Tarazona (Gargallo, 1985) y *caracierzo* 'umbría' en localidades de Andalucía oriental (Verés de Ocón, 1946: 289).

<sup>695</sup> Parásito vegetal que afecta a las masas de pino albar (Querol, 1995: 106). Cf. *muérdago* 'planta parásita, siempre verde, de la familia de las lorantáceas, que vive sobre los troncos y ramas de los árboles. Sus tallos se dividen desde la base en varios ramos, desparramados, ahorquillados, cilíndricos y divididos por nudos, armados de púas pequeñas. Sus hojas son lanceoladas, crasas y carnosas; sus flores, dioicas y de color amarillo, y el fruto una baya pequeña, traslúcida, de color blanco rosado, cuyo mesocarpio contiene una sustancia viscosa' (DRAE). Empleada antes para la alimentación del ganado, también algún informante conoce su empleo como remedio medicinal («cocido es bueno para el colesterol, sin abusar»).

<sup>696</sup> El empleo del sufijo *-era* es habitual en la formación de nombres de árboles o plantas (*sabuquero*, *gayubera*, *noguera*); tal vez deba su nombre a la viscosidad de la baya del muérdago.

B: ¡y hasta el cerdo!

A: había antes/pues personal aquí que subían a los pinos espresamente a tirarlo pa el ganao/ pa cabras/ y pa ovejas

[y es malo para la madera]

A: para el pino/ para la madera no es buena la resinera esa//

[32 A 4]

Otro plaga que afecta a los pinos es la de la *tiña*:

(263)

[¿qué insectos o plantas dañan al pino?]

B: la *tiña*

A: la *tiña*/ el gusano este/ pero es que los forestales ellos saben ahí// hay una especie de de no sé/ como si le dicen el pisones<sup>697</sup>/ no sé qué/ una plaga de esas/ le corta la savia al pino/ alrededor/ y ¡claro/ lo destroza// eso/ ahora parece que no/ pero hubo años enteros que llevaba pimpolladas enteras de pino joven/ pues le hacían el anillo/ y claro/ pues lo desarmaba/ pero no me acuerdo como le dicen/ eso son plagas//

[32 A 6]

Una parte del vocabulario forestal se ha hecho más técnico y específico, más general y uniforme, por tanto, aunque adaptado a las características culturales del hablante. Sobre todo, en los aspectos más especializados de la silvicultura, como el referido a los insectos defoliadores. Así, la *monaca* o *mónaca* (o *moracha*) afecta a los pinos silvestres en zonas altas como la de la Sierra de Albarracín<sup>698</sup>; también la *barrenilla* (el *perforador* o *barrenillo*)<sup>699</sup> o los *ips*<sup>700</sup>. En el paisaje forestal es habitual ver colgadas de algunos pinos pequeñas *cajas anidaderas* o *jaulas*, que cumplen su función ecológica en este hábitat. Son aspectos conocidos solo por los agentes forestales:

(264)

[¿y este pino?]<sup>701</sup>

A: este está numerao pero porque tendría alguna jaula de pino de plagas/para coger plagas/ está numerao ¿ves?/ el uno/ sí/ este tendría alguna jaula/ es que se les ponen jaulas para ver si entran o/ con unas ceremonas dentro<sup>702</sup>/ que llaman mucho a las hembras/ y si ves que entran

<sup>697</sup> Se trata del *PISSODES NOTATUS* F. 'perforador de troncos que ataca preferentemente árboles debilitados o enfermizos' (Querol, 1995: 106). Respecto a *tiña* ('gusanillo que daña las colmenas', DRAE), se trata de uno de los insectos defoliadores más comunes y conocidos, la *procesionaria* (*THAUMETOPOEA PITYOCAMPA*).

<sup>698</sup> La *monacha* o *monaca* (*LIMANTRIA MONACHA*) es un lepidóptero defoliador que daña a los pinos silvestres a partir de los mil y dos mil metros de altitud (Costa, 1997: 193).

<sup>699</sup> Cf. *barrenillo* (de *barreno*) 'insecto coleóptero que ataca a los árboles buscando la corteza y comiendo la albura' (DRAE), así como la enfermedad producida por este insecto. Véase igualmente Jordana (1900) o Tolosana (2000). E. Muñoz registra esta voz como en desuso.

<sup>700</sup> Se trata de una serie de coleópteros dañinos (Costa, 1997), probablemente la *ELISINA COMINATUS*.

<sup>701</sup> Se muestra al informante una fotografía.

<sup>702</sup> Se refiere a las *feromonas* 'sustancia segregada por un animal que determina una respuesta de comportamiento en otros individuos de su misma especie' (DEA). Precisamente en el DEA se alude al



mucho/ pues ya sabes que allí hay plaga/ entonces hay que andar con cuidao/ pero en el monte siempre se tienen jaulas //  
[24 B 0.1]

El peor enemigo del monte es y ha sido el fuego, que hasta ahora apenas ha dañado los pinares de la Sierra. Para prevenir y combatir los incendios, los trabajadores del monte y los forestales se organizan en brigadas o cuadrillas (el *retén* de vigilancia)<sup>703</sup>. Las calles abiertas para evitar la propagación de incendios son los *cortafuegos*<sup>704</sup>.

Menor extensión y aprovechamiento, aunque sí un gran valor ecológico, tienen las masas de *sabina albar*, *carrasca* y las de especies próximas como el *quejigo* o *cajigo* y el *melojo* o *marojo*, variedades de QUERCUS. Además de servir su entorno como pastizal para el ganado y refugio cinegético, su aprovechamiento ha sido el de la madera para carpintería y construcción, y para leña (sobre todo, la de *carrasca*).

### 2.2.3. La explotación maderera

El mayor aprovechamiento forestal ha sido el maderero. Ha tenido una importancia decisiva en la comarca, y no solo por la venta de la misma o la explotación resinera, sino como materia prima de la que se obtiene la leña para el fuego, como combustible para el hogar. Hoy en día es el beneficio comunal de los ayuntamientos o Comunidad de Albarracín el que mayor importancia tiene, además de constituir el pinar un atractivo turístico y natural.

La mayoría de los montes de la Sierra son públicos y están ordenados, es decir, catalogados y deslindados, lo que repercute en una mejor gestión y control de los mismos. Los montes ordenados se dividen en *tramos*, *parcelas* y *rodales*, deslindes que se señalan mediante marcas o *anillos* de color blanco pintados sobre los árboles. Pertenecen los montes a la Comunidad o a los ayuntamientos, de ahí

---

ámbito forestal para ejemplificar el uso de este tecnicismo. La sustancia se emplea para los insectos escolítidos. Son ejemplo de esta sustancia los atrayentes sexuales de muchas especies de insectos, según la Real Academia de Ciencias (1990).

<sup>703</sup> El DEA define *retén* como 'grupo reducido de personas que están al cuidado de un puesto para un caso de necesidad'. También son importantes en la vigilancia y prevención los puestos de observación abiertos en verano, las *torres*, *torretas* o *garitas* de vigilancia. Se hallan en elevaciones y puntos estratégicos que permiten controlar la gran extensión boscosa de la Sierra (en Sierra Alta, Peñablanca, Javalón, Peña de la Cruz, Carbonera, Muela de San Juan, El Portillo o en la Muela de Frías).

<sup>704</sup> Frecuentemente en pl., la registra el DEA como 'vereda ancha que se abre en sembrados y especialmente en los montes para evitar que se propaguen los incendios'. Se censura la forma *cortafuegos* empleada habitualmente como sing. (*el* o *un cortafuegos*; Gómez Torrego, 1993 I: 224).

que su explotación revierta en beneficio de los mismos. Son los propietarios quienes solicitan a la Administración la cantidad de pinos que deciden o necesitan cortar cada año mediante subasta pública. Para esta los pinos se agrupan normalmente en *lotes*<sup>705</sup>. Los *maderistas* y *rolliceros* suelen ser los que acuden a estas subastas públicas.

Es creencia entre carpinteros y maderistas mayores que la mejor madera es la cortada entre la luna de enero y de febrero, debido a que la madera cura mejor y se trabaja con más facilidad.

(265)

A: desde septiembre hasta marzo/ hasta abril también se corta /la mejor corta es la de enero/ y si es en menguante mejor que en creciente

[pero ¿realmente nota usted la madera cortada en enero?]

A: sí sí que se nota sí/ las maderas de las que se tiran ahora en otoño/ rasinan menos/ están echando rasina mucho más tiempo durante todo el año las sobras/ las maderas tiradas de otoño/ están echando rasina siempre mucho/ y sin embargo las de primavera no/ porque no desahoga o tiene más agua o lo que quiera o lo que sea pero están/ madera de dos o tres años que la tienes serrada/ luego la pones ((...))/ la de primavera no// ((...))

en enero la mejor corta que hay/ en luna menguante/ cuando menos agua tienen las plantas //

[21 B 1]

O en todo caso, como apostilla expresivamente un informante, hay que cortar una vez *que pase la luna de septiembre, ¡rediez!*. Para los ingenieros forestales, estas apreciaciones no son más que creencias. La época de corta suele ser desde finales de verano hasta primavera<sup>706</sup>, cuando no tienen savia los pinos (*está muerta, ha terminado la savia*). Se evita de esta manera que se propaguen plagas o enfermedades.

La herramienta empleada tradicionalmente para la corta a mano ha sido el *hacha*<sup>707</sup> (*los pinos se abatían con el hacha; luego con sierras de mano y ahora con motosierra, o sea, el hacha es la herramienta antigua*), que sigue empleándose en

<sup>705</sup> El *lote* es el 'conjunto de árboles o de madera apeada que es objeto de compraventa para su aprovechamiento'; es voz general en el ámbito de la explotación forestal, como definen los tratados técnicos o legales, como el de Tolosana (2000).

<sup>706</sup> La Ley de Montes establece el periodo para cortar pinos entre los meses de agosto y abril.

<sup>707</sup> En la base etimológica de las herramientas más tradicionales de corta (*astral* y *segur*) aparece el concepto de 'mano' (usada con la diestra y con las dos; de DEXTER y SECURIS, que dan en castellano las formas *astral* y *segur*, que luego serían sustituidas por *hacha*). Esta última procede del francés *hache* (y ésta del fránico \*HAPJJA, según el DCECH). Estos derivados apenas son registrados en la Sierra. El DCECH deriva *astral* del latín hispánico DEXTRALIS (< lat. DEXTER, 'derecha') íd., llamada así por manejarse con la mano derecha. Hoy *estrál* y *astrál* se registran en el Alto Aragón, como nombres generales del hacha, así como en la zona oeste peninsular. La voz *destral* se registra en la documentación medieval de Teruel (Terrado, 1991). *Segur*, por su parte, de SECURIS, la que se coge con seguridad ('la cogida con las dos manos'), según el DCECH.

tareas menores del monte o de la casa. La mecanización de las actividades tradicionales se ha dejado notar también en los trabajos forestales. La *motosierra* o *motosierro*<sup>708</sup>, o *sierro*, como lo llaman algunos informantes<sup>709</sup>, ha suavizado el duro trabajo de la gente del monte, que aún guarda recuerdo de las penurias que suponía esta actividad, como el que refleja la siguiente intervención sobre el empleo del *tronzador* o *sierro*:

(266)

[¿cómo tiraban el pino?]

A: con un sierro así/ uno en cada lao/ tirando así/ con un sierro/ un sierro así/ más largo que este garrote/ luego aquí un/ llevaba así un pugón p'agarralo/ así un palico así / ((...)) un palo así/ ahí metió en el sierro/ y cogía uno de aquí con la mano/ *pim pam pim pam*/ ahí arrodillaos/ tirando /((...))  
[63 A 4]

Para cortar o tirar los pinos se *señalan* o *marcan* previamente en primavera (de febrero a mayo) los que deben ser cortados. La señal, el *chaspe*<sup>710</sup> para marcar los lotes que tenían que ser cortados, se ha realizado de varias formas a lo largo del tiempo:

(267)

el enebro se machacaba un poquico/ y se le hacía con pintura/ unas verdes otras negras/ pa distinguir los lotes/ ahora no ahora con el rotulador/ se le hace la ochava que marque la madera un poco/ y luego en la/ se pone el número/ pa que se vea bien//  
[24 A 1]

La forma *tirar* es mucho más común que *talar* para referirse a cortar o derribar los pinos, aunque la voz más técnica sea *apear*<sup>711</sup>; y no solo referido a las coníferas, ya que también se dice aquí *tirar nogueras*, *enebros*, *árboles* o *madera*, en general<sup>712</sup>. De ahí que se llamara *tiradores* a las personas que se dedicaban a la tala de árboles, y hoy *motoseeristas* (no por la acción, sino por la herramienta

<sup>708</sup> La voz *motosierra* ('motosierra') es general en la comunidad, al emplearse también en otras faenas o actividades cotidianas. Lo emplean también los propios agentes forestales. Véase *Vocabulario*. La *motosierra* es una «máquina portátil de corte por diente que se emplea para el apeo, desrame y tronzado de árboles. Consta de un conjunto motor que suministra la energía necesaria a un conjunto de corte cuya herramienta es una sierra de cadena» (Tolosana, 2000).

<sup>709</sup> Sobre *sierro* 'tronzador', véase *Vocabulario*.

<sup>710</sup> Cf. *chaspe* 'señal que se hace sobre los troncos de los árboles, mediante un superficial golpe de hacha' (DRAE).

<sup>711</sup> Según el DRAE, consiste en 'cortar un árbol por el pie y derribarlo'; así figura en los textos técnicos de J. Jordana (1900) y E. Tolosana (2000).

<sup>712</sup> Según el DRAE, *tirar* 'derribar o echar abajo', entre las numerosas acepciones.

empleada). Algunos hablantes explican que se dice *pelar*, *cortar pinos*, pero el verdadero nombre es *talar*<sup>713</sup>.

La *fuelle*<sup>714</sup>, el primer corte que se le da al árbol en su base, sirve para darle la *caída* o *cáida*, la dirección hacia la que se quiere tirar el pino (*llamarlo* hacia un sitio), hay que dejarle un *nervio* para llevarlo al sitio. En ocasiones y según el terreno, debe desviarse la caída natural del pino para evitar los menos daños posibles alrededor de este.

(268)

[para que un pino caiga a un sitio u otro]

A: se le hace un poquico de hueco/ digamos/ y entonces lo llama/ que se lo haces un poco que lo dejas atao mismo allí/ pues te lo llama pa'llá/ que se lo haces aquí/ y va el corte luego detrás re'to/ te cae al mismo sitio que le has hecho ((la fuente)) // y si lo dejas atao de este lao pues te lo trae aquí/ el pino siempre puede ir a tres sitios/ lo llevas pa'llá pa'llá o pa'cá/ siempre/ el que tira y lo deja atao de un sitio/ aunque tenga el hueco aquí/ pues si lo dejas atao de allí/ te lo llama siempre allá/ a tres sitios te puede ir/ pero todos/ todos los pinos tienen tres caídas//

[24 B 1]

(269)

y se le hacía al pino/se le hacía la caída/ ¿sabe usted?/ la caída es según está el pino/ a ver a qué lao pa tirar/ que caiga/ se le hacía aquí una/ así se le hacía con las hachas aquí así/ ahí un corte así/ se le hacía así un corte/ pa volcalos a este lao/ si quería volcar al otro lao igual/corte con el hacha y luego con el sierro rim ram/ por ahí// se serraba y caía el pino/ al lao que quería/ vamos/ algunos iban al lao que / eso son peligrosos/ cuando se van de otro lado/ se le rempujaba<sup>715</sup> así al pino/ un poco /pa que fuera pa'llá//

[63 A 4]

La madera cortada se arrastraba por el monte mediante mulas y animales de carga, aunque hoy se hace prácticamente con la ayuda de diversas máquinas o vehículos<sup>716</sup>.

La *vía de saca* es el nombre dado a las *calle*s que se autorizan para sacar la madera del lugar de donde han sido cortados los pinos; estas *vías de saca*, también conocidas como *arrastraderos*, acaban generalmente en las *pistas forestales*<sup>717</sup>,

<sup>713</sup> Cf. *batir* 'derribar un árbol', como voz ya anticuada (Nebot, 1990: 156). Sobre el empleo de *talar* en documentos medievales aragoneses, véase Terrado (1991: 308).

<sup>714</sup> Registra el DRAE entre las muchas acepciones de *fuelle* la de 'pequeño corte que se hace en la base del pino para orientar su caída al ser cortado'.

<sup>715</sup> Como 'empujar', forma popular o familiar (DEA y DRAE).

<sup>716</sup> Este arrastre con mulas o caballería todavía se practica en las zonas más abruptas y de mayor dificultad, como en Noguera.

<sup>717</sup> Cf. *pista forestal* 'vía no asfaltada, apta per al pas d'automòbils, destinada a la conservació i explotació de boscos' (Vilaró et al., 1991).

algunas de ellas asfaltadas y convertidas hoy en carreteras. Es aquí donde se apilan o amontonan los pinos cortados formando las *cambras*, para ser cargados posteriormente en los camiones. Estos lugares son también conocidos como *cargaderos* o *cargues*<sup>718</sup>. A través de la *pluma* o *grúa* que incorporan los camiones<sup>719</sup> son cargados en estos. Las técnicas de corta y carga han ido cambiando, conforme se ha mecanizado la actividad forestal:

(270)

[¿cómo cargaban a mano los pinos?]

A: pues a mano poníamos dos palos al camión<sup>720</sup>/ y luego con/ mientras aguantábamos con la mano los primeros/ luego con unas sogas/ atábamos unos sogas/ y del alto del camión tirábamos y lo íbamos subiendo

[y era peligroso]

A: hombre/ no era muy bueno no// y luego ya con ganchos también/ lo subíamos mucho con ganchos/ ganchos que había con un rabo muy largo/ o sea llevaba un gancho y un pincho pa pincharlos y tirar ((...))

[42 A 1]

(271)

[eso entonces se hacía a mano]

A: todo todo/ todo se hacía a mano/ entonces no había una grúa ni había nada/ no había mas que camiones y pequeños y ///

[los traían con carro]

A: también he traído aún ahora yo con carro de yubo/ de esos que traíamos los pinos enteros y con carro de esos de varas/ hechos trozos también los he traído //

[21 B 4]

Frente a los nombres tradicionales de las actividades forestales, los más modernos, reflejo de la mecanización de la actividad agrícola y forestal, presentan mayor uniformidad; cf. nombres de la maquinaria actual como *esquíder*, *retro* (*retroexcavadora* o *retroaraña*), *grúa* o *pluma*<sup>721</sup>. Sin embargo, todavía se guarda memoria en la comarca de los *carros de yubo*, *madereros* o *moyanos* para transportar la madera, o de los adaptados para el transporte de las cubas de resina<sup>722</sup>.

<sup>718</sup> Cf. *cargue* 'lugar destinado a cargar las cubas de resina', en Cuenca (Calero, 1981).

<sup>719</sup> El DRAE y el DEA registran esta voz como 'mástil de una grúa'. Por extensión se aplica también a toda la grúa.

<sup>720</sup> Se refiere a los *rastreles*. La forma *rastrel* o *ristrel*, como recoge el DRAE, es el 'listón grueso de madera'.

<sup>721</sup> La *retroexcavadora* es un 'tractor cuyo apero dispone de un cazo en el extremo de una grúa de accionamiento hidráulico con el que se pueden realizar hoyos, y en general, movimientos de tierra' (Tolosana, 2000). Es conocida más popularmente como la *retro* o *araña*, y sirve para las labores de repoblación, sin dañar o dejar a la vista grandes señales. Del inglés *skidder* ('tractor forestal para arrastrar madera'; Costa, 1997: 321; y Tolosana, 2000).

#### 2.2.4. La explotación resinera

El léxico resinero (relacionado con la actividad resinera) es ya casi memoria del pasado, debido al abandono de este oficio en los años setenta, una actividad que se vino desarrollando en los pinares *rodenos* de Albarracín y Bezas desde principios de siglo<sup>723</sup>. De ahí que voces como *barrasco*, *remasar*, *miera*, *grapa*, *escarzo* o *asperón* hayan caído en el olvido y solo la generación mayor guarde recuerdo de aquella actividad y de las palabras que acompañaban a aquel duro oficio en los montes de Albarracín y Bezas, en los que se resinó el *pino rodeno* o *resinero*.

(272)

((...)) los resineros que venían de otras zonas/ y a la primavera pues ¡hala! cogían y les y y los sangraban los pinos/ ¿sabes lo que es sangralos?/ ((...)) ¿eh? [sí, sí]/ y les hacían como una gra((pa)) con unas herramientas que llevaban que que hacía así por ejemplo y cogía así RAS y hacía así a lo de de distancia que querían/ que tampoco podían toda la que quisieran/ tenían un límite/ cada año de tirar por ejemplo a dos metros y a todo alrededor/ le ponían le ponían un cazuelico así de y así una cosa para que se cayera luego la resina que bajaba por allí/ se metiera a eso y cuando se llenaba pues ya iban los resineros con sus vasijas y lo llenaban/ allí en en Albarracín no sé si existe aún la resinera esa/ allí hay una fábrica de resinera / lo que no sé es si estará en funcionamiento o no//  
[1 B 2]

El pino *resinero* o *rodeno* (PINUS PINASTER), también conocido como *negral*, predomina en la zona de Albarracín y de Bezas. Esta variedad de conífera ha sido utilizada fundamentalmente para la obtención de la *resina* o *rasina*, es decir, el jugo

---

<sup>722</sup> Sobre estos carros y el transporte de la madera en Teruel, véase Monzón (1984). El nombre *moyanos* se debe a la procedencia geográfica de estos (la comarca conquesa del Marquesado de Moya, también rica en pinares).

<sup>723</sup> La primera noticia que se tiene sobre la adjudicación del aprovechamiento de resinas en estos montes es de 1846, que obtuvo la Unión Resinera Española. La actividad resinera se abandonó a principios de los años setenta. Con mayor intensidad la explotación de estos pinares se da hacia 1915 y tiene su mayor productividad entre los años 1940 y 1960; tras estos años se pierde competitividad en los mercados exteriores, ya que la resina obtenida de la madera es sustituida por derivados del petróleo. A esto se une el intento de aplicar nuevas técnicas de extracción que no fueron aceptadas por los habitantes de la zona (Longares, 1998: 186-187). Sobre la actividad resinera son de interés los artículos de J. Sánchez Villalba (1992), así como la página electrónica de la localidad de Bezas (<[www.bezas.org](http://www.bezas.org)>; consulta: 11-2002) con ilustraciones e información sobre la actividad resinera en los pinares de esta localidad. Una pequeña muestra de los utensilios empleados puede verse en el Centro de Interpretación del Rodeno, en la casa forestal de Domaque. Como testigo de aquella actividad resinera, se conserva hoy en la partida de Cuatro Caminos (Albarracín) un ejemplo de lo que fueron las casetas o chozas de resineros. Por otra parte, todavía son visibles en el Rodeno de Albarracín cazoletas, macetas, chapas y grapas empleadas en la resinación de los pinos.

del pino<sup>724</sup>. Las técnicas empleadas y su terminología guardan bastantes analogías con las de otras zonas de explotación resinera (en Cuenca, Guadalajara, Burgos, Segovia o Soria). Al resinar del pino se le conoce popularmente como *sangrar* o *llorar el pino*<sup>725</sup>. Se *resina a muerte* cuando el pino es *sangrado* por todas sus caras.

En los trabajos de la resina intervenían, sobre todo, el *resinero* y el *remasador*. Sus trabajos consistían en el *derroñe*, *clavado* y *picado* para la extracción de la resina, y en el del *barrasco* y *remasa*. Finalmente, intervenía el *carretero*, encargado del transporte de la resina obtenida. La campaña resinera se iniciaba en marzo y duraba hasta noviembre. El *resinero* trabajaba a destajo en las *matas*<sup>726</sup>, es decir, en el grupo de pinos que se le asignaba durante un año o temporada, cobrando una cantidad fija por kilogramo de miera o resina que obtenía. A partir del mes de marzo comenzaba el *derroñe*, cuando el árbol está aún en letargo y recibe menor daño. *Derroñar* consiste en quitar la *corteza* o *toza* (la *pedorra*) el primer año de resinación, comenzando por la base del pino que a lo largo de un quinquenio será resinado. La cara abierta el primer año va subiéndose paulatinamente hacia la parte más alta (hasta llegar al quinquenio). La técnica utilizada consistía en quitar la *corteza* o *pizorra* con el hacha para, a continuación, con la ayuda de una maza marcar el perfil de la *medialuna* en la parte inferior de la zona limpiada. Sobre la marca se colocaba la *grapa* (placa de hojalata) con objeto de que, al recogerse la resina, esta resbalara sobre la grapa y cayera en la maceta, colocada inmediatamente por debajo de la grapa y apoyada sobre un clavo.

El recipiente en el que se recoge la resina recibe en la Sierra diversos nombres; además de *cazuelico* o *cazuela*, también recibe los de *cacharro*, *maceta*<sup>727</sup>, *bote* y *cazurro* (en Albarracín y Bezas, las localidades tradicionalmente resineras)<sup>728</sup>.

<sup>724</sup> Del lat. RESINA (id.); posible cultismo en castellano (DCECH). La resina es una sustancia sólida o de consistencia pastosa, insoluble en el agua, soluble en el alcohol y en los aceites esenciales, y capaz de arder en contacto con el aire (DRAE).

<sup>725</sup> La voz *sangrar* está extendida entre los trabajadores del monte con el sentido figurado de 'resinar', significado que recoge el DRAE entre las varias acepciones de esta voz; así mismo, en vocabularios forestales, como el de Jordana (1900). Mayor creatividad se observa en la expresión metafórica *llorar los pinos*, que se recoge también en otras zonas resineras; cf. *llorar los pinos* 'acción de brotar resina de la madera, que forma gotas incoloras a modo de lágrimas' en la comarca segoviana de Cuéllar (Velasco, 1981). También en el DCT, 'fluir la resina'.

<sup>726</sup> Así la registra el DCT, aunque no con este sentido el DRAE. Se localiza, sobre todo, en Segovia (Velasco, 1981; Gordaliza, 1986) y Guadalajara (Castellote, 1983), donde se indica que forman la *mata* cinco mil pinos; J. L. Calero (1981), en la Sierra de Cuenca, señala que la *mata* es la cantidad de mil pinos.

<sup>727</sup> Muchas veces se trata de una pequeña maceta.

<sup>728</sup> Son también variados los nombres registrados por el ALEANR en Aragón y en las zonas lindantes (III, mapa 385) para este recipiente: *lata*, *maceta*, *barreño*, *tiesto*, *tarro* o *pote*, generalmente con sufijo diminutivo; cf. *cazuelico* (Na 206), *cazolica* (Hu 207), *tiestico* (Z 207). Cf. *cacharro* id. en

Periódicamente se va picando el pino (haciendo incisiones en el mismo; *cada semana se le quita una clarica*). Se necesitan cuatro o cinco picas para llenar el recipiente de resina.

El *barrasco* se realiza al final de la campaña. Consiste en el rascado de la resina que queda sobre la cara del pino y su depósito en el *cacharro* o *cazuela*. Se empleaba un *mandil*, extendido en el suelo, para apurar y aprovechar al máximo el rendimiento de cada árbol. Ni una gota se daba por perdida.

El *remasador*, cada cuatro o cinco picas, recoge la resina depositada en el recipiente (*remasa*), y la introduce en las *latas*. Estas se vacían luego en las *cubas*. La última *remasa* la hace el propio resinero.

Por último, se transportaban a los carriles. Hasta aquí subían los carros que cargaban las *cubas* para su transporte a las fábricas (una de estas llegó a funcionar en Albarracín; aunque solían llevarse a la resinera de Teruel).

La viscosidad de la *resina* hacía más incómodo, si cabe, este trabajo. En Bezas, los resineros solían limpiarse las manos en el monte con el *escarzo*, una especie de serrín que, según los informantes, procede de la trituración de la madera por los gusanos y que los zorros, al escarbar en la tierra, dejaban amontonado. Los trabajadores se lavaban más tarde en casa con jabón y aguarrás, un producto que obtenían, a veces, de la misma fábrica de resina a la que vendían la sustancia extraída en el monte.

---

Guadalajara (Castellote, 1983). El DRAE registra esta voz como 'vasija tosca'. Cf. igualmente *cazorro* en Utiel (Ibañez, 1987) con el significado de 'bote vacío y viejo; y *pote* en Segovia (Gordaliza, 1986: 90, y Velasco, 1981: 138).



### 3. VOCABULARIO

#### 3.1. Observaciones preliminares

Una parte del léxico reunido en este apartado corresponde al fondo patrimonial y tradicional de la Sierra. Se trata de un repertorio de voces que tiende a la desaparición, pero que queda aún vivo en la memoria de la comunidad, a veces, incluso, entre los más jóvenes. Incluimos en este vocabulario todas aquellas voces representativas de la comunidad y de sus actividades tradicionales, es decir, tanto las palabras y voces exclusivas, no registradas en los diccionarios y estudios dialectales, como aquellas que solo se localizan en determinadas áreas hispánicas, aunque no siempre con el mismo sentido que adoptan en la Sierra, así como aquellas que corresponden al ámbito geográfico de Aragón. Se incluyen igualmente las voces generales del castellano que están o han estado arraigadas en la Sierra y las que por especialización semántica han matizado su significado en esta comunidad.

Las voces que sirven de entrada o lema (en negrita) se ordenan alfabéticamente. A veces se remite seguidamente a otra entrada, por estar contenida en ella la definición e información pertinente (precedida de véase).

Se marca la categoría gramatical. Algunas voces son empleadas indistintamente como sustantivos y adjetivos (en estos casos se marca su doble categoría gramatical). Se indica aquí si tiene un uso preferente en plural, el ámbito restringido (solo en el caso de las voces ganaderas y forestales) y la vigencia actual (en el caso de que sea poco usada o desusada). Las abreviaturas de estas marcas lingüísticas, junto con las de las localidades de la Sierra, se dan en el inicio de este estudio.

Después se registra la acepción que tiene cada voz en la comunidad estudiada. Se recurre al equivalente en la lengua común o estándar, a enunciados definitivos o especificaciones de la misma (según los casos). En los nombres de plantas y animales se indica el nombre científico (entre paréntesis)<sup>729</sup>.

Se señala la extensión geográfica de la voz (si es general, normalmente no se indica; si está localizada en una zona determinada de la comarca, se hace referencia, mediante abreviaturas, a las localidades en las que ha sido registrada).

---

<sup>729</sup> En ocasiones se utilizan explicaciones de carácter enciclopédico por el valor o interés que representa la palabra y su referente en la comunidad.

Si la palabra ha sido recogida esporádica u ocasionalmente, solo en alguna entrevista u observación aislada, se indica en este apartado. En ocasiones se muestra algún ejemplo contextualizado del empleo de la voz por parte de los informantes y hablantes (en cursiva). Se incluyen también variantes de interés de la forma registrada.

A continuación, se ofrece la documentación de la forma en áreas próximas y en otras zonas dialectales, las referencias bibliográficas en estudios y obras consultadas, y su contraste en obras de referencia como el DRAE, el DUE, el DEA, el DCT y el ALEANR, entre otras, especificando su sentido diferencial, próximo o coincidente. Se incluyen a veces comentarios de carácter lingüístico, etimológico, cultural, etnológico o histórico sobre la forma definida, cuando se considera oportuno por su interés o valor. La etimología solo aparece cuando resulta de interés por algún motivo concreto.

Finalmente, se alude a los derivados y a otras variantes, formas fraseológicas, sinónimos y voces con las que alterna y su presencia como antropónimo o topónimo en la comunidad.

Hemos procurado ajustarnos a estos criterios, aunque en algunos artículos (y debido a la complejidad o carácter de la unidad estudiada) se altere parcialmente esta distribución.

## VOCABULARIO

## A

**ababol** f. Amapola (PAPAVER RHOEAS). Voz extendida en Aragón y en el Este peninsular. El DRAE la registra como propia de la parte oriental. En Aragón, los diccionarios de Borao, Pardo, Andolz y Peralta, y en Navarra y La Rioja, Iribarren y Goicoechea, respectivamente. Su extensión la confirma el ALEANR en todo este ámbito (III, 282). Cf. LCell. y Monge (1951) para Teruel; Calero (1981) para la Serranía de Cuenca; también el DCT. En sentido figurado la registramos como 'simple, atontado' (*es un ababol, está ababol*). Este sentido también figura en el DRAE, que lo anota como propio de Aragón y Navarra ('distráido, simple, abobado') y, así mismo, en otros vocabularios como los de Peralta, LCell., Iribarren o Goicoechea.

**abadejo** m. Bacalao. El DRAE registra esta voz sin marca dialectal con el mismo significado. En algunos estudios aparece, sin embargo, como voz local, no así en Altaba, que la registra en Teruel como castellana. El ALEANR (IV, 483) muestra la extensión de esta forma en Teruel, donde alterna con *bacalao* en algunas localidades, al igual que en la Sierra. Como apodo, registramos *El Abadejo*, y como topónimo, *Puntal del Abadejo*. En el interior de Valencia, Llatas (1959). Cf. cat. íd. (DCVB).

**abarca** f. Tipo de calzado rústico. Recoge el DRAE esta voz como general ('calzado de cuero crudo que cubre solo la planta de los pies'). Var.: *albarca*. Der.: *abarcones*. Fras.: *poner malas abarcas* 'poner mala cara; mostrar pegas o inconvenientes' (Br., Fr.).

**ablentapastores** m. Especie de azafrán silvestre que brota a finales del verano (COLCHICUM AUTUMNALE); esta circunstancia ha motivado sus diversos nombres populares, relacionando su aparición con el cambio climatológico, la llegada del otoño y del frío y la consiguiente marcha de los pastores trashumantes. La forma más extendida es la de *ablentapastores*, compuesta por *ablentar*, habitual en la Sierra para 'aventar, echar al aire la parva en la trilla' (véase *ablentar* más abajo), más el sust. *pastores*; también registramos la forma

*aventapastores*, que registraba así mismo el naturalista S. Clemente (1812-1826) en la localidad valenciana de Titaguas. Esta forma se halla muy relacionada con otras tan plásticas como *ahuyentapastores*, *espantapastores* o *despidepastores*, similares en cuanto a su composición y el hecho de aludir a la trashumancia de los pastores (*indicaba que el pastor tenía que trasladarse a extremo; sale con las primeras lluvias del otoño, cuando hace el día más fresco; en la sanmiguelada*). Algunas de estas formas se documentan ampliamente en el ámbito rural y dialectal español. Así, en León «la *merendera* o *despachapastores* que despunta entre el reseco pasto es la señal de que los rebaños deben abandonar ya los puertos» (García Martín, 1991: 125); en Soria, Manrique (1965). Véase también el comentario sobre esta planta y algunos de sus nombres en el DCECH. En Br. y Or. registramos esporádicamente formas más recientes como *despideveraneantes* o *espantaturistas*; en estas localidades tradicionalmente turísticas, la marcha de los veraneantes también coincide con la época en que brota esta diminuta flor. Otros nombres registrados en la geografía hispana, como el de *quitameriendas* (González Ollé, 1964: 187), se explican por el acortamiento del día en esta época, que impide la merienda en el campo. Véanse también el DUE y Sánchez-Monge (1981). Se trata, como hemos comprobado en diversos textos, de un nombre cargado de referencias populares y de sugerencias literarias. Su gran parecido al azafrán y su época de aparición (cercana a la de la especie cultivada) motiva otras denominaciones registradas: *zafranera* o *azafrán*. En algunos textos científicos se registran como nombres populares de esta planta los de *azafrán silvestre* o *azafrán de prados*.

**ablentar** v. Aventar, echar al viento (generalmente el grano trillado). Forma extendida en el ámbito rural castellano. El DEA la recoge como regional por 'aventar', aunque en el DRAE aparece sin ninguna marca diatópica (en sentido figurado y familiar como 'echar o expulsar', 'aventar'; < VENTILARE 'agitar en el aire'). En Aragón la registra el ALEANR con este sentido (I, anexo 71) extendida por Navarra, Zaragoza y Teruel; igualmente Borao y Andolz. Cf. además Calero (1981) para Cuenca, Zamora Vicente (1943b) para Albacete, García Soriano para Murcia y Alcalá Venceslada para Andalucía. Cf. *abrentar* íd., que Andolz registra para Albarracín.

**abortín, -ina** adj. y sust. *Ganad.* Cría de oveja o de cabra nacida antes de tiempo (*esa chiquiteja es la abortina, como un puño era*). De *abortar*. La Academia registra esta voz como propia de Aragón (de *abortar* 'abortón' íd; para cualquier animal); así la registran igualmente los diccionarios aragoneses (cf. Pardo y Andolz). También en la Serranía conquense (Calero, 1981) posee la acepción de 'cría de oveja nacida antes de tiempo'. Cf. *abortizo* 'res nacida muerta' en La Rioja (Pastor, 1997). Var.: *agortín*.

**abridera (abridera de boca)** f. Acción de bostezar (*¡qué abridera de boca llevas!*). Palabra ocasionalmente registrada. La recogen Andolz y Altaba; así mismo Gargallo Gil (1987) en Ademuz. El ALEANR (VIII, 962) registra la forma sintagmática *tener abrideras de boca* como 'bostezar' en algún punto de Teruel y en Cuenca; cf. *abrideros de boca* en Andalucía (Rodríguez Castellano, 1955).

**abriojo** m. Abrojo (XANTHIUM SPINOSUM L.). U. m. en pl. (*abrijos*). En Aragón recogen esta var. (por etimología popular) los diccionarios de Borao y Pardo. En La Rioja, Goicoechea la da como vulgar. El ALEANR (III, 360) registra esta forma en alguna punto zaragozano, entre otros nombres de plantas de los sembrados. Se trata de una variante atestiguada en otras zonas dialectales (Llatas, 1959; Alba, 1986; Nebot, 1990). Cf. cat. *abriulls* íd. (DCVB). Quizás la etimología popular se deba al carácter inculto y espinoso de esta planta. Según el DEA, se da este nombre (*abrojos*) a varias plantas herbáceas cuyas características comunes son las de tener frutos, flores o tallos espinosos y crecer espontáneamente en lugares incultos.

**agestado** adj. y sust. *Ganad.* Dícese del ganado que ha comido (Gu.); también aquí, González (1993). De *agestar*, a su vez de *gesto*. La Academia registra *agestarse* como forma verbal en desuso, 'poner un determinado gesto'. Registramos así mismo *gestudas*, dicho de las ovejas que han quedado hartas de comer; y *satisfechas* íd. Cf. *agestar* 'asestar el ganado, recogerse durante el día', en la localidad turolense de Blesa (Serrano, 2004).

**aguarrada** f. Rocío, escarcha; var.: *aguarrá* (Gu.). De *agua*. El ALEANR registra *aguadera* y *aguareda* (X, 1339) en la Sierra, parte de Teruel y puntos de Valencia, Zaragoza y Cuenca. Andolz registra en Albarracín *aguadera* 'rocío'. También se registra en la Sierra la forma *rojío* (véase). Cf. *aguareda* 'rocío' en

Iglesuela (Julián, 1998); *aguarrada* 'rocío, escarcha' en Álava, y como 'aguada', González Ollé (1964), en La Bureba; *aguarera* ('rocío') junto a *rujío*, en el Bajo Aragón (Monge, 1951); *aguadera* en Segorbe ('rocío de la mañana', Torres Fornes, 1903); *aguada* 'rocío' en la ribera del Duero y del Ebro (Manrique, 1956) y *aguarrazo* en Tarazona (Gargallo, 1985) como 'algarazo', 'aguarrucho, chaparrón'.

**aguilando** m. Aguinaldo. Forma arcaica que da lugar a la más normativa y vigente *aguinaldo* por metátesis. La registran, entre otros, Maestro (1980) en el habla popular aragonesa, Calero (1995) en Cuenca o Alcalá Venceslada en Andalucía. En el DUE consta como forma popular. Cf. así mismo Polo y Peirolón (1883).

**ahorras** f. pl. Horras, ovejas sin cría. Var.: *ahorrás*, *ahorradadas* (Gu.). Cf. *ahorras* como 'ovejas que no tienen cría', forma registrada por Altaba (1985) en Teruel (alteración de *horra* 'oveja estéril', según el DCT); el DRAE la extiende a las 'hembras estériles de otros animales' (del ár. HURR 'no esclavo, libre'). El ALEANR (V, 567), por su parte, registra en la Sierra las formas *vacía* (Masegoso) y *ahorra* (Noguera). La distinción entre el sentido de 'hembra estéril' y el de 'oveja que no tiene cría' no queda clara en nuestras entrevistas, alternando *machorra* con estos dos sentidos.

**ahumados** m. pl. Seudogentilicio de los naturales de la localidad de Villar del Cobo. Frente al gentilicio más oficial (*villarense*), es frecuente escuchar las formas *villarejo* y *villarenco* para aludir a los naturales de esta localidad.

**ala (en)**. (En) hálara; dícese del huevo en fáfara, sin cáscara. Var.: *en ara*. Recoge esta variante el ALEANR (VI, 709) en la localidad serrana de Masegoso, junto a la var. *lara*, extendida en la parte occidental de Teruel.

**aladro** m. Arado. Es término extendido en el medio rural que el DUE y el DRAE recogen sin marca temporal o dialectal, aunque podría considerarse como voz arcaica. La documentan, entre otros, en Aragón, Andolz y Monge (1951); Calero (1981), en Cuenca, Llatas (1959), en el interior de Valencia, y González Ollé (1964), en Burgos.

**alega** f. Piedra o losa, generalmente grande y lisa, sobre la que se esparce la sal que toma el ganado en el campo. U. frecuentemente en pl. (*alegas*). Con menor frecuencia se registra *salega* o la var. sufijada en pl. *aleguillas*. Cf. *salega*, registrada por la Academia como 'piedra en que se da sal a los ganados en el campo' (der. de *salegar* 'dar sal al ganado', del lat. \*SALICARE). Como topónimos menores, *Collado de las Alegas* (Lafuente, 1973: 191) y *Alegas Gordas* (cerca del paraje de Ligros). El ALEANR ofrece como formas más extendidas en Teruel *salera* y *salega* (IV, 526), excepto en la parte central de la Sierra de Albarracín, donde registra *alega* (en la localidad de Noguera, así como en Cuenca y en un punto de Guadalajara) coincidiendo con la forma mayoritaria registrada por nosotros.

**algarazo** m. Lluvia mezclada con nieve menuda. El DRAE la recoge como voz propia de Guadalajara ('caer nieve menuda') y de Aragón y Guadalajara ('lluvia de duración corta'). Consta en Altaba, Andolz y Pardo ('lluvia corta'). En Calamocha, 'lluvia fría' (DRC) y en La Rioja (Alto Najerilla), 'lluvia de corta duración' (Pastor, 1997). El ALEANR (X, 1324) recoge *algarón* y *algarazo* como 'lluvia de corta duración' en puntos próximos de Teruel y en Logroño. Cf. *algarón* en la Sierra de Cuenca (Calero, 1981) como 'lluvia de algarazo'. Como 'suave y de corta duración', Manrique (1956) en los valles del Duero y del Ebro; *algarada* 'borrasca de agua y nieve' (Iribarren). El DCECH (s. v. *algarazo*) la registra como aragonesa ('llovizna, nevisca'). En Guadalajara, *algaracear* 'neviscar', por cruce con *sarracear*.

**algarijo** m. Angarillas, parihuelas; variante que el ALEANR (I, 97) localiza precisamente en la Sierra de Albarracín. Cf. otras variantes registradas por el ALEANR, como *algarillos* en La Rioja (Lo 602), *argadillo* en algunos puntos de Zaragoza o *argadijo* en Zaragoza y Guadalajara.

**algarobe** m. Véase *algarazo*.

**aliaga** f. Aulaga (GENISTA SCORPIUS). Var.: *aleaga*. Se trata de una voz muy conocida en el medio rural; el DRAE y el DEA la registran sin marca dialectal. También consta en el DCT. El ALEANR (III, 294 'aulaga') la ofrece como la más extendida en Aragón. También Andolz, aunque no la registra Borao. *Autoridades* la da como propia de Aragón, Valencia, Murcia y La Mancha. En Cuenca, Calero (1981) y en Castilla-La Mancha, Moreno (1996). Frecuente

también en el Oriente andaluz (García Carrillo, 1987: 92). Se ha utilizado tradicionalmente para socarrar la piel del cerdo en la matanza. Como locativo abundancial, *aliagar*, forma extendida en Teruel, según recoge el ALEANR (III, 295).

**aliara** f. Alboroque, copa o merienda con que se cierra un trato. Del arabismo *alifara*, voz que el DRAE recoge como propia de Aragón y Navarra. También figura en Altaba y Andolz. Esta variante la registra el ALEANR (IX, 1222) en la Sierra, así como en Valencia y Castellón, junto con *aliara* (extendida en Teruel). También se registra en la Sierra *alboroque* íd.

**aljez** m. Yeso. Aparece en el DRAE como 'mineral de yeso'. En el DCT, como 'tipo de terreno'. Registran este término, entre otros, Peralta, Borao y Pardo; así mismo, en Teruel, Monge (1951), Quintana (1976) y Terrado (1991). En el interior de Valencia, Llatas (1959) y Gargallo Gil (1987). Por su parte, Sanchis Guarner lo recogía en Br. (ALPI, 1935). Cf. cat. *algep* íd. (DCVB). Como topónimo, *Los Algezares* (To.).

**aljezón** m. Desconchón, cascote de yeso. El DRAE registra esta voz sin tilde regional ('yesón'). En la documentación medieval de Teruel, Terrado (1991). Cf. *algezón* íd. en los diccionarios de Altaba, Borao y Peralta. En zonas próximas de Teruel, Monge (1951), en Puebla de Híjar; Gargallo Gil (1987), en Ademuz, y Palomar (1985), en las coplas turolenses ('cascote de algez'). También, Llatas (1959), en el interior de Valencia. Cf. cat. *algepsó* íd. (DCVB).

**almenara** f. Candelero sobre el que se colocaban las teas encendidas para alumbrar las casas. Cf. el DRAE, que ofrece un sentido bastante próximo, anotando que sobre este 'se ponían candiles de muchas mechas para alumbrar todo el aposento'. Como indica M. Polo y Peirólón (1873), precisando la acepción de la Academia, en la Sierra 'son de hierro y en vez de candiles se colocan sobre ellas altas teas encendidas'. Cf. *almanara* en textos medievales de Teruel ('pie de hierro en el que se ponían teas encendidas para alumbrar', Terrado, 1991). Frente a *federo*, término más común en castellano y frecuente en Teruel, como apunta R. M. Castañer (1990: 238) a partir del ALEANR (VI, 833), *almenara* se registra en Noguera, así como en Cuenca y Valencia. Igualmente la registran en Cuenca López Barrera (1909) y Yunta (1978).



**almortada** f. Véase *mostrada*.

**almostrada** f. Véase *mostrada*.

**almuérdago** m. Muérdago (VISCUM ALBUM). La forma *almuérdago* es recogida por el DRAE como variante de *muérdago* y voz general. Se trata de un parásito vegetal que afecta a las masas de pino albar (Querol, 199: 106). Cf. *muérdago* 'planta parásita, siempre verde, de la familia de las lorantáceas, que vive sobre los troncos y ramas de los árboles' (DRAE). En el ámbito hispánico se conocen varias alteraciones de esta voz a partir de *almuérdago* (en La Rioja, Pastor, 1997).

**alro** m. Arlo, agracejo. Var. popular de *arlo*. Véase *arlera*.

**alverja** f. Arveja, planta (VICIA SATIVA). El ALEANR (I, 112 anexo) registra esta var. en puntos próximos de Teruel y de Cuenca. En la ribera del Jiloca, DRC. Así mismo, Calero (1995) en Cuenca, o Chacón en La Roda (1981). El DRAE admite ambas formas, *alverja* y *arveja*.

**amormado**, -a adj. y sust. *Ganad.* Se dice de la oveja resfriada. Se aplica también a otros animales. Vars.: *amormá*, *amormao*. De *muermo*. Se registra en León *mormera* 'resfriado del ganado lanar; el signo más visible es que echan mucho moco' (Gutiérrez, 1995). El DRAE registra *amormada* y *muermo* como voz del ámbito veterinario ('enfermedad virulenta y contagiosa de las caballerías'). Según algunos pastores, es causada en ocasiones por las *rociadas* de la tarde.

**amugas** f. pl. Jamugas. Véase *samugas*.

**amurgañar** v. Véase *murgaño*.

**andaval** m. Lluvia o nieve menuda y repentina. Vars.: *andavalón*, *andavazo*, *vendaval*. Cf. *andavalazo* en Noguera 'lluvia de corta duración' (ALEANR, X, 1324). Véase *espurnear*.

**andrina** f. Endrina, especie de ciruela silvestre (PRUNUS SPINOSA). Voz extendida en el ámbito castellano. Cf. *Autoridades* y el DCECH. El DRAE, el DCT y el DUE la dan como voz general. El ALEANR la registra en puntos de Teruel (III, 371).

También *endrina* (menos acorde con el étimo latino). Ders.: como locativo-abundanciales, registramos ocasionalmente *andrinar*, *andrinal*. Como topónimo, *El Endrinar* o *Endrinal* (Br.). Como topónimo y apelativo en época medieval, véase Terrado (1991).

**andrinero** m. Endrino. Solo se registra ocasionalmente.

**ansa**. f. Asa. Voz general en la Sierra (entre todas las generaciones). Se registra en muchos trabajos dialectales sobre Aragón y sobre el ámbito hispánico. El DRAE la da como voz propia de Aragón ('asa'); el ALPI (mapa 18), por su parte, registraba la alternancia de *ansa* y *asa* en Bronchales. Extendida en Teruel, según el ALEANR (véase Enguita, 1985: 193; 2000: 55). Se documenta en Calamocha y en Cella (DRC y LCell.) y en Altaba. Así mismo la registran Doporto (1900), en Teruel, y Gargallo (1994), en Tarazona; y en zonas de influencia aragonesa, como Ademuz, Sot de Ferrer o Ludiente (Gargallo Gil, 1987; Ríos, 1989; Alba, 1986); en Murcia, García Soriano. Apuntamos la fluctuación de género en esta forma, cf. *l'ansa*, *las ansas*, *el ansa*.

**arbollón** m. Gatera, agujero que en la puerta de las viviendas tradicionales servía para la entrada y salida de animales como el gato o las gallinas. Extendida ampliamente entre la generación adulta y media. Vars.: *argollón* (en Or., Ja. y Mo.); en otras localidades, sin embargo, registramos *gatera* (Po.), donde *arbollón* significa 'desagüe'. Sanchis Guarnier (1935) registraba para el ALPI *arbollón* íd. en Br. Se trata de una una forma en regresión por haber desaparecido este agujero (la gatera) en las edificaciones modernas. Esta voz la registra también el ALEANR (VI, 766) en puntos de la Sierra y en otros próximos de Teruel y de la Serranía conquense con este mismo sentido. Figura *albollón* en el DRAE como 'desaguadero en patios, corrales'. Cf. en el ALEANR (*ibíd.*) las variantes *albullón* —en puntos de Cuenca—, *arbollón* —en Guadalajara— y *argullón* en la Sierra de Albarracín, en la localidad de Noguera, para designar la 'gatera'. La voz predominante y respuesta más extendida en Aragón y en zonas limítrofes es la castellana *agujero* (y sus variantes vulgares *aujero*, *abujero*). Todas estas variantes remiten al árabe BALLŪ<sup>c</sup>A (< *balī* 'tragar') 'cloaca', según el DCECH (s. v. *albañal*), que por traslación semántica ha pasado a denominar 'agujero', en este caso el de la gatera, tal como explica R. M. Castañer (1990: 131). Este arabismo se registra en todos los diccionarios de préstamos del árabe, que suelen relacionarlo con el Oriente peninsular. Cf.

cat. *albelló*, *arbelló* 'desaguadero' (DCVB); el DCECH documenta *albullón* y *albollón* como voces del aragonés y del catalán oriental (*arbollón* en documentos de Guadalajara de 1496); Terrado (1991: 228) registra *alvollón* en documentos medievales de Teruel como 'desaguadero', mientras que Pardo recoge *arbellón* también con este sentido.

**arguellado, -ada** adj. Débil, desmedrado, enfermo. *Autoridades* registraba este término como voz baja empleada en Aragón; la Academia también la consigna como aragonesa. El ALEANR (VIII, 1003) muestra su vitalidad en Aragón. Igualmente, Andolz. De *arguellar* 'desmedrar' (Andolz). También en la Serranía de Cuenca (Calero, 1981, y Muelas, 1985) y en Villar del Arzobispo (Llatas, 1959). En la Sierra aplica igualmente a personas y animales, y metafóricamente a objetos y plantas (p. ej., del suelo que no luce en una casa, se dice que queda *arguellao*). Referido a los árboles desmedrados, en el Alto Mijares y el Palancia, Nebot (1990); así mismo en cat.-val. (DCVB). Vars.: *arguellau*, *arguellao*.

**alrera** f. Arlo, agracejo (BERBERIS VULGARIS). Var.: *alrera*, *zarza alrera*. Como topónimo, *Las Alreras* (Lafuente, 1973). Calero registra ambas variantes en Cuenca (1981).

**armuelle** m. Planta (ATRIPLEX HORTENSIS). Hervida o cocida ha sido consumida como verdura. Crece de manera natural, aunque también ha sido cultivada (véase Barrera, 1980). Como voz general la registra el DUE. Así mismo, Doperto (1900). Forma característica del ámbito rural.

**arnachal** m. Terreno de aguas estancadas (To.). El ALEANR (XI, 1388, 'terreno pantanoso') registra en Teruel las formas *arnachal* (en Olba, y en Arañuel, ya en Castellón), *aguarchal* (en Villar del Salz), *aguachal* (en Riodeva) y *chamarcal* (en algunos puntos de Huesca y de Zaragoza), con las que parece guardar relación. Cf. *aguachal* y *chapadal* íd., en zonas de Castilla (Llorente, 1990: 77) y *aguamanal* 'agua que brota diseminada', en el Alto Mijares (Nebot, 1986). Véase *goteal*.

**arrastradero** (m. Camino o pista abierto en el monte para arrastrar y sacar la madera cortada. De *arrastrar*. Cf. DRAE íd., aunque Muñoz (1992) indica que es palabra olvidada. Es frecuente en el habla específica de los forestales y de

algunas localidades. En el léxico forestal se registra como 'calle libre de arbolado por la que las trozas son arrastradas con tractores o animales durante la saca' (Tolosana, 2000).

**arrebuy** (yugo de) m. Véase *yubo*.

**arriera** f. Cencerro grande que llevan los machos ovejeros y cabríos que guían el rebaño. La voz *arriera* no consta en el DRAE como nombre de esquila o cencerro, aunque sí la recoge Calero (1985 y 1991) en la Serranía de Cuenca y en La Mancha con el significado de 'cencerro de ganado, intermedio entre el truco y el cañón', que resulta muy zumbón. Al respecto, puede verse Begue (en Burillo y Gonzalvo, 1983: 35-38). En Sierra de Segura, *riera* 'cencerro grande' (Palacios, 1987). La voz *arriero* designa al 'hombre que se dedica al transporte con caballerías' (DEA) y deriva de *arriar* o *arrear* (a su vez de la interjección *arre*, ant. *harre*, DCECH) 'estimular a las bestias con la voz o con algún tipo de golpe o castigo para que anden o lo hagan más deprisa'; *arre* es la voz con que se anima a andar a las caballerías. Con estas también se empleaban determinados cencerros, sobre todo, con las delanteras de la recua; el cencerro propio de las caballerías de arriero pudo extenderse fácilmente al de los machos ovejeros o cabríos que guían el ganado menor.

**arroceros** m. pl. Gentilicio popular de los habitantes de Torres de Albarracín. Figura ya en la obra costumbrista de Polo y Peirolón (1884: 7).

**ascla** f. Astilla. Altaba registra esta voz en Teruel ('astilla pequeña'); también el LCell. o el DRC en la comarca vecina del Jiloca; López Navarrete (1992) en Sarrión; y en Aragón, Andolz. Presenta en el área aragonesa una distribución irregular: en Ilesuela (Julián, 1998) se da como catalanismo; en la zona occidental de Zaragoza se registra en Magallón (Lázaro Carreter, 1945), en Tarazona (Gargallo, 1985) y en Torrelapaja (Díaz, 1963); en La Rioja, Goicoechea, en Cuenca, Muelas (1985) y Calero (1981). Briz (1991) la registra en Requena-Utiel. Según el ALEANR (III, 408) predomina en Aragón la forma *astilla*, frente a *ascla* (que se registra esporádicamente en la parte nororiental de Teruel). De la misma base etimológica que la castellana *astilla* (DCECH), es voz característica del catalán y del provenzal (véase DCVB).

**aterecer** v. Aterirse, helarse de frío. El DRAE considera esta palabra poco usual. De *aterir*. La registra el ALEANR (VIII, 1037) en puntos de Soria y Zaragoza. Calero (1981), en Cuenca.

**atroj** m. Compartimiento en el desván para guardar grano y otras cosas. También registramos la var. *atroje*. Se trata de variantes del cast. *troj* (*troje*) 'espacio limitado por tabiques, para guardar frutos, y especialmente cereales' (DRAE). Estas formas las registra el ALEANR (VII, 917), fundamentalmente en Teruel; también se dan en Valencia, Castellón, La Rioja y Soria. Cf. *atroje* en Andalucía (Alcalá Venceslada). Sobre estos nombres, cf. Castañer (1990). También se recoge, menos frecuentemente, la forma *granero*.

**azarolla** f. Serba, fruto del serbal (*SORBUS DOMESTICA*). U. m. en pl. (*azarollas*). Con este significado se registra en el DRAE como voz rural, propia de Aragón. Así mismo, Altaba, Andolz y Peralta. Más que como nombre para este fruto se emplea en la estructura comparativa de carácter fraseológico *verde como las azarollas, como una azarolla* (con referencia a algo 'inmaduro').

## B

**badil** m. Recogedor de la ceniza y de la basura. No consta en el DRAE esta segunda acepción ('recogedor de basura'), propia del español de Aragón (Buesa, 1999: 131); sí la incluyó sin marca geográfica el DUE. Según el ALEANR (VI, 824 y VII, 901), están generalizadas en Aragón (incluida la Sierra) ambas acepciones.

**bandear** v. Mover, voltear las campanas. El DRAE registra la forma como verbo ant. 'mover a una y otra banda alguna cosa' y como propia de Aragón con el significado de 'columpiarse' (así mismo Altaba). Con referencia al volteo de campanas, la recoge Andolz, así como Solsona (2003) en Puertomingalvo. El ALEANR (XI, 1444) la constata como extendida en Aragón y Navarra ('tañer o sonar las campanas'). Der. m. *bandeo*.

**bandeo** m. Volteo de campanas. Véase *bandear*.

**bardas** f. pl. Despojos del pino. Solo se registra en Te. con esta acepción. El DRAE registra *barda* como voz propia de Aragón aplicada, tal vez por traslación metonímica, a la cubierta hecha de ramaje y colocada sobre la tapia del corral. En Villena, 'hojarasca' (Torreblanca, 1976).

**bardera** (de *barda*) f. Bardal, conjunto de ramas apiladas en una tapia. En Altaba, 'maleza que se pone sobre una tapia', y en Jaime y Lorén (1950), 'acumulación de leña'.

**barracha** f. Mezcla de licores; generalmente de aguardiente o anís, y mistela o moscatel. Esta forma la registran también Fornes y Aspas (2002) en Villar. Cf. *barracha* 'mezcla de anís y mistela' en Rubielos (Gorriz, 2000), *barracho* 'mezcla de moscatel y anís' en el Bajo Aragón (Andolz). En el interior de Valencia, *barrecha* íd. (Briz, 1991) y *barrechat* (Llatas, 1959), quizás influidas estas variantes por el valenciano *barretjat*, con sentido similar (cf. en el DCVB *barreja* 'mezcla de vino o aguardiente', de *barrejar* 'mezclar').

**barrasco** m. *For.* Gubia, herramienta empleada en la resinación para limpiar la corteza del pino y sangrarlo'. Por extensión, se utiliza también este término para referirse a la actividad llevada a cabo con esta herramienta sobre el pino resinero. Apunta J. Sánchez Villalba (1992 que «el *barrasco* en el primer año se hacía con la misma gubia que se había picado, consistente en rascar sobre la cara y recoger la resina en el cacharro, ayudados de un largo mandil que se ponía en el suelo para un mayor aprovechamiento». Cf. *borrasco* 'herramienta del pinariego consistente en un hierro corvo y con corte y mango largo, para limpiar la corteza del pino y sangrarlo' en la Serranía de Cuenca (Calero, 1981). En La Bureba (González Ollé, 1964: 77) como 'miera que se queda pegada al tronco del pino sin caer', que coincide con la acepción dada por el DRAE ('costra de resina solidificada'). Se confunden así, bajo un mismo nombre, la herramienta, la capa de resina y el trabajo de extracción. Por último, *barrasco* se emplea en los pinares de Segovia como 'herramienta metálica utilizada para desroñar' (Velasco, 1981: 132).

**barrastra** f. desus. En Instrumento empleado para recoger la parva trillada. Emparentada con RASTRU 'rastrillo', de la que procede la más común en cast. *rastro* y *rastra* ('instrumento compuesto de un mango largo y delgado cruzado en uno de sus extremos por un travesaño armado de púas a manera de

dientes, y que sirve para recoger hierba, paja, broza, etc.'. La forma *barrastra* está extendida en la parte occidental de la provincia turolense (ALEANR, I, 75) con este significado, así como en puntos limítrofes de Cuenca, Guadalajara y Valencia. Penetra también en el suroeste de Zaragoza (Enguita, 1991: 218). La registran también en Teruel, Andolz (en Alcalá de la Selva), y Altaba (en Andorra). La var. masc. *barrastro*, en Villar (Fornes y Aspas, 2002), y en Tor. ; Altaba, en Crivillén ('armazón de madera para arrastrar especialmente piedras'). Algunos hablantes distinguen entre el *barrastro* 'tirado por una persona' y la *barrastra* 'tirado por un animal' (en Br.) y entre *barrastra* 'sin ganchos' y *el diablo* 'con ganchos' (en Po.). La diferenciación morfológica distingue leves características de esta herramienta. En la zona limítrofe de Molina de Aragón (Gu), *barrastro* (Ortí, 2001).

**barrastrar** v. Recoger la parva trillada (Br.). Formación denominal (de *barrastro*, *barrastra*).

**barrastro** m. Véase *barrastra*.

**barredor** m. Utensilio empleado para barrer y limpiar el horno. Frente al carácter agentivo que tiene el término en castellano ('barretero', DRAE), adquiere en Aragón el sentido instrumental (Andolz). Esta acepción también se recoge en Murcia (García Soriano).

**bastimiento**. m. Marco de la puerta; var.: *bastimento*. Voz no registrada por el DRAE (solo como cast. ant. recoge la forma *bastimento* 'edificio'). El ALEANR (VI, 757) registra ampliamente en Teruel ambas variantes, y además la catalana *bastiment* en zonas fronterizas. R. M. Castañer (1990: 86) señala, al estudiar estas formas, que el sufijo lat. -MENTUM añadido a la base verbal germ. BASTJAN 'tejer, trenzar' (cat. *bastir* 'construir') origina estos sustantivos como *bastimiento*. Cf. *bastimento* en Ademuz (Gargallo Gil, 1987: 768), donde se considera posible influencia del cat.-val.; cf. *bastiment* en documentos medievales de Teruel como 'armazón de madera sobre la que cuelgan cortinajes' (Terrado, 1991).

**berrocal** m. Canchal, ladera cubierta de grandes bloques de piedra. Var.: *borrocal*. Con este significado aparece recogida por el ALEANR (X, 1363) en Noguera. Se registra en la zona norte de la Sierra, donde se prodigan estas formaciones

rocosas. El DUE da *berrocal* con el significado de 'terreno con berruecos' (formaciones de granito). Como topónimos, *El Berrocal* y *Borrocal*, que responden al sentido de la voz común registrada en la Sierra. Riba (1959: 238-239), como 'acúmulos de bloques y gravas angulosos'.

**biércol** m. Brezo (CALLUNA VULGARIS). Voz arraigada en La Rioja (Goicoechea) y en el Alto Najerilla (Pastor, 1997). Igualmente aparece registrada por Jordana (1900) en Logroño. El ALEANR (III, 470) la registra esporádicamente en Logroño y Navarra (en Lo 305 y Na 301). Así mismo, Iribarren. Castro (1992), en Villar del Salz. Como topónimos apuntamos *El Biercolar*, *Bercolar*, y en la documentación antigua, el apelativo *bercolares* (doc. de Ródenas de 1259, *apud* Antillón, 1799). Cf. *biercolar* 'lugar poblado de brezos' en el Alto Najerilla riojano (Pastor, 1997).

**bimbre** m. Mimbre (SALIX VIMINALIS). Ofrece esta forma un resultado más acorde con el étimo (< lat. VIMEN, DCECH) que el ofrecido por el de la voz más común *mimbre*. La forma *bimbre* se registra igualmente en Aragón, Andalucía y en otras zonas dialectales (Vilar, 1982); Altaba, en Teruel, y Terrado (1991) en la documentación medieval de Teruel (como *vinbre*). Der.: *bimbrera*.

**bimbrera** f. Véase *bimbre*.

**bisalto** m. Guisante' (PISUM SATIVUM). El DRAE recoge esta voz como propia de Aragón y Navarra. Su extensión en Aragón la confirman el ALEANR (I, 113) y diccionarios como los de Peralta y Andolz. Para Teruel, cf. Altaba.

**blincar** v. Brincar. Var. registrada por el DRAE y el DCT. En Cuenca, Calero (1981) y en Andalucía, Alcalá Venceslada.

**bobanilla** f. Muñeca de la mano. Véase *gobanilla*.

**bochornera** f. Bochorno, calor fuerte (*igual hace frío que viene una bochorera*). El DEA registra esta voz como regional. En Villar la registran Fornes y Aspas (2002). También Andolz en La Litera ('bochorno que sopla con insistencia'); Solsona (2003), en Puertomingalvo; Castro (1992), en Villar del Salz. En el interior de Castellón y Valencia, Alba (1986) y Llatas (1959).

**bolisa** f. Copo diminuto de nieve. U. m. en pl. (*bolisas*). Var. sufijal: *bolisica* (*caen algunas bolisicas -de nieve-, pero no nieva, no*). Cf. *bolisa* 'copo pequeño de



nieve' en el Maestrazgo turolense (Solsona, 2003) y en Mas de las Matas (Bes, 1999: 386), junto con *bolisa* 'purna o chispita'. Como 'copo de nieve pequeño', en Villar (Fornes y Aspas, 2002) y en Tarazona (Gargallo, 1985). Cf. en Iglesuela del Cid (Julián, 1998) en referencia a los granos redondos de la nieve que caen al empezar a nevar. El DRAE registra *bolisa* en algunos sitios como 'pavesa'. Se trata de un desplazamiento semántico por analogía con 'pavesa' o 'grano'. Cf. *bolisear* 'caer bolisas de nieve' en Teruel (Altaba), así como el DUE.

**bolo** m. Piedra de gran tamaño, generalmente redonda. Con este sentido registran la voz el ALEANR (X, 1396), en todo el territorio aragonés, Altaba y Andolz. Como regionalismo consta en el DEA.

**borrocal** m. Véase *berrocal*.

**boteal** m. Véase *goteal*.

**boto** m. Cuero de piel de cabra usado para conservar y transportar líquidos. Cf. el DRAE, que registra el término como 'cuero pequeño'. Gargallo (2000) precisa que se trata de un 'pellejo grande para transportar vino, aceite u otro líquido', definición más ajustada a la de nuestro término. En la misma línea, los diccionarios de Borao, Peralta e Iribarren. En Calamocha, el DRC.

**braguero** m. Ubres de la cabra, oveja y vaca. Cf. el ALEANR (V, 569), que registra esta voz en la Sierra y en todo Aragón. El DRAE no la da con esta acepción. Cf. en cat. *braguer* íd. (DCVB). Cf. *braguero* en Aragón (Andolz), en Teruel (Altaba), donde se registra también *braguerar* 'empezar a llenarse las ubres de las hembras antes de parir', y Gargallo (2000), en Zaragoza, con referencia a vacas, cabras y ovejas. En el interior de Valencia y Castellón, *braguero* 'ubres de los animales cuando crían' (en Requena-Utiel, Briz, 1991; en Ludiente, Alba, 1988); también en otras zonas como Murcia y Albacete. En la vertiente francesa de los Pirineos, *bragué*, *braguer* íd. (Schmitt, 1934: 91).

**bu** m. Búho (BUBO BUBO; ASIO OTUS). El ALEANR (IV, 462) muestra esta forma como la más extendida en Teruel y Zaragoza (incluida la Sierra). Andolz, en Cinco Villas y Sarrión; Solsona (2003), en Puertomingalvo. Frago (1987: 66) considera esta variante (extendida fuera de Aragón) como apócope del término

castellano más que del aragonés *bufo*. Esta forma abreviada y las vars. *buú* y *búh* constan en Bernis (1995) para localidades de Guadalajara, Cuenca y Teruel. Como topónimo registramos *Cerro del Bu*.

**buje** m. Boj (BUXUS SEMPERVIRENS). El *buje* (variante de *boj* < latín BŪXUS) es un arbusto ligado a la cultura pastoril, que proporciona madera de color amarillo muy apropiada para tallar y fabricar pequeños objetos. La forma *buje* queda entre las variantes *bujo* y *boje* más acordes con el étimo latino que la forma castellana más extendida *boj*, con terminación consonántica más anómala o infrecuente. Este término (*buje*) aparece en el ALEANR (III, 288) solo en la localidad de Masegoso (Sierra de Albarracín). En la Serranía de Cuenca lo recoge Calero (1981) como conquensismo. Por otra parte, *boje* es forma registrada en el DRAE como general, y *bujo* como voz antigua en Burgos, aunque el ALEANR también recoge esta última en puntos de Teruel (como Fortanete y Tronchón) y también en Huesca; así mismo la registra Pardo. Esta variante es más acorde con el étimo *latino* que *boj*, como indica el DCECH. Sobre los nombres de este arbusto en Aragón, Vilar (1982: 142-147).

**bullón** m. Chichón. De *bollón*. No figura con esta acepción en el DRAE ni en el DUE. Como forma arcaica, se registra en Cuenca (Calero, 1981). Var.: *bulluco*.

**bulluco** m. Véase *bullón*.

**burgaño** m. Véase *murgaño*.

**burlapastor** m. Ave del género MOTACILLA. Bajo este nombre se confunden diversas especies, como la 'totovía' y la 'lavandera'. Compuesto de *burlar* y *pastor*. Sobre los diversos nombres de estas especies, Bernis (1995) y Mondéjar (1985 y 1991).

**burra** f. Vejiga de sangre o callosidad en las manos. Voz tradicional, según el DCT. Está ampliamente documentada en Aragón; cf. Pardo, Borao o Gargallo (2000), y en Navarra, Iribarren. El ALEANR (VIII, 1024) la recoge extensamente en Teruel y Zaragoza ('vejiga de sangre'). En el Jiloca, el DRC.

**burraco**, -a. adj. y sust. *Ganad.* Cabra con pelaje de dos colores; cabra de color blanco y negro, aunque también designa la de color blanco y royo (*burraca*

roya) o blanco y marrón. El DEA registra esta forma (*burraca*) como regionalismo (no así el DRAE). Igualmente diversos estudios dialectales la recogen aplicada normalmente a las reses vacunas. Algún informante relaciona el nombre con el dialectal de la *urraca* (*burraca*, DEA) 'ave de pies y pico negruzcos y plumaje blanco en el vientre y arranque de las alas, y negro en el resto del cuerpo' (DRAE). Se trataría, pues, de una traslación metafórica del nombre del ave al de la cabra con estas características cromáticas del pelaje. Cf. *burraca*, registrada por Calero (1981) en la Serranía de Cuenca (como 'vaca de piel con manchas blancas y negras'), quien destaca la semejanza con el color de las urracas; el ALEANR (V, 580) la recoge en la localidad serrana de Noguera para la 'vaca blanquinegra', así como en algún punto de Cuenca, y el DCT como 'toro de pelaje negro con manchas blancas', Alcalá Venceslada, en Andalucía, con referencia al toro o al palomo de color blanco y negro, y Castellote y Ortiz (1981) en la Alcarria. En Andalucía (Álvarez, 1993: 32) se registra en Las Navas (Sevilla) como 'cabra de color compuesto —fondo negro con manchas blancas en todo el cuerpo— no localizado y no parejo'; coincidiendo con la repartición de *burraca* 'urraca' (ornitónimo debido tal vez a etimología popular). También este autor registra como color de cabra la forma *estomina*, aplicada a la de manchas negras (el estornino es un ave de plumaje negro y pintas blancas). Estas formas adjetivas se emplean habitualmente como nombres sustantivos. También se le denomina *pintá* (*pintada*, por tener dos colores). Véase *pintada*. Cf. *burraco* 'picamaderos' (véase *picarro*).

**burro** m. Caballete o soporte con palos cruzados para apoyar y sacrificar los corderos o para cortar y serrar madera. Especialización semántica del término general *burro* 'caballete, cabrilla o soporte' (DUE). El nombre se emplea para diversos utensilios en el habla popular, porque como apunta Alvar (*apud* Castañer, 1990: 215), «del asno que lleva la carga al instrumento que sustenta cualquier peso no hay mucha diferencia».

## C

**cabello de moro** m. Planta de primavera. Se registra de manera ocasional.

**cabeza de moro** f. Véase *palomica*.

**cabezones** m. pl. Gentilicio popular de los habitantes de Bronchales. Según Andolz, llaman *cabezones* 'a los de Cella y Cutanda' y *cabezudos* 'a los de Borja y Monzón'; así mismo, a los de la localidad valenciana de Teresa de Cofrentes (Sanchis Guarner, 1983: 140). La anécdota que motiva tal gentilicio, según algunos informantes, es la de haberse empeñado algunos del pueblo en introducir atravesada una viga por la ventana. El relato de la viga atravesada se repite con alguna variación en otros lugares; cf. Domínguez (1981: 162), en los cuentos de Cosme Blasco; para otras regiones, Ramón y Fernández (1955: 313). Los relatos que explican el origen o motivo de algunos de estos gentilicios populares o apodos colectivos coinciden con ciertos cuentos tradicionales y chascarrillos aragoneses (González Sanz, 1996).

**cabo** m. Refugio, madriguera de conejos. Alterna con *caño* y *cado*. El término *cabo* está documentado en la localidad serrana de Masegoso (ALEANR, V, 493) y en otros puntos del sur de Teruel y Navarra, así como en La Rioja. Cf. López Navarrete (1992) y Andolz para Sarrión. Véase *cado* y *caño*.

**cabro** m. Macho cabrío. Diferenciación morfológica de *cabra*. Véase *igüelo*.

**cado** m. Madriguera de conejos. Aparece junto a otras formas (*caño* y *cabo*). Como voz propia de Aragón consta en el DRAE y el DUE. La registran los diccionarios aragoneses (Borao, Andolz) y Altaba en Teruel. Extendida por todo Aragón (ALEANR, V, 493). Cf. también el DCT. Cf. *cado*, en Calamocha (DRC), en Samper de Calanda (Abadia, 1996) y en Salvatierra (Alvar, 1956).

**cagarria** f. Véase *cascarría* y *cagurria*.

**cagurria** f. Seta de colmenilla (MORCHELLA SUCULENTA). En Gr.; Fornes y Aspas (2002) en Vi. El ALEANR (III, lám. 355) recoge esta voz solo en Logroño; var. de *cagarria* (DRAE; íd.), registrada en diversos puntos de Aragón y zonas limítrofes, entre ellos el sur de Teruel (ALEANR, *ibíd.*). Andolz la da en Alcalá como 'hongo parecido al rovellón'; Calero (1981) en Cuenca ('colmenilla'). En La Mancha, Serna (*apud* Calero, 1981) indica que se recoge en el monte junto a los excrementos de las majadas, de ahí, según este autor, su nombre.

**cal (cal que)** v. Véase *caler*.

**calcerío** m. Calzado. Andolz documenta este término en el Bajo Aragón. Solsona (2003), *calcero* en Puertomingalvo, y Negrodo (2002), en Fuenferrada. Cf. cat. *calcer* íd. (DCVB).

**caler (no)** v. Ser preciso o necesario. Normalmente se emplea con sentido negativo y solo en tercera persona del sing.: *no cal que, no cale que (no cal que la enciendas; no cal que los veáis)*. Gómez Serrano (ANP, 1920-1940) registra esta forma verbal en Br. En la Sierra atribuye a la gente mayor (*antes se decía no cale que lo hagas; en Po.*), entre la cual permanece con cierta vitalidad. Casi siempre aparece en forma negativa y en presente. Documentada por igual en Aragón y en el dominio catalán: así *cal, cale*, en Andolz, y *caler* en el DRAE, como voz en desuso que se atribuye a Aragón ('ser menester'). Cf. el DCVB (s. v. *caldre* y var. *caler, calre*) íd.; para otras referencias aragonesas, cf. Borao, Pardo; la anotan Gargallo (2000) en Zaragoza (como forma en decadencia), Arnal (2003: s. v. *calé*, como verbo poco usado) en la Ribagorza aragonesa; en el Pirineo oscense, *caler* 'ser necesario' (Badía, 1950: 137; Mott, 1989: 85; Rohlf, 1985). En Teruel, Altaba (*no cal, no cale, no caldrá*); Quintana (1976) o el DRC (*caler*) en la comarca del Jiloca, casi siempre con sentido negativo. Así mismo y con sentido negativo, se localiza en áreas próximas, en zonas castellano-aragonesas del interior de la Comunidad Valenciana: Gargallo Gil, en Ademuz (1987: 359-360), Briz (1991: 72) en Requena-Utiel como valencianismo (s. v. *caldre*), Alba (1986: 115) en Ludiente y Llatas (1959: 150) y Nebot en otras zonas de Valencia y Castellón (1984: 515). Clemente (1812-1826) recoge esta forma verbal en Titaguas (por influencia del valenciano). Queda, pues, como resto patrimonial de una forma ampliamente extendida en Aragón, y relacionada con la forma del cat.-val.

**cambra** f. 1. Desván, parte superior de la casa donde se almacena el grano. Resultado del cast. ant. y del aragonés, que coincide con el cat. (DCVB). El ALEANR (VII, 916) registra esta forma en Teruel (y concretamente en la Sierra) y en Valencia, Castellón y Cuenca. Más esporádicamente registramos *granero*. El DRAE y el DUE la dan como ant. 'cámara'. También figura en Andolz; y ampliamente en textos medievales aragoneses y navarros, p. ej., en Terrado (1991) como 'granero'. Ders.: *cambrate, cambrilla*; cf. *cambrate* 'ámbito superior de la paridera donde se almacena paja y forraje para los animales

(Vila, 1959) en la Sierra y 'cambra pequeña en lo más alto de la casa' (Altaba) en El Cuervo. Sobre estas formas, véase Castañer (1990). Así mismo la registran en el interior de Valencia y Alicante, Llatas (1959) y Torreblanca (1976), respectivamente. Adquiere, pues, en estas zonas un sentido más específico o especializado que el de la voz general. 2. *For.* Montón de madera cortada y lugar donde se apilan o amontonan los pinos cortados para ser cargados posteriormente en los camiones. Querol (1995) registra esta voz (íd.) en la Sierra de Albarracín y en la de Gúdar. Gargallo Gil (1987: 147), que la localiza en el Rincón de Ademuz, explica esta traslación semántica «nada aparatosa, desde la idea de almacén de comida hasta la de acumulación ordenada de madera». Cf. *cambra* y *cambria* íd. en la Serranía de Cuenca (Calero, 1981). Registramos más ocasionalmente el der. *encambrar* 'apilar los pinos, formar las *cambras*'. Recoge esta forma también Calero en Cuenca (1981) y Alcalá Venceslada en Andalucía.

**camino de Santiago** m. Vía láctea; Osa Mayor. Se trata de una forma popular extendida en el ámbito de Aragón, Navarra y La Rioja (ALEANR, X, 1320), así como en el castellano rural (DCT). No la registra el DRAE, aunque sí el DUE. En su discurso de recepción del Premio Nobel, recordaba el escritor J. Saramago (*El País*, 8-12-1998) que «tal como un río corriendo en silencio surgía la claridad traslúcida de la Vía Láctea, el camino de Santiago, como todavía le llamábamos en la aldea».

**canalón** m. Cañada muy húmeda (Gr.) Registra esta voz el DRAE con otro sentido, mientras que el DCT se aproxima más al recogido por nosotros ('unión de las laderas de dos montes por donde baja el agua en torrentera').

**cándalo** m. Rama seca. Voz general con el mismo significado dado por el DRAE.

**cantihueso** (*cantigüeso*) m. Cantueso, planta de la familia de las labiadas (LAVANDULA STOECHAS). Var. por etimología popular que recogen también Pastor (1997) en La Rioja y el DCECH en Almería.

**cantos** m. U. m en pl. Utensilio de hierro, curvo y con asa, empleado antiguamente para apoyar o sujetar los pucheros en la lumbre. Andolz registra este término como propio de Albarracín con este sentido. Así mismo el ALEANR (VI, 834; 'seso') en nuestra comarca y en puntos limítrofes de Cuenca y Guadalajara. Se

trata de una especialización semántica a partir de *canto* 'extremidad o lado de cualquier parte o sitio' (DRAE). En Andalucía registra este término Alcalá Venceslada (véase Castañer, 1990: 218) y en la Serranía de Cuenca, Calero (1981). En Ro. consignamos la composición sintagmática *cantos de olla*, que el ALEANR recoge en la vecina localidad de Villar del Salz. M. Polo y Peirolón (1873) define el *canto de olla* como el 'semicírculo de piedra, barro o hierro que se coloca detrás de los pucheros puestos a la lumbre para que no se vuelquen'.

**caña** f. *For.* Pino muy delgado. Cf. *caña* 'parte gruesa del tronco' en Villena (Torreblanca, 1976). Véase *latas*.

**caño** m 'madriguera de conejos'. El DRAE registra el vocablo como propio de Aragón con esta misma acepción ('vivar de conejos'). También así figura en Andolz. El ALEANR (V, 493) registra esta forma en la localidad serrana de Noguera. Alterna con formas como *cabo* y *cado* (cf. las entradas correspondientes).

**capacho** m. Véase *mandil*.

**capoladera** (de *capolar*) f. Máquina de capolar o picar carne. Der. de la voz aragonesa *capolar* (véase más abajo). Registramos esta forma simple junto con la sintagmática *máquina de capolar*. La recogen algunos vocabularios: Fornes y Aspas (2002) en Villar; Monzón (1984: 19-20) en Rubielos y Calero (1981) en Huélamo, en la Serranía de Cuenca (Calero, 1981). Andolz, como 'cuchilla para picar carne'. Var.: *capoladora* íd., que registran también Andolz, y Gargallo (2000).

**capolar** v. Picar la carne para hacer embutido. El DRAE consigna este término como propio de Aragón con esta acepción. Así se registra en los diccionarios aragoneses (Andolz, Borao, Pardo, Altaba); en Teruel, Monge (1951). Así lo confirman las encuestas del ALEANR (V, 672); véase Enguita (1981: 202-205). Der.: *capoladera*, *capoladora*.

**carbo** m. Cárabo, autillo, ave nocturna (STRIX ALUCO). Registra esta voz Andolz como propia de Albarracín ('pájaro que imita el balido de la cabra'). Bernis (1995) registra en Teruel la forma *calvo*, y en Titaguas (*apud* Clemente, 1812)

la forma *carbo* para el nombre de esta ave. El ALEANR (IV, 461) recoge *carbo* en las localidades turolenses de Aliaga e Iglesuela como 'búho'. Alba (1986) registra *carbo* en Ludiente. La forma *cáрабо* es arcaísmo según Calero (1981), aunque no la considera así el DUE.

**cardelina** f. Jilguero (CARDUELIS CARDUELIS). Según el ALEANR (IV, 450, anexo), es voz muy extendida en Aragón. También la recoge Andolz. La registra el DEA y el DRAE como general (con este mismo sentido). Bernis (1995) la da para Aragón (así como *cardellina* en el Alto Aragón y *cagamera* en Valencia). Mondéjar (1976) considera esta forma como aragonesa.

**cardera (seta)** f. Seta de cardo, variedad de seta abundante en Castilla y Aragón (PLEUROTUS ERYNGII). Recíprocamente, encontramos la designación *cardo setero* (ERYNGIUM CAMPESTRIS).

**cardincho** m. Planta, cadillo. Var.: *camuncho* (Ro.). Cf. *cardincho* en Molina de Aragón y Cuenca y *carduncho* en Teruel (Francisco, 1957). Andolz registra *cardincha* como 'cardencha (DIPSACUS SILVESTRIS)'.

**careo (perro, -a de)** m. y f. Perro que se emplea para guiar y dirigir el ganado; suele ser pequeño y lanudo y hace casi todo el trabajo del pastor. Con la acepción de 'perro de pastor' no aparece en el DRAE, aunque sí en el DCT y en Soria, Goig id. (2004). El DRAE registra *carear* (de donde deriva *careo*) con los significados de 'dirigir el ganado hacia alguna parte' y 'pacer o pastar el ganado cuando va de camino'. Se extiende en el léxico pastoril al animal que *careo* o dirige al ganado.

**cargue** m. *For.* Lugar donde se amontonan los pinos cortados o cambras. Forma recogida de manera ocasional. Cf. *cargue* 'lugar destinado a cargar las cubas de resina' en Cuenca (Calero, 1981). No figura con esta acepción en el DRAE.

**carilavada** f. *Ganad.* Dícese de la oveja de cara más blanca o fina. De *cara* y *lavada*, en el sentido de 'limpia'. Var.: *carilavá*. También se emplea la forma *cariblanca*.



**carinegra** adj. U. m. en f. *Ganad.* Se aplica a la cabra con la cara de este color; menos usual para la oveja. Cf. *carinegro* 'que tiene muy morena la cara' (DRAE) y 'toro con cara de color negro' (Cossío, 1960). Se trata de términos muy generales que adquieren especificaciones concretas según el campo en el que se apliquen, en este caso el de la ganadería. Así, *capinegra* es la 'oveja que tiene la lana muy merina' en Gu., según González (1993). El escritor Polo y Peirólón (1873) registraba en la Sierra la voz *cerninegra* como 'cabra que tiene la piel manchada de blanco y negro'; otros compuestos como *capinegra* y *cabecinegra* están extendidos en otras áreas peninsulares para referirse al ganado. Cf. *patinegra* 'oveja con patas negras' en Bielsa (Rohlf's, 1985).

**carnera** f. Fresquera, amarito pequeño de tela metálica en el que se guardaba en alto la carne. De *carne*. Cf. Altaba, en Teruel como 'jaula grande con tejido metálico para guardar la carne sin que entre la mosca'. Con este sentido, Andolz en el Bajo Aragón. López Navarrete (1992), en Sarrión, el DRC, en la comarca del Jiloca, y Solsona (2003), en Puertomingalvo. El ALEANR registra este término, sobre todo, en la parte oriental de Teruel y en algún punto de Zaragoza (VII, anexo a 888). También Iribarren, en Navarra. Cf. cat. *camera* íd. (DCVB, en Mallorca y Tortosa).

**carramanchón (a)** Locución adverbial. A horcajadas, a caballo. Var.: *a carramanchín*. Cf. *a carramanchones* íd. (Borao, Gargallo, 2000, Iribarren y Andolz, en el Bajo Aragón).

**carrancla** f. Variante rural de la voz *carlanca* 'collar ancho y fuerte, erizado de puntas de hierro que preserva a los mastines de las mordeduras de los lobos' (DRAE), que registra también la forma *carranca* (quizá del latín tardío \*CARCANNUM 'collar', según el DCECH). Esta var. es registrada, entre otros, por Pastor (1997) en La Rioja y por Montero en Madroñera (1997: 86), así como por el DCT.

**carrasca** f. Encina (QUERCUS ILEX). La voz *carrasca* (probablemente de la raíz preindoeuropea KARR, más sufijo *-sku*; DCECH) es la más extendida no solo en Aragón, sino en toda la zona oriental de la Péninsula para denominar la *Quercus Ilex*, frente a la voz *encina*. Así se observa en el ALEANR (IV, 456).

Sobre esta forma, véase Vilar (1982: 151-153). La primera documentación de esta voz aparece en Aragón. Ders.: *carrascal*, *carrascalejos*.

**cascarría** f. Seta de colmenilla (MORCHELLA SUCULENTA) (Ja.). Andolz recoge esta forma como propia de Albarracín ('tipo de hongo que tiene forma de coliflor'). El ALEANR (III, lám. 355) la localiza solo en un punto de Huesca y en Titaguas (Valencia). Véase *cagarria* y *cagurria*.

**cazoletero**, -a m. y f. Fisgón, entrometido. Esta voz la registran igualmente el DRAE, el DUE y el DCT. Andolz, en el Jiloca, y Alcalá Venceslada, en Andalucía.

**cazurro** m. Recipiente empleado en la recogida de la resina (Al. y Be., las localidades tradicionalmente resineras). Cf. *cazurro*, en Utiel (Ibáñez, 1987) con el significado de 'bote vacío y viejo'.

**cegajo**, -a adj. y sust. *Ganad.* Se dice generalmente de la cría de cabra entre uno y dos años. Quizás del latín \*CAECACŪLUS, CAECUS 'ciego' (DCECH). El DRAE registra esta forma como adj. ('dícese del cordero o chivo que no llega a primal'). Encontramos en este término, como en los referidos a los nombres de edad del ganado lanar, cierta imprecisión; mientras para unos se aplica solo a la cabra, para otros, coincidiendo con la lengua común, a cabra y oveja; tampoco es precisa su asignación a una edad específica, ya que abarca desde antes de un año hasta un año y dos años (*cabra de dos años; choto de un año; cabra u oveja de un año; chota primala; el choto o primal de las cabras, entre año y medio y dos años*). Igual imprecisión muestran las formas registradas en Aragón y en Andalucía por los respectivos Atlas lingüísticos de estas comunidades. Sobre esta forma, como aragonesismo en Andalucía, y los sentidos que adquiere en Aragón y en Andalucía, véase Álvarez García (1985: 379-380), que señala su extensión en el sur peninsular para designar a 'la cría de la cabra desde el destete hasta el año'. En el ALEANR (V, 621) se registra para la localidad serrana de Noguera la alternancia de *choto* y *cegajo* (como nombre de la cabra desde el destete hasta el año). En otras ocasiones registramos el término aplicado al macho cabrío de dos años. Cf. *cegajo* 'cabrito de dos años' en Cuenca (Yunta, 1978), *ceaja* 'cabra de dos años' en Aragón (Jaime y Lorén, 1950), *segalla* 'cabrita hasta que tiene el primer parto'

en Ejea (Beltrán, 1989). En el Pirineo francés, *segalo* y *vars.* como 'cabra de un año' (Schmitt, 1934: 77).

**celada** f. Dolina, depresión o concavidad cerrada formada en terrenos calizos (formación típica de relieves cársticos). La voz *celada*, con este sentido ('hoya muy cerrada'), fue recogida por Gómez Serrano (ANP, 1930). Como topónimo, *Las Celadas* (en Gr., Br. y Fr., zonas en las que abundan estas depresiones cársticas) y *Celadilla* (en Ja. y Gr.). Esta forma (*celada*, de *celar* 'ocultar') podría tratarse de una traslación metafórica a partir del sentido de 'ocultar'. Estas depresiones son causadas por desprendimientos de tierras calizas o calcáreas, y en algunas de ellas llega a entrar el ganado debido a la vegetación que crece. La generación más joven empieza a emplear el nombre más científico *dolina* (voz de origen serbocroata). Registramos así mismo *hoyón* y *hoyones*, der. aument. de *hoyo* (de *hoya* < lat. FOVĒA) 'concavidad u hondura formada en la tierra', como apelativo y topónimo (*El Hoyón* en Po. y Ro.).

**cenizosa** f. Véase *encañamonada*.

**ceñajo** m. Saliente rocoso similar a una *risca* o *risco*. Cf. en el DRAE la voz *risco* 'peñasco alto y escarpado, difícil y peligroso para andar por él' (< ant. *riesco* 'peñasco', de origen poco claro, véase el DCECH). Véase *enceñajar* y *risca*, *risco*.

**ceporra** f. Raíz del pino de la que se obtiene la teda o tea. La registramos principalmente en Gu. De *ceporro*. También la forma sintagmática *ceporras de teda*. Cf. *ceporro* 'cepa vieja que se arranca para lumbre' (DRAE). Frente a esta forma son más frecuentes *tocón* y *tocona*, como en gran parte de Teruel, según se observa en el ALEANR (III, 343).

**cereño, - a** adj. y sust. Res de color blanco parecido al de la cera. Según el DRAE, se aplica a los perros de ese color. Cf. *encerada*, registrada por Álvarez (1993) en La Nava (Sevilla) para designar el color de cabra crema o beige (color de cera) o *receña*; íd. en La Alcarria (Castellote y Ortiz, 1981). Var.: *cerada* y *cerá*.

**cerrada** (de *cerrar*) f. *Ganad.* U. m. como sust. Dícese de la oveja o cabra que ha cerrado los dientes y no le crecen más. Así registra esta voz Borao ('res que pasando los cinco años ya ha dentado y no da a conocer la edad por el número

de sus dientes'). Según los pastores, puede aguantar algunos años más, hasta nueve, en que se considera *vieja* e improductiva.

**chafe** (de *chafar*) m. Corte o golpe leve.

**chambao** m. Cubierta, entramado provisional de ramaje con el que se cubre parcialmente la plaza del pueblo durante las fiestas (Gu). Voz de origen desconocido (tal vez relacionada con 'chamizo'), la encontramos también en Jalance (interior de Valencia) con el significado de 'sitio rústico cubierto ligeramente que se levanta de forma más o menos provisional y sirve para resguardarse de la intemperie a personas, animales, efectos' (Poveda y Piera, 1997). En Sierra de Segura (Jaén), 'caseta o cubierta construida con materiales leves' (Navarro, 1969). En Almería y Granada, 'sombrajo' (Alcalá Venceslada) y 'cortijo pequeño' general en Andalucía (Alcalá Venceslada).

**chaparrazo** m. Chaparrón, chaparrada (Va.). La voz la registra el ALEANR (X, 1327) en la Sierra y en puntos de Teruel y Zaragoza ('chaparrón'). Más frecuentemente se emplea *chaparrada*.

**chariz** m. Abrevadero, canal para abrevar el ganado. Var.: *cheriz* (Ro.). Quizás del árab. vulgar SAHRIG 'balsa, estanque' (DCECH). Registra esta palabra el DCT como 'abrevadero para el ganado en el monte'; cf. *charaiz* 'estanque, charco, depósito' en la comarca extremeña de las Hurdes (Viudas, 1988) y *Fuente del Charaíz*, hidrónimo salmantino (Coca, 1993: 91). En la localidad de Saldón, se llama *el zarinche* al abrevadero de la plaza de esta localidad. Esta última voz está relacionada con *zafariche*, *zafareche*, arabismo que el DUE atribuye a Aragón como 'cantarera y balsa o estanque', y el DCECH registra como regionalismo; igualmente en Andolz. Se registra también en Puertomingalvo (Solsona, 2003); cf. cat. *safareig* íd. (DCVB) y *çafarich* en textos medievales de Teruel (Terrado, 1991).

**chichorreros** m. pl. Seudogentilicio de los naturales de Guadalaviar. También se emplea la forma *gualaviaros*; estas voces son más usuales que el gentilicio oficial que aparece en textos escritos (*guadalaviarenses*). Cf. *chichorrero* adj. 'persona que se dedica a la compra y venta de chichorreros, o vísceras de animales' (Gargallo, 2000) en Zaragoza; así mismo en Pardo.

**chilanco** m. Poza de agua casi permanente que queda al cortarse un río en invierno; charco grande. Cf. *chilanco* en Br., referido al lugar donde rezuma agua de una piedra. En toponimia, *El Chilanco*, en Calomarde. Cf. *chillanco* en Ademuz 'charco que deja el río al retirar sus aguas' (Gargallo Gil, 1987), *chilanco* en Andalucía (Alvar Ezquerro, 2001) y *cilanco* en la Serranía de Cuenca 'charco que forma el agua de regadío en las huertas y también los hechos por las lluvias' (Calero, 1981). Sobre esta voz (*cilanco*), registrada por Muñoz (1992) como voz *olvidada*, decía López Barrera (1919: 106) que suele oírse siempre como *chilanco* en Cuenca, y que 'poco a poco pasa a la categoría de arcaísmo'; así ocurre en nuestra comunidad, relegada a la generación más adulta. En Villar, Fornes y Aspas (2002). En Titaguas la registró Clemente (1812-1816: 376). Var. f.: *chilanca*.

**chiminera** f. Chimenea. Se trata de una de las muchas variantes del cast. *chimenea*, extendida especialmente en Teruel (ALEANR, VI, 829); véase Castañer (1990: 223-224). La registramos, sobre todo, en la generación más adulta. Se recoge también en Altaba. En el interior de Castellón, Nebot (1984: 416), y en La Rioja, Goicoechea; en Andalucía y como vulgarismo, Alcalá Venceslada.

**chortal** m. Charco de agua con broza formado por un manantial poco abundante; humedal. Es voz general, según el DRAE, aunque la registra Muñoz (1992) como en desuso. También figura en el DCT con significado similar. Calero (1981) la registra en Cuenca. En Gu. también se registra la forma *temblairo*.

**chozo** m. Construcción rústica que servía para refugio de pastores. Se trata de una construcción arquitectónica emblemática de la vida pastoril; la designación se aplica, sobre todo, al levantado en las zonas de trashumancia para resguardarse y dormir en el monte (*se hacía de monte, con adelfa, que escurre, y con juncos; con matas de monte, y domando palos*) y se atribuye a Andalucía (*eso viene de Andalucía*), lugar habitual de los destinos trashumantes, junto con el sur de Ciudad Real y Extremadura (véase Lozano, 2001). La Academia consigna esta forma como 'choza pequeña', sin más especificaciones. Cf. *chozo* 'cabaña o choza que los pastores hacían en la majada' en la Serranía de Cuenca (Calero, 1981), 'construcción rústica de pastor' en La Rioja (Pastor, 1997), 'cabaña portátil del pastor' en Soria (Goig, 2004) y en Coria (Cummins,

1974: 143), y 'refugio de pastor' en Extremadura (Viudas, 1988). Cf. *chozo* 'cabaña de pastor fabricada con pajas, escobas y alambres' en la comarca cacereña de Madroñera (Montero, 1995). Si el *chozo* era más pequeño (para una persona), se le denominaba el *chocillo* Cf. en León *chozuelo*, -a 'chozo móvil en el que solo cabía una persona' (Gutiérrez, 1995). A propósito de estas construcciones en el valle manchego de La Alcudia, lugar también habitual de invernada de los ganados trashumantes, cerca de Sierra Morena, el escritor J. Torbado (1992: 93) cuenta que «aunque los pastores raramente los utilizan, sino para guarecerse de lluvias y tormentas, los chozos en que vivieron durante siglos [...] todavía se mantienen erguidos en la soledades de los pastizales [...], se levantaban con trancas de madera y un entramado de varetones en el interior. La armazón se cubría luego con ramas de encina y jara; luego se colocaba sobre el conjunto, a modo de techo, una capa de juncos, retama o paja de centeno [...] sobre la que las aguas se deslizaban con facilidad». Una técnica que coincide en parte con la que emplearon los pastores de la Sierra en sus destinos de *extremo*, entre ellos este valle de La Alcudia. Cf. el topónimo menor *Chozones*, en Ciudad Real. También un tipo similar de construcción fue empleado por los resineros; cf. Castellote (1983) en Guadalajara. De *chozo* (quizá del latín PLŪTĒUS), según el DCECH, derivaría *choza*, palabra típica del castellano y portugués.

**chupo** m. Carámbano de hielo (Gu. y Fr.). El ALEANR solo registra esta forma en la localidad serrana de Masegoso y en puntos limítrofes de Cuenca y Valencia (X, 1343, 'chupón de hielo'); Calero (1981), en la Serranía conquense. El DEA la define como 'chupete'. Andolz la registra con sentido diferente. De *chupón*, al igual que *chupete* íd. (Briz, 1991).

**chupón** m. Carámbano, trozo de hielo. Registran esta forma Gargallo (2000) en Zaragoza e Iribarren en Navarra. En el interior de Castellón, Nebot (1986: 139) y en Albacete, Zamora Vicente (1943b).

**chusta** f. Chispa que salta de la lumbre o de la estufa. No figura en el DRAE. En Teruel, LCell. Véase Castañer sobre su extensión en Aragón (1990: 185). Voz registrada en la Serranía de Cuenca como 'chispa, parte de lumbre muy pequeña' y en La Alcarria (Calero, 1981 y 1995); como conquensismo y con el mismo significado, Yunta (1962 y 1978); como 'brasa' en Navarra (Iribarren).

En sentido figurado se emplea como 'borrachera' (*¡vaya chusta que llevas!*). Cf. *chispa* 'borrachera' en Teruel (Altaba).

**ciclón** m. *Ganad.* Macho que nace con un solo testículo o el que los tiene ocultos. Var.: *cisclón*. Se trata de variantes aragonesas de la forma de la lengua común *ciclán*, que la Academia registra como adj. y sust. 'que tiene un solo testículo' y como 'cordero o primal cuyos testículos están en el vientre y no salen al exterior' (tal como explican algunos de nuestros informantes). Procede del ár. vg. SÍQLAB 'eunuco' y éste del lat. SCLAVUS íd. (DRAE). El diccionario de Pardo registra la forma *cisclón* íd. para Aragón y Borao, *ciclón*; así mismo Gargallo (2000) en Zaragoza. Cf. *sisclón* 'cerdo con un solo testículo' en Teruel (Altaba) y en Villar del Arzobispo 'ciclán' (Llatas, 1959) y *siscló* 'macho estéril' en La Litera (Viudas, 1978: 303). Cf. cat. *sicló* 'ciclán' (DCVB). La primera documentación de esta voz (*ciclón*) aparece en un texto de autor aragonés, según el DCECH, que explica las vars. aragonesa *cisclón* y gascona *chiscle* por cruce con el vasco *txistor* 'hombre incapaz para la generación', 'toro o carnero que tiene los testículos ocultos en el vientre'. En el Pirineo francés, *siscló* íd. (Schmitt, 1934). En Gu. y Or. registramos la forma *garlito* 'cordero que no tiene testículos o solo uno' (véase *garlito*).

**cigüelo** m. Véase *igüelo*.

**cieja** f. Cegaja.

**ciemo** m. Estiércol. De un cruce entre *ciemo* y *fiemo* (< lat. FĒMUS, DCECH), es la voz más extendida en la Sierra para denominar el estiércol, excrementos de los animales empleados habitualmente como abono en el campo. Registrada en Br. por Gómez Serrano (ANP, 1940). Considerada en el DRAE como voz rústica, aunque se halla muy extendida y documentada en la Sierra y en Aragón. El DRAE registra *fiemo* 'estiércol' como propia de Andalucía, Navarra, Aragón y La Rioja; en Teruel se localiza en documentos medievales (Terrado, 1991). En Aragón la registra Andolz; Altaba, en Teruel. En la Sierra alterna en ocasiones con la más común *estiércol* ('excremento de cualquier animal'; lat. STERCUS). El *ciemo* solía acumularse en montones pequeños (el *montón de ciemo*) en las cercanías del pueblo, lugares que se conocían como *estercoleros* o *muladares*; cf. en el DRAE *muladar* 'lugar o sitio donde se echa el estiércol o

basura de las casas', como voz general. *Ciemo* es voz extendida en Aragón y áreas próximas, donde se halla ampliamente documentada: en la ribera del Jiloca (LCell.), en Magallón (Lázaro Carreter, 1945), en Puebla de Híjar (Monge, 1951); en La Rioja, en el Alto Najerilla, Pastor (1997); y en Ademuz (Gargallo Gil, 1987: 536). Como voz en desuso, Muñoz (1992).

**cina** f. Hacina, conjunto o montón de haces o de mies formado en la era; también se dice de la leña apilada. Recoge esta voz el DEA como regional ('conjunto de haces'). De *hacina*. En Teruel se registra como 'montón de mies' (ALEANR, I, 70), en Br., Gómez Serrano (ANP); así mismo, en Cuenca (Calero, 1981) y en la comarca burgalesa de La Bureba (González Ollé, 1964). Véase también *rima*, *rimer*. Con el significado de 'rayo' y voz ant. se registra en Br. (Gómez Serrano, ANP), así como la forma *caer cinas* ('caer rayos, centellas'), que no hemos podido registrar en nuestras encuestas. Existe la creencia popular de que las *piedras de rayo* o puntas de flecha prehistóricas han sido producidas por la punta de los rayos; quienes encontraban estas piedras y las guardaban en el morral quedaban protegidos contra la caída de *cinas* o centellas. Se trata de una leyenda o creencia recogida por Gómez Serrano (ANP).

**cinglato** m. Var. sufijal de *cinglo*.

**cinglo** m. Risca, peña de difícil acceso. Der. del lat. CINGŪLUM 'cinturón' (DCECH). Como topónimo, *Peña la Cingle* (Al.). En Teruel, Altaba registra las formas *cingla* y *cinglos* ('rocas escarpadas' en el Maestrazgo). Cf. *cinglo*, en Iglesuela (Julián, 1998), considerada como catalanismo; también en Ademuz (Gargallo Gil, 1987); *cingle* en la Serranía de Cuenca (Calero, 1981) como 'peña o risca grande'. Cf. cat. *cingle* íd. (DCVB); en Aragón, *cinglo* y *cingla* (Andolz). Para su extensión y acepciones en Aragón, véase Garcés (1987: 144). Son formas también extendidas en el interior de Valencia; cf. *Cinglajo*, en Requena-Utiel (Briz, 1995: 838). Vars. sufijales: *cinglajo*, *cinglato*.

**cisclón** m. Véase *ciclón*.

**clavelinera** f. Planta silvestre. Solsona (2003) registra esta forma en el Maestrazgo turolense. También Pardo y Andolz. Cf. cat. *clavellinera* íd. (DCVB).



**clin** f. Crin, cerdas que cuelgan del cuello del caballo. Tanto el DRAE como el DEA registran esta voz sin tilde dialectal. El DUE, como vulgarismo. El ALEANR (XI, 1507) la registra como generalizada en Aragón, Navarra y La Rioja; así mismo el ALPI (map. 54) en Br. Ampliamente documentada en el dominio dialectal.

**clocha** f. Pequeño hueco formado en la roca y en el que se recoge agua. Alguno de estos sirven como depósito de agua para los pastores. Var.: *colocha*, *colochica*. Como topónimo, *Cerro de la Colocha* (Gu.). Es forma extendida en la Sierra, aunque a veces con significación imprecisa respecto a términos como *caloncho* y *chilanco* (de significado próximo). En el ALEANR (X, 1383; dedicado al *navajo* 'pequeño depósito de agua que se hace en hueco de piedra o peña después de llover') se recoge esta dualidad de formas en la Sierra (*colocha* en Noguera y *clocha* en Masegoso), así como en otros puntos de Teruel y en localidades próximas de Valencia y de la Serranía de Cuenca. Altaba la registra en Andorra (Teruel) como 'pocillo en el campo o pila de piedra para recoger el agua de las lluvias'; Andolz, por su parte, la recoge con otro significado, al igual que Quintana (1976) en Mezquín. Pardo registra *clocha* como 'esperadero para cazar perdices'. La voz *colocha* se registra igualmente en Cuenca íd. (Calero, 1981, y Yunta, 1978). Cf. *clocha* en Ademuz (Gargallo Gil, 1987: 237-238) y en otras zonas interiores de Valencia (Llatas, 1959). En el ámbito del catalán, *clotxa* 'hoyo de poca intensidad' (DCVB; según el cual procedería probablemente del lat. COCHLEA 'closca de caragol'). Voz catalana que penetra en el español de Valencia (cf. DCELC: de *clot* 'hoyo').

**clujir** v. Crujir (*esta sarga cluje*). Cf. *clujido*, *clujir* en Teruel (Altaba) y en Aragón (Andolz y Pardo); en Calamocha y Cella, el DRC y LCell.; y en zonas de influencia aragonesa, Llatas (1959), Briz (1991) y Torres Fornes (1903) en Valencia y Castellón, Quilis (1960) en Albacete (1960). Como vulgar y rústica, García Soriano en Murcia. Se trata de una var. por equivalencia acústica.

**coche de línea** m. Autobús que cubre la línea regular de viajeros entre la capital y las localidades de la Sierra; durante décadas hacía también el servicio de correo. Véase *correo* (y cap. 2 § 2.2.). Cf. *coche línea* íd. en la Ribagorza (Arnal, 2003).

**cociero** m. Seudogentilicio dado en Albarracín a los de la localidad vecina de Gea de Albarracín. Véase *cocio*.

**cocio** m. Vasija o tinaja empleada para hacer la colada. Antiguamente se mantenía la ropa en el cocio con ceniza de carrasca. Con este sentido lo recoge Altaba en Teruel; también figura en Andolz. En Villar, Fornes y Aspas (2002). Cf. Borao, como 'cuenco'. En La Iglesuela, íd. (Julián, 1998). Cf. *corciol* íd. en la Serranía de Cuenca (Calero, 1981) y *cociol* ('tinaja'); extendida también en el dominio cat.-val. (*coissiol*, DCVB); cf. *cosiol* (Llatas, 1959) y *cociol* (Briz, 1991) íd. en el interior de Valencia. Dada la tradición alfarera de Gea de Albarracín, en la Sierra queda aún vivo el dicho *vete a hacer cocios a Gea*, como fórmula de rechazo o desaprobación; así como el seudogentilicio de los de esta localidad vecina de la Sierra (*los cocieros*). Según muestra el ALEANR (VII, 895 'recipiente para colar la ropa'), *cocio* es la respuesta más extendida en Teruel. En Ademuz, Gargallo Gil (1987).

**cocota** f. Copa del árbol, especialmente la del pino (*le han cortao la cocota para el ganao*). De *cogótera*. Alterna con *copa* y con *cogolla* (en Gr. y Gu.). No registra este término el DRAE con esta acepción, solo como vulg. ('cabeza humana'). Con el mismo sentido de 'copa del árbol' (tal vez traslación metafórica) se encuentra en zonas de La Rioja (Pastor, 2001) y en Ademuz (Gargallo Gil, 1987); cf. *cobolla* 'parte más alta de la copa del pino' en la Serranía conquense (Calero, 1981). Relacionada con el sentido que se da en otras zonas hispánicas ('cumbre, cima') se registra *cocota* en Andolz como 'cima, punto más elevado'; Lázaro Carreter (1945) en Magallón, Gargallo (1985) en Tarazona e Iribarren en Navarra.

**colmena** f. Abrevadero hecho con el tronco de un pino cañizo que se clava en zona de humedales. Este tipo de bebedero ha dado lugar a diversos topónimos (como el de *fuelle de la Colmena*). Véase Martínez (2001: 17).

**colocha** f. Véase *clocha*.

**corbetera** f. Cobertera, tapadera del puchero, generalmente de los de barro. Esta alteración popular se registra en otros puntos de Teruel (Abadía, 1996) y en Ademuz (Gargallo Gil, 1987). El ALEANR (VII, lám. 1016) recoge

esporádicamente esta variante en puntos de Navarra, Cuenca y Teruel como 'tapadera de los pucheros'.

**corcha** f. Corteza del pino. Alterna con la voz más general *toza*. Cf. Calero, en la Serranía de Cuenca (1981), en la que alternan también *corcha* y *toza*. No se registra en otros trabajos. Var.: *escorcha* 'peladura gorda del pino', y ders.: *corchudo* y *escorchón*. El ALEANR (III, 331 'corteza') registra en Teruel solamente la forma *corteza*.

**cordoneros** m. pl. Gentilicio popular dado a los habitantes de Moscardón.

**cornitos** m. pl. *Ganad.* Se dice de las ovejas a las que salen unos cuernos diminutos. Se emplean como mansos y se les intenta amaestrar. Der. de *cuerno*. Cf. en el DCT como 'oveja con cuernos'; íd. en el valle del Pas (Penny, 1969). Voz no registrada en el DRAE. En Lumbrales (Salamanca), *comúas* se dice de las 'ovejas con pequeños cuernecitos' (Cortés, 1957). En el léxico de los toros, *cometo* designa 'la res vacuna con un cuerno destruido desde la mitad' (Torres, 1989); igualmente en Andalucía (Alcalá Venceslada), de donde quizás proceda. Cf. *cuemecetes* en Noguera (ALEANR, V, 602) como 'cuernecillos poco desarrollados de algunos borregos'. También *comudos*.

**cornudos** m. pl. Véase *cornitos*.

**correo** m. Autobús, coche de línea. Durante décadas el correo ha llegado a los pueblos de la Sierra en el autobús o coche de línea regular entre la capital y los pueblos (véase capítulo 2 § 2.2.2.). Cf. Briz (1991) y el DEA, que registra esta forma como 'vehículo que transporta el correo, especialmente el tren'.

**corrihuela** f. Correhuela; planta convolvulácea, rastrera y trepadora (CONVOLVULUS ARVENSIS). Pronunciada habitualmente *corrigüela*. Esta var. —con desarrollo epentético antihíatico— la registra, entre otros, el DCT; así mismo Andolz, Altaba, Gargallo Gil (1987), Llatas (1959) y Torres Fornes (1903).

**corte** f. Pocilga. Andolz registra esta forma en localidades de la zona meridional de Teruel, entre ellas las de la Sierra de Albarracín; en Teruel la registra Altaba. El ALEANR muestra esta forma en Teruel con gran incidencia (véase Castañer,

1990: 297). López Barrera (1909) la da en Cuenca. El DRAE la recoge como general con el significado de 'corral, establo'. Alterna con otras formas como *gominera*, *marranera* o *pocilga*.

**corvella** f. Hoz empleada para segar. Según el ALEANR (I, 53), está extendida en el sur de Teruel, no solo en zonas expuestas directamente a la influencia del dominio catalán (Enguita, 1985: 184), sino también en zonas colindantes; así, en Cuenca, Muelas (1985). En el Bajo Aragón (Monge, 1951) como 'hoz pequeña'. Como propia de Aragón, Alonso (1958). Cf. cat.-val. *corbella* íd. en Castellón y Valencia, así como en el castellano del interior de estas provincias (Alba, 1986; Briz, 1991). Apunta T. Buesa (1985: 63) su presencia en castellano ant. bajo la forma *corvillo* 'hoz' (de CURVU, 'curvo, corvo'); *corvilla* íd. en Andalucía (Alcalá Venceslada) y *corbillo*, *corbilla* en Extremadura (Viudas, 1988).

**corvo** m. Gancho de madera para tensar la soga y sujetar la carga de la caballería. Especialización semántica de *corvo* 'gancho' (DUE). En la Serranía de Cuenca, Calero (1981), con el mismo significado que en nuestra zona.

**cribón** m. Especie de criba de hoja de lata y aro de madera. Aumentativo de *criba*. Registra este término el ALEANR (I, 80) como clase de criba en puntos de Teruel y Guadalajara.

**cuprepán** m. Marca de oreja dada al ganado, consistente en un corte en forma de escuadra, que supone el desprendimiento de un cuarto de la oreja; por comparación con la forma de este objeto que el DRAE define como 'hierro en forma de escuadra y con un palo largo por mango, que usan los pastores para cubrir con fuego la torta y para descubrirla'. Compuesto de *cubrir* y *pan*. La var. *cupripán* la registra el ALEANR (V, 608) en la Sierra y en otros puntos de Teruel.

**cucar** v. Guiñar el ojo. El DRAE y el DEA registran esta forma sin ninguna marca. Así mismo, el DCT. Extendida en Aragón, Navarra y La Rioja, según muestra el ALEANR (VII, 946). La registra igualmente Andolz. Calero (1981) apunta en la Serranía de Cuenca que es propia de la lengua coloquial. Se extiende, frente a *guiñar*, en la parte este de Guadalajara, Cuenca y Albacete (Moreno, 1996).

**cuchareta** f. Renacuajo; coexisten las formas *cuchareta*, *renacuajo* y *cabezudo*. Cf.

Andolz, id., aunque también registra esta forma en Albarracín como 'parásito de la oveja parecido al renacuajo'. El DRAE la registra como propia de Aragón ('larva de la rana'); así mismo Pardo. El ALEANR (IV, 468) la muestra como extendida en Aragón. En zonas próximas, Torres Fornes (1903) y Nebot (1990) en el interior de Castellón.

**cucharetos** m. pl. Seudogentilicio de los habitantes de Royuela. Formación derivada (por masculinización; cambio habitual en formaciones despectivas) de *cuchareta* 'renacuajo'. Según los hablantes, por la facilidad de encharcarse el terreno que circunda esta localidad, dadas sus características físicas. El gentilicio aparece registrado por Andolz. Ya el *Diccionario* de S. Miñano (1827) dice de Royuela que está «situado en el centro de un valle, rodeado de prados y aguas». Generalmente en plural y como sust. (los *cucharetos*).

**cuco** m. Baya, pequeño fruto silvestre de algunas plantas y arbustos; especialmente del escaramujo, gayuba, enebro, sabina, chaparra o endrino (incluso al de la manzanilla de campo). Voz de origen incierto, aparece con frecuencia sufijada en *-ico* (*cuquicos*). En otras zonas hispánicas denomina otros frutos o especies vegetales también de carácter diminuto. Cf. *cuco* como 'fruto silvestre' en La Rioja (Pastor, 2001). Esta forma está extendida en el ámbito dialectal y rural, aplicada y referida a diversas plantas y vegetales o aspectos relacionados con ellas, denotando siempre la pequeñez y redondez (flor, guisante, cardincho, pepitas o simientes, garbanzos, granos de uva, nuez...), desde Murcia a la Ribera del Duero y desde La Rioja a La Mancha). No aparece, sin embargo, en el DRAE con estas acepciones. Cierta semejanza presenta la forma *lullo* 'fruto de tamaño pequeño y forma esférica' en la Ribagorza (Arnal, 2003). También con la voz *cuco* y el aumentativo *cucazo* se degina al 'granizo' (tal vez por extensión metafórica).

**cuevacho** m. Cueva pequeña. Alterna con la voz *covacha*, recogida por la Academia como 'cueva pequeña'. Derivadas de *cueva*, estas formas las registra el ALEANR (X, 1402) en Teruel y en Cuenca con el sentido recogido en la Sierra ('cuevecilla natural en el monte, aprovechada por pastores, cazadores..., como refugio').

**culeca** f. Clueca, llueca ('se dice de la gallina cuando se echa sobre los huevos para empollarlos', DRAE). Forma esporádica registrada en Po. y Ro. Es más frecuente, sin embargo, escuchar la forma *llueca*. Cf. en el ALEANR (VI, 710, anexo), que registra en la Sierra *culeca* en Noguera y *lueca* en Masegoso; en Aragón es predominante la forma *culeca*. Las formas *clueca* y *llueca* son registradas por el DRAE, el DUE y el DCT.

**currín** m. Dedo meñique. Junto a esta forma se registran también *curro* y *currillo*, recogidas también por Andolz, y por Fornes y Aspás (2002) en Vi.; cf. *curro* íd. en Calamocha (DRC). El ALEANR (VII, 989) recoge *meñique* en la Sierra, mientras que en la parte occidental de Teruel y Zaragoza aparecen las formas *currín* y *curro*.

**curuchos** m. pl. Gentilicio popular dado en Jabaloyas a los de Arroyofrío, aldea próxima a esta localidad serrana.

## D

**dalla** f. Guadaña. Según el DRAE, es voz local de algunas comarcas. Así mismo es registrada en el DCT, íd. La registran como aragonesa algunos diccionarios regionales (Pardo, Borao y Andolz). Ampliamente documentada en Aragón, y concretamente en Teruel, como refleja el ALEANR (IV, 509), y además en La Rioja y parte de Navarra.

**dallar** v. Cortar con la dalla. La registra Muñoz (1992) como voz desusada.

**dedo de moro** m. Véase *palomica*.

**delantera** f. U. m. en pl. Véase *zagón*.

**derroñar** v. *For.* Quitar la primera corteza de la cara del pino que va a ser resinado, para que pueda ser sangrado. De *roña*. Con este sentido, Calero (1981) en la Serranía de Cuenca, Castellote (1983: 220) en Guadalajara y González Ollé (1964) en La Bureba burgalesa; así mismo se registra en el DCT junto con *desroñar* 'quitar la roña o corteza del pino'. El DRAE registra solo *desroñar* y con estas dos acepciones 1. 'quitar a los árboles las ramitas ruines (Murcia) y 2. 'entre madereros, quitar con el hacha, a un lado y a otro del tronco del árbol

derribado, una faja de corteza para trazar la línea que han de seguir las aristas de las piezas de madera que han de producir la labra' (Segovia). Con este último sentido, Jordana (1900). Voz peculiar de la actividad resinera y zonas en la que se practicaba esta. Der.: *derroñe*.

**derroñe** (de *derroñar*) m. *For.* Acción de derroñar.

**diablo** m. Rastro o rastrillo para recoger las espigas del campo (Po.). Recogen esta voz Altaba y Andolz, íd.; y con significado similar, Solsona (2003) en el Maestrazgo. Tal vez por traslación metafórica.

**driola** f. Hucha. Consigna esta voz el ALEANR (IX, 1217, 'hucha') en las dos localidades de la Sierra, así como en la parte central de la provincia, en Ademuz y en algún punto fronterizo con el ámbito del catalán-valenciano (en los que aparece también la forma *guardiola*). Cf. *driola* íd. registrada en Teruel: en la comarca del Jiloca, en Cella (LCell.) y en La Iglesuela (Julián, 1998). La voz driola está relacionada con el cat.-val. *lladriola* íd., propia del Maestrazgo y Valencia (DCVB; de *lladre* 'ladrón'; cf. cast. *ladronera* 'especie de hucha; DECLC), de la que *guardiola* es var. por etimología popular, al igual que *driola*, con aféresis del artículo. Cf. *ladriola* en Murcia, por influencia del cat. (García Soriano). Se trata de una voz que no hemos podido registrar en nuestras encuestas; solo muy esporádicamente consignamos *driola* (en Be.) y —con reservas— la var. *guardiola* (en Or.). Sobre estas formas registradas en Teruel, véase M. R. Fort (1988: 835).

## E

**ejido** m. Terreno cercano a la población, a veces cercado, donde se guardaba el ganado o se levantaban las eras. Con significado próximo se registra en el DUE como voz general. Forma en regresión que permanece en algunos topónimos: *Calle el Ejido* (en Fr.) y *El Ejido* (en Po.).

**embadajar** v. Introducir el badajo en la anilla interior del cencerro para que quede sujeto a esta. Destaca en esta formación denominal (de *badajo*), documentada en Teruel, norte de Aragón y puntos de La Rioja y Navarra (ALEANR, XI, 1551) el prefijo *en-* (< lat. *IN-*), que suele incorporar el significado de 'dentro de' o

'sobre' (idea implícita de encierro o inclusión, denotando la acción de meter el objeto designado por el nombre base en otro objeto), y formar verbos y adjetivos parasintéticos (según el DRAE, aunque el DUE señala el uso prefijal de la preposición *en*). La Academia solo registra el derivado *badajear* con el sentido fig. de 'hablar mucho y neciamente'. Cf. *embadajar* 'poner badajos en los cencerros' en Brieva (en el Alto Najerilla riojano, Pastor, 1997), en Roncal (Iribarren) y en Aragón, *embatajar* íd. (Pardo) y *batallá* íd. en el Pirineo aragonés (Rohlf, 1985).

**emborregado** (cielo). Véase *entarañado*.

**empentar** v. Empujar (*no empentís* 'no empujéis'). Recoge esta forma la Academia como propia de Andalucía, Aragón y Cuenca; así como el DUE. Así la recogen los diccionarios de Andolz, Borao y Altaba. En Cuenca, Calero (1981) y en Andalucía, Alcalá Venceslada .

**empentón** m. Empujón (*le da un empentón y lo tira*). De *empentar*. El DUE registra esta voz como propia de Aragón y Navarra. García de Diego, en Soria (1951). En la documentación medieval turolense, *empenta* 'empujón' (Terrado, 1991). Así mismo en cat. íd. (DCVB); podría tratarse de un caso de continuidad léxica entre ambos dominios lingüísticos.

**emperrunar** v. Untar o bañar con excrementos los árboles para evitar que los dañe el ganado. En las estancias *en el extremo* el pastor tenía que *emperrunar* o *echarles perruna* ('excrementos de perro diluidos en agua') a los almendros u otros árboles para evitar que el ganado se comiera las ramas y hojas; cf. *perruna* 'excremento de perro' en Aragón (Jaime, 1950). Como apunta un informante, *se deshacía en agua con una escobilla, con la que luego se rociaban los árboles; duraba hasta que llovía* (entonces había que *emperrunar* otra vez). También registramos la forma *esmoñigadera* (*cacharro con porquería de los propios animales para echar a los árboles y que no se los comieran*; Po.), de donde suponemos existe también la forma verbal *esmoñigar* (con el mismo sentido que *emperrunar*), que se localiza a través de la var. *enmoñigar* registrada en tierras limítrofes de Castellón y Teruel. Cf. *emboñigar* 'untar o bañar con boñiga' (DRAE). Se trata de una técnica común empleada por los pastores; p. ej., en el interior de Valencia y en el Maestrazgo turolense (Otegui,



1985-1986: 360; Martínez, 1991: 211). Actualmente, se rocían los árboles con un *espray* para evitar que se los coma el ganado.

**encañamonada** adj. y sust. Gallina de color gris o con manchas grises. U. m. en f. De *cañamonada*. Cf. *cañamonada* 'se dice de la gallina con plumas de color gris y negro' (DCT); no registra esta última voz el DRAE con el mismo sentido, sino con uno más amplio y con pequeñas diferencias, y como propia de Andalucía ('dícese de algunas aves que tienen plumas de color verdoso como el cañamón'). Por su parte, el ALEANR (VI, 704) registra *encañamonada* (íd.) en la parte oriental de la provincia de Teruel y Zaragoza; en la Sierra, *encañamonada* en Noguera y *cenizosa* en Masegoso. Esta última ha sido recogida más esporádicamente en nuestras encuestas, junto a la más normativa *cañamonada*.

**encapachar** v. Véase *mandil*.

**enceñajar** v. Quedar atrapado en un saliente rocoso y escarpado (es decir, en un *ceñajo*, forma de donde procede este verbo). El DRAE registra solo *enriscar* 'guarecerse, meterse entre riscos y peñascos'. Cf. *ceñajo* 'oquedad que deja un risco grande y vertical en su base que suele servir de abrigo al ganado', en la Serranía conquense (Calero, 1981, y Yunta, 1978) y *encinglarse* 'enriscarse', como catalanismo en Iglesuela del Cid (Julián, 1998: 31).

**enclotar** v. Atascar, hundir. Generalmente pronom. (*se enclota la llave*). Voz extendida en el dominio del catalán (DCVB: 'hundirse, hundir'). De *clot* 'hoyo', de origen oscuro, quizás prerromano (DECLC). Solo documentamos la forma similar *enclosar* 'encajar' en Villar (Fornes y Aspás, 2002) y *clotar* 'apertura de hoyos para plantar árboles' (Jaime y Lorén, 1950) y Andolz ('abrir hoyos'). El DUE registra la voz *clota* como propia de Aragón ('hoyo en tierra para plantar un árbol'); con esta acepción, Andolz; y *clote* en Andolz y Altaba como 'hoyo'.

**engarrunar** v. Adoptar una oveja la cría de otra muerta. Var. por etimología popular o influencia de otras voces: *engorrina*, *engorrugada*. Tiene esta voz la apariencia de una forma dialectal, cuyo origen desconocemos, que encontramos en el ámbito leonés, fundamentalmente. Cf. *engorronar* (pronom.) 'quitar un cordero a la madre y echarle otro y encariñarse con él' en El Rebollar,

Salamanca (Miguélez, 1993); 'aficionarse a un cordero ajeno', también en la localidades salmantinas de Lumbrales y Huebra (Cortés, 1959: 22, y 1952: 578), y 'poner a las ovejas un cordero que no es suyo', en León (Gutiérrez, 1995). En el léxico de los toros (Torres, 1989: 464) se registra esta misma forma aplicada a la vaca que ahija a un becerro que no es suyo. Cf. las formas *engarronar* 'apiolar un animal muerto' o *engorrrar* 'incubar' (DRAE), con las que pudiera guardar alguna relación. También registramos la forma *enzumunar* con este sentido en la Sierra. Esta segunda cría adoptiva también se conoce como el *rebuscao* (de *rebuscar*); cf. *rebuscar* 'buscar con cuidado' (DRAE).

**enjorguinar** v. Tizar, manchar de hollín. También se registra en la Alcarria conquense (Calero, 1995). Covarrubias (1611) la recoge como propia de Salamanca. Véase *jorguín*.

**enrabotar** (de *rabotar*) v. Rabotar, cortar el rabo a los corderos y cabras, sobre todo, a las hembras que se dejan para vida o cría con el fin de facilitar que las cubra el macho, y por higiene. Más común es la forma prefijada. El DRAE registra las formas *rabotear* y *desrabotar* con este sentido; *rabotar* es variante dialectal extendida en el medio rural; así la registran el DCT; y en La Rioja y en Soria, Pastor (1997) y Manrique (1965). Según un informante, *escodar* en otras zonas de Teruel, tal como recoge el diccionario turolense de Altaba (*escodar*, *descodar* íd.). La var. *enrabotar* (íd.) la registra el ALEANR (V, 612) solo en la localidad serrana de Noguera. Era costumbre hacerlo en el mes de marzo, aunque ahora se hace en otro momento de la primavera o del otoño. No hay fecha fija como antes, en que ciertas supersticiones condicionaban el corte del rabo en el mes de marzo o poco antes de este mes; creían que sangraban menos por influjo de la fase de la luna, que permitía curar mejor las heridas; sobre este tipo de creencias en Salamanca, Cortés (1957). Tradicionalmente se hacía el primer viernes de marzo (de esta manera *luego no se volvían modorras*). Para que no sangren, la mejor forma es cortarlo a mano. Se sujeta al cordero entre las piernas y se le retuerce el rabo (*se le da vueltas, vueltas y se estira; se les troncha el rabo*); hay que saber buscarles la *coyuntura* ('la articulación o trabazón movable de un hueso con otro', DRAE). Ahora se emplea también una máquina para hacerles el corte. Después del raboteo, suelen cocinarse y comerse los rabos (es carne de animal vivo; cocinados con arroz, patatas o con tomate). Dice el refranero popular que «si dejas uno para

mardano, rabótalo en marzo»; o bien «marzo, marzueco: ¡Déjame uno, para morueco! – Te lo dejaré, pero te lo rabotaré».

**enruna** f. Cascote, escombro. Más habitual es su uso en pl. (*las enrunas*). Según el DRAE, es voz propia de Aragón y Navarra. Así mismo Andolz, Borao y Pardo. Cf. *runa* 'escombros' en textos medievales de Teruel (Terrado, 1991).

**enrunar** v. Amontonar escombros, cubrir de escombros (*se había enrunao*). Der. de *enruna*. El DRAE da esta voz como propia de Aragón ('construir o solar con casquijo o escombros). Así mismo, Borao y Altaba. Cf. *enronar* 'envolver con escombros' (Peralta) y el cat. *enrunar* íd. (DCVB). También con este significado se registra en la Serranía de Cuenca (Calero, 1981).

**ensobinarse** v. Caerse de espaldas un animal sin poder levantarse. Registra esta forma el DRAE como característica de Aragón ('quedarse en posición supina una caballería o un cerdo'). Voz propia del Oriente peninsular (ALEANR, VI, 741); cf. Gargallo Gil (1987), en Ademuz, Torres Fornes (1903), en Segorbe e Iribarren, en Navarra. Cf. *asabinada* 'res que no puede levantarse', en Soria (Manrique, 1954).

**entarañado (cielo)** m. Cielo emborregado, con nubes blancas y redondeadas. Habitualmente pronunciado como *entarañado*. Cf. *tarañoso*, *tararañas* y *telararañas*, nombres dados a los celajes o nubes finas que parecen gasas en puntos de Zaragoza, Navarra y La Rioja, o *mararañas* en la parte occidental de Teruel y en la Sierra (ALEANR, X 1312). Cf. *tararaña* 'araña' en puntos de Huesca (Andolz, y Rohlf, 1985). También se llama a este aspecto del cielo con diversas formas de idéntica índole metafórica como *emborregado*, *aborregao*, *encapotado*, *enmarañado* o *enmarañado* y *envellonado*; sobre la diversidad de nombres populares dados al 'cielo emborregado' en Aragón, Navarra y La Rioja, véase ALEANR (X, 1311). Sobre los dichos relacionados con esta apariencia del cielo, véase § 3. 4. La forma *emborregado* (referida al estado del cielo), ampliamente extendida en el español rural, no figura en el DRAE ni en el DEA; sí la recoge, en cambio, Zamora Vicente en Albacete (1943b) y la extensión de esta voz en el resto de la Península.

**entecarse** v. pronom. *Ganad.* Enfermar la oveja por empacho. La forma *entecarse* es registrada por la Academia con el significado general de 'enfermar, debilitarse' (voz ant. propia de Burgos). Así mismo, Andolz. Aunque algunos pastores dicen con cierta sorna que es mejor *que se empachen que se esmayen (desmayen)*. En León, 'enfermar por beber agua en malas condiciones o por pastar determinadas hierbas' (Gutiérrez, 1995). Así mismo, Alonso (1958) como 'enfermar el ganado por comer hierba infectada en los prados húmedos'. De ahí el nombre de *hierba del enteco* dado por algunos pastores a una planta nociva que crece en sitios húmedos. Der.: *enteco*.

**enteco** (de *entecarse*) m. *Ganad.* Enfermedad de la oveja por empacho. Cf. en el DRAE como adj. 'enfermizo, débil, flaco'.

**entrefino, -a** adj. y sust. Se designa así al cruce entre oveja *merina* y *rasa* (*ganado raso*). Estas formas se aplican indistintamente a las voces *ganado* y *oveja*, que actúan frecuentemente como sinónimos. Según las zonas, *entrefina* designa un cruce diferente. Mientras el DEA refiere este término al cruce de *churra* y *merina*, el DCT, al de *manchega* y *churra*. Pastor (1998), en La Rioja, al de *merina* y *churra* y al de *merina* y *burda*, como una variedad de oveja serrana. El DUE registra este adjetivo como dicho de las cosas que no son ni finas ni gruesas, o intermedio entre fino y basto. Según F. Galindo (1954), el *ganado entrefino* de la Sierra ('cruce de merino con raso aragonés') es de tipo vigoroso, fuerte y rústico, con una superior finura de lana y un buen rendimiento cárnico.

**escalambrujo** m. Escaramujo, rosal silvestre (ROSA CANINA); más conocido como *escalambrujo* (debido a la acción de la etimología popular) en el medio rural y, más concretamente, en la Sierra de Albarracín. Es un arbusto emblemático, cuyos frutos o *cucos* (*escalambrujos*), además de servir de alimento para el ganado (*se lo come mu bien el ganao*), han tenido otros usos populares de carácter medicinal y han sido también referente literario y cultural (*con una aguja cogían los cucos esos y los pasaban de lado a lado y se hacían y ponían collares las muchachas*). Entre sus propiedades curativas se ha usado como astrigente (tal como explica un informante, *corta la diarrea; con cinco o seis frutos secados y con una taza de agua*); de ahí uno de sus nombres populares, *tapaculos*, registrado por la Academia. Más esporádicamente, encontramos las formas *escalambrujera* (dada al arbusto) y *zarza escalambrujera* (con la

peculiar sufijación en *-era* propia de las designaciones más dialectales de la botánica). Según el DCECH, *escaramujo* es voz de origen incierto, quizá relacionada con *cambrón* (< lat. CRABRO); cita este la forma *escalambrujo* como aragonesa, resultado dialectal de \*SCARAMBRUCULUS, relacionado con una supuesta variante ant. SCRABR. Cf. *escalambrojo* íd. en Santander (Alonso, 1958). Sobre los nombres de este arbusto y sus frutos en español, véase Molina (2002).

**escañeta** f. Mesa pequeña. Diferenciación morfológica de *escañeto*. Andolz registra la forma *escañeta* como propia de Albarracín con el significado de 'mesita o banquillo'; igualmente el ALEANR (VII, 912) la recoge en la cercana localidad de Orea (ya en Guadalajara) como 'silleta, silla sin respaldo'. Así también en algún punto de la Sierra. Polo y Peirólón (1873) la da como diminutivo de *escaño* ('banco'). Véase *escañeto* más abajo.

**escañeto** m. Asiento o taburete pequeño de madera. Derivado diminutivo de *escaño* 'banco con respaldo en que pueden sentarse tres o más personas' (DRAE). Recogida en Villar (Fornes y Aspas, 2002) como 'asiento de tres patas' y en Fr. como 'taburete'. Cf. *escaño* en la Serranía conquense (Calero, 1981) 'banco tosco de madera' y *escañuelo* 'banco para poner los pies' (DRAE), que Muñoz (1992) recoge como voz en desuso. Véase más arriba la voz *escañeta*. Ambas formas designan un banco pequeño que sirve de asiento o mesita, aunque en algunas localidades diferencian morfológicamente entre uno y otro uso.

**escape (a)** loc. adv. Enseguida, rápido (*a escape nos metíamos en las casas*).

**escarbamoñigos** m. pl. Llámase así familiarmente al gallo rojo (Ro.). Véase Martínez, coord. (2003: 51).

**escarzo** m. Serrín producido por los gusanos que trituran la madera y que algunos animales, como los zorros, amontonan al escarbar; los resineros solían limpiarse las manos en el monte con esta especie de serrín (Be. y Te.). Se trata de una voz que el DRAE registra como propia de Aragón y Salamanca ('trozo de árbol seco y podrido'). Pardo, como 'materia fungosa o trozo de árbol podrido'. Según nuestros informantes, los resineros se lavaban las manos, al terminar la jornada en el monte, con jabón y aguarrás, que obtenían

a veces de la misma fábrica de resina a la que vendían la sustancia extraída en el monte (véase sobre este serrín Jordana, 1900). En Calamocha (DRC), 'madera podrida'.

**escavillo** m. Azada pequeña. Andolz registra esta voz en Albarracín como 'azueta, azada de mango corto'. Altaba, con este significado, en la cercana localidad de El Cuervo. El DUE y el DRAE como propia de Albacete ('azada pequeña para entrecavar'). Se documenta igualmente en Cuenca (Calero, 1981, y Muelas, 1985) y en Albacete (Zamora Vicente, 1943b).

**escuajar (se)** v. Descuajar (se), y en sentido figurado, cansarse, desanimarse (*estoy escuajada*). Cf. en el DRAE *descuajar* con sentido fig. y fam. 'hacer a alguien desesperanzar', y Pardo, *escuajar* 'romper, deshacer'.

**escullar** v. Escudillar, verter la comida del puchero (*esculla ya la comida que vamos enseguida*). Der. de *escudillar*. La Academia registra *escullar* como forma vulgar de algunas regiones por *escudillar*. Cf. *escullar* 'echar la sopa al caldo hirviendo' en Calamocha (DRC) y 'verter la comida al plato' (Andolz); *escudillar* 'echar el caldo en las sopas' (Borao). En Cuenca (Calero, 1981), 'echar el caldo del puchero a una fuente para preparar la sopa'; también con este sentido y con el de 'ir a comer'. El DCT la registra como 'gotear, escurrir'. Cf. cat. *escudellar* íd. (DCVB).

escurruñado, -a adj. Tacaño', En Fr. y Ro. Cf. *curruño* íd. (ALEANR VIII, 1108) en algunos puntos de Teruel (como en la vecina localidad de Villar del Salz) y *currucao* 'avaro' en Ansó. Igualmente, Andolz.

smorronar v. Desprenderse la tierra, caerse de una ladera.

smotar v. Desmotar, quitar las motas a la lana o al paño (de *mota*, origen incierto). Es var. dialectal de *desmotar*; la registra Andolz. Así mismo, Polo y Peirólón (1873). También Gargallo Gil (1987) en Ademuz, Calero (1981) en Cuenca y Llatas (1959) en el interior de Valencia.

espizcar v. Despizcar, desmenuzar (*se espizcaba el pan*). El DRAE consigna *despizcar* como voz desus. ('hacer pizcas una cosa').

**esporga** f. Limpieza del monte, desbroce (Or.). Cf. *esporga* 'espurgo, limpieza' (Pardo); en el Maestrazgo, Solsona (2003).

**esporgar** v. Desbrozar. En Aragón adquiere los significados de 'podar, limpiar' (Andolz, Pardo). Cf. *esporgar* con sentido similar en cat. (DCVB); en Requena-Utiel, probable valencianismo aplicado a la limpieza de la cepa (Briz, 1985: 44-45).

**esporrinachoto** m. Planta silvestre (?) (Br.). Forma compuesta (de *esporrinar* y *choto*), recogida esporádicamente.

**esporrinar** v. Desarrollarse, medrar, dar un estirón los niños, animales o plantas en su desarrollo. También se recoge en la Serranía de Cuenca (Yunta, 1978) y Calero (*esporrinarse* íd.). En el interior de Valencia, Llatas (1959) como 'desarrollarse'; Cf. *esporrenchar* 'crecer, medrar' (DCT), *espumir* 'estirar, especialmente las piernas', en La Bureba (González Ollé, 1964).

**esportillar** v. Desportillar, romper algo; referido generalmente a los instrumentos de corte (*se ha esportillao el hacha*). Cf. *desportillar* 'deteriorar una cosa, quitándole parte del canto o boca y haciendo portillo o abertura' (DRAE). La registra en Aragón Borao. En Mas de las Matas, Serrano (1981) y Bes (1999). En Ademuz, Gargallo Gil (1987); cf. *esportillarse* en La Iglesuela (Julián, 1998), donde es considerada esta voz como catalanismo.

**espurnear** v. Lloviznar, empezar a llover o nevar levemente. En Teruel, Altaba registra *espurnear* y *espurniar* como 'empezar a nevar o a llover de forma imperceptible'. La recogen Andolz en Samper ('lloviznar'), Serrano (1981) en Mas de las Matas, Quintana (1976) en el valle de Mezquín y López Navarrete (1992) en Sarrión. En Calamocha 'comenzar a nevar con poca intensidad' (DRC); cf. *espumar* íd. (Solsona, 2003). Por otra parte, *purnear* 'lloviznar' se da en la Serranía de Cuenca (Yunta, 1978), en Ayora (Martínez Sevilla, 1976) y en Villar del Arzobispo (Llatas, 1959). Cf. *espumar* 'hacer chisporrotear los tizones quitándoles la brasa' (Pardo) y *puma* 'nieve fina y menuda con que se inicia una nevada' en Zaragoza (Gargallo, 2000), donde *pusnear* 'lloviznar'. También en la Sierra se registra *andaval* 'lluvia o nieve repentina' (véase). Var.: *espurniar*, *espumar*, *espurnear*.

**esquilo** m. Acción y efecto de esquilar el ganado lanar. Der. de verbal (de *esquilar*).

El DRAE consigna esta forma como de uso en Aragón y en La Rioja. También registrada en Calamocha (DRC). Apuntaba M. Polo y Peirólón (1884: 157-162) que «sin verlo, no es posible formarse idea del trastorno que produce el *desquilo*, como ellos dicen, en casa de un ganadero».

**estacón** m. Palo sujetado al carro para poder transportar mayor volumen de carga (Ro.). El DRAE consigna esta voz como un simple aumentativo de *estaca*. El DCT precisa la acepción de esta última: 'palo de madera que se colocaba en los laterales del carro para clavar los haces con el fin de que no se cayeran'.

**estepar (se)** (v. Enfermar el ganado por comer el *garbancillo* o fruto de la *estepa* (CISTUS ALBIDUS, mata resinosa de las cistáceas) cuando florece entre mayo y junio (*si la pillan mojada se estepan y resulta peligrosa*); se habla entonces de la oveja *estepada* o *estepá*. Der. denominativa (de *estepa*). Cf. en Calamocha la forma *estepar* íd. (DRC). Formación similar encontramos en la localidad soriana de Yanguas, *embasquillada* 'oveja inflada, con *basquilla*' (Manrique, 1954).

**estornija** f. Juego de niños. Andolz, que registra esta forma como propia de Albarracín, explica de este antiguo juego que se practicaba con dos palos, 'uno pequeño de un par de palmos y con una punta y con el otro a modo de bastón se le golpea para ver quien lo lanzaba más lejos'. La voz la registra así mismo el DRAE sin marca regional y como sinónimo de *tala*, palabra que recoge con este significado. El ALEANR (IX, 1176) registra *estornija* para designar el juego de la 'toña' en distintos puntos de Teruel y de Zaragoza. En Cuenca, Calero (1981), como aragonesismo, y en el interior de Valencia, Llatas (1959). Sobre las variedades de este juego en Aragón, cf. Gracia (1978: 122-125). Aunque lo hemos visto practicar en la localidad Guadalaviar, se trata de una reliquia etnológica. También se le llama *marruza* en Gu. Cf. *marruz*, que Andolz recoge también como propia de Albarracín.

**esturriar** v. Esparcir, diseminar, desparramar (dícese sobre todo del ganado; también de la parva). Así mismo se localiza esta forma verbal en puntos próximos de Guadalajara. En Ademuz, íd. (Gargallo Gil, 1987). Como 'espantar', 'ahuyentar' aparece en Caspe (Andolz). En la Sierra del Segura (Jaén) se registra *esturrear* 'desparramar' (Navarro, 1969). Cf. *esturrear* 'esparcir, dispersar' (Alonso, 1958), donde se indica que es voz propia de los



siglos XVI al XX (por ejemplo, en Barahona de Soto), y que está viva aún en Andalucía y en Murcia. Así lo atestiguan los diccionarios de Alcalá Venceslada y de García Soriano respectivamente; *esturrearse* 'extenderse' en La Mancha (Chacón, 1981: 60). De origen desconocido. Sentida en la Sierra como voz ant. entre la segunda generación. Sobre su carácter de andalucismo, cf. Pezzi (1980).

**extrafuego** (*estrafuego*) m. Parte posterior del hogar; interior de la chimenea. Se trata de una forma en regresión dada la desaparición de las cocinas y hogares tradicionales. Figura en Andolz como propia de Albarracín ('plancha de hierro vertical al fondo del hogar'). En el ALEANR (VI, 825) aparece como respuesta para 'parte interior de la chimenea' en Noguera. Como indica R. M. Castañer (1990: 226), la posición de esta parte respecto al hogar determina formas como esta o las similares *trasfuego* (en puntos lindantes de Valencia) o *trasdefuego* (en la localidad turolense de Alfambra); esta última figura en el DRAE como propia de La Rioja ('trashoguero'), así como *trasfuego* (en La Rioja 'losa detrás del hogar', DRAE). Polo y Peirolón (1873) consigna *trasfuego* como 'cavidad o nicho, con un banco para desde allí calentarse, que suele haber en los hogares de la Sierra, detrás de la lumbre'. Igualmente en la Sierra, Vila (1952).

## F

**falaguera** f. Obsesión, manía. Forma registrada ocasionalmente. Con este sentido la recoge Castro en Villar del Salz (1992). Así mismo, en Andolz, entre otros sentidos. En Blesa, como 'vehemencia o ceguera' (Serrano, 2004).

**faldear** v. *For.* Cortar las ramas bajas del pino (*se faldea el pino a un tercio*). En el DRAE no figura con este sentido.

**faloria** f. Engaño, mentira, leyenda. Voz recogida ocasionalmente. El DRAE la registra como voz aragonesa ('cuento, leyenda') y el DEA, como voz regional ('falsedad o mentira'). Así la registran Peralta y Andolz junto con *falordia*, mientras que Borao sólo recoge esta última. En Cuenca, Muelas (1985: 70). Según el DCECH, es voz aragonesa y murciana, y quizás se trate de un catalanismo. García Soriano la da como forma vulgar ('mentira') en Murcia. Cf.

cat. *faloria* íd. (DCVB, s. v. *falornia*), voz considerada como dialectal y registrada en Ribarroja, Tortosa, Maestrazgo, Castellón y Valencia. Solsona (2003) la recoge en el Maestrazgo turolense ('cuento, mentira'). Documentada en la literatura costumbrista de M. Polo y Peirolón («bah, *faloria*, como eres tan tontarra todo te lo hacen papar»; 1870).

**florada** f. Tiempo que dura la floración de las plantas; generalmente las silvestres; en Ro. (*dan buenas floradas a veces los escalambrujos*). Se aplica también a los hongos (en Gu. y en otras localidades). El DRAE recoge esta palabra como propia de Aragón ('entre colmeneros, tiempo que dura una floración'). Igualmente Andolz y Altaba. En Calamocha, 'floración de los vegetales' (DRC).

**forcate** m. Horcate, arado de una sola caballería, con dos varas o timones (Po.). El DRAE, como voz aragonesa. Cf. Andolz. Fornes y Aspás (2002), en Villar. El ALEANR (I, 135) la registra en diversos puntos de Aragón, entre ellos Noguera. Extendida en otros puntos de influencia aragonesa, como en el interior de Valencia y Castellón (Briz, 1985); en cat. val. *forcat* íd. (DCVB).

**frito** (*el frito*) m. Conserva frita de la matanza. Adquire aquí un sentido más específico y concreto que el general ofrecido por el DRAE y el DUE ('manjar frito, fritura'). Gargallo Gil (1987), en Ademuz como 'almacenamiento de productos derivados del cerdo tapados para consumir en conserva'.

**fuina** f. Garduña (MUSTELA FOINA). El DRAE recoge esta voz como aragonesismo y el DEA como regional. Así, el ALEANR (IV, 474) la da como extendida en Aragón y Navarra. La registran los diccionarios regionales aragoneses (Borao, Pardo, Andolz). En Teruel, Monge (1951). Alterna esta forma en la Sierra con *güina* (pronunc. de *huina*); las formas *buina* y *güina*, según el ALEANR (*ibíd.*), se dan también en la Sierra y en Teruel, Aragón y Navarra. Cf. *güina*, en Valencia (Llatas, 1959).

**furo**, -a adj. Se aplica al animal fiero o bravo; especialmente a las vacas. Registra esta forma la Academia con este sentido como propia de Aragón. Así mismo aparece en Borao y Pardo. En Teruel, Altaba. Monzón (1984) como 'bravo, furioso' en sur de Teruel. Por su parte, Iribarren en Navarra y Goicoechea en La Rioja.

## G

**galasia** f. *Ganad.* Enfermedad que padecen las cabras y ovejas; según algunos pastores, las dejaba sin leche y ciegas. Alteración de *agalaxia* o *agalactia* 'disminución o falta de leche después del parto'; la infecciosa o contagiosa se da entre cabras, ovejas y vacas por pienso contaminado o contacto (GDEP). Cf. *jalasia* 'enfermedad que afecta a las reses cuando tienen dos o tres meses, atacándole patas, ojos o ubres' en La Alcarria (Castellote y Ortiz, 1981) y *galaxia* íd. (DCT), según este último, sus manifestaciones son la ceguera y la patera.

**gamellón** m. 1. Comedero y bebedero para animales. Voz registrada por el DRAE como aumentativo de *gamella* 'artesa para dar de comer y beber a los animales' (< lat. CAMĒLLA 'escudilla'). El abrevadero para el ganado se ha hecho tradicionalmente con madera de pino o de sabina; el tronco se vacía con el hacha y con la *azueta* (*ahora lo hacen con los motosierras*) y sirve de abrevadero aprovechando el agua de algún manantial. Como 'abrevadero artificial' registra esta forma Terrado (1991) en los documentos medievales de Teruel. 2. Artesa para dar de comer y beber a los animales, especialmente al cerdo. Así mismo designa la voz *gamella* el recipiente empleado antiguamente para lavar la ropa.

**ganado** m. Suele referirse al conjunto de ovejas, que ha sido el más habitual en la Sierra. No indica un número específico de animales (*bajé el ganao; antes había diez o quince ganaos; está con el ganao*). Aunque el DRAE precisa que se trata del 'conjunto de bestias que se apacientan y andan juntas', distinguiéndose a través de un adjetivo el tipo concreto de animales reunidos (ovino, cabrío, vacuno); otros diccionarios, como el de Covarrubias, indican que se llama así al conjunto de ovejas. Es normal que en las zonas rurales especifique este término su significado, según la ganadería dominante (Garcés, 1984: 389). Con este mismo sentido ('rebaño de ovejas') registra esa forma el ALEANR (IV, 527) en parte de Teruel.

**gañivete** m. Desus. Navaja, cuchillo pequeño (To.). El DUE registra este término como ant. 'canivete, navaja para podar'. La forma *ganivete* la registra Andolz como 'cuchillo de vendimiar' en Fuendejalón y el DCT con significado similar. En la documentación medieval de Teruel, *ganyvetes* íd. (Terrado, 1991). Así

mismo se registra en Jaén (Navarro, 1969) y en el dominio del cat. *ganivet* (DCVB).

**garabito, -a** adj. Dícese de la cabra o del animal con los cuernos hacia arriba. Por traslación metafórica del significado 'gancho' o 'garabato' que registra el DRAE. Según el DCECH, procedería de *garabato*, quizás de la misma familia prerromana que el salmantino *carba* 'matorral'.

**garlito** m. Animal con un solo testículo o con este escondido. En el DRAE y en el DCT aparece esta forma, pero con acepciones distintas; se trata de una voz de origen incierto (probablemente emparentada, según el DCECH, con el leonés *cariégo* 'cesta grande'), aunque algunos de sus significados remiten al concepto de oculto u ocultación, de ahí que metafóricamente pudiera haberse extendido para el animal que posee órganos ocultos. Alterna en la Sierra con otras formas, tal como reflejan los mapas del ALEANR (IV, 599-600), aunque con predominio de *ciclón* y otras variantes de *ciclán*. Var.: *galrito*. Cf. *calrito* 'animal que tiene los testículos notablemente desiguales', en Jaén, en Sierra de Segura (Navarro, 1969).

**garrón** m. Extremo de las patas del cerdo; de esta parte se cuelga el pernil. Der. de *garra*. Registran esta forma los diccionarios aragoneses de Borao, Pardo y Andolz. Calero (1981) la recoge en Cuenca. El DRAE considera esta como general, aunque hasta hace poco fue considerada como propia de Aragón. El ALEANR (V, 687) muestra su extensión y vitalidad en Aragón. También aparece en puntos de Valencia y Castellón.

**gaspacho** m. Véase *gazpacho*.

**gato** m. Flor y fruto de la sarga. Var.: *gatillo*. El DRAE registra *gatillo* como 'flor de la acacia' (entre sus numerosas acepciones) y voz propia de Palencia. Igualmente el DCT. Como 'flor del nogal, Altaba en Teruel.

**gayata** f. Cayada, garrote sin apenas curva en la empuñadura. Esta forma (*gayata*) es var. fonética de *cayada*. Voz propia de Aragón, como indica la Academia ('cayada, bastón rústico'; de *cayado* < lat. vg. hisp. \*CAJATUS 'bastón'), cuya extensión y vitalidad muestra el ALEANR (IV, 522).

**gayubazo** m. Gayuba. Planta forestal importante por su valor ecológico y medicinal (ARCTOSTAPHYLLOS UVA URSI). Se trata de una 'mata silvestre de las ericáceas, con frutos en forma de bolitas rojas, en cuyas raíces vive una cochinilla que da color rojo' (según explica el DUE). Planta o arbusto que recibe muy variados nombres a lo largo de la Península (véase Sánchez-Monge, 1981). Señalaba I. Antillón (1795-1797: 357) que en la localidad de Bezas «abunda el *gayobazo*» (*sic*). Cf. *gayubaza* 'gayuba' en Titaguas (Clemente, 1812: 155). La forma *gayuba* se muestra menos extendida. Junto con *gayubazo* designa también a los *cucos* o frutos del enebro y de la sabina. Cf. *gayubas* 'fruto del enebro', forma extendida en Teruel y puntos limítrofes (ALEANR III, 291) y en Guadalajara (Ortí, 2001), *gallugas* 'bolas o fruto del enebro' en Cuenca (Muelas, 1985), *gayuba* 'fruto del enebro, de la sabina, trabino y chaparra' en Titaguas, según Clemente (1812: 365), y 'fruto del enebro' en el interior de Castellón (Nebot, 1990). En la Sierra, la voz *gayubazo* designa también a otras plantas y arbustos, ya que es frecuente la confusión y denominación indiscriminada de algunas especies próximas. Más esporádicamente registramos la forma *gayubero*. Cf. *galluvera*, localizada en Guadalajara (según Colmeiro, 1887).

**gaspacho** m. Plato típico de pastores consistente en sollapas o tortas de pan que se guisan habitualmente con carne de caza y setas u otros ingredientes. U. m. en pl. (*gaspachos*). El DEA define este término como 'guiso típico de la Mancha y Murcia, hecho básicamente con sopas de torta de pan ácimo a las que se añade conejo, liebre u otra carne y frec. otros ingredientes'. El DRAE consigna como segunda acepción 'especie de migas que las gentes del campo hacen de la torta cocida en el rescoldo o entre las brasas'. Andolz registra esta forma (en pl., *gaspachos*) en Albarracín como 'especie de sopas de pan'. Los cocinados por pastores se conocen también como *galianos* (de *galiana* 'cañada de ganado'), que el DUE registra con significado similar. Var.: *gaspacho*, como en la Serranía conquense (Calero, 1995) y en zonas de Castilla-La Mancha (Moreno, 1996: 219). Sobre esta tradición gastronómica es de interés lo apuntado en Calero (1995). Sobre su empleo frecuente en pl. indicaba Azorín (1905) que «no tiene plural el gaspacho andaluz, no tienen singular los gaspachos manchegos. En realidad, los gaspachos de la Mancha —y esa es la razón de su plural— son los innumerables trocitos de torta que los constituyen».

**ginestra** f. Ginesta, retama (RHETAMA SPHEROCARPA). El ALEANR (III, 293 'retama') registra las formas *ginesta* y *ginestra* en puntos de Teruel, aunque no en la Sierra.

**gobanilla** f. Muñeca de la mano. Var.: *bobanilla*, con la que alterna en la Sierra. El ALEANR registra *bobanilla* en Masegoso (VII, 982) y *gobanilla* en Teruel y en zonas limítrofes, como confirman los repertorios léxicos. Según el DCVB, *gobanilla* es voz característica del Alto Maestrazgo y de Valencia. De origen poco claro, está extendida en Aragón y Murcia, así como la variante *gomanilla* en León y Andalucía (DCELC). En La Iglesuela, Julián, 1998); también aparece en Altaba, íd. Ambas variantes (*gobanilla* y *bobanilla*) se registran igualmente en Cuenca (Yunta, 1978, y Calero, 1981); en el interior de Valencia, Briz (1991), Ibáñez (1987), Martínez Sevilla (1976) y Llatas (1959), en Albacete, Zamora Vicente (1943b) y en Andalucía, Alcalá Venceslada.

**goncete** m. Vencejo. Véase *oncete*.

**goteal** m. Boteal, terreno pantanoso, turbera. Var.: *gotial*. Del lat. PUTEALIS, de PUTEUS 'pozo' (DCECH). Coincidente con el significado dado en el DRAE, que registra *boteal* como 'lugar en que abundan charcas de aguas manantiales', y que califica como voz desusada. La var. *goteal*, más frecuente que *boteal*, presenta la neutralización de la *b* / *g* en posición inicial, quizá por influencia de *gotea*, *gota*; cf. *gotera* íd., en zonas de Castilla (Llorente, 1990: 76). El ALEANR (X, 1388) solo registra *boteal* ('terreno pantanoso') en la localidad serrana de Noguera, frente a otras formas recogidas en Teruel (como *atascadero* o *humedal*); en Albarracín la recoge Buñola (1992). Como topónimos registramos *Botiales* y *Cuesta Botiales*. Der.: *gutialón* íd.

**grapa** f. For. Placa de hojalata colocada mediante la media luna en los árboles resineros con objeto de que, al recogerse la resina, resbale sobre la grapa y caiga en la maceta, colocada inmediatamente por debajo de la grapa y apoyada sobre un clavo. También se registra la forma *chapa* (en otras zonas, *hojalata*, por extensión metonímica al hacerse esta de dicho material). Se trata de una forma de especialización semántica en el ámbito de la terminología forestal. El DRAE registra esta voz con sentido amplio, sin precisar finalidad concreta o la acepción específica de la actividad resinera. Es voz extendida en otras zonas de explotación resinera; cf. el DCT ('canalillo curvo de hojalata para

conducir la resina que mana de la cara del pino hasta el pote'); también registra *chapa* íd. Cf. la voz *grapa* registrada en zonas resineras por Calero (1981) en la Serranía conquense; González Ollé (1964) en La Bureba burgalesa, y Gordaliza (1986) en Cantalejo. Velasco (1981) y Castellote (1983) solo registran para este concepto la forma *hojalata* en sus respectivas zonas castellanas.

**grillo** m. Cencerro muy pequeño, la esquila más pequeña o cascabel (Or.). Forma registrada de manera ocasional. Denominación metafórica relacionada con el ruido o sonido que produce este tipo de cencerro o esquila. Cf. *grillo* 'cencerro muy pequeño', en Tarazona (Gargallo, 1985: 511) y en Ejea de los Caballeros, 'la esquila de menor tamaño' (Beltrán, 1989); Cf. igualmente *grillote* 'cencerra pequeña' en puntos de Tenerife (Alvar, 1959) y *grillejo* 'esquila' en Andalucía (*apud* Moreno y Sánchez, 1984: 327), que citan otras denominaciones de la esquila y esquilita. También en la comarca de La Alcarria encontramos *grilleta* como 'cencerro más estrecho y largo que el *sorianillo*; de 5 ó 6 centímetros de longitud' (Castellote y Ortiz, 1981: 511), es decir, un cencerro más grande que el considerado por nosotros. El carácter onomatopéyico parece ser el motivo de estas denominaciones de esquilas y cencerros. Por último, y como curiosidad, cf. *robahierbas* 'tafillo pequeño de escaso sonido, debido al cual pueden pastar las ovejas sin ser notadas en pasto ajeno' en Mora de Rubielos (Burillo y Gonzalvo, 1983: 55).

**guarín** m. Lechoncillo; el más pequeño de la camada. Así registra esta voz el DRAE, como general y con el significado de 'lechoncillo, el último nacido'; extendida en la parte occidental de Teruel como 'cerdo más pequeño' (ALEANR, V, 647). La emplean también algunos pastores para referirse al cordero más pequeño y a otros animales. Se dice también del niño más pequeño. Como apodo, *El Guarín*. Var.: *guarajo*. Cf. en Vergara (1925), *guarín* 'la cría de un animal más pequeña y desmedrada' en Guadalajara. La voz, según el DCECH, procede de la onomatopeya GUARR-, GORR-, imitativa del gruñido del cerdo.

**güeña** f. Embutido de vísceras, hecho con los desperdicios de la matanza del cerdo. El DRAE registra esta forma como regionalismo de Aragón. Según el ALEANR (V, 685), es desconocida en Huesca y parte de Zaragoza, aunque

predominante en la parte suroccidental de Zaragoza y en Teruel (véase Enguita, 1985: 203); en Teruel, Altaba.

**guija** f. Almorta (LATHYRUS SATIVUS). Voz extendida en gran parte de Aragón (ALEANR I, 112). El DEA la consigna como voz general.

**guindero** m. Guindo borde (árbol de las rosáceas, especie de cerezo). Cf. en Pardo, *guindero* 'guindo'. De *guindo*, mediante el sufijo *-ero*, *-era*, que tiene una gran productividad en el ámbito dialectal para la denominación de árboles (Cf. *sabuquero*, *noguera*, entre otros).

**guirra** f. *Ganad.* Dícese de las ovejas con algunas pintas blancas o negras (sobre el color negro o blanco respectivamente). La forma *guirra*, empleada por algunos pastores, es forma más propia y característica del ámbito catalán; cf. *guirra* 'ovella de color rogenc, de llana molt feixuga' (en Valencia, según el DCVB). Cf. *guirro* (adj.) 'cordero; animal con pintas marrones en la cara o cuerpo' en la ribera del Jiloca (Andolz, y Crespo, 1990). Voz registrada en zonas valencianas fronterizas con Aragón (en el Alto Palancia, Martínez, 1991: 200) y en zonas turolenses fronterizas con Valencia, como en el Maestrazgo, donde *guirras* 'ovejas de color marrón' (Otegui, 1985: 361). Recordemos que una parte de la Sierra llegó a trashumar a zonas de Valencia y Castellón. El DECLC (s. v. *garrí*) deriva la voz catalana de *garrí* 'porcell' (de la onomatopeya del gruñido del cerdo), por traslación debida a la comparación que se hace entre la lana y la piel dura del cerdo.

**guizque** m. Aguijón de la abeja y de la víbora. Voz extendida en la Sierra y en una franja importante que del norte al sur de la Península se extiende homogéneamente desde Navarra a Jaén y Granada (Catalán, 1989). Es voz registrada entre la generación adulta y conocida por la intermedia. La registra el DRAE, como voz regional de Albacete, Murcia y Teruel con el significado de 'aguijón' (véase capítulo 1 § 3.1. sobre las observaciones de D. Catalán en cuanto a distribución de esta forma, que ya el ALPI registró en Bronchales). La voz también la recoge el DEA como regional. Así mismo Andolz, como 'aguijón de culebra o insecto' y en Calamocha, el DRC; Goicoechea en La Rioja, Calero (1981) en la Serranía de Cuenca, entre otros. También la registra el ALEANR (IV, 437, y VI, 753), aunque el primer mapa no la recoja para la Sierra; viene a



confirmar la distribución que D. Catalán estudia a partir del ALPI. En la Andalucía oriental, García Carrillo (1987: 97). Para la extensión de esta voz en los atlas peninsulares, véase Ortiz (1994: 87-103).

## H

**hachón** m. Véase *hachote*.

**hachote** m. Hacha pequeña. De *hacha*. Se designa mediante esta forma sufijada al hacha pequeña. Cf. *hachote* como aumentativo de *hacha* (DRAE). También registramos *hachón* (como 'hacha pequeña'), al igual que Andolz en Albarracín con este sentido, y *hachuelo* íd. Las formas *hacha*, *hachón* y *hachuela* las registra el ALEANR (III, 339) en la Sierra como 'hacha', frente a *hachuelo* en zonas de Teruel y Valencia.

**hardacho** m. Lagarto (*LACERTA VIRIDIS*). Forma documentada en Teruel, Zaragoza y La Rioja por el ALEANR (IV, 440). También consta en Andolz y Altaba. El DRC la recoge en el Jiloca. En Cuenca, Calero (1981); en Valencia y Castellón, Nebot (1994: 172) y en Villena, Torreblanca (1976). La registra el DEA como voz regional. Derivada del arabismo *farḍacho* ('lagarto'), que registra el DRAE sin ninguna marca dialectal, se halla extendida en Aragón junto con otras variantes. Cf. cat. *farḍaxo* íd. (DCVB). Voz propia del aragonés y del catalán.

**hartajón** m. Hartazgo de comida, atracón (Gu.). De *harto*. La misma derivación se registra en Ademuz (Gargallo Gil, 1987). Cf. Altaba (íd.).

**hartatunos** m. pl. Plato tradicional típico de Orihuela del Tremedal; consiste este en trozos menudos de torta *galenera* que se fríen en aceite con ajos y patatas cortadas; se cuece luego en caldo de cocido (véase Vidal, 2003: 36). En Gu. *hartatunos* o *atasgayegas*, que menciona González (1996) en sus poemas («siempre tengo por costumbre/ almorzar gachas de guijas, / algunas mañanas migas, / hartatunos o gaspachos»).

**hiladera** f. Piedra empleada para afilar la dalla (se guarda con algo de agua en un cuerno o estuche); igualmente designa la aguja empleada para pinchar a las

ovejas cuando les pica algún animal. De *hilar*. Voz recogida ocasionalmente y desusada.

**honsal** m. Atrio o entrada de la iglesia; ant. designó el cementerio, por estar este en la parte exterior de la iglesia. De *fosa*. El ALEANR (VIII, 1135) registra *honsal* 'cementerio' en la cercana localidad turolense de Villar del Salz; próxima a esta, *fosal* se recoge en puntos de Huesca y Teruel. Así mismo la recoge Andolz en Albarracín ('cementerio o lugar donde estaba antiguamente'), generalmente junto a la iglesia. M. Polo y Peirolón (1870) apuntaba que 'dísele a este recinto el nombre de honsal (de fosa o sepultura); el mismo Polo y Peirolón (1873) como 'cementerio'. Y en este sentido, Fornes y Aspas (2002) en Villar del Cobo. En textos medievales de Teruel se atestigua la forma *fonsar* 'cementerio', relacionada con *fosa* (Terrado, 1991: 267), que presenta un estado intermedio entre nuestro *honsal* y el lat. FOSSARIU del que procede. Según Terrado, la epentesis de *-n-* se da por influjo de *fondo*. Cf. *fosal* 'sepulcro o fosa' (Borao).

**hurtada** f. Véase *jota*, *jota hurtada*.

||

**igüelo** m. Macho cabrío (en To.). Var. *cigüelo* (Va.). Voces recogidas esporádicamente en estas localidades junto a *cabro* o *macho cabrío*. Son variantes de *igüedo* 'cabrón, chivo' (DCECH), forma registrada en Mo. como 'macho cabrío'. El DRAE registra esta última voz como 'animal cabrío de unos dos años'. El ALEANR (V, 627) ofrece para la Sierra las formas *cabrón* y *cojudo*, mientras que en Teruel y en el resto de Aragón aparece como predominante la forma dialectal aragonesa *boque*, con var. *buque* para 'macho cabrío'. Cf. *igüedo* 'cegajo' en La Rioja (ALEANR, V, 621, y Pastor, 1998, que aporta diversas variantes de esta voz con significados próximos y que relaciona con el port. *bode* 'cabrón' y el vasc. *aker* 'macho cabrío').

**injundieros** m. Generalmente en plural. Gentilicio popular dado a los habitantes de Pozondón. Forma en regresión, al igual que muchos de estos gentilicios. Como siempre, suele haber tras cada gentilicio popular una leyenda o relato popular que explica el motivo de tal denominación (véase capítulo 2 § 2.4).

## J

**jabardo** m. Número indeterminado de animales; una parte del ganado. El DRAE y el DCT registran este vocablo en relación con la apicultura; por extensión metafórica se aplicaría en la Sierra a un grupo de animales, sin quedar clara la cantidad que forma el mismo (*se ha cortao un jabardo*). En sentido figurado se localiza *jabardillo* 'reunión de gente alborotadora' en Andalucía (Alcalá Venceslada).

**jamosta** f. Nudo de cuerda. Voz de origen desconocido.

**jerigota** f. Especie de fritada o pisto que se hace con calabacín, cebolla y tomate (Or.). Véase Vidal (2003: 48).

**jorguín** m. Hollín, tizne. Se registra igualmente en Calamocha (DRC). En Cuenca, Muelas (1985: 70) y Calero (1995) como 'releje grande hecho con un tizón o humo'. También, Alonso (1958). Véase *enjorguinar*. Según el DCECH, se da en Soria.

**josa** f. Especie de sollapa de harina (Gu.). De *ojosa*. En Cuenca se registra *ojoso* y *josa* como 'torta rellena de harina' (Calero, 1981); en Villar del Arzobispo, *ojosa* 'masa de pan delgada' (Llatas, 1959). El DRAE registra *ojoso*, -a como adj. 'que tiene muchos ojos como el pan, el queso...'. También registramos *ojosa* como 'masa sobada de harina'.

**josma** f. Maleza, hojarasca caída del pino. No figura esta forma en el DRAE. El ALEANR (III, mapa 385, 'pinocha seca'), por su parte, no la registra en la Sierra. Figura en Titaguas (Valencia) y la variante *osma* en Ademuz y en zonas de Cuenca y Teruel próximas. En estudios dialectales de áreas cercanas a la Sierra la registramos en la Serranía de Cuenca (Calero, 1981), en el Rincón de Ademuz (Gargallo Gil, 1987) bajo varias formas, variantes de *josma*. Sobre los nombres de la hojarasca, M. Seco (1956: 176) indica que es raro encontrar un solo término, «lo más frecuente es que el concepto general esté desmenuzado en conceptos particulares, uno, la hoja seca, otro, las ramitas caídas, y otro, las cortezas secas de los árboles». Así, en Albarracín registra *broza* y *ramujos* y en Landete (Cuenca), *hosma*, *pinaza*, *pinocha*, *cándalos* y *tozas*. La voz *josma* se registra igualmente en Albacete y Murcia (Zamora Vicente, 1943b); cf. *juma*

'hojarasca' en Murcia (García Soriano) y en Ayora (Martínez Sevilla, 1976) como 'hoja del pino'; *osma* 'hoja caída del pino', empleada como abono en Requena-Utiel (Briz, 1985: 46).

**jota hurtada** f. Variedad de jota, típica de Albarracín. Andolz recoge esta voz en Albarracín. Según cuenta M. Polo y Peiolón (1873), se llama así a «la jota aragonesa que bailan en la Sierra formando con brazos y manos arcos por debajo de los cuales pasan, entrelazándose, las parejas, y que empieza *hurtándole* al de enfrente la dama». El primer registro sonoro de este tipo de jota lo realizó A. Lomax, musicólogo norteamericano, en Albarracín (en 1952). Una muestra de esta variedad ha sido recogida recientemente en *Según tengo oídas* (2003). Var.: *jota hurtá*.

**judíos** m. pl. Llamam así a los naturales de Noguera. Seudogentilicio de esta localidad registrado ya en M. Polo y Peiolón (1884: 7). Lo recogen también Andolz y Altaba. Véase en capítulo 6 el dicho relativo a este nombre. También consta en el ALEANR (I, 3-6). Cf. *judío*, gentilicio popular dado a los de Motos, localidad castellana próxima a la Sierra (García Vergara, 1947).

## L

**laminero**, -a adj. y sust. Goloso. De *lamer*. El DRAE da esta voz como general (aunque *lamín* la marca como aragonesa). Cf. ALEANR (VIII, 1129), que la registra extensamente en Aragón, aunque no en la Sierra de Albarracín. La recogen igualmente los diccionarios de Peralta y Altaba; también el DRC, en la ribera del Jiloca.

**lata** f. *For.* Se dice de los pinos delgados que no han madurado suficientemente y no sirven para su aprovechamiento; aproximadamente de cuarenta años. Der. *latizo*, *latizar*. El DRAE no recoge esta acepción, aunque sí figuran en Jordana (1900) las formas *lata* y *latizal* como 'pinos de sesenta a cuarenta años'. Suelen ser pinos pequeños y delgados. Cf. *lata* 'palo largo' (DCECH) o *lata*, *latizo*, con significado próximo de 'alto y estrecho', aplicado también a los animales en el Alto Najerilla (Pastor, 1997), y García Diego (1951) en Soria; en esta última zona, Goig (2004) como 'pino que se encuentra entre bara y cabrio' (*sic*). El DCT registra *lata* como 'rama seca del pino' y *latizo* como 'pino con la copa

poco espesa y aspecto irregular'. En Soria se registra como 'rama seca de los pinos para lumbre' (Manrique, 1965). Sinónimo: *cañote* (Al.).

**latizo** m. Véase *lata*.

**latizar** m. Véase *lata*.

**lavija** f. Clavija del timón de arado'. De *clavija*. En la parte occidental de Teruel registra este término el ALEANR (I, 138); también Jaime y Lorén (1950). En Cuenca, Muelas (1985) y Calero (1981). Esta variante tiene amplia difusión dialectal: en Cáceres, Montero (1997: 74), en Soria, Goig (2004) y en el interior de Valencia, Llatas (1959), donde aparece como 'pieza del molino'.

**lechiterna** f. Planta, lechetrezna (EUPHORBIA). También registramos la var. —por etimología popular— *lechitierna*.

**legona** f. Azada de tamaño grande. De *legón*. El DEA registra esta voz como regional. El ALEANR (I, 101 'azadón') la localiza en algunos puntos de Teruel y Andolz en Albarracín como 'especie de azada con mango de hierro que es de una sola pieza en el corte'; así mismo, Fomes y Aspás (2002) y Borao. Nebot (1986: 185) y Llatas (1959) la recogen en el interior de Valencia, Alba (1986), en Ludiente, Briz (1985: 53) en Requena-Utiel como 'legón más pequeño' (aunque poco usada) y Zamora Vicente (1943b) en Albacete. Cf. la forma medieval *ligona* 'legón' (Terrado, 1991). Como 'azada' la registra igualmente el ALEANR (I, 99) en parte de Teruel. Var.: *legoneta*.

**leguis** m. Polainas de cuero o de tela que cubrían desde el pie hasta la rodilla; prenda tradicional de pastores. Variante de *legui* (< inglés *legging* 'polaina', tal como registra el DEA). U. m. en pl.; así la apunta el DRAE y la registran diversas monografías dialectales, González Ollé (1964) en Burgos, Gargallo Gil (1987) en Ademuz, y Calero (1995) en la Alcarria y Serranía conquenses. Var.: *legüis*.

**lentejeros** m. pl. Gentilicio popular o seudogentilicio con el que se conoce a los de Ródenas. Apuntaba Antillón (1796: 362) que «destaca Ródenas por la calidad de sus lentejas».

**lesna** f. Pincho, pincha. El DRAE registra *lesna* como forma poco usual de *lezna* ('punzón con mango de madera que usan los zapateros para agujerear el cuero'); quizá nuestra forma por similitud con el pinchazo producido. Así, *lesnazo* 'golpetazo, leñazo' (DCT). En el Bajo Aragón, Andolz registra esta misma variante *lesna* 'lezna', así como Torres Fornes (1903) en Segorbe.

**ligaterna** f. Lagartija (LACERTA MURALIS). De *lagazterna*. Según el DRAE, es voz propia de Cuenca, Burgos y Palencia. Igualmente, el DCT y DUE. El ALEANR (IV, 441) la da como minoritaria en Aragón: solo en Noguera (en la Sierra de Albarracín) y en algún punto de La Rioja, frente a otras vars. como *regaterna*. Andolz la recoge como propia de Albarracín y Goicoechea en Santo Domingo. Cf. la var. *licaterna*, recogida esporádicamente. Junto a esta forma, registramos en menor medida *regaterna*, *regatesna* (véase *regaterna*). Todas estas formas en *-erna* constituyen solo el tres por ciento de las registradas en Aragón para el nombre de la 'lagartija' (Seminario, 1980).

**livianos** m. pl. Pulmones, generalmente del cerdo y de las reses de consumo. Con este sentido aparece en el DRAE. En Aragón, Altaba, Andolz y el ALEANR (V, 694).

**llanda** f. Bandeja de hojalata para asar alimentos en el horno. Es forma documentada en Teruel por Andolz (en Sarrión y en Mora), Altaba y Monzón (1981); así mismo en Cuenca (Muelas, 1985) y en el castellano del interior de Valencia y Castellón (Briz, 1991; Nebot, 1984: 431; Llatas, 1959; Martínez Sevilla, 1976). En Murcia y Albacete, García Soriano y Zamora Vicente (1943b). Terrado (1991: 275-276) recoge *landa* en la documentación medieval de Teruel como 'lámina de acero' o 'llanta de carro'. Como 'hojalata' tiene pleno vigor en valenciano (DCVB), frente a la var. *llauna* íd. extendida en Cataluña. Sobre el origen etimológico, véase Terrado y el DCECH. El ALEANR (VII, lám. 1059), como 'asador de tortas', en puntos de Teruel y limítrofes de Cuenca y Valencia.

**llovisnear** v. Lloviznar. Esta variante del verbo impersonal la registra el ALEANR (X, 1326) en la Sierra, así como Calero (1995) en Cuenca. Cf. *llovisquear* en Navarra (Iribarren), *llovizniar* en Badajoz (Viudas, 1988), *lloviznear* en Requena-Utiel (Briz, 1991), Casas-Ibáñez (García Payer, 1998) y Extremadura (Viudas, Ariza y Salvador, 1987: 42), *lluvisneal* en Cáceres (Montero, 1997:

168), *lluvisnar* en Zamora (Borrego Nieto, 1983: 98), *lluvizquear* en el Alto Najerilla (Pastor, 1997) y *lloviznar* (DCT) y Alonso (1958) como propia de Aragón y Salamanca. Como apunta Calero (1995), se trata de variantes vulgares sin aparente justificación lingüística.

**lucana** f. Tragaluz, ventana del desván para dar luz a la cambra o para salir al tejado (Br. Gr.). Var.: *lucara*. No figura en el DRAE. Cf. Andolz 'tragaluz, claraboya' (en zonas del norte de Huesca) y Alvar (1948) en el Campo de Jaca; así mismo en el ALEANR (VII, 918). Podría considerarse como un aragonesismo ('ventano, normalmente hecho con bóvedas que está en el techo para dar luz a una habitación interior'; Castañer, 1990: 156). Procede del lat. LUCANA 'lucero, lucerna'. Forma extendida en Andalucía, p. ej., en el Campo de Níjar (Alcalá Venceslada). También la registra Iribarren en Navarra. En el dominio cat. aparece *llucana* íd. (DCVB).

**lucero** m. Electricista, encargado de la luz. De *luz*. Forma en regresión. Extendida en Aragón y en zonas orientales (Altaba; Calero, 1981; Gargallo Gil, 1987; Llatas, 1959).

**lustroso, -a** adj. Robusto, sano (*¡qué lustrosa está la gata esta!*). Coincide nuestra acepción con la registrada por el DUE ('aplicado a animales, de aspecto sano y robusto por la gordura y brillo de la piel'). Pardo registra esta forma con el siguiente significado: 'que tiene buen aspecto de salud y está gordo'; así mismo, Gargallo (2000) en Zaragoza.

## M

**machohembrao** m. Animal hermafrodita (sobre todo referido a la oveja y a la cabra). El ALEANR (IV, 601) muestra esta forma más extendida que *manflorito* en la provincia de Teruel y en el resto de Aragón, así como en nuestra comarca; Pastor (1997), en La Rioja, la considera como típica aragonesa. Cf. *machuembrau* 'dícese del ganado, en especial del lanar, que es estéril' (Andolz); 'hermafrodita', en Tarazona (Gargallo, 1985); también en La Mancha (Calero, 1995).

**machorra** f. Hembra estéril; se aplica al ganado (*la que no pare o se queda preñada es la machorra*). Voz común en castellano con el significado general

de 'hembra estéril' o como adj. 'estéril, infructífero' (DRAE). Añade la Academia la acepción 'oveja que en festividades o bodas se mata en los pueblos para celebrar la fiesta', como propia de Salamanca. El término *machorra* ('res estéril') se registra igualmente en la vertiente francesa de los Pirineos (Schmitt, 1934: 58). Muñoz, como voz en des. Así mismo en el Jiloca (DRC).

**machuna** f. adj. y sust. Dícese de la cabra que tiene los cuernos grandes, anchos y abiertos. De *macho*. Cf. *machuna* 'res con cuernos hacia arriba, especialmente las vacas' en La Rioja, así como en puntos aislados de Teruel (sobre todo en el sur), de Zaragoza y zonas limítrofes (ALEANR, V, 575); también se dice de 'las cabras de cuernos grandes y anchos como los machos' en otras localidades de La Rioja, Extremadura y Salamanca (Pastor, 1998, s. v. *machuna*). En La Alcarria, 'cabra con cuernos en punta' (Castellote y Ortiz, 1981). También se aplica en la Sierra a las cabras que tienen cara de macho. Como sinónimo, *acamerá*.

**macoca** f. Planta silvestre. Algunos pastores aplican este nombre a la trufa; otros, a una especie no identificada por nosotros. Cf. *macucas* 'trufas' en Cuenca (Calero, 1981, y Yunta, 1978); *macoca* 'planta' en Tarazona (Gargallo, 1985); *macocla* 'castaña de tierra' en Álava (López de Guereñu, 1975). En Valencia, Llatas (1959) 'brevia gruesa' (como la registra *Autoridades*). Var.: *macuca*. Der.: *macuquera*.

**macuquera** f. Véase *macoca*.

**maderista** m. Maderero, tratante de madera. El DRAE registra esta forma como propia de Aragón ('maderero' y 'que conduce maderadas'). El DEA la recoge como voz regional ('maderero'), al igual que el DUE. Así mismo figura en los diccionarios aragoneses (Andolz, Borao, Pardo). En Ademuz, Gargallo Gil (1987). Es forma extendida entre forestales y trabajadores del monte aplicada al comprador de madera en la subasta. En el ámbito forestal, Tolosana (2000) apunta que 'generalmente actúa como intermediario entre la propiedad forestal y la industria'.

**madrusca** f. Matriz de la oveja y de otros animales. Var.: *matrusca*. Cf. *madrusca* en Calamocha íd. (DRC); en la Serranía conquense como 'matriz enferma de la vaca' (Calero, 1981).



**maita** f. Fresa borde, silvestre (FRAGARIA VESCA L. o fresa del bosque). No documentamos esta voz en otras zonas próximas, solo en el castellano septentrional encontramos *maeta* 'fresa silvestre', en Enciso (zona meridional de La Rioja), a través del ALEANR (III, 290), y *maíta* en Santander (García Lomas, 1922). Voz emparentada con *mayueta*, quizá de una base prerromana extendida en otras lenguas romances, nombre antiguo y dialectal de la fresa (hoy aún viva en Santander y en La Rioja), de la que es variante, al igual que *meta* o *arneita*, a través de la forma reducida *mayeta* (DCECH, s. v. *mayueta* y *madroño*).

**mamia** f. *Ganad.* Res que solo da leche de una ubre. Es var. de la voz común *mamía* 'cabra de una sola ubre' (DRAE), con traslación acentual como recurso antihíatico. Cf. *mamia* íd., en localidades riojanas del Alto Najerilla (Pastor, 1998); Borao la registra como 'oveja o res inútil de una teta', y Gargallo (2000) en Zaragoza como 'res teticiega'. El ALEANR (V, 570) registra *mamia* referida a la vaca.

**mandil** m. Pieza de tela que se emplea para diversos usos. 1. Manto o tejido que se pone al macho para evitar que cubra a la hembra. El DRAE, entre otros significados de *mandil*, ofrece el de 'prenda de cuero o tela fuerte que, colgada del cuello, sirve en ciertos oficios para proteger la ropa desde lo alto del pecho hasta por debajo de las rodillas'; por extensión es fácil la aplicación de este término para designar el uso específico dado a este manto. Esta acepción, extendida en el medio rural hispánico, no es registrada por el DRAE, pero sí en los estudios dialectales de diversas áreas peninsulares; así mismo el DEA la define, con la marca de regionalismo, como 'trozo de tela con que se cubren los genitales del morueco a fin de evitar la fecundación'; también así el DCT y Pastor (1998) en La Rioja. También llamado *capacho* en la Sierra (para *encapacharles el pichorro*), forma que el DUE registra como 'recipiente o tejido de esparto' y el DRAE (de *capazo*) como 'especie de esparto con que se cubren cestos', que por extensión podría aplicarse al *mandil*. Algunos pastores, para no confundir este artilugio con el paño empleado en el horno (el *mandil*), prefieren llamarlo de una forma más expresiva y plástica, el *taparrabos*, forma que el DUE registra como 'prenda de vestir, banda de tela o calzón muy corto, con que se cubre solamente la parte inferior del vientre y la más alta de los muslos'. 2. Especie de lona colocada en el suelo junto a la base del pino y

empleada para el barrasco de la resina (Be. y Al.). 3) En el horno, paño empleado para cubrir el pan. Se registra así en el ALEANR (II, 251) para Teruel. Del lat. MANTĒLE 'toalla' (DCECH).

**manflorito**, -a adj. y sust. Animal hermafrodita. Esta voz se halla bastante documentada en el ámbito dialectal. Cf. en La Mancha (Calero, 1995), en Andalucía (Alcalá Venceslada, quien la considera como barbarismo), en Jaén (Navarro, 1969), en Extremadura, 'chivo o cordero hermafrodita' (Viudas, 1988) y *manflorita* en La Rioja (Pastor, 1997) y en La Alcarria (Castellote y Ortiz, 1981). Como 'hermafrodita', Alonso (1958). La Academia registra *manflorita* como voz poco usada y aplicada al hombre afeminado. También se registra en la Sierra *machohembra* íd. (véase).

**mardano** m. Morueco, macho ovino que se deja como semental; se dice también del cerdo. El DRAE tilda esta voz como propia de Aragón ('carnero padre'); cf. el ALEANR (V, 603 'morueco'), que da para la Sierra las formas *morueco* y *semental*, mientras que la mayor parte de Aragón muestra la forma *mardano*, registrada por nosotros en puntos de la Sierra (como en Po.). Altaba recoge *mardano* íd. en Teruel y Andolz, con otro significado ('semental de ganado de cerda'). Es más habitual el empleo de *semental* o *morueco*. También llamado *macho de simiente*.

**marruza** m. Véase *estornija*.

**matcabras** m. Viento frío acompañado de granizo y aguanieve. Compuesto de *matar* y *cabras*. Según el DRAE, 'viento norte fuerte'; el DCT, íd. Los diccionarios aragoneses (Borao, Peralta o Pardo) son más precisos en su definición, 'granizo menudo y muy frío que cae en invierno', más acorde con nuestra acepción.

**matacerdo** m. Matanza del cerdo. También recibe otros nombres compuestos y similares como *matapuerco* y *matagomino*. Igualmente las composiciones sintagmáticas *hacer mondongo*, *ir o estar de mondongo* se emplean para referirse a esta ancestral práctica del mundo rural, hoy también en transformación y regresión. Alternan en la Sierra diversas formas para designar al animal; a veces coexisten varias en el mismo hablante (*gomino*, *cochino*, *cerdo* o *marrano*, sinónimos usuales en el ámbito rural). El ALEANR (V, 660)

registra *matacerdo* en la Sierra, como en otros puntos próximos de la provincia turolense. También en Teruel se registra la forma *matapuerco*; se trata de compuestos poco frecuentes en el resto de Aragón (Enguita, 1985: 199), extendidos también en puntos de Valencia, Guadalajara y Cuenca. Cf. Alconchel (1997) y Monzón (1984). La forma *matapuerco*, en la ribera del Jiloca (DRC) y en Zaragoza (Gargallo, 2000). Así mismo, en Borao y Pardo. En el interior de Valencia, Llatas (1959).

**matachín** m. Matarife, persona encargada de sacrificar al cerdo en el matapuerco. Así en Andolz y Pardo. Voz extendida en Aragón (ALEANR, V, 659). Cf. Rohlf's (1985) en el Pirineo aragonés; Arnal (2003) en la Ribagorza; Calero (1995) en la Serranía y Alcarria conquenses. También *matarife*. El DRAE recoge ambas formas ('el que mata las reses').

**matador** m. Mesa de madera empleada en la matanza del cerdo; dispone de un pequeño canal en medio. Voz peculiar que solo documentamos en el ALEANR (V, 663 'mesa de la matanza') y en la localidad serrana de Noguera, frente a las formas registradas en otras partes de Aragón, como *banco*, *mesa* o *gamella*. Alterna en la Sierra con la forma, también peculiar, *pelador* (véase). Sobre la mesa de matanza en Teruel, Monzón (1984: 11-27).

**medialuna** f. *For.* Instrumento cortante con forma de media luna empleado en la resinación del pino rodeno (Be.). La ranura practicada con este instrumento, con ayuda de un mazo, sirve para introducir la *chapa* en el pino, pudiéndose así iniciar la resinación. El DRAE registra esta voz, pero con una acepción más general ('cualquier cosa con esta forma'). Estamos ante un término que se ha especializado semánticamente en el campo del aprovechamiento forestal; y así lo encontramos, como término especializado, en las zonas resineras: en Segovia, en Cantalejo (Gordaliza, 1986) o en Cuéllar (Velasco, 1981); en Guadalajara (Castellote, 1983); en el Rincón de Ademuz (Gargallo Gil, 1987) y en la Serranía de Cuenca (Calero, 1981), donde se define como 'instrumento con figura de Y, al cual sujetan la grapa u hojalata para golpearla con un mazo y clavarla en un pino'. También aquí 'cuchilla para picar carne' (íd. en Andolz). Igualmente aparece como término especializado en los tratados técnicos forestales.

**melera** (de *miel*) f. *For.* Parte del pino que ha sido sangrada para obtener la resina; por extensión se da al pino ya resinado. El DCT incluye esta voz con dos acepciones próximas: 'parte de la cara del pino por donde resbala la miera' y 'trozo de pino que tiene por un lado la sangría de la miera'. Explica M. Velasco (1981) que se llama así por su semejanza con la miel, distinguiendo entre la *cara* (entalladura practicada) y *melera* (superficie por la que resbala la miera). Esta madera apenas tiene valor económico.

**melguicera** f. Véase *melguizo*, -a.

**melguizo**, - a adj. Mellizo. Aplícase también a las crías (del mismo parto) de algunos animales y a los árboles que crecen de una misma raíz. Según el DCECH, es reducción de \**emellizo* (< hisp. lat. \*GEMELLICIUS, del lat. GEMĒLLU). El DRAE registra esta forma como propia de Andalucía; los diccionarios aragoneses (Andolz, Pardo) la han incluido como aragonesa. La recoge en Murcia, García Soriano, y en Albacete, Zamora Vicente (1943b). Der.: *melguicera* 'oveja que pare dos crías' (forma menos extendida). Tanto la voz *melguiza* como *melguicera* las registra el ALEANR (V, 569) en la Sierra (y otros puntos de Teruel) como 'animales gemelos' y 'hembra que cría dos animales', respectivamente. También en Ademuz, Gargallo Gil (1987) recoge *melguizo*, -a y *melguicera* ('oveja que suele tener partos dobles'); así mismo, en Calamocha (DRC).

**meliz** m. y f. *For.* Carne, corazón del pino. Cf. *melis* 'corazón del tronco del pino' en Cuenca (Calero, 1981). La GEA registra *melis* en Aragón como 'madera de algunos pinos muy resinosos que resulta de muy larga duración'. Jordana (1900) registra *melis* en Murcia; y en el interior de Valencia, 'sustancia; miel que destilan frutos y plantas' (Llatas, 1959). Cf. en el cat. *meliç* 'resina' (DCVB).

**melsa** f. Bazo, víscera. Cf. en el DRAE como voz aragonesa y con este sentido. El ALEANR (V, 695) muestra el uso generalizado de esta forma en Aragón, especialmente en Teruel (véase Enguita, 1985: 200). La registran, entre otros, los diccionarios aragoneses (Borao, Pardo, Andolz y Altaba). Fuera de Aragón se documenta en el interior de Valencia (Llatas, 1959; Briz, 1991) y de Castellón (Alba, 1986). Así mismo en Cuenca (Calero, 1981) y en Albacete (Quilis, 1960; Zamora Vicente, 1943b). Voz aragonesa coincidente con el cat.

(cf. DCVB, en zonas de Valencia y Castellón). Fras.: *tener una melsa* ('tener parsimonia') en Or.; con esta acepción familiar la registran Zamora Vicente (1943b) en Albacete y García Soriano en Murcia; cf. la otra acepción que adquiere *melsa* ('lentitud para obrar') tanto en aragonés (Andolz) como en cat.-val. (DCVB).

**michinal** m. Mechinal, palo empleado en la sujeción del andamio. Cf. Andolz, en Alcañiz como 'trozo corto de madera para obra'. Según el DRAE, *mechinal* (der. mozárabe de *machinale*, del lat. MACHINA en el sentido de 'andamio') es el 'agujero cuadrado que se deja en las paredes cuando se fabrica un edificio, para meter en él un palo horizontal del andamio'; de este sentido se pasaría fácilmente al de 'palo del andamio'.

**mielga (los de la mielga)** U. m. en pl. Gentilicio popular de carácter sintagmático aplicado a los naturales de Monterde de Albarracín. Sobre el relato que explica esta denominación, común en el ámbito aragonés y en otras zonas de la Península, véase Ramón y Fernández (1955: 312). Apunta González Sanz (1996: 110) que el burro subido a la torre del pueblo para comerse la planta que la afea suele utilizarse 'como dicterio referido a un lugar concreto en el que suben a este animal'; en el caso de Monterde, dicen los de la localidad vecina de Pozondón «que para comerse una mielga». Según el DRAE, la *mielga* o *amelga* (MEDICAGO SP.) es una 'planta herbácea de la familia de las papilionáceas, abundante en los sembrados'.

**miera** f. Resina del pino. El DUE recoge esta voz como general con este significado, así como en La Bureba, González Ollé (1964). También *miera* se refiere al aceite de enebro empleado para curar las heridas del ganado (sobre este uso hay referencias en documentos medievales turolenses, como se observa en Terrado, 1991). Igualmente se llama así a la pez empleada antiguamente para marcar el ganado, que se obtenía mediante la quema de pino o de enebro. La *miera* ha sido sustituida hoy por otros líquidos o tintes menos dañinos para la lana. Los pastores y ganaderos suelen referirse al *bol* (de *Vool*, nombre comercial). Solo en Rodríguez Pascual (2001) encontramos esta forma transcrita como *vool*.

**migas** f. Plato tradicional de pastores. U. m. en pl. tal como admite el DRAE, y define el mismo ('pan picado, humedecido con agua y sal, y rehogado en aceite muy frito, con algo de ajo y pimentón'). Como apunta Vidal (2003: 31), las migas pertenecen por igual a toda la geografía de la trashumancia, «se trata de una preparación ideada para aprovechar hasta los mendrugos de pan seco que han quedado en el zurrón de los pastores». Se trata de una palabra emblemática de la cultura pastoril.

**mizclo** (de *mízcalo*) m. Hongo comestible, *níscalo* (*LACTARIUS DELICIOSUS*); voz relacionada con *níscalo*. El DRAE registra *mízcalo* y *níscalo* como voces generales ('hongo comestible muy jugoso, que suele hallarse en los pinares y es fácil distinguir por el color verde oscuro que toma cuando se corta en pedazos'). Véase en el DCECH (s. v. *mízcalo*, *níscalo*) el supuesto origen de esta voz de procedencia incierta, de la que *mizclo* es var.; cf. *misclo* (Clemente, 1812-1826), en Titaguas, que da *míscalo* como aragonés. En Jordana (1900), *mízcalo* (quien añade que en Aragón se llama *níscalo* y *guiscano* en la Sierra de Segura). La voz *mizclo* (*níscalo*) y sus variantes están extendidas en la Sierra junto con *níscalo* y *mízcalo*; alternando en ocasiones con los nombres más castellanos, el catalanismo *robellón*, *rebellón*, que algún informante atribuye a la influencia de los compradores (muchos de ellos, catalanes y valencianos). Según el ALEANR (III, 287, 'mízcalo'), la forma más extendida en Teruel, incluida la Sierra y en parte de Aragón, es *rebellón* y, en menor medida, *robelló*, apareciendo formas relacionadas con *mízcalo* en puntos aislados y muy concretos de Guadalajara (*mizcle*), de Cuenca (*misclo*) y de Logroño (*níscalo*). Cf. *mizclo* en Andolz, como voz propia de Aragón, y Calero (1981), en la Serranía de Cuenca.

**modorrera** f. *Ganad.* Modorra, patología cerebral del ganado ovino (Fr.). Var. sufijal de *modorra*. El DRAE registra *modorra* con referencia a la veterinaria como 'aturdimiento patológico del ganado lanar [...] producido en el cerebro' (*modorra* deriva de *modorro* 'aturdido', emparentado con el vasco *mutur* 'enojado'). Según los informantes, las corderas o primas se *vuelven tontas perdías, dan vueltas y vueltas; se les descomponen los sesos*. Esta variante (en *-era*) se ajusta más a otros nombres de enfermedad en cuanto a la forma de sufijación (cf. *patera*, *boquera*, *ubrera*). Igual creencia a la registrada en la Sierra encontramos en Bielsa (Badía, 1950) y en La Alcarria (Castellote y Ortiz, 1981).

**mogo m.** Moho, líquen o musgo que crece en la cara norte de los pinos y en las fuentes u orillas de los ríos. La voz se conoce en toda la Sierra, no solo entre forestales. El ALEANR (III, 276) la registra en la Sierra, y en la localidad próxima de Valdemeca (Cuenca), así como en puntos de Logroño. En La Rioja y Álava, Pastor (1997). El DRAE la da como voz antigua y hoy vulgar ('moho'). De *moho* (quizá formación expresiva, en relación con formas del portugués o del italiano, de origen desconocido). En Castilla-La Mancha, 'moho' (Moreno, 1996: 216).

**morillas f. pl.** Morillos, caballetes de hierro puestos en el hogar para sujetar la leña grande (suele usarse más de uno, de ahí su empleo frecuente en plural). De *morillos*, diminutivo de *moros*. El ALEANR (VI, 832) registra esta forma esporádica (en f.) en la Sierra, frente a la forma cast. *morillos*, registrada en el resto de Teruel. Predomina, no obstante, la forma masculina *morillos*. Indica R. M. Castañer (1990: 323) que no parece existir diferenciación significativa en el cambio de género, aunque en Villar del Cobo *morilla* se llama a la 'piedra alargada para poner la leña' frente a *morillo* 'caballete' (Fornes y Aspas, 2002). Var.: *murillo*; cf. esta var. en la Ribagorza, id. (Arnal, 2003).

**morillos m. pl.** Véase *morillas*.

**morra f.** Juego tradicional semejante al de los chinos. Véase capítulo 6. Der.: *morrista* 'jugador de morra'.

**morrión m.** Fruto de la morrionera. Var. *murrión*.

**morrionera f.** Planta (LANTANA VIBURNUM). Var.: *murionera*.

**morrista m.** Véase *morra*.

**murueco** (de *morueco*) m. Morueco, semental. Coexiste a veces con *mardano*. También *morueco*, la forma más castellana ('carnero grande que se deja para reproducción' (DCT). Var.: *morrueco*. La Var.: *murueco* aparece ya en las *Ordinaciones de la Mesta de Albarracín* (Ord. 20, 1740): «Cualquiera que apartare o se tomare, y llevare *muruecos* o algunas reses, o res de lanar o cabrío, para marecer y hechar en su ganado...». Cf. ALEANR (V, mapa 603, 'morueco'), que da para la Sierra las formas *morueco* y *semental*, mientras que la mayoría de Aragón muestra la forma *mardano*.

**mosen** (y **mosén**) m. Forma tradicional de tratamiento dado al sacerdote o párroco.

Se trata de una voz que tiende al desuso. Cf. el DRAE s. v. *mosén* ('título que se a los clérigos en el antiguo reino de Aragón', y que, según la Academia, procede del cat. *mossén* 'mi señor'). Suele emplearse esta forma en vocativo, sola o acompañada del nombre propio (en este caso antepuesto, como indica el DUE), aunque también en tercera persona (*el mosen*). Pronunciada habitualmente como llana, tal como es recogida la forma *el mosen* ('el cura') en Torrelapaja (Díaz, 1963) y en la comarca del Jiloca (DRC). En textos medievales turolenses, *mossen* íd. (Terrado, 1991). Borao la registra como forma de tratamiento. Gargallo Gil, en Ademuz (1987). El ALEANR (VIII, 1137 y 1138) registra esta voz (con acento llano), extendida en Teruel, como 'cura' y como 'tratamiento dado al cura'. El DEA registra *mosén* como voz regional, 'tratamiento a los clérigos' y también como 'cura o sacerdote'. Decía B. Foz que «el título de mosen quedó después exclusivamente para los clérigos y ya en nuestros días le van dejando por aldeano» (*Idea del gobierno y fueros de Aragón*, Zaragoza, 1838, p. 55).

**mostrada** f. Almorzada, puñado, porción de lo que cabe en el hueco de una mano o de ambas. Var.: *almostrada*, *almortada*. Cf. *almuestra* íd. (Gargallo Gil, 1987) en Ademuz, *almostada* en el Jiloca (Andolz), *almuestra* en la Sierra (ALEANR, VII, 994), así como *almostrada* en puntos próximos. La var. *almostrada* se registra en Almería (Alcalá Venceslada). Las vars. *almostada* y *almostrada*, quizá por influencia del cat. *almosta* (DCVB), e influencia de *mostrar* por etimología popular. Cf. *almostá* y *almostrá* íd. en Cuenca y Guadalajara (ALEANR, íbid.). El DUE recoge las vars. *almozada* y *almuerza*.

**moserrista** m. Véase *mosierra*.

**mosierra** m. Motosierra, sierra portátil con motor empleada principalmente en la tala y corte de árboles. Se trata de una forma compuesta a través delseudoprefijo *moto(r)*, que, según M. Alvar y B. Pottier (1983: 417-418), antepuestos a una palabra simple, dan como resultado otra en nada distinta de la que se forma con prefijo (por ejemplo, *motonave* es una nave, igual que *mosierra* es una sierra). Alteración por masculinización de *mosierra*, palabra que frente a otros compuestos, como *motocicleta*, *motocarro* o *motovelero*, no figura en el DRAE, aunque sí en el DEA ('sierra portátil accionada por motor, especialmente para cortar árboles'). Cf. *mosierra* en



Ademuz (Gargallo Gil, 1987). La preferencia por el género masculino frente a la forma estándar *motosierra* se debe quizás a la influencia de *motor-*, o está condicionada por la voz *sierra* (nombre tradicional del tronizador). La formación de masculinos extraídos analógicamente de primitivos femeninos, a veces como método de especialización semántica, es frecuente en el ámbito dialectal. Cf. la alternancia *sierra* / *sierra* (esta de menor tamaño) o la de *ventana*, *ventano*. Der.: *motoserista*, *motosierrista* ('persona que maneja la motosierra en los trabajos forestales'); ambas formas son recogidas en el DEA.

**mozo (mozo viejo)** m. Solterón. El ALEANR (VIII, 1102) recoge esta formación como extendida en Navarra, La Rioja, Zaragoza y Teruel (en la Sierra, en Masegoso). Además, Doporto (1900) en Teruel; en el interior de Valencia, Llatas (1959). Localizamos muy extendida en Jaén *mozo viejo* 'solterón de cierta edad', así como en el resto de Andalucía (Alcalá Venceslada). En Zaragoza, Gargallo (2000) registra solo la forma f. *moza vieja* íd., al igual que Gargallo Gil (1987) en el Rincón de Ademuz (*mozavieja*).

**muchacho, -a** m. y f. Chico, muchacho. Más frecuente que la voz *chico* para referirse a los niños y adolescentes (véase capítulo 4). Cf. *muchacho* 'chico' (Sanchis Guarner en la encuesta para el ALPI, 1935). Apunta María Moliner (DUE) que en el lenguaje coloquial es más usada la forma *chico*.

**muchicho, -a** m. y f. Muchacho. Forma habitual de dirigirse la gente mayor a los niños. Cf. *muchicha* íd. en Cuenca (Calero, 1981).

**murgaño** m. Araña grande. Del nombre *murgaño*, de *mur* y cruce con *musaraña*. Aunque la Academia registra este nombre como el propio de una especie de ratón de campo, las voces *musgaño* y *murgaño* designan en la Sierra a las arañas que pican al ganado. Cf. *murgaño* íd. en Calamocha (DRC) y *musgaño* 'araña' y *amusgañados* ('animales atacados por esta enfermedad') en León, que la creencia popular atribuye a las arañas que pican al ganado (Rodríguez Pascual, 2001: 235). Cf. en Extremadura y Toledo *morgaño* 'araña' (Viudas, 1988); íd. en La Jara toledana (Moreno, 1996); sobre la extensión de la voz con esta acepción en el castellano occidental, cf. Viudas, Ariza y Salvador (1987: 64). El ALEANR (IV, 433) registra en la Sierra *burgaño*, y en puntos próximos de Cuenca la forma *murgaño* como 'tarántula'; vars de estas voces se dan en

La Rioja con el mismo significado; también, Goicoechea. Var.: *burgaño*. Der. *amurgañada*.

## N

**navajo** m. Lavajo, bebedero, charca de agua de lluvia (Po.). Jaime (1996: 149) la recoge en esta zona de la Sierra. En el ALEANR (X, anexo 1384), como 'embalse artificial', se registra tan solo en Soria. Véase *colocha*.

**nevador (pajarico)** m. Aguzanieves (MOTACILLA ALBA). El ALEANR (IV, 458) registra *nevador* en la localidad turolense de Villar del Salz, cercana a nuestra comarca, y *pajarica de las nieves* en la localidad de Orea (Guadalajara), también próxima a la Sierra; sobre la diversidad de nombres de este pájaro, véase Mondéjar (1985 y 1991). También *nevadora*.

**nevadora** f. Véase *nevador*.

**nevazo** (de *nieve*) m. Nevada grande (*les cayó un nevazo*). El DRAE registra esta voz como 'nevada intensa'. Ni este ni el DCECH la recogen como dialectal; cf. *nevazo* en Andolz con este mismo sentido. Mott (1989) en Gistain y González Guzmán en Aragüés (1953: 131) registran *nevazco* íd. Álvarez García (1985, 382) en su estudio de los mapas del ALEA la considera como aragonesismo en Andalucía (la registra casi como exclusiva en Almería). También la registra Zamora Vicente en Albacete (1943b) como aragonesismo. Pastor (1997) en el Alto Najerilla riojano. De todos modos, el sufijo *-azo*, como aumentativo e intensificador, es frecuente en el habla coloquial. El DCT, como 'nieve caída'. Cf. *nevote*, y en otras localidades *borrascote de nieve* y la var. f. *borrascota*.

**nevasquear** v. Nevar levemente, neviscar. Var.: *nevasquiar*. Andolz y Pardo la registran en Aragón; en Teruel, Altaba. Cf. en el DRAE, *neviscar* 'nevar ligeramente'; *nevasquiar* y *nevisquiar*, en la ribera del Jiloca (DRC, y Crespo, 1990), o Solsona (2003) en el Maestrazgo. En Ademuz (Gargallo Gil, 1987) íd.; *nevasquear* (Calero, 1995). El DCT registra por su parte las var. *nevisquear*, *neviscar*. Cf. *llovisnear*.

**niñeta** f. Pupila del ojo. Voz extendida en Aragón, según muestra el ALEANR (VII, 949). El DRAE la registra como poco usual.

**noguera** f. Nogal (JUGLANS REGIA). Forma dialectal extensamente documentada en el medio rural . Predominante en Aragón y ampliamente difundida, según muestra ALEANR (III, 358). Se trata de una voz ya registrada en *Autoridades* sin marca diatópica alguna, al igual que lo hace el DRAE. En Aragón la recogen, entre otros, Alvar (1950), Monge (1951) y Quintana (1976). Cf. cat. *noguera* íd. (DCVB). Quizás el topónimo mayor *Noguera* esté relacionado con esta forma dialectal. Sobre los nombres del 'nogal' en Aragón, y especialmente en Teruel, Vilar (1982 y 1986). Sobre su aparición en textos turolenses medievales, cf. Terrado (1991).

**nublo** adj. y sust. Nublado. Los diccionarios registran esta voz como general del castellano (DRAE, DUE, DCT). Su extensión y vitalidad en Aragón, Navarra y La Rioja se puede observar en el mapa correspondiente del ALEANR (X, 1310).

## Ñ

**ñudo** m. Poco us. Nudo. Se registra esta voz, sobre todo, entre la generación más adulta. La registraba el ALPI en su encuesta de Bronchales (1935). El DRAE la recoge como poco us. y general.

## O

**ojinegra** (de *ojo* y *negra*) adj. *Ganad.* Dícese de la oveja con manchas o rodales de color negro y alrededor de los ojos; menos frecuentemente se aplica a la cabra (véase *carinegra*, menos usual para referirse a la oveja). U. m. en f. Cf. *ojinegro* 'de ojos negros' (DRAE). J. M. Cossío (1960: 159) precisa que se llama así al 'toro con bordes negros en los ojos', concepto más próximo al de nuestra forma. En Moyuela (Z), *ojinegro* 'oveja que tiene una mancha negra en la cabeza' (Ena 1976: 123). Cf. la forma *ojalvas* íd. en Villacidayo, aplicada al ganado (Millán Urdiales, 1966).

**ojirroyo, -a** (de *ojo* y *royo*) adj. y sust. *Ganad.* Dícese de los animales (cabras u ovejas) que tienen la cara *roya* (con *pintas royas alrededor de los ojos*). No siempre coinciden los informantes en estas designaciones tan precisas, como tampoco las formas registradas en algunos textos (y que podríamos hacer extensible a otras designaciones de color referidas al ganado). Como indica J. M. Cossío (1960: 158), al hablar de las pintas de los toros, reina bastante desacuerdo en la definición de estas, «pues siendo pastores y vaqueros los encargados de fijarlas, no siempre se han guiado estos por el mismo criterio, y a veces, a un mismo color se le designa con dos o tres nombres, más o menos caprichosos».

**ombría** f. Umbría, ladera o vertiente en la que no da el sol. Alterna indistintamente con *umbría*. El DUE registra ambas formas sin marca geográfica. Calero (1981), que registra en Cuenca la var. *ombría*, la considera como arcaísmo. El ALEANR (X, 1356) muestra esta forma como extendida en Teruel (para la Sierra registra tanto *umbría* como *ombría*). El DEA, como voz rara.

**oncete** m. Vencejo (APUS APUS). El DRAE registra como voz general *oncejo* 'vencejo, pájaro de temporada', aunque Corominas y *Autoridades* la consideran aragonesa. Se trata de un pájaro parecido a la golondrina (*aunque más pequeñajo*, como señala algún informante). Según el ALEANR (IV, 454), la forma *oncejo* se extiende por la parte occidental de la provincia de Teruel, mientras que *goncete* se registra en la localidad de Masegoso, en la Sierra, donde, según nuestras encuestas, predomina la sufijada en *-ete*, *oncete*, al igual que en la Serranía de Cuenca (Calero, 1981). Vars.: *goncete* y *oncejo*.

**oraje** m. Tiempo, estado de la atmósfera, aunque se dice habitualmente del mal tiempo. En el DRAE, como voz en desuso ('tiempo crudo, con nieve, lluvia...'). También Muñoz (1992). Y en el DEA, como voz regional. Extendida en el medio rural. En Aragón, Andolz, entre otros. La registra Alcalá Venceslada en Andalucía, Quilis (1960) en Albacete; en Valencia, Llatas (1959) y Briz (1991). Coincidente con el cat. *oratge* (DCVB); cf. las vars. *orache* en Teruel (Altaba) y *oranje* en Cuenca (Calero, 1995).

**ostería** f. Conjunto de plantas silvestres que sirven de pasto al ganado. Recogida solo ocasionalmente en algún punto. De origen desconocido. En Albarracín, por

Buñola (1992). Un informante de esta localidad apuntaba que *dicen los pastores*: “¡está más buena la ostería que pa qué...!”. En Fr. y en Be. es conocida también esta forma, aunque en Fr. la asocian a una planta de color amarillo que brota en primavera.

**ovejo** m. Oveja. Por extensión se refiere también al conjunto o ganado, despectivamente (véase capítulo 4). Se registra también otras áreas dialectales.

## P

**paidera** f. Paridera, especie de corral o lugar donde se guarda el ganado en el campo. El diccionario de Andolz recoge *paidera* como voz propia de Albarracín y Gea de Albarracín, mientras que Altaba recoge en Teruel la forma *paridera* como ‘cualquier corral de ganado en el monte’. El DRAE registra esta última como ‘sitio en que pare el ganado, especialmente el lanar’. Con este sentido, Polo y Peirolón (1873). Calero (1981), en la Serranía de Cuenca, especifica que se llama así también al cobertizo para cobijarse en el campo, ya que para este menester también se emplean estas construcciones campestres. Por su parte, el ALEANR (V, 589) registra *paridera* y la variante *paidera* como ‘majada’ y forma minoritaria en algunos puntos de Aragón, Navarra y zonas limítrofes, aunque no en la Sierra, donde para este concepto aparece *majada*. Gargallo Gil (1987) en Ademuz como ‘corral de ganado especialmente en el campo’. La *paidera* en la Sierra de Albarracín suele tener una parte cubierta (el *corral* o parte techada, el *techado*) y una descubierta, el *descubierto*, rodeada de piedra o troncos. El término *paidera* también designa a veces las naves y granjas o los corrales cubiertos que hay en los alrededores de los pueblos, y que actualmente se levantan y acondicionan con materiales más modernos y resistentes. Var. masc.: *paidero*.

**pairón** m. Véase *peirón*.

**pajarel** m. Especie de ave. Según el DRAE, es el nombre del pardillo. El ALEANR (IV, lám. 538) registra en algún punto de Teruel esta forma, sin especificar el tipo de ave al que se refiere. Según Bernís (1995), *pajarel* es vernáculo aragonés para designar al pardillo o ACANTHIS CANNABINA.

**pajuzo** m. Paja de peor calidad. Con sentidos similares la registra el DRAE como propia de Aragón. En Teruel se registra como 'paja mojada' (Monge, 1951). Vila (1952) indica que es la capa de paja de peor calidad sobre la que descansaban las tejas en la construcción tradicional de la Sierra.

**paloma** f. *Ganad.* Se alude con este nombre a la oveja de color blanco y a la raza autóctona de este color. También se registra en Calamocha (DRC). Altaba recoge en Teruel (*oveja*) *paloma* ('la que no tiene pintas en la cabeza y despapada'). Con referencia a la vaca, en el Valle del Pas (Penny, 1969: 248), y a la cabra de pelo blanco vivo, en Extremadura (Flores, 1991). Como 'res blanca' se recoge en Villena (Torreblanca, 1976) y en la Ribagorza (Arnal, 2003). Cf. las formas *paloma* ('blanca') y *rusia* ('roja') aplicadas a las ovejas en Villacidayo (Millán Urdiales, 1966). Se emplea como nombre propio (*Paloma*) para llamar los pastores a algunas ovejas.

**palomica** f. Piedra fósil. U. m. en pl. En las zonas en que afloran los fósiles es frecuente el empleo de esta forma para designar a los braquiópodos fósiles. Vars.: *palomitas* y *palomillas*. También se emplea la forma *caracola* y *caracolillo* (generalmente, en pl.). Sobre las voces *paloma* y *palomitas*, dice Á. Gálvez (1935) que son los nombres con los que «el vulgo designa a las rinconelas y terebrátulas fósiles en casi todas las comarcas de España». No figura, sin embargo, ni en el DRAE ni en el DCT con esta acepción popular. A los 'belemnites' se les ha llamado tradicionalmente en Albarracín *dedos de moro* (Collado y Peña, 2001: 49); cf. *cabeza de moro* 'ampelitas o pizarra blanda' (Riba, 1959: 62); con este nombre se designa al 'caballo de cabeza negra y cuerpo de otro color' en la documentación medieval de Teruel, según Terrado (1991).

**paniquesa** (de *pan* y *queso*) f. Comadreja (*MUSTELA VULGARIS*). Se trata de una voz característica de Aragón. Extendida ampliamente en Aragón y Navarra, según el ALEANR (IV, 472), Andolz, Altaba, Borao, Peralta, o Iribarren (en Navarra). Así mismo, en el Bajo Aragón (Monge, 1951, Serrano, 1981). Sobre el origen de esta designación, se podría sospechar que una rima infantil o una fórmula de conjuro sea el motivo de la misma, dadas las creencias populares sobre este animal (Rohlf, 1979: 117-120), y no una alusión al color, como apuntaba

Menéndez Pidal (1976: 396-399). Nombres expresivos similares se encuentran en el sur de Francia. Var. masc. *paniqueso*.

**pastura** f. Revuelto de comida que se da a los animales de engorde, principalmente a los cerdos. Como en el resto de Aragón, tiene en la Sierra una acepción más precisa que en castellano (cf. DRAE y Enguita, 1982: 132). El ALEANR (V, 652) registra esta voz como muy extendida en Huesca y en algunos puntos de Zaragoza y Teruel (entre ellos la Sierra). Así el DRAE, entre otras acepciones, la anota como 'porción de comida que se da de una vez a los bueyes' o 'pasto, comida'. Pardo, 'alimento cocido que se da a los animales de engorde'. La registra también Andolz. Generalmente, se hacía este revuelto con harina, cebada, agua, salvado o patata cocida.

**pedorra** f. Corteza del pino rodeno (Al. y Be.). Cf. *pizorra*, menos usual, forma que se registra como 'roña del pino que se emplea como combustible' (DCT) y 'corteza gruesa del pino' (Castellote, 1983), en Guadalajara. En Puebla de Valverde, 'tronco del pino' (ALEANR, III, 331).

**pedreño** m. Cencerro boquiangosto pequeño similar al truco. Forma registrada en la parte oriental de la Sierra como 'cencerro grande entre *picote* y *esquila*', que el ALEANR (IV, 550) consigna como mayoritaria en la provincia de Teruel para el 'cencerro boquiangosto', y en la Sierra para el 'cencerro boquiangosto pequeño'. M. P. Garcés (1988: 435-438), en su estudio sobre los mapas ganaderos del ALEANR, confirma esta distribución y las acepciones desiguales de esta forma en los diccionarios aragoneses. Propone esta autora el étimo *pedra* + sufijo *-eño* (< ÍGNUS, utilizado para designaciones de materia o metafóricas), quizás por el ruido especial del cencerro o la materia de la que se hacía (1988: 436). Cf. en el diccionario de Altaba como 'esquilón abombado que se ponía al borrego, cuando iban a extremar', y voz propia de Teruel. Así, p. ej., en Iglesuela del Cid (Julián, 1998: 47). Cf. en Álava, *pedrero* 'cencerro' (Velilla, 1971: 40).

**peirón** m. Pilar de piedra con hornacina en su parte superior que contiene alguna imagen sagrada, a la que se dedica el pilar. Señalan el inicio o confluencia de caminos a la salida de los pueblos. M. Polo y Peirólón (1870) indica que «llaman peirones en mi país a esos pilares colocados en la orilla de los

caminos...». Andolz recoge la palabra como propia de Albarracín, aunque está extendida en Aragón. Altaba con sentido similar, así como la var. *pairón*, también registrada por nosotros. López Navarrete (1992), en Sarrión. Ambas formas aparecen en vocabularios aragoneses como el de Borao y Pardo. Según Enguita (1985: 194), estaría relacionado este término con *pedra* (< PETRONE 'pedra'), con evolución aragonesa de -TR- > *ir* (por vocalización de la dental), una de las varias realizaciones de este grupo en el castellano de Aragón; extendidas ambas formas (*peirón* y *pairón*) en buena parte de Teruel, según el ALEANR (XI, 1534 'cruz puesta en caminos, pilar con hornacina para colocar una imagen'), así como en puntos limítrofes de Guadalajara y Cuenca, y en puntos de Zaragoza (Enguita, 1991: 211). Apunta M. Pérez Belanche (1998) que *humilladero* sería el término con el que se correspondería en castellano; también con el homónimo *padrón* (según el DCECH). Sobre su uso literario, Ortiz (2001: 205), que registra este término en *La Gaznápira*, novela ambientada en la comarca vecina de Molina de Aragón (Guadalajara); *pairón*, en Soria (Goig, 2004), íd. M. Alonso (1958) registra *peirón* con las acepciones aquí vistas, una de ellas ('columna con hornacina en la entrada de las localidades'), como propia de Guadalajara. Voz relacionada con el cat. *pedró* y *peiró* ('pilar plantat en un indret important del terme del poble; sovint coronat per una creu'; DECLC, s. v. *pedra*).

**peladera** (de *pelar*) f. desus. Instrumento para descortezar o pelar la sarga (variedad de sauce o arbusto de las salicáceas; género SALIX) (To.). Se hacía de la misma sarga, de la más gorda, doblándola. Andolz registra esta voz con este sentido como propia de Albarracín. La sarga se recogía y pelaba como el mimbre, y se destinaba a usos similares. De esta actividad da cuenta el escritor M. Polo y Peirolón en *Los Mayos* (1878: 98): «Montones negruzcos de peladuras de sarga se veían junto a todas las puertas de las casas de la plaza, abiertas de par en par. Corrillos de hombres, ancianos, mujeres y niños sentados sobre las peladuras, y alumbrados por los rojizos resplandores de la tea que ardía en la almenara, manejaban con extraordinaria rapidez la *peladera*».

**pelador** m. Mesa de madera empleada en la matanza sobre la que se coloca el cerdo para sacrificarlo y para limpiarlo. Solo el ALEANR (V, 663 'mesa de la matanza') registra este término, y únicamente en la localidad serrana de



Masegoso. Ningún diccionario o léxico lo recoge; excepto Fornes y Aspas (2002) en Villar del Cobo. En otras localidades alterna con la forma *matador* (véase). Cf. esta forma en Ademuz (Gargallo Gil, 1987) como 'cuchillo que sirve para pelar la piel del cerdo una vez socarrado'. Con esta acepción también se recoge en Villar (Fornes y Aspas, 2002).

**pelaires** m. pl. Gentilicio popular o paragentilicio de los habitantes de la localidad de Albarracín, tal como hemos registrado en las encuestas y recoge Andolz. Cf. *pelaide* y *peraille* (esta última ofrece el trueque consonántico habitual en la lengua popular, aunque resulta más próxima a la forma etimológica) en Andolz como 'cardador, peletero' y gentilicio popular de diversas localidades de Aragón, entre ellas Albarracín. Cf. en el ALEANR *pelaide* y vars. *peraille*, *peraire*, extendidas en Teruel ('hombre que hacía los colchones, cardador'; XI, 1547), aunque menos en la parte occidental, donde aparece *cardador* (véase Enguita, 1985: 193). En documentos medievales de Teruel registra Terrado (1991) la forma *perayre* 'cardador de paños' Quizás el sufijo *-aire* (< -ATOREM) sea en aragonés un provenzalismo (Alvar, 1953). Polo y Peirolón (1884: 7) había registrado antes un gentilicio similar, *cardadores*, sinónimo de este, para la gente de Albarracín. El DRAE consigna *pelaide* como general para 'encargado de preparar la lana que ha de tejerse'. El DCECH considera esta forma tomada del cat. *paraire*, ant. *perayre* < de *parar*, en el sentido latino de 'preparar', lat. PARARE. Como señala el DCVB, es inadmisibile la relación de *pelaide* con *piel*. Su introducción en castellano puede deberse a la var. aragonesa *pelaide*. La forma *pelaide* 'cardador' se aplica también, según Nagore (1986: 198), a los habitantes de Biescas (en el Alto Aragón). Algunos gentilicios populares hacen referencia a las actividades tradicionales de la localidad. Según P. Madoz (1845-1850), figuran en el siglo XIX, como industrias de Albarracín, la fabricación de paños ordinarios (aunque, según indica, muy decadente), la de tintes y la de tres batanes. Tradicionalmente, ha destacado esta villa en la elaboración de tejidos y paños (la pelairía). Algunos informantes que ofrecen la var. *perailles* relacionan el nombre con las peras, fruto que dio fama también a esta localidad, como apunta el refranero popular (sobre este refrán, véase *pernil*).

**pellica** f. Piel del cordero. De *piel*. Con este sentido encontramos esta forma en la montaña leonesa (Gutiérrez, 1995). Por su parte, la Academia registra esta voz como 'piel pequeña'.

**pelo** m. *Ganad.* Enfermedad que afecta a las ubres de la oveja. Sentido similar se registra en La Alcarria (Castellote y Ortiz, 1981), 'enfermedad que deja *manúa* o con una sola ubre a la oveja'; por extensión del significado ofrecido por el DRAE ('enfermedad que padecen las mujeres en los pechos cuando están criando, por obstrucción de los conductos de la leche').

**pendientes** 1. m. frec. en pl. *Ganad.* Mamellas de las cabras, apéndices largos y ovalados que tienen las cabras y algunas clases de ovejas a los lados del cuello (en la parte anterior e inferior). Registra esta forma el DCT, pero no el DRAE con esta acepción. Alterna con *mamella* (las granaínas son cabras lecheras, más finas, con unas *mamellicas* o *pendientes* que les cuelgan del cuello). Las voces *mamella* y *pendientes* están extendidas en Aragón, según muestra el ALEANR (V, 631). 2. m. pl. *Ganad.* Especie de chapa que se sujeta en la oreja como identificación individual del ganado ovino y caprino (para el control sanitario y el censo ganadero). Se trata de un término de especialización semántica a partir del sentido general de esta voz. Se conocen también como *anillas* y *crotales*, este último término, de reciente incorporación, se puede considerar término universal y específico del ámbito ganadero (tal como se observa en las revistas de temática agrícola y ganadera).

**perdigacho** m. Macho de la perdiz. Registra este término Andolz (id.). Se halla extendido en Aragón, Navarra y La Rioja (ALEANR, IV, lám. 470). Igualmente lo recogen Goicoechea e Iribarren. En Calamocha, el DRC. En Ademuz, Gargallo Gil (1987), id. El DCT registra las formas *perdigucho* (para el macho) y *perdigacho* (para el pollo). Por emplearse los machos como reclamo para la caza, también se designa con esta forma en la parte central de Teruel el 'reclamo empleado en la caza de la perdiz' (ALEANR, *ibid.*); en la Sierra, en Ro. (id.); así también el DEA, que toma el ejemplo de la zona de Molina de Aragón (a través de la novela de A. Berlanga). Alcalá Venceslada, en Andalucía.

**perdones** m. pl. Gotas de pez o resina que salpican de la peguera. Registrada ocasionalmente y como desus. El DUE recoge esta voz como 'gota de aceite o

cera u otra cosa que se desprende ardiendo de una vela o cosa semejante'. Cf. *perdones* 'gotas de resina', que aparece en la obra costumbrista de M. Polo y Peirolón (1884: 183).

**pernil** m. Jamón, extremidad del cerdo. Predomina esta forma en Teruel y se halla extendida en el territorio aragonés. Voz del castellano tradicional que registran los diccionarios de uso generales (DRAE, DEA y DCT), cuyo núcleo original podría estar en Aragón. Coincidente con el cat. *pernil* (donde podría tratarse de un castellanismo, Colón, 1989). En Aragón, Andolz y el ALEANR (V, 686). Sobre el carácter anticuado y uso dialectal de este término, cf. Enguita (1985: 202). En Castilla-La Mancha, como aragonesismo (Moreno, 1996). El refranero popular apunta que «Albarracín tiene tres pes: peras, pernils y peñas» (Jaime y Jaime, 1995).

**perrada** f. Acción de castigo dada al ganado con el *perro carea* (*darle una perrá al ganao*). De *perro*.

**perros** m. pl. Embutido elaborado con magro, tocino y riñones (Gr. y Br.). Con este sentido ('morcón, embutido'), Zamora Vicente(1943b), en Albacete.

**pial** m. Calcetín grueso de lana empleado por los pastores. U. m. en pl. (los *pias*). Es alteración de *peal* (lat. PEDĀLIS), voz general que recoge el DRAE con significado al de la var. recogida en la Sierra. En Cuenca, *pias* 'calcetines bastos' (Yunta, 1978); así mismo en el Pirineo aragonés (Rohlf, 1985); el ALEANR (IV, 520) constata esta forma en puntos de Navarra y de La Rioja.

**piara** f. Conjunto pequeño de ganado. Se aplica en general a un conjunto pequeño de ovejas o de cabras, incluso, de jabalíes (una *piara de jabalíes*). Vars.: *piarica* o *piareja*. Cf. en el DRAE la forma *piara* 'rebaño de ovejas', consignada como voz antigua y con el significado de 'rebaño de ovejas'. Así la registra Cummins (1974: 140) en Coria, quien indica que en las zonas occidentales es frecuente el uso de *piara* referido a rebaños de animales que no sean cerdos. También en Anguiano, en La Rioja (1972); en el valle de Alcludia (en Ciudad Real), destino frecuente de los pastores trashumantes, anota el escritor J. Torbado que «los pastores más afortunados además de cuidar los rebaños ajenos, tienen en propiedad una reducida cantidad de ovejas que llaman la *piara*» (1992: 94). Así, en el ámbito dialectal extremeño y leonés, con el

significado de 'rebaño de ovejas o de cualquier clase de animales', registran esta voz Miguélez (1993) y Viudas (1988); Alcalá Venceslada, en Andalucía, como 'manada'. Dada la situación económica en la que han vivido los pueblos de montaña, lo habitual era tener hatajos o piaras de ganado (*había catorce o quince ganaos, eran piaricas o hatajicos pequeños*), es decir, pequeños grupos de ganado, reservándose los grandes grupos o rebaños a las casas más ricas, o bien formándose ocasionalmente para el traslado *a extremo* a través de la vereda. Quizá provenga del latín \*PEDARE 'ir andando' (Malkiel, 1951).

**piazo** m. Bancal, terreno de labor o campo de cultivo (*a los piazos si no se les echa ciemo no crían; en tres o cuatro noches estercolaban un piazo*). De *pedazo*. Andolz registra este término como 'finca pequeña', mientras que el ALEANR (I, 19) lo recoge en la Sierra y en puntos de Aragón como 'trozo en que se divide una finca. En Cuenca y en La Mancha, Calero (1995) y Moreno (1996: 215), en Navarra, Iribarren. También Rohlf (1985), en los Pirineos, y Zamora Vicente (1943b), en Albacete. El DEA lo registra como regional (íd.), a través de un ejemplo tomado de la comarca próxima de Molina. En el interior de Valencia y Castellón se constata con sentido similar (Briz, 1985, y Nebot, 1990).

**picaraza** f. Urraca (PICA PICA). Voz tradicional del castellano que se impuso a la más antigua *picaza*, como indica Bernis (1995), que la registra en Vitoria, Burgos, Navarra y Huesca. Así la recogen el DCT y el DRAE, sin tilde dialectal. Según el ALEANR (IV, 461, anexo), está difundida por todo el ámbito geográfico aragonés. Así mismo, Andolz, Iribarren y Calero (1995).

**picarrera** f. Lugar donde anida el pájaro carpintero o *picarro*. Véase *picarro*.

**picarro** m. Pájaro carpintero (DENDROCOPUS MAJOR). Es uno de los nombres con el que se conoce en la Sierra al 'picamaderos'. El ALEANR (IV, 456) registra esta voz solo en Guadalajara. Bajo el nombre *carpintero* se confunden y agrupan varias especies, que tienen en común el picar los pinos (especialmente los *cañizos*). Como apunta un informante, hay de dos clases (el *colorao* y el *verde*). Ders.: *picarrera* ('nido del picarro') y *picamilla*. La forma *burraco* se registra más esporádicamente. Véase *picorrelincho*.

**pichorro** 1. m. Pitorro del botijo. Registra el término con este sentido Andolz. 2. m. Pene del macho; cf. *pichorro* 'pene del cerdo' en la localidad turolense de la Hoz de la Vieja (Alconchel, 1997: 166). Junto a esta forma, se registran también en la Sierra diversas voces populares como *verga*, *minchuso* (o *menchuso*, quizás relacionada con *minga* 'pene') y *pijorro*, que también aparece en Iglesuela del Cid (Julián, 1998) y en Ludiente (Alba, 1986). Tanto *pichorro* como *pijorro* son ders. populares de las formas comunes *picha* y *pijo* o *pija* (ambas como 'miembro viril', según el DRAE) mediante el sufijo *-orro*.

**picón, -ona** adj. *Ganad.* Dícese de los animales, generalmente de la oveja, con un labio o barra más grande que el otro, el superior (Gu. Or.), mientras que los *belfos* (< lat. BĪFĪDUS 'partido en dos') se dice de los que tienen el labio inferior más grueso. El DCT registra *belfo* y *picón* con significado similar; de *picón* dice que es 'el rumiante cuyos dientes superiores sobresalen más que los inferiores, lo que les impide cortar bien la hierba'; el DRAE indica que *belfo* es el que tiene el labio inferior más grueso, como los caballos. Cf. las formas *piconas* y *belfas* en Salamanca (Cortés, 1957), con las mismas acepciones que en la Sierra.

**picorrelincho** m. Pájaro carpintero (DENDROCOPUS MAJOR). En Fr., Be. y Al.; también se registran en la Sierra *picorreluncho* (Va.) y variantes como *picarrolincho* (Po.). Cf. *picorrelincho* en el interior de Valencia (Llatas, 1959). Sobre este pájaro y sus diversos nombres en Aragón y en la geografía española son interesantes los trabajos de Pedrocchi (1978) y de Bernis (1995). Estas variantes aparecen recogidas igualmente en la comarca burgalesa de La Bureba (González Ollé, 1964: 179-180). Todas estas formas derivan de *pico*; recordemos que una de las características de este pájaro consiste es la de picotear los pinos; el DRAE registra *picorrelincho* como 'picamaderos' sin marca regional (der. de *picar* y *relinchar*). En el ALEANR (IV, 456 'picamaderos') se recogen *picarrolinche* y *picorrelincho* en la Sierra y en puntos de Valencia y de Cuenca y *picarro* en puntos de Guadalajara, formas apenas extendidas en el resto del dominio aragonés. Además, *picapinos*, *carpintero* y *pájaro piñonero* (por alimentarse de este fruto) en la Sierra.

**pedrera** f. Aparejo de las caballerías destinado a transportar piedras (Br.); desus. De *pedra*. También se registra *pedrera*. Cf. *pedrera* 'tablas que a modo de angarillas se ponen sobre el baste para acarrear piedras grandes o costales' (Pardo y Andolz). Cf. *pedreras* íd. en los documentos turolenses medievales (Terrado, 1991). El ALEANR (II, 177) muestra su extensión en Teruel, así como en la parte occidental de Zaragoza y en La Rioja, donde registra también esta voz Goicoechea. El DRAE no la da con esta acepción. En el interior de Valencia y Castellón, Nebot (1984: 489).

**pinaza** f. Hoja del pino. Se trata de una voz menos extendida que *pinocha* íd. Con este significado ('hoja del pino en general, cuando está en el árbol'), la recoge Andolz en Aragón, y Calero (1981) en la Sierra de Cuenca. Por su parte, el ALEANR (III, 384) registra en la Sierra para 'aguja del pino' tanto la voz *pinocha* (en Masegoso) como *pinaza* (en Noguera). En La Bureba (Burgos), a la hoja 'especialmente cuando ha caído' (González Ollé, 1964: 181). En el DRAE, el DEA o el DCT consta como 'hojarasca del pino y de las coníferas' y como 'hoja caída al suelo'; Seco (1956), en Cuenca ('hojarasca'). Sobre la diversidad de nombres de la hojarasca, véanse Seco y el DCT.

**pinocha** f. Hoja del pino. Con este significado figura como general en el DRAE.

**pinochada** f. Conjunto de pinos jóvenes o pinochos. Der. de *pinocho* ('pino joven o nuevo'; DRAE), mediante el locativo abundancial *-ada*, no consta en el DRAE.

**pintada** f. adj. y sust. Res de dos colores. Var.: *pintá*. Véase *burraca*. Cf. *pintá* 'vaca con dos colores', en Ludiente (Alba, 1986: 101) y *pinta* 'res de dos colores', en Ventrosa (Pastor, 1998). De manera similar, en Salamanca se dice *pinta* del ganado vacuno con manchas blancas y negras. Según la Academia, *pinta* es la 'mancha o señal pequeña en la piel de los animales'.

**pitañar** m. Campo de cultivo de poco valor, generalmente pedregoso. Altaba registra esta palabra en Crivillén con significado similar. Andolz, por su parte, como 'casa de mala apariencia y sospechosa'. Cf. *pitarral* 'terreno en que todo es piedra' (Pardo).

**pitarra** f. Cencerro de tamaño mediano (*entre cascabel y truco; similar a cencerra y picota*). Voz poco documentada en nuestra comarca (Ro., Po., Mo. y Or.) y que esporádicamente registra el ALEANR en Teruel para diversos nombres de

cencerros. En Calamocha, 'esquilo pequeño de sonido característico' (DRC). Cf. *pitarrilla* 'cencerro boquiancho pequeño' en Bello, localidad próxima a nuestra área (ALEANR, IV, 549), y como nombre de otros cencerros en las localidades turolenses de Barrachina y de Santa Eulalia (ALEANR, IV). También en esta zona la registra Crespo (1990). Podría relacionarse con *pitarr* (de origen onomatopéyico, PIT), entre cuyas acepciones el DRAE consigna la de 'zumar, hacer una cosa ruido o sonido continuado', formación recurrente en la designación de estos objetos. Para algunos informantes, *picota*, *cencerra* y *pitarra* son términos sinónimos. Por su parte, el ALEANR consigna en la Sierra (tanto en Noguera como en Masegoso) la forma *truco* 'cencerro grande de boca estrecha' y *pedreño* 'cencerro pequeño de igual forma'.

**pito**, -a adj. Sano, vital, templado (*estar, ser pito, pita* 'ser o estar despabilado, listo). De *pito* ('silbato'). El DRAE da esta acepción como propia de Aragón 'dicho de personas, tieso, robusto'; igualmente el DUE registra (*estar*) *pito*, -a 'no abatido por los años, los padecimientos'. Ampliamente atestiguada en Aragón y en zonas limítrofes (Andolz, Pardo, Altaba, Iribarren). En Ademuz, Gargallo Gil (1987), en Requena-Utiel, Briz (1991), en Ludiente, Alba (1986) y en Villar, Llatas (1959). El DEA la da como regionalismo, que toma el ejemplo de la obra literaria de A. Berlanga, ambientada en la vecina comarca castellana de Molina. En cat.-val. *pito*, -a 'que tiene y manifiesta mucha vitalidad física o intelectual' (DCVB).

**pizco** m. Pequeño corte efectuado en el extremo o en los lados de la oreja del animal (de la oveja y de la cabra), para marcar la propiedad del ganado. Cf. *pizco* 'pellizco en la piel' (DRAE) y *pizca* en La Alcarria (Castellote y Ortiz, 1981) como 'nombre de marca del ganado en la oreja'.

**porro** m. Boletó (BOLETUS EDULIS). Variedad de hongo comestible. Var.: (hongo) *porrudo*; quizá por extensión semántica de *porro* 'puerro' (DRAE) o 'puerro silvestre' (Andolz). Se trata de una variedad muy apreciada en la actualidad, aunque en peligro de sobreexplotación. R. Gastón (1984: 117) apunta que el excelente 'boletus edulis', abundante en el Moncayo y en la sierra alta de Albarracín, es conocido como *porro* en esta última zona.

**porrudo (hongo)** m. Véase *porro*.

**portera** f. Puerta, cercado, cancilla para impedir el paso o acceso a una finca, campo o huerta. De *puerta*. Con sentidos próximos se registra en Aragón: Andolz ('puerta' y 'puerta de un pajar') y Altaba (en el Maestrazgo, 'puerta ancha para el paso de animales'). En el ALEANR (I, 26 'cancilla') aparece como forma extendida en Teruel y zonas de Cuenca, Guadalajara y Castellón (cf. Buesa, 1985: 61).

**poyato** m Banco o asiento de piedra. De *poyo* (< lat. PODIUM). Solo el DEA registra como regional la voz *poyato* 'poyo pequeño'. Gómez Serrano (ANP, 1920-1940) la da en Br. como 'poyo grande'. Así mismo se recoge en la cercana comarca del Jiloca con el mismo sentido (LCell. y Castro, 1992). Polo y Peirolón (1873) registraba *poyo* como 'banco de piedra, yeso u otra materia que ordinariamente se fabrica arrimado a las paredes de junto a las puertas de las casas, en los zaguanes y otras partes'. Cf. *poyato* 'taburete' en Villar del Salz (ALEANR, VII, 912). Calero (1981) anota este término en la Serranía conquense con el significado de 'plano en un terreno en cuesta', relacionado con *poyata* ('repisa'); con este significado aparece en el DRAE y el DCT. R. M. Castañer (1990: 261) resalta el tratamiento mozárabe del sufijo -ATUS en estas formas derivadas de *poyo*. En la sierra del Segura (Jaén), 'cornisa de la chimenea' (Palacios, 1987). Como orónimo se recoge la forma *Poyato* en el valle del Ebro (Frago, 1982: 52). Este último, derivado de *poyo* o *pueyo* por sufijación, supone un diminutivo del contenido semántico 'montículo aislado', por afinidad semántica con *poyo*. Recuerda este autor la no pervivencia de *poyato* en el habla viva del ámbito navarroaragonés. Según el DCECH (s. v. *poyo*), podría tratarse de un mozarabismo, hipótesis que cuestiona J. A. Frago, dada la gran difusión de ambas variantes léxicas (*poyato*, -a); podría tratarse de un riojanismo influido por un hecho fonético navarro-aragonés.

**presente** m. Regalo u obsequio que se hace con la carne de matanza; generalmente se hace a la gente mayor y más pobre (*se daba a los pobres, un poco de todo*). Según el ALEANR (V, 662 'regalo de matanza'), es común en Aragón, Navarra y La Rioja, así como en zonas limítrofes como Soria. Cf. Andolz, *íd.* En Aragón, Alconchel (1997: 166) en Hoz de la Vieja, Gargallo (2000) en Zaragoza, Amal (2003) en la Ribagorza, Ballarín (1978) en Benasque (*presén* *íd.*), Iribarren en Navarra y Goicoechea en La Rioja ('regalo que, con ocasión de la matanza del cerdo, suele hacerse a personas amigas o parientes,



y que consiste en algunas morcillas, un trozo de lomo, el rabo, etc'. También se localiza en la Alcarria y en la Serranía conquense (Calero, 1981 y 1995). Como indica A. Beltrán (1979: 30-38), la matanza en Aragón no estaría completa sin enviar los *presentes* a las personas de respeto y amistad. No aparece en Borao ni Pardo, lo que podría hacer dudar, según J. M. Enguita (1982: 133), de su carácter regional. Fuera de nuestro ámbito geográfico, se registra también en Albacete (Zamora Vicente, 1943b), en Jaén ('regalo típico de la matanza familiar', Navarro, 1969, y Alcalá Venceslada) y en el ALEA (donde podría tratarse de un aragonesismo; Enguita, 1982: 133). Cf. el cat. *present*, con el mismo sentido (DCVB). Se trata de un término que ha especializado su campo de aplicación, de 'regalo en señal de afecto' (DRAE) a 'regalo específico hecho con motivo de la matanza familiar'.

**pugón** m. Trozo de rama que queda y sobresale del árbol una vez cortada. De *puga* 'púa'. Cf. *puga* 'púa' (DRAE) y *puga* 'brote de las ramas del árbol' en el Alto Najerilla (Pastor, 1997) y en La Rioja (Goicoechea).

**pulsos** m. pl. Sienes. De uso general, *pulso* en castellano, entre varios significados. El ALEANR (VII, 939), registra la forma plural en la Sierra y parte de Aragón con este sentido. También con el significado registrado por el DRAE 'seguridad o firmeza en la mano para ejecutar una acción' (*los pulsos se te cansan; hay que tener pulsos para esto*).

**puncha** f. Pincha, espina (*la carrasca lleva punchas*). Aunque el DRAE la registra sin marca geográfica, el DEA la da como voz regional. Forma extendida dialectalmente (Briz, 1991; Llatas, 1959; Quilis, 1960). Cf. cat. *punxa* íd. (DCVB). Der.: *punchar* 'pinchar'.

## Q

**quebraza** f. Grieta o rozadura de la piel. Para el DRAE es voz antigua. Según Gómez Serrano (ANP: 1920-1940), que la registra en Br., 'dícese de unas pupas o llaguitas que salen en la piel, especialmente en las manos y según dicen los médicos, de la acción del sol y del aire'. Está ampliamente atestiguada en Aragón con este sentido (Borao y Peralta; y Andolz, referida a

las reses). El ALEANR (XI, 1508) la recoge, sobre todo, en la parte meridional de Teruel. Así mismo, Altaba. Registramos en Ro. el deverbal *aquebrazar* 'formarse quebrazas en los dedos', que consta en Peralta y Andolz .

## R

**rabotar** v. Véase *enrabotar*.

**rasina** f. Resina. Alterna con la forma más normativa *resina*. Esta variante la registran Andolz, el ALEANR (III, anexo 385). En otras partes de Aragón, Arnal (2003) en la Ribagorza; y en otros puntos próximos a la Sierra, Gargallo Gil (1987) en Ademuz y Nebot (1990: 152). Der.: *rasinero*, *rasinar*.

**raso**, - a adj. y sust. Se aplica a la raza de oveja más autóctona (el ganado *raso* o la oveja *rasa aragonesa*), que se caracteriza por una piel fina (*de lana más pequeña y limpia*) exenta de vellón en la cabeza y parte inferior de las extremidades (Bacaicoa, 1993: 31); de ahí, tal vez, su nombre (cf. *raso*, -a 'plano, liso', DRAE; del lat. RASUS, probablemente 'afeitado', participio de RADERE 'afeitar'), o por su 'frontal recto y *raso*' (GEA).

**rastra** f. Ristra de ajos. De *riestra*. El DRAE recoge este término con el significado general de 'sarta de cualquier fruta seca'. Altaba, como 'ensartado'. Con nuestro valor específico registran esta voz Borao y Andolz. Según el ALEANR (III, 309), es general en Teruel y Zaragoza. Se registra en la Andalucía oriental como aragonesismo (García Carrillo, 1987: 99). *Autoridades* recoge esta voz como aragonesa. Más esporádicamente, registramos *ristra*, *horco* y *horca* (estas últimas admitidas por el DRAE).

**rastrilla** (de *rastrillo*) f. Rastrillo de menor tamaño; se emplea para recoger cantos gordos. Como 'especie de rastrillo diferenciado por el mango', Alonso (1958) registra este término en zonas del norte peninsular.

**rediez** Interjección que expresa enfado o sorpresa. Aunque el DRAE la considera general (eufemística por *redió*s), está ampliamente extendida en Aragón (*¡que pase la luna de setiembre, rediez!*). Esta voz es considerada interjección característica de Aragón; así figura en los diccionarios de Pardo e Iribarren; igualmente en el *Cancionero* de Doporto (1900) y en escritores costumbristas

aragoneses (Maestro, 1980: 50). W. Beinhauer (1991: 106 n.) comenta que el prefijo *re-* se aplica a expresiones fuertes, sobre todo en Aragón. Cf. Alcina y Bleuca (1991: 822), como interjección secundaria, por trasposición de otra clase de palabras a función interjección.

**regañón** m. Viento del noroeste. En el DRAE consta como voz familiar. Extendida en Aragón ('viento del oeste', según el ALEANR, IX, 1303).

**regaterna** f. Lagartija. Forma menos frecuente que *ligaterna*, que como esta es var. de *lagartija* (con cambio de sílaba inicial y sufijo). También Calero (1981), en Cuenca. Cf. *regalterna*, *regalterna* (DCT). La var. *regatesna* íd. la registramos en Be. y Va., a la que se llega por cruce de sufijos (-*ena* y -*esa*). La registra el ALEANR (IV, 441) en la localidad serrana de Masegoso y en puntos de Valencia, Cuenca y Guadalajara.

**regatesna** f. Véase *regaterna*.

**regoldar** v. Eructar. Aunque el DRAE recoge esta voz sin marca geográfica o social, González Ollé la apunta como arcaísmo vivo en La Bureba (1964). Entre la generación más joven se prefiere la forma *eructar*. Según indica el ALEANR (VIII, 1027), es predominante en Teruel, sobre todo, en la parte occidental.

**regüeldo** m. Eructo. Var.: *regoldo*. Véase *regoldar*.

**rehalda** f. Repisa o vasar en torno a la campana de la chimenea. Var.: *rialda*. Se registra así en Andolz para las localidades turolenses de Alcalá de la Selva y de Albarracín (en esta última bajo la forma *rialda*), así como en el ALEANR (VI, 826) en puntos meridionales de Teruel (entre ellos los de la Sierra de Albarracín) y en la zona limítrofe de Cuenca y Valencia. Así mismo se localiza en Rubielos de Mora (Gorriz, (2000), en Cella (LCell.), y en la Serranía conquense (Calero, 1981), aquí con la var. *rialda*. Como 'campana que cubre todo el vuelo del extrafuego' registró Vila (1952) esta voz en la Sierra. Con este sentido también la recoge Andolz como general y el ALEANR (VI, 825) en puntos oscenses. La forma procede de *halda* con prefijación de carácter vulgar. Cf. *halda* que el DRAE da como propia de Aragón, Salamanca y Vizcaya con el significado de 'regazo o enfaldo de la saya' y el ALEANR (VI, 826) constata en

Las Pedrosas (Z) y en Villar del Salz (Te) con la misma acepción que *rehalda* 'vasar en torno a la chimenea', por traslación metafórica del significado general; sobre estas denominaciones, Castañer (1990: 225-227). Cf. en cat. *faldar* 'campana de la chimenea' (DCVB). En Sarrión registra López Navarrete (1992) *realda* con otro sentido ('zona de una finca rústica con más profundidad').

**reigal** m. Raigal, parte del pino más cercana a la raíz. Var. de *raigal*. El DRAE en su 2.ª acepción apunta que entre madereros el *raigal* es el 'extremo del madero que corresponde a la raíz del árbol'. También *reigal* en Ademuz (Gargallo Gil, 1987). De esta parte del pino se obtiene la *teda* o *tea*.

**reino (ir al)** Loc. verbal equivalente a trashumar, bajar con el ganado a las tierras de Valencia, Castellón y Alicante (o a Murcia). Así mismo se registran las formas *bajar al Reino*, *extremar al Reino*. Como apuntaba J. Vila (1952: 70), *el Reino* es por antonomasia en la Sierra o, en general, en Teruel, la zona de Valencia, uno de los destinos tradicionales de la trashumancia serrana. Así mismo, en el sur de Teruel, *El Reino* 'Valencia' (Monzón, 1984) o en la Serranía conquense, 'el antiguo Reino de Valencia' (Calero, 1981). Cf. *ir a extremo* 'trashumar los ganados' (según el DUE, s. v. *extremar*), forma también empleada en la Sierra.

**remasador** m. For. Persona encargada de remasar o recoger la resina mediante una paleta (Al. y Be.). Cf. Manrique (1965), en Soria como 'obrero que recoge de pino en pino la resina', Castellote (1983), íd., en la comarca de Molina de Aragón. En La Bureba, 'vasija en que se recoge la miera' (González Ollé, 1964).

**remasar** v. For. Recoger la resina de los cacharros colocados en el pino resinado'. (Al. y Be.). Con este valor verbal se registra en la provincia de Soria (Manrique, 1965), en la Serranía de Cuenca (Calero, 1981) y en Burgos (González Ollé, 1964). También el DCT. El DRAE solo recoge la forma sustantiva *remasa* como 'recogida de la miera segregada por los pinos durante la campaña resinera'.

**remo** m. Hilera de mies o de hierba cortada con la dalla o guadaña. Con este significado registran esta voz tanto Andolz como Altaba, no así el DRAE. El ALEANR (IV, 585 'hilera de hierba cortada') la recoge ampliamente en Teruel,

sur de Zaragoza y puntos de Cuenca y Guadalajara. Con este mismo sentido, el catalán *rem* 'tira de hierba o cereal que se deja al dallar' (DCVB); según Alcover y Moll la forma remitiría a *reng* que, reducida a *ren* o *rem*, se asimilaría a *rem* en su sentido más general.

**reniego** m. Reprensión o regañina poco severa. Cf. *reniego* íd. en Cuenca (Calero, 1981) y *renegar* 'reprender o regañar' en Teruel (Altaba) y en Cuenca (Calero, 1981); Andolz recoge esta voz como 'regañar' en Albarracín. Polo y Peirolón (1873), como 'reñir o amonestar'. Según el DRAE, es voz familiar ('refunfuñar').

**rento** m. Masada, casa de labor rodeada de campos y monte del mismo dueño (Va., en la parte meridional de la Sierra). Con este mismo sentido registran el término Gargallo Gil (1987) en Ademuz y Calero (1981) en Cuenca. López Barrera (1909: 43-43) la consigna en Cuenca como voz provincial (en desuso) con este mismo significado. Puede deberse a influencia conquense, dada la proximidad a esta zona de la localidad en la que registramos esta voz. Tanto el DRAE como Andolz solo recogen el sentido de 'renta o pago', que por extensión podría aplicarse a las propiedades y tierras arrendadas.

**repóntigo** m. Repónchigo (CAMPANULA RAPUCULUS); cf. *rapónchigo* (ant. *ruponce*, origen incierto, quizás it. *raponzo*, que parece diminutivo de *rapa* 'nabo pequeño'; DCECH)

**resinero** m. 1. Se conoce con este nombre al pino rodeno (PINUS PINASTER). 2. Trabajador dedicado a los trabajos de la resinación (sobre todo, a los de derroñe, clavado y picado).

**restrojo** m. Residuos de la caña de la mies después de segada (< *restojo*; lat. RESTIPŪLA 'caña de cereal'). El DCT recoge esta voz como 'rastrajo'. Andolz, íd. Cf. *restrojo* en la Alcarria y en la Serranía conquenses (Calero, 1995) y *restrojera* en Andalucía (Alcalá Venceslada). Tal vez, la confusión vocálica entre *a* / *e*, frecuente en el sociolecto bajo, se deba a la atracción de prefijos (por confusión con el prefijo *re-*; Montero, 1997: 35) o por influencia de *resto*, como señala A. Briz en relación con Requena-Utiel (1991). Esta forma está extendida igualmente en el interior de Castellón (Torres Fornes, 1903; Alba, 1986), en Aragón (ALEANR, I, 60, anexo) y en Murcia (García Soriano).

**retizar** v. Atizar, avivar la lumbre (Gr. Vi.) (*gancho de retizar la lumbre*).

**rezago** m. Pequeño hatajo de ganado que se forma con las crías o corderos y las ovejas *paridas*, o solo con las crías. Der. de *zaga* (< ár. SÂQA 'retaguardia del ejército'). La GEA define este término como el grupo de ganado, separado de la cabaña, que pasta aparte. Para el DRAE, en Aragón, Córdoba y Chile, 'las reses débiles que se apartan del rebaño para procurar mejorarlas', y en Salamanca, 'ganado que se queda a la zaga en el rebaño'. Pardo recoge esta voz como 'ganado endeble que va detrás o se separa del rebaño', mientras que *rezagar* significa 'separar las reses débiles del rebaño'. Gutiérrez (1995) la registra en León como 'grupo de ovejas que, por ser más débiles, paren más tarde'. Der.: *rezaguero* 'persona o pastor que cuida del rezago'.

**rezaguero** m. Véase *rezago*.

**riciar** v. Véase *ricio*.

**ricio** m. Hierba de los campos de labor que rebrota en el otoño. Se emplea como pasto para el ganado; incluso se planta en pequeños rodales para que coman allí los animales, tal como explica el DRAE, que consigna la voz como propia de Aragón ('campo que se siembra aprovechando las espigas que quedaron sin segar, bien golpeándolas o bien dando una labor de arado'; del lat. RECIDĪVUS 'renaciente'). Así mismo, en la comarca de Calamocha (DRC). De ahí el verbo *riciar* 'plantar el ricio en una finca para alimentar a ovejas, corderos', que recogen Andolz y Pardo como 'plantar un campo de hierba para que pascen el ganado' y 'comer el ganado en la hierba de ricio'.

**rilado** m. Abono obtenido mediante el encierro del ganado en campos de labor. Der. de verbal de *nilar* (véase).

**nilar** v. Abonar los campos de labor encerrando al ganado en los mismos durante varias noches (el orín se consideraba más beneficioso que los propios excrementos de las ovejas como abono del campo). La voz no la registra el DRAE con esta acepción, aunque sí el DCECH (como voz gitana, de *ruλέ* 'defecar'). En La Mancha, la recoge Calero (1995) como 'cambiar periódicamente el lugar de sesteo de las ovejas, con el fin de ir extendiendo la

basura que producen y que quede abonada la finca'. Se practicaba especialmente en *extremo*, encerrando el ganado con la *ré* (red) de esparto o metálica en sitios diferentes cada varios días para que poco a poco fueran abonando las *fincas* o *dehesas*, lo que repercutía en un mejor pasto y aprovechamiento de la finca para el propietario. Der. *rilao*, *rilado*.

**rima** f. Leñera, montón o conjunto de leña apilada (Or.). Es forma minoritaria, siendo la más extendida *cina*. El DRAE la recoge como 'montón de cosas'. Cf. *rimero*.

**rimero** m. Leñera o montón de leña; montón de cualquier cosa. Con el primer significado se registra por el ALEANR (VI, 784) en puntos de Teruel y Logroño. En la Sierra, 'pila de leña' (como constatamos también nosotros, junto a *cina*). También esporádicamente, *leñador* y *leñar*.

**risca** f. Risco, peña grande y escarpada. El DRAE admite tanto la forma *risco* como *risca* (propia de Andalucía). Andolz recoge *risca* íd. en Sarrión; así mismo Calero (1981) en Cuenca.

**riscla** f. Risco, peña grande y escarpada. Andolz registra *risclo* íd. en la comarca del Jiloca.

**ritón** m. *Ganad.* Mamantón, cría huérfana de oveja a la que amamanta otra; voz esporádicamente registrada en Vi. y Gu. como sinónima de *mamantón*. Solo el vocabulario de Alcalá Venceslada la registra como propia de Andalucía, 'choto que se queda sin madre', así como el ALEA, donde se define como 'cordero sin madre, cordero que amamanta otra oveja y choto sin madre' (Alvar Ezquerro, 2000). V. García de Diego (1968: 83 y DVN) señala que la voz *ritón* (*ritona*) la encuentra Alvar en Andalucía como 'cría sin madre', porque el corderillo solo y despistado obliga al pastor a darle este grito a cada paso. Recordemos que el fonema /r/ es usual en las voces empleadas para llamar a la oveja. Podría tratarse de una forma importada de Andalucía a través de la trashumancia, aunque algunos informantes piensan que no ha sido así, y ha existido siempre en la Sierra.

**robinar (se)** v. Oxidar(se), cubrirse de robín. Según el DRAE, *enrobinar* es voz de Aragón y Albacete. Con este significado registra Andolz *robiná* en Bielsa; cf. así mismo las formas *robinarse* y *enrobinarse* íd. en Requena-Utiel (Briz, 1991), en Yecla (Ortuño, 1987) y en Albacete (Zamora Vicente, 1943b). Var.: *rubinarse*. Véase *rubín* y *rominar*.

**rocha** f. Cuesta, pendiente. Con este sentido recoge este término Andolz en Sarrión; así como López Navarrete (1992); Solsona (2003), en el Maestrazgo turolense. En el interior de Valencia, Llatas (1959) y Gargallo Gil (1987). En Cuenca, como 'ladera de una montaña con siembra' (Calero, 1981). Como topónimo, *La Rocha* (cf. Frago, 1980a, en el Campo de Borja). Cf. cast. *rocha* 'roza' (DUE).

**rochital** m. Campo de mala calidad. Voz registrada ocasionalmente y relacionada con *rocha* (véase).

**rodено, -a** adj. y sust. Se dice de las piedras y rocas de color rojizo. El DRAE recoge esta voz como adjetivo ('que tira a rojo; dícese de tierras, rocas...'); en la Sierra muchas veces aparece sustantivada y como topónimo (*Ródenas* o *Rodenas* o *el Rodeno de Albarracín*). Se refiere generalmente a tierras, rocas de este color, así como a una variedad de pino, el *resinero* (PINUS PINASTER). Con este sentido la registra Nebot (1984: 448) en el castellano-aragonés de Valencia. Cf. el DCECH, s. v. *roano* (tal vez var. mozárabe de *roano*), con la cual relaciona el topónimo mayor Ródenas; sobre este, véase capítulo 6.

**rojiaɾ** v. Rociar, regar. Cf. *rujiaɾ*, que el DRAE registra con este sentido en Aragón, Navarra y Murcia; en Teruel, Altaba; y en Navarra, *rojiaɾ* (Iribarren).

**rojío** m. Rocío. Cf. *rujío* 'rocío' (Monge, 1951) en La Puebla de Híjar; García Soriano en Murcia y Torres Fornes (1903) en Segorbe; *rojío* (Llatas, 1959, 'rocío'); *rujiada* ('rociada', García Soriano en Murcia); *rujiada*, *rujazo* ('golpe de lluvia, lluvia breve, pero fuerte', Pardo en Aragón); *rosada* ('escarcha' en Segorbe, Torres Fornes, 1903); como catalanismo, en Iglesias del Cid (Julián, 1998); en Calamocha, el DRC ('escarcha de la mañana'). Cf. *rojía* íd. en Ayora (Martínez Sevilla, 1976). Véase *aguarrada*.



**rolincho** m. Aro de hierro que, volteado con una manilla, empleaban como juguete los niños. Cf. *rula* 'aro de los niños' en Albacete (Zamora Vicente, 1943b). Var.: *rolinche*.

**rollete** m. Rosquilla elaborada con harina, huevos, aceite y azúcar. De *rollo*. Cf. *rollete* íd. en Requena-Utiel (Briz, 1991) y en Sierra del Segura (Navarro, 1969). En cat.-val. íd. *rollet* (DCVB). En Murcia, *rollico* (Ortuño, 1987).

**rollicero** m. *For.* Maderista que vende y compra madera, pero no la transforma, sino que la vuelve a vender. De *rollo*. Es voz propia de forestales. Cf. Querol (1995: 229), que la registra como característica del argot forestal ('maderistas intermediarios, cuya actividad consiste en el apeo de la madera cortable [...]; posteriormente la revenden en rollo aportando su propia infraestructura de transporte').

**romancear** v. Protestar, murmurar por lo bajo (*está siempre romanciando*). No figura con este sentido en el DRAE. Voz característica del Oriente peninsular. Se localiza con este sentido en Teruel (Altaba) y en Huesca (Andolz). En Zaragoza, 'ir con cuentos' (Gargallo, 2000); también Pardo. En el interior de Castellón, 'protestar' (Alba, 1986). Como 'excusarse' aparece en Requena-Utiel (Briz, 1991). Cf. *romancear* 'insistir, reiterar lo dicho causando fastidio' en la Ribagorza (Arnal, 2003) y en el cat.-val. *romancejar* (DCVB).

**rominar (se)** v. Oxidar(se). Var. *ruminar*. Véase *rumiento*.

**rosigar** v. Roer. Consigna esta forma el DRAE como propia de Albacete, Aragón y Murcia. Borao la recoge en Aragón, así como Zamora Vicente (1943b) en Albacete, y García Soriano en Murcia. En algunos puntos de Teruel, *rosegar* y *rosigar* han desplazado a la forma *rader* 'roer', según se observa en el ALEANR (XI, 1540), que registra para la Sierra ambas formas; véase Enguita (1985: 191).

**royo, -a** adj. Rojo, rojizo, rubio. El DRAE tilda esta voz como aragonesa (< lat. RUBEUS). Así aparece atestiguada en numerosos estudios sobre Aragón (Badía, 1948; Rohlf's, 1985) y en diccionarios aragoneses (Borao, Andolz). Ampliamente documentada no solo en Aragón, sino en otras zonas del

castellano (Burgos, Soria o La Rioja; DCECH). Registrada en documentos medievales de Teruel (Terrado, 1991).

**rubín** m. Herrumbre, óxido de los metales. Vars.: *rubinado*, *ruminado*. El DRAE registra *robín* 'orín o herrumbre de los metales'. También, Andolz. Cf. *rubín* íd. en la Serranía conquense (Calero, 1981) y cat. *roví* (DCVB).

**rubisca** f. *Ganad.* Res con el cuerpo blanco y la cara negra o colorada. El DRAE registra *rebisca* como voz de Valladolid ('oveja que tiene un cerco negro alrededor de los ojos, negro el hocico, y a veces alguna pinta negra en la cara'). En León, Gutiérrez (1995) constata *robisca* y *rebisca* 'oveja blanca con pintas de otro color en cara y orejas'. En Extremadura ambas formas designan a la 'cabra de barriga blanca y costillas negras' (Flores del Manzano, 1991).

**rumiento**, -a adj. Oxidado (*esta llave está rumienta*). Cf. *rumiento* íd. en Cella (LCell.), y como 'óxido' en Utiel (Ibáñez, 1987).

## §

**sabuco** m. Saúco (SAMBUCUS NIGRA). También *sabuquera*, der. mediante el sufijo -era, habitual en designaciones botánicas. La flor del *sabuco* se recoge en la madrugada de la festividad de San Pedro o de San Juan y es empleada como remedio curativo (*cuando tira la flor, cuando se seca, cocida es buena para el constipado; tomas una tacica y aquello es el ángel en el cuerpo*). El DRAE recoge el término *sabuco* sin nota dialectal. Más acorde con el étimo latino (< SABUCUS; DCECH), esta forma popular alterna con *saúco* en todo el dominio hispánico. Se hallan extendidas estas dos formas (*sabuco* y *sabuquera*) en el dominio aragonés (ALEANR, III, 395). Sobre los nombres del saúco en Aragón a través del ALEANR, cf. Vilar (1982: 173-177). Cerca de la Sierra, *sabuco* en Cella (LCell.). Sobre las propiedades curativas y creencias populares en torno a este árbol y la flor del mismo, cf. ALEANR (*ibíd.*). También Alonso (1972). En la Andalucía oriental, García Carrillo (1987: 99). Como topónimos la encontramos *Peña del Sabuco* (Tr.) o *Fuente del Sabuco* (Ca.). Sobre derivados toponímicos en la Península, véase Alvar (1957).

**sabuquera** f. Saúco. Véase *sabuco*.

**salao** m. Cecina obtenida de la carne fresca de oveja o de cabra, sazonada con sal.

Var.: *salón*. Cf. *salón* en Ejea 'salazón, que puede ser de carne mortecina de oveja, de cabra o de una res vieja' (Beltrán, 1989: 131); en León, Gutiérrez (1995) registra *salón* con idéntico significado. Véase *somarro*.

**salación** f. Rayo, centella. Var. popular de *exhalación* 'rayo o centella' (DRAE). Cf. *salación* 'rayo' en Coria (Cummins, 1974: 115), *salación* y *desalación* 'rayo' en La Bureba (González Ollé, 1964: 110).

**salón** m. Véase *salao*.

**samugas** f. U. m. en pl. Jamugas, soporte colocado a la caballería para cargar haces de mies u otra mercancía. Admite esta voz el DRAE como general. Calero (1981), que registra *amugues* y *samugas* en Cuenca, la considera como arcaísmo. Extendida en parte de Aragón y en Guadalajara (ALEANR, I, 68; 'utensilios para transportar las haces a lomo'). Andolz, en el Bajo Aragón. La var. *amugas* la registra el ALEANR (*ibíd.*) en la Sierra y en algún punto de Huesca. Así mismo, Andolz y Altaba; Arnal en la Ribagorza (2003) y González Ollé (1964) en La Bureba. También figura en el DCT. Der.: *samugazo*.

**samugazo** m. Azote o golpe fuerte dado con el samugo o cuerda. La registra Monge (1951) en el Bajo Aragón; en el Jiloca, el DRC y LCell. En Teruel, Altaba como 'golpe dado con las jamugas u otra cosa', y en el Pirineo aragonés, Rohlf (1985). Cf. Andolz (como 'bofetón'); también así en Borao, Iribarren y Gargallo (2000). En la comarca de Molina, Ortiz (2001: 208).

**sanantona** f. Insecto coleóptero con alas rojas con puntitos negros, mariquita (COCCINELLA SEPTEMPUNCTATA). Del hagiónimo San Antón. No aparece esta voz en el DRAE. En Teruel, el ALEANR (IV, 423) registra las formas *sanantonio* (Te 304), *antonica* (Te 102) y, en Guadalajara, *sanantón* (Gu 200). Se trata de una forma menos extendida que *mariquita*. Esta denominación antropónima de la 'coccinella', a partir del hagiónimo San Antón, aparece en todas las provincias andaluzas y en Canarias (Simoni, 1981; también *sanantonio* en Cúllar-Baza, Salvador, 1958). Cf. *sanantón*, *sanantonico* en la localidad castellanense de Torralba (Nebot, 1994: 161). El DCT registra un sinfín de nombres populares dados a este animal. Igualmente rica es la cultura

relacionada con este insecto en forma de canciones y supersticiones que aluden a él (forman parte de nuestros recuerdos infantiles). Sobre algunos de estos nombres, véase García Mouton (1987: 195-196), Rohlf's (1979: 115-117), y especialmente para Andalucía y Canarias, Simoni (1981). El DUE y el DRAE registran *sanantona* como nombre de ave ('lavandera') en Salamanca. Más frecuentes son, sin embargo, *mariquita* y *mariposa*, *mariposica* (cf. ALEANR IV, 423; y capítulo 2 § 2.4).

**sanmiguelada** f. Época del año comprendida entre los meses de septiembre y octubre y tiempo propio de esta época. De *San Miguel*, cuya festividad coincide con el fin del verano, en septiembre. El término *sanmiguelada*, según la Academia, indica 'los últimos días de septiembre próximos a la festividad de San Miguel, en la que tradicionalmente terminaban ciertos contratos de arrendamiento'. En la Sierra, sobre todo, los referidos a los pastores con sus amos. Dado que por esta fecha, próxima al otoño, suele llover y crecer la hierba nuevamente, se designa también con esta voz al rebrote de hierba y al agua que cae por esta época (*viene una sanmiguelada de agua como ahora; se presenta buena sanmiguelada*).

**sarrieta** f. La Academia registra *sarria* en Aragón y Murcia como 'espuerta o especie de cesta de esparto, palma u otra materia, con dos asas que sirve para llevar tierra, escombros o cosas parecidas (DRAE); *sarrieta* se registra como 'recipiente para dar de comer a las caballerías' en Albacete (Quilis, 1960) y en Murcia (García Soriano). Altaba, en Teruel, recoge con más precisión la acepción de *sarria* 'atalaje de esparto o de palmo que se cruza sobre la albarda para cargar cosas a cada lado'. El ALEANR (II, 181) registra las formas *sarria*, *sarrieta* y *sereta* en la zona norte de la provincia turolense, y *sereta* en el occidente de la de Zaragoza, así como en Guadalajara. Como 'sera o recipiente análogo', y como 'serón' (ALEANR, II anexo a 177) y la forma *sarrieta* en la localidad de Noguera. Cf. cat. *sarria* y *sarrieta* 'serón' (DCVB).

**secativo**, -a adj. Dícese del terreno o tierra que se seca fácilmente. De *seco*. Voz relacionada con el cat.-val. *secatiu* íd. (DCVB). Según el diccionario aragonés de Pardo, *secativo* es 'secadizo, tierra que se seca pronto por ser muy permeable'. Recogida así mismo en Navarra (Iribarren); en Calamocha (DRC);

en Mas de las Matas (Serrano, 1981); en Iglesuela (Julián, 1998); y en el interior de Valencia (Llatas, 1959).

**segur** f. Tipo de hacha. Recogida ocasionalmente, no aparece en el ALEANR (III, 406, 'hacha de leñador') para nuestra zona, pero sí en lugares próximos de Teruel y en La Rioja. Cf. *segures* íd. en Teruel (Monzón, 1984). Andolz da *segureta* en Cinco Villas como 'hacha pequeña'. Como 'hacha grande para cortar', el DRAE. Cf. *segur* en el interior de Valencia y Castellón (Alba, 1986; Ríos, 1989; Nebot, 1990: 157); en este último trabajo se recoge como 'hacha grande para cortar', frente a *segureta* 'hacha pequeña'. Igual distinción se da en Navarra (Iribarren). También en Calamocha se constata *segur* 'hacha con la que se cortaba la leña o madera', y *segureta* 'hacha pequeña', a veces *astraleta* (DRC).

**sereta** f. Sera; recipiente o capazo. Cf. *serete* 'sera pequeña' (DRAE). Véase *sarieta*.

**serrano, -a** adj. y sust. Apelativo general con el que se conoce a los habitantes de la Sierra de Albarracín. U. m. en m. Cf. *serrano* 'habitante en una sierra o serranía o nacido en ella', según el DRAE (der. de *sierra* 'cordillera de montes'). En las zonas de trashumancia (en el Sur) se ha aplicado a la gente de la Sierra de Albarracín o de otros lugares que trashumaba con el ganado o venía a realizar otros trabajos, motivando algún que otro apodo o seudónimo (Manolo, el *Serrano*). Según el *Vocabulario andaluz* de Alcalá Venceslada, *serrano* denomina 'en Córdoba y Jaén a los individuos que vienen de Cuenca, Guadalajara y Soria a servir los molinos de aceite' (sobre las emigraciones temporales de la Sierra en otras épocas y, especialmente, la de los molineros a tierras andaluzas, véase Martínez, coord., 2001: 102-109). En las zonas de *extremo* de Ciudad Real, llaman *serranos* a los ganaderos trashumantes (de Cuenca, Teruel o Soria). Así lo indica Torbado (1992: 90) y lo comprobamos en el valle de La Alcudia y en la comarca de Calatrava, en Ciudad Real. Por otro lado, también se llama *serranos* a los pastores trashumantes del norte o leoneses en tierras extremeñas (Gutiérrez, 1995); como apunta L. Mateo (1991: 60), «allí siempre nos llamaron los serranos». La voz *serrano* se registra en el ALEANR como 'habitante de la montaña', predominantemente en la provincia de Teruel (véase Garcés, 1988: 362).

**sierro** m. Sierra grande, tronizador. Se empleaba para cortar árboles y troncos. Tenía asideros en los dos extremos y era manejado por dos personas. Actualmente, el nombre lo ha heredado la sierra mecánica (el *motosierra* o *motosierra*). Se trata de una especialización semántica de la palabra *sierra* mediante variación morfológica, permitiendo distinguir así el tamaño y forma de algunas herramientas y utensilios. Extendida en la Sierra, apenas tenemos documentación sobre esta, salvo en puntos próximos; el ALEANR (III, 410 anexo) registra esta variante morfológica como 'tronizador' en puntos de Guadalajara, Cuenca y en la localidad turolense de Alcalá, y como 'serrucho', en Masegoso. También registra *sierro* Gargallo Gil en Ademuz (1987).

**silre** m. Excremento del ganado lanar; aunque también el del cabrío. Var. de *sirle*. Según el DUE, la voz *sirle* designa los excrementos del ganado lanar y cabrío; precisan los informantes que se aplica al excremento de oveja o *cagarruta* (der. de *cagar* < lat. CACARE, voz infantil de formación expresiva), pero también al de cabra cuando es fino (*casi polvo, que suelen hacer sesteando en las pinochadas*).

**somarro** m. Cecina obtenida de la carne fresca de oveja o de cabra, sazonada con sal. La Academia atribuye esta voz a Andalucía, Cuenca, Salamanca, Segovia y Zamora. Moreno la registra en la parte oriental de Castilla-La Mancha (1996). En Calamocha (DRC), como 'carne de oveja o de cabra salada y seca'. Cf. *salao* o *salón*.

**sopeta** f. Sopa de pan o torta mojada en vino con azúcar. Der. de *sopa*. La *Sopeta* es el nombre de una fiesta típica de la localidad de Br. En Calamocha y Cella, la recogen el DRC y LCell., con significado similar; así mismo, Díaz en Torrelapaja (1963), y Gargallo (2000) en Zaragoza, *sopeta en vino* 'trozos de pan que se sumergen en vino con azúcar y canela'. Var.: *sopica*.

**sulsida** f. Desprendimiento de tierra y piedras. Var.: *sunsida*. Con este sentido, Altaba y Andolz en Teruel. El ALEANR (X, 1403) registra las dos formas en el sur de la provincia turolense con la acepción de 'desprendimiento de tierra de una ladera cuando llueve mucho'. Cf. *sunsida* íd. en Rubielos (Gorriz, 2000). En el interior de Valencia y Castellón, *sulsida* íd. (Llatas, 1959; Nebot, 1986: 148). Cf. cat. *solsida* con similar sentido (DCVB). Como topónimo, *Sulsida*.

## T

**tafil** m. Cascabel, cencerro pequeño usado para el ganado. Como var. sufijales registramos *tafiliques*, *tafilicos*, *tafilillos* (Br. Ro. y Va.). Tal vez se relacione con el castellano *tafilete* (derivada del nombre similar de la ciudad de Marruecos). No registra esta voz el DRAE con este sentido. Andolz la da como propia de Albarracín ('cencerro'). Cf. *tafillo*, *tafil* 'esquila pequeña' en la zona turolense de Mora de Rubielos (Burillo, 1983: 28) y en Ademuz íd., Gargallo Gil (1987). Cf. cast. *tafilete* 'cuero bruñido y lustroso' (DRAE) y 'cuero delgado de cabra' (DEA). Tal vez, por extensión metonímica designe este tipo de cencerro en Teruel.

**tajada** f. Trozo frito del cerdo de matanza, de tocino o magra, que se guarda en conserva. De *tajar*. También se le llama *el frito*. Var.: *tajadilla*, *tajada de la nuera*. La forma *tajada* se registra en puntos de Teruel ('tajada de carne de cerdo'; ALEANR, XI, 1510). Significado más específico frente al del castellano 'porción cortada de una cosa de comer' (DUE). Cf. *tajá* 'trozo de carne más o menos grande' en Cuenca (Calero, 1981).

**tajudo** m. Tejón, véase *tasón*.

**tarugo** m. Trozo grueso de madera. Según el DRAE, 'trozo de madera o pan, generalmente grueso y corto, zoquete'. En la Serranía de Cuenca, *tarugo* aparece como un término más especializado 'trozo de madera sacado de los restos del árbol cuya única utilidad es como leña para quemar' (Calero, 1981).

**tasca** f. Nevada abundante. Desconocemos la motivación de esta designación. Var.: *tascazo*. Solo registramos esta última en Cuenca (Calero, 1981).

**tascazo** m. Véase *tasca*.

**tasón** m. Tejón, mamífero (TAXO o MELES MELES). Voz emparentada con la forma *tasugo* (lat. TAXICUS), que es el nombre castellano más antiguo de este mamífero (DCECH, DRAE y DCT). La registra el ALEANR (IV, 471) en la Sierra, así como en puntos de Huesca, Valencia y Cuenca. Igualmente, Calero (1995). También registramos, más esporádicamente, las variantes *tesón* y *tajón*, así como *tasudo*, *tejudo* y *tajudo*. Esta última la documenta ampliamente

el ALEANR (*ibíd.*) en Aragón, Navarra y La Rioja, así como en Castellón y Valencia. Así mismo, Jaime y Lorén (1950) e Iribarren. Cf. *tajugo* (ALEANR, Andolz o Borao). Se trata de variantes del étimo latino, extendidas en el ámbito dialectal y, especialmente, en Aragón.

**tasudo** m. Tejón. Véase *tasón*.

**teda** f. Tea, astilla de madera impregnada de resina. Empleada para encender la lumbre. El DRAE registra esta forma como voz poco usual, aunque goza aquí de gran vitalidad. Según el ALEANR (VI, 833), está extendida en Teruel, así como en puntos fronterizos de Valencia, Castellón y Cuenca (véase Enguita, 1985: 192, y Castañer, 1990: 236-237). Es variante de *tea* (con mantenimiento de la *-d-* intervocálica etimológica (lat. TEDA, DCECH). En el ámbito de Aragón y Navarra la registran, entre otros, Altaba, Andolz, Borao, Pardo, Rohlf s (1985) o Iribarren. También, en Valencia (DCVB; Torres Fomes, 1903; Llatas, 1959). En Cuenca, Calero (1981) y en Ademuz, Gargallo Gil (1987).

**tenaja** f. Véase *tinaja*.

**tilero** m. Tilo (TILIA ULMIFOLIA). Formación en *-ero* habitual en el ámbito dialectal para los nombres de árbol. La registra Andolz (*id.*).

**tinaja** f. Vasija de barro en la que se guarda la conserva. Var.: *tenaja*. Registra esta forma con el mismo sentido ('orza') el ALEANR (VII, 853) en parte de Teruel (incluida la Sierra) y en puntos de Huesca, Logroño y Navarra. En la ribera del Jiloca, *id.* (DRC).

**tordeja** f. Bajo este nombre se confunden diversas especies del género TORDUS, como el *zorzal* (TORDUS PHILOMELOS). Como 'zorzal' se registra en algunos puntos de Teruel y Castellón (ALEANR IV, 460, anexo). También Bernis (1995) recoge esta forma en Teruel, Salamanca, Cuenca y Cáceres. Cf. *tordencha* en el interior de Valencia; en el DRAE consta como voz propia de Navarra ('estornino'). Algunos hablantes distinguen entre la *tordeja* parda (el *zorzal* o TORDUS PHILOMELOS) y la negra (el *mirlo* o T. MERULA).

**tornajo** m. Especie de gamellón o dornajo. Así se registra en esta cita de las *Ordinaciones* de Albarracín: «Y si hallaren tienen necesidad de repararse, y limpiarle, o hacerse algunos gamellones, ó tornajos, los manden hazer à la



sesma que le tocare; y que qualquiere Lugar, Concejo, ò singulares personas que quitare los gamellones, ò en otra manera los rompiere, y impidiere directamente, o indirectamente el uso de dichos abrebadores, sean condenados en bolverlos à sus costas como estaban...» (Ord. 34 de las *Ordinaciones de la Mesta de la Ciudad y Comunidad de Santa María de Albarrazín*, 1740). Sin embargo, es más usual para designar el comedero de animales, especialmente el del ganado porcino (*para los gorrinotes pequeños*), y para lavar la ropa antiguamente. Recogida en Guada. y Jabaloyas. Así mismo se registra en la Serranía conquense (Calero, 1981) y en La Alcarria (Calero, 1995), similar a la tornaja o artesa para dar de comer al cerdo. En el ALEANR (V, 654) consta como 'dornajo, pileta de madera o tronco excavado donde se echa de comer al cerdo' solo en puntos de Cuenca, frente a *gamellón*, que es la respuesta más extendida en la mitad occidental de Teruel, incluida la Sierra, para este concepto.

**toroza** f. *For.* Cada una de las partes en que se corta un pino. De *troza*. Cf. *torozar* 'partir, hacer trozos, generalmente de leña' en la Serranía conquense, que registran Calero (1981) y López Barrera (1909), que la deriva de *trozar* ('cortar').

**torrejones** m. U. m. en pl. Nubes de desarrollo vertical que suelen anunciar lluvia. Cf. *torregones* en Teruel (Altaba) y cat. *torrellons* íd. (DCVB), forma registrada en La Codoñera (Sanz, 1995); *torreguero* 'nubes de desarrollo vertical' en Mas de las Matas (Bes, 1999); *torrejón* 'nubes grandes que anuncian lluvia en verano' en Ademuz (Gargallo Gil, 1987), donde podría ser una adaptación del cat. *torrelló*, aunque también un derivado de *torre*, según Gargallo Gil; y en Villar del Arzobispo íd. (Llatas, 1959); *torrejón* en Sax 'cúmulo, nube' (Torreblanca, 1976: 201). En el DRAE *torrejón* aparece simplemente como 'torre pequeña'.

**torruco** m. Refugio hecho de piedra que usan pastores y leñadores en las zonas de montaña. Var.: *torruca* (*domíamos en una tienda de campaña, en un chozo, una torruca de paré, redondo, con palos, se ponía luego un monte que no escurría y se tapaba* (Gr.). Para J. Lozano (2001), bajo la denominación de *torruca* «se engloban todas aquellas construcciones de piedra circulares cubiertas o descubiertas». Los chozos podían asentarse sobre un murete circular de piedra al que se denominaba también *torruca*. Cf. *terruco* 'especie

de chozo de piedra existente en Extremadura, sin recinto interior, que sirve para proteger a los pastores del viento y la lluvia', en León (Gutiérrez, 1995).

**toza** f. Corteza del árbol o pedazo de corteza (como precisan algunos informantes). Según el DRAE, se llama así en algunas partes al 'pedazo de corteza del pino y de otros árboles'. En Aragón, 'tocón de un árbol'. También en la Serranía de Cuenca es recogida esta voz por Calero (1981) y Yunta (1978), y en Ademuz por Gargallo Gil (1987), donde convive con *choza*, al igual que en la localidad serrana de Bezas. Véanse *pedorra* y *corcha*.

**trabina** f. Variedad de sabina (Al.). Especie no identificada por nosotros. Con este sentido ('especie de sabina corpulenta') se recoge en el interior de Valencia (Llitas, 1959). En Titaguas, Clemente (1812-1826), como la JUNIPERUS HISPANICA, L. En Castellón, Alba (1986), como especie de pino. El DRAE registra este término como 'fruto de la sabina' y propio de Andalucía.

**trasfuego** m. Véase *extrafuego*.

**trilladera** f. Tirante de madera para arrastrar el trillo enganchado a las caballerías. Así se registra en Aragón (Andolz). La Academia recoge como segunda acepción de esta forma la de 'tirante, por lo general de esparto, con el que se ata el trillo a las caballerías'; voz marcada como propia de Álava, Navarra, La Rioja y Soria (DRAE). Con este significado, Calero (1981) en Cuenca.

**trillero** m. Persona que se dedicaba a fabricar los trillos. El ALEANR (IX, 1249 'aladrero, carpintero basto que hace arados, trillos...') registra esta forma solo en la localidad serrana de Masegoso y en la de Puebla de Valverde. La registra el DCT con este sentido ('vendedor y reparador ambulante de trillos'). De *trillo*.

**tronzador** m. Sierra grande con mango en cada extremo para serrar y cortar troncos de gran tamaño. De *tronzar*. Cf. en Andolz, íd. También, González Ollé (1964) en Burgos y Calero (1981) en Cuenca. Es voz general, según el DEA. Véase *sierra*.

**troza** f. *For.* Cada parte en que se divide el pino para ser cortado. Con este sentido se registra en Cuéllar (Velasco, 1981), quien nota que el tamaño de los trozos

(más o menos grandes) depende del rematante que venda la madera. El DUE ofrece el significado próximo de 'tronco serrado por los extremos'. De *trozo*.

**truco** m. Cencerro ancho de arriba y boquiestrecho de abajo. Quizá de origen onomatopéyico (imitación de un clase de sonido: *truc*). Así el DCECH y el DCVB, que registra la forma *truc* en el catalán occidental ('*esquella grossa, de forma rodonenca, més estreta de baix que de dalt, que porten els marrans i boccs*'); se añade aquí que es onomatopeya de golpe seco, de cosa sólida y maciza). No hay unanimidad para marcar geográficamente esta voz en los diccionarios; mientras que el de María Moliner (DUE) la recoge como propia de Aragón, el DRAE la da como general, y el DEA como regionalismo ('cencerro grande de boca estrecha'). Pardo la registra en Aragón como 'cencerro grande de forma esferoidal y boca tubular'. Como 'cencerro grande' es voz general, según el DRAE, que no especifica nada más sobre este término. Alcalá Venceslada concreta más el concepto, 'cencerro cuya parte más ancha es la superior', lo mismo que vocabularios como el de Beltrán sobre Ejea de los Caballeros (1989).

**turcazo** m. Paloma torcaz. Vars.: *torcaz, torcazo, turcaza*. Cf. *turcaz* y *turcazo* formas registradas por Altaba en Teruel; *turcazo* íd. por Pardo, en Aragón; Gargallo (2000) en Zaragoza y Solsona (2003) en el Maestrazgo turolense. Así mismo, Gargallo Gil (1987) en Ademuz. En documentos medievales de Teruel, *torcaço* 'paloma torcaz o silvestre' (Terrado, 1991: 312). En el interior de Valencia, Llatas (1959) en Villar del Arzobispo. En el Archivo Oral de la Trashumancia registramos las formas *turcaza* y *juja* (*nosotros le decimos juja, es más pequeña que el turcazo*). Cf. las formas *turcazo, torcazo, turcaso* 'paloma torcaz' en la comarca oscense de la Ribagorza (Ferraz, 1934; Artal, 2003) y *torcaza* en La Bureba (González Ollé, 1964).

**turra** f. Ortega, ave gallinácea (PTEROCLES ORIENTALIS). Se registra en Po. Véase Jaime (1996). Bernis (1995) recoge este nombre como vernáculo de la *corteza* en Teruel, Guadalajara y Ciudad Real.

## U

**ubrera** f. *Ganad.* Llaga en las ubres de los animales; mamitis o inflamación de las ubres. De *ubre*. No se registra en el DRAE con este sentido. El ALEANR (VI, 743) recoge la forma *ubrera* y *pelo* en la Sierra y en zonas próximas como la 'ubrera de vacas y ovejas'. Así mismo, en la Serranía de Cuenca (Calero, 1981), donde solía curarse con miera, un remedio muy usual entre pastores para diversas enfermedades de los animales.

**ubriciega** f. *Ganad.* Oveja que no tiene leche en las ubres. Forma compuesta de *ubre* y *ciega* (esta última en el sentido de 'orificio tapado o cerrado' que da el DEA). Forma compuesta y muy plástica extendida en el medio rural para designar a las hembras que no tienen leche en las *ubres*; cf. el DCT o Pastor (1998), en La Rioja, aplicado a las vacas. No registra esta voz el DRAE, aunque sí el compuesto similar *teticiega*.

**uñas gatas** f. U. m. en pl. Gatuña, planta espinosa de los prados (ONONIS SPINOSA o PROCURENS). Compuesto de *uña* y *gata*. Generalmente en plural, se pronuncia como forma compuesta (*uñasgatas*). Cf. *uñagata*, como voz regional en el DEA; *uña de gata*, sin tilde dialectal (DRAE). Vars.: *uñagata*, *uña* o *uñas de gato* (*llevan unas leznas, eso pincha mucho*). En Teruel se halla extendida esta forma como *uñagato* o *uña de gato* (ALEANR, III, 279). Se trata de un nombre popular similar a otros del ámbito peninsular; cf. cat. *ungla de gat* (DCVB). Sánchez Monge (1981) recoge la forma portuguesa *unhagata*.

## V

**vago** f. Erial (Gr.). Como voz propia de Aragón y Navarra la registra el DRAE ('erial, solar vacío'); igualmente como aragonesa, Frago (1986: 117-119). Como topónimos, *Vago la Ventana*, *El Vago* (Al.).

**varizo** m. Pino grande y delgado que tiene solo ramas en la parte más alta. Forma registrada de manera ocasional. El DRAE la recoge como propia de Salamanca ('madero o palo delgado y largo'). De *vara*.

**varraco** m. Cerdo padre, verraco. El DUE registra las formas *varraco* y *verraco* íd. como generales.

**varrionda** f. Se aplica generalmente a la cerda en celo. Var. del castellano *verriondo*, -a (adj.) 'aplicase al puerco y otros animales cuando están en celo' (DRAE). Se aplica con menor frecuencia a la oveja y vaca en este estado. También el ALEANR (V, 657) recoge *varrionda* con esta acepción en la localidad serrana de Masegoso, aunque esta es más común para la cerda en celo (según Andolz y como reflejan nuestras encuestas). Las formas *morionda* o *morionda* se usan también para la *oveja con ganas de camero, de semental* (Va.). Cf. *morionda* en el DRAE. Cf. *botionda* 'cabra en celo' en Yanguas (Manrique, 1954).

**vasero** m. Vasar, estante o lugar para colocar los vasos. Var. masc. de *vasera*. La registramos ocasionalmente en Ja. El ALEANR (VII, 837) recoge esta forma en la Sierra (en Masegoso), así como en puntos de Logroño y de Soria. Goicoechea, en La Rioja; Gargallo (1985), en Tarazona; y Manrique (1965), en Soria.

**ventano** m. Ventana pequeña. De *ventana*, por diferenciación morfológica para distinguir tamaño. Generalmente se llama así a la del granero o cambra y a las más pequeñas. Como voz general, la registra el DRAE, íd. Como señala Castañer (1990: 131), es corriente en Aragón; así lo atestiguan los diccionarios de Borao y Pardo, y los mapas del ALEANR (VI, 807) en Zaragoza y Teruel, en Navarra, Iribarren. Convive con *ventanica*, con resultado o sufijación más dialectal. En Cuenca, Calero (1981) como masculinización de *ventana*. Así mismo se localiza en Ademuz (Gargallo Gil, 1987); en Segorbe (Torres Fornes, 1903) como 'ventanico'.

**vereda (ir de)** Loc. verbal. Hacer el camino de trashumancia a extremo. La vereda ha sido la vía tradicional de los ganados trashumantes en sus desplazamientos. Es el término más extendido en la Sierra para designar las vías pastoriles, tal como refleja el mapa del ALEANR dedicado al camino de ganado trashumante (IV, 532), que ofrece este término como mayoritario en la parte central y sur de Teruel, frente a *cabañera* y *cañada*, más extendidos en el resto de Aragón. También registramos las formaciones *hacer la vereda*, *pasar la vereda*. Apunta

el DRAE que *vereda* es 'la vía pastoril para ganados trashumantes que, según la legislación de la Mesta, es, como mínimo, de 25 varas'; pero en la Sierra se utiliza como término general para camino pastoril de trashumancia, aunque se refiera realmente a uno de los tipos de caminos que formaban las grandes cañadas y sus ramales, del mismo modo que en Extremadura se dice *hacer el cordel* 'hacer la trashumancia' (Flores, 1991: 78); la forma *cordel* es también un nombre específico de la nomenclatura mesteña para distinguir la red viaria trashumante y que se usa como término general. La legislación sobre vías pecuarias (de 1995) establece las medidas no ya en varas, sino en metros; según esta, la *vereda* es la vía cuya anchura no supera los 20 metros, mientras que el *cordel* no sobrepasa los 37,7 metros. La voz *vereda* procede del bajo latín VEREDA < VEREDUS 'caballo de posta' (DCECH). Véase *Reino (bajar o ir al Reino)*.

## Y

**yubo** m. Yugo; generalmente para labrar con mulos. Voz tradicional extendida en el dominio aragonés (ALEANR, I, 118 y 119). El DUE la registra como palabra anticuada y de ámbito general. En Cuenca, Calero (1981). Así mismo la registra el DCT. En la comarca del Jiloca, el DRC. También se registra en la Sierra la forma *yubo de arrebuey* 'yugo empleado para arar con vaca y mulo' (el mulo tira del cuello, mientras que la vaca, más lenta, de la frente). Cf. *yubo de rabuey* y *arrebuey* en algún punto de Guadalajara y Cuenca con este significado (ALEANR, I, 118-119).

## Z

**zafranera** f. Véase *ablentapastores*.

**zagón** m. Prenda de abrigo usada por los pastores para protegerse del frío y de las inclemencias del tiempo. Variante de la voz *zahón* (probablemente de origen prerromano, según el DCECH, que asegura que la voz primitiva es *zagón*, propia hoy del Alto Aragón y del leonés occidental). U. t. en pl. (*zagones, zahones*). Esta prenda cubría la parte delantera del cuerpo del pastor, el pecho y las piernas, y se ataba por detrás y por el cuello. De ahí su segundo nombre,

más descriptivo, *delanteras* (de *delantero*, *delante*). Se hacían estas de lana, generalmente con piel de borrego. Ambas formas (*zagón* y *delantero*) las registra el DCT con este significado. También el DRC en Calamocha. Cf. *delanteros* 'zahones de piel de cabra', en Ejea de los Caballeros (Beltrán, 1989: 128), mientras que Calero (1981), en la Serranía conquense, distingue entre *zahón* y *delantero* ('si es de piel de vaca'). Por su parte, el ALEANR (IV, 518) registra en la Sierra las formas *zagones* y *delanteras*, así como extensamente en Teruel, La Rioja y parte de Zaragoza. Para algunos informantes, *zagón* es sinónimo de *zamarra* (del vasc. *zamarra*, que designa una 'prenda de vestir, rústica, hecha de piel con su lana o pelo', según el DRAE). El ALEANR (IV, 519) consigna esta forma junto con *chaleco* (en Teruel) como parte del vestuario del pastor.

**zamarra** f. Véase *zagón*.

**zanoria** f. Zanahoria (DAUCUS CAROTA). Var.: *azanoria*. El DRAE registra esta forma como común en castellano. En Aragón, íd. (Andolz). El ALEANR (III, 323) recoge, como voces extendidas en Teruel, tanto *zanoria* como *azanoria*. En Puebla de Híjar, Monge (1951). Ampliamente documentada esta variante en el ámbito dialectal hispánico.

**zarramón** m. Especie de zarza. U. m. en pl. (*zarramones*). Var.: *zanzarramones*. En Villar del Cobo como 'zarza' (Fornes y Aspas, 2002).

**zarzo** m. Canal, comedero para animales. Cf. en el ALEANR (IV, 542) las voces *comedera* y *canal* recogidas en la Sierra y en parte de Teruel como 'comedero portátil' y *zarzo* (IV, 541) 'rastrillo del pesebre'. Igualmente Calero (1981) registra la voz *zarzo* como 'comedero' en Huélamo y en Poyatos (Serranía de Cuenca). Este canal se ha hecho tradicionalmente mediante el vaciado de un pino, y se ha empleado para dar de comer a los animales en sitio cerrado. El DRAE registra la voz como 'tejido de varas, cañas que forma una superficie plana'; Pastor (1998), en La Rioja, la recoge como 'enrejado de madera donde se echa el cebo a los animales' (el ant. *sarzo* 'tejido de varas' es postverbal de *sarzir* < lat. SARCIRE 'remendar'; DCECH). Se emplean también las formas *comedero*, *comedora*, *canal* y *gamellón*. Cf. *canal* 'comedero', que registra Gargallo (2000) en Zaragoza como 'pesebre de ganado ovino que se forma con

dos empalizadas en forma de V y con rejillas'; íd en Navarra (Iribarren); como 'pesebre largo y estrecho para las ovejas', también en el DCT.

**zoqueta** f. Protector de madera que usaban en los dedos los segadores para resguardarse de los cortes de la hoz o corbella. Según el DRAE, es voz característica de Aragón, Navarra y La Rioja; extensión que confirma el ALEANR (I, 54). También Calero (1995) en Cuenca. El DEA la recoge sin nota regional; así mismo, el DCT.

**zorrata** f. *Ganad.* Oveja de cara roya. Véase *zorruna*.

**zorruna** f. *Ganad.* Oveja con cara y patas negras; para algunos ganaderos la *zorruna* es la oveja que tiene varios colores juntos y también la de lana roya que luego se vuelve blanca. Cf. *zorrata* y *zorruna* 'oveja de color tostado o tabaco que hacia los dos años cambia de color y se vuelve casi blanca', que se registran en La Alcarria (Castellote y Ortiz, 1981); *zorruno* 'cordero con pintas', en la localidad extremeña de Castuera (Viudas, 1988); *zorra* 'dícese de la oveja rojiza', en Salamanca (Cortés, 1952: 595); *azorrada* 'cría que al nacer tiene color rojizo', en León (Gutiérrez, 1995); *zorro* o *zorra* 'animal con la cara rojiza y cuerpo entre blanco y rojo', en Lumbrales (Cortés, 1957). Cf. también *lobata* 'cabra de pelo y aspecto alobatado' en Extremadura (Flores del Manzano, 1991).



## Capítulo 6

### OTROS ASPECTOS LINGÜÍSTICOS: MARCAS Y MANIFESTACIONES LINGÜÍSTICAS Y SOCIOCULTURALES

#### 1. LENGUA Y CULTURA

##### 1.1. Señas de identidad lingüística

Hemos venido observando a lo largo de nuestro estudio cómo determinadas inflexiones y articulaciones fónicas, el comportamiento de algunos sufijos o combinaciones gramaticales y el empleo de algunas voces se convierten en marcas de grupo, estigmatizadas en ocasiones, y de generación o identificadoras de la comunidad de habla<sup>730</sup>. La lengua no es tan solo un medio de comunicación, se convierte muchas veces en símbolo, en marca sociocultural, y en una parte importante de sus señas de identidad. Añadimos ahora otros signos y diversas manifestaciones de la cultura popular de la comunidad que actúan como emblemas lingüísticos de su memoria y tradición, entre ellos los gentilicios populares, dichos, refranes o canciones, es decir, las últimas huellas de una cultura popular e idiomática próxima a desaparecer. Como indica T. Van Dijk (2000: 22), «los usuarios del lenguaje utilizan activamente los textos y el habla no solo como hablantes, escritores, oyentes o lectores, sino también como miembros de categorías sociales, grupos, profesiones, organizaciones, comunidades, sociedades o culturas».

Si buscáramos una marca sociocultural que identifique a la gente de la Sierra, esta no radicaría en una exclamación, muletilla exclamativa o interjección característica<sup>731</sup>, sino en el combate oral, a grito pelado, del juego de la morra, en el que varios jugadores cantan números a la vez (*cuando se ponen allí a jugar ¡ajojo! allí no hay quien aguante! bruum*)<sup>732</sup>. O las voces y signos empleados en un juego

---

<sup>730</sup> Se trata de marcas grupales de los hablantes, de su identidad macrolingüística que los definen en términos de lugar de nacimiento, clase, educación y edad (Gregory y Carroll, 1986: 30).

<sup>731</sup> Como ocurre en otras comarcas españolas. Nos referimos a exclamaciones o muletillas coloquiales como el *odo* característico del habla conquense (Calero, 1995) o el *tó, mira* del este de Zamora (Hernández, 1996: 210). Solo en las localidades más próximas a la serranía conquense, como en Guadalaviar, hemos escuchado la exclamación *¡odo!* Registra Andolz para Albaracín la forma *relincho* como 'los gritos agudos que lanzan los mozos cuando van de ronda', voz no recogida en nuestra investigación.

<sup>732</sup> Cuenta J. A. Labordeta (2000: 226), al evocar su estancia en Frías y Calomarde, que «cuando juegan a la morra, gritan tanto que en un concierto mío tuve que pedir que callasen porque sus voces andaban por encima de mis 4000 vatios de potencia del equipo de sonido». Este grito lúdico formaría parte de lo que F. Poyatos (1994: 120) considera gritos folklóricos y ritualizados. El juego no es

de cartas tan característico de Aragón como el *guiñote*<sup>733</sup>. Como en toda comunidad rural aparecen otros gritos o tipos de alternantes; serían estos los propios de la comunicación con animales, que han sido tan característicos de estas comunidades<sup>734</sup>. Las voces dadas al ganado (*rríaa, rría; rrii, rrii; borrega, borrega, toma, toma; chiva, chiva; chivina*), a los careas (*tusa, tuso, ucho, ucha, cho*)<sup>735</sup>, y a los animales domésticos, como *pi pi pi, pío, pío; pías, pías, pías; titas, titas* (a las gallinas), *bis bis bis* (más el nombre propio dado al gato), *bsss, bsss o micho, michino, zape* (al gato), *burro, ven, ven, güesque, pas'allá, arre* (a las caballerías) o *coche, coche* (al cerdo), son formas que también identifican y han identificado tradicionalmente la lengua de una parte de la comunidad<sup>736</sup>. Estas formas requieren siempre de sus inflexiones y entonaciones particulares para ser efectivas. Algún hablante atribuye el que se jure o jure mucho en estos sitios al trato continuo con los animales<sup>737</sup>.

A través de la Red algunos jóvenes muestran su pertenencia a una variedad geográfica (la aragonesa) y a una comunidad determinada mediante el empleo del sufijo diminutivo *-ico*, que actúa de esta manera como signo de identificación grupal, a modo de marca lingüística (*foticos, leyendicas, paginicas* o la despedida atrapada en un *chat* de la Sierra: *besikos muak*, que ya vimos anteriormente). Se convierte así la variedad geográfica arraigada en una forma de reivindicación ante el

---

exclusivo de aquí. En la provincia turolense, en la que se vienen celebrando desde hace años diversos campeonatos de morra, es hoy un juego muy popular, al igual que en Italia. De allí precisamente deriva la palabra *morra* (del italiano dial. *morra*, de origen incierto, según el DCECH). Sobre este juego, puede verse la página <<http://www.usuarios.com/ib306535/morra/teruel>> [consulta: 8-2004].

<sup>733</sup> Variedad de tute en que se dan seis cartas y se canta con reyes y sotas, propio esp. de Aragón' (DEA). Como advierte un dicho del Alto Aragón «en el juego baturro/ solo se casan las sotas:/ los caballos en el carro/ y los reyes con sus mozas» (Gracia, 1978: 164). Según el DCECH, derivado de *guiñar*.

<sup>734</sup> Poyatos (1994: 177-181). Sobre la comunicación de los pastores con los animales (Vilar, 2002: 56-61). Señalaba T. Navarro Tomás (1938: 128) que «en las relaciones del hombre con los animales ocupa lugar importante el conocimiento de la voz (los animales conocen la voz de los amos, y los amos, ladridos o mugidos de sus animales)».

<sup>735</sup> Sobre estas voces, Vilar (2002); véase también capítulo 2 (§ 2.2.3.1).

<sup>736</sup> O los *zoónimos* (los nombres con que se bautiza a los animales) que, como indica M. J. Fernández Leborans (1999: 81), constituyen «una categoría diferenciada de la subclase de los antropónimos, en lo que respecta a propiedades formales; no es infrecuente poner nombres de persona o sus apodos a los animales domésticos o más próximos». No obstante, como añade esta autora, la tendencia en el uso común a diferenciar los significantes (p. ej., *Chita*) tiene que ver con motivaciones extralingüísticas o socioculturales. En nuestra investigación registramos, entre otros nombres, los de *Pequeña, Sonia, Juli, Paloma, República, Rubisca, Flor de Té, Flor de Rosa, Cordobés, Avellano* o *Miliki* dados a perros de carea, cabras, ovejas o mansos. El hombre del campo ha mantenido, como apunta el escritor A. Muñoz Molina (1990), una ruda camaradería con los animales de carga o con el ganado, una relación estrecha e individual que se manifiesta en los nombres dados a estos.

<sup>737</sup> Á. Ballarín (1974: 79) intenta explicar los gritos y tono de voz elevado empleados por los hablantes de Benasque (Huesca) ante la necesidad de dominar la bulliciosa naturaleza y el *vocerío del ganado*. Estas creencias pertenecen a la perspectiva cultural que los hablantes tienen de su herramienta comunicativa.

escaparate universal y virtual de Internet<sup>738</sup>. La lengua no deja de ser un elemento cultural de la comunidad y un signo y símbolo social como muchos otros; como indicaba un informante, «hasta por el andar nos conocemos».

## 1.2. Lengua, entorno y tradición popular

Los hablantes recurren expresivamente a determinadas comparaciones populares o estructuras comparativas de carácter coloquial para precisar su discurso, o como recurso de realce e intensificación (Briz, 1998: 119). Como indica W. Beinhauer (1991: 299 y ss.), el hablante tiende a comparar la realidad con objetos o personas que su fantasía considera como exponente de la cualidad aludida<sup>739</sup>. Encontramos así comparaciones como:

(273)

verde como el trigo [O.]

verde como las azarollas [O.]

derecho como una vela [O.]

y es una nube así bastante rara/ pero luego salen los torrejones esos/ pero eso es blanco como este papel/ pero blanco del todo/  
 [38 B 6]<sup>740</sup>

A través de las comparaciones y metáforas se establecen analogías entre el ser humano y la naturaleza; constituyen usos traslaticios con aproximación a la realidad en términos de otra. Se animaliza el ser humano y se humaniza la naturaleza. Estas comparaciones, fosilizadas en gran parte —ya que muchas pertenecen al acervo común del castellano—, transmiten apreciaciones expresivo-emotivas del hablante hacia lo dicho. La realidad es captada a través de otros objetos que comprendemos más claramente. Así, para la abundancia de leche, se recurre a la forma metafórica *ríos de leche* (*una teta mu grande con dos ríos de leche*)<sup>741</sup>, o para la tierra empapada de agua, el verbo *harteear* (*se harteaba la tierra 'empapaba'*)<sup>742</sup>. La llegada del mes de marzo y de la estación primaveral se expresa poética y plásticamente como recoge el siguiente ejemplo:

<sup>738</sup> Algo parecido se observa en la ortografía alterada o rebelde de los grafitos o pintadas que lucen en los muros de algunas localidades serranas («si dejas el alcohol, dejalo *akí*»).

<sup>739</sup> Véase también capítulo 5 § 1.2.

<sup>740</sup> Encontramos también esta comparación popular como expresión de afectividad (*blanco como un papel*) en Beinhauer (1991: 299 y ss.). También en esta última secuencia destaca la repetición de *blanco* como medio de intensificación, habitual en la lengua coloquial conversacional.

<sup>741</sup> La Academia registra el empleo de *río* en sentido fig. para indicar 'gran abundancia de una cosa líquida'.

<sup>742</sup> Cf. *hartar* 'saciar el apetito; fig. cansar' (DRAE).

(274)

cuando se vistan los árboles desnudos.

O en el de la forma de referirse a la actividad de resinar los pinos y sus distintas técnicas:

(275)

llorar los pinos, sangrar los resineros (en Bezas)<sup>743</sup>;

resinar a muerte los pinos;

así como en otros casos referidos al mundo animal, como *comer dulce el ganado o ir satisfechas las ovejas*.

El continuo contacto de ganaderos y pastores con los animales ha propiciado a veces el hacer extensivo al comportamiento humano designaciones propias del mundo animal; pero también en sentido contrario. Registramos así formas como *andosco* 'soltero', *ciervaco* 'cornudo', *recentalillo* 'hijo tardío'<sup>744</sup> (*igual que hablamos de los animales, hablamos de las personas, la gente joven ya no*), *retrancarse* 'volverse atrás'<sup>745</sup>, y apodos como *El Picarro* (de *picarro* 'picamaderos'), *El Guarín* o *Los Jabalines*. Como en otros ámbitos léxicos próximos a este, no podían faltar en las denominaciones ganaderas los desplazamientos semánticos, formas metafóricas que representan determinadas personificaciones: la humanización del entorno animal (*ladrones, satisfecha, golosa o señorón*, aplicados al ganado ovino), pero también la animalización del humano (*andosco, recentalillo, preñar*)<sup>746</sup>. Otras metáforas las encontramos también en formas propias del mundo pastoril, como *ríos de leche, caños, palomas, zorratas, hoja de higuera, horquilla, cercillo*. La humanización se hace patente también en los nombres propios de persona dados al animal (*Minerva, Julia, Sonia, Miliki o Drullic*)<sup>747</sup>. La creación de términos para designar y describir con más precisión a los animales parte muchas veces del entorno natural más inmediato (el mundo animal) y está condicionada por la

<sup>743</sup> Cf. en el DRAE la voz *llorar*, entre cuyas acepciones figura la de 'caer el licor gota a gota' (el más próximo al que representa nuestro ejemplo) y *sangrar* 'resinar'; el DCT se muestra más preciso si definir *llorar* como 'fluir la resina por el corte de la corteza', así mismo Velasco (1981), en la zona resinera de Cuéllar, donde se registra igualmente la expresión *sudar el pino*. Véase capítulo 5 (§ 2.2.4).

<sup>744</sup> Cf. en otras comarcas la forma *ovejito* como 'hombre tosco y bruto'; así, en Ayora (Martínez Sevilla, 1976) o en Requena-Utiel (Briz, 1991). También consta en el DCT como 'persona muy bruta'.

<sup>745</sup> Cf. en el DRAE: 'frenar una caballería, con auxilio de su atalaje, el carruaje al que está enganchado; y hacerla retroceder'.

<sup>746</sup> Sobre el empleo de *preñar* apunta un informante que «la gente joven dice *estar embarazada*, no como los mayores, que dicen *preñar*». Cf. al respecto el comentario recogido en el *Diálogo de la lengua* (1535) de Juan de Valdés: «algunas mugeres tienen por cosa desonesta dezir *preñada* y dicen *embaçada*. Más me contenta dezir *embaçada* que *embaçada*».

<sup>747</sup> Véase n. 736. Desarrollamos más ampliamente estos aspectos en trabajos anteriores (Vilar, 2002: 54-61).

interrelación realidad, cultura y lenguaje; cf. *zorrata*, *caricabra*, *acamerá*, *perra*, *paloma*, nombres aplicados a las ovejas y cabras. En este sentido, y referido a los cabreros extremeños, dice F. Flores (1991: 85) que los pastores «interrelacionan seres y animales que pueblan su mundo referencial, metafORIZAN con ellos e intercambian cualidades atributivas de unos con otros. Su mentalidad está mediatizada por su peculiar percepción de esa naturaleza viva que los envuelve».

Así, entre las formas de creación popular, la metáfora y la personificación adquieren especial importancia por el contacto y estrecha relación que la gente del campo ha tenido con la naturaleza. De ahí que sea habitual escuchar en nuestras entrevistas a la gente mayor este trasvase de términos mediante apreciaciones, comentarios, dichos y refranes como los que siguen:

(276)

rabian las estepas y los tábanos (por el excesivo calor que hace);  
la muela esta hay que entendela (referido a la Muela de San Juan);  
el rojío y la escarcha son hermanos;  
vaca esollá, a los tres días remojá (se dice de las nubes rojas que anuncian lluvia)<sup>748</sup>;  
cielo emborregado, a los tres días mojado, o cielo a borreguicos, agua a capacicos<sup>749</sup>;  
los animales van revolucionaos como el tiempo;  
cielo panza-burra ('de color morado', presagia lluvia o nieve)<sup>750</sup>;  
domar un palo<sup>751</sup>;  
a los piazos si no se les echa unto (es decir, ciemo) no tiran;  
sale una nube/ que le llamamos *la bartola*/ agora parece que no arrecia<sup>752</sup>  
mucho/ pero antes *cuando salía la bartola*/ a los tres días *agua*<sup>753</sup>//  
[38 B 6]

<sup>748</sup> Metáfora popular que encontramos también en el habla extremeña; cf. *vaca esollá* 'crepúsculo', 'rojeces a la puesta de sol (Viudas, Ariza y Salvador, 1987: 46; y Viudas, 1988); o en Andalucía como 'color sangriento que toma el cielo hacia poniente en ciertas ocasiones' (Alcalá Venceslada). En la localidad de Coria se recoge este mismo refrán (Cummins, 1974: 114); según la creencia popular, los reflejos rojizos a la salida del sol anuncian lluvia.

<sup>749</sup> Cf. algunos refranes similares registrados en otras zonas: así, en Iglesuela del Cid (Julián, 1998): «capacicos en el cielo, agua a cantaricos» (referido a las nubes algodonosas); en Ayora (Martínez Sevilla, 1976): «cielo a borreguicos, agua a cantaricos»; o en Extremadura (Santos Coco, 1940): «cielo emborregado, a los tres días mojado». Formas similares, en Ademuz (Gargallo Gil, 1987). Otros dichos similares en Aragón: «cielo a borregos, agua a calderos» (Beltrán, 1979).

<sup>750</sup> El DUE recoge *panza de burro* con acepción diferente. Cf. *panzaburro* en Castilla y León, 'nubes grises que barruntan frío en épocas invernales' (Camil, 1988: 121).

<sup>751</sup> Cf. *domar* 'dar flexibilidad a una cosa', en sentido figurado (DRAE).

<sup>752</sup> Cf. *arreciar* 'dar fuerza y vigor' (DRAE).

<sup>753</sup> El nombre *Bartola* dado a estas nubes responde a una forma popular de reconocer determinados fenómenos atmosféricos mediante la humanización o personalización a través de nombres propios de persona o de lugar (este rasgo se ve claramente en la denominación de los vientos: *molinilla*, *tortosino*, *castellano*). Esta forma popular de bautizar con nombres humanos o, incluso, apodos a las nubes y otros fenómenos naturales es frecuente en muchas lenguas y ámbitos.

Esta mentalidad y visión del entorno se muestran también en la forma de organizar el tiempo, las estaciones y el ciclo anual a través del santoral. La religiosidad popular ha pautado el año a través de los santos en concordancia con el ciclo de las estaciones y las tareas del campo: San Miguel y la *sanmiguelada* (entre septiembre y octubre, época en la que se cumplían los contratos de los pastores con los amos y en la que también rebrota la hierba), el Pilar, los Santos (a *los Santos*; cuando llega el frío y se inicia la trashumancia camino del sur peninsular)<sup>754</sup> y el día de las Ánimas, cargado de viejas supersticiones y *pantasma*s, la Purísima o la Inmaculada, la Candelaria (la Candela o las Candelas), la Cruz de mayo<sup>755</sup>, San Juan<sup>756</sup>, San Pedro<sup>757</sup>, Santiago<sup>758</sup> o la Virgen de agosto y de septiembre marcan todavía hoy en cierta medida el paso de los meses, las estaciones y su ciclo anual. También una perspectiva de la realidad, de los ciclos del año y de sus fiestas más representativas, así como una parodia profana de la liturgia religiosa, refleja esta copla popular de Guadalaviar referida al *hartajón*:

(277)  
tres días hay en el año  
que relucen más que el sol  
la matanza, la fritanza  
y el día del *hartajón*<sup>759</sup>.

### 1.3. Entre la tradición y las nuevas voces

Como emblemas de esta comunidad rural y de su generación mayor aparecen los arcaísmos y las voces en desuso. Los hablantes mayores de la Sierra o de otras comunidades rurales no muestran estas voces como un deber revolucionario — frente a las innovaciones del sistema—, como defienden los firmantes del *Manifiesto de la Comuna de Zamora* (entre ellos, A. García Calvo; 1987: 29), pero se convierten estas voces, sin saberlo o quererlo los hablantes, en marcas y

<sup>754</sup> Se iniciaba entonces la marcha a *extremo*; el primer día de noviembre marcaba el inicio de la *vereda* (y aún hoy en los pueblos que todavía practican la trashumancia). Porque, como indica el refrán, *para los Santos, nieve en los altos*, cambia el tiempo y empieza a dejarse notar el frío en la Sierra, impidiendo al ganado salir al campo muchos días; de ahí la necesidad de buscar otros pastos en zonas más cálidas del sur.

<sup>755</sup> La *Cruz de mayo* (o el inicio del mes de junio) marca la vuelta del ganado trashumante a los pastos serranos, debido a que la primavera en la Sierra de Albarracín es bastante tardía.

<sup>756</sup> Coincidiendo con el solsticio de verano, ha sido una festividad cargada de simbolismo y rituales mágicos, como la de lavarse en las fuentes y recoger la flor de saúco antes de la salida del sol.

<sup>757</sup> Las festividades de San Juan y de San Pedro, en el mes de junio, coincidían con la práctica del *esquilo*, el *esmotado* de la lana y su lavado; hoy no hay fecha fija para la labor del *esquilo*, mientras que la del *esmotado* y lavado han dejado de realizarse.

<sup>758</sup> Sanchis Guarner en su cuestionario del ALPI (1935) registraba en Bronchales, junto a los nombres de mes *junio* y *julio*, las formas *mes de San Juan* y *mes de Santiago* para estos meses.

<sup>759</sup> Cf. una copla similar recogida en la provincia de Teruel, según la cual los tres días más significativos son el día del *matacerdo*, el del *sacacubo* (vendimia o día que se pisa la uva) y el del *conservón* (Monzón, 1984: 28).

estigmas lingüístico-culturales de una generación que conserva el habla tradicional y rural, un habla y una comunidad en los que el cambio y renovación se toman su tiempo. Son en cualquier caso, y ante la incuestionable globalización y uniformidad del mundo actual, una forma de resistencia lingüística. Así, la conservación de usos léxicos y gramaticales tradicionales, como *cuasi* y *agora*, y el empleo de algunas voces tildadas por los diccionarios como inusuales en el castellano actual (*tenería* 'curtiduría', *pelaide*, *chortal*, *peladera*)<sup>760</sup>, cobijadas entre la gente mayor, dan a su variedad lingüística un cariz diferente. Junto a esta conservación, registramos también entre la generación mayor un uso cabal y preciso de ciertas palabras castellanas (*aguzar* 'afilar', *longuera*, *remos*<sup>761</sup>, *somera*, *brollar*, *regoldar*)<sup>762</sup>.

El auge de los partidos aragonesistas (como el de Chunta Aragonesista) ha supuesto reivindicar en algunas poblaciones la llamada 'fabla aragonesa' a través de pasquines, adhesivos o camisetas con lemas escritos en aragonés y relacionados con las localidades, allí donde realmente nunca llegó a estar asentada esta variedad o dialecto románico, pero que actúan a modo de rasgo diferenciador, de tatuaje lingüístico y reivindicador de una personalidad cultural y etnolingüística, aunque no siempre adecuada o correspondida con la realidad histórica de la lengua.

Algunos topónimos y voces tradicionales se reciclan y revitalizan como reclamos comerciales, mostrándose también, por tanto, estos nombres como señas de identidad (lingüística y cultural) de la comunidad. Se retoman voces y topónimos tradicionales y representativos de las localidades (sobre todo, en los *ecónimos* o nombres de locales y servicios hosteleros y turísticos): *La Colocha*, *La Realda* (*sic*), *El Cadoncho*, *El Batán*, *La Aldaba*, *Caimodorro*, *Sierra Alta*, *El Rodeno*, *Maita E*. Se busca en ellos la voz tradicional que los diferencie, el sabor de lo rural y añejo que les otorgue cierta personalidad, el arraigo al entorno y la autenticidad (valores que intenta marcar este tipo de ofertas turísticas).

Actualmente, otros acentos (centroeuropeos, norte-africanos o, incluso, porteños) se dejan escuchar como algo habitual y cotidiano en la Sierra; otras voces y ecos se van deslizado pausadamente sobre el castellano hablado de la

<sup>760</sup> O voces como *ñudo*, *hornacha*, *atresnalar*, *lañador*, *alboroque* o *aliara*, *tarjas*, *talega*, *tarangallo*, *majano*, *aladro* (y sus diferentes partes: *esteva*, *timón*, *pezcuño*, *barrón* o *reja*), *yubo*, *amugas*, *vencejos* o *armuelles*.

<sup>761</sup> El DEA la registra como forma coloquial y humorística ('brazo o pierna de una persona').

<sup>762</sup> No falta, por otra parte, el humor en designaciones como *técnico de cultura del ganado* para referirse al oficio de pastor y ganadero.

Sierra de Albarracín, nuevos tintes cromáticos dan un sesgo diferente y actual, más universal aún, a esta variedad del castellano con la que conviven las nuevas formas, como consecuencia de la inmigración que acoge el país desde hace algunos años. La lengua siempre fue inquieta y traspasó fronteras por diferentes motivos en cada época.

## 2. ONOMÁSTICA

### 2. 1. Antroponimia popular

Tan característico del medio rural y extendido en él, el sobrenombre o apodo actúa también como un signo identificador de la comunidad, un signo lingüístico y cultural asumido individual y colectivamente (*los moteles vienen heredados*)<sup>763</sup>. *Los Jabalines, los Turricas, los Gatos, el Caracol, el Abadejo, los Cabrericos, Foliquete, el Mayoral, las Mayoralas, los Marietos, los Leones, El Pocholo*<sup>764</sup>, *Mataperros, Los Cuervo, Las Calandinas, la Rubia, Las Herreras, Las Cachorras, las Pitorras, el Nene o el Conejo* son segundos nombres, seudónimos que han identificado e identifican a los habitantes de los núcleos serranos (*tó el pueblo estamos bautizados de segunda vez; todos tienen apodo*)<sup>765</sup>.

El gentilicio suele ser en el ámbito rural algo erudito, impuesto desde fuera, más propio de bandos, pregones, folletos o programas de fiestas. Se trata de aquellos que aparecen en los diccionarios, libros de historia y, en general, en los textos escritos<sup>766</sup>. Como afirma G. Salvador (1986: 227), «en esto de los gentilicios [...], la lexicografía va por un lado, y el uso lingüístico, a veces, por otro». Es más común hablar en la Sierra simplemente de *los de Griegos, los del Villar o los de Albarracín*. Esta

<sup>763</sup> Se mantiene y renueva ahora y universalmente en los *chats* de Internet con funciones e intenciones distintas a modo de máscara o antifaz (sobre el apodo en este medio, véase Yus, 2001: 73-78). En nuestra comarca el apodo experimenta igual suerte que en otros ámbitos rurales, pues, aunque sigue siendo un fenómeno vivo, ha sufrido un cierto retroceso. Sobre este aspecto y otros relacionados con el apodo en el medio rural, cf. García Aranda (2000).

<sup>764</sup> Según Altaba, el apelativo *pocholo, pochón o pochólico* se aplica generalmente al 'niño pequeño gordito y bonito'. Significado que no hemos llegado a comprobar en nuestras encuestas.

<sup>765</sup> Nacidos del viejo *signum* latino, muchas veces representan un elemento normal de la onomástica y admitido de grado por la persona a quien se dedica y otras constituyen causas de enconados odios y sirven como insulto. Nacen en ocasiones de condiciones físicas, el *Royo*, o morales, *Juana la lista*, pero otras de la fantasía, el humor o la mala voluntad del inventor. Normalmente se heredan y pasan a nombrar a la casa (Beltrán, 1979: 224-225). No falta en la literatura el largo poema que enumera profusamente nombres de lugar. La evocación y carga emocional que arrastra todo topónimo ha facilitado su empleo literario. Se trata de un tópico literario (popular y costumbrista) extendido en la geografía española. Tampoco falta en esta literatura su variante antroponímica, la enumeración de apodos o sobrenombres.

<sup>766</sup> Diccionarios como los de P. Celdrán (2002), que registra los gentilicios de Albarracín (entre los que incluye el de *lobetano*, de Lobetum, supuesto nombre dado a esta zona celtibérica), Orihuela, Calomarde, Royuela, Noguera, Jabaloyas o Moscardón; o textos geográficos e históricos, como el de



designación de origen se hace generalmente de forma analítica mediante la lexicalización de un sintagma en el que aparece el nombre del pueblo (*los de Orihuela, los de Monterde, los de Albarracín*). Este procedimiento es bastante habitual en otras zonas rurales (cf. Cano y Cubero, 1979: 21; Becerra, 1992; o Garcés, 1988a).

Entre los gentilicios más formales o eruditos, creados a partir del nombre de la localidad, predominan los creados mediante el sufijo *-ense* (*albaracinense*<sup>767</sup>, *grieguense, saldonense* o *rodenense*), seguidos, en menor proporción, por los que emplean sufijos como *-ano* (*noguerano*) o *-ino* (*torresino, bronchalino*)<sup>768</sup>.

Por su parte, entre los sufijos más productivos para la formación popular de gentilicios a partir del topónimo, destaca *-ero* (*bronchalero, rodenero*)<sup>769</sup>. La inestabilidad en la sufijación se refleja en variantes como *terrentinos, terrentanos* o *terrentejos*, para nombrar a los naturales de la localidad de Terriente, o *friense* y *friolero*, a los de Frías.

Junto al gentilicio ha existido siempre un nombre, peyorativo generalmente, surgido casi siempre de las tradicionales rivalidades vecinales. Frente al gentilicio oficial, las denominaciones de carácter festivo responden a un interés popular que busca ante un nombre oficial más neutro, otros que sean más significativos (Garcés, 1988a: 1.694)<sup>770</sup>. Algunos de ellos se crean a partir del topónimo mediante alguna sufijación extraña, jocosa o marginal. Ya M. Polo y Peirolón recogía en su novela costumbrista *Sacramento y concubinato* (1884: 7) algunos seudogentilicios referidos a los habitantes de Peñascales<sup>771</sup> y de los pueblos vecinos: «sus moradores son aragoneses legítimos, más duros que sus peñascos [...], *tozudos* les llaman en el contorno, de la misma manera que apellidan *cardadores* a los de Albarracín, *arroceros* a los de Torres, *penqueros* a los de Tramacastilla, *judíos* a los de Noguera». Algunos de estos todavía perviven. El ALEANR (I, 6) registra la forma *judíos* para los habitantes de Noguera, y *masegoseros* para los de Masegoso. Por su parte, el ALPI recogía en Bronchales el gentilicio *bronchalinos*. Estos

---

A. Zapater (1986) o el de J. Monzón (1988). Andolz y Altaba recogen, por su parte, algunos de los más populares.

<sup>767</sup> La forma *albaracinense* aparece también en obras lexicográficas como el DEA ('adj. de Albarracín; también aplicado a personas'. El sufijo *-ense* (de origen culto, lat. *-ENSIS*) es el más culto de los varios que intervienen en la formación de gentilicios en español (Rainer, 1999: 4.623; Alvar y Pottier, 1983: 397; Fernández Ramírez, 1985: 63; Pharies, 2002).

<sup>768</sup> Una docena de sufijos (entre ellos los apuntados aquí) se emplean en castellano habitualmente con diversos grados de vitalidad en la formación de gentilicios (Lang, 1992: 249-250; Rainer, 1999: 4.623).

<sup>769</sup> A partir del ALEANR se puede observar que los sufijos más usuales en Aragón para la formación de gentilicios son *-ano, -ino, y -ero* (Garcés, 1988a); sobre estos sufijos y formaciones, véase capítulo 4 (§ 2.1.2).

<sup>770</sup> Más comentarios sobre estos gentilicios populares, en este trabajo.

seudogentilicios o paragentilicios deben su origen a diversos hechos folklóricos o tradicionales, tópicos populares o aspectos significativamente representativos de la comunidad, y recurren para su formación a determinados sufijos más despectivos o humorísticos, a partir del topónimo. Así, encontramos y constatamos gentilicios populares como *arroceros* (Torres), *cucharetos* (Royuela), *judíos* (Noguera), *peludos* o *lentejeros* (Ródenas), *cabezones* (Bronchales), *chucheros* o *penqueros* (Tramacastilla), *peineteros*<sup>772</sup> o *de la mielga* (Monterde), *pelaires* o *perailles* (Albarracín), *capuchinos* o *señoritos* (Griegos), *ahumados* o *villarencos* (Villar), *chichorreros*, *chicharreros* o *gualaviaros* (Guadalaviar), *los de las Brujas* o *jabalines* (Jabaloyas), *torilejos* (Toril), *terrentejos* (Terriente)<sup>773</sup>, *cordoneros* (Moscardón) o *injundieros* (Pozondón)<sup>774</sup>.

Con el gentilicio *serranos*<sup>775</sup> se conoce en ocasiones a los habitantes de la Comunidad de Albarracín. Por el contrario, los de la comarca vecina del llano o depresión del río Jiloca (Cella, Santa Eulalia o Calamocho), dada la situación geográfica de la misma, son llamados *los del río*<sup>776</sup>. Al igual que ocurre con los gentilicios de cada localidad, es también habitual recurrir a formas analíticas como *los de la Sierra de Albarracín* para referirse a la gente de la comarca. Términos como *forasteros*<sup>777</sup>, *veraneantes* o *turistas* designan indistintamente a las personas que no pertenecen a la comunidad y que ocasionalmente la visitan. A lo largo del tiempo han ido mostrando estos términos un uso gradual y connotaciones diferentes.

## 2. 2. La toponimia: fósiles lingüísticos y marcas socioculturales

### 2.2.1. El valor de la toponimia

Los topónimos se muestran no solo como fósiles o huellas de un pasado lingüístico, sino como marcas culturales de la comunidad a la que pertenecen, al igual que los seudónimos y seudogentilicios<sup>778</sup>. Tras cada topónimo, como tras cada voz dialectal y terruñera, hay toda una historia oral cargada de vivencias y

<sup>771</sup> Seudonombre bajo el que se oculta la localidad de Calomarde.

<sup>772</sup> Registrado por Andolz.

<sup>773</sup> Sobre *-ejo* como sufijo denominativo en gentilicios, véase capítulo 4 (II).

<sup>774</sup> Sobre algunas de estas formas, véase *Vocabulario*.

<sup>775</sup> Véase *Vocabulario*.

<sup>776</sup> La parte del llano o del valle del Jiloca, para los serranos algo distinto a la Sierra, como apunta M. Almagro (1978: 5), es conocida mejor entre los hablantes como *la del río* o de *los ríos*. Es siempre punto de referencia para señalar el límite de rasgos diferenciadores de su habla.

<sup>777</sup> Cf. *forastero*, como adj., 'persona que viene de fuera, que no vive habitualmente en el lugar en cuestión o que no ha nacido en él' (DEA).

<sup>778</sup> Sobre la toponimia como herencia histórica y lingüística, véase Lapesa (1992b).

emociones de diverso calado; pero ninguno queda indiferente para los habitantes de la comunidad. Forman parte de su bagaje cultural y de su patrimonio lingüístico. A través de la toponimia es posible identificar restos de un léxico común desaparecido, conservado en los nombres de lugar. La toponimia de una comunidad, como fósil lingüístico, refunde de manera panorámica estadios lingüísticos de la misma, y se convierte en una huella no siempre transparente de su pasado lingüístico, de sus moradores más remotos<sup>779</sup>: los topónimos son, pues, emblemas de identidad lingüística y patrimonio cultural de la comunidad. El topónimo, como indica F. Rodríguez Adrados (2002: 34), actúa como un signo especializado, no sensible al contexto; la forma es única, sin aloformas, y el significado es único también.

En el campo todo ha tenido y tiene su nombre (*cada piazo tenía un nombre; en el monte cada sitio tiene un nombre*); ha servido este de orientación y para marcar límites y aprovechamientos. Ha interesado también administrativa y económicamente deslindar el espacio mediante los nombres de lugar. Generación tras generación fueron conservados, respetados, alterados o cambiados. Tras ellos se encierra la vivencia cotidiana de nuestros antepasados, sus afanes, necesidades, historia y perspectiva cultural y otras connotaciones. Las gentes del campo intentaron a través de ellos dominar su universo más cercano. Los límites del mundo eran marcados por estos nombres, y tras ellos se ha ido depositando la historia de muchas personas y generaciones de la comunidad. Para los serranos, han sido los lindes del mundo nombres y topónimos como *bercolares, cabeçuelo de las Bacarizas, somo del Poyo de San Ginés, la Defesa, cerrico del Ojuelo, Cañada los Ojos, fuente de Nava Sequilla*. Estos nombres de navas, cañadas, fuentes y cuartos de hierbas han sido durante siglos los confines del serrano, para orientarse, dominar el territorio, reclamar e instaurar lindes y propiedades. De ahí el valor no solo lingüístico del topónimo, depósito de viejas formas lingüísticas, sino también su valor como marca cultural, y ante todo, funcional. Los topónimos opacos constituyen, como señala F. Rodríguez Adrados (2002: 36), «un léxico irracional que hay que, simplemente, memorizar», no por ello tan vivencial y emocional como otras formas más transparentes.

En toponimia pocas cosas son seguras, y no siempre está claro el origen y sentido de los topónimos. Así ocurre con nombres como los del río *Gallo*, el orónimo *Caimodorro* y el de localidades como *Moscardón, Griegos* o *Calomarde*. La

---

<sup>779</sup> Voces fosilizadas como *carria, ampla, valdecabriel, bustal, clocha, chortal* o *aljezar* remiten a estadios arcaicos o dialectales de la lengua, que han buscado refugio en la toponimia.

toponimia se ha prestado siempre a la etimología fantasiosa y a interpretaciones populares no siempre rigurosas<sup>780</sup>.

### 2.2.2. Topónimos mayores

Entre los topónimos mayores, además de los ya vistos en el capítulo 1 (§ 1.1.1), los emblemáticos de *Guadalaviar* o *Albarracín*, podríamos reparar en los de *Griegos*, *Ródenas* o *Tramacastilla*. El topónimo *Griegos*, homónimo del gentilicio helénico, no responde a un etnónimo o gentilicio como quieren ver algunos autores y habitantes de la Sierra, al igual que ocurre con los topónimos peninsulares del tipo *Romanos*, *Moriscos* o *Castellanos*. Los *Griegos* y *Griegas* peninsulares fueron explicados por J. M. González (1960) como una evolución románica del céltico BRICA, BRIGA, similar al latín CASTRUM, que de significar 'altura' podría haber pasado a designar 'poblados fortificados', como parecen demostrar los restos arqueológicos encontrados en el asentamiento de *El Castillo* de esta localidad. No ha habido hasta ahora otra explicación más convincente.

El nombre *Ródenas* es un topónimo mayor que guarda clara relación con la voz *rodano*, -a 'rojizo'<sup>781</sup>. Ya M. Polo y Peirolón explicaba así el nombre: «Hay un pueblecito Rodenas, llamado quizá por lo mucho que abunda la arenisca roja o rodano en aquellos contornos» (1883: 104)<sup>782</sup>. Pero plantea este topónimo otros problemas. Sobre este nombre todavía pende la vacilación en su acento; frente a la acentuación llana más acorde con su étimo y con la pronunciación local del topónimo, se escucha también la acentuación esdrújula, que es la que corresponde a la forma oficial del topónimo<sup>783</sup>, como recoge la mayoría de los textos escritos y oficiales.

<sup>780</sup> Así, por ejemplo, el hidrónimo *Gallo* ha sido relacionado popularmente con el ave de corral de igual nombre. Un gallo aparece coronando la fuente principal y el escudo heráldico de Orihuela del Tremedal, localidad cercana a su nacimiento. A esta interpretación e imaginaria no exenta de gracia popular podrían añadirse otras científicamente más rigurosas como la que relacionaría el nombre de este río con la forma *calio* 'piedra', o con el apelativo *gallos* 'borbotón de agua'.

<sup>781</sup> Cf. *rodano* 'rojizo', aplicado a tierras, rocas y especie de pino. Var. mozárabe de ROANO (color del caballo rojizo), según el DCECH, que menciona, en relación con esta voz, el topónimo *Ródenas*. J. Terrado registra *roano* con el mismo sentido en documentos medievales de Teruel (1991: 302). J. M. Ortega (1997) intenta demostrar la identificación del *hisn ar-R.di.n.s*, que cita al-Idrisi, con los restos del actual castillo de *Ródenas*, nombrado a veces como *Arrodones*.

<sup>782</sup> Concretamente en su relato «La Joya de Rodenas», incluido en *Borrones Ejemplares*. Sin embargo, M. Polo y Peirolón siempre ocultó los lugares de la Sierra en los que ambientaba sus cuentos y novelas bajo topónimos ficticios (*Cinrabal*, *Entrecastillos*, *Vallehermoso*, *Peñascales* o *Tapiasrojas*). Lo mismo hace J. C. Soriano (2000) en su obra narrativa; bajo *La Hoyalda* se esconde Royuela, el pueblo de sus raíces familiares.

<sup>783</sup> Recordemos también la tendencia a este acento en lugar del esdrújulo, extendida en Aragón, aunque poco registrada en nuestra zona de estudio. Hay que tener en cuenta la proximidad de esta localidad a la comarca del Jiloca, lo que podría haber influido en su pronunciación como llana. El asunto fue motivo de una encuesta en un reportaje de la televisión local de Calamocha; en este

El topónimo *Tramacastilla* parece responder al sentido 'entre castillos o torres de defensa'<sup>784</sup>, construcciones hoy desaparecidas. *Noguera* podría relacionarse, al igual que otros topónimos mayores de Teruel (*Nogueras*, *Nogueruelas*), con la voz dialectal *noguera* 'nogal', conservada con vitalidad en nuestra zona. Aunque este topónimo también es explicado en relación con algún antropónimo de Reconquista. Mayor relación con la repoblación medieval muestran los topónimos *Villar*, *Torres*<sup>785</sup> o *Monterde*.

El nombre de *Royuela* parece estar en relación con la forma aragonesa *royo*, -a 'rubio, rojizo' por la coloración del terreno circundante<sup>786</sup>. De los nombres *Orihuela del Tremedal*, *Bronchales* y *Calomarde* solo contamos con determinadas conjeturas e hipótesis que no acaban de explicar con claridad su origen<sup>787</sup>.

### 2.2.3. Topónimos menores

En la toponimia menor, al igual que ocurre en otras zonas hispánicas, observamos el recuerdo y la presencia de las actividades económicas tradicionales: la ganadera y pastoril y la agrícola en *collado de las Alegas*, *Salegas*, *Las Salegas*, *Aleguillas*, *Cueva de las Cabras*, *fuelle del Cabrerizo*, *Alto de los Corrales*, *Corralizas*; o en las numerosas *dehesas* y *dehesillas* de la Sierra<sup>788</sup>: *La Dehesa* (Fr., Gu.)<sup>789</sup>, *Dehesa Mayor* y *Boyal*, *Cerro de las Dehesas* (Vi.), *Collado entre las Dehesas* (Tr.), *Dehesa de la Jara*, *Dehesa de Vallampla* (Br.), así como el topónimo *La Dehesilla*, y de este, por desgaste, la forma reducida *La Isilla* (Ro., Vi., Gu., Br.).

Topónimos como *Fuente los Hostales*, *Lomas del Hostal*, *El Hostal*, *Collado del Hostal*, *Paridera los Hostales* o *Sostales*, *Corral del Hostal*, registrados también en las comarcas vecinas, podrían derivar de *hostal* o remitir a los antiguos 'pastizales o

---

reportaje la población se decantaba más por la acentuación llana (*Rodenas*), al igual que hizo el escritor M. Polo y Peirólón.

<sup>784</sup> Forma similar la encontramos en el topónimo *Tramasaguas* (en la confluencia del río Guadalaviar y del río Blanco), cerca de Albarracín. Ya M. Polo y Peirólón (1873) intuía esta explicación etimológica, al usar el seudónimo *Entrecastillos* en uno de sus relatos costumbristas para referirse a esta localidad. Se explica hoy así por haber tenido la localidad algunas construcciones de vigilancia en su parte más elevada; torres que se reflejan en el escudo heráldico de esta villa. Sobre estas construcciones de época árabe, Almagro (1976: 294-295).

<sup>785</sup> Podría relacionarse tanto con el sentido de 'fortaleza' como con el de 'casa de campo en la huerta'.

<sup>786</sup> Cf. *royuela* 'rubia' (Borao) o los topónimos *Royuelos* o *Royal* en el campo de Borja (Frago, 1980: 169).

<sup>787</sup> Véase Ventura (1973). Cf. el topónimo *Orea* (nombre de la vecina localidad castellana). Sobre *tremedal* ('terreno pantanoso'), voz extendida en castellano y en el español de la Sierra, véase Llorente (1990: 83-84).

<sup>788</sup> Del lat. DEFENSAM 'defensa, prohibición' debido a que en la Edad Media estaban acotadas como prados comunales. Para la comarca del Alto Mijares y Alto Palancia, Nebot (1991: 236-248). También resultan de interés los estudios de M. Bellosillo (1988) y de J. A. Frago (1999) sobre la toponimia relativa a las cañadas y vías pecuarias.

praderas boyales' (recordemos que el buey fue habitual en los paisajes agrarios). Podrían estar relacionados con el apelativo *bustal*, *ustal*, tan extendido en la documentación antigua de la comunidad: *vallejo del Bustal de...*; *bustal redondo del Pozuelo al bustal de Pero Sotos* (1551), relacionados con la ganadería, pero de significado impreciso. Clemente (1812-1826: 196) registraba en Titaguas el topónimo *Ostal de Torres*, relacionado aparentemente con el ganado. Estas formas (*ostales*, *bustal*, *bostal*, *hostales*, *ustales*) aparecen como topónimos extendidos en otras zonas como La Rioja o Salamanca y documentadas desde época antigua<sup>790</sup>; cf. *bustal* 'pastizal o establo de bueyes' en la documentación medieval turolense (Terrado, 1991).

A la actividad agrícola y a la repartición de parcelas de tierras de labor (por sorteo) remiten los topónimos *Las Suertes* (Br., Gr., Or.) o *Solana de las Suertes* (Tr.).

A la vegetación del terreno (fitónimos) aluden topónimos como *Muela Gayubosa*, *Collado de las Aliagas*, *Las Alreras*, *Fuente y Río del Berro*, *El Berral*, *El Cambronar*, *El Bujedal*, *Cañada del Saz*, *El Guillomar*, *El Biercolar*, *El Bercolar*, *Peña del Sabuco*, *Fuente del Sabuco*.

Son muchos los hidrónimos o voces que aluden a nacimientos, depósitos y cursos de agua. Así del lat. FONTEM, con variedad de formas sufijales, aparecen en la toponimia serrana *Fombuena*, *Fontana*, *Las Fuentezuelas*, *Fuentecillas*, *Los Hontanares*, *Puntal de los Fontarrones* (Fr.), *Fuentarrones* (Arroyofrío), *Fuente Fontanares*, *Barranco de Ontanar*, *Barranco Fontanares*. También derivadas de FONTEM se registran dos formas de interés como son *Juan Fría* y *Juantarrón* (Ms.), con aspiración fonética y velarización de *f*. Este fenómeno ha dado lugar históricamente a la forma *juente* y al topónimo *Juan*, con sus diversas variantes romances<sup>791</sup>.

También relacionados con el agua y sus cavidades, aparecen topónimos formados con las voces tradicionales *clocha* y *colocha*, *caloncho* o *chilanco*, aún vivas como apelativos comunes (*Cerro de la Colocha*, *Peña Siete Clochas*, en Gr.; *Caloncho el Polinario* o *Caloncho la Zorra*, en Po.; o *El Chilanco*, en Ca.). A zonas

<sup>789</sup> Véanse las abreviaturas de las localidades en el inicio del estudio.

<sup>790</sup> Véanse el DCELCH y Alvar (1978).

<sup>791</sup> Sobre *Juan Fría* y los topónimos formados con *Juan* en el dominio peninsular, cf. los trabajos de F. Nieto (2000: 398) y P. Crespo (1992), que incluye además entre estas formas los topónimos serranos *Pico de Juan Rubio* (Gu.) y *Collado de Juan Lina* (Or.); a los se podría quizás añadir el de *Fuente de Juantarrones* (Va.). Cf. *Fontarrones* (Fr.), *Fuentarrones* (Arroyofrío), así como *Fuente Fría* (Gu.). La velarización de *F-* es un rasgo común en el ámbito hispánico (Lapesa, 1980: 469); cf. *juente* como apelativo registrado para el ALPI por M. Sanchis Guarner (1935) en su encuesta de Bronchales, así como *jué* y *jueron*, aunque anotados como caducos (sobre estas formas en aragonés, véase Alvar, 1953: 164). Así mismo M. Polo y Peirólón registra la forma *juente* (1870).

húmedas y humedales aluden los topónimos *Cuesta Botiales* (Tr.) y *Botiales* (en el Collado de la Grulla)<sup>792</sup>, del nombre común, aún vivo, *boteal* y su variante *goteal*<sup>793</sup>. Otros manaderos de agua designan los topónimos *Chorrillo*<sup>794</sup>, *Fuente la Colmena* (Br. Gu.), *Fuente la Colmenica* (Ms.)<sup>795</sup>, *Ojuelo*, *El Ojuelo*, *Fuente del Ojuelo* (en Navaseca) y *Cañada* y *Fuente de los Ojos*<sup>796</sup>, o *Cañada de las Ceicas*<sup>797</sup>.

En cuanto a los nombres del relieve y de la orografía, no faltan en la toponimia serrana ejemplos de la supervivencia de la forma más primitiva del étimo VALLIS > *val* ('hondonada'), apócope arcaica que sobrevive en la toponimia<sup>798</sup>; generalmente en formas compuestas como *Vallampla*, *Valtablado*, *Valdecabriel*, *Valdecuencia*, *Valhondillo*, *Valdemediano*, *Valdelamadera*, *Valdeminguete*. Conserva el género femenino (arcaizante) en *(La) Vallampla* (con las variantes *Valeampla*, *Vallampla*)<sup>799</sup>. Frente a estas formas, la más moderna (*valle*) se muestra en el topónimo mayor *El Vallecillo*.

Las numerosas formas *navazo*, *navazuela*, *navajo* remiten a la voz prerromana *nava*<sup>800</sup>. De esta derivan los topónimos *Navaseca*, *El Navazo* (No.), *Cerro del Navazo* (To.), *Navazuelo* (Or.), *Navazo* (Gr.), *La Nava* (Gu.), *El Navazo*, *Navacico* (Ja.). También aluden a la orografía del terreno los topónimos *Pandero*, *Costera* y *Costanazo*, *Rocha*, *Moratilla*, *Tormo* o *El Puerto* (Or.) y los derivados *El Portillo* (Tr., Gu., Mo.) y *Portichuelo* (Br.), que designan pasos entre montañas<sup>801</sup>.

Sobre *pandero*<sup>802</sup>, con sentido oronímico próximo al de 'terreno casi llano entre dos montes o collados, paso entre cerros', registramos las formas con sufijo aumentativo *El Panderón* (Tr. Te.) o *Los Panderones* (Ro.). Relacionadas con *cuesta*<sup>803</sup>, las formas *Costanazo* y *Costera* o las más normativas *Cuestas de Argalla*

<sup>792</sup> Cf. *Cuesta del Botiar*, en Caminreal (Lázaro, 1988).

<sup>793</sup> Otros topónimos formados con *goteal*: *Gutialones del Vaquero*, *Gutialones de la Dehesa*, *la Calle los Gutialones* (Br.).

<sup>794</sup> De la forma onomatopéyica CHORR- (que da las formas *Chorro* y *Chorrillo*, abundantes en la toponimia española).

<sup>795</sup> Cf. *colmena* 'tronco de pino cañizo utilizado como abrevadero' (véase *Vocabulario*).

<sup>796</sup> La voz *ojo* como 'manantial, nacimiento'.

<sup>797</sup> Variante y alteración usual de *cequia* (a su vez de *acequia*). Entre otras var., Andolz, y el ALEANR (I, 87).

<sup>798</sup> Según el DRAE, la forma *val*, apócope de *valle*, es usual en composición.

<sup>799</sup> Cf. *amplo*, -a como adj. des. 'amplio', y *ampla*, -o 'ancho' (Andolz), en Cretas y Peralta, y en documentos ant. Cf. igualmente el topónimo salmantino *Balancha* 'valle ancho' (Coca, 1993: 155). Véase también Enguita (1985: 194).

<sup>800</sup> De la voz prerromana NABA, voz antigua en la toponimia peninsular con el sentido de 'depresión suave, vaguada, vallejo, llanura rodeada de cerros en que se concentra agua de lluvia' (DCECH).

<sup>801</sup> Del lat. PORTA 'apertura entre montañas' (DCECH). Cf. arag. *portichuela* (de *puerta*), *portichuelo* (DRAE) 'puerto bajo en las estribaciones de una montaña' y *portillo* 'camino angosto entre dos alturas' (DRAE).

<sup>802</sup> Del lat. PANDUS 'corvado' (DCECH, s. v. *pando*).

<sup>803</sup> Del lat. COSTAM 'cuesta' (DCECH).

o *Cuesta la Vega*. Sobre *rocha*<sup>804</sup>, *Rocha de la Perola* (Vi.), *Rincón de la Rocha* (en Navaseca), *El Rocho* (Gu.) y *Los Rochones*. Otros orónimos se relacionan con *morata*<sup>805</sup>, de donde los derivados diminutivos *La Moratilla* (Ja.), *Las Moratillas* (Mo.), *Alto de las Moratillas* (Tr.) o *Moratilla* (Gu.), y con *tormo*<sup>806</sup>, *Peña del Tormo* (To. y Br.).

Los apelativos oronímicos *cabeza* y *cabezo*<sup>807</sup> (por diferenciación morfológica con el mismo significado 'cerro'), extendidos en la toponimia hispana<sup>808</sup>, y el der. diminutivo *cabezuelo*, -a ('cerro de menor altura') forman los topónimos *La Cabeza* (Gr.), *Cabezo del Molino* (Br.), *El Cabezo* (Fr. y Tr.), *Cabeza El Puente*, *Las Cabezas* (Al.) o *Cabezuela* (Br.). También está presente en el orónimo *Caimodomo* (el más emblemático de la Sierra, y punto más elevado de la misma, cerca de Orihuela) a través de una forma desgastada como la que muestran los topónimos *Cabiz* (*Cabizblanco* y *Cabizgordo*), formados sobre *cabezo*, que se registran en otras zonas aragonesas (como en la ribera del Huecha)<sup>809</sup>; estaríamos pues ante un *Cabezo Modorro*, tal vez por la disposición alomada de esta elevación<sup>810</sup>.

En el campo de los orónimos destacamos igualmente la forma *muela*<sup>811</sup>, que aparece en los topónimos *Muela San Juan* (Gr.), otra de las cimas representativas y más legendarias de la Sierra, *La Muela* y *Muela del Lugar* (Mo.), *Las Muelas* (Br., Ca., Tr. y Va.), *Fuente de la Muela* y *La Muela* (Mo.). En relación con *poyo* y *pueyo*, registramos los topónimos *Poyal* (Or., Ca., Fr.) y *Poyales de Colinas* (Br.)<sup>812</sup>. Y en relación con este, quizás también el topónimo *El Pú* (cerro, paso y fuente cerca de Navaseca), probable alteración de *Puy*, *Pueyo*<sup>813</sup>.

<sup>804</sup> N. Nebot (1991: 146) recoge esta voz de origen prerromano en el Mijares como 'cuesta, pendiente'; y en Sarrión, 'crestaria de piedras en el monte'. En relación con *roza*, cf. los topónimos *Rocha* (Frago, 1980: 167).

<sup>805</sup> N. Nebot (1991: 174) registra los topónimos *Murata* y el der. dimin. *Moratilla* en el interior de Castellón (forma mozárabe que significa 'lugar montuoso', que recurre a Simonet para esta explicación).

<sup>806</sup> Con el sentido de 'peñasco suelto, elevado' (Frago, 1980: 184).

<sup>807</sup> De *cabeza* 'cerro', ya documenta en Berceo (del lat. CAPITIA, CAPUT; DCECH).

<sup>808</sup> Cf. *cabeço* 'cerro' en textos medievales de Teruel (Terrado, 1991). en Huelva, y sobre todo en aragon y murc. Muy extendido como topónimo (Frago, 1980: 57-59).

<sup>809</sup> Frago (1980: 58).

<sup>810</sup> Un topónimo idéntico se da en la vecina localidad de Orea; cf. *Cabeza Modorra* en Br. y Te., *Modorra* y *Cerro de la Modorra* (en Checa, Guadalajara), o *la Modorra* (el pico más alto de la Sierra turolesense de Cucalón).

<sup>811</sup> Del lat. MOLA 'muela de molino' por extensión metafórica (su parecido con diente molar) pasó a significar 'cerro escarpado y cima plana' (DCECH).

<sup>812</sup> Del lat. PODIUM 'plataforma, montículo' (DCECH). Su familia léxica es genuinamente navarro-aragonesa y catalana con clara motivación orográfica de 'otero, cabezo, montículo aislado'. Cf. las formas *poyo*, *pueyo*, *puig* o *poyatos*. Cf. el topónimo *Poyatiella* que aparece en documentos turolesenses medievales (Terrado, 1991: 294) y la forma cast. medieval *poyal* 'lugar alto, monte' (DCECH).

<sup>813</sup> Cf. el topónimo *Puy* (de *poyo* 'otero, cabezo') en la comarca zaragozana del Huecha (Frago, 1980: 159-160).



Por último, las formas *carria* y *carra*, como primer elemento de compuestos a los que sigue nombre de localidad o un sustantivo que designa lugar, aparecen en los topónimos viarios *Carrionhuela* (Br.), *Carrabronchales* (Ro.) y *Carriasomera*. En estos compuestos las formas *carra* y *carria* no tienen el valor de preposición regional, según apunta J. A. Frago (1989: 73), sino que representan la síncopa de la antigua voz *carrera* 'camino'<sup>814</sup>.

Quedan, pues, latentes en la toponimia las voces de otras épocas. Arcaísmos y dialectalismos y muestras de la sufijación tradicional permanecen enquistados y vivos en topónimos como *Ampla* (*Vallampla*), *El Bujedal*, *Cañada del Saz*, *Las Alreras*, *El Biercolar*, *El Bercolar*, *Cuesta Botiales*, *Puntal del Abadejo*, *Puntal del Melguizo*, *Vago la Ventana*, *Tozal Bandera*<sup>815</sup>, *El Vallejuelo*, *El Navazuelo*, *Portichuelo*, *El Castillejo*, *Los Ojuelos* o *Fuentecillas*.

Podemos añadir a esta muestra de la toponimia serrana aquellos nombres que recuerdan la religiosidad popular, los acontecimientos históricos trascendentales y los legendarios y más anecdóticos, como los de *Salto de Pero Gil* (Tr.), *la Cruz del tío José María*, *la Cruz de las Ánimas* (Br.). O bien los que remiten a la historia más reciente (*Las Trincheras*, *Fuente de los Maquis*, *Callejones de los Maquis*)<sup>816</sup> y algunos neotopónimos (nuevos nombres de lugar), a veces de efímera y esporádica vida, como los de *El Fraile* y *la Monja*, *la Bella Durmiente* (Br.), *el Pino de la H* (Fr.), *el Kilómetro Gordo* (Ro.) o *el Peruano* (Po.).

#### 2.2.4. Toponimia urbana y otras denominaciones

En la toponimia urbana quedan también huellas de voces tradicionales (*Arreñal* o *Ejido*). De la topografía más representativa de los lugares, de la estructura urbana y de la situación de determinados lugares de importancia, dan cuenta algunos nombres de calles y plazas de localidades serranas: *Iglesia*, *Horno*, *Lavadero*, *Mayor*, *Fuente*, *de la Escuela*, *Carretera*, *Alta*, *Baja* o *del Medio* y *de la Seo* o *del Aseo* (como puede leerse en esta plaza de la catedral de Albarracín)<sup>817</sup>.

El topónimo sigue hoy actuando como emblema y símbolo a través de las 'denominaciones geoturísticas', es decir, de los reclamos y consignas turísticas que

<sup>814</sup> El sustantivo *cara* como preposición y con el sentido de dirección está arraigado en las hablas de Teruel, según muestra el ALEANR (XII, 1739). Cf. Alvar (1953: 250). La desviación de *cara* 'hacia', con valor prepositivo, a *carra*, *carria* estaría influenciada por la forma *carra* 'camino'.

<sup>815</sup> Cf. *tozal* 'monte, collado, cima de cerro', registrada por el DRAE como aragonésismo.

<sup>816</sup> Cf. *maquis* 'movimiento guerrillero de resistencia al régimen de Franco en los años 40' y 'miembro del maquis' (DEA). Bien distinta es la perspectiva que ofrece el DRC sobre este término, 'asaltadores de caminos, malhechores'.

<sup>817</sup> Sobre esta denominación, *La plaza* (2000).

exaltan las bondades de los lugares y sus parajes, estampados en adhesivos, camisetas o carteles. Se trata de otro tipo de marcas identificadoras arropadas en torno al topónimo, como «Tramacastilla, buen jamón y agua del Panderón», «Bronchales pinares y balcón de España», «Griegos, paraíso de la Sierra» o «Calomarde, corazón de la Sierra»<sup>818</sup>.

### 3. TEXTOS DE LA CULTURA POPULAR: DE LOS MAYOS A LOS DICTADOS TÓPICOS

Como restos de una cultura popular manifestada a través del habla, muestran estos textos la mutua dependencia entre lengua y cultura<sup>819</sup>. Son textos asumidos como propios de la comunidad, identificadores de su personalidad. En el caso de los *mayos*<sup>820</sup>, han calado en una parte de la generación más joven. A pesar de su decadencia y de hallarse en franca desaparición, aún se conservan y se cantan en localidades como Albarracín, Bronchales y Guadalaviar<sup>821</sup>. Como manifestación de la literatura oral y popular más ancestral, las canciones de mayo forman parte de una liturgia poética universal. Sin embargo, apenas se muestra en ellas la variedad geográfica de la lengua<sup>822</sup>. En la noche del treinta de abril y en la madrugada del uno de mayo son cantados a las mozas o solteras de la localidad (las *mayas*). Junto a los de carácter profano, se registra alguna versión religiosa que tiene como destinataria a la Virgen. Los *mayos* de la Sierra responden a una composición similar que ofrece ligeras variantes y particularidades en cada localidad. Actúan como expresión y marca cultural de la comunidad (como comprobamos también entre las generaciones más jóvenes). Veamos como ejemplo un fragmento del *mayo* de Frías de Albarracín<sup>823</sup>:

<sup>818</sup> Cf. otros eslóganes promocionales de la Sierra: «Hay quien se va al Tibet en busca de silencio y paz», «Antes de que se ponga de moda», «...¿Siberia?... Aragón», o «La voz del silencio...», creados e impulsados desde fuera de la comunidad por diversas instituciones. Mediante estos mensajes los lugares de la Sierra adquieren los valores y rango de cualquier producto comercial, asociándose a ellos las connotaciones habituales de determinados objetos de consumo ('lugar remoto, exótico y de relajación').

<sup>819</sup> Al igual que ciertas locuciones o paremias, suponen un reforzamiento de la identidad de la comunidad, de sus valores y costumbres (Corpas, 1996: 225).

<sup>820</sup> La voz *mayo* (generalmente en plural, y en relación con el nombre del quinto mes del año) designa, como indica el DRAE, 'la música y el canto que en la noche del último día de abril obsequian los mozos a las solteras'.

<sup>821</sup> En la localidad de Albarracín constituyen además un reclamo turístico. Sobre los *mayos*, especialmente los de la Sierra de Albarracín, véanse Romeo (1981) y Beltrán (1980: 76-85).

<sup>822</sup> Véase Romeo (1981: 11). En los *mayos* recogidos en la Sierra por M. C. Romeo (1981) se observan tan solo algunos rasgos que, en buena parte, corresponden a los comunes del sociolecto bajo, como *en viniendo, colunas, trainta, painas, rial, ray, te se enreda, sentir, rechiquitita, recolorada, retiemblo, clisada* ('eclipsada'), *pa que; de tú no me despido / manojito de alcorales*, etc.

<sup>823</sup> Citamos a través de M. C. Romeo (1981: 80-82).

Estamos a treinta  
 del Abril cumplido.  
 Alegraos damas  
 que Mayo ha venido  
 [...]

Esos son tus hombros  
 son dos escaleras  
 para subir al cielo  
 y bajar por ellas.  
 Esos son tus pechos  
 son dos fuentes claras  
 donde yo bebiera  
 si tú me dejaras.  
 Ya vamos llegando  
 a partes ocultas  
 donde yo no puedo  
 dar razones justas  
 [...]

Si quieres saber...<sup>824</sup>  
 el Mayo que te ha caído  
 ...<sup>825</sup> tiene por nombre (bis),  
 ... por apellido.

Obsérvese en la versión recogida por nosotros en El Vallecillo (278) la aparición de algún rasgo de la variedad geográfica y sociolectal:

(278)

[...]

y esos son tus brazos  
 que son dos remos  
 rigen y gobiernan  
 a los marineros

y esos son tus diez dedos  
 y tus **bobanillas**<sup>826</sup>  
 en ellos sostienen  
 las diez maravillas

y esos son tus pechos  
 son dos fuentes claras  
 donde yo bebiera  
 si tú me dejaras

y esa es tu cintura  
 tan **redelgada**<sup>827</sup>  
 parece un junco  
 criado en el agua  
 [...]

[43 B 0]

<sup>824</sup> Se indica el nombre de la maya.

<sup>825</sup> Se indica el nombre y apellido del mayo.

<sup>826</sup> *Bobanilla* 'muñeca de la mano' (véase *Vocabulario*).

<sup>827</sup> El prefijo *re-* con valor intensificador es característico de las hablas populares; véase capítulo 4 (§ 2.1.1).

Las *aleluyas*, escritas sobre pasquines y colocadas en la fachada de la iglesia, son un modo de protesta y de crítica. A modo de pequeña crónica, repasan irónica y jocosamente el devenir de la vida en el pueblo y los acontecimientos acaecidos en la localidad<sup>828</sup>. Aunque apenas muestran la variedad diatópica de la lengua, actúan como marcas reivindicativas de la generación más joven, mostrando en ocasiones su apego a la tradición. Es, en cierta manera, un modo de resistirse a la pérdida de lo que han sido las señas de identidad de sus padres y abuelos. Entre ellas, recogemos algunas correspondientes a Bronchales del año 2004:

(279)

Agua de Bronchales en la boda del Príncipe y Cerveza “Águila”. De aquí a las Olimpiadas.

Esta es una putada muchísimo gorda.

Necesitamos fondos. A todos nos gusta la fiesta ¿Cuántos colaboran? O pagamos en estas o se van a *escaparrar*<sup>829</sup>.

Los pueblos abocan a su desaparición  
porque no tienen jóvenes  
para un pueblo que tiene juventud  
nos quieren quitar las tradiciones  
las aleluyas las ponemos  
donde nos dijeron las antiguas generaciones<sup>830</sup>.

No falta entre la generación adulta la memoria y el recuerdo de algún romance recitado de carrerilla, como comprobamos en las grabaciones del archivo del Museo de la Trashumancia<sup>831</sup> junto con otras canciones, jotas, villancicos y textos populares (entre ellos, ‘los mandamientos del pastor’)<sup>832</sup>.

### 3.1. Dictados tópicos y otros textos populares

Los textos populares y dictados tópicos, sometidos a diversas variantes y adaptaciones, tienden igualmente al olvido y a la desaparición. La conexión de estos dichos y textos populares con la realidad local o comarcal se realiza muchas

<sup>828</sup> Acompañadas de pequeños dibujos, las cuelgan en la pared de la iglesia los quintos de cada año en la madrugada del domingo de Pascua.

<sup>829</sup> Según Altaba, ‘despachar de malas formas (para que escape)’ en Teruel. Sentido similar al recogido en el Bajo Aragón por Andolz.

<sup>830</sup> Es decir, en la puerta de la iglesia, a pesar del enfado y reproches del párroco de la localidad.

<sup>831</sup> Una muestra de este archivo ha sido editada recientemente en el CD *Según tengo oídas* (2003).

<sup>832</sup> De los que hay numerosas versiones a lo largo de la geografía española; véanse en Manrique (1952) o en Cortés (1957) algunas de estas versiones populares de los ‘mandamientos del pastor’.

veces a través de los topónimos<sup>833</sup>. Se constituyen estos en marcas identificadoras de la comunidad, a modo de fetiche, signos sobre los que conjurar y ajustar las tradicionales rivalidades vecinales<sup>834</sup>. De ahí que los topónimos deambulen muchas veces entre coplas, dichos, dictados y refranes populares, convirtiéndose en ejes constitutivos de los mismos. A estas rivalidades locales y vecinales se refieren dichos y dictados como los siguientes:

(280)

Judíos los de Noguera  
moricos los del Villar  
tiraron a Jesucristo  
al pozo del Rebollar,  
cristianicos los de Griegos  
que lo fueron a sacar<sup>835</sup>.

En Saldón están las vegas,  
en Valdecuencia, los trigos;  
en Terriente, los borrachos;  
en Moscardón, los judíos<sup>836</sup>.

Monte Javalón, que vale más que Castilla y Aragón<sup>837</sup>.

<sup>833</sup> Sobre el valor y presencia del topónimo en las paremias y dichos populares, véase Corpas (1996: 168). Aspecto que podemos hacer extensible a los anemónimos o denominación popular de los vientos (mediante derivados deonomásticos de lugar para señalar su procedencia). Cf., entre otros, Briz (1985: 66), sobre la comarca de Requena-Utiel. Registramos en nuestra zona los nombres *andaluz* (*llovedor*, del SO), *de Tramacastilla* (en la vecina localidad de Torres), *de Guadalaviar* (en Villar), *del Norte* o *Moncayo* (*el cierzo*), *de Molina* o *molinilla* (*que deshace la nieve*; cf. en la Serranía de Cuenca *molinilla* 'nombre familiar del viento de poniente', Calero, 1981), *tortosino* (de Tortosa, *viento nevador*). Andolz registra *tortosí* en Albarracín como 'viento del Noreste, de la parte de Tortosa', y López Navarrete (1992), *tortosano* 'viento del NE' en Sarrión. Registraba Vergara (1923) en Orihuela el dicho: «entre cierzo y regañón está el aire *Cucalón*» (referido al topónimo mayor de la vecina comarca del Jiloca). Sobre la variedad de nombres de viento de carácter deonomástico son de interés algunos mapas del tomo IX del ALEANR.

<sup>834</sup> Como apunta J. Caro Baroja, según la posición sociocentrista de las gentes, lo mejor de todo es lo propio, peor lo de los demás en general, y lo peor, lo de cualquiera de los vecinos próximos en particular. La mala vecindad hace que, refiriéndose a cualquier pueblo, se haga rimar con su nombre una mala cualidad de sus hombres o preferentemente de sus mujeres, naturalmente inventada (Beltrán, 1979: 215). Sobre dictados tópicos, véase también Sanchis Guarnier (1982: 13-58).

<sup>835</sup> Recogido tanto en Griegos como en Noguera. Según la tradición popular, judíos y moricos de Noguera y Villar arrojaron al pozo del Rebollar una imagen de Cristo, que los de Griegos sacaron del agua y conservaron celosamente hasta que fue destruida en la Guerra civil (Beltrán, 1979: 114). Se trata de una leyenda religiosa que entronca con la época de los moriscos, a los que se conoció como 'moricos'; la leyenda, según A. Beltrán, debe de ser posterior a la expulsión de estos.

<sup>836</sup> Copla recogida en la localidad serrana de El Toril (Palomar *et al.*, 1985: 170). Sobre maledicencias y vituperios entre pueblos vecinos del Campo de Jaca, véase Alvar (1948: 150).

<sup>837</sup> Recogida en nuestras encuestas.

Como hemos observado, la aparición del topónimo actúa como índice que señala a una localidad o comunidad con la que se asocia un valor o comportamiento determinado (generalmente, aunque no siempre, peyorativo).

(281)

Mocicas de Albarracín  
ya tenéis que abaratarlo,  
que las de Royuela bajan  
a Tramasaguas a darlo<sup>838</sup>.

Como es característico de la poesía popular, las coplas y dichos se componen de versos octosílabos, en los que tienen rima los pares.

En otras fuentes, generalmente escritas, registramos otros ejemplos de estos dichos y canciones:

Oh Virgen del Tremedal  
quien te ha hecho esa capilla  
entre Origüela y Bronchales  
Torres y Tramacastilla<sup>839</sup>.

Que llueva o no llueva  
pan se coge en Orihuela  
en la de Alicante  
mas no en la de la Sierra<sup>840</sup>.

O la copla irónica que alude a diversos pueblos de la Sierra, situados entre sí a escasa distancia: «Mira si he conocido tierras/ que he estado en Albarracín/ en Royuela y Masegoso/ Vallecillo y el Toril» (Vergara, 1923)<sup>841</sup>.

<sup>838</sup> Copla recogida en nuestras encuestas.

<sup>839</sup> Doporto (1900: 48).

<sup>840</sup> Copla de Orihuela recogida por Vergara (1923).

<sup>841</sup> J. Palomar (1985: 168) recoge de la vecina Gea de Albarracín la copla similar: «Mira si he corrido tierra / que he estado en Albarracín / Torres y Tramacastilla / Masegoso y El Toril». Cf. el dicho de Vall del Tormo (Teruel): «Mireu si n'hai vist de món/ Que hai estat a la Freixneda, / Al Mas i a Massalió, / A la Torre i Valljunquera» (Quintana, 1989: 9). Otras coplas referidas a la Sierra aparecen recogidas en el cancionero de S. Doporto (1900): «En el mesón de Origüela / un güevo me costó un real. / Me dijo la mesonera / que no habiá pagao la sal», «Del agua más cristalina / Que pasa por Pozondón / Bautizaron a mi amante / y le pusieron Ramón», «Ojitos como los tuyos / no los hay en el lugar / ni en Saldón ni en Valdecuena / ni en Teruel con ser ciudad», «En Daroca está el misterio / y en Zaragoza el Pilar / y en los Ojos de Orihuela / la virgen del Tremedal».

La fanfarronería y presunción hacia los pueblos próximos crean pareados y dichos que degradan grotescamente a los pueblos vecinos:

Albarracín es fuerte, de peñas, no de gente.

Albarracín tiene tres pes: peras, perniles y peñas<sup>842</sup>.

La ronda de Bronchales, tres por cuatro calles<sup>843</sup>.

El peor de los males, nacer en Griegos y morir en Bronchales<sup>844</sup>.

Referidos a pueblos de comarcas vecinas, registramos en nuestro corpus algunos dictados como los de «En Zafrilla son agarraos» o «Los almohajinos ni pobres ni flojos», en los que se degrada a las localidades cercanas, a veces a través de la rima o pareado.

Todas estas voces, formas, manifestaciones textuales de carácter popular y notas recogidas en este capítulo completan el paisaje lingüístico-cultural de la Sierra y definen su contorno. Al igual que determinados rasgos lingüísticos, se convierten en signos y marcas socioculturales de la comunidad, de sus señas de identidad. Forman parte de su idiosincrasia, de la perspectiva que sus hablantes tienen y han tenido de la realidad más inmediata.

---

<sup>842</sup> Recogido en Vergara (1923); así mismo, en Jaime y Jaime (1995).

<sup>843</sup> Estas dos coplas aparecen recogidas en Vergara (1923).

<sup>844</sup> Este dicho registra otras variantes como «El mayor mal de los males, nacer en Griegos y vivir en Bronchales». También recogido por nosotros con la variante «casarse en Bronchales»; este dicho figura también en Vila (1952) y en el refranero reunido en Jaime y Jaime (1995: 24).

## IV. CONCLUSIONES



## CONCLUSIONES

1. Dos grandes apartados han constituido nuestro estudio. Por un lado, hemos caracterizado la situación comunicativa que representa la entrevista dialectal, esto es, el método fundamental mediante el cual obtuvimos el material que nos ha permitido estudiar el español hablado de la Sierra de Albarracín, objeto de nuestra tesis. Hecha esta delimitación pragmalingüística de la entrevista dialectal, la primera tarea ha sido la de observar el tipo y diversidad de materiales aportados por esta. Esta muestra de la diversidad nos ha permitido una primera caracterización del habla de la comunidad estudiada, así como una aproximación a ciertos elementos sociolingüísticos y culturales de la misma que tratamos más extensamente en el último capítulo. Por otro lado, hemos llevado a cabo el estudio pormenorizado de los rasgos más destacables de la variedad geográfica y de los que se derivan de las condiciones sociales de la comunidad estudiada.

La entrevista dialectal se muestra como un método adecuado que ofrece gran riqueza de materiales, sobre todo, en la que hemos considerado parte periférica de la misma. El hablante da más de lo que se le pide: puntualiza, explica o matiza, relata y evalúa, comenta sus intervenciones, mediante determinados recursos y estrategias, en función de la situación comunicativa. Y además es cooperativo. Los informantes —en su uso del lenguaje como hablantes— no hacen sino aproximarse en mayor o menor medida a las conocidas máximas conversacionales de P. Grice: la claridad y la cualidad, o cuando menos, la de ser relevantes o pertinentes en su comunicación y corteses, esto es, los informantes tienden a concertar el entorno cognitivo del otro hablante, y a cooperar en la interacción comunicativa mantenida con el investigador. Además de rasgos diferenciales, esta diversidad de materiales aporta una serie de elementos universales: las constantes y estrategias del registro coloquial. Sobre esta variedad situacional emergen y se acomodan los rasgos geográficos y sociales, es decir, sobre un español coloquial periférico, el determinado por la situación de la entrevista, en la que se pueden desvirtuar, aunque no pervertir, los elementos propios del coloquio, ofreciéndonos una imagen ajustada y adecuada del habla cotidiana y habitual de la comunidad.

2. Las condiciones geográficas y socioculturales de la comunidad imprimen a esta un carácter determinado. En el caso de la Sierra de Albarracín nos encontramos ante un espacio de montaña, limítrofe entre Castilla y Aragón, con personalidad histórica muy marcada y una comunidad con escaso crecimiento

demográfico, que ofrece una población envejecida, sin apenas estudios y escasa movilidad, dedicada tradicionalmente a unas actividades marcadas por el medio físico. Esta suma de elementos condiciona unas necesidades lingüísticas y comunicativas y unos usos muy determinados. Las lenguas y sus variedades, como reflejo de la comunidad, disponen de medios para nombrar los objetos y actividades relacionados con el entorno (Veny, 2001), es decir, se adaptan al medio físico concreto, pero también a los usos lingüísticos y necesidades comunicativas de los hablantes. Estos seleccionan los rasgos adecuados a la situación en función de su dialecto geográfico, temporal o generacional y sociocultural y en aras de la claridad, expresividad, rapidez y procesabilidad propias de la lengua hablada (Alcoba, 2000: 28). Determinan ciertos rasgos no normativos, pero tremendamente eficaces en el contexto de proximidad e improvisación de la lengua hablada y de las situaciones cotidianas de la vida en un medio rural.

Estamos, pues, ante una comunidad que, determinada por los factores arriba expuestos, contará con una estrecha disponibilidad de registros, siendo el coloquial es el que sustente básicamente la comunicación habitual de los hablantes, ya que constituye esta modalidad la primera y fundamental situación comunicativa en la que se manifiesta el lenguaje humano; la conversación (junto con la narración) es la más primitiva y genuina expresión de la oralidad, sobre todo, si nos referimos al medio rural. Los coloquialismos —tildados a veces como vulgarismos— siempre fueron considerados como aspectos marginales, cuando realmente constituyen el marco esencial de la diversidad lingüística y comunicativa de los hablantes de comunidades como la de la Sierra de Albarracín, aspectos estos que solo han contemplado tímidamente algunos estudios dialectales. De ahí que en torno a lo coloquial se manifieste solidariamente lo social y lo geográfico. Esta trama de variedades y condiciones constituye el español hablado de la Sierra de Albarracín, en particular, y, por extensión, el de cualquier comunidad rural de semejantes perfiles geográficos y socioculturales. De esta convergencia de perspectivas, de su interdependencia y solidaridad, hemos querido dejar constancia en nuestro estudio.

3. Como ocurre en otras zonas de Aragón y del ámbito rural, la comunidad prefiere el término *castellano* para definir y designar la lengua o variedad empleada. Los propios hablantes son conscientes de sus usos lingüísticos y de las variedades de la lengua: sienten divergencias respecto a la variedad de la lengua española de zonas próximas, así como diferencias en la propia comunidad, estigmatizan el habla

de algunas localidades, al igual que identifican diferencias intergeneracionales y diacrónicas en su comunidad.

3.1. La mayor parte de rasgos fonéticos, tanto vocálicos como consonánticos, considerados como vulgarismos (anomalías respecto al español estándar), son producto de la lengua oral-coloquial y de los parámetros comunicativos a que está sometida (rapidez, improvisación, relajación articulatoria) y de los rasgos sociales de muchos hablantes. Están extendidos, casi todos, en gran parte del dominio hispánico. De ahí que este tipo de rasgos no caractericen un territorio geográfico en particular, sino una situación lingüística (la del español coloquial) y una competencia sociocultural.

Entre estos fenómenos, destacan la inestabilidad del vocalismo átono, la relajación articulatoria, las asimilaciones y disimilaciones y las amalgamas y contracciones. Encontramos, pues, entre otros rasgos, la inestabilidad del vocalismo átono (*rasina* y *resina*), que a veces alterna en el mismo hablante e intervención (casos de polimorfismo). Esta falta de personalidad de las vocales inacentuadas, como señala T. Buesa (1999: 120), origina diversos cambios de timbre.

Además, se registran síncopas como en *muchismo*; reducción de diptongos (*mu*, *pos*); ruptura de hiatos mediante el cierre de la vocal inacentuada o la eliminación (o bien mediante el desplazamiento acentual o el desarrollo de una consonante epentética: *ande*, *áhi*, *piones*); el cambio de los verbos en *-ear* a *-iar* (*hociquiar*, *nevusquiar*), al que tienden algunos verbos en *-ar*, aunque por hipercorrección aparece la forma *cambear*; pérdida de la *-r* en infinitivos con pronombre personal enclítico (*decilo*); desgaste de la *-r-* intervocálica (*pa*, *paice*, *mía*); neutralización de *r-l* (*arbañil*, *cluje*, *Endrinal*); la reducción de grupos cultos (*helicótero*, *otubre*, *trator*); la relajación consonántica con pérdida de la *-d-*, sobre todo, en las terminaciones *-ado*, *-ido*, más llamativa cuando coinciden dos vocales idénticas tras la caída (*cebá*, *cerrá*), lo que constituye un rasgo estigmatizado por parte de la población (considerado como vulgar). Poco nos dice el inventario de rasgos fónicos sobre la variedad geográfica, aunque sí mucho de la sociolectal, imbuida en parte por las condiciones geográfico-económicas de la zona estudiada.

Así mismo se observa la diferenciación de los fonemas // y /y/ en las generaciones adultas, mientras que los más jóvenes confunden ambos fonemas a favor de /y/, de acuerdo con la tendencia propia del español actual.

En cuanto a la entonación (y su función dialectal), nuestra aproximación experimental, contrastada con la impresión auditiva y con la opinión de los

hablantes, nos muestra una imagen no acorde con la entonación característica del español de Aragón. La inflexión final del contorno melódico de los enunciados aseverativos de nuestra zona de estudio se corresponde con la del patrón o esquema más estándar del castellano, con un descenso más o menos pronunciado o notorio de dicha curva, frente a la de una zona limítrofe (Calamocha) de entonación marcadamente aragonesa, que ofrece curvas más planas o suspendidas y una frecuencia del fundamental ( $F_0$ ) más elevada. Un rasgo que, unido a la escasa constatación del rechazo de la acentuación proparoxítona (representativo de Aragón), confirmaría el carácter fronterizo o limítrofe de la Comunidad de Albarracín y de su variedad geográfica.

3.2. Entre las particularidades morfológicas, además de las anteposiciones pronominales de persona, propias del sociolecto bajo (*me se quedó crónico*), se detectan algunas formaciones anómalas en el género y número del nombre (*forestala, herrera, jabalís*) y en el sistema verbal (*vestistes, cuezca*), debidas a la analogía, y otras construcciones y usos adverbiales de carácter arcaico (*enantes, de continuo*) extendidos en las hablas peninsulares, en el sociolecto bajo o en el registro coloquial. Como rasgos más destacables, apuntamos los siguientes:

- la vitalidad y extensión del sufijo *-ico*, profusamente empleado como recurso coloquial, en consonancia con la variedad geográfica y social de la comunidad de hablantes; junto a este es frecuente el empleo de sufijos como *-aco*, *-ofe* y *-uelo*;
- los casos próximos al leísmo (seudoleísmo), por combinación anómala de los pronombres personales antepuestos al verbo (*se les pongo, se les dieron, te les dan*);
- la síncopa del superlativo *-ísimo* en *-ismo* y el empleo de *mucho* por *muy* (*buenismo, mucho bueno, muchismo feo*);
- la dualidad de género en algunos sustantivos como procedimiento para establecer diferencias semánticas de tamaño, intensidad y valoración, como recurso jocoso o despectivo (*sierro, ventano, ovejo, bicicleta*);
- el escaso empleo de la forma de tratamiento *maño*, generalizada en Zaragoza y Teruel;
- la construcción preposicional del tipo *a la mañana* con valor temporal.

Algunos de estos rasgos fónicos y morfosintácticos son iguales o semejantes a los del español vulgar y rústico y comunes al español de América y de otras latitudes del mundo hispánico (Lapesa, 1988: 599; Buesa, 1999: 131). Sin embargo, en otros aspectos, el español de la Sierra de Albarracín, como el del resto de Aragón, no tiene nada que envidiar a otras áreas hispánicas que se precian de hablar el mejor español. Como apunta J. M. Enguita (1991: 106) —y antes ya lo hicieron autores como M. Alvar o G. Salvador—, el español de Aragón posee un sistema vocálico claro y preciso, un sistema consonántico sin erosionar, un orden pronominal apenas alterado —ni en las formas tónicas ni en las átonas— o un funcionamiento bien definido de los tiempos verbales; en definitiva, una variedad con escasas disonancias salvo «la utilización de algunas voces peculiares, que aumentan según se tiende hacia formas de expresión más espontáneas y familiares, del mismo modo que afloran los diminutivos en *-ico*» (Enguita, 1991: 106).

3.3. La variedad geográfica de la lengua se asienta, realiza, articula y cobra sentido y personalidad propia sobre la estructura general del español coloquial, su sintaxis y estrategias. Es aquí, en este marco comunicativo y situacional, donde los rasgos dialectales y sociolectales emergen con mayor o menor discreción en función de las características y necesidades de los hablantes, definidas en parte por el ámbito geográfico e histórico y cultural de la comunidad a la que pertenecen, otorgando a la textura del discurso un sesgo más individualizado y particular.

Construir el discurso cotidiano es más una cuestión de estrategia conversacional (adaptada a la situación individual y social) que de aplicación de unas reglas gramaticales (López García, 1993: 21). Se trata, pues, de una sintaxis estratégica y funcional que la pragmática y otros enfoques textuales y discursivos pueden revelar y abordar sin tildar su urdimbre de caótica o pobre.

Entre los rasgos coloquiales contemplados en el corpus de habla de la Sierra de Albarracín, destacamos la impersonalización o generalización mediante las formas *se* o *tú* (*y si se mojaba la manta, estabas listo; coges un frío y te vas al otro barrio*), frente a los pronombres de primera persona (la personalización), junto a otras marcas de la deixis personal, espacial, temporal y social; el empleo de determinados marcadores y conectores discursivos (*allí en Espeñaperros, resulta que nos mataron un eral; pues a la primavera las vacunamos, así les prevenimos de que no les dé el ataque; al haber poco personal, por ejemplo, en este pueblo; con un hacha, pero esportillada, o sea, que no corta*); el estilo directo en los relatos

conversacionales espontáneos, demarcado profusamente por el verbo *decir* (*dice mire nos paicia que no iba a matar usted, digo porque he matado muchos, y la matamos; dice porque aquí cortaremos mil pinos, y saca los papeles, y le dije digo mira...*); el empleo de voces naturales y onomatopéyicas (*el truco suena seco: tun tun; dale, ucha, ucho*), e ilustradores deícticos (verbales y no verbales), favorecidos por la entrevista *in situ* (*y todo este hueco; que hace esta forma*); y otros rasgos morfológicos y sintácticos que se corresponden en muchas ocasiones con los rasgos universales del español coloquial de ámbito general; es decir, una sintaxis coloquial cuyos esquemas constructivos y estrategias no son exclusivos o específicos de esta variedad.

Conviene destacar que las secuencias de nuestro corpus muestran una amplia gama de marcadores que pautan y conciertan o desconciertan enunciados, señalan las relaciones del hablante con el discurso que construye improvisadamente en sus intervenciones. Vinculados unos a la situación comunicativa, que obliga al hablante por cortesía y relevancia a ser explícito y concertar entornos cognitivos en sus explicaciones, y a justificarse ante el otro, mientras que otros corresponden a las constantes y estrategias universales de la coloquialidad y de la conversación. Entre ellos, los marcadores estructuradores (*pues*), consecutivos y conclusivos, reformuladores y explicativos (*o sea*), rectificativos (*digo*), recapitulativos (*total*), de concreción (*por ejemplo*) y aproximativos (*digamos*); así como los de acuerdo (*claro, bueno*) y los apelativos (fáticos y confirmativos, como *mira, oiga, fíjate, ¿eh?, ¿sabes?, vamos, hombre, bueno*). Junto a estos aparecen las fórmulas de advertencia y reflexión (*ojo, vamos a ver*), apoyaturas como *es que* o *resulta que*, y los polifacéticos y omnipresentes nexos como *y, pues, pero, entonces* o *que*. Se trata, en suma, de los marcadores propios y habituales de la conversación cotidiana y del español coloquial, de las constantes conversacionales que contribuyen a la cohesión discursiva y estratégica de los hablantes.

3.4. El léxico ofrece, en primer lugar, numerosas formas propiamente coloquiales, que van desde fórmulas como *y eso, y tal* o el empleo de *verba omnibus* a la fraseología o las estructuras comparativas, ponderativas y expresivas, habituales de la lengua común y de la coloquial-conversacional.

Este nivel lingüístico es el que más favorece la variedad geográfica y ofrece mayor particularidad, aunque lo hace motivado por la situación de coloquialidad. El léxico determina también diferencias generacionales, además de constituir una estrategia comunicativa y una marca de grupo.

Las voces tradicionales de la comunidad y de su entorno, las más características de la variedad geográfica, tienden a la extinción debido a la pérdida de referentes y a los cambios en la forma de vida y costumbres. Quedan, en parte, enquistadas en la generación adulta y en la memoria colectiva de la comunidad.

Anotamos un léxico coincidente con parte de Aragón y con las comarcas vecinas (Rincón de Ademuz, Molina de Aragón, Serranía de Cuenca y las comarcas de Teruel), léxico que se vincula, aunque no siempre, al espacio geográfico al que pertenece, el aragonés, con una continuidad o coincidencia con el catalán, especialmente con la variedad propia de tierras valencianas, o bien con otras zonas hispánicas en la línea que de norte a sur abrieron la Reconquista y las vías de trashumancia (*ababol, abadejo, arbolón, atroj, bolizas, cambra, ciemo, clin, clocha, (no) cal que, espurnear, guizque, maderista, mogo, toza...*). Así, al español de Aragón correspondería un número importante de voces: *ababol, abortín aliaga, ansa, arguellado, braguero, ciemo, empentar, hardacho, lucana, melguizo, paridera, peirón, pelaire, pito o royo*.

Otro aspecto que cabe comentar es el de las afinidades léxicas entre Aragón y el área catalano-hablante que muchas veces ponen de manifiesto una continuidad léxica y no influjo o exclusivismo de un dominio sobre otro: así, términos como *caler, cambra, capolar o llanda*. No obstante, hay voces de clara ascendencia valenciano-catalana (*corvella, driola, enclotar*). Así mismo, se testimonian determinados meridionalismos (del andaluz y del castellano-mancheño) debidos a la trashumancia, como *chambao, gaspachos o ritón*.

Hay numerosas coincidencias con el castellano rural: *arbolón, cantos, chilanco, corvo, gañivete, maita, pastura, rehaldá*, muchas de ellas consideradas ya como arcaísmos o voces en desuso y extendidas igualmente en parte del espacio aragonés; algunas de estas voces adquieren matices y especializaciones semánticas en nuestra zona. Finalmente, destacan las voces particulares de nuestra comunidad (*alegas, celada, enrabotar, matador, pelador o tafil*). Cabe señalar también en este nivel la creación popular y coloquial: *bronchaltis, escarbamoñigos, hartatunos*.

Se trata de un léxico que marca el discurso tanto dialectal como sociolectalmente, y, por supuesto, también coloquialmente, al ser empleado por el hablante en situaciones y contextos de cotidianidad. Participa, como era de esperar, del léxico general del español estándar, y junto a él destaca la riqueza del vocabulario del monte, el relativo a la ganadería, los accidentes geográficos y fenómenos atmosféricos, así como el forestal, el de la arquitectura tradicional o el

de otras actividades tradicionales, como la matanza del cerdo. También, pues, el léxico nos ofrece una zona fronteriza y de transición con influencias y coincidencias varias.

3.5. Como señalaba S. Gili Gaya (1973: 13), «toda lengua en cualquier momento que la observemos presenta, en equilibrio inestable, una mezcla de tradiciones que sobreviven en parte, y de tendencias evolutivas generales que no han alcanzado a todos los sectores del sistema». Así ocurre en la variedad geográfica estudiada y, en conjunto, en el español de la Sierra de Albarracín. Se trata de una realidad lingüística en ebullición (con procesos vivos), en tensión, que se mueve entre la tradición que se desmorona silenciosa e irremediablemente y la transformación, la globalización que vienen imponiendo las comunicaciones físicas, mediáticas y virtuales. Son parte de este español el léxico más localista y terruñero, los nombres de la ganadería y las voces jergales de las nuevas tecnologías, el arcaísmo y el neologismo más sorprendente y reciente, los nuevos acentos o las tradicionales marcas grupales: el grito de la morra, los seudogentilicios, los apodos o seudonombres, las coplas y dichos más tradicionales, o la toponimia mayor y menor. Tan entramados se hallan en esta comunidad el silbido del pastor y la voz dada a los animales como la sintaxis quebrada del discurso de los efímeros SMS y del correo electrónico o las nuevas marcas y gestos lingüísticos y socioculturales que irrumpen momentáneamente en la comunicación cotidiana de los hablantes de la Sierra y que igualan y uniforman un paisaje en el que sobreviven aún, como leves huellas, restos identificadores de la comunidad. Conviven todos ellos en la interacción verbal de la comunidad. Lo que durante décadas y siglos fue norma de la misma, con pocos cambios, experimenta ahora modificaciones sustanciales, ofreciendo un panorama lingüístico más inquieto y cambiante.

Por otra parte, forman parte del español hablado de la Sierra de Albarracín, o al menos conviven con él, no solo aquellos rasgos fónicos considerados como vulgarismos, los elementos morfológicos de rendimiento extraordinario como la omnipresente sufijación en *-ico* y un léxico tradicional relacionado con el entorno natural o las labores tradicionales, sino también toda una amplia serie de andadores y de apoyos conversacionales-coloquiales, los marcadores que cohesionan el discurso del hablante, la estructuración sintáctica y emotiva a través de la línea melódica de la entonación, o los papeles que adopta el hablante a través de la deixis.



4. Muchos estudios y monografías dialectales concluyen remitiendo a lo que podríamos considerar un estilema (o rasgo estilístico) en la literatura dialectológica, esto es, que el habla estudiada corresponde al español vulgar común al dominio hispánico, sobre el que aparecen y se descuelgan los rasgos y restos dialectales de la zona geográfica en concreto. Por otra parte, muchos de estos estudios emplean una terminología variada y confusa para definir y calificar en conjunto el habla o variedad estudiada (el español hablado de esas zonas). Priman aquí términos como *vulgar, familiar, rústico, rural o habla regional*. El mismo F. Lázaro Carreter (1945: 3-4) calificaba el habla de su localidad natal, Magallón, como «un castellano afectado de vulgarismos que lo afean fonéticamente».

4.1. Retomando lo expuesto al principio de estas conclusiones, establecemos la necesidad de matizar y precisar (no corregir, aunque sí ampliar) la manera de abordar el estudio de determinadas variedades geográficas o dialectales como la que ofrece la Sierra de Albarracín. Más que de apreciaciones erróneas al abordar el estudio dialectal de muchas áreas del español, consideramos aquí una perspectiva diferente o, si se quiere, más amplia: la del español coloquial (conversacional), y sus rasgos situacionales, sus estrategias y constantes, su adaptabilidad y eficacia (estratégica) por encima de cuestiones normativas o de estándar.

De ahí que prefiramos definir y calificar el español hablado de la Sierra de Albarracín, la trama o conjunto de variedades que —articuladas solidariamente— lo caracterizan, con un término como el de *lengua popular*, que es el empleado por F. Moreno (2000: 51-53) en oposición al de lengua culta; ya que en esta lengua popular, como señala dicho autor, se encuentran numerosos rasgos dialectales, arcaizantes, coloquiales y vulgares que afectan a todos los niveles lingüísticos (del fonético al discursivo); «una caracterización que resulta difícil, dado que los límites entre el habla de estratos bajo y alto son borrosos y hay elementos compartidos». Esta lengua o conjunto de variedades es más proclive a un único registro, el propio de la coloquialidad, un registro en el que muchas formas consideradas como vulgares pueden ser entendidas como coloquialismos, sobre todo, en las comunidades rurales, dada la estrecha franja de registros correspondiente a la competencia lingüística de los hablantes. Como ya expusimos más arriba, esta variedad es obtenida mediante una serie de entrevistas dialectales practicadas a una muestra representativa de la comunidad, aunque siempre la convivencia conversacional con la gente nos permitió corroborar muchos de los rasgos apuntados en las entrevistas.

4.2. En definitiva, el español hablado de la Sierra de Albarracín constituye una variedad que no es mejor ni peor que las habladas en cualquier lugar del territorio hispánico. Es sencillamente una modalidad más del español condicionada por unas características socioculturales, por una trayectoria histórica y cultural empapada por el lugar geográfico que ocupa la comunidad, y sobre todo, es un español adaptado a unas condiciones y necesidades *convivenciales*, léase coloquiales o conversacionales. La variedad se adapta a los distintos medios en busca de un equilibrio *ecológico*. Se aúna en ella lo nuevo y lo viejo, se repliega en sus convenciones más locales y entrañables y se proyecta y universaliza en otras formas (la variedad se hace más universal en sus extremos: de un lado, el arcaísmo y las formas de los mayores en comunión con el ámbito hispánico y, de otro, los neologismos entre los más jóvenes, propios de una lengua global y globalizada), y lo hace sobre una base común, más allá de la variedad geográfica, la de la lengua española. Es, precisamente, en esta tensión donde se hace patente la diversidad y unidad de una lengua.

## V. BIBLIOGRAFÍA

## BIBLIOGRAFÍA

Dada la amplitud de la bibliografía y su heterogeneidad, y a pesar de las incomodidades que pueda ocasionar su consulta, hemos creído oportuno agrupar las diferentes referencias en varios apartados temáticos:

- a) Abreviaturas más empleadas en las referencias bibliográficas (generalmente diccionarios y otras obras de referencia).
- b) Bibliografía general (estudios sobre lingüística, lengua española, dialectología y variedades lingüísticas del español y de otras lenguas peninsulares).
- c) Bibliografía lingüística sobre Aragón (y especialmente la referida a Teruel y su provincia).
- d) Bibliografía varia sobre Aragón y la Sierra de Albarracín: otros estudios y trabajos de diversa índole sobre aspectos complementarios para el estudio lingüístico.
- e) Otras referencias bibliográficas complementarias.

Todas las referencias bibliográficas han sido debidamente consultadas y guardan relación directa con la elaboración de esta tesis. Cuando menos han servido como orientación y pauta para la realización de nuestra investigación, o bien han conformado la perspectiva desde la que se ha abordado este estudio. Las URL (páginas electrónicas) citadas aquí y en las notas a pie de página estaban activas en el momento de ser incluidas y al cerrar este estudio, aunque son susceptibles de haber cambiado. Estas referencias electrónicas se citan con arreglo a las normas habituales. Las referencias a estudios lingüísticos sobre Teruel se recogen en el apartado 5.3.

### 5. 1. ABREVIATURAS BIBLIOGRÁFICAS. DICCIONARIOS, ATLAS Y OBRAS DE REFERENCIA MÁS USUALES

*ACLA: Actas del I Congreso de Lingüistas Aragoneses, Zaragoza, Diputación General de Aragón, 1991.*

*AFA: Archivo de Filología Aragonesa.*

- ALEANR = M. Alvar, con la colaboración de T. Buesa, A. Llorente y E. Alvar (1979-1983): *Atlas Lingüístico Etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja*, Madrid-Zaragoza, C.S.I.C.-Institución «Fernando el Católico» (12 vols.).
- ALPI = T. Navarro y R. Balbín, (1962): *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica*, vol. I. Madrid, C.S.I.C.
- ANP: Archivo N. P. Gómez Serrano (*Archivo Nicolau Primitiu*, 1920-1940); actualmente en la Biblioteca Valenciana. En él figuran papeletas léxicas, toponímicas y otros apuntes y notas sobre Bronchales y Orihuela (Sierra de Albarracín).
- Autoridades = Real Academia Española (1726-1739): *Diccionario de la lengua castellana, llamado de Autoridades*, Madrid, Espasa-Calpe, 1970.
- BDC: *Butlletí de Dialectologia Catalana*.
- BIDEA: *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*.
- BIEG: *Boletín del Instituto de Estudios Gienenses*.
- BRAE: *Boletín de la Real Academia Española*.
- DCECH: J. Corominas y J. A. Pascual, *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*, Madrid, Gredos, 1980.
- DCT: C. Hernández Alonso (coord.) (2001): *Diccionario del castellano tradicional*, Valladolid, Ámbito.
- DCVB: A. M.<sup>a</sup> Alcover, F. de B. Moll, M. Sanchis Guarnier, *Diccionari Català-Valencià-Balear*, Palma de Mallorca, Editorial Moll, 1985.
- DEA: M. Seco, O. Andrés y G. Ramos, *Diccionario del Español Actual*, Madrid, Aguilar, 1999.
- DECLC: J. Coromines, *Diccionari Etmimològic i Complementari de la Llengua Catalana*, Barcelona, Curial-Edicions Catalanes, 1984.
- DRAE: Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe, 1992 (21.<sup>a</sup> ed.).
- DRC: *Diccionario Rural de la Comarca (Calamocha)* (véase 5.3)
- DUE: M.<sup>a</sup> Moliner, *Diccionario de Uso del Español*, Madrid, Gredos, 1987 (2 tomos).
- DVN: V. García de Diego (1968): *Diccionario de Voces Naturales*, Madrid, Aguilar.
- ELUA: *Estudios de Lingüística de la Universidad de Alicante*.
- GDEP: *Gran Diccionario Enciclopédico Plaza*, Barcelona, Plaza y Janés, 1992.
- GEA: *Gran Enciclopedia Aragonesa*, t. IV, Zaragoza, Unión Aragonesa del Libro, 1981.
- JFA = J. M.<sup>a</sup> Enguita (ed.), *Jornadas de Filología Aragonesa (en el L aniversario del AFA)*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1999 (2 tomos).
- LCeIl: *Léxico de Cella* (véase 5.3).
- LEA: *Lingüística Española Actual*.
- NEL: *Nueva Enciclopedia Larousse*, Barcelona, Planeta, 1984.
- RDTP: *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*.
- REL: *Revista Española de Lingüística*.
- RFE: *Revista de Filología Española*.

## 5.2. BIBLIOGRAFÍA GENERAL (LINGÜÍSTICA Y DIALECTOLOGÍA)

- ADAM, J. M. y LORDA, C. U. (1999): *Lingüística de los textos narrativos*, Barcelona, Ariel.
- AGUADO CANDANEDO, D. (1984): *El habla en Bercianos del Real Camino (León). Estudio sociolingüístico*, León, Institución Fray Bernardino de Sahagún.
- AHUMADA, I. (2000): «Nuevos horizontes de la lexicografía regional», en S. Ruhstaller y J. Prado (eds.), *Tendencias en la investigación lexicográfica del español. (El diccionario como objeto de estudio lingüístico y didáctico)*, Huelva, Universidad de Huelva, pp. 15-35.
- AHUMADA, I. (2001): «Los glosarios escondidos: contribución a la bibliografía sobre las hablas andaluzas», en M. A. Castillo Carballo y J. M. García Platero, *Las hablas andaluzas: problemas y perspectivas*, Sevilla, Signatura Ediciones, pp. 165-173.
- AHUMADA, I. et al. (1996): *Vocabularios dialectales. Revisión crítica y perspectivas* (II Seminario de Lexicografía Hispánica; Jaén, 1995), Jaén, Universidad de Jaén.
- ALARCOS LLORACH, E. (1994): *Gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe-R.A.E.
- ALBA, I. (1986): *El habla de Ludiente*, Castellón, Diputación de Castellón.
- ALBELDA MARCO, M. (2004): «Cortesía en diferentes situaciones comunicativas. La conversación coloquial y la entrevista sociológica semiformal», en D. Bravo y A. Briz (eds.), *Pragmática sociocultural (Estudios sobre el discurso de cortesía en español)*, Barcelona, Ariel, pp. 109-134.
- ALCALÁ VENCESLADA, A. (1951): *Vocabulario andaluz*, Madrid, Gredos, 1980.
- ALCARAZ, E. y MARTÍNEZ, M. A. (1997): *Diccionario de Lingüística moderna*, Barcelona, Ariel.
- ALCINA, J. y BLECUA, J. M. (1991): *Gramática española*, Barcelona, Ariel (8.ª ed.).
- ALCOBA, S. (coord.) (2000): *La expresión oral*, Barcelona, Ariel.
- ALEZA IZQUIERDO, M. (ed.) (1999): *Estudios de historia de la lengua española en América y España*, Valencia, Universitat de València.
- ALMELA PÉREZ, R. (1985): *Apuntes gramaticales sobre la interjección*, Murcia, Universidad de Murcia (2.ª ed.).
- ALONSO, A. (1943): *Castellano, español, idioma nacional. Historia espiritual de tres nombres*, Buenos Aires, Ed. Losada (2.ª ed.).
- ALONSO, A. (1974): «Noción, emoción y fantasía en los diminutivos», en *Estudios Lingüísticos. Temas españoles*, Madrid, Gredos.
- ALONSO, D. (1957): «Notas de los Oscos (Ganado vacuno en San Martín de Oscos)», en *Obras Completas, t. I (Estudios lingüísticos peninsulares)*, Madrid, Gredos, 1972, pp. 523-533.
- ALONSO, D. (1972): «El saúco entre Galicia y Asturias (nombre y superstición)», en *Obras Completas, I*, Madrid, Gredos, pp. 359-388.

- ALONSO, M. (1958): *Enciclopedia del idioma (Diccionario histórico y moderno de la lengua española [...] etimológico, tecnológico, regional e hispanoamericano)*, Madrid, Aguilar (3 t.).
- ALONSO, M. (1974): *Gramática del español contemporáneo*, Madrid, Guadarrama.
- ALONSO-CORTÉS, Á. (1999): *La exclamación en español. Estudio sintáctico y pragmático*, Madrid, Ediciones Minerva.
- ALVAR, M. (1957): «Derivados de *Sabucus* en la toponimia peninsular», *RFE*, XLI, pp. 21-45.
- ALVAR, M. (1959): *El español hablado en Tenerife*, Madrid, C.S.I.C.
- ALVAR, M. (1963-1964): reseña al *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica*, en *AFA*, XIV-XV, pp. 370-372.
- ALVAR, M. (1973): *Estructuralismo, geografía lingüística y dialectología actual*, Madrid, Gredos (2.<sup>a</sup> ed.).
- ALVAR, M. (1976-1977): «Actitud del hablante y sociolingüística», en R. Lapesa (coord.), *Comunicación y Lenguaje*, Madrid, Karpos, pp. 85-105.
- ALVAR, M. (1978): «Busto 'vacada', 'pastizal'. Deslindes, vinculaciones y estado de la cuestión», *Anuario de Letras*, XVI, pp. 5-40.
- ALVAR, M. (1990): *Estudios de Geografía Lingüística*, Madrid, Paraninfo.
- ALVAR, M. (1995): «Comentarios a un cuento novomexicano de tradición oral», *RFE*, LXXV, pp. 233-253.
- ALVAR, M. (dir.) (1996): *Manual de dialectología hispánica. El español de España*, Barcelona, Ariel.
- ALVAR, M. (1998b): «Onomatopeyas, gritos de animales y lexicalizaciones», en *Estudios en honor del profesor Josse de Kock*, reunidos por N. Delbecque y C. de Paepe, Lovaina, University Press, pp. 13-22.
- ALVAR, M. (1999a): «Acerca de la interjección», en Amparo Morales et al. (eds.), *Estudios de Lingüística Hispánica. Homenaje a María Vaquero*, San Juan de Puerto Rico, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, pp. 22-55.
- ALVAR, M. (1999b): «De nuevo sobre lengua y dialecto», *Bulletin Hispanique*, 101, 2, pp. 599-612.
- ALVAR, M. (2000): «La interjección», en M. Alvar (dir.) (2000), pp. 479-490.
- ALVAR, M. (dir.) (2000): *Introducción a la Lingüística española*, Barcelona, Ariel.
- ALVAR, M. y POTTIER, B. (1983): *Morfología histórica del español*, Madrid, Gredos.
- ALVAR, M. y GARCÍA MOUTON, P. (eds.) (1995): *Textos andaluces en transcripción fonética*, Madrid, Gredos.
- ALVAR EZQUERRA, M. (1983): *Lexicología y lexicografía. Guía Bibliográfica*, Salamanca, Ediciones Almar.
- ALVAR EZQUERRA, M. (1993): *Lexicografía descriptiva*, Barcelona, Bibliograf-Vox.

- ALVAR EZQUERRA, M. (1996-1997): «Lexicografía dialectal», *ELUA*, 11, pp. 79-108.
- ALVAR EZQUERRA, M. (2000): *Tesoro de las hablas andaluzas*, Madrid, Arco-Libros.
- ALVAR EZQUERRA, M. (2002): «Lexicografía dialectal», en *De antiguos y nuevos diccionarios*, Madrid, Arco-Libros.
- ÁLVAREZ, A. (1996-1997): «La evaluación en el páramo venezolano: reflexiones sobre la narración oral», *Anuario de Lingüística Hispánica*, XII-XIII, pp. 507-520.
- ÁLVAREZ MARTINEZ, M.<sup>a</sup> A. (2000): «Vulgarismos y neologismos», en M. Alvar (dir.) (2000), pp. 533-545.
- ÁLVAREZ TEJEDOR, A. (1989): *Estudio lingüístico del léxico rural de la zona este de la provincia de Zamora*, Salamanca, Universidad de Salamanca.
- AMADES, J. (1931): «Vocabulari dels pastors», *BDC*, XIX, pp. 64-240.
- ANDÚJAR COBO, A. (1999): «Contribución al estudio de las hablas andaluzas: el habla de Villanueva de la Reina», *BIEG*, 172, 1, pp. 411-453.
- ASÍN PALACIOS, M. (1940): *Contribución a la toponimia árabe de España*, Madrid, C.S.I.C.
- BAJO PÉREZ, E. (2000): *Los diccionarios (Introducción a la historia de la lexicografía española)*, Gijón, TREA.
- BAÑÓN HERNÁNDEZ, A. M. (1997): «Reflexiones sobre la dinámica interlocutiva en la entrevista con fines semiolingüísticos», *Revista de Investigación Lingüística*, 1, pp. 7-36.
- BARROS GARCÍA, P. (1989): «Niveles de empleo del sufijo -ICO en la ciudad de Granada», en J. Borrego, J. J. Gómez y L. Santos (eds.), *Philologica I. Homenaje a Antonio Llorente*, Salamanca, Universidad de Salamanca, pp. 33-38.
- BECERRA HIRALDO, J. M. (1992): «Gentilicios populares de la provincia de Jaén», en *Lenguas especiales de Andalucía*, Granada, Universidad de Granada, pp. 68-81.
- BECERRA HIRALDO, J. M. y VARGAS LABELLA, C. (1986): *Aproximación al español hablado en Jaén*, Jaén, Universidad de Granada.
- BEINHAUER, W. (1991): *El español coloquial [1929]*, Madrid, Gredos, 1991 (3.<sup>a</sup> ed.).
- BERNIS, F. (1995): *Diccionario de nombres vernáculos de aves*, Madrid, Gredos.
- BLAS ARROYO, J. L. et al. (1992): *Varietades del castellano en Castellón*, Castellón, Diputación de Castellón.
- BLECUA, J. M. (1985): «Geografía lingüística y actos de habla», en *Philologica Hispaniensia in honorem Manuel Alvar*, Madrid, Gredos, t. II, pp. 55-61.
- BLECUA, J. M. et al. (eds.) (1999): *Filología e informática. (Nuevas tecnologías en los estudios filológicos)*, Barcelona, Milenio-Universidad Autónoma de Barcelona.
- BOBES, M. C. (1992): *El Diálogo. Estudio pragmático, lingüístico y literario*, Madrid, Gredos.
- BORREGO NIETO, J. (1977): «Las hablas regionales y la socio-lingüística», *Studia Philologica Salmanticensis*, 1, pp. 9-26.



- BORREGO NIETO, J. (1981) *Sociolingüística rural: investigación en Villadepera de Sayago*, Anejos de *Studia Philologica Salmanticensia*, Salamanca, Universidad de Salamanca.
- BORREGO NIETO, J. (1983). *Norma y dialecto en el sayagués actual*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca.
- BORREGO NIETO, J. (1992): «Actitudes y prejuicios lingüísticos: la norma interna del hablante», en *Estudios Filológicos en Homenaje a Eugenio Bustos Tovar*, I, Salamanca, Ediciones de la Universidad de Salamanca, 1992, pp. 121-135.
- BOSQUE, I. (1984): «Las definiciones», *Libros (Sociedad Española Crítica de Libros)*, 24, pp. 11-13.
- BOSQUE, I. (1999): «El nombre común», en I. Bosque y V. Demonte (1999), t. I, pp. 3-75.
- BOSQUE, I. y DEMONTE, V. (dirs.) (1999): *Gramática descriptiva de la Lengua Española*, Madrid, Espasa (3 tomos).
- BRIZ GÓMEZ, A. (1984): «Notas sobre los sufijos apreciativos en el habla de la comarca Requena-Utiel», en *Miscel-lània Sanchis Guarner, II*, Valencia, Quaderns de Filologia, Universitat de València, pp. 53-56.
- BRIZ GÓMEZ, A. (1985): *El léxico de la vid en la comarca Requena-Utiel*, Valencia, Institució Alfons el Magnànim.
- BRIZ GÓMEZ, A. (1991): *El habla de la comarca Requena-Utiel*, Valencia, Generalitat Valenciana.
- BRIZ GÓMEZ, A. (1995): «Sobre la sufijación en toponimia (el caso de la Plana de Utiel)», en V. Rosselló y E. Casanova (eds.), *Materials de Toponimia, II (Mestratge de Toponímia, 1990-1991)*, Valencia, Denes-Generalitat Valenciana.
- BRIZ GÓMEZ, A. (1998): *El español coloquial en la conversación. Esbozo de pragmagramática*, Barcelona, Ariel.
- BRIZ GÓMEZ, A. (2001): «El uso de *o sea* en la conversación», en J. de Kock (ed.), *Lingüística con corpus. Catorce aplicaciones sobre el español (Gramática Española...)*, Salamanca, Ediciones de la Universidad, pp. 286-318.
- BRIZ, A., GÓMEZ, J. R., MARTÍNEZ, M.ª J. y Grupo Val.Es.Co. (eds.) (1997): *Pragmática y gramática del español hablado*, Zaragoza, Pórtico.
- BRIZ, A. y Grupo Val.Es.Co. (2000): *¿Cómo se comenta un texto coloquial?*, Barcelona, Ariel.
- BRIZ, A. y Grupo Val.Es.Co. (2002): *Corpus de conversaciones coloquiales*, Madrid, Arco-Libros.
- BUSTOS TOVAR, J. J. (1997): «Aspectos semánticos y pragmáticos de la comunicación oral», en A. Briz *et al.* (eds.) (1997), pp. 37-49.
- CABRERA, C. (2000): «Sobre la derivación en el español actual», *Analecta Malacitana*, XXXIII, pp. 191-217.
- CALERO LÓPEZ DE AYALA, J. L. (1981): *El habla de Cuenca y su serranía*, Cuenca, Diputación Provincial de Cuenca.
- CALERO LÓPEZ DE AYALA, J. L. (1995): *Vocabulario dialectal de La Mancha conquense. Estudio etnolingüístico de la región*, Cuenca, Diputación Provincial de Cuenca.

- CALSAMIGLIA, H. y TUSÓN, A. (1999): *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*, Barcelona, Ariel.
- CANELLADA, M.<sup>a</sup> J. (1941): «Notas de entonación extremeña». *RFE*, XXV, pp. 79-91.
- CANO AGUILAR, R. y CUBERO URBANO, M. (1979): «Apuntes sobre el habla de Osuna», y «El léxico del olivo en Osuna», *Archivo Hispalense*, LXII, 189, pp. 17- 40 y 41-69.
- CARAVEDO, R. (1999): *Lingüística del Corpus. Cuestiones teórico-metodológicas aplicadas al español*, Salamanca, Ediciones de la Universidad de Salamanca.
- CARRIL, A. (1988): «Etnometeorología en Castilla y León (acercamiento a los conocimientos populares a través de la previsión del tiempo, su mundo y contexto cultural)», *RDTP*, XLIII, pp. 119-131.
- CASANOVA, E. (1998): «La toponimia de serra de la Vall de Albaida», en J. Terrado (ed.), *Toponimia. Más allá de las fronteras lingüísticas. Studia toponymica in memoriam Joan Coromines et Alfonso Irigoyen Oblata (Quaderns de Sintagma, 2)*, pp. 41-52.
- CASTAÑÓN, L. (1983): «Cuando los asturianos hablan con sus animales domésticos», *BIDEA*, 37, pp. 279-283.
- CASTELLOTE, E. (1983): «La resina y otros jugos arbóreos», *Wad-al-ayara*, 10, pp. 213-226.
- CASTELLOTE, E. y ORTÍZ, C. (1981): «El léxico de los pastores alcarreños», *Wad-al-ayara*, 8, pp. 505-519.
- CATALÁN, D. (1989): «De Nájera a Salobreña (Notas lingüísticas e históricas sobre un reino en estado latente)», en *El español. Orígenes de su diversidad*, Madrid, Paraninfo, pp. 296-327.
- CELDRÁN, P. (2002): *Diccionario de topónimos y sus gentilicios*, Madrid, Espasa.
- CHACÓN BERRUGA, T. (1981): *El habla de La Roda de La Mancha (contribución al estudio del habla manchega)*, Albacete, Instituto de Estudios Albacetenses.
- CLEMENTE y RUBIO, S. de R. (1812-1826): *Historia civil, natural y eclesiástica de Titaguas* (ed. de F. Martín - coord. - y E. Tello), Valencia, Anejo XXXVIII de Cuadernos de Filología, Universidad de Valencia, 2000).
- COCA TAMANE, I. (1993): *Toponimia de la Ribera de Cañedo*, Salamanca, Ediciones Diputación de Salamanca.
- CONTRERAS, C. (2000): «Dialectalismo y cohesión en textos folklóricos», *Oralia*, 3, pp. 245-257.
- CORPAS, G. (1996): *Manual de fraseología española*, Madrid, Gredos.
- CORTÉS y VÁZQUEZ, L. L. (1952): «Ganadería y pastoreo en Berrocal de Huebra (Salamanca)», *RDTP*, VIII, pp. 424-464 y 565-595.
- CORTÉS y VÁZQUEZ, L. L. (1957): *Las ovejas y la lana en Lumbrales (Pastoreo e industria primitiva en un pueblo salmantino)*, Salamanca, Centro de Estudios Salmantinos.
- CORTÉS RODRIGUEZ, L. (1986): *Sintaxis del coloquio. Aproximación sociolingüística*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca.

- CORTÉS RODRIGUEZ, L. (1991): *Sobre conectores, expletivos y muletillas en el español hablado*, Málaga, Ágora.
- CORTÉS RODRIGUEZ, L. (1997): «Panorama de la investigación sobre la lengua oral», en A. Briz et al. (eds.) (1997), pp. 51-64.
- CORTÉS RODRÍGUEZ, L. (2002): *Los estudios del español hablado entre 1950 y 1999*, Madrid, Arco-Libros-Ilse.
- CORTÉS RODRIGUEZ, L. y BAÑÓN, A. M. (1997): *Comentarios lingüísticos de textos orales. I. Teoría y práctica (La tertulia)*, Madrid, Arco-Libros.
- CORTÉS RODRIGUEZ, L. y BAÑÓN, A. M. (1997): *Comentarios lingüísticos de textos orales. II. El debate y la entrevista*, Madrid, Arco-Libros.
- COSERIU, E. (1977): *Principios de semántica estructural*, Madrid, Gredos.
- COSERIU, E. (1978): «El estudio funcional del vocabulario (Compendio de lexemática)», en *Gramática y semántica universales. (Estudios de Lingüística Funcional)*, Madrid, Gredos, pp. 206-237.
- COSERIU, E. (1981): «Los conceptos de *dialecto, nivel y estilo de lengua* y el sentido propio de la dialectología», *LEA*, III, pp. 1-32.
- COSSÍO, J. M.<sup>a</sup> de (1960): *Los toros. Tratado técnico e histórico*, Madrid, Espasa-Calpe, tomo I (especialmente los capítulos «Vocabulario taurino autorizado» y «El toro en la zoología»).
- COVARRUBIAS, S. de (1611): *Tesoro de la lengua castellana o española*, Madrid, Castalia, 1994.
- CRIADO DE VAL, M. (1973): *Gramática española y comentario de textos*, Madrid, SAETA.
- CRIADO DE VAL, M. (1980): *Estructura general del coloquio*, Madrid, C.S.I.C.
- CRYSTAL, D. (1994): *Enciclopedia del lenguaje*, Madrid, Taurus.
- CUENCA, M. J. y HILFERTY, J. (1999): *Introducción a la Lingüística Cognitiva*, Barcelona, Ariel.
- CUMMINS, J. G. (1974): *El Habla de Coria y sus cercanías*, Londres, Tamesis Book Limited.
- DÍAZ CASTAÑÓN, C. (1975): «Sobre la terminación *-ado* en el español de hoy», *REL*, 5, 2, pp. 111-120.
- DÍAZ GONZÁLEZ, O. (1986): *El habla de Candamo (Aspectos morfosintácticos y vocabulario)*, Oviedo, Universidad de Oviedo.
- DOMELLO, G. (2000): «"Tú" impersonal en el habla culta», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XLVIII, pp. 359-372.
- ENA BORDONADA, Á. (1997): «Presencia y valores del diminutivo en *El Ruedo Ibérico*», *Dicenda*, 15, pp. 183-201.
- FERNÁNDEZ, B. (1966): «Glosario de la onomatopeya (Del hombre y las cosas)», *Boletín de la Academia Argentina de las Letras*, 119, pp. 97-109.
- FERNÁNDEZ, J. (1960): *El habla de Sisterna*, Madrid, C.S.I.C.

- FERNÁNDEZ CUESTA, J. M.<sup>a</sup> (1990): «En búsqueda de nuevas grafías para las interjecciones en el cómic», en F. Garrudo y J. Comesaña (eds.), *Actas del VII Congreso Nacional de Lingüística Aplicada (Sevilla, 1989)*, Sevilla, Asociación Española de Lingüística Aplicada, pp. 181-188.
- FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, A. R. (1959): *El habla y la cultura popular de Oseja de Sajambre*, Oviedo, Instituto de Estudios Asturianos.
- FERNÁNDEZ LEBORANS, M. J. (1999): «El nombre propio», en I. Bosque y V. Demonte (dirs.), t. I, pp. 77-128.
- FERNÁNDEZ RAMÍREZ, S. (1962): «A propósito de los diminutivos españoles», en *Strenae. Estudios de Filología e Historia dedicados al profesor Manuel García Blanco*, Salamanca, Acta Salmanticensis, pp. 185-192.
- FERNÁNDEZ RAMÍREZ, S. (1986): *La derivación nominal*, Madrid, Anejos del Boletín de la Real Academia Española (ordenado, anotado y dispuesto para la imprenta por I. Bosque).
- FLORES DEL MANZANO, F. (1991): «Organización, vida y economía de los cabreros en Extremadura», en L. Elías y V. Grande (coords.) *Sobre cultura pastoril*, [Jornadas de Etnología, 1990], Sorzano (La Rioja), Centro de Investigación y Animación Etnográfica-Instituto de Conservación y Restauración de Bienes Culturales, pp. 77-112.
- FLÓREZ, L. (1975): *El español hablado en Colombia (Seis muestras de léxico)*, Bogotá, Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo.
- FRANCISCO y MEYER, M. C. de (1957): «Nombres del 'cadillo'», *RDTP*, XIII, pp. 190-199.
- FUENTES, C. y ALCAIDE, E. (1996): *La expresión de la modalidad en el habla de Sevilla*, Sevilla, Ayuntamiento de Sevilla.
- GALEOTE, M. (1988): *El habla rural del Treviño de Iznájar, Villanueva de Tapia y Venta de Santa Bárbara*, Granada, Ayuntamiento de Iznájar.
- GALLARDO PAÚLS, B. (1994): «La pertinencia del análisis conversacional para la obtención de documentos orales», *Saitabi*, XLIV, pp. 227-247.
- GALMÉS DE FUENTES, Á. (1996): *Toponimia: mito e historia*, Madrid, Real Academia de la Historia.
- GALMÉS DE FUENTES, Á. (2000): *Los topónimos: sus blasones y trofeos (La toponimia mítica)*, Madrid, Real Academia de la Historia.
- GÁLVEZ CAÑERO, Á. de (1935): «Algunas voces y acepciones locales y su interpretación geológica», *BRAE*, XXII, pp. 481-496.
- GARCÉS GÓMEZ, M.<sup>a</sup> P. (1985): «Modo de llamar a los animales», *Español Actual*, 44, pp. 77-86.
- GARCÉS GÓMEZ, M.<sup>a</sup> P. (1987): «Vocablos dialectales relacionados con la naturaleza del terreno», *Epos*, III, pp. 139-154.
- GARCÉS GÓMEZ, M.<sup>a</sup> P. (1988a): «La formación de gentilicios en varias zonas españolas», en M. Ariza, A. Salvador y A. Viudas (eds.), *Actas del I Congreso Internacional de la Historia de Lengua Española (1987)*, Madrid, Arco-Libros, t. II, pp. 1685-1696.
- GARCÍA ARANDA, M. Á. (2000): «El apodo en Villacañas (Toledo): historias de un pueblo», *ELUA*, 14, pp. 75-92.

- GARCÍA CALVO, A. (1987): *Manifiesto de la Comuna Antinacionalista Zamorana* [1970], Madrid, Editorial Lucina (5.ª ed.).
- GARCÍA CARRILLO, A. (1987): «Léxico aragonés en andaluz oriental: mapas 288-424 del ALEA», *AFA*, XXXIX, pp. 89-104.
- GARCÍA DE DIEGO, V. (1921): reseña a W. Wartburg, *Zur benennung des Schafes in den romanischen Sprachen. Ein Beitrag zur Frage der provinzeillen Differenzierung des spätern Lateins*, Berlín, 1918, en *RFE*, VIII, 1921, pp. 407-412.
- GARCÍA DE DIEGO, V. (1951): «El Habla de Soria. Su fichero léxico», *Celtiberia*, 1, pp. 31-50.
- GARCÍA DE DIEGO, V. (1962): «Voces a los animales», *RDTP*, XVIII, pp. 289-338.
- GARCÍA DE DIEGO, V. (1973): *Lecciones de lingüística española*, Madrid, Gredos.
- GARCÍA DE DIEGO, V. (1978): «El castellano vulgar», en *Manual de Dialectología Española*, Madrid, Centro Iberoamericano de Cooperación (3.ª ed.).
- GARCÍA ENCABO, C., JUBERÍAS, R. y MANRIQUE, A. (1996): *Cartas Muertas. La vida rural en la posguerra*, Valladolid, Ámbito.
- GARCÍA-LOMAS, G. A. (1922): *Estudio del dialecto popular montañés: fonética, etimologías y glosario de voces*, San Sebastián, Nueva Editorial.
- GARCÍA MOUTON, P. (1986a): «Motivación en nombres de animales», *LEA*, IX, pp. 189-197.
- GARCÍA MOUTON, P. (1986b): «Los nombres españoles del maíz», *Anuario de Letras* (México), 24, pp. 121-146.
- GARCÍA MOUTON, P. (1987): «Dialectología y cultura popular. Estado de la cuestión», *RDTP*, XLII, pp. 49-74.
- GARCÍA MOUTON, P. (1999a): «Dialectometría», en J. M. Blecua *et al.* (eds.), pp. 335-356.
- GARCÍA MOUTON, P. (1999b): *Cómo hablan las mujeres*, Madrid, Arco-Libros.
- GARCÍA MOUTON, P. y MORENO, F. (1988a): *Cuestionario del Atlas Lingüístico (y etnográfico) de Castilla La Mancha. Cuestionario I y II*, Madrid.
- GARCÍA MOUTON, P. y MORENO, F. (1988b): «Proyecto de un Atlas Lingüístico (y etnográfico) de Castilla-La Mancha (AleCMan)», en *Actas I Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, t. II, Madrid, Arco-Libros, pp. 1461-1480.
- GARCÍA MOUTON, P. y MORENO, F. (1994): «El Atlas Lingüístico y Etnográfico de Castilla-La Mancha. Materiales fonéticos de Ciudad Real y Toledo», en P. García Mouton (ed.), *Geolingüística y trabajos europeos*, Madrid, C.S.I.C., pp. 111-153.
- GARCÍA PAYER, M.ª J. (1998): *Aproximación dialectal al castellano hablado en la comarca de Casas-Ibáñez*, Albacete, Instituto de Estudios Albacetenses.
- GARCÍA RIVERÓN, R. (1996): *Aspectos de la entonación hispánica. I. Metodología*, Cáceres, Universidad de Extremadura.
- GARCÍA SORIANO, J. (1932): *Vocabulario del dialecto murciano*, Madrid, C. Bermejo Impresor.

- GARCÍA VERGARA, G. (1947): «Apodos que aplican a los naturales de algunas localidades de la provincia de Guadalajara los habitantes de los pueblos próximos a ellas», *RDTP*, III, pp. 58-67.
- GARGALLO GIL, J. E. (1987): *Una encrucijada lingüística entre Aragón, Valencia y Castilla: El Rincón de Ademuz*, Barcelona, Universidad Central de Barcelona (tesis doctoral; texto mecanografiado).
- GARGALLO GIL, J. E. (1989): *Guía de lingüística románica*, Barcelona, PPU.
- GARGALLO GIL, J. E. (2004): *Habla y cultura popular en el Rincón de Ademuz*, Madrid, C.S.I.C.
- GILI GAYA, S. (1973): *Curso superior de sintaxis española* [1961], Barcelona, Vox (11.ª ed.).
- GIMENO MENÉNDEZ, F. (1990): *Dialectología y Sociolingüística Españolas*, Alicante, Universidad de Alicante.
- GOICOECHEA, C. (1961): *Vocabulario Riojano*, Madrid, Anejos del Boletín de la Real Academia.
- GOIG SOLER, I. y GOIG SOLER, L. (2004): «Vocabulario soriano», en <[http://soria-goig.com/vocabulario/pag\\_0607.htm](http://soria-goig.com/vocabulario/pag_0607.htm)> [Consulta: 12-2004].
- GÓMEZ CAPUZ, J. (2000): «La creación léxica (II). (Neologismos formales y neologismos externos al sistema)», en A. Briz y grupo Val.Es.Co. (2000), pp.143-167.
- GÓMEZ SERRANO, A. (1994): *Aspectos del habla de Linares (Jaén)*, Málaga, Universidad de Málaga [microficha].
- GÓMEZ TORREGO, L. (1993): *Manual de Español Correcto*, Madrid, Arco-Libros (2 tomos; 4.ª ed.).
- GONZÁLEZ FERRERO, J. C. (1986): *Sociolingüística y variación dialectal. Estudio del habla de Flores de Aliste, Zamora*, Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo».
- GONZÁLEZ FERRERO, J. C. (1991): *La estratificación sociolingüística de una comunidad semiurbana: Toro (Zamora)*, Salamanca, Universidad de Salamanca.
- GONZÁLEZ OLLÉ, F. (1953): «El habla de Quintanillabón (Burgos). Notas gramaticales y vocabulario», *RDTP*, IX, pp. 4-65.
- GONZÁLEZ OLLÉ, F. (1962): *Los sufijos diminutivos en castellano medieval*, Madrid, C.S.I.C.
- GONZÁLEZ OLLÉ, F. (1964): *El habla de la Bureba (Contribución al castellano actual de Burgos)*, Madrid, C.S.I.C.
- GONZÁLEZ OLLÉ, F. (1982): *Textos para el estudio del español coloquial*, Pamplona, EUNSA.
- GORDALIZA, L. (1986): *El habla de Cantalejo (Segovia)*, Segovia, Caja de Ahorros de Segovia.
- GREGORI, J. J. (1985): «Explotació econòmica tradicional del bosc i la muntanya», en *Temas d'Etnografia Valenciana*, vol. III, Valencia, Institutió Alfons el Magnànim-IVEI, pp. 9-67.

- GREGORY, M. y CARROLL, S. (1986): *Lenguaje y situación. Variedades del lenguaje y sus contextos sociales*, México, Fondo de Cultura Económica.
- GRIJELMO, Á. (1998): *Defensa apasionada del idioma español*, Madrid, Taurus.
- GRIJELMO, Á. (2000): *La seducción de las palabras*, Madrid, Taurus.
- GUTIÉRREZ ÁLVAREZ, R. (1995): «Vocabulario de la trashumancia», *Tierras de León*, 97-98, pp. 119-135.
- HAENSCH, G. y WERNER, R. (dirs.) (1993): *Nuevo Diccionario de Colombianismos (Nuevo Diccionario de Americanismos. Tomo I)*, Santa Fe de Bogotá, Instituto Caro y Cuervo.
- HEAP, D. (2002): «Segunda noticia histórica del ALPI (A los cuarenta años de la publicación de su primer tomo)», *RFE*, LXXXII, pp. 5-19.
- HERNÁNDEZ ALONSO, C. (1996): «Castilla la Vieja», en M. Alvar (dir.) (1996), pp. 197-212.
- HIDALGO, A. (1996-1997): «Sobre los mecanismos de impersonalización en la conversación coloquial: el tú impersonal», *ELUA*, 11, pp. 163-176.
- HIDALGO, A. (2000): «Las funciones de la entonación», en A. Briz y grupo Val.Es.Co. (2000), pp. 265-284.
- IBÁÑEZ, A. (1987): *Diccionario popular de la Plana de Utiel*, Utiel.
- IGLESIAS OVEJERO, Á. (1982): *El habla de El Rebollar. Descripción*, Salamanca, Diputación Provincial de Salamanca.
- IRIBARREN, J. M.<sup>a</sup> (1984): *Vocabulario Navarro [1952]*, Pamplona, Comunidad Foral de Navarra-I. Príncipe de Viana.
- JORDANA Y MORERA, J. (1900): *Algunas voces forestales y otras que guardan relación con las mismas confrontadas todas con el Diccionario de la R.A.E.*, Imprenta de Ricardo de Rojas.  
 [Véase J. Gómez Mendoza, «José Jordana y Morera (1836-1906) y el Vocabulario Forestal», en introducción a la edición facsímil; Madrid, ICONA, 1992].
- KOTSCHI, Th., OESTERREICHER, W. y ZIMMERMANN, K. (eds.) (1996): *El español hablado y la cultura oral en España e Hispanoamérica*, Frankfurt am Main, Vervuer Verlag, Biblioteca Ibero-Americana.
- LABORDA, X. (2002): *Comunicació institucional i literatura de paperera*, Valencia, Contextos-3 i 4.
- LACA, B. (1999): «Presencia y ausencia del determinante», en I. Bosque y V. Demonte (dirs.) (1999), pp. 891-928.
- LANG, M. F. (1992): *Formación de palabras en español. Morfología derivativa productiva en el léxico moderno*, Madrid, Cátedra.
- LAPESA, R. (1988): *Historia de la Lengua Española [1942]*, Madrid, Gredos (9.<sup>a</sup> ed.).
- LAPESA, R. (1992a): «Nuestra lengua en España y en América», *RFE*, LXXII, pp. 269-282.
- LAPESA, R. (1992b): «La toponimia como herencia histórica y lingüística», en *Léxico e historia I. Las palabras*, Madrid, Istmo, pp. 169-189.

- LÁZARO MORA, F. A. (1999): «La derivación apreciativa», en I. Bosque y V. Demonte (dirs.) (1999), t. III, pp. 4.645-4.682.
- LEMOS, J. de (1946): *Pequeno dicionário luso-brasileiro de vozes de animais: (onomatopeias e definições)*, Lisboa, Revista de Portugal.
- LEWANDOWSKI, T. (1992): *Diccionario de Lingüística*, Madrid, Cátedra.
- LIS QUIBÉN, V. (1952): «El conjuro de la tronada en Galicia», *RDTP*, VIII, pp. 471-493.
- LLATAS, V. (1959): *El Habla de Villar del Arzobispo y su comarca*, Valencia, Institución Alfonso El Magnánimo (2 v.).
- LLORENTE MALDONADO, A. (1947): *Estudio sobre el habla de la Ribera (Comarca salmantina ribereña del Duero)*, Salamanca, Colegio Trilingüe de la Universidad-C.S.I.C.
- LLORENTE MALDONADO, A. (1989): «Seis jornadas de encuesta dialectal en Las Arribes del Duero», en *Homenaje al profesor A. Zamora Vicente* (II), Madrid, Castalia, pp. 197-205.
- LLORENTE MALDONADO, A. (1990): «Las denominaciones correspondientes a las lexías de la lengua estándar *arroyo, torrentera, manantial* y *terreno pantanoso* en Zamora, Salamanca y Ávila (II)», *RFE*, LXX, pp. 71-98.
- LODARES, J. R. (1990): «Vicente García de Diego y su contribución a la filología románica hispánica», *BRAE*, LXX, pp. 591-625.
- LÓPEZ BARRERA, J. (1909): *Estudios de semántica regional. Barbarismos y arcaísmos de la provincia de Cuenca*, Cuenca, Imprenta y Librería de C. León (2.<sup>a</sup> ed.).
- LÓPEZ DE GUEREÑU, G. (1975): *Botánica popular alavesa*, Vitoria, Diputación Foral de Álava.
- LÓPEZ GARCÍA, Á. (1993): *Lingüística e inconformismo*, Valencia, Universitat de València.
- LÓPEZ JIMÉNEZ, R. (1977): «Entonación del habla de Hellín», en *Homenaje al profesor Muñoz Cortés*, Murcia, s. n., pp. 351-355.
- LÓPEZ MORALES, H. (1994): *Métodos de investigación lingüística*, Salamanca, Ediciones Colegio de España.
- MANRIQUE, G. (1952): «San Pedro Manrique: cultura popular pastoril», *RDTP*, VIII, pp. 494-525.
- MANRIQUE, G. (1954): «Yanguas de Soria: cultura popular pastoril», *RDTP*, X, pp. 161-175.
- MANRIQUE, G. (1956): «Vocabulario popular de los valles del Duero y del Ebro», *RDTP*, XII, pp. 3-53.
- MANRIQUE, G. (1965): «Vocabulario popular de la provincia de Soria», *RDTP*, XXI, pp. 380-412.
- MARTÍN ZORRAQUINO, M.<sup>a</sup> A. (1986): «Sobre algunas expresiones fijas con nombre de animal en el español coloquial moderno», en *Estudios en homenaje al Dr. Antonio Beltrán*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, pp. 1.256-1.263.



- MARTÍN ZORRAQUINO, M.<sup>a</sup> A. y MONTOLÍO, E. (eds.) (1998): *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis*, Madrid, Arco-Libros.
- MARTÍN ZORRAQUINO, M.<sup>a</sup> A. y PORTOLÉS, J. (1999): «Los marcadores del discurso», en I. Bosque y V. Demonte (dirs.) (1999), t. III, pp. 4.051-4.213.
- MARTÍNEZ ÁLVAREZ, J. (1990): *Las interjecciones*, Logroño, Consejería de Educación, Cultura y Deporte de la Comunidad Autónoma de La Rioja.
- MARTÍNEZ LEAL, J. (2001): «Historia y memoria: el reto de las fuentes orales», *Calendura (Revista Anual de Historia Contemporánea)*, 4, pp. 13-26.
- MARTÍNEZ MARÍN, J. y MOYA CORRAL, J. A. (1982): *El léxico del olivo y la almazara en la provincia de Jaén*, Granada, Instituto de Estudios Giennenses-Universidad de Granada.
- MARTÍNEZ MORILLOS, F. (1948): «Nombres del badajo», *RDTP*, IV, pp. 308-311.
- MARTÍNEZ RUIZ, R. (2000): «La deixis», en A. Briz y Grupo Val.Es.Co (2000), pp. 243-262.
- MARTINEZ SEVILLA, J. (1976): *¡Ira Chacha! El lenguaje de Ayora y su anécdota*, Ayora.
- MENÉNDEZ PIDAL, R. (1976): *Orígenes del español [1950]*, Madrid, Espasa-Calpe (8.<sup>a</sup> ed.).
- MIGUÉLEZ, E. (1993): *Diccionario de las hablas leonesas (León, Salamanca, Zamora)*, León, ed. del autor.
- MILLÁN URDIALES, J. (1966): *El habla de Villacidayo (León)*, Madrid, Anejos del Boletín de la R.A.E.
- MIRANDA, J. A. (1994): *La formación de palabras en español*, Salamanca, Ediciones Colegio de España.
- MOLINA, I. (2001): «Geografía y estratificación social de un cambio fonético: la -d- en español peninsular», *Verba*, 28, pp. 81-99.
- MOLINA, I. (2002): «Procedimientos de nominación en la flora silvestre: agavanzo, escaramujo, rosál bravío», *RDTP*, LVII, 2, pp. 189-202.
- MONDÉJAR, J. (1976): «Un aragonesismo ornitológico en sardo: cardelina (*Carduelis carduelis* L.)», *AFA*, XVIII-XIX, pp. 7-21.
- MONDÉJAR, J. (1985): «Algunos nombres románicos de la 'aguzanieves' ('Motacilla Alba L.') (ALEA, II, 414; ALEANR, IV, 458; ALEICan, I, 310)», *AFA*, XXXVI-XXXVII, pp. 275-311.
- MONDÉJAR, J. (1991): «Algunos nombres románicos de la 'aguzanieves' ('Motacilla Alba L.') (ALEA, II, 414; ALEANR, IV, 458; ALEICan, I, 310)», *AFA* XLVI-XLVII, pp. 127-142.
- MONGE, F. (1988): «Diminutivos: cuantificación, subjetividad, especialización», en *Energieia und Ergon (Studia in honorem Eugenio Coseriu)*, t. III, Tübingen, Verlag, pp. 129-149.
- MONTERO CURIEL, P. (1995): *Vocabulario de Madroñera (Cáceres)*, Cáceres, Universidad de Extremadura.
- MONTERO CURIEL, P. (1997): *El habla de Madroñera (Cáceres)*, Cáceres, Universidad de Extremadura.

- MONTES GIRALDO, J. J. (1987): *Dialectología general e hispanoamericana. Orientación teórica, metodología y bibliográfica*, Bogotá, Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo.
- MONTOLÍO, E. (1996): «Gramática e interacción (ensayo metodológico para el análisis del español conversacional)», en A. Briz, J. R. Gómez, M. J. Martínez y grupo Val.Es.Co. (eds.) (1996), pp. 329-341.
- MONTOYA i ABAD, B. (1989): *La interferència lingüística al sud valencià*, Valencia, Generalitat Valenciana.
- MORALA, J. R. (1986): «Toponimia y diacronía», *Lletres Asturianas*, 19, pp. 65-82.
- MORALA, J. R. (2000): *Diccionarios de variantes del español*, en <<http://www3.unileon.es/dp/dfh/jmr/index.htm>>; actualizada en 6-2004 [Consulta: 12-2004].
- MORENO FERNÁNDEZ, F. (1990): *Metodología sociolingüística*, Madrid, Gredos.
- MORENO FERNÁNDEZ, F. (1992): «El español en Orán: notas históricas, dialectales y sociolingüísticas», *RFE*, LXXII, pp. 5-35.
- MORENO FERNÁNDEZ, F. (1996): «Castilla la Nueva», en M. Alvar (dir.) (1996), pp. 213-232.
- MORENO FERNÁNDEZ, F. (1997): «Geografía lingüística y variacionismo», en M. Almeida y J. Dorta (eds.), *Contribuciones al estudio de la Lingüística hispánica (Homenaje al profesor R. Trujillo)*, II, Barcelona, Montesinos-Cabildo de Tenerife, pp. 347-356.
- MORENO FERNÁNDEZ, F. (1998): *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*, Barcelona, Ariel.
- MORENO FERNÁNDEZ, F. (2000): *Qué español enseñar*, Madrid, Arco-Libros.
- MORENO FERNÁNDEZ, F. y SÁNCHEZ PÉREZ, J. I. (1984): «Los nombres de la 'esquila' y de la 'esquilita' en varias regiones españolas», *AFA*, XXXIV-XXXV, pp. 315-359.
- MORENO SOLANA, C. (1955): «Hojas del pino», *RDTP*, XI, pp. 386-389.
- MORERA, M. (1991): «El vocabulario de colores de la cabra en Tindaya (Fuerteventura)», *Anuario de Letras (México)*, XXIX, pp. 381-415.
- MUELAS, M. (1985): «Un dominio lingüístico en estado latente: notas para el estudio del español hablado en el Marquesado de Moya», *Retama*, 1, pp. 69-75.
- MUÑOZ CORTÉS, M. (1958): *El español vulgar*, Madrid, Ministerio de Educación Nacional.
- MUÑOZ LÓPEZ, E. (1992): *Diccionario de palabras olvidadas o de poco uso frecuente (con glosario de sinónimos y equivalencias)*, Madrid, Paraninfo.
- NÁÑEZ, E. (1973a): *El diminutivo. Historia y funciones en el español clásico y moderno*, Madrid, Gredos.
- NÁÑEZ, E. (1973b): *La lengua que hablamos. Creación y sistema*, Santander, Gonzalo Bedía editor.
- NARBONA, A. (1995): «Español coloquial y variación lingüística», en L. Cortés (ed.), *El español coloquial. Actas del I Simposio sobre análisis del discurso oral*, Almería, Universidad de Almería, pp. 31-42.

- NARBONA, A. (1996): «Sintaxis del español coloquial: algunas cuestiones previas», en A. Briz, J. R. Gómez, M. J. Martínez y grupo Val.Es.Co. (eds.), pp. 157-175.
- NARBONA, A. (2000): «Sintaxis coloquial», en M. Alvar (dir.) (2000), pp. 463-478.
- NARBONA, A., CANO, R. y MORILLO, R. (1998): *El español hablado en Andalucía*, Barcelona, Ariel.
- NAVARRO, G. (1969): «El habla de la Sierra de Segura», *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, 61, pp. 43-72.
- NAVARRO, P. (1998): «Variació diatòpica. Dialectologia y geografía lingüística», en M. A. Pradilla (ed.), *Ecosistema comunicatiu. Llengua i variació*, Benicarló, Edicions Alambor, pp. 59-80.
- NAVARRO CARRASCO, A. I. (1993): «Breve panorama de la dialectología», *Anuario de Estudios Filológicos*, XVI, pp. 309-329.
- NAVARRO TOMÁS, T. (1935): *El acento castellano*, Madrid, Academia Española.
- NAVARRO TOMÁS, T. (1937): «Datos literarios sobre el valor fisionómico de la voz», *Madrid*, 2, pp. 127-134.
- NAVARRO TOMÁS, T. (1967): «Noticia histórica del ALPI», en *Capítulos de geografía lingüística*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo.
- NAVARRO TOMÁS, T. (1974): *Manual de pronunciación española*, Madrid, C.S.I.C. (18.<sup>a</sup> ed.).
- NEBOT CALPE, N. (1981): «Las voces naturales y la etimología popular en la toponimia y el habla del Alto Mijares y del Alto Palancia (Castellón)», *AFA*, XXVIII-XXIX, pp. 57-82.
- NEBOT CALPE, N. (1984): «El castellano-aragonés en tierras valencianas (Alto Mijares, Alto Palancia, Serranía de Chelva, Enguera y la Canal de Navarrés)», *AFA*, XXXIV-XXXV, pp. 391- 535.
- NEBOT CALPE, N. (1986): «Léxico referente al tiempo, a los accidentes geográficos, a la naturaleza del suelo y agricultura del Alto Mijares y del Alto Palancia (Castellón)», *AFA*, XXXVIII, pp.123-185.
- NEBOT CALPE, N. (1990): «Léxico referente al mundo de las plantas en el Alto Mijares (Castellón)», *AFA*, XLIV-XLV, pp. 95-160.
- NEBOT CALPE, N. (1991): *Toponimia del Alto Mijares y del Alto Palancia. Estudio etimológico*, Castellón, Diputación de Castellón.
- NEBOT CALPE, N. (1994): «Nombres de animales en el habla del Alto Mijares y del Alto Palancia (Castellón): artrópodos, gusanos y moluscos, anfibios y reptiles; aves; alimañas y otros mamíferos silvestres», *AFA*, L, pp. 155-195.
- ORTIZ BORDALLO, M.<sup>a</sup> C. (1994): *Análisis comparativo de los atlas lingüísticos españoles*, Madrid, U.N.E.D.
- ORTIZ BORDALLO, M.<sup>a</sup> C. (2001): «Léxico dialectal en *La Gaznápira*, de Andrés Berlanga», *AFA*, LVII-LVIII, pp. 195-212.
- ORTUÑO PALAO, M. (1987): *El habla de Yecla*, Murcia, Academia «Alfonso X el Sabio»-Comunidad Autónoma de Murcia.

- PADILLA, X. (2000): «El orden de palabras», en A. Briz y Grupo Val.Es.Co. (2000), pp. 221-242.
- PADILLA, X. y MARTINEZ, R. (1999): «Rastreado el aragonés en el bajoaragonés de la comarca del Alto Palancia (El habla de Torás y sus peculiaridades léxicas y fonéticas)», en M. Aleza (ed.), pp. 229-237.
- PALACIOS SOLER, R. (1987): «Caracterización del habla de la Sierra del Segura», *Al-Basit*, 21, pp. 97-131.
- PALET PLAJA, M.<sup>a</sup> T. (1990): «El diminutivo en el habla urbana de Sevilla (nivel popular)», en P. Carbonero Cano, *Sociolingüística Andaluza*, 5 (*Habla de Sevilla y hablas americanas*), Sevilla, Universidad de Sevilla, pp. 25-35.
- PAREDES, F. (1995): «¿La médica o la médico? Una aproximación sociolingüística a la elección del género», *Verba Hispanica*, V, pp. 79-87.
- PAREDES, F. (2001): *El habla de La Jara. Los sonidos*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá.
- PASTOR BLANCO, J. M. (1997): *El léxico pastoril en la comunidad de Valles del Alto Najerilla*, Logroño, Universidad de La Rioja.
- PASTOR BLANCO, J. M. (2001): *El habla de los valles riojanos de Canales, del Brieva y del Urbión*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos.
- PAUFLER, H. D. (1997): «La noción de dialecto y las diferentes corrientes dialectológicas en el mundo hispánico», *Revista de Filología Románica*, 14, 1, pp. 421-435.
- PAZZI, E. (1980): «Vocabulario andaluz: *esturrear*», *Anales del Colegio Universitario de Almería*, II, pp. 89-91.
- PENNY, R. J. (1969): *El habla pasiega. Ensayo de dialectología montañesa*, Londres, Tamesis Books Limited.
- PHARIES, D. (2002): *Diccionario etimológico de los sufijos españoles y de otros elementos finales*, Madrid, Gredos.
- PONS BORDERÍA, S. (1998): «Oye y mira o los límites de la conexión», en M.<sup>a</sup> A. Martín Zorraquino y E. Montolío (eds.), pp. 213-228.
- PONS BORDERÍA, S. (2000): «Los conectores», en A. Briz y Grupo Val.Es.Co. (2000), pp. 193-220.
- PORROCHE BALLESTEROS, M. (1998): «Sobre algunos usos de *que*, *si* y *es que* como marcadores discursivos», en M.<sup>a</sup> A. Martín Zorraquino y E. Montolío (1998), pp. 229-242.
- PORTOLÉS, J. (1988): *Los marcadores del discurso*, Barcelona, Ariel.
- POVEDA MORA, J. V. y PIERA ALBEROLA, S. (1997): *A tranchas marranchas. El habla tradicional de Jalance*, Valencia, Ayuntamiento de Jalance.
- POYATOS, F. (1994): *La comunicación no verbal*, Madrid, Istmo (tres volúmenes).
- POYATOS, F. (1996): «La lengua hablada como realidad verbal-no verbal: nuevas perspectivas», en A. Briz, J. R. Gómez, M. J. Martínez, y grupo Val.Es.Co. (eds.), pp. 215-224.

- PUJADAS, J. J. (1979): «Aportaciones etnográficas al estudio de la lengua», *REL*, 9, pp. 471-488.
- QUILIS, A. (1960): «El habla de Albacete (Contribución a su estudio)», *RDTP*, XVI, pp. 413-442.
- QUILIS, A. (1980-1981): «Funciones de la entonación», *Boletín de Filología de la Universidad de Chile (Homenaje a Ambrosio Rabanales)*, XXXI, pp. 443-460.
- QUILIS, A. (1985): «Entonación dialectal hispánica», *LEA*, VII, pp. 145-190.
- QUILIS, A. (1999): *Tratado de fonología y fonética españolas*, Madrid, Gredos (2.<sup>a</sup> ed.).
- RABANAL, M. (1967): *Hablas hispánicas (Temas gallegos y leoneses)*, Madrid, Ediciones Alcalá.
- RAINER, F. (1999): «La derivación adjetival», en I. Bosque y V. Demonte (dirs.), t. III, pp. 4.595-4.643.
- RAMÓN Y FERNÁNDEZ OXEA, J. (1955): «Dichos referentes a pueblos y a gentes», *RDTP*, XI, pp. 307-333.
- RAYA CASTILLO, L. (1982): «Conciencia lingüística y otras cuestiones en torno a la sociolingüística: esbozo de un estudio práctico», *REL*, 12, 1, pp. 107-118.
- REAL ACADEMIA DE CIENCIAS EXACTAS, FÍSICAS Y NATURALES (1990): *Vocabulario científico y técnico*, Madrid, Espasa-Calpe.
- REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA (1796): *Diccionario de voces españolas geográficas* (Madrid, Aguilar, 1990).
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1977): *Esbozo de una nueva gramática española*, Madrid, Espasa-Calpe.
- RETA JANÁRIZ, A. (1974): «Notas sobre el léxico de la flora y la fauna de la parte oriental de la Zona Media de Navarra», *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, 6, pp. 349-405.
- RETA JANÁRIZ, A. (1976): *El habla de la zona de Eslava (Navarra)*, Pamplona, Diputación Foral de Navarra.
- REVERT, V. (2001): *Entonación y variación geográfica en el español de América*, Valencia, Universidad de Valencia
- RIERA, A. (1950): «Nombres de la mariquita», *RDTP*, VI, pp. 621-639.
- RIERA-EURES, M. y SANJAUME, M. (2002): *Diccionari d'onomatopeies i mots de creació expressiva (les paraules transparents de la llengua catalana)*, Barcelona, Edicions 62.
- RÍOS, I. (1989): *El habla de Sot de Ferrer*, Castellón, Diputación de Castellón.
- RODRÍGUEZ ADRADOS, F. (2002): «Hacia una teoría de la ciencia toponímica», *REL*, 32, 1, pp. 33-51.
- RODRÍGUEZ CASTELLANO, L. (1955): «El habla de Cabra. Vocabulario», *Archivum*, V, pp. 351-381.
- RODRÍGUEZ DÍEZ, B. (1996): «Argot y lenguaje coloquial», en A. Briz, J. R. Gómez, M. J. Martínez y grupo Val.Es.Co. (eds.), pp. 225-239.

- RODRÍGUEZ PASCUAL, M. (2001): *La Trashumancia. Cultura, cañadas y viajes*, León, EDILESA (2.<sup>a</sup> ed).
- ROHLFS, G. (1979): *Estudios sobre el léxico románico*, Madrid, Gredos.
- ROMAINE, S. (1996): *El lenguaje en la sociedad (Una introducción a la sociolingüística)*, Barcelona, Ariel.
- RUIZ GURILLO, L. (1998): *La fraseología del español coloquial*, Barcelona, Ariel.
- SALVADOR, G. (1958): «El habla de Cúllar-Baza (Vocabulario)», *RDTP*, XIV, pp. 223-267.
- SALVADOR, G. (1986): *Estudios Dialectológicos*, Madrid, Paraninfo.
- SALVADOR, G. (1987): «El español en España», en *Lengua española y lenguas de España*, Barcelona, Ariel, pp. 121-157.
- SÁNCHEZ-MONGE, E. (1981): *Diccionario de plantas agrícolas*, Madrid, Ministerio de Agricultura.
- SÁNCHEZ SEVILLA, P. (1928): «El habla de Cespedosa de Tormes (en el límite de Salamanca y Ávila)», *RFE*, XV, pp. 131-172 y 244-282.
- SANCHIS GUARNER, M. (1953): *La cartografía lingüística en la actualidad y el Atlas de la Península Ibérica*, Madrid, C.S.I.C.
- SANCHIS GUARNER, M. (1982-1983): *Obra Completa*, t. II y IV [1963], Valencia, Ed. 3 i 4.
- SANCHO, P. (1995): *El valencià col.loquial de la vila de Canals*, Canals, Ayuntamiento de Canals.
- SANMARTÍN, J. (1998): *Lenguaje y cultura marginal. El argot de la delincuencia*, Valencia, Anejo XXV de Cuadernos de Filología, Universidad de Valencia.
- SANMARTÍN, J. (1999a): «A propósito de los sufijos apreciativos en la conversación coloquial: sus valores semánticos y pragmáticos», *Oralia*, 2, pp. 185-219.
- SANMARTÍN, J. (1999b): *Palabras desde el talego. El argot en la prisión de Valencia*, Valencia, Institució Alfons el Magnànim.
- SANTOS COCO, F. (1940): «Vocabulario extremeño», *Revista del Centro de Estudios Extremeños*, XIV, pp. 135-166.
- SARALEGUI, C. (1984): «Respuestas navarras a la pregunta 'nombre del habla local': comentarios sobre el mapa núm. 5 del Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja (ALEANR)», *AFA*, XXXIV-XXXV, pp. 537- 551.
- SCHMITT, A. Th. (1934): *La terminologie pastorale dans les Pyrénées Centrales*, Paris, Librairie E. Droz.
- SECO, M. (1956): «Nombres de la hojarasca», *RDTP*, XII, pp. 176-185.
- SECO, M. (1970): *Arriches y el habla de Madrid*, Madrid, Alfaguara.
- SECO, M. (1977): «El léxico de hoy», en R. Lapesa (coord.), *Comunicación y Lenguaje*, Madrid, Karpos, pp. 181-201.
- SECO, M. (1986): *Diccionario de dudas y dificultades de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe (9.<sup>a</sup> ed.).

- Seminario de Geografía Lingüística (coord. por M. Alvar) (1981): «Los nombres de la "lagartija" y del "lagarto" en aragonés y sus designaciones en otros ámbitos españoles», *AFA*, XXVIII-XXIX, pp. 143-184.
- SIEMENS HERNÁNDEZ, L. (1993): «Aportaciones al léxico tradicional relativo al ganado menor en Gran Canaria», en C. Díaz (ed.), *Homenaje a José Pérez Vidal*, La Laguna, Universidad de La Laguna, pp. 229-243.
- SILVA-CORVALÁN, C. (1988): *Sociolingüística. Teoría y análisis*, Madrid, Alhambra.
- SIMONI, M. R. (1981): «Nombres de algunas bestezuelas en Andalucía y Canarias», en *Simposio Internacional de Lengua Española*, Las Palmas, Cabildo de Las Palmas, pp. 143-147.
- SPERBER, D. y WILSON, D. (1994): *La relevancia. (Comunicación y procesos cognitivos)*, Madrid, Visor.
- STAIB, B. (1981): «Structures sémantiques d'un vocabulaire dialectal: Les dénominations des bovins dans le département du Cantal», en *Logos Semantikos. Studia lingüística in honorem Eugenio Coseriu*, Madrid, Gredos, pp. 385-405.
- SUÁREZ, S. (1969): *El léxico de Camilo José Cela*, Madrid, Alfaguara.
- TOLOSANA, E. et al. (2000): «Glosario», en *El aprovechamiento maderero*, Madrid, Ediciones Mundi Prensa-Fundación del Conde del Valle de Salazar.
- TORREBLANCA, M. (1976): *Estudio del habla de Villena y su comarca*, Alicante, Instituto de Estudios Alicantinos.
- TORRES, J. C. de (1989): *Léxico español de los toros (Contribución a su estudio)*, Madrid, C.S.I.C.
- TORRES FORNES, C. (1903): *Sobre voces aragonesas usadas en Segorbe*, Valencia, Tipografía Moderna.
- TORRES MONTES, F. (1990): «Los sufijos diminutivos del habla rural malagueña en el XVIII», *Analecta Malacitana*, XIII, 1, pp. 69-76.
- TORRES SÁNCHEZ, M.<sup>a</sup> Á. (2000): *La interjección*, Valencia, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.
- TORRES SÁNCHEZ, M.<sup>a</sup> Á. y BERBEIRA GARDÓN, J. L. (2003): «Interjección y onomatopeya: bases para una delimitación pragmática», *Verba*, 30, pp. 341-366.
- URITANI, N. y BERRUETA DE URITANI, A. (1985): «Los diminutivos en los Atlas Lingüísticos Españoles», *LEA*, VII, pp. 203-235.
- VAL ÁLVARO, J. F. (1999): «La composición», en I. Bosque y V. Demonte (dirs.) (1999), t. III, pp. 4.757-4.841.
- VAN DIJK, T. (2000): «El discurso como interacción en la sociedad», en *El discurso como interacción social*, Barcelona, Gedisa, pp. 19-66.
- VELASCO SANZ, M. (1981): «La cultura del pino y el léxico de los pinares en Cuéllar (Segovia)», *RDTP*, 36, pp. 107-143.
- VELILLA BARQUERO, R. (1971): *Contribución al estudio del vocabulario alavés*, Vitoria, Diputación Foral de Álava.

- VENY, J. (1986): *Introducció a la Dialectologia Catalana*, Barcelona, Enciclopèdia Catalana (2.ª ed.).
- VENY, J. (2001): «Dialectologia i entorn natural», en *Llengua i entorn natural*, Barcelona, Edicions 62, pp. 17-27.
- VENY, J. y PONS i GRIERA, L. (1998): *Atlas Lingüístic del Domini Català. Enotextos del català oriental*, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans.
- VERÉS DE OCÓN, E. (1946): «Carta lingüística de la umbría», *RDTP*, II, p. 289.
- VERGARA MARTÍN, G. M. (1923): *Diccionario geográfico popular: de cantares, refranes, adagios, proverbios, locuciones, frases proverbiales y modismos españoles*, Madrid, Sucesores de Hernando.
- VERGARA, G. M. (1925): *A través del Diccionario de la Lengua Española (Más de cuatro mil voces no incluidas en la décima quinta edición del publicado por la R.A.E.)*, Madrid.
- VIAPLANA, J. (1996): *Dialectologia*, Valencia, Universitat de València.
- VIDAL DE BATTINI, B. E. (1949): *El habla rural de San Luis (I. Fonética, morfología y sintaxis)*, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires.
- VIGARA TAUSTE, A. M.ª (1980): *Aspectos del español hablado*, Madrid, Sociedad General Española de Librería, S. A.
- VIGARA TAUSTE, A. M.ª (1992a): *Morfosintaxis del español coloquial. Esbozo estilístico*, Madrid, Gredos.
- VIGARA TAUSTE, A. M.ª (1992b): «Función metalingüística y uso del lenguaje», *Epos*, VIII, pp. 123-142.
- VILARÓ, F. et al. (1991): *Diccionari de carreteres*, Barcelona, Generalitat de Catalunya.
- VIUDAS CAMARASA, A. (1986): *Dialectología Hispánica y Geografía Lingüística en los estudios locales (1920-1984). Bibliografía Crítica y Comentada*, Cáceres, Diputación Provincial de Cáceres-C.S.I.C.
- VIUDAS CAMARASA, A. (1988): *Diccionario Extremeño*, Cáceres (ed. del autor; 2.ª ed.).
- VIUDAS CAMARASA, A., ARIZA, M. y SALVADOR, A. (1987): *El habla en Extremadura*, Salamanca, Editora Regional de Extremadura.
- YUNTA MARTÍNEZ, P. (1962): «Voces de Castejón (Cuenca)», *RDTP*, XVIII, pp. 529-531.
- YUNTA MARTÍNEZ, P. (1978): *Conquensismos*, Cuenca, Caja Provincial de Ahorros de Cuenca.
- YUS RAMOS, F. (2001): *Ciberpragmática. El uso del lenguaje en Internet*, Barcelona, Ariel.
- ZAMORA PÉREZ, E. C. (1988-1989): «Análisis interactivo de textos orales: la entrevista», *ELUA*, 5, pp. 217-235.
- ZAMORA VICENTE, A. (1943a): *El habla de Mérida y sus cercanías*, Madrid, Anejos de la R.F.E.
- ZAMORA VICENTE, A. (1943b): «Notas para el estudio del habla albaceteña», en *Estudios de Dialectología Hispánica* (anexo 25 de *Verba*), Santiago, Universidad de Santiago de Compostela, 1986, pp. 45-66.



ZAMORA VICENTE, A. (1974): *Dialectología Española*, Madrid, Gredos (2.ª ed.).

### 5. 3. BIBLIOGRAFÍA LINGÜÍSTICA SOBRE ARAGÓN\*

ABADÍA PARÍS, A. (1996): «Vocabulario samperino», en *Samper de Calanda, siglo XX*, Zaragoza, Ediciones 94, pp. 223-236.

ABRIL ESCUSA, J. (2005): *El léxico de Alfambra*.

ALCONCHEL, M.ª S. (1997): «El matapuerco en La Hoz de la Vieja. La matanza del cerdo en la economía de un pequeño núcleo rural de la provincia de Teruel», *Teruel*, 85, II, pp.137- 214.

ALIAGA JIMÉNEZ, J. L. (2002): «Las hablas de Teruel desde una perspectiva dialectométrica», *Teruel*, 88-89, 2 (2000-2002), pp. 237-276.

ALIAGA JIMÉNEZ, J. L. (2003a): «Dialectometría y léxico en las hablas de Teruel», *ELUA*, 17, pp. 25-55.

ALIAGA JIMÉNEZ, J. L. (2003b): «Panorama de la lexicografía aragonesa», en M.ª L. Arnal y J. Giralt (eds.), pp. 151-187.

ALTABA ESCORIHUELA, J. (1985): *Palabras locales, comarcales y regionales –Más de tres mil palabras de uso popular regionalista. Teruel-*, Zaragoza, Librería General [ed. revisada en 2003: *Lenguaje -las palabras en Aragón-*, Alcorisa, J. Altaba].

ALTABA ESCORIHUELA, J. (1987): «Palabras características en el Maestrazgo», pp.241-259 (y conversaciones populares con el empleo de las palabras anteriores, pp. 261-270), en *Cantavieja y su Baylia*, Madrid.

ALVAR, M. (1948): *El Habla del Campo de Jaca*, Salamanca, C.S.I.C.

ALVAR, M. (1950): «Materiales para una dialectología bajo-aragonesa» (1. A propósito de la 'Noticia del habla de Aguaviva de Aragón', de M. Sanchis Guarner, y 2. El habla de Cuevas de Cañart), *AFA*, III, pp. 181-223.

ALVAR, M. (1953): *El dialecto aragonés*, Madrid, Gredos.

ALVAR, M. (1956): «Notas lingüísticas sobre Salvatierra y Sigüés (Valle del Esca, Zaragoza)», *AFA*, VIII-IX, pp. 9-62.

ALVAR, M. (1963a): *Proyecto de un atlas lingüístico y etnográfico de Aragón*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico».

ALVAR, M. (1986): «Modalidades lingüísticas aragonesas», en M. Alvar (coord.), *Lenguas peninsulares y proyección hispánica*, Madrid, Fundación F. Ebert, pp. 133-142.

ALVAR, M. (1998a): *Estudios sobre el dialecto aragonés, III*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico».

ÁLVAREZ GARCÍA, M. (1985): «Contribución al estudio de los aragonesismos en las hablas de la Andalucía oriental», *AFA*, XXXVI-XXXVII, pp. 377-386.

ANDOLZ, R. (1977): *Diccionario Aragonés*, Zaragoza, Librería General (5.ª ed., Zaragoza, Mira Editores, 2004).

---

\* Con especial atención a las hablas de Teruel.

- ANDRÉS GUTIERREZ, M. de (1987): «Taxonomía léxica de la 'Papaver' en Aragón, Navarra y Rioja», *LEA*, IX, pp. 57-63.
- ARNAL PURROY, M.<sup>a</sup> L. (1986): «Notas sobre la sufijación apreciativa en La Puebla de Castro, Huesca», *AFA*, XXXVIII, pp. 67-88.
- ARNAL PURROY, M.<sup>a</sup> L. (1998): *El habla de la Baja Ribagorza Occidental. Aspectos fónicos y gramaticales*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico».
- ARNAL PURROY, M.<sup>a</sup> L. (2003): *Diccionario del habla de la Baja Ribagorza occidental (Huesca)*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico».
- ARNAL, M.<sup>a</sup> L. y GIRALT, J. (eds.) (2003): *Actas del II encuentro «Villa de Benasque» sobre lenguas y culturas pirenaicas (Benasque, Huesca, 1998)*, Zaragoza, Gobierno de Aragón.
- ARIÑO, J. (1980): «Léxico agrícola de Aguaviva (Teruel) y su zona», *AFA*, XXVI-XXVII, pp.135-192.
- BADA, J. R. (1990): «Dualidad lingüística en la Franja Oriental de Aragón», en *Actas del Coloquio de Literatura y Doble Cultura*, Calaceite, Asociación 'Noesis', pp. 163-171.
- BADÍA MARGARIT, A. (1948): *Contribución al vocabulario aragonés moderno*, Zaragoza, C.S.I.C.
- BADÍA MARGARIT, A. (1950): *El habla del valle de Bielsa (Pirineo Aragonés)*, Barcelona, Instituto de Estudios Pirenaicos.
- BALLARÍN CORNEL, Á. (1974): «El habla de Benasque», *RDTP*, XXX, pp. 99-216.
- BALLARÍN CORNEL, Á. (1978): *Diccionario benasqués*, Zaragoza (2.<sup>a</sup> ed.).
- BARNILS, P. (1916): «De l'entonació en els nostres dialectes», *BDC*, IV, pp. 11-14.
- BELTRÁN, A. (1989): *La vida de los pastores de Ejea (según datos de Félix Sumelzo)*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico».
- BENAJES, A. (1990): «Replega de palabras de Huesa del Común y logars gregals (redolada de Muniesa)», *Ruxiada*, 3, pp. 14-16.
- BERRAONDO, M.<sup>a</sup> J. (1985): «Voces aragonesas en Obón (Teruel)», *Rolde*, 31-32, pp. 8-10.
- BES IZUEL, M.<sup>a</sup> A. (1999): «El habla viva de Mas de las Matas», *Mas de las Matas (Boletín Grupo de Estudios Masinos)*, 18, pp. 343-389.
- BLANC, M. (1980): *Diccionario de palabras calaceitanas*, Calaceite.
- BLANC, M. (1994): *Garba. Mil paraules de Calaceit*, Barcelona, Columna.
- BLANC, M. (1999): «El parlar de Calaceit (comparat amb el de la Terra Alta)», en *Jornades de la Secció Filològica de l'IEC a la Franja (Calaceit i Fraga) (17 i 18 d'octubre de 1997)*, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, pp. 67-74.
- BORAO, G. (1908): *Diccionario de voces aragonesas, precedido de una introducción filológica e histórica*, Zaragoza, Imprenta del Hospicio Provincial (2.<sup>a</sup> ed.).
- BUESA, T. (1955): «Terminología del olivo y del aceite en el altoaragonés de Ayerbe», en T. Buesa (1989), pp. 135-186.

- BUESA, T. (1958-1959): «Soluciones antihiáticas en el altoaragonés de Ayerbe», en T. Buesa (1989), pp. 83-112.
- BUESA, T. (1963): «Sufijación afectiva en ayerbense», en T. Buesa (1989), pp. 113-133.
- BUESA, T. (1980): «Estado actual de los estudios sobre el dialecto aragonés», en *Actas de las II Jornadas sobre el Estado Actual de los Estudios sobre Aragón. I.*, Zaragoza, pp. 357-400.
- BUESA, T. (1984): «Seis mapas aragoneses», en *Miscel·lània Sanchis Guarnier, II*, Valencia, Universitat de València, pp. 57-67.
- BUESA, T. (1989): *Estudios Filológicos Aragoneses*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza.
- BUESA, T. (1999): «Particularidades del español hablado en Aragón», en *JFA*, I, pp. 113-138.
- BUÑOLA, A. C. (1992): *El habla de Albarracín. Estudio Léxico*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza (Memoria de licenciatura; texto mecanografiado).
- BURILLO, F. y GONZALVO, A. (1983): *La fabricación de la esquila en Mora de Rubielos*, Teruel, Seminario de Arqueología y Etnología Turolense-Colegio Universitario de Teruel (2.ª ed.).
- CALLAU (1981): «O lesico residual d'o Campo i Bello (Teruel)», *Rolde*, 11, p. 3.
- CAMPS, J. L. (2002): *Cretas, una villa de la Orden de Calatrava entre el Algars y el Matarraña*, Cretas, Ayuntamiento de Cretas.
- CAÑADA GINER, A. (1970- ): «Diccionario de andorranismos en uso y desuso», *Cierzo*, 21-27.
- CAÑADA, A. (1999): «El nombre de Cella. Su posible origen y el reino de As-Sahla», *Xiloca*, 23, pp. 61-74.
- CARCELERO, Ch. (1990): «Chiqueta replega d'aragonés repuyal en as Planas de Castellote», *Ruxiada*, 4, p. 4.
- CARCELERO, Ch. (1992): «Chiqueta replega sobre o matacochín en as Planas de Castellote», *Ruxiada*, 11, p. 23.
- CARIDAD, J. (1995): *Toponimia y mito (El origen de los nombres)*, Barcelona, Oikos-Tau.
- CASANOVA, E. (1984): «Manuel Sanchis Guarnier, dialectòleg», en *Miscel·lània Sanchis Guarnier, I*, Valencia, Quaderns de Filologia, Universitat de València, pp. XLI-XLII.
- CASASÚS, A. (coord.) (2000): «Breve vocabulario», en *Josa, su tierra, su gente*, Barcelona, Oikos-Tau.
- CASTAÑER, R. M.ª (1983): *Forma y estructura del léxico del riego en Aragón, Navarra y Rioja*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico».
- CASTAÑER, R. M.ª (1989): reseña a J. Altaba (1985), *Palabras locales...*, en *AFA*, XLII-XLIII, pp. 369-370.
- CASTAÑER MARTÍN, R. M.ª (1990): *Estudio del léxico de la casa en Aragón, Navarra y Rioja*, Zaragoza, Diputación General de Aragón.

- CASTAÑER, R. M.<sup>a</sup> (1991): «Aragón en los Atlas Lingüísticos», en J. M.<sup>a</sup> Enguita (ed.) (1991), pp. 327-351.
- CASTAÑER, R. M.<sup>a</sup> (1992): «Particularidades lingüísticas de Tarazona en relación con otras poblaciones próximas», *Turiaso*, X, 2, pp. 729-741.
- CASTAÑER, R. M.<sup>a</sup> y ENGUITA, J. M.<sup>a</sup> (1989): «Una década de estudios sobre el ALEANR», *AFA*, XLII-XLIII, pp. 241-257.
- CASTRO MERINO, A. (1988): «Lesico de Billar de o Salz», *Fuellas*, 63, pp. 9-12.
- CASTRO MERINO, A. (1992): «Lesico de Billar d'o Salz», *Ruxiada*, 10, pp. 6-21.
- CEBRÍAN MUÑOZ, Ch. (1999): «Lesico d'a bal de l'Alfambra», *Ruxiada*, 27, pp. 4-11 (letras B y C) y siguientes números.
- CHULILLA GAZULLA, Ch. (1991): «Bocabulario d'o matacochin», *Ruxiada*, 6, pp. 10-11.
- COLÓN, G. (1993): *El lèxic català dins la Romània*, València, Universitat de València.
- COLÓN, G. (2004): reseña a F. J. Solsona (2003), *Voces vivas en Puertomingalvo*, en *RFE*, LXXXIV, pp. 434-435.
- COMAS, D. y PUJADAS, J. J. (1985): «Identidad cultural, sistemas de valores y códigos lingüísticos», *Cuadernos de Antropología*, 5 (*Aladradas y Güellas. Trabajo y sociedad y cultura en el Pirineo aragonés*), pp. 50-65.
- CONTINI, M., FRANCHON CABRERA, C. y RHARDISSE, A. (1998): «Analyse comparée de l'intonation en castillan et en aragonais», en G. de Ruffino (ed.), *Atti del XI Congresso Internazionale de Lingüística e Filologia Romanza (Palermo, 1995)*, Tübingen, Max Niemeyer, pp. 143-157.
- CORTÉS, S. (2002): *Manuel Sanchis Guarner (1911-1981). Una vida per al diàleg*, Valencia-Barcelona, Institut Interuniversitari de Filologia Valenciana-Publicacions de l'Abadia de Montserrat.
- CRESPO VICENTE, P. (1990): «Estudio sobre el léxico aragonés en la comarca del Jiloca», *Xiloca*, 5, pp. 153-171.
- CRESPO VICENTE, P. (1992): «Los nombres de 'fuente' en la toponimia turolense. Juan. Un caso de aspiración fonética», *Xiloca*, 10, pp. 229-264.
- DANIEL, M. (1993): «Diccionario de la Real Academia de Mas de las Matas», *El Masino. Boletín informativo de Mas de las Matas*, 139 y 141, pp. 4-5 y 6-7.
- DÍAZ PECO, J. (1963): «Léxico de Torrelapaja (Zaragoza)», *RDTP*, XIX, pp. 297-327.
- Diccionario de términos aragoneses* (2003?), en <[http:// bronchales.galeon.com/ diccio.htm](http://bronchales.galeon.com/diccio.htm)> [Consulta: 12-2004]
- DOPORTO, S. (1900?): «Vocabulario», en *Cancionero popular turolense*, pp. 119-140.
- DOPORTO, S. (1900?): *Cancionero popular turolense*, Madrid, Imprenta calle de Sta. Mónica (2.<sup>a</sup> ed.).
- DRC = *Diccionario Rural de la Comarca: Calamocho, Calamocho-Nueros*, Asociación Cultural Virgen de las Nieves, 1998.

- ENA BORDONADA, Á. (1976): «Aspectos del habla y vida de Moyuela (Zaragoza)», *AFA*, XVIII-XIX, pp. 87-123.
- ENA BORDONADA, Á. (1977): «Aspectos del habla y vida de Moyuela (Zaragoza)», *AFA*, XX-XXI, pp. 263-311.
- ENQUITA UTRILLA, J. M.<sup>a</sup> (1984): «Notas sobre los diminutivos en el espacio geográfico aragonés», *AFA*, XXXIV-XXXV, pp. 229-250.
- ENQUITA UTRILLA, J. M.<sup>a</sup> (1985): «Rasgos dialectales aragoneses en las hablas de Teruel», *Teruel*, 74 pp. 179-219.
- ENQUITA UTRILLA, J. M.<sup>a</sup> (1986): «Algunas consideraciones fonéticas sobre las coplas de la jota aragonesa», en *Estudios en homenaje al Dr. Antonio Beltrán*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, pp. 1241-1255.
- ENQUITA UTRILLA, J. M.<sup>a</sup> (1991a): «Modalidades lingüísticas del interior de Aragón», en *ACLA*, pp. 103-151.
- ENQUITA UTRILLA, J. M.<sup>a</sup> (ed.) (1991b): *I Curso de Geografía Lingüística de Aragón*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico».
- ENQUITA UTRILLA, J. M.<sup>a</sup> (1992): «Hacia una caracterización lingüística del área del Moncayo», *Turiso*, X, 2, pp. 651-679.
- ENQUITA UTRILLA, J. M.<sup>a</sup> (1999): «Estado actual de los estudios sobre el español de Aragón», en *JFA*, II, pp. 319-366.
- ENQUITA UTRILLA, J. M.<sup>a</sup> (2003): «Variedades lingüísticas de Aragón», en M.<sup>a</sup> L. Arnal y J. Giralt (eds.), pp. 85-121.
- FERNÁNDEZ CÁNCER, A. (1992): «Bocabulario d'Alloza (Baxo Aragón) con os suyos modismos más usuals», *Fuellas*, 89, pp. 15-20.
- FERNÁNDEZ OTAL, J. A. (1993): «Léxico pastoril zaragozano (años 1472-1494)», en *La Casa de Ganaderos de Zaragoza. Derecho y trashumancia a fines del siglo XV*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», pp. 271-298.
- FERNÁNDEZ OTAL, J. A. (1999): «Las vías pecuarias de Aragón. Memoria histórica y futuro abierto», en M.<sup>a</sup> A. Magallón (coord.) (1999), pp. 225-247.
- FORNES LÓPEZ, A. y ASPAS CUTANDA, J. L. (coords.) (2002): *Vocabulario de Villar del Cobo*, Teruel, Asociación para la Formación de Personas Adultas «Aula Cella Cultural».
- FORT CAÑELLAS, M.<sup>a</sup> R. (1988): «Algunas influencias léxicas del catalán en el castellano de Aragón», en *Actas I Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Madrid, Arco-Libros, vol. I, pp. 833-843.
- FRAGO GRACIA, J. A. (1978): «La actual irrupción del yeísmo en el espacio navarroaragonés y otras cuestiones históricas», *AFA*, XXII-XXIII, pp. 7-19.
- FRAGO GRACIA, J. A. (1980a): *Toponimia del Campo de Borja. Estudio Lexicológico*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico».
- FRAGO GRACIA, J. A. (1980b): «El criterio de la afijación como cuestión de método en la investigación dialectal», en *Actas de las II Jornadas sobre el estado actual de los estudios sobre Aragón*, I, Zaragoza, 1980, pp. 433-439.

- FRAGO GRACIA, J. A. (1980c): «Sobre el léxico aragonés. Datos para el estudio de su frontera con el catalán noroccidental a mediados del siglo XV», en *Actes del Cinquè Col.loqui Internacional de Llengua y Literatures Catalanes*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, pp. 405-440.
- FRAGO GRACIA, J. A. (1982): «Toponimia navarroaragonesa del Ebro (IV): orónimos», *AFA*, XXX-XXXI, pp. 23-61.
- FRAGO GRACIA, J. A. (1986): «Toponimia navarroaragonesa del Ebro (V): yermos y pastizales.», *AFA*, XXXVIII, pp. 89-121.
- FRAGO GRACIA, J. A. (1987): «Toponimia navarroaragonesa del Ebro (VI): fauna», *AFA*, XXXIX, pp. 55-87.
- FRAGO GRACIA, J. A. (1991): «Proyecto de recogida y estudio de la toponimia aragonesa», en *ACLA*, pp. 7-19.
- FRAGO GRACIA, J. A. (1999): «La terminología viaria en el léxico común y en la toponimia», en M.<sup>a</sup> A. Magallón (coord.) (1999), pp. 419-425.
- FRAGO GRACIA, J. A. (2001): «Las lenguas de Aragón en la Edad Media», *BRAE*, LXXXI, pp. 465-478.
- GARCÉS GÓMEZ, M.<sup>a</sup> P. (1988b): *Constitución histórica y estructura actual del léxico aragonés: agricultura y ganadería*. Madrid, Editorial de la Universidad Complutense.
- GARCÉS GÓMEZ, M.<sup>a</sup> P. (1990): «El léxico pastoril en Aragón», *AFA*, XLIV-XLV, pp. 63-93.
- GARCÍA, S. (2002): «El Diccionario (palabras, expresiones y frases hechas con las que se habla en Frías de Albarracín)», en <[http:// sugabo. webvecindario. com/ p\\_ diccio. htm](http://sugabo.webvecindario.com/p_diccio.htm)>; actualizada en 19-12-2004 [Consulta: 1-2005]
- GARCÍA MOUTON, P. (1991): «Dialectometría y léxico en Huesca», en J. M.<sup>a</sup> Enguita (ed.) (1991), pp. 311-326.
- GARCÍA SOLER, T. (2000): *Valdecuenca. Memoria y relatos*, Barcelona.
- GARGALLO GIL, J. E. (1986): «Problemes en la interpretació d'algunes afinitats lèxiques entre el valencià i els parlars 'xurros'», en *Actes del VII Col.loqui Internacional de Llengua y Literatures Catalanes (1985)*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, pp. 647-657.
- GARGALLO GIL, J. E. (2001): «La frontera lingüística catalano-aragonesa, el Aragón fronterizo de lengua catalana y otros romances de frontera», *Revista de Filología Románica*, 18, pp. 189-211.
- GARGALLO SANJOAQUÍN, M. (1985): «Notas léxicas sobre el habla de Tarazona y su comarca», *AFA*, XXXVI-XXXVII, pp. 417-571.
- GARGALLO SANJOAQUÍN, M. (1994): «El habla de la comarca turiasonense», en J. M.<sup>a</sup> Enguita (ed.), *III Curso sobre lengua y Literatura en Aragón (siglos XVIII-XX)*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», pp. 311-330.
- GARGALLO SANJOAQUÍN, M. (2000): *El léxico de la ciudad de Zaragoza a mediados del siglo XX*, Zaragoza, Institución «Fernando El Católico».
- GIMÉNEZ RESANO, G. (1986): «Toponimia mayor hispanoárabe de la provincia de Teruel», *Teruel*, 76, pp. 265-277.

- GONZÁLEZ, J. M. (1960): «'Griegos' y 'griegas' en la toponimia peninsular», *Archivum* (Oviedo), IX, pp. 121-137.
- GONZÁLEZ ALAMÁN, M. (1993): «Algo de nuestro vocabulario», en *GR 10. Sierras de Albarracín y Javalambre*, Zaragoza, Prames, pp. 267-270.
- GONZÁLEZ ALAMÁN, M. (1996): *1971-1996, 25 años de poesía*, Guadalaviar (Teruel), Asociación Cultural Río Blanco.
- GONZÁLEZ GUZMÁN, P. (1953): *El habla viva del valle de Aragüés*, Zaragoza, Instituto de Estudios Pirenaicos.
- GONZÁLEZ OLLÉ, F. (1991): «Observaciones sobre el habla de un magallanero a comienzos del siglo XVII», en J. M.<sup>a</sup> Enguita (ed.) (199b), pp. 127-146.
- GORRIZ, J. (2000): «Bozes aragonesas bibas en Rubielos de Mora», *Ruxiada*, 33, pp. 11-23.
- GRACIA GINÉS, Ch. (1994): «Lesico d'Andorra», *Ruxiada*, 14, pp. 2-26.
- HERNÁNDEZ, C. (1997): *Mil y un apodos de la ciudad de Teruel*, Teruel, Gráficas Teruel.
- HERRERO SÁNCHEZ, M. Á. (1993): *Estudio lingüístico de documentos turolenses pertenecientes a la segunda mitad del siglo XIII* ( tesis doctoral inédita).
- IBOR MONESMA, C. y ESCOLANO GRACIA, D. (2003): «Glosario de localismos más comunes», en *El Maestrazgo turolense. Música y literatura populares en la primera mitad del siglo XX*, Zaragoza, Rolde de Estudios Aragoneses-Prensas Universitarias de Zaragoza, pp. 309-310.
- JAIME GÓMEZ, J. de y LORÉN, R. (1950): «Contribución al estudio de la filología agrícola y pecuaria aragonesa», *Boletín de Divulgación Ganadera* (Teruel), 15-16, pp. 41-53.
- JAIME GÓMEZ, J. de y JAIME LORÉN, Ch. de (1991): «Repertorio de voces aragonesas inéditas empleadas en Calamocha. Apodos. Topónimos», *Xiloca*, 8, pp. 257-288.
- JAIME LOREN, Ch. de (1993): «Listado de especies vegetales y animales del Jiloca», en *Por la laguna de Gallocanta y sierras del Jiloca*, Zaragoza, Prames, pp. 155-163.
- JORDÁN COLERA, C. (1996-1997): «El topónimo *Teruel* y sus antecesores, representantes de dos grados vocálicos de la raíz \*TER-», *AFA*, LII-LIII, pp. 223-234.
- JULIÁN ROCHELA, C. (1998): *El habla de La Iglesiasuela del Cid*, Zaragoza, Mira.
- KRÜGER, F. (1935): *Los Altos Pirineos, II. Cultura Pastoril*, Zaragoza, D.G.A., 1995.
- LAFUENTE PÉREZ, T. (1973): «Toponimia de la Comunidad de Albarracín», *Teruel*, 49-50, pp. 187-242.
- LAGUNA, J. (1990): «Contribución al estudio del habla del Maestrazgo turolense», *REL*, XX, p. 193.
- LAGUNA CAMPOS, J. (1991): «Estudio lingüístico de un documento de 1245», *Teruel*, 82, 2, pp. 157-186.
- LÁZARO CARRETER, F. (1945): *El habla de Magallón. Notas para el estudio del aragonés vulgar*, Zaragoza, Gráf. E. Berdejo.

- LÁZARO POLO, F. (1988): «Algunas notas sobre la historia, el folklore y el habla de Caminreal», *Xiloca*, 2, pp.151-171.
- LCell. = *Léxico de Cella*, Teruel, Asociación para la Formación de Personas Adultas «Aula Cella Cultural», 1990.
- «Lesico de Xabaloyas» (2000), en *Ruxiada*, 37, pp. 8-14 y *Ruxiada*, 38, pp. 3-12.
- LLORENTE MALDONADO, A. (1965): «Algunas características lingüísticas de La Rioja en el marco de las hablas del valle del Ebro y de las comarcas vecinas de Castilla y Vasconia», en *AFA*, LVI (1999-2000), pp. 287-315.
- LLORENTE MALDONADO, A. (1970): «Las encuestas del 'Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón' y las encuestas del 'Atlas Lingüístico y Etnográfico de Navarra y Rioja'», *AFA*, XVI-XVII, pp. 81-98.
- LLORENTE MALDONADO, A. (1985): «Coincidencias léxicas entre Andalucía y el valle del Ebro», *AFA*, XXXVI-XXXVII, pp. 347-376.
- LLORENTE MALDONADO, A. (1991): «Las hablas aragonesas en las fronteras occidentales (límites con La Rioja, Soria, Guadalajara y Cuenca)», en *ACLA*, pp. 153-167.
- LOMBARTE, D. (1987): «Correspondència de mots, entre Odón(Teruel) i Pena-roja», *Rolde*, 40, pp. 8-9.
- LOMBARTE D. y QUINTANA, A. (1989): «L' apicultura tradicional a Pena-roja», *Alazet*, 1, pp. 73-97.
- LÓPEZ NAVARRETE, R. (1992): *El Habla de Sarrión*, Barcelona, LN.
- MAESTRO GRACIA, M. A. (1980): *Aspectos del habla popular aragonesa en Gregorio García Arista*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico».
- MAGALLÓN, M.<sup>a</sup> A. (coord.) (1999): *Caminos y comunicaciones en Aragón*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico».
- MARTÍN PARDOS, M. (1987): «Replega de toponimia y lesico aragonés en Cribillén (Tergüel)», *Fuellas*, 61, pp. 6-12.
- MARTÍN SORIANO, A. (1991): «Palabras aragonesas de Lechago», *Ruxiada*, 6, pp. 6-7.
- MARTÍN SORIANO, A. y MARTÍN TOLÓN, A. (1993): «Apodos y topónimos de Lechago», *Xiloca*, 11, pp. 231-251.
- MARTÍN ZORRAQUINO, M.<sup>a</sup> A. (1987): «Elementos para una sociolingüística del habla de Zaragoza», *Turia*, 4-5, pp. 121-139.
- MARTÍN ZORRAQUINO, M.<sup>a</sup> A. (1991): «Estudio sociolingüístico del habla de Zaragoza; problemas y primeros resultados», en *ACLA*, pp. 169-200.
- MARTÍN ZORRAQUINO, M.<sup>a</sup> A. (1994): «Actitudes lingüísticas en Aragón», en *III Curso sobre lengua y literatura en Aragón (siglos XVIII-XIX)* Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», pp. 331-35.
- MARTÍN ZORRAQUINO, M.<sup>a</sup> A. (2002): «Sobre las formas *maño(s)*, *maña(s)*, *jmaño!* y derivados en el español hablado en Aragón», en M.<sup>a</sup> T. Echenique y J. Sánchez (eds.), *Actas del V Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (Valencia, 2000)*, Madrid, Gredos.



- MARTÍN ZORRAQUINO, M.<sup>a</sup> A. *et al.* (1999): «Los estudios lingüísticos sobre la franja oriental de Aragón», en *JFA*, II, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1999, pp. 367-404.
- MARTÍN ZORRAQUINO, M.<sup>a</sup> A. y ENGUITA UTRILLA, J. M.<sup>a</sup> (2000): *Las lenguas de Aragón*, Zaragoza, Caja de Ahorros de la Inmaculada de Aragón.
- MARTÍNEZ CALVO, P. (1985): «Antiguo vocabulario de la comarca», pp. 301-320; «Algunos usos fonéticos, léxicos y fraseológicos del habla», pp. 320-321; «Diálogo cachondo de los motes de los pueblos», pp. 339-341 (como apéndices), en *Historia de Montalbán y la comarca*, Zaragoza.  
[Disponible el primer art. en < <http://usuarios.lycos.es/beflema/jerga.html> >; consulta: 12-2004].
- MARTÍNEZ CALVO, P. (1987): «Algunas tendencias fonéticas de nuestra tierra», y «Léxico», en *Historia de Aliaga y su comarca*, Zaragoza, pp. 311-313.
- MERCADAL ANDRÉS, M. (2004): *Vocabulario de la Sexma de la Honor de Huesa del Común (Teruel)*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico».
- MESTRE CATALÁN, M. (1990): «Vocabulario de Castelserás», *Ruxiada*, 5, pp. 7-18.
- MIGUEL BALLESTÍN, P. (1989): «El habla de Gallocanta, una realidad viva», *Xiloca*, 3, pp. 201-242.
- MIGUEL BALLESTÍN, P. (1996): «El habla de las tierras del Jiloca y Gallocanta», en T. Moreno *et al.*, *Por los caminos del Jiloca y Gallocanta*, Zaragoza, Prames, pp. 45 y 54.
- MONGE, F. (1951): «El habla de la Puebla de Híjar», *RDTP*, VII, 2, pp. 187-241.
- MONGE, F. (1999): «Los aragoneses ante su habla», en *JFA*, I, pp. 165-182.
- MONZÓN ROYO, J. (1984): «Vocabulario de palabras en desuso, poco frecuentes, modismos y localismos», en *Teruel. Tradiciones, gentes, costumbres*, Zaragoza, Librería General, pp. 107-111.
- MONZÓN ROYO, J. (1984): *Teruel. Tradiciones, gentes, costumbres*, Zaragoza, Librería General.
- MORANT, R. (1995): *Lengua, vida y cultura en el valle de Benasque. Notas para un estudio etnolingüístico*, Madrid, Ediciones Libertarias.
- MORANT, R. (1997): «Para una ecología lingüística del valle de Benasque», en M.<sup>a</sup> L. Arnal y J. Giralt (eds.), *Actas del I Encuentro 'Villa de Benasque' sobre lenguas y culturas pirenaicas (Benasque, 1996)*, Zaragoza, DGA, 1997, pp. 127-140.
- MORENO FERNÁNDEZ, F. (1991): «Morfología en el ALEANR: aproximación dialectométrica», en J. M.<sup>a</sup> Enguita (ed.) (1991), pp. 289-309.
- MORET, H. y SANCHO, C. (1998): «Alguns aspectes fonètics, morfosintàctics i lèxics del parlar de Vall-de-Roures», en *Actes de les Segones Jornades d'Estudi de la Terra Alta (Batea, octubre 1995)*, Calaceit, Patronat Pro-Batea, pp. 429-460.
- MOTT, B. L. (1989): *El Habla de Gistaín*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses.
- MUR LOPE, O. (2000): «Lesico de Binaceit», *Ruxiada*, 38, pp. 21-23.
- NAGORE LAÍN, F. (1986): *El aragonés de Panticosa. Gramática*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses.

- NAGORE LAÍN, F. (1999): *Bibliografía sobre aragonés y catalán. Lenguas minoritarias de Aragón*, Zaragoza, Consejo de la Juventud de Aragón.
- NAGORE LAÍN, F. et al. (1998): *Fuens lexicograficas de l'aragonés. Catalogo de repertorios lexicograficos aragoneses desde o sieglo XVII dica 1998*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses.
- NEGREDO, M. (2002): *El Habla de Fuenferrada*, en <<http://www.charrafuenferrada.com/>> [Consulta: 12-2004].
- NEIRA, J. (1969): «Los prefijos es-, des- en aragonés», *Archivum*, XIX, pp. 331-341.
- NIETO BALLESTER, F. (2000): «La toponimia de las fuentes en España: una nota sobre algunos resultados del latín *fonte*», *RFE*, LXXX, pp. 395-406.
- OREA ALFARO, M.<sup>a</sup> J. (2000): «Contribución a la terminología del maíz en Alcañiz y su zona», *Alazet*, 12, pp. 121-145.
- OTERO, A., RODRIGO, A., SORIA, L. (1985): «Origen y distribución de las denominaciones de la majada en Aragón y Andalucía», *AFA*, XXXVI-XXXVII, pp. 387-404.
- PALOMAR ROS, J. (1983): «Breve estudio lingüístico y estudio léxico + glosario», en F. Burillo y A. Gonzalvo (1983), pp. 39- 56.
- PALOMAR ROS, J., CHINARRO, M.<sup>a</sup> P. y ESCUDER, P. (1985): «Breve estudio lingüístico» y «Vocabulario», en *Antología de jotas de la provincia de Teruel, I*, Teruel, Colegio Universitario de Teruel, pp. 31-50 y 221-226.
- PALLARÉS, M. (1921): «Vocabulari de Pena-roja (Baix Aragó)», *BDC*, IX, pp. 69-72 [reeditado en *AFA*, XXX-XXXI, 1983, pp. 321-324].
- PARDO ASSO, J. (1938): *Nuevo diccionario etimológico aragonés (voces, frases y modismos usados en el habla de Aragón)*, Zaragoza, Imprenta del Hogar de Pignatelli.
- PELLICER CESTER, A. (2003): *Toponimia de Valdealgorfa*, Zaragoza, Ayuntamiento de Valdealgorfa.
- PERALTA, M. (1853): *Ensayo de un Diccionario Aragonés-Castellano*, Palma de Mallorca, P. J. Gelabert (reimp.).
- PÉREZ GARCÍA-OLIVER, L. (1983): «Vocabulario de Jorcas», en *El dance de Jorcas (Teruel)*, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses, pp. 89-90.
- PINA PIQUER, J. M. (2001): *De ilusiones y tragedias. Historia de Albalate del Arzobispo*, Albalate (Teruel), Ediciones Sender.
- «La 'plaza del Aseo'» (2000), *Butlletí Interior de la Societat d'Onomastica*, LXXX, (marzo), p. 53.
- POLO Y PEIROLÓN, M. (1873): «Vocabulario para la inteligencia de los provincialismos, palabras anticuadas, familiares ó poco conocidas y frases oscuras contenidas en estos Cuadros», en *Realidad poética de mis montañas. Cuadro de costumbres de la Sierra de Albarracín*, Valencia (2.<sup>a</sup> ed.).
- PORROCHE BALLESTEROS, M. (2004): «Estudio de una elaboración humorística del español hablado en Aragón», en J. M.<sup>a</sup> Enguita (ed.), *Jornadas sobre la variación lingüística en Aragón a través de los textos*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», pp. 205-225.

- PUCH, E. y SANCHO, C. (2000): *Toponímia i antroponímia de Vall-de-roures*, Calaceit, Associació Cultural del Matarranya.
- QUINTANA, A. (1976): «El aragonés residual del bajo valle del Mezquín», *AFA*, XVIII-XIX, pp. 53-86.
- QUINTANA, A. (1976-1980): «El parlar de La Codonyera. Resultats d'unes enquestes», *Estudis Romànics*, 17, pp. 1-253.
- QUINTANA, A. (1980): «El lèxic de La Codonyera (Baix Aragó)», en *Actes del Quart Col·loqui Internacional de Llengua i Literatura Catalanes*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, pp. 223-233.
- QUINTANA, A. (1987): «Els parlars del Baix Matarranya», en *Estudis de Llengua y Literatures Catalanes, XIV. Miscel·lània A. M. Badia i Margarit*, Barcelona, Abadía de Montserrat, pp. 157-187.
- QUINTANA, A. (1989): *El català a l'Aragó*, Barcelona, Curial.
- QUINTANA, A. (1995): «La lengua de La Codoñera», en M. Sanz Parera y J. R. Molins Margelí (eds.), *La Codoñera en su historia. Volumen 1*, Zaragoza, Ayuntamiento de La Codoñera, pp. 63-77.
- RAFEL FONTANALS, J. (1974-1975): «Áreas léxicas en una zona de encrucijada lingüística», *RFE*, LVII, pp. 231-275.
- RAFEL FONTANALS, J. (1977): «Consideraciones léxico-semánticas en una investigación espacial exhaustiva (Bajo Aragón meridional de habla catalana)», *REL*, 7, 1, pp. 137-170.
- RAFEL FONTANALS, J. (1981): *La lengua catalana fronteriza en el Bajo Aragón meridional. Estudio fonológico*, Barcelona, Universidad de Barcelona.
- RAFEL FONTANALS, J. (1999): «La importància de les zones de frontera: la regió del Matarranya», en *Jornades de la Secció Filològica de l'IEC a la Franja (Calaceit i Fraga) (17 i 18 d'octubre de 1997)*, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, pp. 17-46.
- RÍOS NASARRE, P. (1997): *Bocabulario d'o Semontano de Balbastro (de Salas Altas y a Redolada)*, Huesca, Publicacions d'o Consello d'a Fabla Aragonesa.
- ROHLFS, G. (1985): *Diccionario dialectal del Pirineo Aragonés*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico».
- ROMANOS HERNANDO, F. (1997): «Replega lesica de Cantavieja (Maestrazgo turolense)», *Fuellas*, 120, pp. 23-24.
- RUBIO LAÍNEZ, Ch. C. (1990): «Bellas consideracions lengüísticas y curta replega de bocabulario d'un abentato biache á Ferreruella de Uerba (Campo Romanos), Tergüel», *Ruxiada*, 2, pp. 13-14.
- SALESA ANDRÉS, R. (?): «De Escucha a Cirugeda», en <[http:// www.milopa.eltorico/net.](http://www.milopa.eltorico/net.)> [Consulta: 12-2004]
- SALVADOR, G. (1983): «De dialectología contrastiva: Olivares, Caniles, Manzanera», en *Estudios Dialectológicos*, Madrid, Paraninfo, 1986, pp. 190-197.
- SANCHIS GUARNER, M. (1935): *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica (A.L.P.I.), Cuestionario*, cuaderno 1 de la encuesta en Bronchales (Teruel) con transcripciones y anotaciones.

- SANCHIS GUARNER, M. (1949): «Noticia del habla de Aguaviva de Aragón», *RFE*, XXXIII, pp. 15-65.
- SANZ, M.<sup>a</sup> A. (2000): *Ojos Negros. La memoria de un pueblo*, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses-Ayuntamiento de Ojos Negros.
- SERRANO, A. (1981): «Recopilación del léxico vulgar actual», *Mas de las Matas* (Revista del Grupo de Estudios Masinos), I, pp. 87-105.
- SERRANO, V. Á. y L. A. F. J. (2004): «Vocabulario de las gentes de Blesa» en <[http://www.solunet.es/\\_blesa/culfabla.htm](http://www.solunet.es/_blesa/culfabla.htm)> [Consulta: 12-2004]
- SOLSONA BENAGES, F. J. (2001): *Estudio toponímico del término municipal de Puertomingalvo (Teruel)*, Castellón, Publicacions de la Universitat Jaume I.
- SOLSONA BENAGES, F. J. (2003): *Voces vivas en Puertomingalvo: repertorio léxico de la comarca de Gúdar-Javalambre (Teruel)*, Puertomingalvo, Ayuntamiento de Puertomingalvo.
- TERÉS, E. (1986): *Materiales para el estudio de la toponimia hispanoárabe. Nómina Fluvial* (tomo I), Madrid, C. S. I. C.
- TERRADO, J. (1991): *La lengua de Teruel a fines de la Edad Media*, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses.
- TORNAL MONRABAL, J. A. (1999-2000): «Los nombres en el habla de Benasque: aproximación a la onomástica y antropología cultural del Alto Aragón. II. Los nombres de los animales y de las calles», *AFA*, LVI, pp. 187-207.
- TORRES ESCRICHE, A. (1997): «Léxico incompleto turolense», *Ruxiada*, 22, pp. 3-14.
- TORRES ESCRICHE, A. (2000): «Léxico de Teruel», *Ruxiada*, 36, pp. 5-31.
- VENTURA CONEJERO, A. (1972): «Toponimia de la provincia de Teruel», *Teruel*, 48, pp. 221-245.
- VILA VALENTÍ, J. y RIBA, O. (1956): «Un nombre mal empleado: los Montes Universales», *Estudios Geográficos*, 62 (febrero), pp. 41-59.
- VILAR PACHECO, J. M. (1982): *Estudio sobre el léxico de la flora en Aragón (a través del A.L.E.A.N.R.)* (Memoria de Licenciatura, texto mecanografiado), Valencia, Universidad de Valencia.
- VILAR PACHECO, J. M. (1986): «Algunas denominaciones botánicas populares en la provincia de Teruel (a través del A.L.E.A.N.R.). Estudio lingüístico», *Teruel*, 75, pp. 163-192.
- VILAR PACHECO, J. M. (2001a): *Aproximación al español hablado en la Sierra de Albarracín (Teruel) (Aspectos coloquiales, sociolectales y dialectales)*, Valencia, Facultad de Filología, Universidad de Valencia (trabajo de investigación, I; inédito).
- VILAR PACHECO, J. M. (2001b): «Chinepro, el aroma del enebro y de sus nombres en Aragón», *Rolde* (Revista de cultura aragonesa), 97-98, pp. 22-29.
- VILAR PACHECO, J. M. (2001c): «Aproximación a la entonación del español en Teruel (Albarracín frente a Calamocha)», *Xiloca*, 27, pp. 177-212.

VILAR PACHECO, J. M. (2002): *Aproximación al español hablado de la Sierra de Albarracín (Teruel) II. El léxico específico de la actividad ganadera y pastoril*, Valencia, Facultad de Filología (trabajo de investigación, II; inédito).

VILAR PACHECO, J. M. (2004): «El archivo oral del Museo de la Trashumancia (Guadalaviar, Teruel). (Consideraciones lingüístico-etnológicas)», en J. L. Castán y C. Serrano (coords.), *La trashumancia en la España mediterránea (Historia, antropología, medio natural, desarrollo rural)*, Zaragoza, CEDDAR, pp. 463-479.

VIUDAS CAMARASA, A. (1978): «Léxico dialectal de La Llitère (Ganadería, fenómenos atmosféricos y reino animal)», *Anuario de Estudios Filológicos*, I, pp. 297-324.

YNDURÁIN, F. (1952): «El tratamiento 'maño', 'maña'», *AFA*, IV, pp. 201-205.

*Vocabulario valdealgofano* (2003), Zaragoza, El Justicia de Aragón, 2003.

#### 5. 4. BIBLIOGRAFÍA VARIA SOBRE ARAGÓN Y LA SIERRA DE ALBARRACÍN

ALBI, J. (1977): *Albarracín y su serranía*, León, Editorial Everest.

ALMAGRO BASCH, M. (1959): *El señorío soberano de Albarracín bajo los Azagra*, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses.

ALMAGRO BASCH, M. (1964): *El señorío soberano de Albarracín bajo la casa de Lara*, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses.

ALMAGRO BASCH, M. (1978): *Albarracín y su Comunidad*, Zaragoza, CAZAR.

ALMAGRO GORBEA, A. (1976): «Las torres bereberes de la Marca Media. Aportaciones a su estudio», *Cuadernos de La Alhambra*, 12, pp. 279-305.

ALMAGRO GORBEA, A. (1993): «El patrimonio urbano y arquitectónico de la Sierra de Albarracín», en *Segundas Jornadas sobre Patrimonio Arquitectónico Turolense*, Albarracín, Escuela Taller Ciudad de Albarracín, pp. 65-79.

ANTILLÓN, I. de (1795-1797): «Descripción corográfica, política y física del partido de Albarracín», en *Memorial Literario, Instructivo y Curioso de la Corte de Madrid* (Madrid).

ANTILLÓN, I. de (1799): *Cartas que D. Isidoro de Antillón... dirige a su amigo D. Ignacio López de Ansó sobre la antigua legislación municipal de las ciudades de Teruel y Albarracín y sus aldeas de Aragón*, Valencia, Joseph de Orga.

ARGENSOLA, L. L. de (1610-1611): «Declaración sumaria de la historia de Aragón para inteligencia del mapa de Juan B. Labaña», en J. B. Labaña, *Itinerario del Reino de Aragón*, Zaragoza, Diputación Provincial de Zaragoza, 1895.

ASSO, I. J. de (1798): *Historia de la economía política de Aragón*, Zaragoza, Guara Editorial, 1983 (ed. facsímil).

BACAICOA, I. ELÍAS, J. y GRANDE, J. (1993): *Albarracín, Cuenca, Molina (Cuadernos de la Trashumancia, 8)*, Madrid, Ministerio de Agricultura-ICONA.

- BÁGUENA, J. L. (1984): «Los aprovechamientos forestales en la provincia de Teruel: su repercusión en la vida popular», *Narria*, 34-35, pp. 3-6.
- BARRERA, I. (1980): «Plantas medicinales en la Sierra de Albarracín», *Teruel*, 64, pp. 5-64.
- BELLOSILLO, M. (1988): *Castilla Merinera. Las cañadas reales a través de su toponimia*, Madrid, Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos.
- BELTRÁN, A. (1979): *Introducción al folklore aragonés (I)*, Zaragoza, Guara Editorial.
- BELTRÁN, A. (1980): *Introducción al folklore aragonés (II)*, Zaragoza, Guara Editorial.
- BOSCH VILA, J. (1959): *Albarracín Musulmán*, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses.
- BOSQUE MAUREL, J. y VILÀ VALENTÍ, J. (dir.) (1990): *Geografía de España*, Barcelona, Planeta.
- BURRIEL RODRIGO, M. (1949): «Escritores y libros turolenses», *Teruel*, 2, pp. 157-185.
- CALVO CARILLA, J. L. (2001): *Escritores aragoneses de los siglos XIX y XX*, Zaragoza, Publicaciones del Rolde de Estudios Aragoneses.
- CASTÁN ESTEBAN, J. L. (1998): «Bajarse al Reino: Trashumantes turolenses en Valencia durante la época moderna», *Teruel*, 86, 2, pp. 21-43.
- CASTÁN ESTEBAN, J. L. (2002): *Pastores turolenses. Historia de la trashumancia aragonesa en el Reino de Valencia durante la época foral moderna*, Zaragoza, CEDDAR.
- CARUANA GÓMEZ, J. (1955): *Catálogo del archivo de la ciudad de Albarracín*, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses.
- COLLADO, O. (1990): *Introducción al poblamiento de época ibérica en el noroeste de la Sierra de Albarracín*, Teruel, Seminario de Arqueología y Etnología Turolense-Instituto de Estudios Turolenses.
- COLLADO, O. y PEÑA, J. L. (2001): *Albarracín. Guía de la ciudad*, Barcelona, Àmbit.
- DOMÍNGUEZ LASIERRA, J. (1981): *Cuentos, recontamientos y conceptillos aragoneses*, I, Zaragoza, Librería General (2.ª ed.).
- DOMÍNGUEZ LASIERRA, J. (1991): *La literatura en Aragón. Fuentes para una historia literaria*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico».
- FERNÁNDEZ CLEMENTE, E. (1981): «Hacia un inventario de turolenses contemporáneos destacados», *Teruel*, 66, pp. 303-310.
- GALINDO GARCÍA, F. (1954): «La cabaña ideal en la Sierra de Albarracín. I Parte», *Teruel*, 11, pp. 119-164; II Parte, *Teruel*, 12, pp. 5-61.
- GARGALLO MOYA, A. (1996): «El aprovechamiento de los recursos naturales del medio: explotación forestal, caza y pesca», en *El Concejo de Teruel en la Edad Media. 1177-1327*, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses, pp. 457-467.
- GASTÓN, R. (1984): *El hombre del aire libre*, Zaragoza, Ayuntamiento de Zaragoza.
- GONZÁLEZ ALAMÁN, M. (1987): «Responsos», *Mayumea*, 7, p. 26.

- GONZÁLEZ SANZ, C. (1996): *Catálogo tipológico de cuentos folklóricos aragoneses*, I, Zaragoza, Instituto Aragonés de Antropología.
- GRACIA VICIÉN, L. (1978): *Juegos tradicionales aragoneses (II)*, Zaragoza, Librería General.
- GRUNFELD, F. (1992): *España ecológica (Guía para el viajero y el naturalista)*, Barcelona, Ed. Granica.
- JAIME GÓMEZ, J. de y JAIME LORÉN, J. de (1995): *Refranero Geográfico Turolense*, Calamocha, Centro de Estudios del Jiloca.
- JAIME LORÉN, Ch. de (1996): *Paisaje protegido de los pinares del Rodeno y Sierra de Albarracín (22 itinerarios a pie)*, Zaragoza, Prames.
- JIMÉNEZ, A. (1991): «El paisaje de la Sierra de Albarracín», *Teruel. Boletín Informativo de la Diputación Provincial*, 26 (abril), pp. 48- 55.
- KERKHOFF, R. (1989-1990): «La trashumancia en la Sierra de Albarracín», *Teruel*, 80-81 (2), pp. 351-393.
- LABORDETA, J. A. (2000): «Teruel, de Montoro a Tremedal», *Siete Leguas*, VI, pp. 214-226.
- LATASSA Y ORTÍN, F. de (1884-1886): *Bibliotecas antigua y nueva de escritores aragoneses...* (aumentadas y refundidas en forma de diccionario bibliográfico-biográfico por Miguel Gómez Uriel), Zaragoza, Calixto Ariño (3 v.). [También en edición electrónica de M. J. Pedraza García, J. A. Sánchez Ibáñez, y L. Julve Larraz, Zaragoza, Prensas Universitarias, 2001 - CD-ROM].
- LATORRE CIRIA, J. M. (coord.) (2003): *Estudios históricos sobre la Comunidad de Albarracín*, Tramacastilla (Teruel), Comunidad de Albarracín (2 v.).
- LÁZARO POLO, F. (2003): *Teruel y la literatura*, Teruel, Aragón Vivo.
- LONGARES, L. A. (1998): «El paisaje vegetal del rodano de Albarracín», en J. L. Peña (ed.) (1998), pp. 179-188.
- LÓPEZ LACASA, I. (1999): *Frías de Albarracín (Una parte de su historia)*, Teruel.
- LORENZO ALQUEZAR, R. (1985): «Don Manuel Polo o la imagen del campesino teólogo», *Studium (Filología)*, pp. 113-136.
- LOZANO MARTÍNEZ, J. (2001): «Los chozos de los pastores y carboneros de Guadalaviar», en J. Martínez (coord.), pp. 122-124
- MADOZ, P. (1845-1850): *Diccionario Geográfico Estadístico e Histórico de España y sus posesiones de ultramar*, Madrid (tomo dedicado a Teruel, ed. facsímil, Valladolid, D.G.A.-Ámbito Ediciones, 1985).
- MAJARENA, L. A. (1990): «Las dehesas del actual término municipal de Calamocha, en 1560», *Xiloca*, 6, pp. 151-164.
- MARTÍNEZ, F. (1991): «Ramadería», en F. Martínez y F. Palanca, *Utilitatge agrícola i ramadería* (Temas de Etnografía Valenciana, II), Valencia, Institució Alfons el Magnànim, pp. 183-298.
- MARTÍNEZ, J. (coord.) (2001): *Guía del Museo de la Trashumancia, Guadalaviar (Sierra de Albarracín, Teruel)*, Zaragoza, Museo de la Trashumancia-Gobierno de Aragón.

- MARTÍNEZ, J. (2002): «La trashumancia. Arte Pastorica», *Trébede*, 60, pp. 23-28.
- MARTÍNEZ, J. y PRAMES (coord.) (2003): *Albarracín y los Montes Universales*, Zaragoza, CAI-Prames.
- MARTÍNEZ FRONCE, F. M. (1989): «Una Mesta foránea: la de Albarracín», en *Una cuadrilla mesteña: la de Cuenca*, Cuenca, Excma. Diputación Provincial de Cuenca, pp. 107-128.
- MIÑANO, S. de (1826-1829): *Diccionario Geográfico-Estadístico de España y Portugal*, Madrid, Imprenta de Pierart-Peralta.
- MOLES VILLAMATE, C. et al. (1988): *Catálogo del Archivo de la Comunidad de Albarracín (Tramacastilla)*, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses.
- MONZÓN, J. (1988): *Rincones de Aragón*, Zaragoza, Aguaviva.
- Ordinaciones de la Mesta de la Ciudad y Comunidad de Santa María de Albarrazin, establecidas y ordenadas por el Concejo de aquellas (1740)*.
- ORTEGA ORTEGA, J. M. (1997): «Ar-R.di.n.š = Arrodenes = Ródenas», *Kalathos*, 16, pp. 137-150.
- OTEGUI, R. (1985-1986): «'Ir a extremar': Algunas prácticas de trashumancia y pastoreo en la comarca del Maestrazgo turolense», *Kalathos*, 5-6, pp. 355-365.
- OTEGUI PASCUAL, R. (1989): *Estrategias e identidad. Un estudio antropológico sobre la provincia de Teruel*, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses.
- PEDROCCHI, C. (1978): *Las aves de Aragón*, Zaragoza, Librería General.
- PEÑA, J. L. (1983): «La Comunidad de Albarracín», en *Geografía de Aragón*, t. IV, Zaragoza, Guara Editorial, pp. 213-225.
- PEÑA MONNÉ, J. L. (ed.) (1998): *Geomorfología de campo en la Sierra de Albarracín: XIII Curso de Geografía Física de la Universidad de Verano de Teruel*, Teruel, Universidad de Verano de Teruel.
- PÉREZ BELANCHE, M. (1998): «Los peirones en Aragón», en <<http://usuarios.arsystel.com/mairal/portada.htm>>; actualizada en 12-2004 [Consulta: 1-2005]
- PÉREZ RIVERA, V. (1957): «La obra literaria de Polo y Peirolón», *Teruel*, 17-18, pp. 291-307.
- POLO Y PEIROLÓN, M. (1870): *La flor de las vegas: cuento original. Costumbres de la Sierra de Albarracín*, Madrid, Establecimiento Tipográfico A. Moreno.
- POLO Y PEIROLÓN, M. (1873): *Realidad poética de mis montañas. Cuadros de costumbres de la Sierra de Albarracín*, Valencia, Imp. Católica de Piles, a. c. de Carlos Verdejo (2.ª ed.).
- POLO Y PEIROLÓN, M. (1878): *Los Mayos: novela original de costumbres populares de la Sierra de Albarracín*, Madrid, Manuel Minuesa de los Ríos (2.ª ed.) [ed. facs. de 1982, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses-Ayuntamiento de Albarracín].
- POLO Y PEIROLÓN, M. (1883): *Borrones Ejemplares: miscelánea de artículos, cuentos, parábolas y sátiras*, Valencia, Manuel Alufre.



- POLO Y PEIROLÓN, M. (1884): *Sacramento y concubinato (novela original de costumbres contemporáneas)*, Valencia (reed. en Zaragoza, Editorial Mira, 2000).
- POLO Y PEIROLÓN, M. (1905): *Pacorro: novela de costumbres serranas*, Valencia, Tipografía Moderna.
- QUEROL, J. V. (1995): *Ecogeografía y explotación forestal en las Serranías de Albarracín y Gúdar-Maestrazgo*, Zaragoza, Consejo de Protección de la Naturaleza.
- SÁNCHEZ-MONGE, E. (1981): *Diccionario de plantas agrícolas*, Madrid, Ministerio de Agricultura.
- RIBA, O. (1959): *Estudio Geológico de la Sierra de Albarracín*, Madrid, C.S.I.C.
- ROMEO, M. C. (dir.) et al. (1981): *Los Mayos de la Sierra de Albarracín*, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses.
- SÁNCHEZ PÉREZ, J. A. (1953): *Mosaico Baturro. Notas sobre literatura aragonesa...*, Madrid.
- SÁNCHEZ VILLALBA, J. (1992): «La explotación resinera en la Sierra de Albarracín», *Diario de Teruel*, 13, 14 y 17 de marzo.
- SANZ, I. (1991): *Viaje al señorío de Molina*, Madrid, Tierra de Fuego.
- SEBASTIÁN, S. (1959): «Aportación de Polo y Peirolón a la etnografía turolense», *RDTP*, XV, pp. 327-338.
- Según tengo oídas. Cuentos, poemas y cantares de antaño y hogaño recopilados en los Montes Universales por el Museo de la Trashumancia*, Zaragoza, Delicias Discográficas, 2003 (CD).
- SERRANO JOSA, P. (1953): «La obra literaria y costumbrista de Polo y Peirolón», *Teruel*, 9, pp. 5-24.
- SORIANO, J. C. (2000): *Escrito con luna blanca*, Zaragoza, Prames.
- SUÁREZ, E. y GARCÍA, P. (1995): *Los hongos en la provincia de Teruel*, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses.
- TERÁN, M. de, SOLÉ SABARIS, L. y VILÀ VALENTÍ, J. (dirs.) (1998): *Geografía regional de España*, Barcelona, Ariel (5.ª ed.).
- VIDAL LLISTERRI, D. (2003): *Flor de cardo azul. La gastronomía tradicional en Teruel*, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses.
- VILA VALENTÍ, J. (1952): «El paisaje humano en la sierra de Albarracín», *Teruel*, 7, pp. 25-94.
- ZAPATER, A. (1986): *Aragón, pueblo a pueblo*, Zaragoza, Ediciones Aguaviva (18 vols).

## 5.5. OTRAS REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARAÚJO, J. (ca. 1990): «Usos», *El País Semanal*, p. 75.
- AZORÍN (1905): «Apéndice gazpachero», en *La ruta de Don Quijote*, Madrid, Cátedra (1984), pp. 164-166.

- BAUER, E. (1991): *Los montes de España en la historia*, Madrid, Ministerio de Agricultura, P. y A.
- COSTA PÉREZ, J. C. (1997): *Agentes y Guardas Forestales y Técnicos Medioambientales. Temarios teórico y práctico*, Sevilla, MAD.
- DÍEZ, L. M. (1991): *Relato de Babia*, Madrid, Espasa-Calpe.
- GAVILANES, E. (2000): *El bosque perdido*, Barcelona, Seix Barral.
- HERNÁNDEZ, A. (1990): «Réquiem por los campesinos», en *Creatividad y medio rural*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, pp. 65-75.
- LLAMAZARES, J. (1994): *Escenas del cine mudo*, Barcelona, Seix Barral.
- LÓPEZ, J. A. (2000): «El Monte: Mito y temor en la población giennense», *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, 174, pp. 145-159.
- MARÍAS, J. (1996): «Mañana pero no mañana», *El País*, 4 de junio de 1996, p. 11.
- MUÑOZ MOLINA, A. (ca. 1990): «El árbol de la abundancia», *El País Semanal*, pp. 46-54.
- MUÑOZ MOLINA, A. (1996): «Escuelas en ruinas», *El País* (1 de mayo de 1996).
- PÉREZ-SOBA, I. (1999): *Los Montes, patrimonio natural*, Zaragoza, CAI.
- RUIZ, R. (2001): «Pueblo vacío, pueblo lleno», *El País Semanal*, 4 de febrero de 2001, p. 64.
- SOROA y PINEDA, J. M. (1968): *Diccionario de agricultura*, Barcelona, Editorial Labor.
- TORBADO, J. (1992): «El Valle de Alcudia», en *Los trabajos y los días (Rincones de la España insólita)*, Madrid, RTVE-Serbal, pp. 89-98.
- VILA VALENTÍ, J. (1985): *Formentera. Estudi de Geografia humana*, Formentera, Ajuntament de Formentera.

\*